

Realismo en el análisis de corpus orales

Primer coloquio de cambio y variación lingüística

Pedro Martín Butragueño (ed.)



EL COLEGIO DE MÉXICO

REALISMO EN EL ANÁLISIS DE CORPUS ORALES
(PRIMER COLOQUIO DE CAMBIO Y VARIACIÓN LINGÜÍSTICA)

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA
XV



CÁTEDRA
JAIME
TORRES
BODET

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

REALISMO EN EL ANÁLISIS
DE CORPUS ORALES

(PRIMER COLOQUIO DE CAMBIO Y VARIACIÓN LINGÜÍSTICA)

Edición a cargo de
Pedro Martín Butragueño



EL COLEGIO DE MÉXICO

415.01
R2885

Realismo en el análisis de corpus orales : primer Coloquio de Cambio y Variación Lingüística / edición a cargo de Pedro Martín Butragueño. -- 1ª ed. -- México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2011.
606 p. ; 22 cm. -- (Cátedra Jaime Torres Bodet. Estudios de Lingüística ; 15).

Recoge este volumen, una serie de veintidós trabajos elaborados inicialmente para el coloquio, 7 y 9 de octubre de 2008. No todo lo allí expuesto queda recogido, además, las ponencias han sido modificadas a forma de capítulos de libro.

ISBN: 978-607-462-250-8

1. Lenguaje e idiomas -- Variación. 2. Español -- Provincialismos. 3. Español -- Lexicografía. 4. Lenguas en contacto -- México. 5. Español -- Sintaxis. 6. Español -- Morfosintaxis. 7. Español -- Análisis del discurso. 8. Sociolingüística -- Metodología. I. Martín Butragueño, Pedro, ed. II. Coloquio de Cambio y Variación Lingüística (1er. : 2008 : Ciudad de México).

Primera edición, 2011

D.R. © El Colegio de México, A. C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D. F.
www.colmex.mx

ISBN: 978-607-462-250-8

Impreso en México

ÍNDICE

PREFACIO	11
----------	----

VARIACIÓN Y CAMBIO FÓNICO

RAFAEL ALARCÓN MONTERO

<i>Eventos sincrónicos y explicaciones diacrónicas en el sistema consonántico del ixcateco</i>	19
--	----

SYLVIA ÁVILA HERNÁNDEZ

<i>Determinación de la prominencia prosódica general en el relieve fónico de la construcción interrogativa. Datos del español de la ciudad de México</i>	31
--	----

YOLANDA LASTRÁ

<i>Dos cambios fonológicos en curso en chichimeco</i>	83
---	----

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO

<i>Estratificación sociolingüística de la entonación circunfleja mexicana</i>	93
---	----

ARMANDO MORA BUSTOS

<i>Adverbios y prosodia</i>	123
-----------------------------	-----

LEONOR ROSADO

<i>Variación fónica: el caso de (b, d, g), (p, t, k) y (ɲ) en el español yucateco</i>	147
---	-----

LÉXICO Y CONTACTO DE VARIEDADES

- MARCELA SAN GIACOMO
Habla espontánea y adaptación de préstamos 171
- JULIO CÉSAR SERRANO
*Retracción e innovación léxica en español de la ciudad de México:
1970-2000* 191
- CLAUDIA PARODI
*El otro México: español chicano, koineización y diglosia
en Los Ángeles, California* 217
- DINORAH PESQUEIRA
*Estrategias para la obtención de datos léxicos
en estudios de contacto dialectal* 245

ENTRE SINTAXIS Y SIGNIFICADO

- ROCÍO CARAVEDO
La variación de significado en el corpus 281
- MIROSLAVA CRUZ ALDRETE
*La representación de la simultaneidad, espacialidad y
secuencialidad de la estructura de la lengua de señas mexicana* 307
- LIDIA RODRÍGUEZ ALFANO
Usos de irse con en El habla de Monterrey 331
- CECILIA ROJAS NIETO
*En busca de la oralidad en casa. Una mirada al uso lingüístico
y el desarrollo de la flexión verbal* 353
- RENA TORRES-CACOULLOS
*El estudio de la variación morfosintáctica: volver a la
«complementariedad débil» por los canales de gramaticalización* 395

ALEJANDRA VIGUERAS ÁVILA <i>Análisis del movimiento de cuantificadores adverbiales en la frase verbal</i>	415
--	-----

DISCURSO Y MÉTODO SOCIOLINGÜÍSTICO

ALONSO GUERRERO GALVÁN <i>Oraciones rituales otomíes: problemas metodológicos en el análisis de un corpus oral</i>	437
---	-----

FRANCISCO MORENO FERNÁNDEZ E IRENE MORENO MARTÍN DE NICOLÁS <i>Dinámica perceptiva de la entrevista sociolingüística</i>	457
--	-----

MARÍA DEL CARMEN MORÚA <i>Datos conversacionales como fuente para explorar formas de diferenciación sociolingüística y registros de ámbito local-regional</i>	491
--	-----

LEONOR OROZCO <i>Diseño y aplicación de cuestionarios en los estudios de actos de habla y de cortesía: el aporte de la metodología variacionista</i>	517
---	-----

MARÍA ÁNGELES SOLER ARECHALDE <i>Los rasgos de oralidad en las transcripciones escritas de corpus orales</i>	553
---	-----

MARÍA EUGENIA VÁZQUEZ LASLOP <i>Elementos del mecanismo de la toma de turnos en el debate parlamentario y alternativas de transcripción</i>	565
--	-----

PREFACIO

No es casual que el tema central del *Primer coloquio de cambio y variación lingüística* haya sido precisamente el del *Realismo en el análisis de corpus orales*. La cuestión se había venido abordando durante un año largo en los trabajos del Grupo de Investigación en Sociolingüística, seminario nacido con la orientación de tratar diferentes problemas de sociolingüística variacionista, pero con vocación de proyectarse más allá de sus límites y de dialogar con un grupo más amplio de investigadores. Una de las herramientas para llevar a cabo tal propósito es precisamente la celebración de coloquios como el que se llevó a cabo en octubre de 2008 en El Colegio de México, que es el primero de lo que pretende ser una serie de encuentros periódicos.

Una lingüística *realista*, tal como se planeaba en el título del coloquio, debe cumplir varias condiciones, al tiempo que supone una manera particular de observar los problemas y de efectuar los análisis. Quizá las tres características más evidentes de esta forma de hacer lingüística sean las siguientes: 1) emplear datos obtenidos en contextos naturales (antes que en el laboratorio o por medio de la introspección); 2) focalizar la observación en los hablantes y en la interacción que sostienen (más que en las lenguas como objetos abstractos fuera de contexto); y 3) tomar como objeto de investigación la comunidad de habla antes que la competencia de individuos idealizados. No debe confundirse, por otra parte, realismo con empirismo o con descriptivismo extremos o faltos de metas, pues el propósito, a fin de cuentas, es contribuir a crear generalizaciones a partir de los hechos y, andando el tiempo de investigación, que las generalizaciones desemboquen en principios explicativos. En cuanto a los problemas abordados, subyace a todos ellos una idea simple y fundamental, expuesta

hace años, pero todavía mal comprendida: que la variabilidad es inherente al conocimiento y al uso lingüístico. Las características de la mente variable se proyectan, en última instancia, sobre la compleja estructura sociolingüística de cada comunidad de habla, en términos de elementos recibidos, de residuos e innovaciones, y también, y sobre todo, de elecciones y estrategias aplicables para obtener beneficios de cada interacción comunicativa. Tales caracteres condicionantes, y tal rango de problemas, promueven una metodología específica, destinada a captar —con mayores o menores tropiezos— el vaivén entre los propósitos del individuo y sus efectos sociales: muestras que intentan ser representativas; cuestionarios, entrevistas y observaciones que aspiran a retratar fragmentos de la por momentos esquiva realidad lingüística; modelos sociales matizados; bases de datos amplias, sometidas a análisis en todos sus aspectos, y no sólo en aquellos que convienen al analista; empleo serio de las herramientas cuantitativas; construcción de modelos lingüísticos y sociolingüísticos inspirados en la visión dinámica de los sistemas complejos. Esas —entre otras— son algunas de las propiedades analíticas del trabajo realista en lingüística. Obsérvese que trabajar de esa manera implica realizar esfuerzos denodados, que obligan a la inversión del tiempo y el ingenio de numerosos investigadores, que han de estar dispuestos a apoyar sus afirmaciones en datos sólidos y abundantes. En lo personal, estoy convencido de que, a la larga, es la forma de hacer trabajo científico que necesita menos justificación.

Los *corpus orales*, por otro lado, son la materia prima más evidente de la sociolingüística variacionista, aunque desde luego no la única. Y hoy, que disponemos en México, además de los siempre útiles materiales clásicos recogidos para el habla culta y popular de la ciudad de México, de los propios de la colecta del *Atlas Lingüístico de México*, y de varios otros cuerpos de documentación lingüística oral, ya recogidos o en proceso de levantamiento, transcritos y accesibles en mayor o menor medida, parecía buen momento para sentarse a reflexionar en lo que se lleva adelantado y, desde luego, en lo mucho que queda por hacer. Estamos, en efecto, en los comienzos de un largo y apasionante trabajo que dote a la lingüística de ese realismo reclamable a toda investigación científica.

Recoge este volumen, entonces, una serie de veintidós trabajos elaborados inicialmente para el coloquio que tuvo lugar entre los días 7 y 9 de octubre de 2008. No todo lo allí expuesto queda recogido ahora y, además, las ponencias de entonces han recibido trabajo adicional por parte de sus autores, de forma que se presentan ahora en forma de capítulos de libro. Se recogen también varios trabajos previstos en el programa inicial del coloquio y que, por diferentes circunstancias, no pudieron presentarse en su momento. El propósito, en cualquier caso, es contribuir a establecer un cierto tipo de tradición analítica, apegada a los problemas lingüísticos, muy rica en datos, pero no exenta, como se ha dicho, de todo tipo de ambiciones.

La perspectiva realista, caracterizada también por la explicitud enunciativa a la hora de emprender las discusiones, es aplicable a un amplio rango de problemas, comunidades y desde luego lenguas expuestas a muy diferentes condicionamientos sociales, desde situaciones al borde de la extinción lingüística hasta los múltiples contactos derivados de la movilidad del mundo actual. En ese sentido, dentro de este libro se estudian aspectos que tocan al ixcateco, el chichimeco, el náhuatl, el otomí, la lengua de señas mexicana y el español. Precisamente, en cuanto a este último, se consideran materiales de la ciudad de México, de Yucatán, Nuevo León, Sonora y Jalisco, así como de español de España, de Argentina y de los Estados Unidos, y del habla culta de varias ciudades hispanoamericanas.

Las contribuciones presentes en el libro se han agrupado en cuatro grandes rubros. El primero de ellos está dedicado a la *Variación y el cambio fónico*, y recoge seis trabajos en los que la dimensión sonora tiene un papel destacado; tres de ellos se ocupan de problemas de variación segmental (Alarcón, Lastra, Rosado), y otros tres de aspectos prosódicos (Ávila, Martín, Mora). La variación segmental tiene un largo recorrido en sociolingüística variacionista, y los capítulos aquí reunidos tienen la novedad de ocuparse de lenguas indígenas (Alarcón sobre el ixcateco y Lastra sobre el chichimeco) y del español de Mérida (Rosado), aspectos todos ellos poco abordados hasta ahora desde la perspectiva de la variación y el cambio. El trabajo con variables prosódicas se ha empezado a desarrollar en los últimos años; los tres incluidos se

sirven de materiales del *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*. Ávila ofrece un detallado estudio sobre la prominencia prosódica general, en el marco de una investigación más amplia sobre diferentes aspectos entonativos y discursivos de las construcciones interrogativas; Martín se ocupa de los correlatos sociales de la llamada entonación circunfleja en una muestra de 54 informantes; y Mora analiza un aspecto de la interfaz entre entonación y sintaxis, la relación entre los adverbios y la prosodia.

Un segundo apartado reúne cuatro contribuciones sobre *Léxico y contacto de variedades*. La variación léxica ha tardado más en incorporarse al elenco de problemas examinados desde la sociolingüística preocupada por el cambio, debido en parte a las dificultades metodológicas que acarrea. Varias de las vías propuestas por los trabajos incluidos en esta sección son centrales para entender mejor los mecanismos del cambio léxico. En particular, el contacto entre variedades de habla, sean lenguas o sean dialectos, es uno de los caminos más trascendentales para comprender tales movimientos. El contacto entre náhuatl y español es analizado a través de los préstamos en la contribución de San Giacomo, quien examina la situación lingüística en Tagcotepec, población ubicada en la Sierra Norte de Puebla. También el contacto es el protagonista en los trabajos de Parodi y de Pesqueira. El capítulo de Parodi, de hecho, va mucho más allá de las cuestiones léxicas, y ofrece un panorama completo de los problemas derivados de la situación de contacto con el inglés en que vive el español de Los Ángeles. Pesqueira, por su parte, examina los procesos de contacto a través de la consideración de tres muestras de hablantes: argentinos y españoles residentes en la ciudad de México, y mexicanos residentes en Madrid. La contribución de Serrano esboza otra manera de acercarse a los problemas del cambio léxico, a través de la consideración del tiempo real, estableciendo la evolución de una serie de vocablos a lo largo de una treintena de años.

La tercera parte del libro está dedicada a otra gran tradición dentro del variacionismo, la que tiene que ver con las relaciones *Entre sintaxis y significado*, la cual queda plasmada en este libro a través de seis colaboraciones, aunque no faltan las referencias a la morfosintaxis en capítulos incluidos en otras secciones. Los trabajos de Caravedo y de Torres-Cacoulllos discuten con materiales

sintácticos aspectos relativos a la constitución de variables gramaticales, y a la relación entre la sintaxis y el significado. El papel del contexto en relación con la gramática es también fundamental en la contribución de Rodríguez Alfano acerca de los usos de *irse con* a partir de los materiales incluidos en el corpus de *El habla de Monterrey*. También los capítulos de Cruz Aldrete y Rojas Nieto involucran, además de análisis de materiales, discusiones metodológicas y teóricas, desde cómo representar adecuadamente diferentes aspectos de la lengua de señas mexicana (Cruz) hasta la compleja relación entre los modelos teóricos antepuestos o propuestos a los datos de adquisición (Rojas). Vigueras Ávila, por su parte, se ocupa del análisis del movimiento de los cuantificadores adverbiales en la frase verbal, a partir de los materiales recogidos para el estudio del habla culta de la ciudad de México.

Por fin, la cuarta sección del volumen recibe el nombre de *Discurso y método sociolingüístico*, y recoge seis contribuciones que guardan —me parece— una gran unidad entre sí, pues en todas, junto a la discusión y análisis de un problema específico, se incluyen reflexiones detenidas sobre diferentes problemas metodológicos que afectan de manera central a la posibilidad de llevar a cabo estudios sociolingüísticos realistas de materiales discursivos. Guerrero Galván, moviéndose en la tradición etnográfica, analiza un conjunto de oraciones rituales otomíes; se trata de datos particularmente difíciles de registrar y transcribir. Moreno Fernández y Moreno Martín de Nicolás, en el marco de un variacionismo interesado en las perspectivas del cognoscitivismo, se ocupan de las complejas dinámicas que surgen dentro de las entrevistas sociolingüísticas. Morúa, por su parte, reflexiona en los sustentos y en los alcances de una rica serie de registros orales sonorenses: intercambios, diálogos, narraciones personales, interacciones en clases, consultorios médicos, oficinas y lugares de trabajo, entre otros. Orozco examina con gran detalle las ventajas e inconvenientes del empleo de cuestionarios para estudiar actos de habla y de cortesía, en particular a la luz de los materiales levantados por ella misma en Guadalajara. Los dos últimos trabajos, el de Soler Arechalde y el de Vázquez Laslop, se ocupan en particular de diferentes problemas asociados a la transcripción de corpus orales. Soler reflexiona sobre la proyección de la lengua oral en

las transcripciones de materiales del habla culta de las ciudades de Buenos Aires, Bogotá, Caracas, Madrid, México y Santiago de Chile, a partir del corpus recopilado para llevar a cabo un detallado estudio sobre la concordancia de número. Vázquez Laslop, por fin, estudia un problema clásico en el análisis de la conversación, la toma de turnos, pero proyectado ahora al escenario del debate parlamentario, y examina con perspicacia los problemas de su adecuada transcripción, partiendo de los diferentes registros disponibles en los últimos años, en particular por medio de las transmisiones del Canal del Congreso.

Quiero agradecer a todos los participantes en el coloquio y en este libro el entusiasmo y el compromiso mostrado. Debo dar también las gracias al profesor Aurelio González, quien como director del CELL acogió la idea y mostró apoyo en todo momento; la reunión académica no hubiera sido posible sin el patrocinio de la Cátedra Jaime Torres Bodet. No menos entusiasta ha sido el trabajo de mis colegas del GIS, a quienes se debe sin duda la mejor y mayor parte de este trabajo.

Pedro Martín Butragueño

VARIACIÓN Y CAMBIO FÓNICO

EVENTOS SINCRÓNICOS Y EXPLICACIONES
DIACRÓNICAS EN EL SISTEMA CONSONÁNTICO
DEL IXCATECO

Rafael Alarcón Montero

EL COLEGIO DE MÉXICO
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INTRODUCCIÓN

Una mirada al sistema consonántico del ixcateco deja ver la presencia de algunos hechos fonológicos que difícilmente se pueden explicar desde el punto de vista sincrónico; por ello la travesía diacrónica podría revelar el origen de esos fenómenos. El objetivo de este trabajo es trazar algunas hipótesis con carácter histórico que puedan aclarar dichos acontecimientos del sistema consonántico del ixcateco. Se tratarán tres puntos, a saber: *a)* lo que se ha llamado una oposición fosilizada; es decir, que la lengua ixcateca ha mantenido una oposición entre una fricativa laríngea sorda labializada /h^w/ y una laríngea no labializada /h/, que al parecer es bastante ancestral; *b)* las elisiones que generaron nuevos elementos en el sistema, esto es: la evolución del los grupos /***hk/ y /***hkw/. Por último, *c)* será abordado el origen de los segmentos [f] en la lengua.

EL IXCATECO EN LA FAMILIA POPOLOCANA: NOTAS SOBRE SU
FILIACIÓN GENÉTICA Y SITUACIÓN ACTUAL

Las lenguas mazateco, popoloca, chocho e ixcateco constituyen la familia lingüística popolocana perteneciente al extenso tronco

otomangue (Veerman-Leichsenring 1995). La familia popolocana, también llamada mazatecana (Kaufman 1978), fue propuesta por primera vez en el trabajo de González Casanova (1926). Dicho autor incluyó en esta familia a las lenguas popoloca, chocho e ixcateco y, con muchas dudas, al mazateco. Weitlaner (1942) llega a la conclusión de que la familia popolocana está integrada por el popoloca, el ixcateco y el chocho, que muestran relaciones íntimas entre sí, y el mazateco que presenta estrecha afinidad con ellos. Según el trabajo de Fernández de Miranda (1951), basado principalmente en la comparación de correspondencias fonémicas sistemáticas, el popoloca y el chocho son las lenguas que presentan una mayor afinidad lingüística; el ixcateco es más semejante al popoloca; en cambio el mazateco es la lengua más alejada genéticamente de dicha familia¹. Esta autora concluye que “se puede postular que hubo una bifurcación del protopopoloca y del protomazateco anterior a la diferenciación de los idiomas chocho, ixcateco y popoloca” (Fernández de Miranda 1951, p. 93) (véase figura 1).

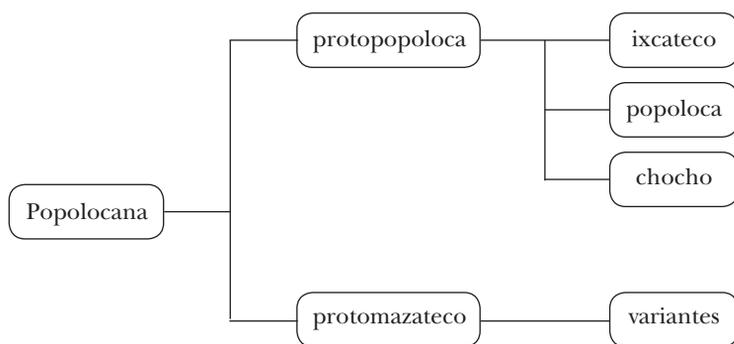


Figura 1. *Familia popolocana*

¹ Algunos autores como Rensch (1976), Kaufman (1978) y Suárez (1983) coinciden en que se puede agrupar a las lenguas popoloca, chocho e ixcateco en un subgrupo popolocano, y al mazateco (con todas sus variantes dialectales) como parte del subgrupo mazatecano; ambos subgrupos formarían, entonces, la familia mazateco-popolocana. Una propuesta más reciente es la de Campbell (1997), para quien la familia popolocana se incluye como parte de la subagrupación popolocana-zapotecana.

Dicha investigadora propone, también, que el ixcateco parece ser el idioma más conservador con respecto al protopopoloca, ya que de un total de 66 formas y grupos de fonemas reconstruidos, el ixcateco mostró formas idénticas al protopopoloca en 36 casos.

De las lenguas popolocanas el ixcateco es la lengua que tiene menor número de hablantes y menos estudios lingüísticos; actualmente es considerada una lengua en peligro de extinción (Garza Cuarón y Lastra 2000), ya que para el año 2000 el INEGI sólo reportó 21 hablantes. Según el INALI (2005) el ixcateco únicamente se habla en la comunidad de Santa María Ixcatlán, perteneciente al municipio del mismo nombre y al Distrito de Teotitlán del Camino en el estado de Oaxaca. Con base en dos estancias de campo en la comunidad de Santa María se ha podido comprobar que la lengua está en vías de desaparición. Según datos del señor Cipriano Ramírez², hablante nativo de ixcateco, esta lengua sólo se habla en dicha población y en la actualidad hay alrededor de 10 hablantes³.

BREVE RECORRIDO POR EL SISTEMA FONOLÓGICO DEL IXCATECO

Los resultados por ahora mostrados forman parte de una investigación de tesis doctoral actualmente en proceso⁴; es muy probable que la versión final del sistema fonológico de la lengua sea modificada a la luz de nuevos datos y nuevas hipótesis.

² Agradezco al Sr. Cipriano Ramírez y a su familia por su valiosa ayuda en la recolección de los datos de su lengua.

³ Esta investigación contó con el apoyo del proyecto “Diversidad y variación fónica en las lenguas de México” (Conacyt U44731-H).

⁴ Este trabajo forma parte de la investigación titulada “la fonología del ixcateco”, inscrita como proyecto de tesis doctoral en el programa de Doctorado en Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Tabla 1. *Inventario de segmentos [-silábicos]*

<i>Labial</i>	<i>Coronal</i>		<i>Dorsal</i>		
	t	t ^j	k	k ^w	ʔ
	tʔ	t ^{ʔj}	kʔ	k ^{ʔw}	
	t ^h	t ^{hj}			
	(d)				
	s	ʃ		h ^w	h
		ʃʔ			
		ʃ ^h			
	(ts)	(tʃ)			
	(tsʔ)	(tʃʔ)			
	(ts ^h)	(tʃ ^h)			
m	n	ɲ			
<u>m</u>	<u>n</u>	<u>ɲ</u>			
m̥	n̥	ɲ̥			
	ⁿ d	ⁿ d ^j	ⁿ g		
	^ɲ d	^ɲ d ^j	^ɲ g		
	^{ɲ̥} d	^{ɲ̥} d ^j	^{ɲ̥} g		
		ⁿ dʒ			
		^ɲ dʒ			
		^{ɲ̥} dʒ			
	(l)				
	(r) r				
w		j			

En la tabla 1 se muestra el sistema consonántico del ixcatéco. Llama la atención la complejidad de este sistema. En él encontramos un triple contraste entre segmentos obstruyentes simples, ejectives y aspirados; nasales y prenasalizadas simples, laringizadas y sordas. Vale la pena señalar que en el trabajo de Maddieson (1984) y Ladefoged y Maddieson (1996) no se reportan consonantes prenasalizadas con distinción fonológica de voz. El ixcatéco parece ser una lengua extremadamente desafiante a la tipología de los patrones fónicos de las lenguas del mundo, dado que sería una lengua con tres tipos de voz en la clase de las consonantes nasales y de las consonantes prenasalizadas.

Algunos contrastes consonánticos se ejemplifican en los datos de (1); el sistema vocálico queda ilustrado en la tabla 2⁵.

Contrastes consonánticos

(1)		
tut ^{hi}	(M, B)	‘horcón’
ɛtut ^{hi}	(M, M)	‘trompo’
ʃka	(B)	‘hoja’
raʃk ^{wa}	(B, M)	‘bolsa’
suwa	(A, M)	‘caliente’
ʃuma	(M, B)	‘remedio’
kāhī	(B, B)	‘gentil’
ɲāh ^{wī}	(M, B)	‘ayer’
kāhī	(B, B)	‘gentil’
tseʔa	(M, B)	‘tu barriga’
ts ^h u	(M)	‘flor’
tʃ ^h ũ	(M)	‘algodón’
mīʔī	(M, B)	‘dolor’
nīhē	(M, B)	‘nueve’
ɲūhũ	(M, M)	‘cuatro’
ruwa	(A, A)	‘blanco’
ruwa	(M, B)	‘cuero’
tije	(M, M)	‘negro’

Tabla 2. *Inventario de segmentos [+ silábico]*

i	ĩ	u	ũ
e	ẽ	o	õ
	a	ã	

La lengua tiene tres tonos de nivel: alto, medio y bajo. La sílaba máxima tiene la siguiente estructura: (C)₁ (C)₂ V.

⁵ Dado que el interés de este trabajo se centra en el sistema consonántico, no nos detendremos en ejemplificar las oposiciones vocálicas ni las tonales; al respecto véase Alarcón (2010).

EVENTOS SINCRÓNICOS, EXPLICACIONES DIACRÓNICAS.
UNA OPOSICIÓN FOSILIZADA

A diferencia de otros integrantes de la familia popolocana, el ixcateco es la única lengua que conservó el contraste entre una fricativa laríngea sorda labializada / h^w / y una fricativa laríngea sorda simple / h / atestiguado en el protopopoloca (Rensch 1976). He aquí algunos ejemplos de dicho contraste. En la figura 2 se ejemplifica espectrográficamente la oposición entre estos segmentos.

(2) Contraste entre h , h^w y w

nāh ^w ī	(M, B)	‘ayer’
kāhī	(B, B)	‘gentil’
ruwa	(A, A)	‘blanco’
ruwa	(M, B)	‘cuero’
ⁿ duh ^w a	(M, B)	‘puerta’
nīhē	(M, B)	‘nueve’
ʃh ^w i	(M)	‘nube’
ʃ ^ʔ wi	(M)	‘lumbre’

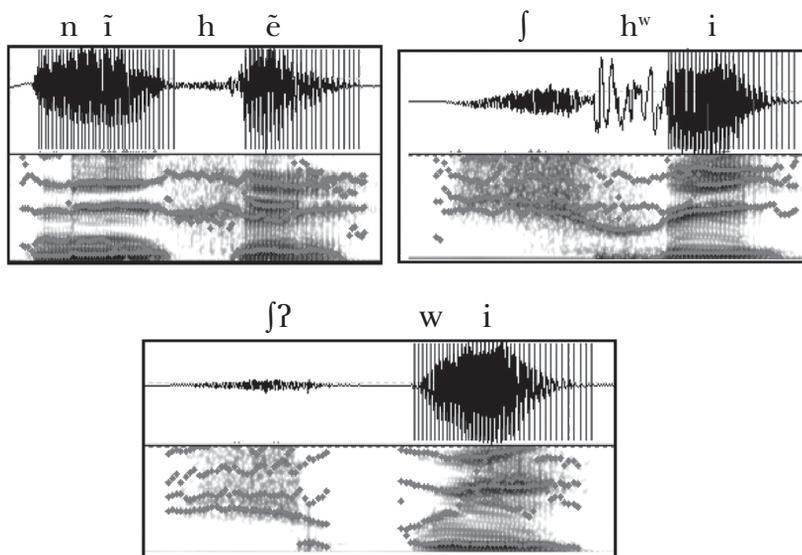


Figura 2. *Contraste entre h , h^w y w*

En el resto de las lenguas, excepto en el mazateco donde, como veremos más adelante, la evolución parece diferente, este segmento se separó en los dos componentes correspondientes: /h + w/. Los argumentos para tratar esta secuencia fónica como una unidad fonológica en el ixcateco los encontramos en su comportamiento silábico y en su duración. En el silabeo de las palabras ixcatecas la laríngea /h^w/ queda siempre como inicio de sílaba y nunca se separa, /h/ y /w/, en sílabas distintas. Otro argumento proviene de la longitud del segmento. Como podemos ver en la figura 3, la aspiración labializada (a la derecha) dura 27 milisegundos menos que la correspondiente aspiración simple (a la izquierda). Es decir, que en términos de duración la laríngea labializada no es más larga que la simple. Lo labial del segmento en cuestión, se puede apreciar en la transición del segundo formante (F2) de la vocal /ĩ/ siguiente, que en comparación con el segundo formante (F2) de la vocal /ĩ/ adyacente a la /h/ aspiración simple, presenta una transición negativa. Esta es una pista acústica fehaciente que encontramos en los sonidos vocálicos cuando se encuentran ante segmentos labiales.

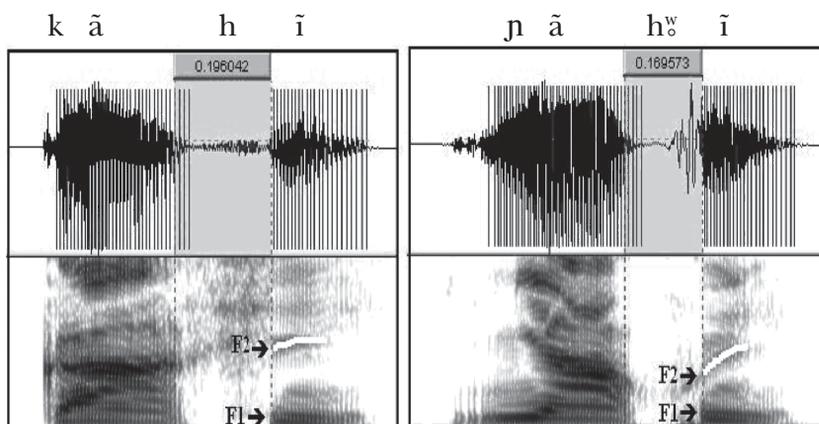


Figura 3. Realización de /h/ y /h^w/

LAS AUSENCIAS QUE GENERARON NUEVOS ELEMENTOS
EN EL SISTEMA

En la tabla 1 advertimos que existe un hueco en el sistema consonántico ixcatcano en lo que respecta a los segmentos oclusivos velar aspirado y velar aspirado labializado: /k^h/ y /k^{hw}/. La ausencia de dichos segmentos se puede explicar por la diacronía. La explicación, de acuerdo con Rensch (1976), podría ser como sigue. Una de las principales innovaciones que ocurrió en la evolución del protootomangue al protopopoloca fue la elisión de /*k/ en los grupos originarios otomangues de /*hk/ y /*hkw/, y este hecho dio origen en el protopopoloca a una oposición entre una /*h/ y una /*h^w/; dado que el ixcatco, según Fernández de Miranda (1951), es la lengua que más ha conservado los rasgos de la lengua madre, también conservó dicho contraste. Esta evolución explica, entonces, que en el ixcatco no existan actualmente las consonantes /k^h/ y /k^{hw}/⁶.

Tabla 3. *Evolución del grupo /*hk/ y /*hkw/ del protootomangue a las lenguas popolocanas*

<i>Protootomangue</i>		<i>protopopoloca</i>		<i>ixcatco</i>		<i>chocho</i>		<i>popoloca</i>		<i>mazateco</i>	
**hk	>	*h	>	h		h		h		k ^h	elisión de k
**hkw	>	*h ^w	>	h ^w		h+w		h+w		khw	(no elisión de k en el mazateco)
**ht	>	*ht	>	t ^h		t+h		t+h		t ^h	metátesis laríngea
**hf	>	*hf	>	f ^h		f+h		f+h			
**hts	>	*hts	>	ts ^h		ts+h		ts+h		ts ^h	
**hm	>	*hm	>	m̥		h+m		h+m		m̥	no metátesis laríngea

⁶ Según Rensch (1976) los grupos atestiguados en el protopopolocano son: /*ht /, /*htⁱ /, /*hc / y /*hč /; los grupos no atestiguados son los ya mencionados, /*hk / y /*hkw /.

Obsérvese la tabla 3, donde se muestra la elisión de /k/ en los grupos protootomangues ya mencionados. Resulta interesante apreciar que en el caso del mazateco de Jalapa de Díaz (Silverman *et al.* 1994) dicha elisión no se da. En las lenguas ixcateco, chocho y popoloca, como hemos advertido, ocurre la elisión de /k/ aunque en estas últimas dos lenguas la secuencia /h+w/ debe ser tratada, según Mock (1977) y Veerman-Leichsenring (1995), como un grupo consonántico y no como una unidad. En esta tabla también se ejemplifica lo que ocurre con otras consonantes no velares que aunque formaban un grupo con /h/ no se elidieron; notamos, por ejemplo, que del paso del protopopoloca al ixcateco la aspiración sufrió, en algunos casos, un proceso de metátesis. Es decir, cuando a la laríngea le seguía un segmento no nasal, esta se acomodaba después de esos segmentos, y en cambio cuando la aspiración antecedía a un segmento nasal no se movía de lugar.

PROCESOS QUE GENERARON EFES EN IXCATECO

El estatus fonológico de la consonante /w/ es un caso que amerita mayor investigación. Según los datos, esta consonante se realiza como aproximante bilabial [β] a inicio de palabra y como [w] en posición intervocálica. En algunas formas verbales la aproximante labial alterna con una consonante fricativa labiodental sorda [f], en palabras como [βiʔi] ‘viene’ y [fʔi] ‘venir’. Podría suponerse que el sonido [f] de estas formas de la flexión del verbo está también relacionado con la consonante /w/. Al respecto, Rensch (1976, p. 97) comenta que el fonema /*w/ del protopopoloca se realiza en el ixcateco como [w] en posición intervocálica, como [b] a inicio de palabra, y como [f] cuando es el resultado de la fusión del grupo /*w + h/. Actualmente hay algunos ítems con [f] a inicio de palabra, y se podría proponer que son el resultado de la fusión del grupo consonántico /*w + h/. El estatus fonológico de [f] está en discusión. Se podría hablar de una fonologización, y entonces incluirlo como un fonema más de la lengua, o tratarlo como un alófono de /w/. Enseguida revisaremos dos procesos que intentan explicar la presencia de [f] en el ixcateco.

Dos procesos que generaron [f] en ixcatéco

De acuerdo con Rensch (1976), algunas efes del ixcatéco son la realización del segmento /h^w/ en el contexto antes de vocal /e/. Esto quiere decir que algunas efes ixcatécanas son el resultado de la evolución del grupo antiguo ****hkw**:

Evolución del grupo ****hkw** en f en el ixcatéco

****hkw** > ***h^w** > **h^w** → f / ___ e

Ejemplos en ixcatéco:

kife	(A,B)	‘está durmiendo’
k ^{ʔw} afena	(M,B,B)	‘me dormí’
kifeja	(A,M,B)	‘él registra’

En otras lenguas popolocanas:

hwa	‘él duerme’	(popoloca)
dihwe	‘él duerme’	(chocho)
hwe	‘dormir’	(mazateco de Chiquihuitlán)

Un segundo proceso es la fusión del grupo /*w + h/. Al respecto, Rensch (1976, p. 97) comenta que el fonema /*w/ del protopopoloca se realiza en el ixcatéco como [w] en posición intervocálica, como [b] a inicio de palabra, y como [f] cuando es el resultado de la fusión del grupo /*w + h/.

Ejemplo en ixcatéco:

fí (M) ‘él va’

En otras lenguas popolocanas:

bhi	‘él camina’	(chocho)
whi	‘él va’	(mazateco de Chiquihuitlán)

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos mostrado tres aspectos del sistema consonántico del ixcatéco ampliamente vinculados entre sí, que desde

el punto de vista sincrónico parecían no tener una explicación clara; la referencia a la diacronía pudo dar luz a este pequeño rompecabezas. Por otro lado, desde el punto de vista sincrónico, hemos evidenciado que en el ixcateco la construcción de un corpus oral se topará con dos grandes problemas, a saber: la referencia a la edad de los hablantes y en consecuencia a la pérdida de la lengua, y la construcción de un sistema lingüístico plagado de huecos que probablemente no siempre se puedan interpretar debido a la falta de datos disponibles acerca de periodos pasados de la lengua ixcateca.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCÓN MONTERO, RAFAEL 2010. “Temporalidad laríngea en las nasales y obstruyentes en ixcateco”, en *Entre cuerdas y velo: Estudios fonológicos en lenguas otomangués*. Ed. Esther Herrera Z. México: El Colegio de México, pp. 65-84.
- BOERSMA, PAUL, y DAVID WEENINK 2006. *Praat. Doing phonetics by computer (Version 4.3.14)*, en <http://www.praat.org/>.
- CAMPBELL, LYLE 1997. *American Indian Languages: The Historical Linguistics of Native America*. New York: Oxford University.
- FERNÁNDEZ DE MIRANDA, MARÍA TERESA 1951. “Reconstrucción del protopopoloca”, *Revista mexicana de estudios antropológicos*, 12, pp. 61-93.
- GARZA CUARÓN, BEATRIZ, y YOLANDA LASTRA 2000. “Las lenguas en peligro de extinción en México”, en *Lenguas en peligro*. Ed. Robert H. Robins, Eugenius M. Uhlenbeck y Beatriz Garza Cuarón. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO 1926. “Los idiomas popolocas y su clasificación”, *Anales del Museo Nacional de Arqueología*, 5ª época, 1, pp. 497-536.
- INALI 2005. *Catálogo de lenguas indígenas mexicanas: Cartografía contemporánea de sus asentamientos históricos*. México: INALI - UAM-I.
- INEGI 2000. <http://www.inegi.gob.mx/inegi/default.asp>
- KAUFFMAN, TERRENCE 1978. “Meso-American Indian Languages”, en *Encyclopedia Britannica*, 15ª. ed. *Macropaedia*, vol. 11, pp. 956-963.

- LADEFOGED, PETER, e IAN MADDIESON 1996. *The sounds of the World's Languages*. Oxford: Blackwell.
- MADDIESON, IAN 1984. *Patterns of Sounds*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MOCK, C. 1977. *Chocho de Santa Catarina Ocotlán*. México: El Colegio de México.
- RENSCH, CALVIN R. 1976. *Comparative Otomanguean Phonology*. Bloomington: Indiana University.
- SILVERMAN, DANIEL, B. BLANKENSHIP, P. KIRK, y P. LADEFOGED. 1995. "Phonetic structures in Jalapa Mazatec", *Anthropological linguistics*, 37, pp. 70-88.
- SILVERMAN, DANIEL 1995. *Phasing and Recoverability*. Tesis doctoral. Los Angeles: University of California.
- SUÁREZ, JORGE A. 1983. *The Mesoamerican Indian Languages*. Cambridge: Cambridge University
- VEERMAN-LEICHSENRING, ANNETTE 1991. *Gramática del popoloca de Metzontla*. Amsterdam: Rodopi.
- 1995. "Popolcan studies: results, suggestions for further research and bibliographical data", en *Panorama de los estudios de las lenguas indígenas en México*. Coord. Doris Bartholomew, Yolanda Lastra y Leonardo Manrique. Quito: Abyla-Yala, vol. II, pp. 237-277.
- WEITLANER, ROBERTO J. 1942. "La rama olmeca del grupo Macro-Otomangue", en *Mayas y Olmecas, 2ª Reunión de Mesa Redonda sobre problemas antropológicos de México y Centroamérica*. Tuxtla Gutiérrez.

DETERMINACIÓN DE LA *PROMINENCIA PROSÓDICA*
GENERAL EN EL RELIEVE FÓNICO DE LA
CONSTRUCCIÓN INTERROGATIVA. DATOS
DEL ESPAÑOL DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Sylvia Ávila Hernández
EL COLEGIO DE MÉXICO

*Todas las unidades lingüísticas son,
por lo tanto, múltiples, complejas, orquestales.*
Samuel Gili Gaya

INTRODUCCIÓN

En los análisis discursivos parece obligado subrayar la importancia de los distintos tipos de acentuación, énfasis y entonación en la comunicación oral. No obstante, se desconoce aún con precisión —ni fonética, ni fonológica— cómo operan, al tiempo, todos los recursos no segmentales¹ sobre la secuencia fonemática. Aquí me propongo observar cómo, en el nivel suprasegmental, los tres elementos prosódicos básicos, que son, fonéticamente hablando, cantidad, intensidad y tonía, contribuyen a marcar como prominentes determinados tramos de la cadena hablada, considerados en relación con los no marcados².

Al hacer visible la combinatoria de los tres recursos dentro de la estructura prosódica, el mecanismo que rige su disposición en

¹ Entre ellos, el ritmo, el timbre, los patrones de juntura y la pausa o cesura, no incluidos en mi estudio.

² Este trabajo es parte de mi tesis doctoral, dirigida por el Dr. Pedro Martín Butragueño para El Colegio de México.

la cadena hablada mostró algunas formas y regularidades. Tras analizar la coacción de esta triada en la marcación de los tramos silábicos provistos de los puntos máximos de los acentos cuantitativo, intensivo y tonal en el relieve prosódico, propongo, como resultante de estas parcialidades, la *prominencia prosódica general* de la construcción, que se ancla sobre una determinada ubicación; los tramos marcados se vinculan a través de relaciones envolventes de *composición*³ al integrarse la estructura prosódica sobre la estructura métrico-silábica, para abrir paso a la elaboración de sentido en una construcción.

Las consecuencias conversatorias y comunicativas derivadas de los resultados de este análisis prosódico de base fonética dependen de la interpretación, *a posteriori*, de los datos y de la información global que los contiene, al volver los ojos hacia la interacción social de la cual forman parte.

MÉTODO DE TRABAJO

Teniendo como campo de mi análisis la construcción interrogativa, seleccioné, por una parte, una muestra de 427 emisiones interrogativas, tomadas de entrevistas del *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*⁴ y, por otra parte, obtuve 279 emisiones interrogativas tras la aplicación de un cuestionario *ad hoc*. El *corpus* total de mi estudio comprende 706 ejemplos, obtenidos gracias a veinticuatro hablantes nativos de la ciudad de México. Dieciocho de ellos participaron, en conjunto, en alrededor de 18 horas de conversación semidirigida en entrevista personal, de las cuales extraje los 427 casos de *habla espontánea*, que en lo sucesivo citaré como estilo 1, y seis más respondieron un cuestionario que proporcionó 279 casos de *habla de laboratorio*, citado como estilo 2.

³ En la *composición*, una unidad compleja se compone de otras unidades más simples o más pequeñas. Véase Lyons (1977, p. 53).

⁴ Estos materiales se inscriben dentro del Proyecto “Estructura fónica de la diversidad lingüística en México”, a su vez parcialmente asociado al Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América (PRE-SEEA).

Expongo a continuación los resultados, en ambos estilos, para estos 706 ejemplos de construcciones interrogativas, que corresponden a emisiones de un solo grupo fónico.

CONSIDERACIONES PARA EL ANÁLISIS

En el nivel fonológico suprasegmental existe un dispositivo capaz de destacar, mediante una puesta de relieve fónica, determinados tramos de una construcción, colocados en situación de prominencia prosódica; en simultáneo y por contraste, este mismo dispositivo indica cuáles elementos quedan sin relieve. Dichos tramos expresan, mediante contrastes de relieve mayor/medio/menor con respecto a otros, cuál es su lugar en la construcción.

En mis datos, los tres recursos fónicos involucrados en la determinación de la *prominencia*⁵ *prosódica general* sobre determinado bloque son: los acentos de cantidad (representados con C), de intensidad o sonía (indicados con I) y de tonía⁶ (anotados como T). Así, la *prominencia prosódica general* resulta de la acción conjunta de las prominencias parciales máximas de cada uno de esos recursos, en diferentes puntos de la emisión, las cuales permiten ubicar sus *acentos nucleares* o *núcleos*, y, con ellos —casi siempre— los fragmentos puestos de relieve en la construcción.

En primer lugar, realicé un análisis silábico, en el cual empleo, de acuerdo con Hyman (1975, p. 194), la siguiente notación de elementos prosódicos: punto “.” para el límite de sílaba,

⁵ Ortiz-Lira (2000, p. 21) define la *prominencia* como “la cualidad que poseen algunas porciones del enunciado (sílabas, palabras) de sobresalir con respecto a otras; es, por tanto, un concepto fonético. Esto significa que una sílaba sonará prominente cuando a juicio del oyente se destaca sobre otras por razones de altura o contraste tonal, sonía, duración y tal vez timbre —los cuatro correlatos auditivos responsables de producir prominencia—. La noción de *prominencia* se refiere a la puesta en relieve de determinados fragmentos de la secuencia fónica dados explícitamente en el discurso. Cf. Martín Butragueño (2006).

⁶ En su *Manual de pronunciación española*, Navarro Tomás (1918, p. 26) llama a estos recursos acento de cantidad, de intensidad y de altura, es decir, cuantitativo, intensivo y tónico.

y “#” para el de palabra. Siguiendo a Quilis (1972, p. 139), uso barras verticales “|” para indicar una “agrupación de dos o más palabras que constituyen [...] una unidad tonal y [que están] íntimamente unidas, sin permitir la realización de una pausa en su interior”⁷. Para la selección de mis ejemplos, me sirvo también de la noción *grupo fónico* de Navarro Tomás (1918, p. 26), entendido como “la porción de discurso comprendida entre dos pausas sucesivas de la articulación”. El inventario fonológico considerado para escribir el español de la ciudad de México sale de una adaptación de la propuesta de Alarcos Llorach (1972) para el dialecto peninsular.

Mi análisis silábico se inició con los espectrogramas obtenidos gracias al programa *Praat* (Boersma y Weenink 2006), donde observé el detalle fonético de los tres recursos, considerando: *a*) el rango de cálculo para la frecuencia fundamental ó F0 —el correlato físico de la tonía, expresado en hercios (hz)— que de entrada propone *Praat* (entre 75 y 500 hz); *b*) el rango de cálculo para la intensidad en el habla humana —el correlato físico de la sonía, expresado en decibelios (dB)— propuesto por *Praat* (entre 50 y 100 dB); y *c*) el eje horizontal del tiempo, expresado en segundos (sgs). Este primer análisis permitió establecer las correspondencias entre determinadas porciones de la estructura métrico-silábica de las emisiones y los puntos de prominencia máxima de los tres recursos⁸ dentro de la estructura prosódica, es decir, los correspondientes acentos o núcleos.

En lo relativo al número de sílabas por emisión, considerando sólo los 427 datos de habla espontánea, las construcciones de entre 11 y 21 sílabas constituyen menos del 8% del total, en tanto

⁷ Al introducir su concepto de *sirrema*, Quilis (1972, p. 139) emplea esta caracterización, retomada aquí parcialmente. Conviene tomar en cuenta para lo que sigue la expresión *palabra prosódica*, empleada y caracterizada -pero no definida- por Zubizarreta (1999, p. 4228), cuando apunta “cada palabra prosódica está asociada a un acento tonal”. Ortiz-Lira (2000, p. 34) habla de “numerosas compresiones y simplificaciones articulatorias características del habla informal”.

⁸ Navarro Tomás (1944, p. 180) ya había evocado esta posibilidad: “el apoyo fónico que de manera regular recibe todo concepto relevante dentro de la oración”.

que las bisílabas representan sólo 3%. El 89% restante se reparte en emisiones de entre 3 y 10 sílabas⁹: las más frecuentes son las de 4 sílabas (22%), seguidas de las de 3 (21%) y de 5 (20%); les siguen después las de 6 (12%), de 7 (11%), de 8 (8%), de 9 (4%) y de 10 (2%). Por otra parte, sabiendo que, en principio, desde la perspectiva autosegmental, es pertinente considerar también el número de sílabas acentuadas por emisión, pues ellas constituyen, por ejemplo, la base para la asignación de los acentos tonales, del total de 427 emisiones, 234 (55%) tienen dos sílabas acentuadas, 105 (25%), tres; 57 (13%), cuatro; 19 (4%) tienen cinco, y 7 (2%) tienen seis; sólo 5 emisiones (1%) constan de entre siete y nueve acentuadas. Esto es, la zona preferida se encuentra ahora entre 2 y 4 sílabas acentuadas por emisión.

Ortiz-Lira (2000, p. 29) —en términos de la estructura métrico-silábica— define el *núcleo* de una construcción como aquella “sílabas acentuada por enunciado (grupo tonal, unidad entonacional, grupo melódico, frase entonacional, etc.) que por diversas razones se destaca sobre las demás (acentuadas o inacentuadas), [...] [provista] del máximo estatus fonológico”¹⁰.

Reconozco en la acentuación de los vocablos aislados una dimensión de naturaleza léxica, si se atiende a su sílaba acentuada de acuerdo con alguno de los esquemas acentuales posibles del español: oxítono, paroxítono y proparoxítono. Es pertinente señalar que, considerando abierto el debate sobre cuál de los tres recursos prosódicos determina en modo decisivo la acentuación

⁹ Resulta pertinente recordar la observación de Navarro Tomás (1944, p. 46) a propósito de la extensión de la unidad melódica en español: “En la elocución normal castellana [...] la zona en que la medida de las unidades melódicas insiste con especial preferencia [...] aparece situada entre las unidades de cinco y diez sílabas, con visible realce y predominio de las de siete y ocho”.

¹⁰ Vázquez Laslop y del Río (1996, p. 215) identifican que “dentro del grupo entonacional, una sílaba lleva el movimiento tonal principal, el acento principal y/o la máxima duración con respecto a las demás sílabas del grupo entonacional”. Estas autoras se basan en las propuestas de Halliday, para el caso del inglés, quien sólo toma como marca prosódica de la sílaba tónica nuclear el movimiento melódico, pensando en la localización de la función foco. Para el español, ellas proponen —tal como aquí lo hago— incluir otras marcas prosódicas, como intensidad y duración, además del tono, pues observan en sus datos los recursos empleados por los hablantes.

léxica en español¹¹, partiré de la hipótesis de que los tres inciden al tiempo y por igual en su marcación, pero, una vez en el ámbito discursivo, cada uno actúa de una manera específica propia.

Así pues, el *núcleo* de cantidad está representado por el tramo silábico prominente en duración con la máxima extensión temporal en la construcción; el *núcleo* de intensidad corresponde al tramo silábico prominente en sonía, es decir, al pico más alto en la curva de intensidad; finalmente, el *núcleo* de tonía descansa sobre el tramo silábico con el mayor pico tonal. Como se ve, el hablante emplea los tres recursos para marcar en lo fónico porciones relevantes; la asignación de los núcleos depende de diversos factores, entre los cuales se encuentran los de orden prosódico, sintáctico y pragmático.

Para la cantidad, los cálculos de su estimación son de orden relativo, con el propósito de identificar la sílaba con máxima duración en la emisión (antecedida por el símbolo‡), sin detallar la medición absoluta de todas las sílabas.

En efecto, como señala Ortiz-Lira (2000, p. 22), la *acentuación léxica* “es un rasgo de la palabra, una abstracción o forma descontextualizada que se hace concreta sólo si la palabra adquiere acento en un enunciado”. En mi notación indico la acentuación léxica con una tilde antes de la sílaba correspondiente que aparece en [mi.ˈnus.ku.las.]. Ahora bien, al integrarse dentro de las construcciones, los vocablos pueden o no conservar su acentuación léxica de origen, y, en caso negativo, recibir otro tipo de acentuación, esta vez de orden contextual¹², es decir, discursivo: en principio, no todos los acentos léxicos se realizan necesariamente en el discurso como acentos contextuales. Así, inicié mi investigación identificando en la estructura métrico-silábica de la construcción su acentuación léxica, para después, con base en la información fonética, determinar la implementación prosódica de los distintos núcleos, gracias a los picos correspondientes,

¹¹ Al respecto, Lenchantin (1982, p. 10) señala: “el acento griego tenía carácter estrictamente melódico, que consistía en resaltar la sílaba sobre la cual está puesto, con un tono más elevado, y no con un esfuerzo espiratorio más intenso, correspondiente al de nuestra lengua o al del alemán”.

¹² También llamada por Ortiz-Lira (2000, p. 11) acentuación oracional, de frase, sintáctica o postléxica.

los cuales quedan indicados para la intensidad mediante negritas [ma.'YUS.cu.las.].

En relación con el acento tonal, su presencia en la ejecución prosódica de los vocablos es innegable en el plano léxico cuando éstos se consideran de manera aislada, en sus distintos tipos de esquemas acentuales¹³; sin embargo, en mis análisis silábico y tonal empleo siempre la noción de acento tonal sólo en un plano contextual¹⁴. Para Ortiz-Lira (2000, p. 24), “de acuerdo con la teoría AM, los núcleos tonales sólo se pueden asociar a sílabas portadoras de acento léxico”, aunque, como veremos, esto no es el caso en el discurso. En el plano de la *acentuación tonal contextual*, indico en mi notación la sílaba portadora del *acento tonal nuclear* o *núcleo de tonía* con subrayado (sub. ra. 'ya. do.), destacada por tener la mayor altura tonal.

Cabe recordar la pertinencia del empleo de semitonos como unidades de comparación para rangos en el eje de las frecuencias, por ejemplo, al constatar las diferencias de altura tonal entre las voces de uno y otro hablante. A efectos comparativos, he aplicado la fórmula propuesta por Nootboom (1997, p. 645) para el cálculo en semitonos (st) de la distancia entre dos frecuencias: $D = ((12 / \text{Log}(2)) (\text{Log}(f1/f2)))$, considerando el valor del *tono normal* calculado para cada hablante.

Los constituyentes en una construcción reciben cada uno un trato fónico propio, distinto al de los demás. Por ende, la ausencia de prominencia prosódica general sobre uno de ellos debe asociarse con un relieve de menor peso, en términos graduales, con respecto a aquellos que sí la exhiben, y no con una nula importancia comunicativa¹⁵.

¹³ Gili Gaya (1924, p. 167) señala: “en la palabra aislada el acento de intensidad lleva siempre consigo una elevación de tono” (p. 167). Antes que él, Navarro Tomás (1944, p. 25) ya había hablado para el español de esta “concordancia entre acento y tono” en las palabras consideradas aisladamente.

¹⁴ Ya Navarro Tomás (Ibíd., p. 217) apuntaba lo siguiente, en dirección de lo que aquí considero como materia de acentuación tónica contextual: “una tendencia general a destacar dentro de cada forma afirmativa la palabra más importante, elevando un poco el tono de su sílaba acentuada sobre el de las demás sílabas fuertes de la misma oración”.

¹⁵ Recordemos lo que al respecto señala Halliday (1990, p. 280): “Note that

Entiendo por *pie* una secuencia fónica de un número variable de sílabas léxicamente inacentuadas que, dentro de una emisión, precede a una sílaba léxicamente acentuada, la cual constituye el núcleo del *pie*; en final de emisión, al núcleo puede seguir, además, un número variable de sílabas léxicamente inacentuadas. Esta noción permite el arreglo de todos los ejemplos de la muestra dentro de una jerarquía¹⁶ que parte de la sílaba hacia el *pie* y termina en la *palabra prosódica*, definida como la realización fónica concreta, y probablemente alternativa, de las piezas léxicas integrantes de una construcción en la cadena hablada del discurso; dicha realización prescinde de la separación gráfica que entre ellas salta a la vista en la escritura convencional, y exhibe variaciones en el habla individual.

DESCRIPCIÓN DE LOS RESULTADOS

Los tres recursos prosódicos estudiados intervienen en todas las emisiones interrogativas y establecen entre sí relaciones mediante diferentes mecanismos. En las páginas aquí presentadas, describo los posicionamientos de los núcleos de los tres recursos teniendo como base de la observación el núcleo cuantitativo, identificado en las tres distintas ubicaciones de una emisión —inicial, central y final—, y registro, al tiempo, los comportamientos de la intensidad y la tonía.

En el sistema de la estructura prosódica distingo tres grados de relieve en las tres ubicaciones de la construcción. El primero de ellos, de grado mayor —digamos de grado 3—, se produce cuando, dentro de una sola ubicación, aparecen los núcleos de los tres recursos en acción conjunta, ya concentrados sobre una misma sílaba que resalta sobre las otras como tramo mínimo, ya dispersos en dos o tres sílabas destacadas, pertenecientes a un tramo fónico más largo, aunque con una concentración menor. Por el

because something is not phonologically prominent this does not mean it is not important to the message!”.

¹⁶ Crystal (2003) menciona, para lenguas como el latín, la jerarquía más general segmento-sílaba-mora-pie-palabra prosódica.

contrario, cuando en una misma ubicación únicamente dos de los tres recursos comparten una misma sílaba u ocupan sílabas diferentes, y el tercero de ellos aparece en una ubicación distinta, también existe relieve prosódico, pero de grado medio —digamos de grado 2— y sólo se destaca un tramo bisilábico. Encontré un único caso donde cada uno de los tres recursos descansa sobre cada una de las tres distintas ubicaciones, es decir de dispersión máxima: aunque el tramo marcado prosódicamente es trisilábico y tiene la mayor longitud, el relieve es el de menor grado en la muestra —digamos de grado 1—, pues resultan marcadas las tres ubicaciones de la construcción, lo que impide determinar una prominencia general sobre ninguna de ellas.

El sistema prosódico incluye, además, tres modos de actuación en la combinatoria de los tres recursos: simultáneo, consecutivo y mixto.

a) Al intervenir de modo simultáneo, es decir, como suprasegmentos, en el plano contextual, los recursos fónicos ocurren en una misma sílaba, en traslape tripartita o bipartita, dentro de una misma ubicación, y forman una unidad de acción prosódica conjunta que represento con barras oblicuas, como trinomio {C/I/T} —notación que equivale a otras, como C/T/I, I/C/T, I/T/C, T/C/I y T/I/C— o como binomio, {C/I}, {C/T} ó {I/T} equivalente a otras, como I/C, T/C ó T/I. Esta observación concuerda con la de Canellada y Madsen (1987, p. 91), quienes señalan que “cuando en una sílaba vemos un máximo de los tres parámetros prosódicos, es señal de que esa palabra lleva una carga enfática extraordinaria”.

b) Al intervenir de modo mixto en una emisión, un binomio se relaciona secuencialmente con otro elemento, al que llamo *recursivo libre*, ya en una misma ubicación, ya en dos distintas. Represento esta relación para los tres recursos con signo de adición y diagonal como X+Y/Z, diferente a Y/Z+X, pero equivalente a X+Z/Y. En las formas mixtas, la determinación de la prominencia prosódica general pasa por la observación de una acción conjunta de los tres recursos como {X+Y/Z}, o bien de una acción separada en la ubicación inicial con respecto a la final en la emisión, p.e. en {X}+{Y/Z}, donde {X} aparece en su inicio y el binomio {Y/Z}, en su final.

c) El modo de acción consecutivo, es decir, de concatenación sucesiva, implica que los recursos prosódicos actúan sobre sílabas distintas, las cuales pueden hallarse dentro de una misma ubicación o en dos distintas. Represento esta relación para los tres recursos con signos de adición como $X+Y+Z$, diferente a $Y+X+Z$, pues en el modo consecutivo, ninguna de estas notaciones equivale a otra. En las formas consecutivas, la determinación de la prominencia prosódica general pasa, bien por la observación de una acción conjunta de los tres recursos, en contigüidad o no, $\{X+Y+Z\}$, en una sola ubicación, o bien de una acción separada en la ubicación inicial con respecto a la final, lo cual se indica a través de llaves, respectivamente, como $\{X+Y\}+{Z}$, o como $\{X\}+{Y+Z}$, o incluso de una acción separada en las tres ubicaciones posibles en la emisión, representada como $\{Y\}+{X}+{Z}$.

El número de sílabas presente en la estructura métrico-silábica se relaciona directamente con la determinación de prominencia en el relieve prosódico, cuando la emisión consta de dos o tres sílabas en total: la determinación del relieve prosódico se complejiza si todas ellas portan núcleos de los recursos fónicos, pues la prominencia prosódica general no descansa sobre ninguna en particular. En estos casos me he auxiliado del linde léxico como criterio para determinar de qué ubicación se trata.

En los 706 ejemplos de construcciones interrogativas estudiados, en ambos estilos, identifiqué 13 formas en las que los mecanismos de prominencia prosódica se manifiestan en modo: a) simultáneo, la forma 1) C/I/T, de traslape tripartita; b) mixto, seis formas más: 2) C+I/T, 3) I+C/T, 4) T+C/I, 5) I/T+C, 6) C/T+I y 7) C/I+T; c) consecutivo, también seis: 8) C+I+T, 9) C+T+I, 10) I+C+T, 11) I+T+C, 12) T+C+I y 13) T+I+C.

En el cuadro 1 presento, respecto al núcleo de cantidad, el conteo general de mis datos, en relación con la estructura métrico-silábica, es decir, con las sílabas acentuadas (A) e inacentuadas (N): los hasta siete *pies* probables y, en ellos, las siete posiciones susceptibles de recibir carga prosódica en ubicación inicial, central o final de emisión.

Como vemos, en los datos del estilo 1, el núcleo de cantidad ocupa las ubicaciones iniciales de la emisión sólo en 123 casos de

Cuadro 1. *Conteo de posiciones fijas para el núcleo de cantidad*

Estructura métrico-silábica	Primera		Segunda		Tercera		Cuarta		Quinta		Penúltima		Última	
	A	N	A	N	A	N	A	N	A	N	A	N	A	N
	NPA	NPN	NSA	NSN	NTA	NTN	NCA	NCN	NQA	NQN	NMA	NMN	NUA	NUN
	$123/427 = 29\%$						$9/427 = 2\%$				$295/427 = 69\%$			
Estilo 1	48/427	37/427	17/427	14/427	3/427	4/427	1/427	5/427	1/427	2/427	7/427	16/427	161/427	111/427
	$72/279 = 26\%$						-				$20/279 = 74\%$			
Estilo 2	22/279	16/279	22/279	8/279	1/279	3/279	-	-	-	-	6/279	18/279	91/279	92/279
Totales de ambos estilos	70/706	53/706	39/706	22/706	4/706	7/706	1/706	5/706	1/706	2/706	13/706	34/706	252/706	203/706
	195						9				502			
	706													

427, que representan el 29% del total. En la ubicación central de la emisión descansan sólo 9 casos de 427, que representan el 2% del total de ejemplos del estilo 1, en los cuales el núcleo de cantidad puede descansar sobre las sílabas, acentuadas o inacentuadas, 4^a y 5^a, clasificados bajo las siglas NCA, NCN, NQA y NQN. La ubicación final de la emisión concierne 295 de 427 casos, que representan el 69% del total. Paralelamente, en los datos del estilo 2 el núcleo de cantidad descansa en la ubicación inicial de la emisión sólo en 72 casos de 279, que representan el 26% del total. En la ubicación central de la emisión no registro ningún caso en el estilo 2. El núcleo de cantidad se ancla en la ubicación final de la construcción, en 207 de 279 casos, que representan el 74% del total.

Para el estilo 1, del habla espontánea, los datos en las ubicaciones inicial, central y final son, respectivamente, 123, 9 y 295, para un total de 427, mientras que para el estilo 2, del habla de laboratorio, son 72, cero y 207, para un total de 279. Estos anclajes, en su conjunto, constituyen una posibilidad para observar el comportamiento de los tres recursos prosódicos, de camino hacia la determinación de la prominencia prosódica general en las 706 construcciones interrogativas. Como se puede constatar, en la ubicación central se concentra la menor proporción de datos, en tanto que en la ubicación inicial y —sobre todo— en la final, se aglutina la mayoría de los ejemplos.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

En el cuadro 2 ofrezco un recapitulativo de las trece formas identificadas en la construcción interrogativa, con el detalle por posición y ubicación, para identificar las regularidades presentes.

Ahora, en el cuadro 3, describo el detalle de las diez fórmulas que resumen las correspondencias entre las estructuras métrico-silábica y prosódica, gracias a las cuales sitúo todas las emisiones de la muestra en una posición determinada dentro de una ubicación específica, provistas de forma prosódica, para ambos estilos.

Cuadro 2. Formas de acción de los tres recursos identificadas en las posiciones fijas para el núcleo de cantidades, en ambos estilos

Estructura métrico-silábica	Ubicación inicial							Ubicación central				Ubicación final				
	Primera		Segunda		Tercera		Cuarta		Quinta		Penúltima		Última			
	A	N	A	N	A	N	A	N	A	N	A	N	A	N		
	NPA	NPN	NSA	NSN	NTA	NTN	NCA	NCN	NQA	NQN	NMA	NMN	NUA	NUN		
	Inventario de formas identificadas															
Estilo 1	Traslape tripartita 1) C/I/T	4	5	2	1	-	-	-	-	-	-	-	1	21	8	42
	Formas mixtas 2) C+I/T	4	1	1	-	-	1	-	-	-	1	-	1	9	1	19
	3) I+C/T	-	3	3	-	-	-	-	-	-	-	1	35	41	83	
	4) T+C/I	2	1	1	1	-	-	1	2	-	-	1	2	23	8	42
	5) I/T+C	-	6	1	4	1	-	-	1	-	-	2	1	15	9	40
	6) C/T+I	6	2	1	1	-	-	-	1	-	-	1	1	-	4	17
	7) C/I+T	13	6	1	1	-	-	-	-	-	-	-	1	2	9	33
	Total	29/48	24/37	10/17	8/14	1/3	1/4	1/1	4/5	-	1/2	4/7	8/16	105/161	80/111	276
	Formas consecutivas 8) C+I+T	11	3	2	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	17
	9) C+T+I	5	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	7
	10) I+C+T	3	5	2	3	-	-	-	1	1	-	1	1	21	9	47
	11) I+T+C	-	1	2	-	1	1	-	-	-	-	1	4	13	10	33
	12) T+C+I	-	3	1	3	-	-	-	-	-	-	1	1	1	2	11
	13) T+I+C	-	-	-	-	1	1	-	-	-	1	-	1	20	12	36
	Total	19/48	13/37	7/17	6/14	2/3	3/4	-	1/5	1/1	1/2	3/7	8/16	56/161	31/111	151
Total estilo 1	48	37	17	14	3	4	1	5	1	2	7	16	161	111		
		123					9				295					
427																

Cuadro 2. (conclusión)

Estructura métrico-silábica		Ubicación inicial						Ubicación central				Ubicación final								
		Primera		Segunda		Tercera		Cuarta		Quinta		Penúltima		Última						
		A	N	A	N	A	N	A	N	A	N	A	N	A	N					
		NPA	NPN	NSA	NSN	NTA	NTN	NCA	NCN	NQA	NQN	NMA	NMN	NUA	NUN					
Estilo 2	Traslape tripartita 1) C/I/T	6	-	2	-	-	1	-	-	-	-	-	-	2	2	13				
	Fromas mixtas 2) C+I/T	3	2	-	1	-	-	-	-	-	-	-	2	1	-	9				
	3) I+C/T	-	5	4	-	-	-	-	-	-	-	-	2	15	28	54				
	4) T+C/I	-	-	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5	2	11				
	5) I/T+C	-	2	3	1	-	-	-	-	-	-	-	2	4	19	21				
	6) C/T+I	1	-	1	2	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	5				
	7) C/I+T	8	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	11				
	Total	18/22	9/16	16/22	4/8	-	1/3	-	-	-	-	-	2/6	10/18	42/91	53/92	155			
	Formas consecutivas 8) C+I+T	3	2	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	7			
	9) C+T+I	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2			
	10) I+C+T	1	3	4	3	1	1	-	-	-	-	-	3	6	13	-	35			
	11) I+T+C	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	22	22	47			
	12) T+C+I	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	2			
	13) T+I+C	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	13	17	31			
Total	4/22	7/16	6/22	4/8	1/1	2/3	-	-	-	-	-	4/6	8/18	49/91	39/92	124				
Total estilo 2	22	16	22	8	1	3	-	-	-	-	-	6	18	91	92					
		72						-				207								
Totales de ambos estilos		195						279				9				502				
		706																		

Cuadro 3. Descripción de las diez fórmulas que detallan los grados del relieve prosódico y sus mecanismos

Fórmulas	Nº casos	Estilo 1	Estilo 2	Relieve Prosódico	Formas	Ubicación	Tipo de acción	Tramo marcado	Relación lógica
1	55	42	13	De grado mayor	Simultánea 1er. escenario: 1) {C/I/T}	Inicial y final	Conjunta	Monosilábico	{X/Y/Z}
2	57	29	28	De grado mayor	Mixtas: 2º escenario - 1er. tipo A: 2) {C+I/T}, 3) {I+C/T}, 4) {T+C/I}; B: 5) {I/T±C}, 6) {C/T+I}, 7) {C/I+T}	Inicial	Conjunta	Bisilábico	A: {X+Y/Z} y B: {Y/Z+X}
3	88	67	21	De grado mayor	Mixtas: 2º escenario - 2º tipo C: 2) {C+I/T}, 3) {I+C/T}, 4) {T+C/I}; D: 5) {I/T±C}, 6) {C/T+I}, 7) {C/I+T}	Final	Conjunta	Bisilábico	C: {X+Y/Z} y D: {Y/Z+X}
4	13	9	4	De grado mayor	Consecutivas: 3er. escenario - 1er. {I+T+C}, 13) {T+I+C}	Inicial	Conjunta	Trisilábico	{X+Y+Z}
5	19	10	9	De grado mayor	Consecutivas: 3er. escenario - 2º tipo 8) {C+I+T}, 10) {I+C+T}, 11) {I+T+C}, 12) {T+C+I}, 13) {T+I+C}	Final	Conjunta	Trisilábico	{X+Y+Z}
6	109	55	54	De grado medio	Mixtas: 1er. escenario A: 5) {I/T}+{C}, 6) {C/T}+{I}, 7) {C/I}+{T}	Inicial	Separada	Monosilábico	A: {Y/Z}+{X}
7	122	83	39	De grado medio	Mixtas: 1er. escenario: B: 2) {C}+{I/T}, 3) {I}+{C/T}, 4) {T}+{C/I}	Final	Separada	Monosilábico	B: {X}+{Y/Z}
8	132	70	62	De grado medio	Consecutivas: 2º escenario - 1er. tipo: C: 8) {C+I}+{T}, 9) {C+T}+{I}, 10) {I+C}+{T}, 11) {I+T}+{C}, 12) {T+C}+{I}, 13) {T+I}+{C}	Inicial	Separada	Bisilábico	C: {X+Y}+{Z}
9	110	61	49	De grado medio	Consecutivas: 2º escenario - 2º tipo: D: 8) {C}+{I+T}, 9) {C}+{T+I}, 10) {I}+{C+T}, 11) {I}+{T+C}, 12) {T}+{C+I}, 13) {T}+{I+C}	Final	Separada	Bisilábico	D: {X}+{Y+Z}
10	1	1	0	De grado menor	Consecutivas: 10) {I}+{C+T}	Inicial, central y final	Separada	Trisilábico	{Y}+{X}+{Z}
	706	427	279						

RELIEVE PROSÓDICO DE GRADO MAYOR

Cuando dentro de una misma ubicación aparecen los núcleos de los tres recursos, ésta se destaca, en relación con las otras, por una prominencia prosódica general máxima. Esto ocurre de varias maneras: puede destacarse una sola sílaba, o bien dos o más de ellas, de acuerdo con las configuraciones que cobren dichos núcleos.

Veremos en lo que sigue, en un primer escenario, cómo se destaca un tramo fónico monosilábico, gracias a la concentración de los tres recursos en una misma sílaba bajo la forma 1) C/I/T. Luego pasaremos, en un segundo escenario, a observar cómo se destaca un tramo fónico bisilábico cuando, en las seis formas mixtas en acción conjunta, aparecen los núcleos de los tres recursos, en una misma ubicación, sobre dos sílabas distintas, ya sea que el recurso libre preceda al binomio o que le suceda, en una relación {X+Y/Z} ó {Y/Z+X}, referida a las formas: 2) {C+I/T}, en 20 casos; 3) {I+C/T}, en 51; 4) {T+C/I}, en 24; 5) {I/T+C}, en 23; 6) {C/T+I}, en 12, y 7) {C/I+T}, en 15. Finalmente veremos, en un tercer escenario, en 32 casos, cómo se destaca un tramo fónico trisilábico cuando, en las seis formas consecutivas en acción conjunta, los núcleos de los tres recursos aparecen en una misma ubicación, dispersos sobre tres diferentes sílabas, en una relación {X+Y+Z}, referida a las formas: 8) {C+I+T}, en 2 casos; 9) {C+T+I}, en 4; 10) {I+C+T}, en 10; 11) {I+T+C}, en 9; 12) {T+C+I}, en 2, y 13) {T+I+C}, en 5.

1er. escenario

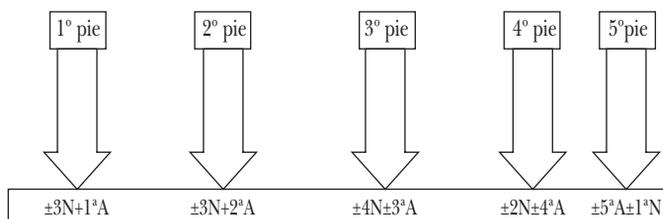
Dentro de una determinada ubicación, los tres recursos prosódicos comparten la misma sílaba, concentrados bajo la forma simultánea, 1) C/I/T, del traslape tripartita.

Para ambos estilos, los tres recursos prosódicos comparten con esta forma la misma sílaba en 55 casos (7% del total de la muestra): 20, en la ubicación inicial, y 35, en la final.

A continuación, en la Fórmula 1, represento formalmente la estructura métrico-silábica que reúne todas las variantes encontra-

das en estos 55 casos, reunidas en cinco pies, y desglosa el detalle de las ocurrencias del traslape tripartita {C/I/T} en las ubicaciones respectivas.

Fórmula 1. Relieve prosódico de grado mayor en la forma simultánea 1){C/I/T} en acción conjunta para marcar un tramo monosilábico



<i>Ubicación</i>	±1ªN±2ªN±3ªN+1ªA					±1ªN±2ªN±3ªN+2ªA		±1ªN±2ªN±3ªN±4ªN±3ªA			±1ªN±2ªN±4ªA		±5ªA±1ªN
inicial	10	6	-	4	-	-	-	-	-	-	-	-	
final	-	1	1	16	7	2	6	1	1	1	1	1	
Total: 55 casos	10	7	1	20	7	2	6	1	1	1	1	1	

Como se aprecia, la acción prosódica tripartita ocupa, por un lado, en la ubicación inicial de la emisión, determinadas posiciones, como la primera y la segunda sílabas léxicamente acentuadas e inacentuadas en los dos primeros pies; por otro lado, en la ubicación final, el traslape tripartita ocupa la antepenúltima, la penúltima y la última sílabas léxicamente acentuadas e inacentuadas en los últimos cuatro pies.

Ofrezco a continuación, de (1) a (2), ejemplos de la forma 1) C/I/T en la ubicación inicial, donde se observa cómo, en ambos estilos, los tres recursos prosódicos se anclan simultáneamente sobre una misma sílaba, en emisiones que comienzan tanto con acentuada como con inacentuada.

La prominencia prosódica general descansa sobre una sílaba léxicamente acentuada, como en (1), que es la primera en la emisión; también puede descansar sobre una sílaba léxicamente inacentuada que discursivamente se acentúa, como en (2), que puede ser la tercera.

	<i>Dato n°</i>	<i>Código dato</i>	<i>Texto del ejemplo analizado, estructura métrico-silábica y estructura prosódica</i>	<i>Prominencia prosódica general</i>
(1)	554	ROR27	¿Decías tú de mi voz? de. †'S <u>JAS</u> . # 'tu. # de. # mi. # 'bos.# <↑> N. †'A. # A. # N. # N. # A C/I/T	¿Decías tú de mi voz?
(2)	704	NOG22	¿Tardan mucho los ejemplos? 'tar.dan. # 'mu.cho. # †'L <u>OS</u> . # e.'xem.plos.# <↓> A. N. # A. N. # †'N. # N. A. N C/I/T	¿Tardan mucho los ejemplos?

Muestro ahora, de (3) a (4), ejemplos de la forma 1) C/I/T en la ubicación final de la construcción, donde se observa cómo, en ambos estilos, los tres recursos se anclan simultáneamente sobre la misma sílaba, en emisiones que comienzan tanto con acentuada como con inacentuada. La prominencia prosódica general en ellas descansa sobre una sílaba léxicamente inacentuada que discursivamente se acentúa: puede ser la penúltima en la emisión, como en (3); también puede descansar sobre una léxicamente acentuada, que es la antepenúltima, como en (4).

	<i>Dato n°</i>	<i>Código dato</i>	<i>Texto del ejemplo analizado, estructura métrico-silábica y estructura prosódica</i>	<i>Prominencia prosódica general</i>
(3)	203	LEO20	¿A qué me dedico? a. # 'ke. # me. # †'D <u>E</u> . 'di.ko.# <↑> N. # A. # N. # †'N. A. N C/I/T	¿A qué me dedico?
(4)	493	ERA26	¿Tienes práctica? 'tje.nes. # †'P <u>RAK</u> . ti.ka.# <↓> A. N. # †'A. N. N C/I/T	¿Tienes práctica?

Por otro lado, sólo escasamente ocurren repeticiones de dos estructuras métrico-silábicas idénticas que, a su vez, permiten repeticiones de iguales prosódicos en varias emisiones, agrupables como patrones métrico-prosódicos compartidos.

En resumen, la forma 1) {C/I/T} exhibe relieve prosódico de grado mayor en las ubicaciones inicial y final en la construcción interrogativa, en ambos estilos, tanto en emisiones con sílaba inicial acentuada como inacentuada; tanto en aquéllas con final oxítono y paroxítono como proparoxítono; y tanto sobre sílabas léxicamente acentuadas, como sobre inacentuadas que discursivamente se acentúan. En ningún caso, con la forma 1) {C/I/T} los recursos prosódicos se instalan sobre las sílabas inacentuadas del primer pie, ni tampoco sobre aquéllas que siguen a la última acentuada en el último pie.

Un análisis auditivo revela contraste entre las emisiones donde el hablante coloca toda la carga prosódica en el inicio y en el final.

2° escenario

Dentro de una misma ubicación, los núcleos de los tres recursos ocupan dos sílabas distintas; ambas resultan prosódicamente marcadas en un tramo fónico destacado bisilábico, aunque la prominencia prosódica general es también de grado mayor. Los tres núcleos, desplegados en acción conjunta, se concentran en una misma ubicación, ya sea inicial o final, sobre dos sílabas distintas; pueden mostrar un recurso libre que precede al binomio, o lo inverso, independientemente de la combinatoria de diferentes variantes exhibida en la composición interna de la relación {X+Y/Z} ó {Y/Z+X}.

Para ambos estilos, los tres recursos prosódicos, en acción conjunta, comparten una misma ubicación en 57 ejemplos (8% del total de la muestra): 28 en inicial A y 29 en inicial B.

En lo que sigue veremos cómo, en un primer tipo de acción prosódica, referido a la ubicación inicial, en un total de 57 ejemplos, los tres recursos en acción conjunta marcan dos sílabas en la construcción, bajo las seis formas mixtas: A) en las tres donde el recurso libre precede al binomio, a saber: 2) {C+I/T} en 4 casos; 3) {I+C/T} en 15, y 4) {T+C/I} en 9; y B) en aquellas tres donde el

binomio antecede al recurso libre, a saber: 5) {I/T+C} en 14 casos; 6) {C/T+I} en 6, y 7) {C/I+T} en 9. Represento formalmente, en la Fórmula 2, pp. 38-39, la estructura métrico-silábica que reúne todas las variantes encontradas en estos 57 casos, reunidas en ocho pies, y desgloso el detalle de las ocurrencias de los tres recursos prosódicos en las ubicaciones respectivas.

Como se aprecia, en la ubicación inicial de la emisión, la acción prosódica en binomio ocupa sólo las primeras dos posiciones, en sílabas léxicamente acentuadas e inacentuadas, y la tercera acentuada, en los tres primeros pies.

Ofrezco, de (5) a (6), ejemplos de la acción prosódica conjunta en las tres formas mixtas en la ubicación inicial A, donde se observa cómo, en ambos estilos, el recurso libre se ancla sobre una sílaba, menos pesada, que precede al binomio. La actividad prosódica descansa sobre una sílaba principal, léxicamente acentuada, que recibe al binomio, p. e. en la primera en la emisión, como en (5); el binomio también puede descansar sobre una léxicamente inacentuada pero discursivamente acentuada, p. e. la segunda, como en (6).

	<i>Dato n°</i>	<i>Código dato</i>	<i>Texto del ejemplo analizado, estructura métrico-silábica y estructura prosódica</i>	<i>Prominencia prosódica general</i>
(5)	277	RAP20	¿El que acaban de poner? e . # †'KAN. # de. # po.'ner.# <↑> N. # †'A. # N. # N. A {T + C/I}	¿El que acaban de poner?
(6)	112	CRI20	¿Pues sabes qué? pu.'sa.†'BES. # 'ke. # <↑> N. A. †'N. # A {T + C/I}	¿Pues sabes qué?

Muestro, de (7) a (8), ejemplos de la acción prosódica conjunta en las tres formas mixtas en la ubicación inicial B, donde se observa cómo, en ambos estilos, la actividad prosódica descansa sobre dos sílabas: una de mayor peso, que recibe al binomio y otra, de menor peso, marcando un tramo bisilábico. La sílaba que alberga al binomio, cuando es léxicamente acentuada, puede ser la segunda en la emisión, como en (7), y cuando es inacentuada pero acentuada en el discurso, puede ser también la segunda, como en (8).

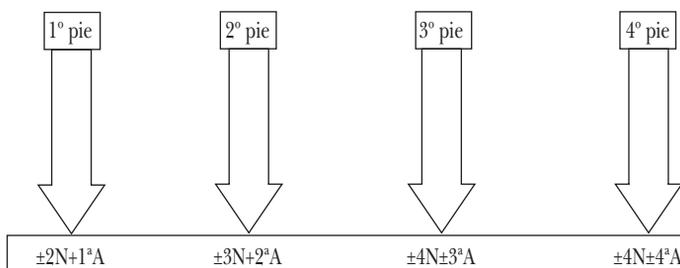
	Dato n°	Código dato	Texto del ejemplo analizado, estructura métrico-silábica y estructura prosódica	Prominencia prosódica general
(7)	247	ERS3	¿O sí sería más de un año? o. # 'si. # se. 'RJA. # †'mas. # de.'na.ño.# <↑> N. # A. # N. 'A. # †A. # N. A. N {L/T + C}	¿O sí sería más de un año? =
(8)	348	AGA21	¿Estás seguro de que me voy a quedar? es.'ta. †se.'gu.ro. # 'DE. # ke. # me. # 'bo.ya. # ke.'dar:# <↑> N. A. †N. A. N. # 'N. # N. # N. # A. N. # N. A {C/T + I}	¿Estás seguro de que me voy a quedar? =

Como se puede observar en la Fórmula 2, la adyacencia de las dos sílabas que integran el tramo prosódicamente marcado con relieve de grado mayor, ocurre en 28 de 57 casos, sin llegar a constituir una restricción.

En resumen, las seis formas mixtas en acción conjunta representan relieve prosódico de grado mayor en la ubicación inicial en la construcción interrogativa, en ambos estilos, tanto en emisiones con sílaba inicial acentuada como inacentuada; tanto en aquellas con final oxítono o paroxítono como proparoxítono; y tanto sobre sílabas léxicamente acentuadas, como sobre inacentuadas que discursivamente se acentúan. Bajo dichas formas, los recursos prosódicos se instalan sobre las dos primeras sílabas léxicamente inacentuadas y las tres primeras acentuadas de los primeros tres pies. Un análisis auditivo revela similitud entre las emisiones donde el hablante carga todo el peso prosódico sobre su inicio.

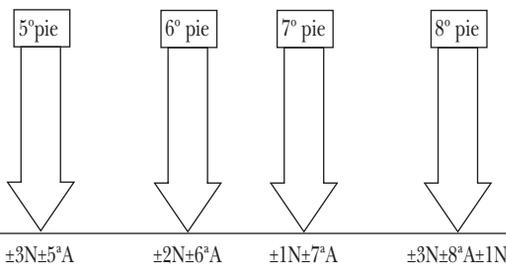
En un segundo tipo de acción prosódica de este mismo 2° escenario, referido a la ubicación final, mostraré, en un total de 88 ejemplos (12% del total de la muestra) —67 en final C y 21 en final D— cómo los tres recursos en acción conjunta marcan un tramo de la construcción, bajo las seis formas mixtas: C) en las tres donde el recurso libre precede al binomio, es decir 2) {C+I/T} en 16 casos; 3) {I+C/T} en 36, y 4) {T+C/I} en 15; o bien D) en las tres donde el binomio precede al recurso libre, esto es 5) {I/T+C} en 9 casos; 6) {C/T+I} en 6 y 7) {C/I+T} en 6.

Fórmula 2. Relieve prosódico de grado mayor en las formas mixtas en



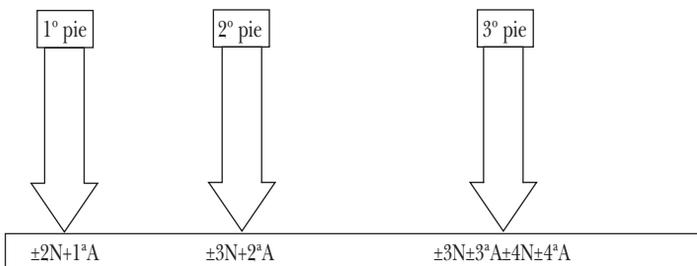
	$\pm 1^\circ N \pm 2^\circ N + 1^\circ A$	$\pm 1^\circ N \pm 2^\circ N \pm 3^\circ N + 2^\circ A$	$\pm 1^\circ N \pm 2^\circ N \pm 3^\circ N \pm 4^\circ N \pm 3^\circ A$	$\pm 1^\circ N \pm 2^\circ N \pm 3^\circ N \pm 4^\circ N \pm 4^\circ A$
<i>Ubicación</i>				
inicial A	{2T	2C/I		
{X+Y/Z}	{2:T,IC	2:1C/I,II/T}		
		(7:1C,5I,1T 7:II/T,5C/T,1C/I)		
	{1I	7:1C,4I,2T 6:1CR,2I,3T	14:7C/T,2I,5C/I	
		{1I	2i 3C/T}	
inicial B)	{1C/I	1T)		
{Y/Z+X}	{6C/I,3C/T,12I/T:2I	4T,II,7C:12 2I,2T,3C:7	2C)	
		{2:1C/I,1C/T 1T	1I)	
		{2I/T,1C/I,2C/T:5	2:1C,1T	3:2I,1C)
Total: 57 casos				

acción conjunta para marcar un tramo bisilábico en la ubicación inicial



±1ªN±2ªN±3ª±5ªA ±1ªN±2ªN±6ªA ±1ªN±7ªA ±1ªN±2ªN±3ªN±8ªA±1ªN

Fórmula 3. Relieve prosódico de grado mayor en las formas mixtas en

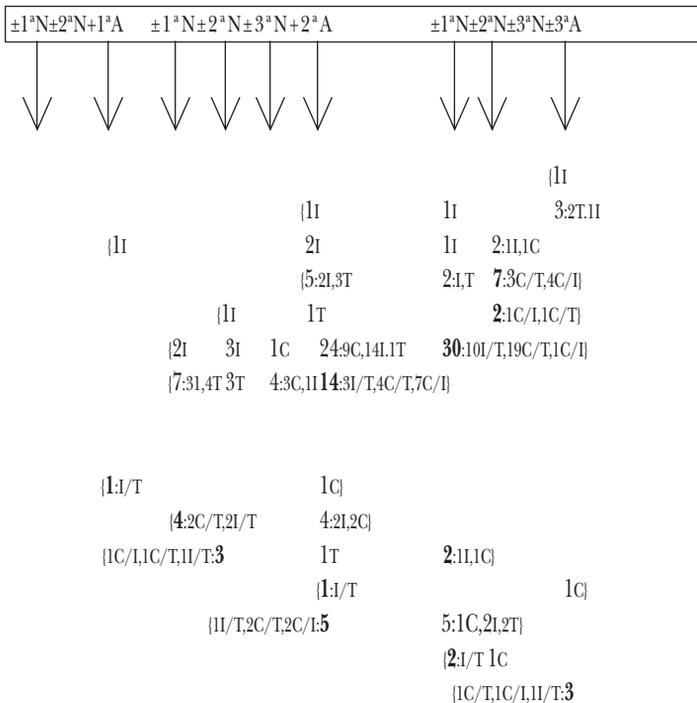


Ubicación

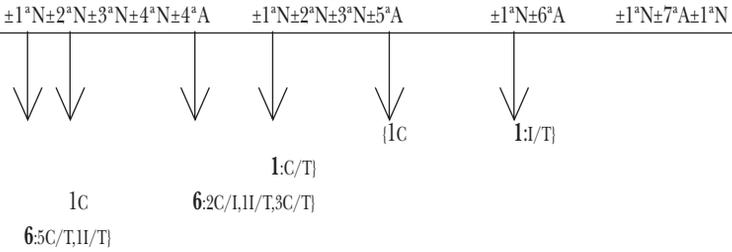
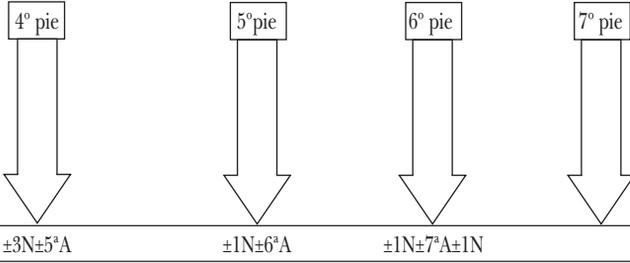
Final C
(X+Y/Z)

Final D
(Y/Z+X)

Total: 88 casos



acción conjunta para marcar un tramo bisilábico en la ubicación final



1C)
2:1T,1C,II)
{1C/I

{1C/I 1T)

1T)

Represento formalmente, en la Fórmula 3, la estructura métrico-silábica que reúne todas las variantes encontradas en estos 88 casos, reunidas en siete pies, y desgloso el detalle de las ocurrencias de los tres recursos prosódicos en las ubicaciones respectivas.

Como se aprecia, en la ubicación final de la emisión, la acción prosódica en binomio ocupa la última o la penúltima sílaba léxicamente acentuada e inacentuada en la emisión.

Ofrezco a continuación, de (9) a (10), ejemplos de la acción prosódica conjunta en las tres formas mixtas en la ubicación final C, donde se observa cómo, en ambos estilos, el recurso libre se ancla sobre una sílaba que precede al binomio, en emisiones que terminan con final oxítono, paroxítono y proparoxítono. La prominencia prosódica general en ellas descansa sobre dos sílabas: una, que alberga al recurso libre, y otra, léxicamente acentuada, que recibe al binomio: puede ser la penúltima en la emisión, como en (9); el binomio también puede descansar sobre una sílaba léxicamente inacentuada que discursivamente se acentúa, y puede ser la penúltima, como en (10).

	<i>Dato n°</i>	<i>Código dato</i>	<i>Texto del ejemplo analizado, estructura métrico-silábica y estructura prosódica</i>	<i>Prominencia prosódica general</i>
(9)	552	ROR25	¿Se oye incorrecto? se. # 'o.ye. # <u>in</u> .ko. †'RREK.to.# <↓> N. # A. N. # <u>N</u> . N. †'A. N {T + C/I}	¿Se oye incorrecto? == =====
(10)	412	MEP9	¿Pero pegar en qué hijo? 'pe.ro.# pe.'GAR. # †en. # 'ke. # 'i.xo.# <↓> A. N.# N. 'A. # †N. # A. # A. N {I + C/T}	¿Pero pegar en qué hijo? =====

Como se puede observar en la Fórmula 3, la adyacencia de las dos sílabas que integran el tramo prosódicamente marcado con relieve mayor, ocurre en 41 de 88 casos, sin convertirse en una restricción.

En resumen, las seis formas mixtas en acción conjunta representan relieve prosódico de grado mayor en la ubicación final en la construcción interrogativa, en ambos estilos, tanto en

emisiones con sílaba inicial acentuada como inacentuada; tanto en aquéllas con final oxítono como paroxítono; y tanto sobre sílabas léxicamente acentuadas, como sobre inacentuadas que discursivamente se acentúan. Bajo dichas formas, los recursos prosódicos pueden instalarse sobre las sílabas, adyacentes o no, de los tres últimos pies. Un análisis auditivo revela similitud perceptible entre las emisiones donde todo el peso prosódico se carga sobre su final.

3er. escenario

Dentro de una misma ubicación aparecen los núcleos de los tres recursos y el tramo fónico destacado es trisilábico; la prominencia prosódica general puede ser también de grado mayor. Esto ocurre si los tres núcleos, desplegados en acción conjunta, se hallan concentrados en una misma ubicación, ya sea inicial o final, pero dispersos sobre tres sílabas distintas, con lo cual exhiben una combinatoria de distintas variantes en su composición interna.

En lo que sigue veremos cómo, para ambos estilos, en un primer tipo, en la ubicación inicial, en un total de 13 ejemplos (2% del total de la muestra), los tres recursos en acción conjunta marcan un tramo trisilábico de la construcción, bajo las tres siguientes formas consecutivas: 9) {C+T+I} en 4 casos; 11) {I+T+C} en 7 y 13) {T+I+C} en 2.

En la Fórmula 4, represento formalmente la estructura métrico-silábica que reúne todas las variantes encontradas en estos 13 casos, reunidas en 6 pies, y desgloso el detalle de las ocurrencias de los tres recursos prosódicos en las ubicaciones respectivas.

Se aprecia cómo, en la ubicación inicial de la emisión, la acción de los tres recursos prosódicos ocupa tres posiciones silábicas léxicamente acentuadas y las dos primeras inacentuadas en los tres primeros pies. En la muestra estudiada no encontré ejemplos de las formas 8) {C+I+T}, 10) {I+C+T}, ni 12) {T+C+I}.

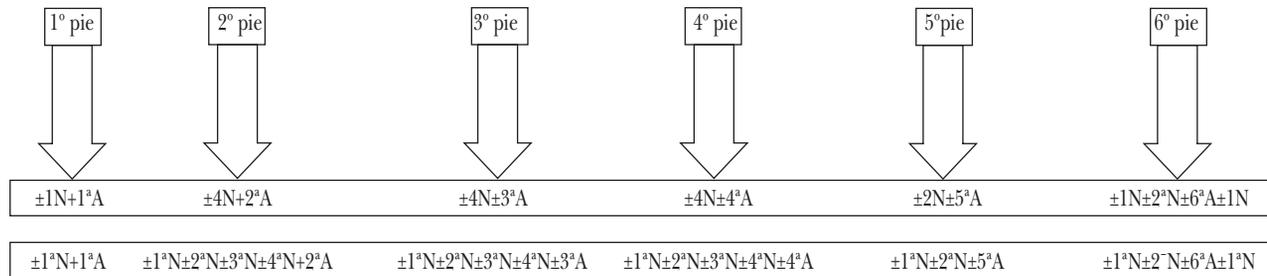
Ofrezco a continuación, de (11) a (12), ejemplos de la acción prosódica conjunta en las tres formas consecutivas en la ubicación inicial, donde se observa cómo, en ambos estilos, cada recurso

se ancla sobre una sílaba diferente, en emisiones que comienzan tanto con acentuada como con inacentuada. La prominencia prosódica general en ellas descansa sobre tres sílabas —adyacentes en 6 de 13 casos, y no adyacentes en 7 de 13—, que pueden ser: *a*) las tres primeras en la emisión, como en (11), ejemplos en los cuales, al menos, una, la segunda, es léxicamente acentuada; *b*) las tres primeras léxicamente inacentuadas, entre las cuales una se acentúa discursivamente con cada uno de los tres acentos, como en (12).

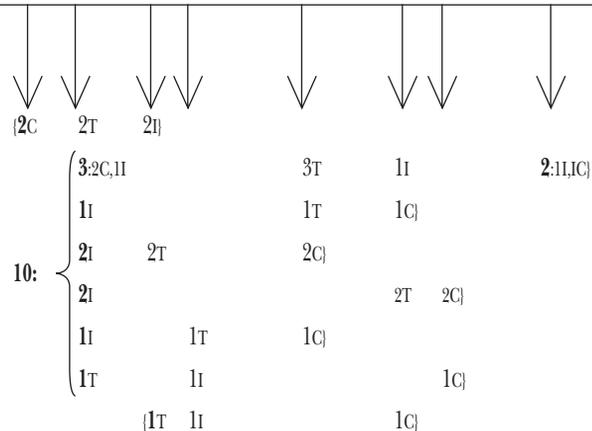
	<i>Dato n°</i>	<i>Código dato</i>	<i>Texto del ejemplo analizado, estructura métrico-silábica y estructura prosódica</i>	<i>Prominencia prosódica general</i>
(11)	510	ERA43	¿Por qué llegar tan temprano? ‡por. # 'ke. # 'YE.'gar. # 'tan. # tem.'pra.no. # <↓> ‡N. # A. # 'N. N. # A. # N. A. N {C + T + I}	¿Por qué <u>llegar</u> <u>tan temprano</u> ?
(12)	296	ACA10	¿Tú te imaginas lo precioso que se va a ver? 'tu. # ti.'MA.'xi. ‡nas. # lo. # pre.'sjo.so. # ke. # se. # 'ba.'ber.# <↓> A. # N. 'N. A. ‡N. # N. # N. A. N. # N. # N. # A. A {T + I + C}	¿Tú <u>te imaginas</u> lo <u>precioso</u> que se va a ver?

En resumen, las seis formas consecutivas en acción conjunta representan relieve prosódico de grado mayor en la ubicación inicial en la construcción interrogativa, en ambos estilos, tanto en emisiones con sílaba inicial acentuada como inacentuada; tanto en aquéllas con final oxítono, paroxítono como proparoxítono; y tanto sobre sílabas léxicamente acentuadas, como sobre inacentuadas que discursivamente se acentúan. Bajo dichas formas, los recursos prosódicos se instalan sobre sílabas, adyacentes o no, de los tres primeros pies. Un análisis auditivo revela una similitud perceptible entre emisiones donde todo el peso prosódico se carga sobre su inicio.

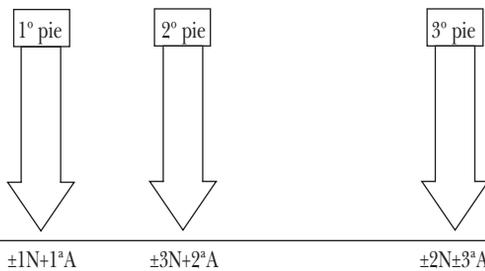
Fórmula 4. Relieve prosódico de grado mayor en las formas consecutivas en acción conjunta para marcar un tramo trisilábico en la ubicación inicial



inicial
 [X+Y+Z]
 Total: 13 casos



Fórmula 5. Relieve prosódico de grado mayor en las formas consecutivas

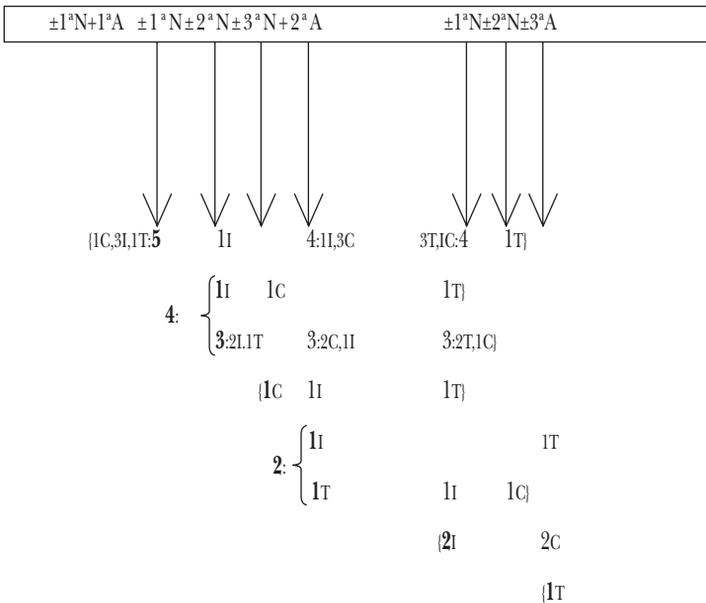


Ubicación

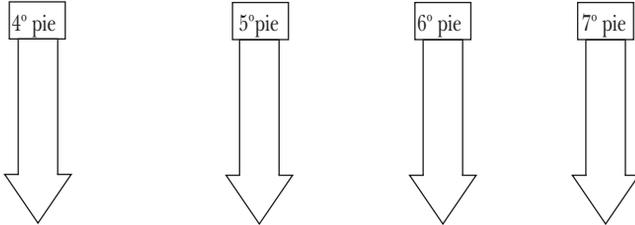
Final

{X+Y+Z}

Total: 19 casos

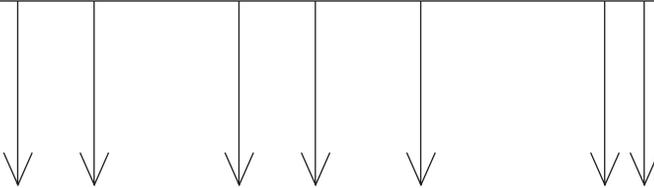


en acción conjunta para marcar un tramo trisilábico en la ubicación final



$\pm 2N \pm 4^a A$ $\pm 2N \pm 5^a A$ $\pm 2N \pm 6^a A$ $\pm 7^a A \pm 1^a N$

$\pm 1^a N \pm 2^a N \pm 4^a A$ $\pm 1^a N \pm 2^a N \pm 5^a A$ $\pm 1^a N \pm 2^a N \pm 6^a A$ $\pm 7^a A \pm 1^a N$



1C)

2T)

1C

1I)

3: { 2:II,IT 2C 2:IT,II
 II IT 1C)

1I

1C 1T)

En un segundo tipo de acción prosódica de este mismo 3er. escenario, referido a la ubicación final, mostraré, en un total de 19 ejemplos, cómo los tres recursos en acción conjunta marcan un tramo trisilábico en la construcción, bajo las cinco siguientes formas consecutivas: 8) {C+I+T} en 2 casos; 10) {I+C+T} en 10, en 11) {I+T+C} en 2, en 12) {T+C+I} en 2, y 13) {T+I+C} en 3. No encontré ningún caso de la forma 9) {C+T+I}.

En la Fórmula 5, represento formalmente la estructura métrico-silábica que reúne todas las variantes encontradas en estos 19 casos, reunidas en siete pies, y desgloso el detalle de las ocurrencias de los tres recursos prosódicos en las ubicaciones respectivas. Se aprecia cómo, en la ubicación final de la emisión, la acción de los tres recursos prosódicos ocupa tres posiciones silábicas, tanto léxicamente acentuadas como inacentuadas, en los últimos tres pies.

Ofrezco a continuación, de (13) a (14), ejemplos de la acción prosódica conjunta en las cinco formas consecutivas en la ubicación final donde se observa cómo, en ambos estilos, cada recurso se ancla sobre una sílaba diferente, en emisiones que comienzan tanto con acentuada como con inacentuada. La prominencia prosódica general en ellas descansa sobre tres sílabas, que pueden ser: *a)* las últimas tres en la emisión, como en el ejemplo (13), en el cual, al menos, una, es léxicamente acentuada; *b)* la sobreantepenúltima, la antepenúltima y la última, como en (14), donde todas son léxicamente inacentuadas.

	<i>Dato n°</i>	<i>Código dato</i>	<i>Texto del ejemplo analizado, estructura métrico-silábica y estructura prosódica</i>	<i>Prominencia prosódica general</i>
(13)	321	ROS24	¿Cuánto estaba yo ganando? 'kwan.tos.'ta.ba. # 'yo. # *GA. †'nan.do.# <↑> A. N. A. N. # A. # *N. †A. N {I + C + T}	¿Cuánto estaba yo ganando? =====
(14)	444	JRA17	¿Se oye incorrecto? se. # 'oy. # in.'KO.'rrek. †to.# <↓> N. # A. # N. *N. A. †N {T + I + C}	¿Se oye incorrecto? =====

Como se habrá constatado, en las Fórmulas 4 y 5 la adyacencia no se desempeña como una restricción.

RELIEVE PROSÓDICO DE GRADO MEDIO

Cuando, dentro de una ubicación, descansa el núcleo de un recurso fónico y, en la otra ubicación, aparecen los núcleos de los otros dos recursos, concentrados sobre una misma sílaba, ésta destaca sobre las otras sílabas por su prominencia prosódica general de grado medio. Esto ocurre de varias maneras, de acuerdo con las configuraciones de dichos núcleos.

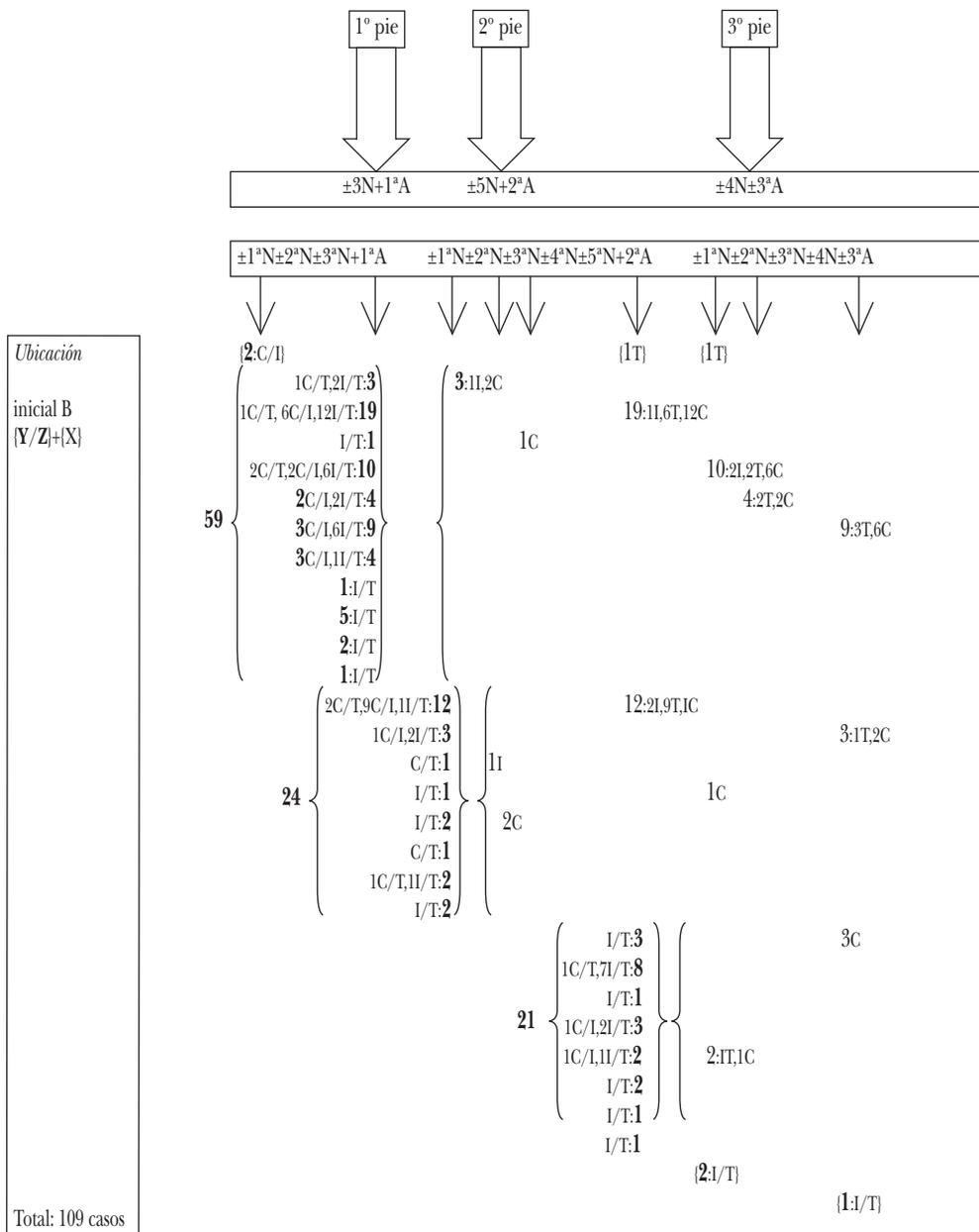
Veremos en lo que sigue, en un primer escenario, cómo se destaca prosódicamente un tramo fónico bisilábico gracias a las formas mixtas en acción separada. Puede ser que los dos recursos en binomio se alojen en una misma sílaba dentro de la ubicación inicial B, mientras que el recurso libre se concentra en la ubicación final, en una relación $\{Y/Z\}+X$, referida a las formas: 5) $\{I/T\}+C$, 6) $\{C/T\}+I$ y 7) $\{C/I\}+T$. También, puede ser que el recurso libre se encuentre en una sílaba de la ubicación inicial, en tanto que el binomio descansa sobre la ubicación final A, o $X+\{Y/Z\}$, referida a las formas: 2) $\{C\}+I/T$, 3) $\{I\}+C/T$ y 4) $\{T\}+C/I$.

Pasaremos luego, en un segundo escenario, a observar cómo también se destaca un tramo fónico bisilábico gracias a las formas consecutivas en acción separada. Puede ser que los núcleos de dos de los recursos aparezcan en la ubicación inicial C, sobre dos sílabas distintas, mientras que el tercero se encuentra en la ubicación final, en una relación $X+Y+Z$, referida a las formas: 8) $\{C+I\}+T$, 9) $\{C+T\}+I$, 10) $\{I+C\}+T$, 11) $\{I\}+T+C$, 12) $\{T\}+C+I$ y 13) $\{T\}+I+C$. De igual manera, puede ser que el recurso libre descansa sobre la ubicación inicial, en tanto que el binomio esté en la ubicación final D, en una relación $X+\{Y+Z\}$, referida a esas mismas formas.

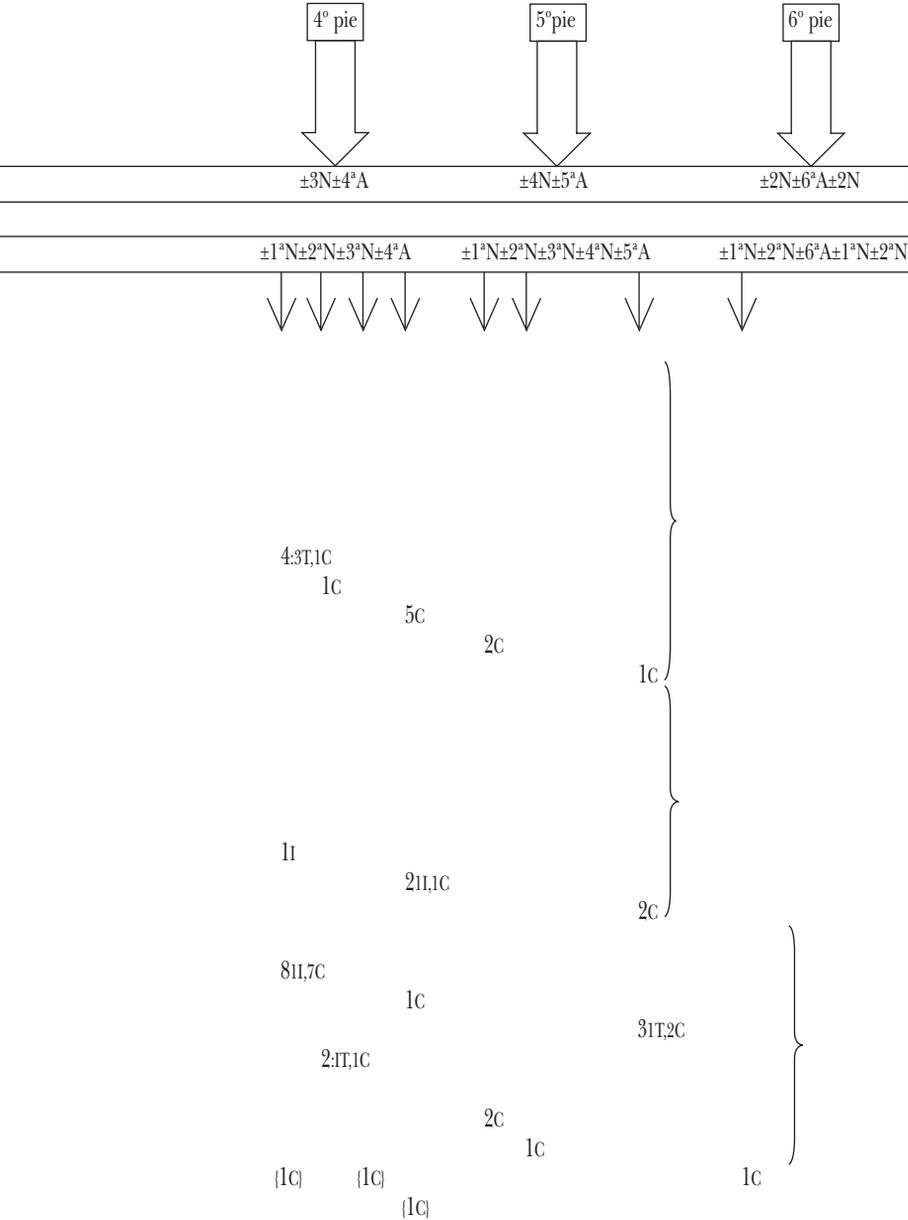
1er. escenario

Si dentro de una ubicación se destaca prosódicamente un tramo fónico bisilábico gracias a las formas mixtas en acción separada, dos de los tres recursos se alojan, en binomio, en una sílaba, y, en la otra ubicación, el tercer recurso ocupa otra sílaba; la prominen-

Fórmula 6. Relieve prosódico de grado medio en las formas mixtas en acción



separada para marcar un tramo monosilábico en la ubicación inicial



cia prosódica general es de grado medio, independientemente de la combinatoria de diferentes variantes exhibida en la composición interna de la relación $\{Y/Z\}+X$.

En lo que sigue veremos cómo, en un primer tipo de relieve prosódico de grado medio, referido a la ubicación inicial B, en un total de 109 ejemplos, los dos recursos en binomio marcan una sílaba en la ubicación inicial de la construcción, bajo las tres formas mixtas donde el binomio precede al recurso libre: 5) $\{I/T\}+C$ en 69 casos, 6) $\{C/T\}+I$ en 10, y 7) $\{C/I\}+T$ en 30.

En la Fórmula 6 represento formalmente la estructura métrico-silábica que reúne todas las variantes encontradas en estos 109 casos, reunidas en seis pies, y desgloso el detalle de las ocurrencias de los tres recursos prosódicos en las ubicaciones respectivas. Se aprecia cómo el binomio aparece en la ubicación inicial de la emisión, en tanto que el recurso libre ocupa, en la ubicación final, la penúltima o la última sílaba acentuada o inacentuada.

Ofrezco a continuación, de (15) a (16), ejemplos de la acción prosódica separada en las tres formas mixtas, donde se observa cómo, en ambos estilos, el binomio, anclado sobre una sílaba acentuada o inacentuada de la ubicación inicial, precede al recurso libre, en emisiones que comienzan tanto con acentuada como con inacentuada.

La actividad prosódica en ellas obra sobre dos sílabas: una, la principal, que alberga al binomio, léxicamente acentuada, que puede ser la segunda, como en (15), y otra, menos relevante, en la ubicación final, que sólo recibe al recurso libre. El binomio también puede descansar sobre una sílaba léxicamente inacentuada que discursivamente se acentúa, y puede ser la segunda, como en (16).

	<i>Dato n°</i>	<i>Código dato</i>	<i>Texto del ejemplo analizado, estructura métrico-silábica y estructura prosódica</i>	<i>Prominencia prosódica general</i>
(15)	218	LOM14	¿Para qué quiero pan? 'pa. # †'ke. # 'kje.'RO. # 'pan.# <↓> A. # †A. # A. 'N. # A {C/T} + {I}	¿Para qué quiero pan? <u>pan?</u>
(16)	472	ERA5	¿Conoces el programa? ko.'no.†ses. # el. # 'PRO.'gra.ma.# <↑> N. A. †N. # N. # 'N. A. N. # {C/T} + {I}	¿Conoces el programa? <u>programa?</u>

Como se observa en la Fórmula 6, la adyacencia del tramo bisilábico donde descansan los tres recursos prosódicos es, en 4 de 109 casos, no una regla, sino una excepción.

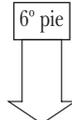
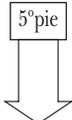
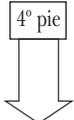
En resumen, las tres formas consecutivas en acción separada representan relieve prosódico de grado medio en la ubicación inicial en la construcción interrogativa, en ambos estilos, tanto en emisiones con sílaba inicial acentuada como inacentuada; tanto en aquéllas con final oxítono como paroxítono o proparoxítono; y tanto sobre sílabas léxicamente acentuadas, como sobre inacentuadas que discursivamente se acentúan. Bajo dichas formas, los recursos prosódicos en binomio pueden instalarse sobre las dos primeras sílabas léxicamente acentuadas e inacentuadas de los dos primeros pies. Un análisis auditivo revela similitud entre las emisiones donde el hablante carga todo el peso prosódico sobre su inicio.

También en este primer escenario, dentro de una ubicación, se destaca prosódicamente un tramo fónico bisilábico gracias a las formas mixtas en acción separada: el recurso libre ocupa una sílaba en la ubicación inicial, mientras que los recursos en binomio se alojan en la ubicación final B; la prominencia prosódica general es de grado medio, independientemente de la combinatoria de diferentes variantes exhibida en la composición interna de la relación $\{X\}+\{Y/Z\}$.

En lo que sigue veremos cómo, en un segundo tipo de relieve prosódico de grado medio, referido a la ubicación final A, en un total de 122 ejemplos, los dos recursos en binomio marcan una sílaba en la construcción, bajo las tres formas mixtas donde el recurso libre precede al binomio, a saber: 2) $\{C\}+\{I/T\}$ en 7 casos, 3) $\{I\}+\{C/T\}$ en 86, y 4) $\{T\}+\{C/I\}$ en 29.

En la Fórmula 7, represento formalmente la estructura métrico-silábica que reúne todas las variantes encontradas en estos 122 casos, reunidas en seis pies, y desgloso el detalle de las ocurrencias de los tres recursos prosódicos en las ubicaciones respectivas. Se observa cómo, para estas formas mixtas, en la ubicación inicial de la emisión aparece el recurso libre, en tanto que el binomio ocupa, en la ubicación final A, la penúltima o la última sílaba

acción separada para marcar un tramo monosilábico en la ubicación final



$\pm 3N \pm 4^a A$

$\pm 4N \pm 5^a A$

$\pm 2N \pm 6^a A \pm 2N$

$\pm 1^a N \pm 2^a N \pm 3^a N \pm 4^a A$

$\pm 1^a N \pm 2^a N \pm 3^a N \pm 4^a N \pm 5^a A$

$\pm 1^a N \pm 2^a N \pm 6^a A \pm 1N \pm 2^a N$



$$\left\{ \begin{array}{l} 1C/T \\ 1C/T \\ 6C/T \\ 2:1C/1,1C/T \\ 1C/I \end{array} \right\} 11:$$

{1C/T}

{1C/T}

$$\left\{ \begin{array}{l} 3C/T \\ 1C/I \\ 1C/T \\ 2C/T \\ 1C/T \end{array} \right\} 8:$$

$$\left\{ \begin{array}{l} 1C/T \\ 4C/T \\ 1C/T \\ 1C/T \end{array} \right\} 7:$$

{1I/T}

{1C/T}

acentuada o inacentuada, salvo en ADC8 y LOM2, los dos, casos donde el núcleo de cantidad recae en la ubicación central de la construcción; en ellos, la acción prosódica en binomio descansa en la ubicación final y ocupa la cuarta sílaba léxicamente inacentuada.

Muestro ahora, de (17) a (18), ejemplos de la acción prosódica separada en las tres formas mixtas, donde se observa cómo, en ambos estilos, el recurso libre ocupa una sílaba en la ubicación inicial de la construcción, mientras que los recursos en binomio se anclan sobre una sílaba acentuada o inacentuada de la ubicación final, en emisiones que comienzan tanto con acentuada como con inacentuada.

La actividad prosódica en ellas obra sobre dos sílabas: una, de menor peso, que recibe sólo al recurso libre y se halla en la ubicación inicial, y otra, principal, que alberga el binomio y puede, siendo léxicamente acentuada, ser la última en la emisión, como en (17), o, siendo léxicamente inacentuada pero discursivamente acentuada, ser la última, como en (18).

	<i>Dato n°</i>	<i>Código dato</i>	<i>Texto del ejemplo analizado, estructura métrico-silábica y estructura prosódica</i>	<i>Prominencia prosódica general</i>
(17)	450	JRA23	¿Terminaré entonándome? *TER.mi.na.'ren.to. ‡'nan.do.me.# <↓> 'N. N. N. A. N. ‡A. N. N {I} + {C/T}	¿Terminaré entonando- me? ====
(18)	189	LEO6	¿De los este del C.G.H.? de. # los. # ‡'es.te. # del. # se.ge.'a.'CHE.# <↑> N. # N. # ‡A. N. # N. # N. N. A. 'N {C} + {I/T}	¿De los este del Ce Ge Hache? ==

2° *escenario*

Si dentro de una ubicación se destaca prosódicamente un tramo fónico bisilábico gracias a las formas consecutivas en acción separada, dos de los tres recursos se alojan en sendas sílabas y, en la otra ubicación, el tercer recurso ocupa otra sílaba; la prominencia prosódica general es también de grado medio, independientemente de la combinatoria de diferentes variantes exhibida en la composición interna de la relación $\{X+Y\}+Z$ o $\{X\}+Y+Z$. Esto ocurre si los dos primeros núcleos se despliegan en acción conjunta y se hallan concentrados en la ubicación inicial.

En lo que sigue veremos cómo, en un primer tipo, en la ubicación inicial C, en un total de 132 ejemplos (19% del total de la muestra), los tres recursos, en acción separada, marcan un tramo bisilábico en la construcción, bajo las seis formas consecutivas: 8) $\{C+I\}+T$ en 6 casos, 9) $\{C+T\}+I$ en 3, 10) $\{I+C\}+T$ en 25, 11) $\{I+T\}+C$ en 53, 12) $\{T+C\}+I$ en 4, y 13) $\{T+I\}+C$ en 41.

A continuación, en la Fórmula 8, pp. 60-61, represento formalmente la estructura métrico-silábica que reúne todas las variantes encontradas en estos 132 casos, reunidas en seis pies, y desgloso el detalle de las ocurrencias de los tres recursos prosódicos en las ubicaciones respectivas.

Como se aprecia, en la ubicación inicial de la emisión, la acción prosódica en binomio ocupa sólo las primeras tres posiciones, en sílabas léxicamente acentuadas e inacentuadas en los tres primeros pies.

Ofrezco a continuación, de (19) a (20), ejemplos de la acción prosódica separada en las formas consecutivas, donde se observa cómo, en ambos estilos, el binomio $\{X+Y\}$ se ancla en la ubicación inicial. La actividad prosódica en ellas descansa sobre un par de sílabas, léxicamente acentuadas, que reciben al binomio, y pueden ser la primera y la segunda en la emisión, como en (19). El binomio también puede descansar sobre sílabas léxicamente inacentuadas que discursivamente se acentúan, y pueden ser la primera y la tercera, como en (20).

	<i>Dato n°</i>	<i>Código dato</i>	<i>Texto del ejemplo analizado, estructura métrico-silábica y estructura prosódica</i>	<i>Prominencia prosódica general</i>
(19)	202	LEO19	¿Entonces qué hace uno mientras? ‡'ntos. # 'KE. # 'a.'siu.no # 'mjents.# <↑> ‡A. # 'A. # A. A. N. # A {C + I} + {T}	¿Entonces <u>qué</u> hace uno mientras?
(20)	283	RAP26	¿Las bovedillas eran rellenas? ‡las. # bo.'BE.'di.yas. # 'e.ran. # re.'ye.nas.# <↑> ‡N. # N. 'N. A. N. # A. N. # N. A. N {C + I} + {T}	¿Las <u>bovedillas</u> eran rellenas?

Como se puede observar en la Fórmula 8, la adyacencia de las dos sílabas que integran el tramo prosódicamente marcado con relieve de grado medio, ocurre en 60 de 132 casos, sin jugar el papel de restricción.

En resumen, las seis formas consecutivas en acción separada representan relieve prosódico de grado medio en la ubicación inicial en la construcción interrogativa, en ambos estilos, tanto en emisiones con sílaba inicial acentuada como inacentuada; tanto en aquéllas con final oxítono como paroxítono; y tanto sobre sílabas léxicamente acentuadas, como sobre inacentuadas que discursivamente se acentúan. Bajo dichas formas, los recursos prosódicos pueden instalarse sobre las primeras tres posiciones, en sílabas léxicamente acentuadas e inacentuadas en los tres primeros pies. Un análisis auditivo revela similitud entre las emisiones donde el hablante carga todo el peso prosódico sobre su inicio.

En un segundo tipo de acción prosódica, referido a la ubicación final D, mostraré, en un total de 110 ejemplos (15% del total de la muestra), cómo los tres recursos en acción separada marcan un tramo bisílabo en la construcción, bajo las seis formas consecutivas: 8) {C}+{I+T} en 16 casos; 9) {C}+{T+I} en 2, 10) {I}+{C+T} en 46, en 11) {I}+{T+C} en 18, en 12) {T}+{C+I} en 7, y 13) {T}+{I+C} en 21.

En la Fórmula 9 represento formalmente la estructura métrico-silábica que reúne todas las variantes encontradas en estos 110

casos, reunidas en 7 pies, y desgloso el detalle de las ocurrencias de los tres recursos prosódicos en las ubicaciones respectivas. Puede apreciarse cómo, en la ubicación final, la acción prosódica en binomio ocupa sólo las sílabas penúltima y última léxicamente acentuada e inacentuada en la emisión, en la relación {X}+{Y+Z}.

Ofrezco a continuación, de (21) a (22), ejemplos de la acción prosódica separada en las formas consecutivas, en la ubicación final, donde se observa cómo, en ambos estilos, el recurso libre se ancla sobre una sílaba que precede al binomio y se encuentra en la ubicación inicial, en emisiones que terminan con final oxítono, paroxítono y proparoxítono. La prominencia prosódica general en ellas descansa sobre dos sílabas en la ubicación final, léxicamente acentuadas, cada una de las cuales alberga uno de los recursos del binomio {Y+Z}: puede ser la penúltima y la última en la emisión, como en (21); el binomio también puede descansar sobre una sílaba léxicamente inacentuada que discursivamente se acentúa, que puede ser la última y una anterior a la sobreanteúltima, como en (22).

	<i>Dato n°</i>	<i>Código dato</i>	<i>Texto del ejemplo analizado, estructura métrico-silábica y estructura prosódica</i>	<i>Prominencia prosódica general</i>
(21)	526	ERA59	¿A poco crees que estuvo todo mal? a. # 'po.ko. # 'kres. # kes.'tu.bo. # 'TO.do. # †'mal.# <↓> N.# A. <u>N</u> . # A. # N. A. N. # 'A. N. # †A {T} + {I + C}	¿A poco crees que estuvo todo mal? ====
(22)	294	ACA8	¿Y ves cómo tiene la forma de triángulo? i. # †'bes. # 'ko.mo. # 'tje.ne. # la. # 'for.'MA. # de. # tri.'an.gu.lo.# <↑> N.# †A. # A. N. # A. N. # N.# A. 'N. # N. # N. A. N. <u>N</u> {C} + {I + T}	¿Y ves cómo tiene la forma de triángulo? ==

La adyacencia de las dos sílabas que integran el tramo prosódicamente marcado con relieve de grado medio, es, en 53 de 110 casos, una excepción, y no una regla.

En resumen, las seis formas consecutivas en acción separada representan relieve prosódico de grado medio en la ubicación final en la construcción interrogativa, en ambos estilos, tanto en emisiones con sílaba inicial acentuada como inacentuada; tanto en aquellas con final oxítono como proparoxítono; y tanto sobre sílabas léxicamente acentuadas, como sobre inacentuadas que discursivamente se acentúan. Bajo dichas formas, los recursos prosódicos en binomio pueden instalarse sobre las dos últimas sílabas léxicamente acentuadas e inacentuadas de los dos últimos pies. Un análisis auditivo revela similitud entre las emisiones donde el hablante carga todo el peso prosódico sobre su final.

RELIEVE PROSÓDICO DE GRADO MENOR

Cuando dentro de cada una de las tres ubicaciones aparece cada uno de los núcleos de los tres recursos, si bien se destaca un tramo trisilábico, no hay una ubicación en particular que sea portadora de la prominencia prosódica general, pues ninguna es puesta de relieve.

Veremos, en el único ejemplo encontrado, cómo se marca ese tramo fónico, gracias a la dispersión de los tres recursos en tres sílabas, en una relación {X}+{Y}+{Z}, referida a la forma 10) {I+C+T}.

Como se puede observar en la Fórmula 10, en el estilo 1, bajo la forma 10) {I+C+T} los tres recursos prosódicos se dispersan sobre las tres ubicaciones de la construcción. Presento ahí las correspondencias entre la estructura métrico-silábica y la estructura prosódica en este único caso.

Fórmula 10. Relieve prosódico de grado menor en la forma consecutiva 10) (I)+(C)+(T) en acción separada para marcar un tramo trisilábico en las tres ubicaciones



$$+1^a A \quad +2^a A \quad +1N+3^a A \quad +2N+4^a A \quad +2N+5^a A \quad +6^a A \quad +4N+7^a A \quad +1N+8^a A \quad +2N+9^a A$$

$$+1^a A \quad +2^a A \quad +1^a N+3^a A \quad +1^a N+2^a N+4^a A \quad +1^a N+2^a N+5^a A \quad +6^a A \quad +1^a N+2^a N+3^a N+4^a N+7^a A \quad +1^a N+8^a A \quad +1^a N+2^a N+9^a A$$

Ubicación
 inicial,
 central y
 final
 Total: 1 caso

	(1I)	(1C)	(1T)
¿Ya	por no	estudiar	que puedes
	doctora	todas	decir?
'ra	por:#no.#	estu.†'djar.#	las.# ton.te.†'jas.#
	dok.'to.'RA.	to.das.#	ke.:#'pue.des#
A.#	A.#	N.N.†A.#	de.'sir.:#<†>
	N.#A.#	A.N.#	N.#A.N.#
	N.#A.N.#	N.#N.N.A.#	N.#A.N.#

CONCLUSIONES

En el discurso, no necesariamente cada palabra prosódica se asocia con un acento tonal, como lo considera Zubizarreta (1999, p. 4228); tampoco los núcleos tonales pueden asociarse sólo a sílabas portadoras de acento léxico, como lo explica Ortiz-Lira (2000, p. 24), bajo la teoría AM. La aparición de los núcleos cuantitativo, intensivo y tonal no parece atender fronteras léxicas, ni *vis-à-vis* de la formación de palabras prosódicas, ni de piezas léxicas, ni de la integración de constituyentes sintácticos.

Dar cuenta de los mecanismos de relieve prosódico exige considerar no sólo un conjunto de formas y de tipos de acción en una ubicación determinada, sino la relación lógica que crean los recursos fónicos en las configuraciones resultantes para destacar partes en la emisión, con independencia de si tales partes integran o no unidades en otros niveles de la lengua.

Parece probable la existencia de una serie de estructuras métrico-silábicas que, al repetirse constantemente de manera idéntica, permitan la ocurrencia de idénticos prosódicos en los cuales se encuentren patrones métrico-prosódicos que sintetizen modos fijos en que los tres recursos suprasegmentales estudiados intervengan en las construcciones interrogativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCOS LLORACH, EMILIO 1972. *Fonología española*. 4^a. ed. aumentada y revisada. Madrid: Gredos. [1^a ed., 1968].
- BOERSMA, PAUL, y DAVID WEENINK 2006. *Praat 4.2.19*. Amsterdam: Institute of Phonetic Sciences, en <http://www.praat.org> [Consultado el 10 de febrero de 2005].
- CANELLADA, MARÍA JOSEFA, y JOHN KUHLMANN MADSEN 1987. *Pronunciación del español. Lengua hablada y literaria*. Madrid: Castalia.
- CRYSTAL, DAVID 2003. *A Dictionary of Linguistics & Phonetics*. Oxford: Blackwell.
- GILI GAYA, SAMUEL 1924. "Influencia del acento y de las consonantes en las curvas de entonación", *Revista de Filología Española*, 11, pp. 154-177.

- HALLIDAY, MICHAEL ALEXANDER KIRKWOOD 1990. *An Introduction to Functional Grammar*. London: Arnold. [Original de 1985].
- HYMAN, LARRY M. 1975. "The Syllable", en *Phonology. Theory and Analysis*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- LENCHANTIN, M. 1982. *Manual de prosodia y métrica griega*. México: UNAM.
- LYONS, JOHN 1977. *Introducción en la lingüística teórica*. Barcelona: Teide.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 2006. "Proyección sintáctico-discursiva de la entonación circunfleja mexicana", en *El español en América. Diatopía, diacronía e historiografía. Homenaje a José G. Moreno de Alba en su 65 aniversario*. Ed. C. Company. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 35-63.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS 1918. *Manual de pronunciación española*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- 1944. *Manual de entonación española*. Nueva York: Hispanic Institute.
- NOOTEBOOM, SIEB 1997. "Prosody of speech: melody and rhythm", en *The Handbook of Phonetic Sciences*. Ed. W. J. Hardcastle y John Laver. Oxford: Blackwell, pp. 640-673.
- ORTIZ-LIRA, HÉCTOR 2000. "La acentuación contextual en español", *Onomazein*, pp. 5, 11-41.
- QUILIS, ANTONIO 1972. "Fonosintaxis", en *Curso de Fonética y fonología españolas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 139-145.
- VÁZQUEZ LASLOP, MARÍA EUGENIA, y NORMA DEL RÍO 1996. "Entonación, semántica y sintaxis de enunciados enumerativos", *Estudios de Lingüística Aplicada*, 23/24, pp. 214-222.
- ZUBIZARRETA, MARÍA LUISA 1999. "Las funciones informativas: tema y foco", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ed. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 4215-4244.

DOS CAMBIOS FONOLÓGICOS EN CURSO EN CHICHIMECO

Yolanda Lastra

EL COLEGIO DE MÉXICO
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INTRODUCCIÓN

El chichimeco es una lengua otopame en peligro de desaparecer hablada en la comunidad de Misión de Chichimecas, inmediatamente al este de la ciudad de San Luis de la Paz, Guanajuato.

El corpus oral grabado y transcrito por mí consta (además de palabras elicitadas) de nueve textos recogidos de dos informantes en 1958, cuatro conversaciones cortas, cinco cuentos y cuatro relatos recogidos en 1968, 1969 y 1970, siete relatos recogidos en 2003 de un informante mayor, un cuento relatado por una joven (Lastra 2008), dos relatos narrados por una persona de mediana edad y 13 cuentos, un relato y una conversación grabados recientemente.

Entre 1970 y 2003 se han detectado cambios tanto fonológicos como morfológicos (Lastra 2009) sufridos por la lengua. En el presente trabajo se examinan secuencias en las que aparecen las postvelares /h/ (fricativa sorda) y /ʔ/ (cierre glotal) entre dos vocales iguales que según parece están sufriendo cambios. En el caso de la secuencia con cierre glotal una de las dos vocales desaparece y se oye, por ejemplo, tanto nákuʔ como nákuʔu < nánkuʔu ‘mi camino’. La fricativa sorda postvelar tiende a desaparecer, pero a veces se pierde la primera vocal: máʔhir, máʔir < máʔihir ‘difícil’.

En este trabajo se comparan las secuencias de las dos post vocales intervocálicas aparecidas en el corpus recogido entre 1958 y 1970 con la pronunciación actual en las mismas palabras tanto por adultos menores como por jóvenes y niños.

BREVES DATOS SOBRE LA LENGUA

Antes de entrar en materia, creo necesario presentar un breve perfil de la lengua. En el habla de los mayores hay siete vocales orales.

(1)

i	ü	u
e		o
	æ	
	a	

Se pueden dar nasalizadas, pero las más frecuentes son ɨ, ɤ.

Las consonantes son:

(2)

p	t		k	ʔ
	c	č		
b	d		g	
	s			h
	z			
m	n			
ɱ	ɳ			
	l			
	r			
w				

También hay tono alto que se señala con acento agudo sobre la

vocal y tono bajo que no se señala: /kanú/ ‘mi nariz’, /kanu/ ‘tu nariz’.

/m̥/ es una aproximante bilabial nasal y /n̥/ es una vibrante nasal alveolar. Están en contraste con /m/ y /n/ y con /b/ y /r/.

(3)

kúmóʔ ‘tortuga’	kumúʔ ‘araña’
kanú ‘mi nariz’	kanú ‘mi corazón’
kará ‘mosca’	miná ‘cal’
úbəʔ ‘día’	kumá ‘tejón’

El chichimeco es SOV, sin género ni preposiciones. Hay más sufijos que prefijos en cada palabra, generalmente un prefijo únicamente, pero es posible encontrar más de un sufijo. Tanto en sustantivos como en verbos el número puede ser singular, dual o plural. Se distingue entre exclusivo e inclusivo en el dual y en el plural. El número se señala de manera semejante en verbos y en sustantivos. Los pronombres personales se pueden dar tanto en frases nominales como verbales. Son los siguientes:

(4)

<i>Persona</i>	<i>Singular</i>	<i>Dual</i>	<i>Plural</i>
1	ikág	ikág-umʔ (EXCL)	ikág-húʔ (EXCL)
1		ikág-ós (INCL)	ikág-un (INCL)
2	ihékʔ	ihékʔ-ós	ihékʔ-un
3	ínoʔ	ínoʔ-s	ígoʔ-r

Hay seis conjugaciones que se definen de acuerdo con los prefijos que se anteponen a las raíces verbales. Hay seis tiempos-aspectos: presente, pasado anterior, pasado reciente, inmediato (futuro o pasado) y tres modos: negativo y dos especies de subjuntivos que Angulo (1932) llamó potencial y contemporáneo y se dan generalmente en cláusulas dependientes (Lastra 2007). También hay un imperativo y un imperativo negativo.

Los verbos se clasifican también según el tipo de variación que sufran. Hay temas que sólo tienen una forma a la que se les añaden afijos; la mayoría tienen una forma especial para la tercera

persona de plural y otros tienen más formas. El siguiente ejemplo es un paradigma parcial del verbo ‘agarrar’.

(5)

TAM	1 ^a persona singular	2 ^a persona singular	3 ^a persona singular	3 ^a persona plural
PRES	é-m̩ʔʔ	kí-m̩ʔʔ	é-m̩ʔʔ	émʔh̩ʔ
PA	tú-m̩ʔʔ	kí m̩ʔʔ	úm̩ʔʔ	úmʔh̩ʔ
PR	ku-m̩ʔʔ	ki m̩ʔʔ	kum̩ʔʔ	kumʔh̩ʔ
I	ú-m̩ʔʔ	i m̩ʔʔ	zúm̩ʔʔ	zumʔh̩ʔ
FUT	gá-m̩ʔʔ	ki m̩ʔʔ	gam̩ʔʔ	gamʔh̩ʔ
POT	nú-m̩ʔʔ	mím̩ʔʔ	mum̩ʔʔ	mi mʔh̩ʔ
CON	rá-m̩ʔʔ	gím̩ʔʔ	rám̩ʔʔ	rámʔh̩ʔ
NEG	su-m̩ʔʔ-me	sim̩ʔʔme	sum̩ʔʔme	sumʔh̩ʔmé
IMP		i-m̩ʔʔ	im̩ʔʔsé	im̩ʔʔanh̩ʔ
IMP NEG		siʔá si-m̩ʔʔ-me	sim̩ʔʔme	sim̩ʔʔme

Las primeras personas del dual o plural sufren, además inflexión para inclusividad o exclusividad.

Los sustantivos, por su parte, pueden ser alienables o inalienables (Lastra 2004). Los primeros se dan con clasificadores, los segundos sufren cambios morfofonémicos. Los clasificadores son:

(6)

	1 ^a p. singular	2 ^a p. singular	3 ^a p. singular	3 ^a p. plural
1. Comida	nantʔé	útʔe	utʔé	úcʔaʔ
2. Ropa	nuntʔú	nírʔü	nintʔú	urʔú
3. Animales	nám̩bæʔæ	ungwæʔæ	úm̩æʔæ	úbæʔæ
4. Otros	nám̩bihi	úngwihi	ú m̩iʔi	úpʔihi

(7)

Ejemplos:

‘mi tortilla’	nantʔé ríkhur
‘tu camisa’	nírʔü pʔán
‘su perro’	úŋæʔæ símaʔan
‘el santito de ellos’	úpʔihi nábí

Algunos de los cambios fonológicos detectados y estudiados hasta ahora son:

a) fusión de /i/

> /i/.

/ü/

b) elisión de /g/ inicial que tenía un alófono fricativo.

c) ensordecimiento de la fricativa alveolar sonora en posición inicial: /z-/ > /s-/.

d) cambio del grupo /-cʔ/ > /s/ en posición final y a veces en posición media.

(8)

Ejemplos:

- a) úzühü > úzihi ‘maíz’
- b) gápokʔ > ápokʔ ‘te daré’
- c) zíndar > síndar ‘amarillo’
- d) karácʔ > karás ‘nube’

Los cambios gramaticales más importantes son dos, uno referente a los posesivos y otro verbal: los alienables que se poseían con el clasificador apropiado, perteneciente a uno de los grupos ya señalados. Se decía por ejemplo námbihi kúró ‘mi piedra’, pero ahora generalmente se dice nantʔé kúró en el que se utiliza el antiguo clasificador para comida. El grupo al que námbihi pertenece ya no es más el utilizado para cosas en general sino que se ha especializado en anteponerse a objetos sagrados: námbihi nábí ‘mi santito’, námbihi náracu ‘mi Virgen’, úpʔihi čičʔá ‘el chimal de ellos’.

Está desapareciendo el tiempo aspecto inmediato y se utiliza

el pasado reciente para algo que acaba de suceder y el futuro para algo que sucederá pronto.

LAS SECUENCIAS V?V Y VhV

En 2003 tuve la suerte de poder localizar a Valente Mata, quien había sido mi informante anteriormente. Me hizo varios relatos, me presentó a algunos jóvenes y estudiamos topónimos. Cuando quise saber algo de la enseñanza de la lengua en las escuelas, conocí a su nuera, una joven maestra con quien grabé una fábula de Esopo (Lastra 2008). Posteriormente se prestó a mostrarme algunos materiales didácticos. Fue entonces cuando empecé a darme cuenta de los cambios que estaba sufriendo la lengua y decidí estudiarlos de manera un tanto más sistemática.

Sospeché que las secuencias V?V y VhV estaban cambiando, pero hasta ahora las analicé con más cuidado. Lo que sigue es un resumen de los resultados muy preliminares obtenidos hasta ahora sin ningún cálculo estadístico. Lo primero que hice fue reunir todos los ejemplos recogidos en los periodos iniciales. Las listas eran demasiado largas. De ahí se seleccionaron formas que fueran relativamente fáciles de elicitar. Esos dos cuestionarios se le aplicaron en septiembre de 2008 a mi informante principal, hombre nacido en 1940, para tener un punto de comparación. En seguida se aplicó a su hija menor, de 27 años, a su marido de 35, a un hombre de unos 40 años y a sus hijos, una niña de 10 años y tangencialmente a su hermano de 8. Se tiene también cuestionarios aplicados a cuatro jóvenes, 3 de ellas egresadas de la secundaria, de 20 años de edad aproximadamente. En seguida se da un cuadro con los datos de los informantes.

<i>Iniciales</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Escolaridad</i>
T	65	M	Auto didacta
MR	40	M	Analfabeta
C	35	F	Primaria
H	27	M	Primaria

<i>Iniciales</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Escolaridad</i>
A	20	F	Secundaria
E	20	F	Secundaria
L	20	F	Auto didacta
R	20	F	Secundaria
MaG	10	F	Cursa 6°
B	8	M	Cursa 1°

El cuestionario de las formas que incluyen el cierre glotal intervocálico consta de 85 preguntas; el que incluye la fricativa glotal es más breve y consta de 40 preguntas.

Se examinan primero las formas donde aparece el cierre glotal; entre estas hay varias palabras que todos los informantes pronuncian casi de la misma manera, a saber:

(9)

koʔós ‘mi casa’

beʔé ‘chile’

meʔés ‘agrio’

bəʔá ‘mi aguamiel’

kaʔá ‘mi mano’

móʔo ‘seco’

Todas estas constan de dos sílabas, la segunda con saltillo inicial. Hay otras que los jóvenes ya no conocen, por ejemplo ningá múkiʔi ‘rata comestible’.

En la inmensa mayoría de las formas se conserva el saltillo, pero se pierde la segunda vocal:

(10)

zíndaʔar > síndaʔr ‘amarillo’

nímbaʔa > nímbaʔ ‘domingo’

zíngaʔan > zíngaʔn, síngaʔn ‘mojado’

súbaʔa > súbaʔ ‘palma’

símaʔan > símaʔn ‘perro’

Las formas que los mayores pronuncian V fricativa postalveolar sorda V le llamaron mucho la atención a Angulo (1932, p. 154), quien afirmó que a veces escribía una palabra como ‘espero’ <épihi> a veces <épihⁱ> o <épi^hi>; terminó optando por la vocal “volada”; otro ejemplo sería <úreⁿ> ‘dinero’, que los mayores y muchos jóvenes siguen pronunciando igual, pero que ya empieza a transformarse de ú.rehen > úren. Hay tres testimonios: una de las jóvenes de 20 años y los dos niños.

En muchos casos hubo variación léxica, por lo que no se pudieron cuantificar todos los ejemplos. Este cambio es menos regular que el anterior, puesto que se observa más variación. De todas maneras se puede afirmar que apunta a la desaparición de la fricativa y de la segunda vocal, pero hay que anotar la proporción de cambio vs. conservación:

<i>Glosa</i>	<i>Forma anterior</i>	<i>Conservación</i>	<i>Cambio</i>
le dice	ésehe	0	ése (9)
él espera	épihi	0	épi (9)
ya me voy	sá éndühü	0	sá? éndi(gó), sá? éndü (9)
estrella	kandéher	0	kandér (9)
hormiga	úkhehe	0	úkhe, úkhé (9)
(sufijo negativo)	-méhe	0	-mé (10)
difícil	má?ihir	(3)	má?ihr (6)
salió	tátehe	sátehe, tátehe (6)	sáteh (3)
águila	kúndæhæ?ére?r	(2)	kúnda ére?r (4) kun?æ epæ?æs ‘gallina que vuela’ (1)

<i>Glosa</i>	<i>Forma anterior</i>	<i>Conservación</i>	<i>Cambio</i>
amaneció	úbo ičahar	(2)	úbo ičar, ičan (4)
calabaza	úmühü	(3)	úmhi (?) (5)
huevo	kúnʔa múndohoʔ	(0)	múndoh (5) múndo (3) múndoʔ (1)
maíz	úzühu	(3)	úzih (6)
tres	tínḡhúnʔ	(0)	tínu:n (1)
(clasificador de objetos, 1ª p)	námbihi	0	nantʔé (clasificador de comida 1ª p) (3)

Por último, quisiera hacer notar que este ejercicio ha servido para señalar otros cambios que está sufriendo la lengua. El más importante por el momento considero que es sólo fonético: /m̥/ que nasaliza las vocales adyacentes a menudo se oye como [w] o como [β]. Si llega a haber una fusión ya sea con /w/ o con /b/ significaría un cambio importante en el sistema fonológico.

Por otra parte, los clasificadores tienden a ser sustituidos por el que se utilizaba únicamente para comida. Ya se dan casos de nantʔé kazú ‘mi vaca’ en vez de námbæʔæ kazú con el clasificador de animales, así como de nantʔé kama ‘mi cama’ en vez de númbiʔi ‘mi cama’ o suḡḡás ‘mi petate’.

Espero haber dado una idea de los cambios que están teniendo lugar en chichimeco y de lo difícil que es hacer una gramática. ¿Se debe hacer de lo más antiguo para poderla utilizar en estudios históricos? ¿o del habla de los jóvenes para que sea útil para la escritura de relatos que les puedan interesar a ellos mismos? Es un dilema difícil de resolver.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANGULO, JAIME DE 1932. "The Chichimeco language (Central Mexico)", *International Journal of American Linguistics*, 7, pp. 153-194.
- LASTRA, YOLANDA 2004. "Caracterización del chichimeco jonaz: la posesión", *Universos*, 1, pp. 61-80.
- 2007. "Dos modos en chichimeco", *Universos*, 4, pp. 187-198.
- 2008. "Una fábula de Esopo en chichimeco jonaz", en *Estudios en Lingüística y Antropología. Homenaje a Ana Gerzents-tein*. Ed. Cristina Messineo, Marisa Malvestitti y Roberto Bein. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 225-231.
- 2009. "Towards a study of language variation and change in Jonaz Chichimec", en *Variation in Indigenous Minority Languages*. Ed. James N. Stanford y Dennis R. Preston. Amsterdam: John Benjamins, pp. 153-171.

ESTRATIFICACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DE LA ENTONACIÓN CIRCUNFLEJA MEXICANA

Pedro Martín Butragueño
EL COLEGIO DE MÉXICO

En dos trabajos previos (2004 y 2006a) he examinado algunos aspectos relativos a la configuración entonativa y a los correspondientes correlatos sintáctico-pragmáticos de enunciados declarativos de sentido completo, a partir de una submuestra de habla procedente de individuos de nivel educativo bajo, obtenida del *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México* (cf. Lastra y Martín 2000). Los principales resultados apuntan a la presencia de estructuras con diferentes grados y tipos de circunflexión (*infra*); estas pautas están parcialmente asociadas a la estructura informativa del enunciado. El patrón circunflejo más característico consiste en una marcada elevación tonal que culmina en el final de la sílaba nuclear, de modo que desde ahí al final de la emisión el tono discurre en un prolongado descenso; en otros casos el ascenso no es tan pronunciado, y en otros más se produce un nuevo ascenso posterior a una sección descendente. Hay también, desde luego, casos en que la curva tonal se limita a declinar.

El propósito de esta contribución es analizar la distribución sociolingüística de estas estructuras, por medio de la consideración de una muestra más amplia de datos que incluya, además de los materiales de nivel bajo, un número suficiente de casos procedentes de los niveles educativos medios y altos. La estratificación sociolingüística de la entonación es un fenómeno poco estudiado, tanto en español como en general, así que uno de los objetivos consiste en poder efectuar también algunas consideraciones generales, a partir de un análisis concreto, acerca de la forma en que

los trabajos de variación y cambio pueden acercarse a las variables entonativas¹.

Está dentro de lo posible que buena parte de la estratificación sociolingüística más característica del español de la ciudad de México —y por extensión del de la República y quizá simplemente del español en general, por no hablar de otras lenguas— tenga que ver con los patrones entonativos. Aunque no es mucho lo que la investigación tradicional ha venido reseñando², es claro que se trata de uno de los campos más fértiles para la investigación variacionista presente. Dentro de la ciudad, es evidente la productividad de varios estereotipos lingüísticos, asociados en mayor o menor grado a una estratificación real palpable en cierto número de características prosódicas que emergen a través del análisis lingüístico del material.

En términos generales, la variación entonativa ha sido más difícil de captar que la presente en otras dimensiones lingüísticas (como la variación fónica segmental, o la variación léxica o la sintáctica), en parte por cuestiones técnicas generales (como la disponibilidad de analizadores acústicos versátiles o el etiquetado del material entonativo), específicas (como la dificultad de disponer de muestras relativamente amplias y razonablemente satisfactorias en cuanto a sus propiedades sonoras) e intrínsecas (dada la relación de la entonación con diferentes atributos sintácticos y pragmáticos), en especial si se pretende cuantificar algunos aspectos presentes en la distribución del material para empezar a entender su proyección social. Como cualquier otro hecho lingüístico, la entonación variable presenta al menos dos grandes características: *a*) está sometida a procesos de variación y cambio,

¹ Entre los trabajos de interés para el estudio sociolingüístico de la entonación cabe mencionar Guy *et al.* (1986), Britain (1998) y Warren (2005). Para el español, pueden verse los artículos de Moreno Fernández (1998, 1999 y 2005) y de Enbe y Tobin (2007).

² Pero véase un recuento en Martín Butragueño (2006b). Se repasa allí la metodología empleada (en términos de recolección de datos, medios instrumentales y modelos analíticos) y los problemas estudiados (asignación de grupos melódicos, tono normal, tono inicial y configuración del pretonema, estructura de los tonemas declarativos, de los tonemas interrogativos, relación de la entonación con el flujo informativo).

de modo que es verosímil pensar en diferencias tangibles en el tiempo aparente y en el real, entre grupos sociales, etcétera; *b*) la entonación no es una proyección pasiva del componente melódico sobre, digamos, una sintaxis de muy bajo nivel, o sobre unos enunciados vinculados a características pragmáticas del discurso, sino que es moldeable ante la acción de numerosas intenciones y acomodos propios de la actividad lingüística de los hablantes, al servicio (una vez más) de la satisfacción de sus intereses comunicativos.

Por supuesto, bajo tal perspectiva general del papel de la entonación como recurso de la construcción de identidades en comunidades de habla, y de aprovechamiento de beneficios en interacciones específicas, se vuelve esencial el punto de vista que sugiere la necesidad de recoger el material lingüístico en entornos realistas que garanticen la verosimilitud del análisis en su contexto social.

Las páginas que siguen se organizan de la siguiente manera. Se describe en primer término la metodología empleada, y a continuación se discuten las clases de variantes establecidas para analizar el material entonativo. Se presenta luego el análisis de la proyección social del patrón circunflejo —a partir, básicamente, del trazado de modelos cuantitativos— y se finaliza procurando extraer algunas conclusiones de orden metodológico.

METODOLOGÍA

Para llevar a cabo el análisis de la distribución social del patrón entonativo, se han seleccionado 540 ejemplos de enunciados declarativos de sentido completo, terminados todos ellos en palabra llana, procedentes de 54 informantes, a razón de una decena de casos por hablante, todos ellos parte del *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*. Las entrevistas se registraron originalmente en grabadoras DAT y MINIDISC, y posteriormente se redigitalizaron en formato wav a 44 100 Hz, 16 bit, estéreo. Los ejemplos se han extraído a partir del minuto 20 por medio del programa *Adobe Audition*, y se han analizado acústicamente con los programas *Pitchworks* y *Praat*. La cuantificación de los materiales se ha llevado

a cabo en lo sustancial por medio de *Goldvarb X* (Sankoff, Tagliamonte y Smith 2005), aunque algunos aspectos se han explorado por medio de *SPSS*.

Los 54 informantes se encuentran estratificados en cuotas uniformes por nivel de estudios (1: primaria o menos; 2: secundaria o bachillerato; 3: estudios superiores); edad (1: 20-34 años; 2: 35-54; 3: 55 en adelante); y sexo (hombres y mujeres). En estas tres variables sociales se basa esencialmente el análisis de la distribución sociolingüística de la circunflexión entonativa. Los 18 informantes y los correspondientes ejemplos procedentes del nivel de estudios bajo son los mismos que ya había empleado en el artículo de 2004, así que el material nuevo ahora son los restantes 360 datos de las personas de estudios medios y altos. Se han corregido aspectos de detalle en el análisis de los datos analizados en primer término, en especial en cuanto al etiquetado tonal de alguno de ellos, de forma que los criterios de análisis son completamente homogéneos en toda la muestra.

Se han medido los siguientes aspectos:

F_0 inicial (en hertzios, Hz).— F_0 máximo (Hz).— F_0 mínimo (Hz).— Campo tonal (en semitonos, st).— F_0 de la sílaba pretónica (Hz).— F_0 de la sílaba tónica nuclear.— Movimiento tonal de la pretónica a la tónica (st).— F_0 del tono intermedio, si lo hay (Hz).— Movimiento tonal de la sílaba tónica al tono intermedio (st).— F_0 de la sílaba postónica (Hz).— Movimiento tonal de la sílaba tónica a la postónica (st).— Movimiento tonal del tono intermedio a la postónica (st).— Duración de la sílaba tónica (en milisegundos, ms).— Duración de la sílaba postónica (ms).— Duración del tonema (ms).— Proporción relativa de duración de la sílaba postónica frente a la tónica.— Sílaba en que se sitúa el pico tonal del final del enunciado (pretónica, tónica, postónica).— Parte de la sílaba en que se sitúa el pico tonal (comienzo, medio, final).

Entre las diversas posibilidades para establecer las correlaciones sociales de las configuraciones entonativas, me he decidido por privilegiar el papel del acento nuclear. Existían otras posibilidades no necesariamente excluyentes, como haber considerado el tonema completo, la duración silábica, el alineamiento

o la proporción empleada de campo tonal. Se pueden exponer varios argumentos para haber llevado a cabo el análisis de esta forma: 1) Sin duda, la forma adoptada por el acento nuclear es uno de los parámetros más prominentes, si no el que más, para caracterizar las configuraciones circunflejas y no circunflejas; 2) introducir un mayor grado de complejidad en la variable lingüística, por ejemplo, teniendo en cuenta la resolución del tono de juntura, y aun cuando hay una proporción notable de estabilidad, hubiera establecido más variantes que hubiera sido de todos modos necesario simplificar de alguna otra forma para no perder la perspectiva del bosque social; 3) las numerosas correlaciones significativas y la coherencia general de los resultados —a mi juicio— sugieren, a posteriori, que la decisión puede sostenerse.

Conviene detenerse un momento en la descripción de las variantes consideradas.

VARIANTES ENTONATIVAS

Tras las mediciones acústicas llevadas a cabo, se procedió al etiquetado de los acentos nucleares (y también de otros elementos), teniendo en cuenta una serie de umbrales. A partir de este primer etiquetado se establecieron varias clases de variantes, en el sentido tradicional empleado en trabajos de variación fónica. La tabla 1 resume la manera de proceder³.

³ La notación procura estar cercana al trabajo de 2004, de modo que sea más fácil comparar los datos y las descripciones. Puede haber algunas diferencias con respecto a la revisión del Sp_ToBI propuesta últimamente por Estebas Vilaplana y Prieto (2008); por ejemplo, la configuración tonemática aquí presentada como L+H* L- H%, con un tono intermedio para dar cuenta de la complejidad tonal de la postónica, se vería en la revisión como L+H* LH%, con un bitono de juntura. Estas diferencias no afectan —pienso— al problema aquí expuesto.

Tabla 1. *Clases de variantes en el acento tonal nuclear*

<i>movimiento</i>	<i>acento tonal</i>	<i>descripción</i>	<i>clase de variante</i>
ascendente	H*	ascenso menor a 1.5 st	H*
	L+H*	ascenso mayor o igual a 1.5 st y menor a 3 st	L+H*
	L+ _j H*	ascenso mayor o igual a 3 st	L+ _j H*
	L+(_j)H* L-	ascenso mayor o igual a 1.5 st y presencia de un tono intermedio	L+(_j)H* L-
descendente	L*	descenso menor a 1.5 st	(H+!)L*
	H+L*	descenso mayor o igual a 1.5 st y menor a 3 st	
	H+!L*	descenso mayor o igual a 3 st	

Como puede apreciarse, las clases de variantes mantienen básicamente las distinciones realizadas en la transcripción fonética del acento nuclear⁴, pero reduce a un único tipo todos los casos con movimientos descendentes. La razón fundamental es apreciar en más detalle la naturaleza más marcada del movimiento ascendente. En cuanto a los umbrales en semitonos fijados para delimitar cada uno de los subtipos, nacen de los principales hallazgos encontrados en el trabajo de 2004; se documentaba allí, por ejemplo, un ascenso de alrededor de 4.5 st para el caso del acento L+_jH*, y de 2.5 st para los L+H*. Para poder disponer de una base objetiva de diferenciación, se han trazado límites discretos en la naturaleza continua de las posibilidades de movimiento tonal propias del acento nuclear, fijando las diferencias en segmentos de 1.5 semitonos para el etiquetado de los acentos⁵. La figura 1 expo-

⁴ Con cierta simplificación en el caso del contorno que incluye un tono intermedio.

⁵ Se ha defendido que 1.5 semitonos es un umbral adecuado para estable-

ne parte de estos hechos, aunque referidos al tonema completo, y no sólo al acento nuclear; remito al artículo mencionado (2004) para una discusión más amplia de los tipos tonales.

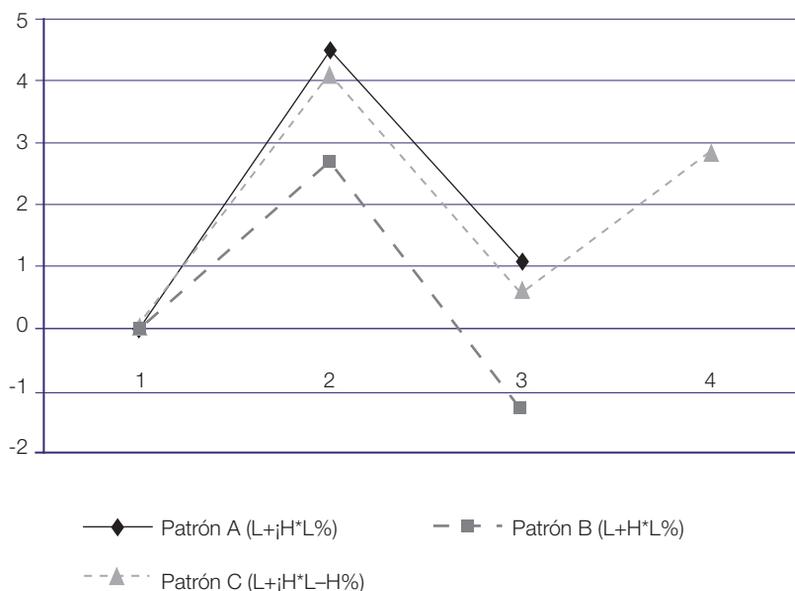


Figura 1. Promedio de movimientos tonales en tres patrones (2004, p. 365)

El llamado entonces patrón A se caracteriza por un ascenso notorio en la sílaba nuclear (segmento 1-2), y luego un declive sólo un poco menos notorio en la posnuclear (segmento 2-3). El patrón B se establece en términos muy semejantes, pero con la diferencia de que el ascenso inicial no es tan pronunciado. El patrón C, por fin, presenta un ascenso en promedio muy semejante al de A en el primer tramo de ascenso (1-2), pero luego, en la sílaba posnuclear, presenta primero un descenso (segmento 2-3) y después un nuevo ascenso en su parte final (segmento 3-4).

Las figuras 2 y 3 muestran dos ejemplos del acento nuclear [L+;H*], el más típicamente asociado a la circunflexión.

cer límites de percepción tonal (cf. Martínez Celdrán y Fernández Planas 2003, pp. 291-293).

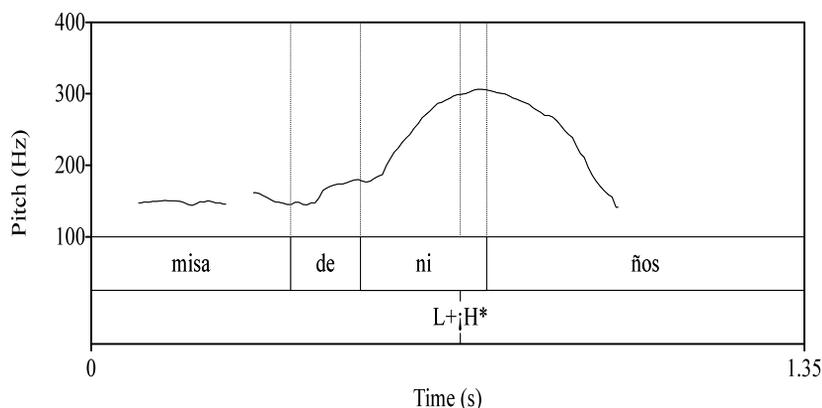


Figura 2. *Misa de niños* [L+_iH*]
(Lina M., ME-273-22M-06)

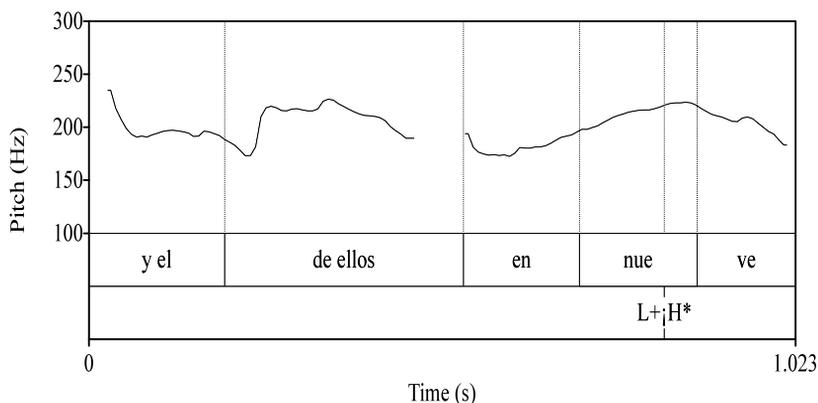


Figura 3. *Y el de ellos en nueve* [L+_iH*]
(Fernando C., ME-280-23H-06)

Como queda expuesto en las figuras, se trata de un pronunciado ascenso tonal extendido a lo largo de la sílaba nuclear, e incluso desde antes, cuyo pico suele estar alineado con el final de la sílaba tónica, de manera que luego declina rápidamente en la postónica, de modo típico en forma de tono de juntura L%, el cual completa la configuración circunfleja del tonema.

Las figuras 4 y 5 muestran sendos ejemplos del acento [L+H*], muy parecido al anterior en su configuración general, pero dife-

renciado por un menor nivel de ascenso a lo largo de la sílaba nuclear.

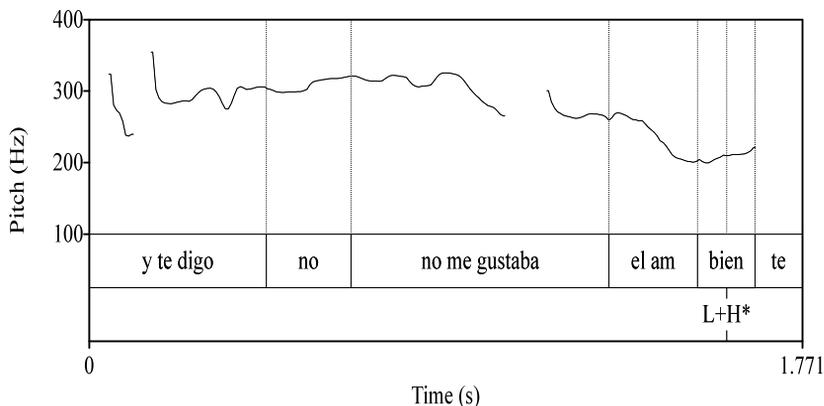


Figura 4. *Y te digo no me gustaba el ambiente* [L+H*]
(Guadalupe M., ME-283-23M-06)

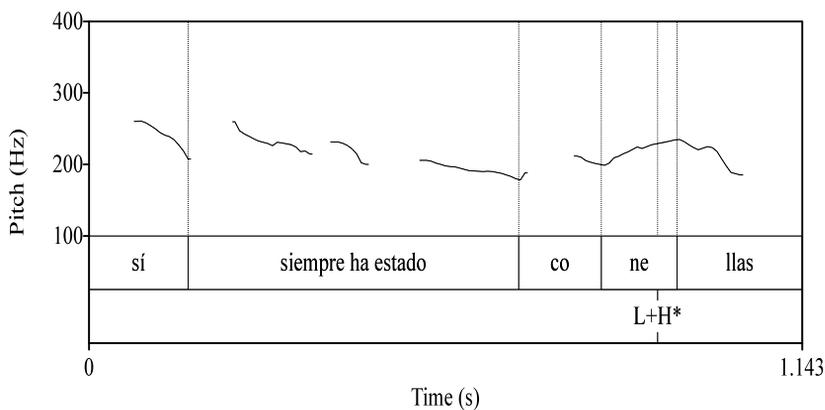


Figura 5. *Sí, siempre he estado con ellas* [L+H*]
(Carmen M., ME-053-11M-00)

La diferencia entre ambas figuras es que en la primera el material postónico final resultó sordo, mientras que sí permanece sonoro en la segunda; aunque no se va a discutir ahora, es posible que en el nivel fonológico ambos casos pudieran etiquetarse con

un L% final, que es de todos modos una de las resoluciones tonales más esperables. Obsérvese cómo el ascenso queda alineado con el final de la sílaba nuclear en los dos casos.

La figura 6 muestra, por su parte, uno de los ejemplos en los que se postula la presencia de un tono intermedio entre el acento nuclear ascendente y el tono de juntura final.

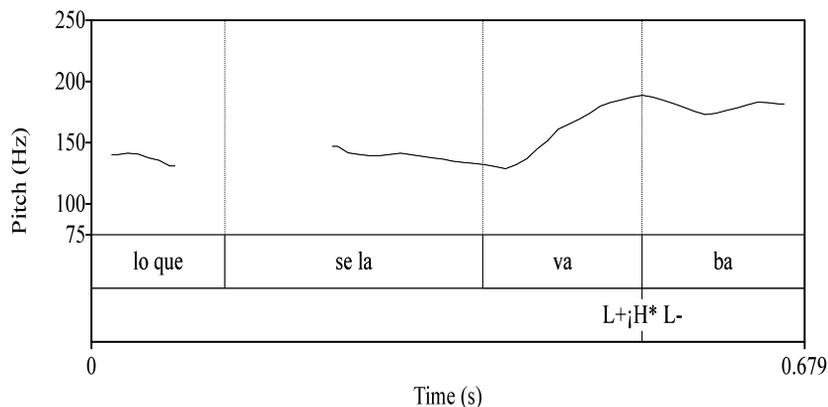


Figura 6. *Lo que se lavaba* [L+;H* L-]
(Simón R., ME-222-11H-02)

En efecto, aunque se presenta un pronunciado ascenso en la sílaba *va*, el movimiento de estos contornos complejos no se limita a descender en la sílaba postónica, sino que hay un tramo de descenso y luego un ascenso, ambos claramente perceptibles al oído. Estos contornos, que salvo alguna excepción se han documentado sólo entre los hablantes del nivel de instrucción más bajo, presentan una gran variabilidad en su resolución, tanto en términos del grado de ascenso en la sílaba tónica como en los movimientos y en la extensión de éstos en la sílaba posacentuada, aunque el ejemplo expuesto en la figura muestra la configuración más común. En cualquier caso, por sus propiedades fónicas y por su distribución social, ha parecido conveniente agrupar todos estos casos complejos en una clase de variante en principio aparte de las demás. Aunque no se trata de ejemplos muy frecuentes en la muestra, poseen un gran interés cualitativo.

La figura 7 presenta, por su parte, uno de los ejemplos etiquetados como [H*], caracterizados por una elevación tonal muy mo-

desta en la sílaba nuclear y un contorno distribuido de una forma prácticamente plana, normalmente con el pico tonal en el centro de la sílaba.

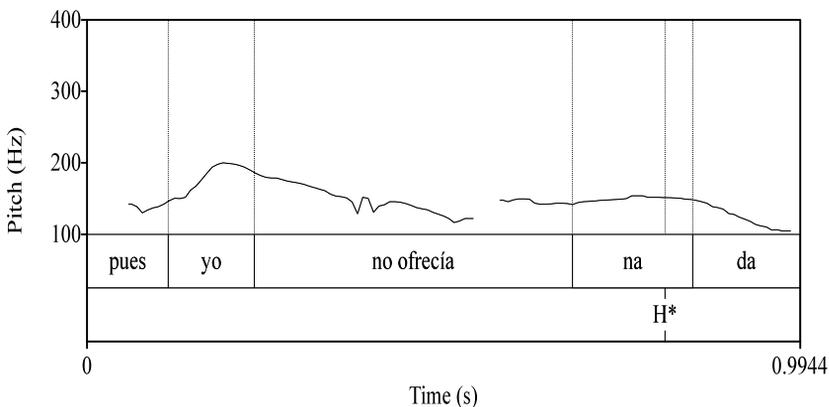


Figura 7. *Pues yo no ofrecía nada* [H*]
(Jorge H. ME-245-33H-05)

Por fin, las figuras 8 y 9 ejemplifican acentos tonales descendentes, al servicio de una declinación general, bastante marcada en los dos casos aquí presentados, aunque hay que aclarar que en otros, tal como se detallaba en la tabla 1, el descenso no necesariamente es tan pronunciado.

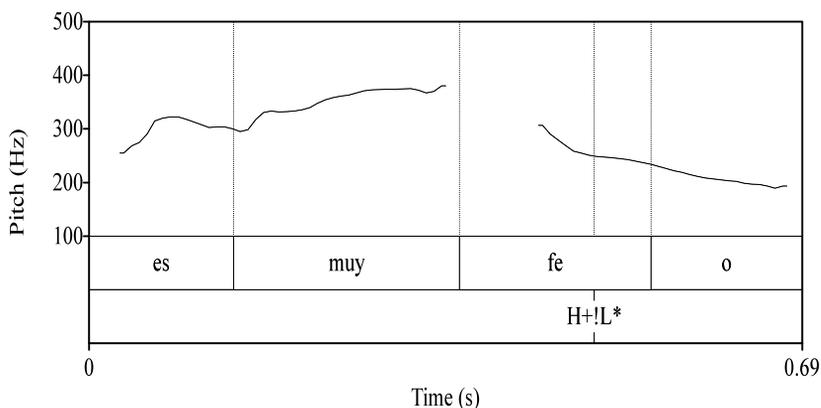


Figura 8. *Es muy feo* [H+!L*]
(Ana A., ME-252-31M-05)

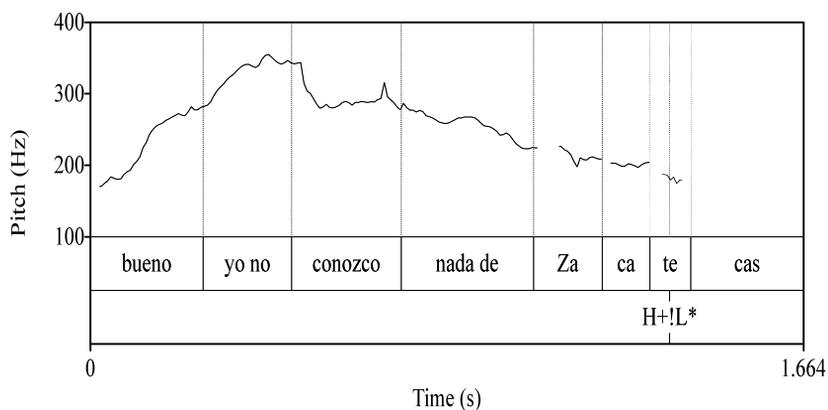


Figura 9. *Bueno yo no conozco nada de Zacatecas* [H+!L*]
(Francisca M., ME-219-12M-02)

Conviene anotar que los resultados del análisis de varianza univariante que contrasta la asignación fonética anotada en cada ejemplo para la sílaba nuclear con las mediciones de los ascensos y descensos en semitonos efectuadas sobre la misma sílaba resultó significativa ($F= 34.732$, $\text{sign.} < 0.000$).

RESULTADOS

La tabla 2 resume los principales resultados en cuanto a la distribución de los acentos tonales nucleares de la muestra considerada, entendidos como las clases de variantes que se acaban de describir.

Tabla 2. *Resultados generales. N= 540*

<i>Variante</i>	<i>F</i>	<i>f</i>
[L+;H*]	197	0.365
[L+H*]	119	0.220
[L+(;)H* L-]	20	0.037
[H*]	95	0.176
[(H+!)L*]	109	0.202

Como puede apreciarse, el acento documentado en más ocasiones es el que corresponde a la parte ascendente del tonema circunflejo canónico, el $[L_{+j}H^*]$; más o menos uno de cada tres ejemplos ($f= 0.365$) lo presenta. Con pequeñas diferencias entre ellos, las proporciones son semejantes entre el ascenso moderado, el descenso y el ascenso leve en la sílaba nuclear, que saldan su cuenta en aproximadamente uno de cada cinco casos en cada una de estas tres posibilidades; en términos precisos, $f= 0.220$ para $[L+H^*]$, $f= 0.202$ para $[(H+!)L^*]$ y $f= 0.176$ para $[H^*]$. Por fin, el ascenso marcado seguido por un tono de juntura de frase intermedia, $[L_{+}(j)H^* L_-]$, se documenta pocas veces, sólo en veinte ejemplos ($f= 0.037$), pero es, como se viene diciendo, muy significativo desde el punto de vista cualitativo.

Conviene ahora examinar cada una de las variantes en términos de las posibles correlaciones sociales a las que puedan estar asociadas, de forma que sea posible ir estableciendo la distribución social de los patrones entonativos considerados. La tabla 3 resume el modelo estadístico para el ascenso marcado.

Tabla 3. *Distribución frecuencial y probabilística, y significatividad del modelo logístico, para el acento tonal nuclear $[L_{+j}H^*]$ según variables sociales*

$[L_{+j}H^*]$	F	f (apl. / no apl.)	p de un nivel	p escalonada	log. de verosimilitud (sign.)			
					nivel 1	nivel 2	nivel 3	
Nivel de estudios	1	70	0.389	0.529	0.529	-349.519	-346.245	—
	2	50	0.278	0.403	0.403	(0.009)	(0.041)	
	3	77	0.428	0.569	0.569			
Edad	1	55	0.306	0.434	0.435			
	2	64	0.356	0.491	0.491			
	3	78	0.433	0.574	0.569			
Sexo	H	108	0.400	0.539	—			
	M	89	0.330	0.461	—			

Las dos variables sociales que resultan pertinentes en el modelo son, en orden de importancia, el nivel de estudios y la edad; el

sexo queda descartado —aspecto este último que no deja de ser llamativo, a juzgar por los patrones que se irán mostrando en algunas de las tablas posteriores. El grado de instrucción, en efecto, se ve seleccionado desde que se efectúan los recorridos de primer nivel en el cálculo de regresión escalonada (log. ver.= -349.519), pero el aspecto general del modelo se ve mejorado al introducir en el segundo nivel la edad (log. ver.= -346.245). El sexo no se incorporó ni siquiera en el tercer nivel de recorridos, y eso a pesar de que las probabilidades de un nivel mostraban la mayor decantación de los hombres por esta variante ($p=0.539$), tal y como se estimaba que iba a ocurrir. Hay que detenerse, por tanto, en el nivel de instrucción y en la edad.

La edad muestra un patrón lineal en principio fácil de interpretar: las proporciones del ascenso nuclear son mayores cuanto mayor es la edad de los hablantes. O lo que es lo mismo: el ascenso se retrae en los informantes más jóvenes. Tal configuración en tiempo aparente puede interpretarse como cambio en curso o como variación estable asociada a una estratificación por edades. El grado de estudios, en cambio, presenta un patrón difícil de interpretar a primera vista, pues quienes favorecen el ascenso nuclear son las personas con más estudios ($p=0.569$) y las personas con menos estudios ($p=0.529$), pero no los hablantes de nivel intermedio ($p=0.403$). Me parece que buena parte del enigma puede resolverse si se cruzan los datos por edad y nivel de instrucción, tal como se hace en la tabla 4 y se ilustra en la figura 10.

Tabla 4. *Tabla de contingencia para F y (f) por el nivel de estudios y la edad para [L+;H*]. N= 197*

<i>edad</i> \ <i>estudios</i>	1	2	3
1	24 (0.400)	8 (0.130)	23 (0.380)
2	21 (0.350)	17 (0.280)	26 (0.430)
3	25 (0.420)	25 (0.420)	28 (0.470)

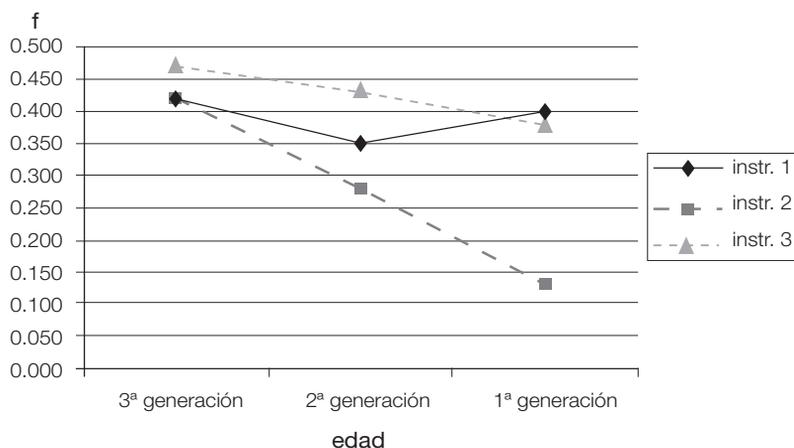


Figura 10. Cruce entre edad y nivel de instrucción para $[L_+H^*]$

Lo que permite apreciar la tabla 4 y la figura 10 es un patrón muy diferenciado de comportamiento generacional según el nivel de instrucción, a la hora de decantarse por el ascenso pronunciado en la sílaba nuclear. El hecho más evidente es que las personas con menos estudios no se ven muy diferenciadas por la variable de edad; muestran incluso algunos altibajos que probablemente no sean significativos. Las personas de más estudios y sobre todo las personas de estudios intermedios presentan, en cambio, un claro patrón de retracción lingüística, en términos de una disminución notable de una variante marcada. Aunque es posible que haya involucrada también una fracción de estratificación por edad en el modelo variable (todas las segundas generaciones disminuyen la variante, por ejemplo), puede aventurarse que tenemos ante todo un cambio en curso desde arriba, en una etapa de avance media, a juzgar por la velocidad mostrada en especial por el grupo intermedio; el patrón social curvilíneo promovido precisamente por la mayor pujanza de este grupo es un segundo argumento a favor de la idea de cambio en curso⁶.

⁶ Tal generalización, como es bien sabido, es uno de los hallazgos más notables de la sociolingüística: “Los cambios lingüísticos no se originan en las clases

La consideración de las otras variantes permite afinar algunas de estas ideas; una de las hipótesis consiste en esperar mayor nivel de variación en las variantes más marcadas desde el punto de vista tonal. La tabla 5 puede ser muy pertinente en este sentido, pues resume los resultados sociales para el acento tonal ascendente [L+H*], mucho menos prominente que el que se acaba de comentar.

Tabla 5. *Distribución frecuencial y probabilística, y significatividad del modelo logístico, para el acento tonal nuclear [L+H*] según variables sociales. N= 119*

[L+H*]	F	f (apl. / no apl.)	p de un nivel	p esca-lonada	log. de verosimilitud (sign.)		
					nivel 1	nivel 2	nivel 3
Sexo	H	53	0.196	0.465	—	—	—
	M	66	0.244	0.535	—	—	—
Nivel de estudios	1	40	0.222	0.504	—	—	—
	2	45	0.250	0.543	—	—	—
	3	34	0.189	0.453	—	—	—
Edad	1	42	0.233	0.519	—	—	—
	2	35	0.194	0.461	—	—	—
	3	42	0.233	0.519	—	—	—

Lo más notable de los resultados, por supuesto, es que ningún factor social resultó significativo, y que el mejor modelo estadístico es el que desecha estas tres variables. La edad fue, de hecho, el primer factor descartado en el cálculo, lo cual aleja todavía más cualquier asociación del acento tonal con un proceso de cambio o de estratificación; semejante suerte corrió el nivel de estudios, que fue la segunda variable rechazada. El sexo fue, con todo, la menos mala de las tres, pues quedó fuera hasta el final, con las mujeres favoreciendo relativamente la variante, tal

sociales más altas o más bajas, sino en los grupos situados en el centro de la jerarquía socioeconómica” (Labov 2006, p. 10).

como se expone en la probabilidad de un nivel ($p= 0.535$). La vacuidad social de la variante confirma en realidad lo que se esperaba: que el ascenso nuclear moderado no tiene en principio correlatos sociales de importancia, no al menos entre los aquí considerados.

Se esperaba un patrón social llamativo para la variante quizá más marcada tonalmente, $[L+(j)H^* L-]$; los datos de la tabla 6 confirman esta expectativa.

Tabla 6. *Distribución frecuencial y probabilística, y significatividad del modelo logístico, para $[L+(j)H^* L-]$ según variables sociales. $N= 20$*

$[L+(j)H^* L-]$	<i>F</i>	<i>f (apl. / no apl.)</i>	<i>p de un nivel</i>	<i>p escalonada</i>	<i>log. de verosimilitud (sign.)</i>			
					<i>nivel 1</i>	<i>nivel 2</i>	<i>nivel 3</i>	
Nivel de estudios	1	19	0.106	0.926	0.925	-67.567	-64.671	—
	2	0	0.000	0.220	0.221	(0.000)	(0.017)	—
	3	1	0.006					
Sexo	H	15	0.056	0.649	0.647			
	M	5	0.019	0.351	0.353			
Edad	1	10	0.056	0.630	—			
	2	5	0.028	0.434	—			
	3	5	0.028	0.434	—			

Las dos variables que resultaron significativas en la constitución del modelo estadístico son, en este orden, el nivel de estudios y el sexo. Basta considerar las frecuencias absolutas para esperar tal hecho: 19 de los 20 ejemplos fueron producidos por personas del nivel de instrucción bajo, y 15 de los 20 casos estuvieron a cargo de hombres. Desde los recorridos del primer nivel de regresión escalonada quedó seleccionado el nivel de estudios ($\log. ver.= -67.567$), aunque fue necesario recodificar los niveles 2 y 3 en uno solo, de modo que la partición queda hecha entre un nivel bajo y otro medio-alto; desde luego, es el nivel bajo el que sufraga abrumadoramente la configuración compleja ahora

considerada, con una $p=0.925$. El sexo, por su parte, se incorporó en el segundo nivel (log. ver.= -64.671), siendo la variante favorecida por los hombres ($p=0.647$), pero no por las mujeres ($p=0.353$). Se trata, en realidad, de una forma sumamente marcada, que muy probablemente recibe un tratamiento de estereotipo, por lo menos en lo que toca a las atribuciones formulables por los hablantes de instrucción media y superior; esta intuición necesita confirmarse por medio de algún estudio específico. De hecho, la estratificación es tan marcada que, como se ha expuesto, la variante es de aparición muy escasa en los niveles de instrucción superiores.

La hipótesis del descompromiso social para las formas menos marcadas tonalmente se ve nuevamente confirmada por el patrón expuesto por el ascenso mínimo [H*], tal como se ve en la tabla 7.

Tabla 7. *Distribución frecuencial y probabilística, y significatividad del modelo logístico, para el acento tonal nuclear [H*] según variables sociales. N= 95*

[H*]		F	f (apl. / no apl.)	p de un nivel	p escalonada	log. de verosimilitud (sign.)		
						nivel 1	nivel 2	nivel 3
Sexo	H	55	0.204	0.548	—	—	—	—
	M	40	0.148	0.452	—			
Edad	1	38	0.211	0.559	—			
	2	29	0.161	0.476	—			
	3	28	0.156	0.465	—			
Nivel de estudios	1	29	0.161	0.475	—			
	2	36	0.200	0.541	—			
	3	30	0.167	0.485	—			

El modelo cuantitativo propio de [H*] no selecciona ninguna variable social, tal como se esperaba. La variable descartada en primer lugar es el nivel de estudios, después la edad, y por

último el sexo, que es de nuevo la variable menos mala, aunque por debajo del nivel de significación. Como en otros casos de ascenso tonal nuclear, los hombres aventajan ligeramente a las mujeres, tal como queda manifiesto en la probabilidad de un nivel (0.548).

Mayores repercusiones sociales muestra el conjunto de descensos resumidos en la tabla 8. Ya se ha comentado que [(H+!)L*] agrupa todo tipo de patrones descendentes, desde los más ligeros hasta los más acusados.

Tabla 8. *Distribución frecuencial y probabilística, y significatividad del modelo logístico, para el acento tonal nuclear [(H+!)L*] según variables sociales. N= 109*

[(H+!)L*]		F	f (apl. / no apl.)	p de un nivel	p escalonada	log. de verosimilitud (sign.)		
						nivel 1	nivel 2	nivel 3
Sexo	H	39	0.144	0.407	0.407	-266.012	-259.277	-255.626
	M	70	0.259	0.593	0.593	(0.001)	(0.002)	(0.029)
Nivel de estudios	1	22	0.122	0.363	0.363			
	2	49	0.272	0.612	0.612			
	3	38	0.211	0.527	0.527			
Edad	1	35	0.194	0.494	0.494			
	2	47	0.261	0.593	0.593			
	3	27	0.150	0.413	0.413			

Las tres variables sociales en juego resultaron seleccionadas. El recorrido escalonado de nivel 1 eligió el sexo (log. ver.= -266.012), que queda como la variable independiente social de mayor prominencia; como era de esperarse, dado el comportamiento de los movimientos tonales ascendentes, la clase de variantes descendentes es preferida por las mujeres, con una p= 0.593 y una frecuencia absoluta y relativa que casi duplica a la de los hombres. El segundo nivel de recorridos tuvo en cuenta el grado de estudios, que queda así incorporado al modelo (log. ver.= -259.277), en términos tales que el descenso tonal es apo-

yado por las personas de estudios medios ($p= 0.612$) y altos ($p= 0.527$), pero no lo es por las personas de menores estudios ($p= 0.363$). Por fin, la última variable en incorporarse es la edad, en el tercer nivel de recorridos ($\log. \text{ver.} = -255.626$); la variante es favorecida sólo por las personas de edad intermedia ($p= 0.593$), pero no por los más jóvenes ni por los mayores. Buena parte de la explicación de este patrón curvilíneo de edad tiene que ver con el proceso de cambio en curso a que parece estar sometida una fracción de la variación tonal. Conviene de nuevo observar el cruce entre grado de instrucción y edad de los hablantes (tabla 9 y figura 11).

Tabla 9. *Tabla de contingencia para F y (f) por el nivel de estudios y la edad para [(H+!)L*]. N= 109*

<i>estudios</i> <i>edad</i>	1	2	3
1	9 (0.150)	14 (0.230)	12 (0.200)
2	7 (0.120)	22 (0.370)	18 (0.300)
3	6 (0.100)	13 (0.220)	8 (0.130)

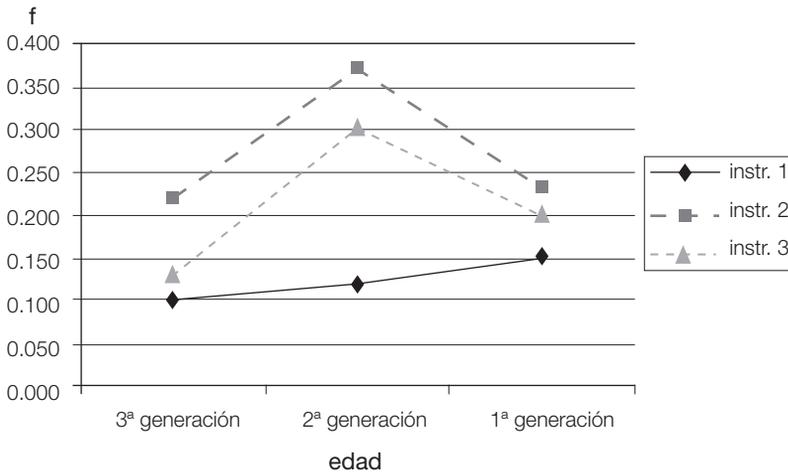


Figura 11. *Cruce entre edad y nivel de instrucción para [(H+!)L*]*

Aunque la comparación entre las terceras y las primeras generaciones muestra un aumento generalizado de la variante de descenso en todos los grupos de instrucción, el hecho sin duda más notable es la configuración curvilínea de la generación intermedia en los niveles 2 y 3, frente a la función monótona propia del nivel de estudios más bajo. Conviene proceder a un cálculo adicional para aportar un poco más de claridad a los hechos sociolingüísticos de la entonación circunfleja; véase en primer término el comportamiento del conjunto de los datos del material tonal ascendente (cuyos resultados son el espejo de los que se acaban de presentar para descenso) y, sobre todo, los materiales propios de las dos variantes más propiamente circunflejas.

Tabla 10. *Distribución frecuencial y probabilística, y significatividad del modelo logístico, para el ascenso melódico dentro de la sílaba nuclear según variables sociales. N= 431*

Ascenso	F	f (apl. / no apl.)	p de un nivel	p escalonada	log. de verosimilitud (sign.)			
					nivel 1	nivel 2	nivel 3	
Sexo	H	231	0.856	0.593	0.593	-266.012	-259.277	-255.626
	M	200	0.741	0.407	0.407	(0.001)	(0.002)	(0.029)
Nivel de estudios	1	158	0.878	0.637	0.637			
	2	131	0.728	0.388	0.388			
	3	142	0.789	0.473	0.473			
Edad	1	145	0.806	0.506	0.506			
	2	133	0.739	0.407	0.407			
	3	153	0.850	0.587	0.587			

La tabla muestra cómo el ascenso melódico en su conjunto selecciona las mismas tres variables sociales, en el mismo orden y con idénticos logaritmos de verosimilitud y significación en cada uno de los niveles de los recorridos del cálculo de regresión escalonada; de hecho, las frecuencias y las probabilidades de cada variante son exactamente complementarias del cuadro

anterior. Tiene la ventaja, sin embargo, de ofrecer la imagen en positivo del fenómeno, en la medida en que se viene sosteniendo que es más fácil que los movimientos tonalmente más marcados sean materia prima para la escenificación sociolingüística. En ese sentido, vemos ahora a los hombres, a las personas con menos estudios, y a los más jóvenes y a las personas de más edad, a la cabeza de la apreciación del ascenso tonal en la sílaba nuclear. Pero al hilo del mismo razonamiento, sería claro que hay dos variantes mucho más marcadas que las otras dos, y que ya en otros análisis he considerado como las propiamente circunflejas, el acento [L+;H*] y la configuración [L+(;)H* L-]. Dado, además, que en los análisis independientes de cada variante se acaba de mostrar que sólo estas dos, de entre los cuatro movimientos ascendentes, seleccionan variables sociales al trazar su modelo cuantitativo, a diferencia de [L+H*] y de [H*], que no sostienen ningún correlato social, no parece descabellado pensar que la historia sociolingüística más relevante es la que cuentan las dos variantes circunflejas. Los datos pertinentes se muestran en la tabla 11.

Tabla 11. *Distribución frecuencial y probabilística, y significatividad del modelo logístico, para circunflexión según variables sociales. N= 217*

Circunflexión	F	f (apl. / no apl.)	p de un nivel	p escalonada	log. de verosimilitud (sign.)			
					nivel 1	nivel 2	nivel 3	
Nivel de estudios	1	89	0.494	0.599	0.598	-354.269	-350.904	—
	2	50	0.278	0.366	0.367	(0.000)	(0.010)	
	3	78	0.433	0.537	0.537			
Sexo	H	123	0.456	0.558	0.558			
	M	94	0.348	0.442	0.442			
Edad	1	65	0.361	0.456	—			
	2	69	0.383	0.480	—			
	3	83	0.461	0.564	—			

Las dos variables sociales seleccionadas son el nivel de estudios y el sexo. Los estudios son escogidos desde el primer nivel de recorridos (log. ver.= -354.269) y son, a fin de cuentas, la variable social de mayor peso en la estratificación social de la circunflexión melódica. El sexo, por su parte, se incorpora en el segundo nivel de recorridos (log. ver.= -350.904), dejando una vez más a los hombres por delante. Hay, sin embargo, dos hechos oscuros que van a resultar —me parece— de enorme interés. En primer lugar, una vez más, la discordancia en el nivel de instrucción, pues las personas de estudios intermedios no favorecen la circunflexión, frente a los hablantes con menos y más estudios que ellos. Y, por otra parte, la no selección de la edad, cuando se viene sugiriendo que al menos ciertas dimensiones de la variación entonativa pueden estar relacionadas con un proceso de cambio en curso⁷. Las tablas de contingencia 12 y 13, y las figuras 12 y 13, pueden ayudar a resolver estos problemas.

Tabla 12. *Tabla de contingencia para F y (f) según el nivel de estudios y la edad para la circunflexión. N= 217*

<i>estudios</i> <i>edad</i>	1	2	3
1	33 (0.550)	8 (0.130)	24 (0.400)
2	26 (0.430)	17 (0.280)	26 (0.430)
3	30 (0.500)	25 (0.420)	28 (0.470)

Un simple vistazo a los datos de la tabla 12 no deja lugar a demasiadas dudas: las personas con menos estudios, con independencia de su edad, sostienen o incluso aumentan los niveles de circunflexión; las personas con más estudios, a su vez, van retrayendo lenta pero sostenidamente los niveles de la variante; y las personas de estudios intermedios se alejan de ella a gran velocidad.

⁷ De hecho, la probabilidad de un nivel muestra una estructura muy regular, con las personas de más edad favoreciendo la variante ($p=0.564$), y las generaciones más jóvenes no favoreciéndola, de manera gradual ($p=0.480$ la generación intermedia, y $p=0.456$ los más jóvenes).

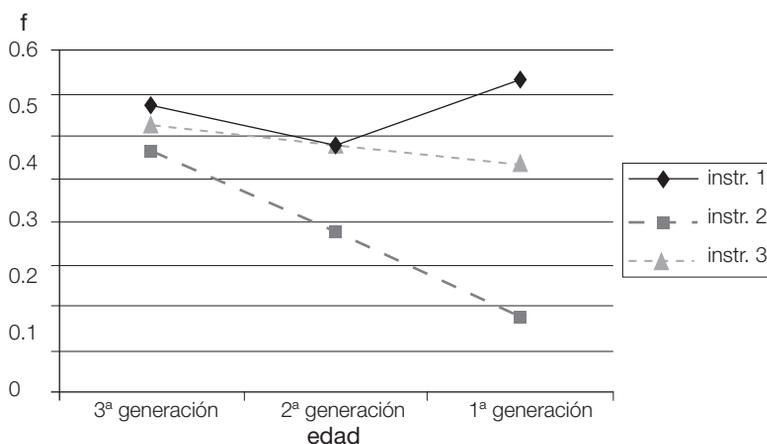


Figura 12. *Cruce entre edad y nivel de instrucción para la circumflexión*

La figura 12 complementaria de la tabla 12 permite confirmar los hechos: primero, que las personas de más edad muestran tasas convergentes muy cercanas (considérese que se trata de grabaciones de material razonablemente espontáneo); segundo, que los hablantes de estudios intermedios divergen de los demás de inmediato, ya desde la segunda generación y desde luego mucho más en la primera, mientras que las personas con más estudios sostienen la convergencia todavía en la segunda generación, pero la pierden entre los más jóvenes⁸. La interpretación, por tanto, es que la edad sí tiene mucho que ver en el proceso, pero que el curso del cambio sólo afecta en estos datos a los hablantes con cierto

⁸ Un análisis de regresión lineal subraya la importancia de la edad para explicar el comportamiento de los niveles de instrucción 2 y 3. Ambos presentan valores muy altos para R^2 : 0.9996 y 0.9932, respectivamente, frente al 0.172 del nivel de estudios bajo. La R^2 indica hasta qué punto la ecuación resultante del análisis de regresión explica la relación entre las variables, comparando los valores estimados y reales, en rangos con valor de 0 a 1. “R al cuadrado, llamado también ‘coeficiente de determinación’, nos indica la cantidad de variación observada en la variable dependiente que puede ser explicada por la variación observada en la variable independiente” (Hernández Campoy y Almeida 2005, p. 243).

nivel de estudios. Habría, por tanto, una escisión comunitaria en la resolución entonativa de los enunciados declarativos.

Hay todavía algo más que decir acerca del posible proceso de cambio en curso. Se ha visto que los hombres sufragan la circunflexión ($p= 0.558$), pues son quienes más la llevan a cabo. Si la variable está en proceso de cambio, podría pensarse entonces que son los hombres los protagonistas del cambio. Los datos pertinentes aparecen en la tabla 13 y en la figura 13.

Tabla 13. *Tabla de contingencia para F y (f) por la edad y el sexo para circunflexión. N= 217*

<i>sexo</i> <i>edad</i>	<i>hombres</i>	<i>mujeres</i>
1	34 (0.380)	31 (0.340)
2	39 (0.430)	30 (0.330)
3	50 (0.560)	33 (0.370)

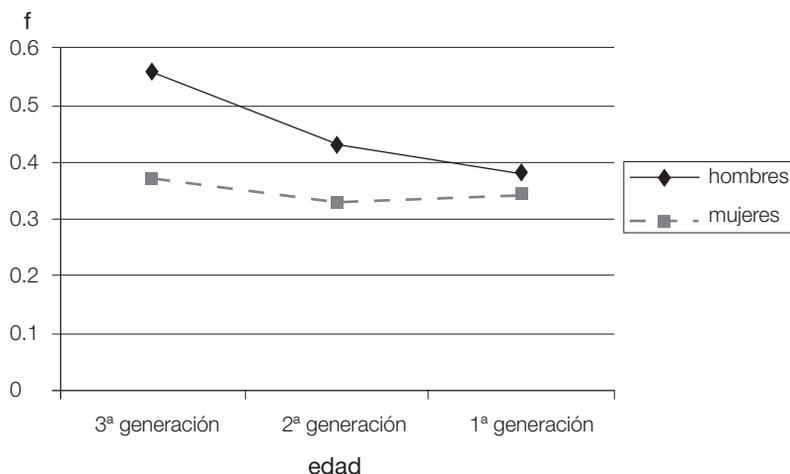


Figura 13. *Cruce entre edad y sexo para circunflexión*

Las cantidades de la tabla y su proyección en la figura revelan que, en efecto, la edad de las mujeres no importa demasiado: son

los hombres quienes están involucrados en el proceso de cambio lingüístico⁹. Mientras la línea propia de las mujeres se mantiene más o menos horizontal, la de los hombres experimenta un declive bastante notorio. El protagonismo masculino es, sin embargo, muy relativo, pues lo que los hombres están haciendo en realidad es alcanzar a las mujeres, que iban bastante por delante en los niveles de no circunflexión. Es decir, en cuanto al sexo, la retracción masculina se encamina al emparejamiento con los niveles femeninos.

CONSIDERACIONES FINALES

Quisiera terminar el trabajo formulando algunas consideraciones metodológicas en lo que toca al estudio de la variación entonativa:

- a) Es necesario estudiar la entonación en contextos de habla naturales, tanto por la prosodia como por las circunstancias sintácticas y discursivas y por la proyección social de los datos, si es que se quiere disponer de una visión realista de los hechos.
- b) Tal enfoque no impide servirse también de otros conjuntos de datos cuando sea conveniente, trátase de datos de lectura o de datos obtenidos en el laboratorio. De hecho, en la línea del tratamiento más tradicional de los estilos de habla, estas otras fuentes de datos pueden concebirse como estilos de habla más formales. En última instancia, se trataría de disponer de datos diversos con fuentes de error complementarias, pero siempre bajo la conciencia de la primacía del dato obtenido en la conversación grabada.
- c) El análisis instrumental es cada vez más importante en los trabajos de variación fónica. En primer lugar, las observaciones son más exactas y es posible establecer correlaciones más confiables, lo que no impide apoyarse también en la percepción cuando se considere útil. En segundo lugar, numerosos hechos no surgen a la luz sin la consideración

⁹ La R^2 de la ecuación lineal masculina es de 0.9382, mientras que la femenina es de 0.5192.

del análisis instrumental, por lo que sin su concurso ni siquiera vienen como posibilidad a la mente del analista. En tercer lugar, simplemente no es posible analizar ciertos fenómenos sin el empleo de los instrumentos. La entonación es uno de ellos, pues sería difícil de aceptar un análisis del ascenso tonal o del alineamiento apoyado sólo en la percepción; de nuevo, esto no quiere decir que el oído no sea un filtro esencial durante el análisis de los materiales.

- d) Por fin, es posible que las diferencias sociolingüísticas entonativas se den en las variantes más marcadas tonalmente, en la medida en que estas ponen a disposición del hablante ciertos recursos diferentes a los habituales. Cualquier metodología diseñada para estudiar la variación y el cambio ligados a la entonación en un corpus oral debería, en cualquier caso, permanecer atenta al establecimiento de cuáles variantes tienen algún tipo de significado social para la comunidad de habla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adobe Audition 1.5*. 2004. Adobe Systems.
- BOERSMA, PAUL, y DAVID WEENINK 2008. *Praat 5.0.34*. Amsterdam: University of Amsterdam. [Disponible en <http://www.fon.hum.uva.nl/praat/>].
- BRITAIN, D. 1998. "Linguistic change in intonation: the use of high rising terminals in New Zealand English", en *The Sociolinguistic Reader*. Vol. I: *Multilingualism and Variation*. Ed. P. Trudgill y J. Cheshire. London: Arnold, pp. 213-239.
- ENBE, CLAUDIA RUTH, y YISHAI TOBIN 2007. "Sociolinguistic variation in the intonation of Buenos Aires Spanish", *Sociolinguistic Studies*, 3, pp. 347-382.
- ESTEBAS VILAPLANA, EVA, y PILAR PRIETO 2008. "La notación prosódica del español: una revisión del Sp_ToBI", *Estudios de Fonética Experimental*, 17, pp. 263-283.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, JUAN MANUEL, y MANUEL ALMEIDA 2005. *Metodología de la investigación sociolingüística*. Málaga: Comares.

- GUY, G., B. HORVATH, J. VONWILLER, E. DAISLEY, y I. ROGERS 1986. "An intonation change in progress in Australian English", *Language in Society*, 15, pp. 23-52.
- LABOV, WILLIAM 2006. *Principios del cambio lingüístico. II: Factores sociales*. Trad. P. Martín. Madrid: Gredos. [Original de 2001].
- LASTRA, YOLANDA, y PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO 2000. "El modo de vida como factor sociolingüístico en la ciudad de México", en *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística*. México: El Colegio de México, pp. 13-43.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 2004. "Configuraciones circunflejas en la entonación del español mexicano", *Revista de Filología Española*, 84, pp. 347-373.
- 2006a. "Proyección sintáctico-discursiva de la entonación circunfleja mexicana", en *El español en América. Diatopía, diacronía e historiografía*. Homenaje a José G. Moreno de Alba en su 65 aniversario. México: UNAM, pp. 35-63.
- 2006b. "El estudio de la entonación del español de México", en *Haciendo lingüística. Homenaje a Paola Bentivoglio*. Comp. M. Sedano, A. Bolívar y M. Shiro. Caracas: Universidad Central de Venezuela, pp. 105-126.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, EUGENIO, y ANA MA. FERNÁNDEZ PLANAS 2003. "Taxonomía de las estructuras entonativas de las modalidades declarativa e interrogativa del español estándar peninsular según el modelo AM en habla de laboratorio", en *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*. Ed. E. Herrera y P. Martín. México: El Colegio de México, pp. 267-294.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO 1998. "El estudio sociolingüístico de la entonación", *Oralia*, 1, pp. 95-117.
- 1999. "Aspectos sociolingüísticos de la entonación en el español de Alcalá de Henares (Madrid). A propósito de dos enunciados interrogativos", en *Homenaje a María Vaquero*. Ed. A. Morales, J. Cardona, H. López Morales y E. Forastieri. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, pp. 348-371.
- 2005. "La entonación de las enumeraciones. Análisis sociolingüístico", *Lingüística*, 15, pp. 45-74.
- Pitchworks 6.0*. 1999. Scicon R & D.
- SANKOFF, D., S. A. TAGLIAMONTE, y E. SMITH 2005. *Goldvarb X. A Multivariate Analysis Application*. University of Toronto – Uni-

versity of Ottawa. [Disponible en http://individual.utoronto.ca/tagliamonte/Goldvarb/GV_index.htm].

SPSS 13. 2004. Apache Software Foundation.

WARREN, P. 2005. "Patterns of late rising in New Zealand English: Intonational variation or intonation change?", *Language Variation and Change*, 17, pp. 209-230.

ADVERBIOS Y PROSODIA

Armando Mora Bustos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-IZTAPALAPA

Face (2003) compara y contrasta los resultados obtenidos en dos estudios cuya diferencia radica principalmente en la naturaleza misma de la recopilación del dato, esto es, datos de laboratorio y datos de habla espontánea. El análisis muestra que los resultados de los dos corpus no coinciden simétricamente; esto se debe básicamente a que el habla espontánea está dotada de una serie de factores pragmáticos relevantes en el proceso comunicativo, como el énfasis, la prominencia, el foco y la relevancia, entre otros, que tienen una implicación directa en la caracterización de la estructura entonativa de un tipo particular de construcción.

Tras esta idea, en el trabajo que aquí presento, analizo un conjunto de oraciones simples que pertenecen a entrevistas espontáneas, ya que busco dar cuenta de la correlación que existe entre la prosodia y la distribución que los hablantes hacen de los adverbios terminados en *-mente* en interacciones comunicativas reales. Considero que la descripción empírica de hechos de lengua en uso se aleja significativamente de los contextos caprichosos o arbitrarios que muchas veces hacen los estudiosos de las lenguas con el fin de justificar una idea en particular.

En los últimos años se han venido haciendo descripciones muy interesante sobre los adverbios con el sufijo *-mente*. Muchos de estos trabajos son explicaciones que se han fundamentado en la distribución de los adverbios en la oración. Los trabajos más abundantes son de orden semántico, sintácticos y pragmático. Dentro de estos se encuentran, por mencionar sólo algunos, el de Munguía (1996), quien clasifica los adverbios en tres grandes grupos: parentéticos o modificadores oracionales, subcategoriza-

dos o seleccionados semánticamente por el verbo y adjuntos. Esta clasificación parte del ámbito o alcance y la ubicación del adverbio dentro de la oración. Por su parte, Kovacci (1999) presenta una descripción general de la categoría adverbio, dentro de la cual ubica a los terminados en *-mente*. De éstos presenta la función y desarrolla una amplísima clasificación semántica, como los externos al *dictum* (frecuencia, punto de vista, evaluativos, conocimiento, percepción, epistémicos, necesidad y obligación, evaluativos de la acción del sujeto, voluntad y tópicos), los del *modus* (indicadores y reforzadores de la actitud, restrictivos del valor de verdad de la aserción, reforzadores del valor de verdad), los de enunciación (orientados al emisor, al receptor y al código) y los adverbios focalizadores e intensificadores. Torner Castells (2003 y 2007) se centra exclusivamente en los adverbios terminados en *-mente* y desarrolla una larga clasificación muy similar a la de Kovacci, en la que pretende demostrar que las clases de adverbios tienen un origen semántico y que son las propiedades semánticas de cada pieza léxica las que determinan su función. Partiendo de esta idea, clasifica los adverbios como modificadores del predicado (modo de acción, de modo resultativos, de modo orientados al agente) y oracionales (*dictum*: evaluativos, actuación del agente, voluntad, emotivos; *modus*: valor de verdad de la oración, restrictivos del valor de verdad, reforzadores del valor de verdad; *enunciación*: enunciación orientados hacia el emisor o el receptor, enunciación orientados hacia el código).

Dentro de este orden de ideas, Rodríguez Ramalle (2003), en un amplio estudio sobre aspectos de la semántica de los adverbios en *-mente*, presenta una detallada clasificación de los adverbios modificadores del núcleo verbal (adverbios de manera orientados hacia la actividad y hacia la realización, orientados al sujeto, de frecuencia cuantificadores del evento, expresión de grado), adverbios oracionales y modificadores de adjetivos. Esta propuesta se caracteriza porque se considera que los adverbios de este tipo heredan los requisitos de selección y propiedades semánticas de la base adjetiva de la cual se generan.

Estas y otras propuestas (Egea 1979, Varela 1990, Zagona 1990, Lema 1997, Viguera 1999, entre otros) resultan interesantes en tanto que muestran una minuciosa clasificación semántica de los

adverbios con el sufijo *-mente*, e igualmente describen sus propiedades distribucionales o configuracionales. No obstante, en toda la bibliografía disponible sobre esta categoría gramatical es muy poco lo que se dice de la correlación entre distribución del adverbio con sufijo *-mente* y prosodia. Dentro de los pocos estudios que tratan este tema se encuentran el de Hernanz y Brucart (1987) quienes, siguiendo la idea de Alarcos (1970), mencionan que los adverbios oracionales constituyen siempre una unidad fónica independiente, la cual se encuentra separada entonativamente del resto de la oración por una pausa, mientras que los adverbios modificadores del verbo se encuentran plenamente integrados en la estructura entonativa de la oración. Cuando el contexto favorece que el mismo adverbio se interprete como el modificador de la oración o del sintagma verbal, la independencia fonica representa un criterio inequívoco para distinguir entre ambas posibilidades.

Rodríguez Ramalle (2003), quien le dedica un apartado a la prosodia y a la posición de los adverbios, menciona que la posibilidad de que el adverbio se distribuya en la oración en posición final o posverbal está relacionada con la interpretación de foco/tópico del adverbio y del objeto. Muestra que la posición posverbal del adverbio de manera orientado hacia la realización se debe a la existencia de un movimiento del adverbio motivado por razones prosódicas. Para explicar esta postura, retoma las reglas de acento nuclear y la regla de prominencia acentual propuestas por Zubizarreta (1998). Si bien esta propuesta resulta interesante para el análisis descriptivo de la correlación entre la posición de los adverbios en la oración y prosodia, ninguno de estos trabajos muestra evidencia empírica del fenómeno estudiado; se asume como un hecho ya establecido el comportamiento prosódico de esta categoría y simplemente su variabilidad prosódica se marca entre comas o con letras mayúsculas.

Como ya fue dicho más arriba, en este trabajo pretendo hacer una descripción general de la correlación entre adverbios en *-mente* y prosodia. Aquí asumo que la distribución de este tipo de adverbio a lo largo de la construcción en la que aparezca se debe a su pesantez prosódica y al alcance que éste tiene sobre la oración o la parte de la oración a la cual modifica. Téngase en cuenta que la pesantez ha sido tratada en términos léxicos, sintác-

ticos y morfológicos (Wasow 1997 y Ernst 2002). A este respecto se han mencionado varias regularidades: los adverbios predicativos ocupan una posición más rígida en contraste con los no predicativos, las lenguas VO generalmente permiten adverbios en posición postverbal y las OV no lo hacen; los adverbios que aparecen en posición inicial de la oración presentan más restricciones que los que aparecen después del sujeto; el mayor o menor alcance del adverbio depende de la distancia que tiene el adverbio respecto del verbo, etcétera (Ernst 2002).

En este trabajo la pesantez prosódica de un adverbio está determinada por el número de sílabas de la base léxica de la cual se deriva dicho adverbio; de este modo, las bases léxicas de dos sílabas serán más livianas que las de tres y éstas a su vez lo serán con respecto a las de cuatro y cinco sílabas. La distribución del adverbio, entonces, dependerá de su pesantez, la cual hace que éste tienda a ubicarse en una posición específica dentro del grupo melódico o frase entonativa, e igualmente su distribución estará condicionada por el alcance que éste tenga sobre la parte u oración que modifica. Los adverbios tienden a ubicarse muy cerca de la parte modificada si se encuentran en el mismo grupo melódico o frase entonativa, mientras que si su alcance es sobre toda la oración prosódicamente aparecen en un grupo melódico independiente.

Para dar cuenta de estos fenómenos, las variables analizadas, a través de las cuales se explica esta relación, fueron las de (1).

(1)

- a. Reestructuración del fraseo melódico de la oración.
- b. Naturaleza del fraseo melódico respecto de la posición del adverbio dentro de la oración.
- c. Clasificación del fraseo melódico de acuerdo con el número de sílabas de la base adverbial.
- d. Fraseo melódico y alcance del adverbio.
- e. Duración del adverbio.
- f. Alineamiento de la sílaba nuclear del sufijo *-mente*.
- g. Tonos intermedios, tonos de frontera y tonos de dirección del sufijo *-mente*.
- h. Posición preverbal o posverbal adyacente o no adyacente del adverbio.

METODOLOGÍA

En este trabajo he analizado setenta y tres construcciones que han sido extraídas de cuatro entrevistas de aproximadamente una hora cada una. Los informantes, dos hombres y dos mujeres, pertenecen a un nivel de instrucción alto. Estas grabaciones y sus respectivas transcripciones pertenecen al Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América (PRESEEA). Todas ellas hacen parte del corpus sociolingüístico de la ciudad de México (cf. Lastra y Martín 2000). Estas oraciones han sido analizadas acústicamente en el programa *Speech Analyzer 2.6*. y la mayoría de los resultados fueron refrendados por medio del programa *Praat 5032*. El modelo fonológico para el análisis prosódico es el Métrico y Autosegmental (Pierrehumbert 1980; Sosa 1999; Martín Butragueño 2004, 2005; Hualde 2003; Prieto 2003, 2005; Face y Prieto 2007 y Estebas y Prieto 2008). Antes de continuar haré una observación sobre el manejo de algunos conceptos de este modelo. Tras fines eminentemente prácticos, he considerado conveniente utilizar la etiqueta de frase entonativa (Hualde 2003) para hacer referencia a lo que Nespor y Vogel (1994) llaman reestructuración, esto es, la división de oraciones de larga extensión en constituyentes prosódicos más cortos. Debido a la polémica que aún genera la etiqueta de frase intermedia (Hualde 2003), utilizo la de grupo melódico (Sosa 1999) o grupo fónico (Navarro Tomás 1974), entendido como la unidad prosódica comprendida entre dos pausas cuyo dominio limita a la derecha con un tonema.

Las variantes entonativas consideradas en este estudio parten exclusivamente de las mediciones de la sílaba tónica y postónica del sufijo *-mente*. Los patrones que determinan los repertorios de los tonos de frontera, intermedios y de dirección se realizaron, en todos los casos, a partir del acento nuclear de sílaba tónica, de tal manera que el alineamiento de la sílaba postónica con un tono H, L o M está configurado con respecto a esta sílaba tónica. Debido a que por ahora mi interés se centra en el comportamiento prosódico de este sufijo, siempre vamos a encontrar patrones de secuencias bitonemáticas.

El repertorio de tonos considerado en este estudio se ilustra en la figura 1. Téngase en cuenta que un tono será alto (H) o bajo

(L) si el ascenso o descenso es mayor o igual a 1.5 st. Si por el contrario el ascenso o descenso esta por debajo de 1.5 st, el tono será medio (M). La parte sombreada de cada una de las representaciones de las secuencias bitonemáticas de la figura 1 corresponde a la sílaba tónica del sufijo *-mente*.

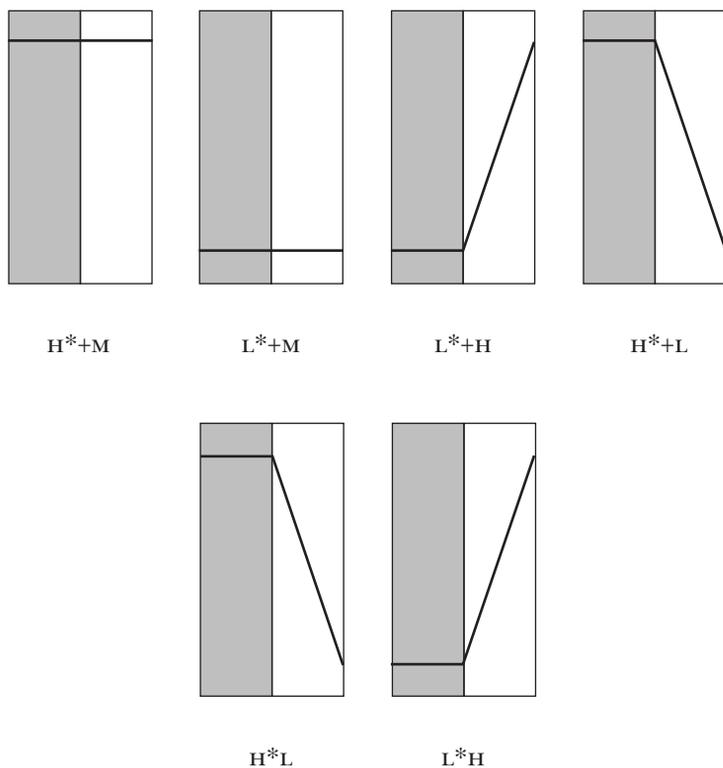


Figura 1. *Repertorio de tonos del sufijo -mente*

RESULTADOS Y ANÁLISIS DE LOS DATOS

En las setenta y tres oraciones analizadas se encontraron veinticuatro adverbios cuya base léxica puede ser una palabra aguda, llana o esdrújula. El número de sílabas de cada una de estas palabras puede variar entre dos y cinco sílabas, como en (2).

(2)

a. AGUDAS (dos y tres sílabas)

finalmente	totalmente
normalmente	especialmente
realmente	

b. LLANAS (dos, tres, cuatro y cinco sílabas)

obviamente	difícilmente	seguramente
simplemente	exactamente	desgraciadamente
solamente	precisamente	verdaderamente
afortunadamente	probablemente	cotidianamente
impresionantemente	recientemente	esmeradamente

c. ESDRÚJULAS (tres y cinco sílabas)

básicamente	económicamente
físicamente	filosóficamente

Debido a que las oraciones en donde se encuentran estos adverbios han sido extraídas del audio que hace parte de una entrevista, entonces, por razones discursivas y prosódicas es normal encontrar las oraciones introducidas por marcadores discursivos o conjunciones; además, algunos de los adverbios de (2) presentan ocurrencias en diferentes contextos, como en (3). Todos estos casos han sido analizados, ya que tanto el contexto sintáctico como el comportamiento prosódico es diferente.

(3)

a. [*finalmente* no lo he hecho]

H*+L

b. [[*finalmente* en la casa la] [tiene uno más seguridad]]

H*+L

c. [[entonces bueno] [*finalmente* además] [nos quedamos como que los biólogos]]

H*+M

En (3a) el adverbio *finalmente* está dentro de una frase entonativa, en (3b) se encuentra al inicio de un grupo melódico y en (3c) hace parte de un grupo melódico interior de la frase entonativa.

Esta distribución prosódica permite determinar el alcance que tiene el adverbio sobre la parte que modifica, como es el caso del verbo, como en (3a), una frase prepositiva, como en (3b), y otro adverbio, como en (3c). El repertorio de la secuencia bitonémica del movimiento de los tonos del sufijo *-mente* igualmente es diferente.

Debido a que los adverbios se encuentran en diversos contextos prosódicos los he agrupado teniendo en cuenta las variables de (4).

(4)

- a. Final de una frase entonativa
- b. Cabeza de una frase entonativa
- c. Interior de una frase entonativa
- d. Final de un grupo melódico
- e. Cabeza del primer grupo melódico
- f. Cabeza de un grupo melódico en posición intermedia
- g. Interior de un grupo melódico
- h. Adverbios parentéticos
- i. Adverbios de más de cuatro sílabas

La figura dos muestra uno de los ejemplos en los que se encuentra un adverbio parentético al final de la frase entonativa y cuyo tono de frontera es H*L%

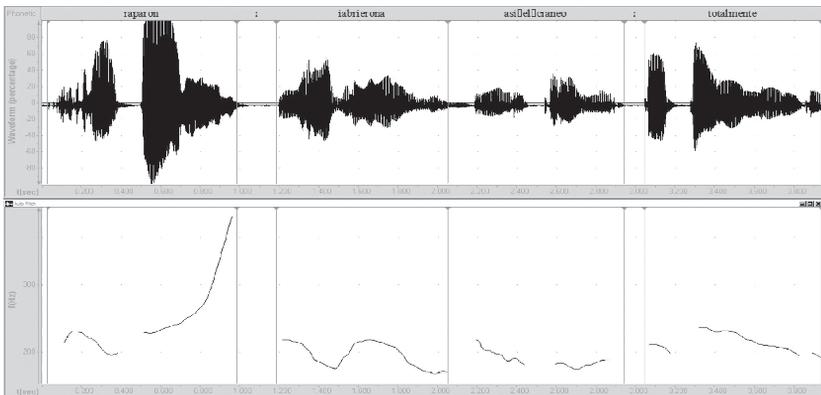


Figura 2. *Raparon y abrieron así el cráneo totalmente* [H*L%]

La figura 3 muestra, por su parte, uno de los ejemplos en los que se postula la presencia de un adverbio al inicio de un grupo melódico con tono de juntura H^*+H .

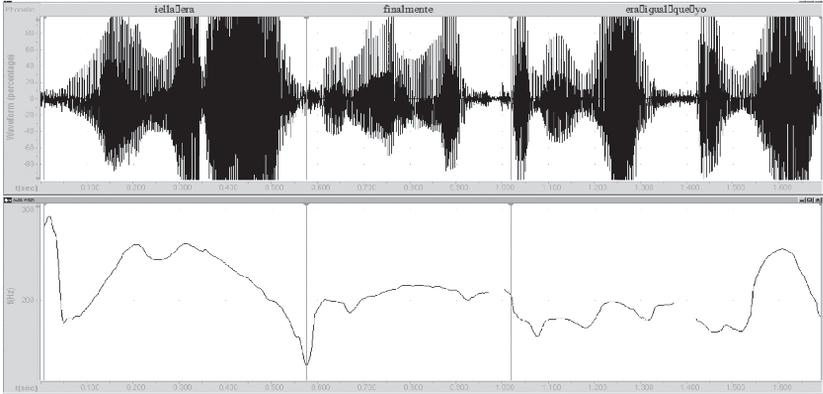


Figura 3. *Y ella era finalmente era igual que yo.* [H^*+H]

FRASEO PROSÓDICO

La frase entonativa en la que aparecen los adverbios puede estar configurada en un solo grupo melódico o fónico, como en (5a), (5b) y (5c), o por el contrario esta frase puede aparecer formada por un número indeterminado de grupos melódicos, como en (5d).

(5)

- a. [bueno a mí bueno a mí me dolió *impresionantemente*]
H*L%
- b. [y yo cuando estaba en la secundaria me corrieron *finalmente*]
L*M%
- c. [pero no lo sabemos porque lo vivimos *cotidianamente*]
H*M%
- d. [[o sí esta] [este está] [como algo muy importante *obvia-mente*]]
L*H%

Un hecho común que comparten las oraciones de (5) es que los adverbios se encuentran al final de la frase entonativa y el repertorio de tonos de frontera que se ha encontrado es diverso, esto es: L*M% (1), H*L% (2), L*H% (2) y H*M% (2). (El número que aparece entre paréntesis corresponde al número de ocurrencias). En esta posición final pueden aparecer adverbios cuya base léxica es indistinta respecto del número de sílabas, es decir, aquí pueden aparecer adverbios con bases agudas, llanas y esdrújulas.

Los adverbios también pueden aparecer en la cabeza o al inicio de una frase entonativa, como en (6)

(6)

a. [*realmente* ya se me pasó]

H*+L

b. [*obviamente* no te van a decir “no pues me siento deprimida me siento mal”]

L*+M

c. [*precisamente* ese fue el choque]

H*+M

d. [*afortunadamente* fue las materias que más me gustaron]

H*+M

La dirección de la secuencia bitonemática está asociada con el número de sílabas de la base del adverbio; esto es; la secuencia H*+L (4) es recurrente con adverbios cuya base es una palabra aguda, las secuencias L*+M (1) y H*+M (3) aparecen con bases de palabras llanas. Los adverbios que aparecen en esta posición inicial son aquellos cuya base es una aguda de dos sílabas o una llana de dos, tres y cinco sílabas.

Los adverbios que tienen como base una palabra aguda y llana, igualmente, pueden aparecer al interior de una frase entonativa, como en (7).

(7)

a. [y hay otras que revolucionan *totalmente* esta situación]

H*+L

b. [y ya *solamente* me dedicaba a estudiar]

L*+M

c. [y pues <~pus> de cobrador *difícilmente* iba yo a poder cambiar]

H*+L

La secuencia bitonal de dirección y juntura está compuesta por H*+L (8), L*+M (2), H*+M (1), y la base de los adverbios son palabras agudas de dos sílabas y llanas de dos y tres sílabas.

Los adverbios que se encuentran dentro de una sola frase entonativa tienden a ubicarse de manera adyacente antes o después del verbo; si no están adyacentes, sólo se interponen entre adverbios y verbos los proclíticos *me, lo, se, te, nos*, el pronombre *yo*, otros adverbios léxicos como *no, así, ya, siempre* y el demostrativo *ese*. Este hecho muestra que la movilidad del adverbio puede presentar algún tipo de restricciones. El adverbio *solamente*, como en (8), puede aparecer en los contextos de (8a), (8b), (8c) si la oración está distribuida en una frase entonativa pero no en (8d), a no ser que este adverbio aparezca de forma parentética, como en (8e).

(8)

a. [yo había hecho *solamente* el primero de secundaria]

b. [yo *solamente* había hecho el primero de secundaria]

c. [*solamente* yo había hecho el primero de secundaria]

d. *[yo había hecho el primero de secundaria *solamente*]

e. [[yo había hecho el primero de secundaria [*solamente*]]

Nótese que esta es una restricción prosódica, pues no se debe olvidar que igualmente hay restricciones semánticas y sintácticas de los adverbios (Hernanz y Brucart 1987 y Rodríguez Ramalle 2003), como en (9) y (10); lo interesante de estas restricciones es que son consecuentes con la distribución del adverbio en la frase entonativa.

(9)

a. [la persona estaba *totalmente* así demacrada]

b. *[*totalmente* la persona estaba así demacrada]

(10)

- a. [bueno a mí me dolió *impresionantemente*]
 b. *[*impresionantemente* bueno a mí me dolió]

Téngase en cuenta que en un determinado contexto comunicativo puede ser posible expresar, igualmente, un determinado sentido con el movimiento de los adverbios, *total e impresionantemente*, como en (9b) y (10b) o en contextos similares, sólo si estos aparecen en forma parentética.

Otro fenómeno que merece atención por su correlación con la prosodia es el del alcance, pues como ya se ha venido anotando (Ernst 2002), entre más cerca se encuentre el adverbio del verbo, la probabilidad para que el primero modifique al segundo es alta, como en (11).

(11)

- a. [y yo cuando estaba en la secundaria me corrieron *finalmente*]
 b. [y yo cuando estaba *finalmente* en la secundaria me corrieron]

En el ejemplo de (11), la posición del adverbio tiene un alcance diferente, mientras que en (11a) el adverbio modifica a *corrieron*, en (11b) a *estaba en la secundaria*; dado que la parte modificada es distinta, entonces cada una de las oraciones denota un sentido propio.

De otra parte, cuando una frase entonativa está integrada por varios grupos melódicos, el adverbio tiene mucha movilidad dentro de la construcción en la que aparece, ya que éste puede ubicarse en posiciones indistintas dentro del mismo grupo melódico, y al mismo tiempo el grupo melódico puede ser el primero o el quinto de la frase entonativa. Por ejemplo, los adverbios de (12) se caracterizan porque se ubican al final de un grupo melódico.

(12)

- a. [[porque pues <~pus> *realmente* n-] pues <~pus> ni piensas en eso]]

- b. [[y *realmente* al al] [al al varón no se le ve nada]]
L*H
- c. [[hasta *recientemente*] [ayer] [recibí un correo] de un cama-
rada canadiense]]
H*L
- d. [[pero *desgraciadamente*] [en México el inicio] [de vida
sexual] no es en la prepa]]
H*L
- e. [[y *afortunadamente*] [ya al final] [mi papá] [ya tenía más
posibilidad económica]]
H*L

Estos adverbios que se encuentran al final de los grupos melódicos, como en (12), presentan mayoritariamente tonos de frontera bajos (L%) (5); en toda la muestra aparecieron sólo dos casos con tono de frontera alto (H%) (2).

Estos adverbios generalmente están introducidos por un conector del tipo *y, porque, hasta, desde, pero*; la razón para que aparezca uno de estos nexos es que las construcciones en las que ocurren hacen parte de una mayor. Estos conectores con el adverbio forman un grupo melódico. Prosódicamente estos adverbios se comportan de manera similar a los parentéticos, los cuales serán descritos más adelante, ya que comparten la secuencia bitonemática H*L; igualmente el alcance que tienen estos adverbios es oracional.

En la reestructuración del fraseo prosódico, también se encontraron adverbios que aparecen en la cabeza del primer grupo melódico. Los repertorios de juntura y movimiento son diferentes: H*+L (1), H*+M (3), L*+H (2). La base de estos adverbios es una palabra aguda con dos sílabas, como en (13).

(13)

- a. [[*finalmente* en la casa la] [tiene uno más seguridad]]
H*+L
- b. [[y *normalmente* ese tipo de personalidades] [es este así] ermi-
taños]]
H*+M
- c. [[pero *realmente* el objetivo de la medicina] [es preventiva]]
L*+H

En el fraseo prosódico es posible encontrar adverbios que se encuentran en la cabeza de un grupo melódico que a su vez se encuentra dentro de una frase entonativa. En esta posición aparecen básicamente bases léxicas agudas y llanas de todos los números de sílabas posibles, como en (14). La dirección de los tonos de juntura más recurrente es la formada por la secuencia H*+M (5) y H*+L (6), aunque también es posible la secuencia L*+H (2).

(14)

- a. [[entonces <~tons> bueno] [*finalmente* nada más] [nos que damos los biólogos]]

H*+M

- b. [[ella] [*realmente* a nosotros nos] [nos mantuvo]]

H*+M

- c. [[es alguien] [que sabe mucho] [*especialmente* de ecología] [sí sabe]]

H*+L

- d. [[y el que se sale de eso pues] [*simplemente* es mal visto]]

L*+H

- e. [[necesitamos saber] [*exactamente* dónde la colectaste]]

H*+L

- f. [[ay] [este compa sí sabe] [*verdaderamente* trabajo de campo]]

H*+M

- g. [[y en la universidad] [*afortunadamente* eran cuatro turnos] [ahí en la facultad]]

H*+L

El adverbio también puede aparecer al interior de un grupo melódico, como en (15). En esta posición se encuentran los adverbios de diferentes bases léxicas y los repertorios de los tonos de juntura y dirección más frecuentes, que son H*+M (7) y H*+L (4).

(15)

- a. [[vagabundeando *realmente* viven] [así] [en las calles]]

H*+M

- b. [[le tienes que explicar a la paciente que] [que *realmente* es su vida o la del bebé]]

H*+M

- c. [[había que ver] [con los datos que tenemos aquí] [si *solamente* ahí se consumen]]
H*+L
- d. [[convencer a que] [aproveche su terreno] [para sembrar] [arbolitos] [no *solamente* colorín]]
H*+M

A pesar de que la secuencia bitonemática formada por H*+L, tanto para el movimiento tonal, como para los tonos de frontera e intermedios, es la más frecuente a lo largo de este análisis, los adverbios distribuidos en los grupos melódicos de los ejemplos de (13) a (15), se caracterizan porque la dirección de los tonos de juntura corresponde mayoritariamente a la secuencia H*+M.

El fraseo prosódico y la posición de los adverbios ejemplificados de (12) a (15) es muy variado, esto es, final de un grupo melódico, cabeza del primer grupo melódico, cabeza de un grupo melódico que se encuentra al interior de una frase entonativa e interior de un grupo melódico. Si bien la distribución prosódica es indistinta hay una tendencia a que el adverbio se encuentre en el grupo melódico junto a la parte de la oración que modifica; sin embargo, aún se debe indagar si, para algunos contextos de aparición de los adverbios, son modificadores del predicado o de la oración. Para resolver parcialmente este problema sería conveniente utilizar las pruebas formales que la bibliografía especializada proporciona para describir las funciones de uso de los adverbios, esto es: los adverbios modificadores del predicado quedan bajo el alcance de la negación y de la interrogación, son sensibles al modo de acción verbal y no ocupan posiciones parentéticas interiores al sintagma verbal. Los adverbios oracionales, por su parte, quedan por fuera del alcance de la negación y de la interrogación, no tienen restricciones al modo de acción y por lo general aparecen en posición parentética, es decir, muestran mayor libertad posicional dentro de la construcción, como señalan Cinque (1999), Ernst (2002), Lema (1997) y Rodríguez Ramalle (2003).

Respecto de los adverbios parentéticos, en realidad se encontraron muy pocos, pues de los setenta y tres casos analizados, sólo ocho son parentéticos y el fraseo prosódico de las construcciones en las que aparecen es relativamente constante, como en (17).

(17)

- a. [[bueno/ [a mí] [*especialmente*] [me enseñó cómo dar clases]]
H*L
- b. [[raparon] [y abrierona] [así el cráneo] [*totalmente*]]
H*L%
- c. [[*obviamente*] [la gente no es igual que aquí en México]]
L*H

El repertorio de tonos de los adverbios parentéticos no es muy variado; sin tener en cuenta el hecho de que estos puedan aparecer solos dentro de un grupo melódico que se ubica, de manera indistinta, en la parte intermedia de la frase entonativa, como en (17a), al final, como en (17b), o al principio, como en (17c), la secuencia bitonemática más frecuente es la formada por H*L% (7); no obstante, en un caso aparece la secuencia L*H (1). Como se mencionó más arriba, la secuencia H*L de los adverbios parentéticos es similar a la de los adverbios ilustrados en (12), esto es, adverbios que junto a un conector se encuentran dentro del primer grupo melódico de la frase entonativa.

Finalmente, a lo largo de este trabajo se ha presentado una serie de ejemplos con adverbios terminados en *-mente*, que prosódicamente tienden a ubicarse en una posición inespecífica dentro del grupo melódico o la frase entonativa, pero es un hecho recurrente en la configuración de éste que los adverbios que tienen más de cuatro sílabas en su base se encuentren en la cabeza o en la cola del grupo melódico, como en (18).

(18)

- a. [[ay/ [este compa sí sabe] [*verdaderamente* trabajo de campo]]
H*+M
- b. [*afortunadamente* siempre hemos caído con la mejor gente]
H*+L
- c. [[mi vida cotidiana] [era de que] [pues estaba tan limitada *económicamente*]]
H*L%

La base del adverbio de (18a) es una palabra llana de cuatro sílabas, la de (18b), igualmente llana pero de cinco sílabas y la de (18c) es una esdrújula de cinco sílabas. Dado que la distribución de estos adverbios en el grupo melódico es igualmente amplia, el conjunto del repertorio de los tonos de movimiento, juntura y frontera es similar al que presentan los adverbios cuya base léxica tiene menos de tres sílabas.

CONSIDERACIONES GENERALES

En este trabajo no se ha encontrado evidencia que comprometa a la pesantez, vista en función del número de sílabas de los adverbios, como la detonadora absoluta de la distribución o ubicación de estas unidades gramaticales en un lugar específico dentro de la oración en la que aparecen. Los adverbios que no están seleccionados semánticamente por el verbo se ubican en una posición adecuada para modificar una parte específica de la oración. La pesantez del adverbio es pertinente sólo cuando éste tiene más de cuatro sílabas, ya que, de manera recurrente, estas unidades léxicas se ubican en la cabeza o en la cola del grupo melódico. Sin embargo, es importante resaltar el hecho de que hay una tendencia a que los adverbios, sin tener en cuenta el número de sílabas, aparezcan en estas dos posiciones del grupo melódico, pues esto ocurre en cuarenta y un casos del total de ejemplos analizados, esto sin incluir los ocho casos de adverbios parentéticos; es decir, en estas posiciones aparecen en cuarenta y un casos de sesenta y cinco posibles. Por el momento no se dispone de suficiente evidencia para explicar este hecho, sólo que tomando como referencia el comportamiento prosódico de los adverbios de más de tres sílabas se podría pensar que las palabras más pesadas tienden a ubicarse en posiciones específicas dentro del grupo melódico o la frase entonativa.

El fraseo prosódico que se ha encontrado en las construcciones analizadas es muy complejo (final de una frase entonativa, cabeza de una frase entonativa, interior de una frase entonativa, final de un grupo melódico, cabeza del primer grupo

melódico, cabeza de un grupo melódico en posición intermedia, interior de un grupo melódico, y los adverbios parentéticos que aparecen solos dentro de un grupo melódico). Esta amplia distribución prosódica presenta hechos muy relevantes, como los siguientes: los adverbios que aparecen en un solo grupo melódico, ya sea que éstos se ubiquen en posición pre- o posverbal, se van a encontrar muy próximos al verbo, casi en una posición adyacente. Los adverbios que están distribuidos en un fraseo prosódico amplio tienden a localizarse en el grupo melódico en donde se encuentra la parte de la oración que están modificando o si la parte modificada y el adverbio están en grupos melódicos diferentes, éste se ubica en el grupo melódico contiguo, como en (14) y (15). El adverbio tiende a buscar una posición específica, evitando, anulando o bloqueando las ambigüedades.

Los adverbios parentéticos se comportan de forma similar a lo que se ha venido describiendo en la bibliografía especializada, es decir, se encuentran entre pausas. Si bien su posición es relativamente libre, se debe tener en consideración el fraseo prosódico de la oración en la que aparecen. La flexibilidad de movimiento no es arbitraria ni caprichosa como se ha venido ilustrando por medio de dos comas que simulan las pausas, sino que se deben atender los factores de índole suprasegmental, que son mucho más complejos de lo que comúnmente se ha dicho. Por ejemplo, en este trabajo se encontró que ciertos adverbios tienen el mismo patrón prosódico de los parentéticos, los ilustrados en (12); solo que contrario a los presentados en (17), los primeros están condicionados discursivamente, pues la oración en la que se encuentran pertenece a una mayor, y estos adverbios aparecen, en el mismo grupo melódico, junto a un conector o a un marcador discursivo.

El repertorio de los tonos, de juntura, de frontera y de movimiento, encontrado para el sufijo *-mente*, se resume en la tabla 1.

Tabla 1. *Repertorios tonales del sufijo -mente*

	<i>Movimiento</i>	<i>Acento tonal</i>	<i>Total</i>
DESCENDENTE	H*+L	(19)	
	H*L%	(17)	
	L*+M	(4)	
	L*M%	(1)	41
ASCENDENTE	H*+M	(21)	
	L*+H	(6)	
	L*H%	(5)	32
TOTAL			73

En los casos analizados se encontró que existe una tendencia para que los adverbios terminados en *-mente* aparezcan configurados en repertorios de tonos descendentes. Estos repertorios aparecen básicamente en todas las reestructuraciones del fraseo prosódico. Igualmente es significativa la secuencia bitonemática ascendente formada por H*+M. Esta variante tonal aparece en contextos específicos del fraseo prosódico, esto es, cuando el adverbio se encuentra en una posición inicial de un grupo melódico, y este grupo melódico es el primero o está en posición intermedia de una frase entonativa, y cuando el adverbio aparece en posición intermedia de un grupo melódico, el cual a su vez está localizado en la mitad de la frase entonativa.

Los resultados presentados a lo largo de este trabajo no son en lo absoluto definitivos, pues simplemente se ha intentado presentar una descripción panorámica de las posibles correlaciones que pudieren existir entre la distribución de los adverbios y la prosodia. Dada la naturaleza de este estudio aún quedan en el camino muchas cosas que hacer; no obstante, no hay que olvidar que los pocos hechos lingüísticos que aquí se han ilustrado pueden ser un factor revelador de un comportamiento específico de la lengua que empíricamente se ha estudiado muy poco.

Dentro de este orden de ideas sería importante revisar, en estudios posteriores, la viabilidad de algunas propuestas teóricas

como la de Lema (1997), quien presenta, dentro del modelo generativista, una categorización por posición de los adverbios de modo en español. En su propuesta simplifica la categorización por posición de los adverbios del inglés implementada por Travis (1988), quien a su vez hace lo mismo con la de Jackendoff (1972).

Lema (1997) categoriza los adverbios con un rasgo binario [+/-SV], y estos dos rasgos están determinados por la ubicación en el SV o en alguna proyección externa —y superior— a ésta. Dentro de los ocho grupos clasificatorios que propone para los adverbios de modo del español, excluye a los adverbios del tipo *solamente* y *únicamente*, que denomina semánticamente cuantificadores, y arguye que el alcance de estas unidades léxicas se altera de manera relativa por su posición en la oración, esto es, el alcance puede limitarse al elemento contiguo, como en (19a) *Rosa, el cuchillo* en (19b), o a un constituyente más amplio, *untó la mantequilla* en (19c).

(19)

- a. *Solamente* Rosa untó la mantequilla con el cuchillo
- b. Rosa untó la mantequilla *solamente* con el cuchillo
- c. Rosa untó *solamente* la mantequilla con el cuchillo

De acuerdo con su análisis es evidente que la libertad de adjunción e interpretación de este tipo de adverbios permite lecturas ambiguas con la ayuda de pausas y de la entonación, pues el ejemplo de (19b) puede interpretarse con ámbito sobre *Rosa* o sobre *untó la mantequilla*. Si bien la entonación y las pausas están mencionadas en la caracterización del alcance, ámbito y adjunción de los adverbios en la oración, se sigue manteniendo la idea de que las pausas, sin importar cómo se las marque, comas ortográficas o líneas diagonales (/), y la entonación, son virtualmente pertinentes en la distribución del adverbio.

Contrario a lo supuesto por Lema (1997), lo que he mostrado a lo largo de este trabajo es que los rasgos prosódicos están fuertemente correlacionados con el nivel de análisis sintáctico, y que son ya imprescindibles los estudios de orden descriptivo que permitan determinar con cierta claridad los lineamientos de cómo articular los patrones prosódicos con el resto de niveles de

análisis de la lengua. De esta manera se podrá justificar en parte lo que se ha venido diciendo de manera intuitiva sobre la entonación, o de lo contrario se deberán replantear todas las hipótesis que pretenden dar cuenta de hechos lingüísticos en los que se la involucra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCOS, EMILIO 1970. "Aditamento, adverbios y cuestiones conexas", en *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos, pp. 307-341.
- CINQUE, GIUGLIELMO 1999. *Adverbs and Functional Heads: A Cross-linguistic Perspective*. Nueva York: Oxford University Press.
- EGEA, ESTEBAN 1979. *Los adverbios terminados en -mente en el español contemporáneo*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- ERNST, THOMAS 2002. *The Syntax of Adjuncts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ESTEBAS VILAPLANA, EVA, y PILAR PRIETO 2008. "La notación prosódica del español: una revisión del Sp-ToBI", *Estudios de Fonética Experimental*, 17, pp. 263-284.
- FACE, TIMOTHY 2003. "Intonation in Spanish declaratives: differences between lab speech and spontaneous speech", *Catalan Journal of Linguistics* 2, pp. 115-131.
- , y PILAR PRIETO 2007. "Rising accents in Castilian Spanish: a revision of Sp-ToBI", *Journal of Portuguese Linguistics*, 6, pp. 117-146.
- HERNANZ, MARIA LUISA, y JOSÉ MA. BRUCART 1987. *La sintaxis. Principios teóricos. La oración simple*. Barcelona: Editorial Crítica.
- HUALDE, IGNACIO 2003. "El modelo métrico y autosegmental", en *Teorías de la entonación*. Coord. P. Prieto. Barcelona: Ariel, pp. 155-184.
- JACKENDOFF, RAY 1972. *Semantic Interpretation in Generative Grammar*. Cambridge: MIT.
- KOVACCI, OFELIA 1999. "El adverbio", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ed. I. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 705-786.

- LASTRA, YOLANDA, y PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO 2000. “El *modo de vida* como factor sociolingüístico en la ciudad de México”, en *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística*. México: El Colegio de México, pp. 13-43.
- LEMA, JOSÉ 1997. “Categorización de los adverbios de manera en español”, en *Varia Lingüística y Literaria: 50 años del CELL*. Vol. I: *Lingüística*. Ed. R. Barriga Villanueva y P. Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 87-108.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 2004. “Configuraciones circunflejas en la entonación del español mexicano”, *Revista de Filología Española*, 84, pp. 347-373.
- 2005. “Las construcciones prosódicas de la estructura focal en español”, en *Variación gramatical. Un reto para las teorías de la sintaxis*. Ed. Gabriele Knauer y Valeriano Bellosta. Tübinga: Niemeyer, pp. 117-144.
- MUNGUÍA ZATARAIN, IRMA 1996. “¿Qué son los adverbios?”, en *III Encuentro de lingüística del Noroeste*. Tomo II: *Estudios del Español*. Hermosillo: Unison, pp. 147-158.
- NAVARRO, TOMAS, TOMAS 1974. *Manual de entonación española*. 4ª. ed. Madrid: Guadarrama.
- NESPOR, MARINA, e IRENE VOGEL 1994. *La prosodia*. Madrid: Visor. [Original de 1986].
- PIERREHUMBERT, JANET 1980. *The Phonology and Phonetics of English Intonation*. Cambridge: MIT.
- PRIETO, PILAR (coord.) 2003. *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel.
- 2005. “En torno a la asociación tonal en el modelo métrico-autosegmental. Puntos controvertidos en su aplicación al catalán”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 6, pp. 9-28.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, M. TERESA 2003. *La gramática de los adverbios en -mente*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- SOSA, JUAN MANUEL 1999. *La entonación del español. Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Madrid: Cátedra.
- TORNER CASTELLS, SERGI 2003. “Semántica de los adverbios de modo celerativos”, *Verba*, 30, pp. 275-315.
- 2007. *De los adjetivos calificativos a los adverbios en -mente: semántica y gramática*. Madrid: Visor Libros.

- TRAVIS, L. 1988 "The Syntax of Adverbs", *McGill Working Papers in Linguistics: Special Issue on Comparative Germanic Syntax*, pp. 280-310.
- VARELA, SOLEDAD 1990. *Fundamentos de morfología*. Madrid: Síntesis.
- VIGUERAS, ALEJANDRA 1999. "Los adverbios de cantidad", en *El centro de lingüística hispánica y la lengua española. Volumen conmemorativo del 30 aniversario de su fundación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 237-250.
- WASOW, THOMAS 1997. "Remarks on grammatical weight", *Language Variation and Change*, 9, pp. 81-105.
- ZAGONA, KAREN 1990. "Mente Adverbs, Compound Interpretation and the Projection Principle", *Probus* 2, pp. 1-30.
- ZUBIZARRETA, MARÍA LUISA 1998. *Prosody, Focus, and Word Order*. Cambridge: MIT.

VARIACIÓN FÓNICA: EL CASO DE (b, d, g), (p, t, k) Y (ɲ) EN EL ESPAÑOL YUCATECO

Leonor Rosado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

INTRODUCCIÓN

Los estudios fonéticos dedicados al español yucateco son extensos, y en ellos encontramos diferentes análisis sobre la variedad de rasgos fonéticos que conforman este dialecto. En esta ocasión nos centraremos en el estudio de las realizaciones de (b, d, g) en contexto intervocálico, como oclusivas, características del español yucateco, frente a aproximantes, características de la norma del español; en las realizaciones de (p, t, k), también en contexto intervocálico, como [+ tensas], señaladas como propias del español yucateco frente a [-tensas]¹; y por último presentaré los resultados del desdoblamiento de (ɲ), como [ɲj], considerando también la etapa intermedia de [ɲj] junto con las realizaciones que presentamos como no estándar.

Los datos que conforman este estudio se obtuvieron a partir de la conversación libre en encuestas realizadas a 36 hablantes de la ciudad de Mérida, Yucatán, durante tres etapas de recolección. Se decidió trabajar con 30 ejemplos por segmento y por hablante,

¹ Estamos conscientes de que en la bibliografía se considera como característico de este dialecto la realización de estos segmentos como glotalizados, pero encontramos que existía gran variedad de realizaciones, ya fuera como aspiradas, alargadas o glotalizadas, y al no contar con un estudio instrumental decidimos agruparlas como se menciona.

es decir, 180 ejemplos por cada hablante. Es así que tenemos un total de 3 240 casos para (b, d, g) y 3 240 para (p, t, k). En lo referente al segmento palatal tratamos de seguir el mismo esquema de 30 ejemplos, pero no en todas las entrevistas se pudo obtener ese número de realizaciones, por lo que contamos con 989 datos.

Para realizar el estudio consideramos factores lingüísticos y factores sociales; los factores lingüísticos fueron los siguientes: en primer lugar, tonicidad de la sílaba; en segundo lugar, para (b, d, g) y (p, t, k) la posición, es decir, si el segmento se encontraba en posición intervocálica en interior o en inicio de palabra, en ejemplos como /labida/ o /lakasa/, donde se preserva el contexto intervocálico. Por último consideramos el punto de articulación, bilabial, dental y velar, según correspondiera.

En cuanto a los factores sociales empleé la propuesta metodológica planteada por el proyecto PRESEEA: Edad (grupo 1: 18 a 34 años, grupo 2: 35 a 55 años, grupo 3: 56 años en adelante); sexo (hombres y mujeres); nivel de instrucción (grupo 1: primaria, grupo 2: secundaria y/o preparatoria, grupo 3: licenciatura y/ o postgrado); bilingüismo (ser o no hablante de maya). El programa estadístico que utilizamos fue el *Goldvarb*, versión para *Macintosh*.

En esta ocasión sólo presentaremos los resultados que corresponden a las realizaciones oclusivas, las realizaciones [+tensas] y en el caso de la nasal palatal aquellas realizaciones que no son estándar, así como los resultados de los factores que fueron elegidos por el programa *Goldvarb* como aquellos que influyen para las realizaciones que se han mencionado anteriormente.

RESULTADOS PARA (b, d, g)

En primer lugar presentamos la tabla correspondiente a los resultados absolutos.

Tabla 1. *Resultados totales*

	N	%
Oclusivas	2 235	69%
Aproximantes	1 005	31%
Total	3 240	100%

En esta primera tabla, tenemos el número total de ejemplos para (b, d, g) que utilizamos para este análisis, es así que contamos con un total de 3 240 ejemplos, de los cuales 2 235 (69%) fueron registradas como realizaciones oclusivas y 1 005 (31%) como aproximantes. Observamos que el porcentaje más alto corresponde a las realizaciones oclusivas. Estamos conscientes de que el porcentaje es alto si se compara con lo registrado por Lope Blanch (1987, p. 80), 40%, como resultado general, y por Pérez Aguilar (2002, pp. 39-40), quien menciona un 30.4% para (b), un 25.47 para (d) y un 31.77 para (g), pero no así cuando contrastamos con lo registrado por García Fajardo (1987, p. 40-41), que menciona un 70% para (b); para (d), un 10% aproximadamente; y un 80% para (g). Después de mencionar lo anterior, quizá es importante considerar que el número de ejemplos es de 3 240, que se trata de resultados totales y que hay un factor de tiempo que quizá ha hecho que cambie la actitud de los hablantes que se tiene frente a la realización de estos segmentos como oclusivos. Como es difícil justificar este alto porcentaje solamente con los resultados totales iremos revisando tanto los factores lingüísticos como los factores sociales que influyen en este corpus para tener estos resultados.

Factores lingüísticos

Antes de presentar los resultados es necesario recordar dos cosas, la primera es que en este trabajo sólo presentaremos los resultados de los segmentos oclusivos, pues los referentes a los segmentos aproximantes son espejo, y por lo tanto no consideramos necesaria su inclusión. La otra cuestión es que en todos los casos se hicieron recorridos estadísticos con el programa *Goldvarb* que incluyeron resultados absolutos, frecuencia, peso probabilístico y de regresión escalonada. Como veremos en las tablas únicamente presentamos los resultados que fueron elegidos en el último proceso y por lo tanto son significativos en este corpus.

Para continuar presentamos el factor lingüístico que parece influir para la realización de los segmentos como oclusivos.

Tabla 2. *Papel del punto de articulación en la realización oclusiva de (b, d, g)*

	<i>N</i>	<i>f</i>	<i>pB</i>	<i>pE</i>
bilabial (b)	787	0.73	0.547	0.547
dental (d)	738	0.68	0.493	0.491
velar (g)	710	0.66	0.460	0.461
Total	2235			

El punto de articulación (PA) era uno de los factores lingüísticos que no podíamos dejar a un lado, en primer lugar porque frecuentemente se considera en otros estudios, por lo cual pensamos que podía ser uno de los factores que nos diera resultados interesantes; en un sentido articulatorio, suele considerarse que el segmento bilabial tiende, en estos casos, a realizarse de manera oclusiva.

De acuerdo con los resultados tenemos que la realización oclusiva del segmento bilabial tiene un peso probabilístico de 0.547, así como en la regresión escalonada; el segmento dental un peso probabilístico de 0.493 y en regresión escalonada de 0.491; y por último encontramos el segmento velar con un peso de 0.460 y en regresión escalonada 0.461. Es así que el mayor peso lo encontramos en el segmento (b) y el menor en el segmento (g). Es importante no sólo porque haya sido seleccionado en la regresión escalonada como factor que influye para la realización, sino porque coincide con lo registrado por Lope Blanch:

el porcentaje de realizaciones oclusivas varía un tanto entre unos fonemas y otros. De acuerdo con el corpus por mí analizado, la /b/ es la consonante que con mayor frecuencia se articula como oclusiva, y la /g/, la que menos [...] es de las tres sonoras la de más estable y uniforme articulación [refiriéndose al segmento bilabial]. Sólo he advertido algún caso muy esporádico de alargamiento de la oclusión y algunas presencias, también muy esporádicas, de cortes glóticos (1987, pp. 79 y 81-82).

Al hacer un resumen de lo encontrado en el análisis estadístico de los factores lingüísticos de tonicidad, posición y punto de articulación, podemos decir que el único factor de este tipo que influye para la realización de los segmentos como oclusivos es el punto de articulación y dentro de este el que tiene mayor peso es el punto de articulación bilabial. Es así que hasta este momento del análisis no tenemos pruebas que nos hagan pensar que la realización de los segmentos (b, d, g) como oclusivos en el español yucateco está determinada por otros factores lingüísticos, a excepción del punto de articulación. Para seguir con el análisis que nos lleve a encontrar factores que estén influyendo para la realización que hemos mencionado, presentamos los resultados estadísticos que consideran factores sociales. Para realizar este análisis usamos el mismo número de ejemplos que en el análisis anterior.

Factores sociales

Como ya habíamos mencionado, los factores sociales que consideramos fueron edad, sexo, nivel de instrucción y bilingüismo, aunque como también mencionamos en esta oportunidad sólo presentaremos los factores seleccionados por el programa *Goldvarb* como influyentes para las realizaciones que estamos tratando. El primer factor que presentamos en la siguiente tabla es el referente a la edad.

Tabla 3. *Papel de la edad en la realización oclusiva de (b, d, g)*

	<i>N</i>	<i>f</i>	<i>pB</i>	<i>pE</i>
1	828	0.71	0.520	0.520
2	675	0.63	0.435	0.439
3	732	0.74	0.548	0.543
Total	2235			

Como podemos observar en la tabla anterior, la edad 3 presenta el mayor peso probabilístico, 0.543, seguido por la edad 1, con un peso probabilístico de 0.520, seguidos a su vez por

la generación 2, 0.439. Los datos se vuelven interesantes al momento de comparar con lo mencionado por García Fajardo, en cuanto a las realizaciones de oclusivas de la variable: “en cuanto a los grupos generacionales, el mayor número de frecuencias altas pertenece a la segunda generación en los tres fonemas; en segundo lugar quedó la tercera generación y en tercer lugar, la primera” (1984, p. 42); en nuestros datos tenemos que la segunda generación no muestra una tendencia a dichas realizaciones, como sí lo hacen la primera y la tercera. Después de revisar estos resultados y teniendo en cuenta que “es habitual que las generaciones más jóvenes sean, en conjunto, las mejor instruidas, lo que las convierte en usuarias de rasgos lingüísticos más cercanos al modelo normativo” (Moreno Fernández, 1998, p. 40), consideramos necesario revisar nuevamente los resultados y hacer dos recodificaciones.

Para la primera recodificación, consideramos que lo pertinente era hacer el recorrido con sólo dos edades; para lograr esto tomamos en cuenta la edad 2 como parte de la edad 1. Así, en la siguiente tabla, tenemos solamente edad 1 y 3.

Tabla 4. *Papel de la edad en la realización oclusiva de (b, d, g); recodificación 1*

	<i>N</i>	<i>f</i>	<i>pB</i>	<i>pE</i>
1	1 503	0.67	0.479	0.480
3	732	0.74	0.548	0.544
Total	2235			

Esta recodificación sirvió para comprobar que el factor que determina la realización del segmento como oclusivo es la edad 3, como esperábamos, sobre todo si recordamos que, casi siempre, son los hablantes mayores, en este caso la edad 3, los que conservan y muestran realizaciones apegadas a características propias de su dialecto, como es el caso de segmentos oclusivos en el español yucateco.

En la segunda recodificación, la edad 2 está unida a la edad 3; nuevamente utilizamos los datos de la edad 2 por no mostrar

un peso probabilístico que la definiera como un factor determinante.

Tabla 5. *Papel de edad en la realización oclusiva de (b, d, g); recodificación 2 tomando como la misma edad 2 y 3*

<i>Edad</i>	<i>N</i>	<i>f</i>	<i>pB</i>
1	828	0.71	0.523
3	1407	0.68	0.487
Total	2235		

Al revisar el cuadro encontramos que la edad 1 es la que tiene la mayor frecuencia, así como el mayor peso probabilístico; es así que a partir de los mismos podríamos pensar que es la edad 1 la que influye para la realización oclusiva, o que el volumen de las dos edades es la que nos da estos resultados, pero lo que nos lleva a considerar que la edad 3 es la que influye en la realización oclusiva es que en esta recodificación la edad 1 no fue seleccionada por la regresión escalonada, lo que nos indica que, a pesar de tener un peso probabilístico alto, no es el factor que determina la realización oclusiva. La edad 3 es por tanto el factor extralingüístico que influye para la realización oclusiva de los segmentos. La razón de esto quizá podemos encontrarla en que los hablantes de esta generación no han perdido su identidad y/o no se avergüenzan de ella; incluso podríamos sugerir, a partir de los comentarios expuestos por algunos de los hablantes, que se trata de una generación que se siente orgullosa de ser yucateca, y por lo tanto no tienen ningún problema con las formas que identifican a su dialecto. Sabemos que esta explicación puede ser aventurada, pero esperamos confirmarla en un estudio posterior².

El siguiente factor que presentamos es el de nivel de instrucción.

² No podemos dejar a un lado que en estos resultados la edad 2 no muestra porcentajes importantes, a diferencia del estudio que hemos citado, pero hasta este momento no tenemos una explicación que pueda decir por qué los resultados en esta generación no fueron relevantes.

Tabla 6. *Papel del nivel de instrucción en la realización oclusiva de (b, d, g)*

<i>Nivel de instrucción</i>	<i>N</i>	<i>f</i>	<i>pB</i>	<i>pE</i>
1	854	0.79	0.607	0.615
2	653	0.66	0.466	0.464
3	728	0.62	0.429	0.423
Total	2235			

En el análisis del nivel de instrucción encontramos que el nivel 1 es el que tiene mayor peso, seguido por el nivel 2 y el nivel 3, en ese orden. Nuestros resultados coinciden con los presentado por García Fajardo:

Tomando en cuenta los niveles socioculturales, encontré /b/ oclusiva en posición intervocálica con una frecuencia del 70% o más en el 62% de los informantes de nivel bajo, en el 33% de los de nivel medio, en el 33% de los informantes de nivel alto: el porcentaje fue mayor en el nivel bajo [...]. Registré una frecuencia de 70% o más en la realización de /d/ oclusiva en posición intervocálica, en el 71% de los informantes de nivel bajo, en el 50% de los de nivel medio y en el 50% de los de nivel alto: el porcentaje fue mayor en el nivel bajo [...]. Puesto que la frecuencia con que ocurre la /g/ oclusiva en intervocálica no es tan alta como la frecuencia de /b/ y de /d/ oclusivas, para comparar a los diferentes grupos de informantes me basé en los que realizan el fenómeno con una frecuencia del 40% o más. Estos porcentajes ocurrieron en el 52% de los informantes de nivel bajo, en el 17% de los de nivel alto: los porcentajes fueron mayores en el nivel bajo (1984, pp. 38-41).

Es así que el nivel 1, la escolaridad más baja, al tener un mayor peso probabilístico y ser elegido por la regresión escalonada, es un factor extralingüístico que influye y favorece la realización oclusiva de los segmentos. En este caso podemos explicar los resultados si consideramos que los hablantes de este grupo no han

tenido un contacto largo con la norma que suele darse en la escuela, sobre todo en estudios medios o universitarios y que, precisamente por no tener este contacto, no es de extrañar que tengan un mayor número de realizaciones oclusivas.

RESULTADOS DE (p, t, k)

En primer lugar presentamos los resultados absolutos.

Tabla 7. *Resultados totales*

	N	%
+ tensas	403	12%
- tensas	2837	88%
Total	3240	100%

Contamos con 3 240 ejemplos, de los cuales 403 (12%) fueron registrados como realizaciones [+tensas] y 2 837 (88%) como realizaciones [-tensas]. Es así que el mayor porcentaje lo tenemos en las realizaciones [-tensas]. Este porcentaje es más alto que el presentado por Lope Blanch (1987) y Pérez Aguilar (2002).

Lope Blanch menciona que “de los 36 informantes entrevistados en la Península de Yucatán, sólo dos se sirvieron —y muy ocasionalmente— de consonantes glotalizadas; en el habla de otros 25 aparecen, con mayor o menor frecuencia, sólo cortes glóticos [...]; en la de los 9 restantes, ni una cosa ni otra” (1987, p. 103). Al hacer una conversión porcentual de los datos anteriores encontramos que de las realizaciones registradas por Lope, el 5.5% son [+tensas] y el 25% [-tensas], por lo que tenemos una diferencia de 6.5% entre los datos presentados por Lope (5.5%) y los nuestros (12%). García Fajardo señala que “la consonante /k/ se realizó glotalizada un mayor número de veces que /t/ y ésta última más que /p/” (1984, pp. 81-82). En el caso de los datos presentados por Pérez Aguilar, el autor menciona que hay “presencia de consonantes aspiradas (9.4%), glo-

talizadas (0.36%) y de cortes glóticos (4.99 por ciento)” (2002, p. 60). Si unimos los porcentajes considerando estas realizaciones como [+tensas], tenemos como total 9.76%, que tiene una diferencia de 2.24% con nuestros resultados. Como es difícil justificar esta diferencia entre los resultados únicamente con los datos absolutos, iremos mostrando y comentando los datos desglosados.

Factores lingüísticos

Antes de continuar con el análisis de datos es necesario hacer dos observaciones; la primera es que sólo presentaremos los resultados que pertenecen a las realizaciones [+tensas], ya que los que pertenecen a las realizaciones [-tensas] son espejo y por lo tanto no consideramos pertinente incluirlas. La segunda observación que nos parece pertinente es que, de la misma manera que en el caso de (b, d, g), el análisis estadístico se realizó con el programa *Goldvarb*, a partir del cual obtuvimos resultados absolutos, frecuencia, peso probabilístico y regresión escalonada.

Para comenzar el análisis presentamos los factores lingüísticos que incluyen el papel de la tonicidad de la sílaba, posición y punto de articulación. La siguiente tabla hace referencia a la tonicidad.

Tabla 8. *Papel de la tonicidad de la sílaba en la realización [+tensa] de (p, t, k)*

	<i>N</i>	<i>f</i>	<i>pB</i>	<i>pE</i>
Misma	174	0.15	0.512	0.511
Posterior	51	0.08	0.351	0.350
Anterior	178	0.12	0.556	0.558
Total	403			

A partir de los resultados podemos considerar que la sílaba átona es el factor que influye para la realización de los segmentos como [+tensos], pues fue seleccionado por la regresión escalona-

da. El porcentaje más alto lo tenemos cuando la tónica es la sílaba anterior, con una frecuencia de 0.12, un peso probabilístico del 0.556 y 0.558 en la regresión escalonada. Nuestros datos coinciden con lo mencionado por Lope:

En el interior de grupo fónico, la [k'] glotalizada aparece en muy diversos entornos, no sólo ante vocal tónica —caso, sin duda más frecuente: [ak'á], [la k'árne], [p'k'arlo]— sino también ante vocal átona: [se pí'k'á], [se ak'abó], [se pí'k'á], [dísen k'e nó]. Lo que sí parece favorecer la aparición de la [k'] glotalizada —de acuerdo, al menos con los testimonios por mí reunidos— es la presencia de la vocal /a/ como núcleo de sílaba (1987, p. 105).

Por otra parte tenemos los datos presentados por García Fajardo, que al referirse al papel de la tonicidad en las consonantes glotalizadas, consideradas aquí como [+tensas], es que (p, t, k) aparecen como glotalizadas principalmente ante vocal tónica y en menor grado en inicial átona, caso inverso a los datos que presentamos.

Tabla 9. *Papel de la posición en interior e inicio de palabra en la realización [+tensa] de (p, t, k)*

	<i>N</i>	<i>f</i>	<i>pB</i>	<i>pE</i>
Interior	348	0.12	0.483	0.483
Inicio	55	0.15	0.627	0.630
Total	403			

Podemos observar que el factor que parece influir en la realización [+tensa] es el inicio de palabra —como en /lakasa/—, pues tenemos, en primer lugar, que tiene una frecuencia del 0.15, un peso probabilístico de 0.627 y es seleccionado por la regresión escalonada con 0.630. Nuestros resultados coinciden con los presentados por García Fajardo, quien señala que “la posición inicial de palabra y la sílaba tónica favorecieron las glotalizaciones” (1984, p. 86).

La última tabla que hace referencia a factores lingüísticos es el punto de articulación.

Tabla 10. *Papel del punto de articulación en la realización [+ tensa] de (p, t, k)*

	<i>N</i>	<i>f</i>	<i>pB</i>	<i>pE</i>
Labial (p)	87	0.08	0.450	0.450
Dental (t)	40	0.04	0.260	0.260
Velar (k)	276	0.26	0.777	0.777
Total	403			

Es necesario recordar que el punto de articulación (PA) es uno de los factores lingüísticos más importantes y considerados en los diferentes estudios que se han ocupado de los segmentos oclusivos sordos. De acuerdo con los resultados, encontramos que el punto de articulación que parece influir en la realización [+tensa] es el segmento velar (k), con una frecuencia de 0.26, un peso probabilístico de 0.777 y un resultado de regresión escalonada también de 0.777. Estos datos coinciden con los presentados por García Fajardo, pues “de las tres consonantes, la que se glotalizó con mayor frecuencia fue /k/; en segundo lugar /p/ y en tercero /t/” (1984, p. 86).

A manera de resumen se puede decir que la sílaba átona, la posición de sílaba en inicio y el punto de articulación velar son factores que influyen para la realización [+tensa] de los segmentos (p, t, k).

Para continuar con el análisis presento los resultados obtenidos en el recorrido estadístico para los factores sociales.

Factores sociales

La siguiente tabla que presentamos es la correspondiente al factor sexo.

Tabla 11. *Papel del sexo en la realización [+tensa] de (p, t, k)*

	<i>N</i>	<i>f</i>	<i>pB</i>	<i>pE</i>
Hombres	172	0.10	0.441	0.440
Mujeres	231	0.15	0.566	0.567
Total	403			

En esta tabla encontramos que el factor social sexo es elegido por la regresión escalonada como factor que influye para la realización [+tensa] de las oclusivas sordas. Al hacer el análisis notamos que las mujeres tienen el mayor número de frecuencia 0.15, un peso probabilístico de 0.566 y 0.567 en lo referente a la regresión escalonada.

Una cuestión interesante en esta tabla, además de los resultados estadísticos, es el hecho de que sean las mujeres las que, al parecer, tengan una tendencia mayor a la realización [+tensa]. Decimos que es interesante porque esperábamos que las mujeres siguieran más la norma, es decir la realización [-tensa], sobre todo si pensamos que las mujeres no tienden a fomentar cambios en cuanto a la norma; la expectativa era que si el sexo era un factor determinante estuviera encabezado por los hombres y no por las mujeres. Una de las cuestiones que tal vez den luz del porqué de estos resultados es que la mayoría de las mujeres entrevistadas son trabajadoras, es decir salen de casa. En el caso del sexo los autores que hemos mencionado a lo largo de este trabajo no señalan este factor en sus estudios.

Antes de continuar con el nivel de instrucción, nos interesa señalar que para tener un análisis más acertado fue necesario hacer recodificaciones; el porqué de las mismas lo iremos señalando en cada tabla. La tabla sin recodificaciones es la siguiente:

Tabla 12. *Papel del nivel de instrucción en la realización [+tensa] de (p, t, k)*

	<i>N</i>	<i>f</i>	<i>pB</i>	<i>pE</i>
1	142	0.13	0.510	0.509
2	90	0.09	0.410	0.412
3	171	0.15	0.567	0.567
Total	403			

Al comenzar a analizar esta tabla podemos ver que el nivel de instrucción es uno de los factores que parecen influir. En el recuento de los datos que obtuvimos podemos notar que el nivel de instrucción 3 es el que tiene una mayor frecuencia, 0.15, un peso probabilístico y un resultado para regresión escalonada de 0.567, significativo si lo comparamos con el nivel de instrucción 1, que tiene una frecuencia de 0.13, un peso probabilístico de 0.510 y una regresión escalonada de 0.509. La diferencia en cuanto a frecuencia, peso probabilístico y regresión escalonada es más significativa si comparamos el nivel 1 con el nivel 2. El nivel 2 tiene una frecuencia de 0.9, lo que nos da una diferencia de 0.7 en cuanto a frecuencia; al considerar el peso probabilístico tenemos un resultado de 0.410, que nos da una diferencia de 0.157 si lo comparamos con el peso del nivel 3, cuestión bastante significativa. En cuanto a la regresión escalonada para el nivel 2 tenemos 0.412, frente a 0.567 del nivel 1, que hace una diferencia de 0.155, diferencia también significativa.

En resumen, podríamos decir que en este cuadro el nivel de instrucción 3 es el que influye para la realización [+tensa], seguido por el nivel 1 y finalmente por el nivel 2. Debemos aclarar que son precisamente estos resultados los que nos llevaron a considerar una recodificación, pues esperábamos que el nivel de instrucción 3 —considerando que, a mayor grado de escolaridad mayor seguimiento de la norma— fuera el que estuviera más alejado de las realizaciones [+tensas], seguido por el nivel de instrucción 2, que esperábamos se mantuviera entre los dos extremos, para tener finalmente el mayor porcentaje de realizaciones [+tensas] en el nivel de instrucción 1, que es el más bajo.

Cabe señalar que los resultados de García Fajardo presentan, precisamente, lo contrario a lo que sucede con lo presentado en el cuadro anterior. La autora menciona que “finalmente anoté que tanto el corte glótico como las consonantes glotalizadas habían sido más frecuentes en los informantes de nivel bajo que en los del nivel alto” (1982, p. 82). Estos resultados son los que nos llevan a sustentar el porqué de una recodificación. La tabla que presentamos a continuación es la que corresponde a esta primera recodificación:

Tabla 13. *Papel del nivel de instrucción en la realización [+tensa] de (p, t, k) considerando la edad 2 como 1*

	<i>N</i>	<i>f</i>	<i>pB</i>	<i>pE</i>
1	232	0.11	0.462	0.463
3	171	0.15	0.568	0.564
Totales	403			

En esta primera recodificación el nivel de instrucción 3 sigue siendo elegido como factor determinante por la regresión escalonada. Hay un cambio en el peso probabilístico, pero que no representa ningún problema, pues se trata del 0.568, frente a 0.567 en el primer recorrido. En cuanto a la regresión escalonada también hay un cambio, pero que tampoco es significativo, si pensamos que es de 0.564 en la recodificación frente a 0.567 en la primera corrida. El punto que nos parece de mayor relevancia es que en la recodificación el nivel de instrucción 3 sigue siendo seleccionado como el factor que influye para la realización [+tensa]. Para confirmar los resultados decidimos hacer una segunda recodificación, en donde el nivel 2 se agrupa con el nivel 3.

Tabla 14. *Papel del nivel de instrucción en la realización [+tensa] de (p, t, k)*

	<i>N</i>	<i>f</i>	<i>pB</i>
1	142	0.12	0.507
2	261	0.13	0.496
Totales	403		

A primera vista podríamos pensar que, efectivamente, el nivel de instrucción 1 es el que influye en la realización que nos ocupa, pero no es así, en primer lugar porque al momento de recodificar los datos encontramos que no es seleccionado por la regresión escalonada, cuestión que confirma que, a pesar de tener un peso probabilístico de 0.507, este no es lo suficientemente significativo, reforzando así los resultados de la primera corrida, en la que

tenemos que la probabilidad más alta, por lo menos en este caso, lo tiene el nivel 3, a diferencia de lo mencionado por García Fajardo y al comportamiento esperado, es decir, que el nivel más bajo de instrucción fuera el que presentara realizaciones consideradas fuera de la norma, en este caso las realizaciones [+tensas].

De acuerdo a los datos anteriores, podemos decir que considerando los resultados estadísticos cabe señalar el sexo, las mujeres y el nivel de instrucción 3, como elementos que influyen para la realización [+tensa] de (p, t, k).

Para finalizar este apartado, algo que se debe anotar es que en este momento no podríamos dar una explicación de por qué el bilingüismo no es un factor que influya; para esto nos parece necesario hacer otro análisis, en el que quizá sería importante considerar si el léxico es maya o no, o algún otro factor que hasta este momento no consideramos.

RESULTADOS PALATAL ESTÁNDAR/ NO ESTÁNDAR

Tabla 15. *Palatal estándar frente a no estándar*

<i>Palatal</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
Estándar	719	73%
No estándar	270	27%
Total	989	

Vemos que el mayor porcentaje de realizaciones lo tiene la palatal estándar, con un 73%, frente al 27% de no estándar. Este dato coincide de alguna manera con lo mencionado por algunos autores. García Fajardo señala en sus datos que “la [n’] ocurre en treinta y siete informantes; en veintiuno de ellos [56%] con frecuencias menores del 30% [...]. [n’] se presenta con más ocurrencias de frecuencias altas que [nj]; pero ambas ocurren en todos los grupos de informantes sin notables diferencias entre ellos” (1984, p. 78). También tenemos los datos de Pérez Aguilar, quien menciona que

se articula como palatal nasal en la mayoría de los hablantes. A veces suele despalatalizarse en [nj] o [n]: [kompanjéro], [ensenjár], [kompañía], [panwélo]. El fenómeno —cuya frecuencia no llega al 10% — apareció en 11 informantes de todos los grupos y suele ser más común el desdoblamiento de [nj] que la despalatalización plena [n] (2002, p. 54).

Antes de continuar con el análisis de los factores lingüísticos y los factores sociales, es necesario señalar que sólo se trabaja con los resultados de la palatal no estándar por ser la realización que nos interesa y porque los datos de la palatal estándar son espejo, por lo que no consideramos necesario incluirlos.

Factores lingüísticos

Para el análisis del segmento palatal como factor lingüístico sólo se consideró la tonicidad de la sílaba, pues los factores que se tomaron para los otros segmentos no eran pertinentes para este segmento, como es el caso de posición, pues una de las características de dicho segmento es encontrarse en posición interior. Tampoco se analizó el punto de articulación, pues no es una clase natural, como sucede con los otros segmentos, sino un solo segmento con tres articulaciones, la palatal tal cual, palatal con yod, y nasal con yod, esta última considerada como una despalatalización.

Tabla 16. *Papel de la tonicidad de la sílaba en la realización de palatal no estándar*

	<i>N</i>	<i>f</i>	<i>pB</i>	<i>pE</i>
Anterior	157	0.24	0.488	0.488
Misma	112	0.34	0.623	0.623
Posterior	1	0.07	0.111	0.111
Total	270			

Como podemos notar a partir de los resultados en este corpus, la tonicidad de la sílaba es factor que influye para la realización

del segmento como palatal no estándar. Este factor favorece con un 0.623.

Factores sociales

El primer factor que presentamos es el de la edad.

Tabla 17. *Papel de la edad en la realización de palatal no estándar*

	<i>N</i>	<i>f</i>	<i>pB</i>	<i>pE</i>
1	77	0.22	0.400	0.400
2	96	0.28	0.512	0.512
3	97	0.33	0.607	0.607
Total	270			

En la tabla 17 podemos notar que la edad 3 aparece como factor determinante para la realización no estándar del segmento, seguida de la edad 2, que también tiene un peso probabilístico mayor a 0.500, que aunque no es tan elevado como el de la edad 3, no deja de ser interesante, por el alejamiento respecto a la edad 1. Una probable explicación, aunque aventurada, podría ser que la edad 3, como ya hemos mencionado, se siente orgullosa de su identidad yucateca y por lo tanto no tiene ningún problema con presentar realizaciones pertenecientes a su dialecto.

Tabla 18. *Papel del sexo en la realización de palatal no estándar*

	<i>N</i>	<i>f</i>	<i>pB</i>	<i>pE</i>
Hombres	122	0.24	0.461	0.461
Mujeres	148	0.31	0.541	0.541
Total	270			

El factor sexo también fue elegido por la regresión escalonada, con un peso probabilístico de 0.541. Como en el caso de las oclusivas sonoras, hasta el momento la probable explicación de que sean las mujeres las que tengan un mayor número de realizaciones no estándar puede deberse a que, en este grupo, las mujeres son trabajadoras, y por lo tanto salen de casa. Deberá hacerse un estudio posterior para poder asegurar lo que mencionamos.

Tabla 19. *Papel del nivel de instrucción en la realización de palatal no estándar*

	<i>N</i>	<i>f</i>	<i>pB</i>	<i>pE</i>
1	67	0.21	0.410	0.410
2	120	0.42	0.713	0.713
3	83	0.22	0.406	0.406
Total	270			

El factor nivel de instrucción también fue seleccionado por la regresión escalonada, es decir, que es un factor que determina la realización de palatal no estándar. Lo interesante de estos resultados es que en este caso el nivel de instrucción 2 es el que favorece, con una probabilidad de 0.713. Decimos que es interesante porque tanto en los resultados de (b, d, g) como de (p, t, k) era precisamente el nivel que no presentaba ninguna tendencia. Para tener una respuesta a este comportamiento nos parece necesario seguir trabajando con estos segmentos para dar una explicación más certera de este comportamiento.

Tabla 20. *Papel del bilingüismo en la realización de palatal no estándar*

	<i>N</i>	<i>f</i>	<i>pB</i>	<i>pE</i>
Sí	70	0.23	0.434	0.434
No	200	0.29	0.530	0.530
Total	270			

El último factor que analizamos fue el de bilingüismo. Obtuvimos un resultado contrario a lo que pensábamos encontrar, sobre todo si recordamos que los autores que hemos mencionado señalan que la despalatalización o la realización de una palatal no estándar está ligada a la influencia del maya. Siguiendo esto, lo que esperábamos es que el mayor número de realizaciones no estándar estuviera en los hablantes de maya, cuestión que en los resultados de este corpus no es así, pues tenemos que los niveles más altos los tienen los hablantes monolingües de español. Aunque estos resultados no son tan lejanos a los que encontramos en los hablantes de maya, no deja de llamar nuestra atención que sean los hablantes monolingües de español yucateco los que presenten mayores porcentajes. Estos resultados quizá tengan una explicación histórica, por un lado la transferencia o interferencia del maya y por otro que la realización ya es parte del dialecto local.

Después de presentar estos resultados nos pareció interesante el hecho de que todos los factores sociales fueran elegidos en la regresión escalonada como determinantes para la realización no estándar de la palatal. Estos resultados se alejan un poco de lo mencionado por Lope Blanch, García Fajardo y Pérez Aguilar, quienes coinciden en que la despalatalización y/o realización del segmento como no estándar se encuentra en todos los niveles, así como en hombres y mujeres, sin que exista una distinción.

CONSIDERACIONES FINALES

El método sociolingüístico permite observar que tanto factores lingüísticos como sociales inciden en la variación, así como tener datos sistemáticos sobre el habla de Mérida.

Para tener un mejor acercamiento a esta variedad dialectal, pensamos que en un estudio posterior deben considerarse aspectos como la recolección de datos de laboratorio, la revisión de actitudes y creencias que seguramente dará más luz a los resultados y por lo tanto servirá para sustentar algunas de nuestras opiniones, y por último observar que debemos tener parámetros claros para medir el bilingüismo, como pueden ser cuestionarios o pruebas que nos ayuden a lograr este cometido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GARCÍA FAJARDO, JOSEFINA 1984. *Fonética del español hablado en Valladolid, Yucatán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1987. *Estudios sobre el español de Yucatán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MORENO FÉRNANDEZ, FRANCISCO 1998. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- PÉREZ AGUILAR, RAÚL ARÍSTIDES 2002. *El habla de Chetumal. Fonética, gramática, léxico indígena y chiclero*. México: Universidad de Quintana Roo.

LÉXICO Y CONTACTO DE VARIEDADES

HABLA ESPONTÁNEA Y ADAPTACIÓN DE PRÉSTAMOS

Marcela San Giacomo

UNIVERSITÉ PARIS VIII
LABORATOIRE DE SCIENCES COGNITIVES
ET PSYCHOLINGUISTIQUE
(EHESS, DEC-ENS, CNRS)

INTRODUCCIÓN

El préstamo lingüístico es un fenómeno que podemos encontrar con frecuencia entre las lenguas que permanecen en contacto. Normalmente esta cercanía las lleva a incorporar palabras de la otra que, al ser nuevas tanto en la lengua como en la comunidad de habla, seguidamente conllevan adaptaciones, sobre todo cuando las mismas aportan estructuras que son ilegales en la lengua receptora. Por ejemplo, el náhuatl no tiene el fonema /b/ en su inventario, y entonces la palabra española *vaso* puede permanecer sin adaptación [báso] o también puede ser adaptada como [páso].

Es bien sabido que la recolección de datos, con un objetivo preciso, en habla espontánea, tiene un alto grado de dificultad. En los diferentes estudios sobre préstamos lingüísticos basados en un corpus oral, se reporta la dificultad de encontrar este fenómeno en habla espontánea. Por ejemplo, Poplack (1993, p. 261) señala que los casos de préstamos suceden raramente en el discurso. Comenta que en su material sobre francés e inglés, los préstamos representaron entre 0.1% y 2.5% del léxico total utilizado por un individuo. Por esta razón, es necesario incorporar a la metodología de la investigación diversas técnicas que, manteniendo lo más posible el contexto natural, puedan permitirnos recopilar un número suficiente de datos.

Nuestra investigación se lleva a cabo en Tagcotepec, una comunidad indígena de 500 habitantes, en la Sierra Norte de Puebla. A lo largo de nuestro trabajo de campo pudimos observar que para recopilar préstamos lingüísticos es necesario, además del habla espontánea, respetar un ámbito de informalidad en su recolección, esencial para obtener las adaptaciones fonético-fonológicas correspondientes que sufren las estructuras ilegales al entrar a la lengua recipiente. Al trabajar en una comunidad bilingüe, cualquier alteración de ese ámbito podría llevar a la utilización de la lengua donadora y mucho más si esta es la lengua relacionada con las instituciones y por lo tanto con una mayor formalidad.

Por dicha razón, en este artículo analizaremos la influencia de la metodología utilizada para recopilar préstamos lingüísticos en habla espontánea. Evaluaremos sus aportaciones y dificultades presentadas para la recolección de los préstamos y sus adaptaciones en habla espontánea, enfocándonos en la funcionalidad de la aplicación del juego que construimos especialmente para este efecto. El mismo consiste en un tablero y tarjetas independientes, con diferentes imágenes representando los préstamos y sus estructuras sonoras ilegales en náhuatl. Su aplicación nos permitió recopilar los datos en habla espontánea de una muestra estratificada de aproximadamente 15% de la población.

PRÉSTAMOS LINGÜÍSTICOS EN HABLA ESPONTÁNEA

A lo largo de los distintos estudios sobre préstamos lingüísticos, con un acercamiento sociolingüístico e interesados en el tiempo aparente, se han utilizado diferentes metodologías, cada una adaptada al objetivo de la investigación, pero lo que encontramos en común es la necesidad de obtener los datos en habla espontánea.

Entre los estudios más relevantes en este tema están Poplack y Sankoff (1984), y Poplack, Sankoff y Miller (1988), quienes estudiaron el uso de los préstamos (en lugar de palabras nativas) así como su integración lingüística (incluyendo la fonología) en dos poblaciones. Por su parte, Poplack y Sankoff (1984) estudiaron un grupo de puertorriqueños bilingües, residentes en East Har-

lem, Nueva York, donde optaron por elicitación de la designación de conceptos o referentes a través de una serie de 45 fotografías con ítems de la vida cotidiana, fácilmente identificables y capaces de ser designados con un nombre concreto. Las entrevistas fueron realizadas enteramente en español y los participantes tenían que responder a la pregunta *¿Qué es esto?* en una frase completa, no sólo con una palabra aislada. La aportación que encontramos en esta metodología es que las fotos aseguran la obtención de los ítems buscados, sin embargo, no se puede saber si son préstamos en uso en la lengua dado que son unas imágenes elegidas por los investigadores. La intervención tanto de los participantes como de los entrevistadores es más restringida, ya que la tarea es describir una imagen y no se tienen interlocutores del mismo grupo. Por esta razón el habla no es espontánea y por lo tanto hay una mayor dificultad para encontrar adaptaciones en los préstamos obtenidos y por ende su variabilidad.

Para el artículo de 1988, Poplack, Sankoff y Miller ya habían reestructurado su metodología retomando los inconvenientes mencionados. Estudiaron un grupo de hablantes de francés, residentes de cinco barrios en Ottawa-Hull (Canadá) con diferentes porcentajes de habitantes de habla inglesa, donde se aplicaron entrevistas con conversaciones informales a 120 hablantes de las que obtuvieron 20 mil préstamos. Además, compararon los préstamos obtenidos con los registrados en diccionarios y bases de datos computarizados, y de esta forma los datos se obtuvieron tanto dentro de frases como en palabras aisladas.

Este procedimiento es muy adecuado para obtener datos espontáneos, cercanos a la forma cotidiana de habla y producción del fenómeno estudiado, y corroborarlos en diccionarios es útil para observarlos en diferentes contextos y fuentes. Sin embargo, implican muchas horas de grabación, y por lo tanto de transcripción, para obtener la cantidad de datos requerida por la investigación.

Otra metodología pertinente de comentar es la utilizada por Poplack (1993) y Poplack y Meechan (1998). En lo que se refiere a Poplack (1993), explora cómo la sociolingüística variacionista puede ser aplicada al estudio del bilingüismo. Se concentró, más que en los resultados de la investigación, en ilustrar los problemas

conceptuales, metodológicos y analíticos encontrados a lo largo de la investigación, así como en algunas soluciones que adoptó para superar estas dificultades. Asimismo, en su introducción del número especial en el *International Journal of Bilingualism* dedicado a la diferenciación entre el cambio de código y los préstamos lingüísticos en palabras aisladas, Poplack y Meechan (1998) exponen dos requerimientos metodológicos para el estudio de lo que llaman *codemixing* en tanto que modo discursivo de una comunidad bilingüe: primero se debe identificar una verdadera comunidad de habla al interior de la cual un discurso tal sea empleado, así como en la medida de lo posible caracterizar la estructura interna de esta comunidad en términos de conocimiento de la lengua y uso de la misma. El segundo requerimiento es obtener una muestra suficientemente extensa del discurso que sea representativa del modo bilingüe a estudiar. Todos los artículos en el volumen respetaron estos dos puntos, puesto que tanto el cambio de código como los préstamos sólo se encuentran en las formas libres de uso de la lengua, por lo cual fue necesario trabajar con habla espontánea.

Mustafawi (2002) forma parte de la misma corriente metodológica, con la cual analiza el estatus de las palabras aisladas, sustantivos, provenientes del inglés en el discurso árabe de los bilingües árabe-inglés. Busca probar la validez de la hipótesis de los préstamos momentáneos (*Nonce Borrowing Hypothesis*¹) propuesta por Poplack y Meechan (1998, p. 137) para definir si las palabras aisladas se deben a un cambio de código o son préstamos lingüísticos y donde afirma que es importante no confundirlos y tratar a cada uno de forma diferente puesto que son procesos diferentes.

En las tres obras los entrevistadores, fueron o son miembros de la comunidad de habla o tienen una relación cercana, un prestigio reconocido en la misma. Gracias a este vínculo, obtuvieron sus datos a través de interacciones bilingües vernáculas,

¹ La *Nonce Borrowing Hypothesis* propuesta por Poplack y Meechan (1998, p. 137) dice que los préstamos momentáneos difieren del cambio de código, y se parecen a los préstamos establecidos en todo menos en sus características extralingüísticas de recurrencia y difusión.

donde construcciones de la otra lengua fueron muy usadas y de forma espontánea, como es característico de un modo de discurso bilingüe. Las entrevistas se realizaron con temas preseleccionados: intereses locales o individuales, incluyendo juegos infantiles, costumbres, folklore, experiencias personales. Además complementan las entrevistas con observación participante.

Vemos que esta metodología permite obtener datos totalmente espontáneos del fenómeno estudiado en interacción con un miembro del mismo grupo, lo que permite a su vez la identificación y así la producción de un discurso libre con las características que tendría en la vida cotidiana. Como mencionábamos en los párrafos anteriores, el único problema que podríamos encontrar a esta metodología es que la misma implica muchas horas de grabación y por lo tanto de transcripción para obtener la cantidad de datos requerida por la investigación.

La misma puede ser mucho más aplicable a un corpus con pocos hablantes, pero cuando trabajamos con una amplia muestra y tanto las entrevistas como las transcripciones serán realizadas por el mismo investigador, se hace necesaria una forma más adaptada a los recursos disponibles. Tal fue nuestro caso, por lo que se construyó el juego mencionado y por lo cual, basándonos en nuestros resultados, nos parece una buena propuesta ante la problemática anteriormente expuesta. Desde nuestro punto de vista, lo que el juego que construimos aporta a las técnicas de estos autores (*infra*), es la posibilidad de obtener en menos tiempo datos específicos de distintos hablantes en habla espontánea.

Una de las metodologías más novedosas y completas en su momento, fue la aplicada por Hill y Hill en su trabajo de campo donde hablan sobre el mexicano (o náhuatl) en la vida de la gente de la Maliche, cuyas entrevistas fueron llevadas a cabo por un muchacho bilingüe de 16 años (Hill y Hill 1986). Entrevistaron 96 hablantes de 11 pueblos para estudiar la variabilidad en cuanto al grado de mezcla con el español. Para obtener los datos utilizaron diferentes técnicas, tales como cuentos, conversaciones libres, además de un cuestionario de la lengua y otro para recopilar la información general los hablantes. Los participantes las consideraron visitas amistosas y duraron media hora.

Los resultados expuestos por Hill y Hill (1986) muestran las ventajas de trabajar con miembros de la comunidad. Por un lado permitió alterar lo menos posible los ambientes cotidianos donde los actos de habla se producen sin influencia de visitantes externos, así como la presencia de los investigadores, introducidos por el muchacho encargado de las entrevistas, pues se proporcionaba una pauta para las conversaciones sobre la historia de la comunidad, algún evento de la vida de los hablantes que hubiera sido significativo, así como la elicitación directa de palabras en náhuatl.

En su caso, Farfán (1999), al estudiar los contactos y conflictos entre el náhuatl y el español en el sur de México, quiso obtener conversaciones espontáneas en su producción más natural, en distintas situaciones de comunicación. Utilizó una metodología múltiple: técnicas e instrumentos de elicitación formal como la lista de palabras y el cuestionario, así como la grabación de conversaciones espontáneas. Para los datos de dialectología náhuatl utilizó el cuestionario de Lastra (1986) para el análisis fonológico inicial y para el análisis de interferencias usó textos escritos por hablantes de la región.

Según Farfán, para el conocimiento de la lengua, los distintos métodos son complementarios y es necesario ubicarlos en su contexto de producción discursiva. Por esta razón, retoma material inédito de todo tipo, como conversaciones familiares, operaciones de compra-venta, cuentos y otros géneros de tradición oral, recopilados en distintas comunidades del Balsas. Además realizó grabaciones en ámbito público: de compra-venta, asambleas comunitarias, entrevistas con líderes y con la base social del movimiento social en curso.

El aporte que podemos encontrar en el trabajo de este autor es que, además de retomar la metodología de base propuesta por los autores anteriormente citados, si bien él no es un miembro del grupo que estudia, aplica las entrevistas él mismo y tiene un acceso más directo al fenómeno estudiado gracias a su conocimiento de la lengua náhuatl.

A continuación presentamos la tabla 1 para resumir las diferentes metodologías expuestas en este apartado.

Tabla 1. *Metodologías utilizadas para recopilar préstamos lingüísticos*

<i>Autor</i>	<i>Metodología</i>	<i>Ventajas</i>	<i>Desventajas</i>
Poplack y Sankoff (1984)	Fotografías: ítems vida cotidiana. Entrevistas en español, responder con frase completa a <i>¿Qué es esto?</i>	Fotos aseguran la obtención de los ítems buscados.	No se sabe si son préstamos en la lengua. No hay habla espontánea. Mayor dificultad para encontrar adaptaciones y su variabilidad.
Poplack, Sankoff y Miller (1988)	Conversaciones informales. Comparación: prestamos obtenidos vs. registrados en diccionarios y bases de datos computarizados.	Dos fuentes de datos: datos orales, espontáneos con un miembro de su grupo y fuente escrita, diccionarios.	Factible si son pocos hablantes o muchos colaboradores en la investigación. Mucho tiempo de grabación y de transcripción para obtener la cantidad de datos requerida por la investigación.
Poplack (1993) Poplack y Meechan (1998) Mustafawi (2002)	Habla libre en situaciones propicias para el fenómeno estudiado. Autores parte de la comunidad de habla.	Datos totalmente espontáneos en interacción con un miembro de su grupo.	
Hill y Hill (1986)	Entrevistas en visitas amistosas para obtener cuentos y conversaciones. Entrevistador: bilingüe, integrante de la comunidad.	Datos espontáneos en interacción con un miembro de su grupo, más varios tipos de datos.	
Farfán (1999)	Habla espontánea en distintas situaciones de comunicación. Metodología múltiple: elicitación con lista de palabras, cuestionario, grabación de conversaciones espontáneas, así como textos de la región. Autor hablante de náhuatl.	Datos espontáneos y varios tipos de datos.	

Como podemos ver, tanto en lo dicho anteriormente como en la tabla 1, casi todos los autores expuestos utilizaron, como parte de su metodología, varias técnicas para la obtención de datos, tales como conversaciones libres de distinta índole, grabaciones de interacciones de compra-venta, elicitación de una lista de palabras, observación participante, etcétera. Esta combinación de técnicas parece ser la metodología más completa para obtener una muestra representativa del fenómeno a estudiar en la vida cotidiana. En nuestro caso, tuvimos la ocasión de probarlo puesto que implementamos también varias técnicas de obtención de datos, tales como el cuestionario y la observación participante, para complementar los datos obtenidos a través del juego que construimos.

La dificultad de recopilar datos en conversaciones totalmente libres reside en el tiempo de grabación, donde hay conversaciones largas y muy pocos datos para analizar. Se puede trabajar sólo con habla totalmente libre si uno tiene pocos hablantes, pero si la muestra es extensa y todo el trabajo corre a cuenta de un solo investigador, no es posible transcribir horas de conversación de cada uno de los participantes. Desde esta perspectiva, dicha metodología no estaría adaptada a las necesidades y posibilidades reales tanto de la investigación como del investigador que la realiza.

Desde nuestro punto de vista, el aporte del juego que construimos, además de las técnicas de los autores expuestos anteriormente, es la posibilidad de obtener en menos tiempo datos específicos en habla espontánea por una gran cantidad de hablantes. Además, nos permite presenciar las estrategias *in situ* desarrolladas por los hablantes para nombrar un objeto o concepto desconocidos hasta el momento, así como su inserción en la comunidad de habla.

En lo relacionado al trabajo con miembros de la comunidad, vemos que hay dos propuestas: la utilizada por Hill y Hill (1986), como encargados de las entrevistas e introductores del investigador de forma natural en los espacios comunitarios y familiares de los hablantes, así como la utilizada por Poplack, Sankoff y Millar (1988), Poplack (1993), Poplack y Meechan (1998), Mustafawi (2002) y Farfán (1999), donde los investiga-

dores son hablantes de la lengua y realizan directamente las entrevistas.

En nuestra opinión, ambas propuestas son complementarias, pues la primera está incluida en la segunda. En algunos de los artículos citados se dio el caso de trabajar en un equipo de investigación donde uno de los miembros forma parte de la comunidad de habla pero los demás no, y donde éste es quien introduce a sus compañeros.

Nos parece que la primera propuesta es una manera de facilitar el acceso a la lengua y a la comunidad y toma una forma coherente al combinarla con la aplicación del juego propuesto en el presente artículo, puesto que éste es justificado gracias al interés por parte del investigador de aprender la lengua, permitiéndole así un acercamiento real a la lengua. En este caso, el náhuatl o mexicano es una de las lenguas más estudiadas de México, pero aún resta mucho trabajo por realizar en relación a su situación actual, como por ejemplo en establecer su dialectología vigente. Además, esta metodología permitiría realizar más investigaciones sobre lenguas poco estudiadas o de difícil acceso. En el resto de este artículo expondremos nuestra metodología y los resultados obtenidos². Sin embargo, antes de pasar a la misma, introduciremos nuestro trabajo de campo.

TAGCOTEPEC

Como mencionamos en la introducción, Tagcotepec es una comunidad de aproximadamente 500 habitantes ubicada en la Sierra Norte de Puebla en México. La lengua mayoritaria es el náhuatl, mientras que el español es la lengua nacional, siendo adquirida en segundo lugar. Según el censo de población de Tagcotepec,

² Las siguientes secciones fueron expuestas primero en San Giacomo y Peperkamp (2008), con la diferencia de que el presente artículo trata de forma más detallada la metodología y la eficacia de su aplicación, mientras que el primero se concentra en el análisis multivariable de los factores sociales para la adaptación de los préstamos y los resultados obtenidos en este. Estos últimos son brevemente expuestos aquí, por ser parte también de lo obtenido a través del juego que construimos.

realizado en 2002 y actualizado en 2006, la comunidad cuenta con un 72% de bilingües³ náhuatl-español y con un 17% de monolingües en náhuatl, el 11% restante representa los bebés que todavía no hablan y 3 mujeres monolingües de español, provenientes de otros pueblos, quienes radican en Tagcotepec por casarse con un hombre de la misma. Ambas lenguas conviven en un sistema diglósico (Ferguson 1959) que Fishman (1972) llamó de bilingüismo funcional, donde la población es esencialmente bilingüe y cada lengua tiene una función diferente. En Tagcotepec la actitud hacia la lengua ubica al náhuatl como la lengua de prestigio, pues es un símbolo de identidad comunitaria. El español por su parte, es visto y utilizado como una herramienta, que permite el acceso al comercio, la educación, la salud, y es la presencia nacional. Los hablantes de Tagcotepec menores de 30 años aprendieron esta lengua siendo muy jóvenes aún, convirtiéndose así en su lengua también, la cual usan fuera de casa, o con cualquiera que no pertenezca a ella.

Además, una característica esencial de la comunidad es que hay un río que la divide en dos secciones: la primera tiene acceso directo a la carretera, a las comunidades y ciudades de alrededor, así como a la vida comercial, educativa y religiosa de Tagcotepec. La segunda está más alejada en las montañas. Estas características se reflejan también en diferentes porcentajes de bilingüismo: 81% en la primera sección (el mismo porcentaje de hombres y de mujeres) contra 65% en la segunda (donde el 38% eran mujeres y el 62% eran hombres). Por esta razón, esperamos encontrar más adaptaciones de los préstamos entre los habitantes de la segunda sección y la aplicación del juego nos permitió corroborarlo.

³ En este censo de población, el criterio de clasificación de los hablantes como bilingües o monolingües se estableció según la lengua de uso en la casa y si el hablante en cuestión podía hablar el español o no.

METODOLOGÍA

La propuesta de construir y aplicar un juego⁴ surgió al estudiar antiguas grabaciones⁵ de conversaciones libres en Tagcotepec. En ellas pudimos observar que, al existir un nivel mayor de formalidad en la interacción, la tendencia general de los hablantes era no realizar adaptaciones en las palabras provenientes del español. Posiblemente esto se deba al prestigio establecido entre bilingües y de este modo, en vez de incorporar las palabras a la lengua, se estaría realizando un cambio de código (Poplack 1980). Lo interesante fue observar que, al ceder la formalidad a un ambiente de familiaridad o diversión, las adaptaciones se incorporan rápidamente. Ante esta situación, se buscó crear un ambiente de informalidad con los hablantes que permitiera las adaptaciones más o menos como lo harían en una situación natural. Por esta razón se decidió construir un juego, puesto que en un ambiente lúdico es más sencillo establecer una relación informal donde no se introduciría el español ni jerarquías externas a la propia situación comunicativa.

En este sentido, se pensó en fomentar un habla espontánea donde se utilizaran préstamos lingüísticos que contuvieran estructuras del español ilegales en náhuatl, susceptibles de sufrir diversas adaptaciones fonético-fonológicas y donde hubiera una repetición de los mismos que nos permitiera encontrar, a su vez, variabilidad de pronunciación tanto en una como en diferentes personas.

⁴ Para su construcción tomamos como punto de partida la experiencia del Map Task (Anderson *et al.* 1991), pero vimos que no era aplicable en la comunidad donde trabajamos. En general, lo observado en campo es que los espacios lúdicos se producen de forma colectiva y con normas de formalidad/informalidad totalmente distintas a las propuestas por este material. Por lo cual, decidimos construir un juego, con la intención de que fuera éste quien se incorporara lo más naturalmente posible al contexto sociocultural de sus participantes.

⁵ Estas grabaciones fueron llevadas a cabo por la autora de este artículo, quien realizó su tesis de licenciatura sobre actitudes hacia la lengua en esta misma comunidad en 2003.

Para ello se construyó un tablero compuesto por 270 imágenes pequeñas que contenían tanto los préstamos que necesitábamos que se utilizaran, como otras palabras, tanto familiares a los participantes, por formar parte de su comunidad, como otras que se conocen sólo en las ciudades o en espacios fuera de Tagco-tepec.

Las más cercanas serían, por ejemplo, *tortilla* o *burro*, y las más lejanas, *rinoceronte* o *jirafa*, las cuales cumplían una doble función: esconder las imágenes-palabras que contenían los sonidos y las estructuras susceptibles de adaptación, así como motivar la utilización de nuevos préstamos hasta ese momento desconocidos para la investigación. Gracias a esta presentación de las imágenes, pudimos observar algunas estrategias para ‘nombrar lo desconocido’ producidas en el momento y de forma espontánea.

En la aplicación del juego, se buscó que todos los presentes participaran en el reconocimiento de las imágenes, primero en el tablero, como un collage de imágenes a identificar y nombrar juntos, y después en 300 tarjetas que contenían tanto imágenes nuevas como las mismas del tablero pero aumentadas, para asegurar que fueran nombradas repetidas veces si era posible en diferentes contextos por distintos hablantes. Se mostraron una a la vez, después de haber jugado con el tablero, lo que fomentó la repetición de préstamos y con ello la posibilidad de obtener variación en las adaptaciones⁶. Desde el inicio, inspirándonos en la investigación de Hill y Hill (1986), se trabajó con tres personas integrantes de la comunidad, quienes (junto con la autora del presente artículo) fueron los guías del juego, realizaron las entrevistas a los hablantes y aseguraron el desarrollo del mismo en lengua náhuatl.

⁶ Los datos se obtuvieron tanto dentro de frases como en palabras aisladas. Para estas últimas existe una discusión en la literatura lingüística de cómo considerarlas: préstamos o *code switching* (ver Poplack *et al.* 1998 para una colección de artículos centrados en esta discusión). En este artículo no analizamos individualmente los préstamos producidos de forma aislada (por palabras) y los que fueron producidos dentro de una frase.

Varios autores, como Labov (1981) y los ya citados en este artículo, han hablado sobre la importancia de que los entrevistadores sean integrantes de la comunidad de habla o que tengan un prestigio dentro de la misma, que experimenten también este fenómeno, pudiendo así discutir con los participantes, comprendiendo desde adentro la situación.

Se evitó el uso del español tanto para no influenciar el tipo de adaptaciones y no-adaptaciones, como para no crear confusiones entre cambios de código y préstamos lingüísticos. Las entrevistas se realizaron en su mayoría por pequeños grupos, en casa de los hablantes, donde se solicitaba su ayuda para participar en un juego que tenía como objetivo enseñara a hablar náhuatl a la autora de este artículo. El resultado de establecer así las entrevistas fueron ambientes informales de habla espontánea donde los hablantes discutían en náhuatl entre sí, abiertamente, sobre el objeto representado por cada imagen, cómo nombrarlo y su lengua de procedencia.

Al final de cada juego se aplicó un cuestionario para recopilar información general sobre los participantes, como su nombre, edad, profesión, etcétera, así como sus actitudes hacia la lengua.

MUESTRA

Se realizaron 46 entrevistas donde participaron 92 personas, de las cuales se consideraron sólo los hablantes de 12 años en adelante. Por esta razón en los análisis se cuenta con 71 participantes, lo cual corresponde a un 15% de la población aproximadamente. De esta forma, fueron analizados los datos de 31 hombres y 40 mujeres, de 12 a 77 años (media de edad: 36). Se buscó recopilar una muestra homogénea (ver tabla 2), representativa de las características sociolingüísticas y sociodemográficos de la comunidad, tales como sexo, edad, nivel de bilingüismo y sector geográfico de residencia.

Tabla 2. *Número de hablantes por sección, nivel de bilingüismo y sexo; entre paréntesis se anota la media de edad*

	<i>Sección 1 (N= 41)</i>			<i>Sección 2 (N= 30)</i>		
	Hombres (N= 16)	Mujeres (N= 25)	Total	Mujeres (N= 15)	Hombres (N= 15)	Total
Menos Bilingües (N= 22)	1 (41)	9 (55)	10 (54)	9 (54)	3 (47)	12 (52)
Más Bilingües (N= 49)	15 (33)	16 (29)	31 (31)	6 (29)	12 (33)	18 (32)

Las diferencias en número entre hablantes con condiciones distintas es reflejo de lo encontrado en la comunidad: hay mucho menos monolingües que bilingües y cada vez menos personas cuanta más edad tienen los hablantes entrevistados. El nivel de bilingüismo se clasificó entre más y menos bilingües, es decir, entre los segundos se encontraron todos aquellos hablantes que mostraron dificultades para expresarse en español.

Diez de las 46 entrevistas mencionadas fueron transcritas y analizadas enteramente (45 minutos aproximadamente), y para las restantes se transcribieron y analizaron los primeros 30 minutos de juego. Se obtuvieron así 5719 tokens de 840 préstamos. Únicamente 671 préstamos, por un total de 4631 tokens, presentaron una o más estructuras ilegales en náhuatl⁷, (las cuales variaban de 1 a 6; media: 2.1) en un mismo préstamo. Por ejemplo, en la palabra *pero*, solamente la presencia de /b/ es ilegal en náhuatl, mientras que la palabra *tratar* contiene tres estructuras ilegales: el fonema /b/ dos veces y el grupo consonántico ini-

⁷ Las estructuras del español ilegales en náhuatl son siete: los fonemas /b, d, f, x,ɲ, b, r/, y la mayor parte de los grupos consonánticos.

cial. Todos los tokens que presentaron al menos una estructura ilegal fueron transcritos fonéticamente, y para cada uno de ellos se codificaron las estructuras ilegales presentes y la forma en que fueron pronunciadas: con o sin adaptación⁸. El hablante y su relación con sus interlocutores en la entrevista (amigos, familiares, u otros) también fueron codificados. Finalmente, para cada préstamo se estimó su frecuencia de uso en la comunidad en una escala de 1 a 3. Esta estimación fue hecha por la autora de este artículo, quien mantiene relación con los habitantes de Tagcopetec desde 2002. En total fueron analizadas 9 630 ocurrencias de adaptación y no-adaptación.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos (expuestos en detalle en San Giacomo y Peperkamp en prensa), mostraron que el porcentaje de adaptación global fue de 17%; se obtuvo también una gran variabilidad por hablante, el cual va desde un mínimo de 5% de adaptación (producidos por un hombre más bilingüe de 37 años, de la primera sección) hasta un máximo de 62% (producidos también por un hombre, pero menos bilingüe, de 46 años, de la segunda sección).

A su vez, para examinar los datos recopilados con el juego, se llevó a cabo un análisis multivariable utilizando los factores *sexo*, *grupo de edad*, *nivel de bilingüismo* y *sección geográfica*, así como la *relación entre los interlocutores* y la *frecuencia de uso* de préstamo (ver tabla 3).

⁸ El resultado de las adaptaciones también fue codificado. Por ejemplo, /b/ es comúnmente adaptada como [ʒ], pero también la encontramos (entre otros casos) como [f] o con su elisión. Estos datos sobre los resultados de las adaptaciones no son analizados en el presente artículo.

Tabla 3. *Análisis multivariable de factores de probabilidad de adaptación*⁹

	<i>Peso</i>	<i>%</i>	<i>N</i>
Media corregida:	.155		
Logaritmo de verosimilitud:	-4163.445		
Significación:	.039		
Total N:	9630		
<hr/>			
Sección geográfica			
2	.57	20.7	2947
1	.47	14.1	6683
<i>Rango</i>	<i>10</i>		
Frecuencia de uso			
Alta	.49	15.4	5159
Media	.58	20.6	2331
Baja	.44	13.0	2140
<i>Rango</i>	<i>14</i>		
Grupo de edad			
36-77	.54	18.4	5111
12-35	.45	13.5	4519
<i>Rango</i>	<i>9</i>		
Relación entre interlocutores			
familia/amigos	.52	17.0	7129
otros	.45	13.5	2501
<i>Rango</i>	<i>7</i>		
Sexo			
hombres	.52	17.1	4654
mujeres	.48	15.1	4976
<i>Rango</i>	<i>4</i>		

⁹ El factor de grupo no seleccionado como significativo se presenta entre corchetes.

Tabla 3. (*conclusión*)

	<i>Peso</i>	<i>%</i>	<i>N</i>
Nivel de bilingüismo			
bajo	[.52]	20.4	1840
alto	[.50]	15.1	7790
<i>Rango</i>	2		

Este análisis estableció, en orden de importancia, las variables *Sección geográfica*, *Frecuencia de uso de préstamo*, *Grupo de edad*, *Relación entre interlocutores* y *Sexo* como significativas para la adaptación de los préstamos. Es decir, que la adaptación es más propicia si el hablante vive en la parte más lejana de la comunidad, si pertenece al grupo de mayor edad, si es hombre, si habla con amigos o familiares, y si el préstamo tiene una alta frecuencia de uso.

Sin embargo, el efecto para todos estos factores es pequeño: el rango, es decir la diferencia de peso entre el valor más favorable y el valor más desfavorable para la adaptación, no sobrepasa los 14 puntos (para mayor detalle, ver San Giacomo y Peperkamp 2008).

CONCLUSIÓN

El juego resulta una herramienta útil para obtener adaptaciones (así como una enorme variación en su interior) y no-adaptaciones de préstamos lingüísticos en habla espontánea. Podemos recopilar datos de una gran cantidad de hablantes en menos tiempo y en una dinámica más bien natural. Aunque el juego no sea una actividad típica en sus vidas, la dinámica para resolver este tipo de situaciones nuevas sí lo es, pues es la estrategia que normalmente emplean para resolver estas problemáticas. En ese contexto el resultado de la aplicación del juego es positivo y resulta muy benéfico para el investigador que debe hacerse cargo tanto de las grabaciones como de su transcripción. Igualmente, pudimos observar el proceso de búsqueda de un préstamo, su obtención (quién es la fuente), el nombrar un objeto o concepto desconocido, así como su adquisición por parte de los otros hablantes.

Sin embargo, será importante tomar en cuenta varios puntos durante su aplicación: por un lado, el juego necesita ir acompañado de un cuestionario con información general del hablante y sus actitudes hacia la lengua, así como de anotaciones obtenidas por observación participante, en tanto que resulta fundamental la experiencia del investigador en la vida cotidiana de la comunidad y sus hablantes. Igualmente, se deberá medir la frecuencia de uso de los préstamos fuera del juego, en el habla de la vida cotidiana, puesto que la frecuencia calculable a través del mismo tiene relación con las imágenes propuestas y no con el uso ordinario. En relación al momento de las entrevistas y su grabación, por otra parte, será necesario cuidar el habla sobrepuesta y el ruido del ambiente, así como promover una participación homogénea de los hablantes.

Finalmente, será importante evaluar el posible efecto sobre las adaptaciones que pudo haber producido que el objetivo del juego haya sido planteado a los participantes como el de enseñar náhuatl a una hablante nativa de español. Será importante definir en cada contexto si esto produciría un efecto facilitador o de obstrucción de las adaptaciones y no-adaptaciones de los préstamos.

En nuestro caso, la evaluación general revela un efecto positivo, permitiéndonos por este medio disolver las diferencias y posibles jerarquías implícitas en la relación de la autora con los hablantes de Tagcotepec, así como la introducción a la comunidad y la posibilidad de un mayor acercamiento con las personas de la muestra recopilada.

Para futuros estudios, sería interesante implementar una técnica para estudiar la frecuencia de uso de los préstamos que fuera fiel a su uso real en la vida cotidiana. Asimismo, se podría explotar más a fondo la generación de estrategias *in situ* para observar el funcionamiento de la comunidad de habla frente a los nuevos objetos y conceptos, además de su integración y difusión, tanto en las redes sociales próximas como en la comunidad de habla en general¹⁰.

¹⁰ Quiero agradecer a mi directora de tesis Sharon Peperkamp, por todo su apoyo, sus correcciones y sugerencias, tanto en este capítulo como en el trabajo en general. Asimismo, agradezco especialmente a Ca-

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDERSON, A. H., *et al.* 1991. «The HCRC Map Task corpus», *Language and Speech*, 34, pp. 351-366.
- FLORES FARFÁN, J. A. 1999. *Cuaterros somos y toindioma hablamos: contactos y contactos y conflictos entre el náhuatl y el español en el sur de México*. México: CIESAS- SEP-CONACYT.
- HILL, J. H., y K. C. HILL 1986. *Speaking Mexicano. Dynamics of Synthetic Language in Central Mexico*. Tucson: The University of Arizona Press.
- LABOV, W. 1981. "Field methods used by the project on linguistic change and variation", *Sociolinguistics Working Paper 81*. Austin: South Western Educational Development Laboratory.
- LASTRA, Y. 1986. *Las areas dialectales del náhuatl moderno*. México: UNAM.
- MUSTAFAWI, E. 2002. "Lone English-origin nouns in Arabic: Codeswitches or borrowings?", *2002 CLA Proceedings*, pp. 219-231.
- POPLACK, SH. 1980. "Sometimes I'll start a sentence in Spanish y termino en español", *Linguistics*, 18, pp. 581-618.
- . 1993. "Variation theory and language contact", en *American Dialect Research: An Anthology Celebrating the 100th Anniversary of the American Dialect Society*. Ed. D. Preston. Amsterdam: John Benjamins, pp. 251-286.

rol Sá Jamault por habernos enseñado los métodos y técnicas del diseño gráfico, necesarios para la construcción del juego, así como por acompañarme con imaginación y escucha para su mejor adaptación al uso que se haría de él. Agradezco también la gran ayuda, hospitalidad y apoyo de Manuela Enríquez, Lorenzo Basilio y Rosa Basilio, quienes fueron los guías del juego en Tagcotepec. Asimismo, gracias a Joaquim Llisterri y sus colegas de la Universidad Autónoma de Barcelona, por guiarnos en todas las opciones posibles para la construcción de corpus orales acordes con nuestro objeto de estudio. Agradezco además al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México por la beca para realizar estudios de posgrado en el extranjero, gracias a la cual ha sido posible elaborar tanto este artículo como la tesis de doctorado. Agradezco igualmente la beca de l'Agence Nationale de la Recherche (05-BLAN-0065-01) otorgada a Sharon Peperkamp.

- , y M. MEECHAN 1998. “How languages fit together in code-mixing”, *International Journal of Bilingualism*, 2, pp. 127-138.
- , y D. SANKOFF 1984. “Borrowings: The synchrony of integration”, *Linguistics*, 22, 99-135
- , D. SANKOFF, y CH. MILLER 1988. “The social correlates and linguistic processes of lexical borrowing and assimilation”, *Linguistics*, 26, pp. 47-104.
- SAN GIACOMO, M., y SH. PEPPERKAMP 2008. “Presencia del español en náhuatl: estudio sociolingüístico de la adaptación de préstamos”, en *Selected Proceedings of the Fourth Workshop on Spanish Sociolinguistics*. Ed. M. Westmoreland y J. Thomas. Somerville: Cascadilla Press, pp. 149-156.

RETRACCIÓN E INNOVACIÓN LÉXICA
EN ESPAÑOL DE LA CIUDAD DE MÉXICO:
1970-2000

Julio César Serrano

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

El presente estudio surge de la inquietud por ver en qué medida dos *corpora* de español hablado en la ciudad de México, equiparables en un sentido sociolingüístico, pero separados por una distancia temporal de 30 años, podrían ser útiles para rastrear la aparición y desaparición de ciertos ítems léxicos.

Esta exploración, sin embargo, mostró que era insuficiente conformarse con corpus que, para las cuestiones de léxico, pueden ser muy limitados (media hora de grabación por informante, por ejemplo) y hubo la necesidad de rastrear la evolución de las palabras en cuestión en otros corpora, como el *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE) y el *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA), ambos de la Real Academia Española (www.rae.es), como nuestras fuentes principales de lengua española escrita.

El siguiente es un recorrido por la evolución de ciertas palabras más o menos emblemáticas del español de la ciudad de México, que muestra los distintos caminos que puede seguir una pieza léxica en el complejo entramado sociolingüístico de una enorme comunidad lingüística como la de la Zona Metropolitana de la ciudad de México, con más de 18 millones de habitantes, la inmensa mayoría hispanohablantes.

ESPAÑOL HABLADO EN LA CIUDAD DE MÉXICO:
DOS MUESTRAS EN TIEMPO REAL

Los corpora con que iniciamos esta investigación son de español hablado en la ciudad de México y han sido utilizados para el análisis de variables fónicas como el debilitamiento vocálico y la asibilación de vibrantes con una metodología de cambio y variación *en tiempo real* (Labov 1996; Serrano 2006, 2008). El primer corpus fue levantado entre los años 1967 y 1972 en el marco de dos grandes proyectos: “Norma lingüística culta del español hablado en la ciudad de México” (NC) (cf. Lope Blanch 1971) y “El habla popular de la ciudad de México” (HP) (Lope Blanch 1995). Del proyecto NC se utilizan las transcripciones de 14 entrevistas de media hora de duración. Los hablantes de este grupo se distinguen por un alto nivel de estudios, pertenecen a una segunda generación de hablantes con nivel educativo y socioeconómico elevado, suelen hablar uno o dos idiomas extranjeros y tener acceso a experiencias culturales diversas en México y el mundo. Por otra parte, utilizamos los datos de 12 informantes del proyecto HP, quienes en su mayoría tienen estudios de primaria inconclusa, e incluso algunos informantes son analfabetas. De esta manera, tenemos dos muestreos de habla de dos estratos socioeconómicos de la ciudad de México altamente diferenciados en los años setenta.

El segundo corpus lo constituyen 24 entrevistas del “Corpus Sociolingüístico de la ciudad de México” (en adelante CSM), recogidas en su mayoría entre 1997 y 2001 como parte del proyecto “Cambio y variación lingüística en la ciudad de México”, dirigido por Pedro Martín y Yolanda Lastra en El Colegio de México. Estas entrevistas están divididas en dos subgrupos de 12 informantes que denominaremos “Alto” y “Bajo” en referencia al nivel de estudios de los informantes de cada grupo (bajo: estudios secundarios o menos; alto: estudios universitarios). A diferencia de las entrevistas de los años setenta, el corpus del CSM cuenta con entrevistas sociolingüísticas de entre 45 mins. y una hora, lo que produce obviamente un mayor volumen de datos en este segundo corpus¹.

¹ Hablaremos del primer muestreo como datos de “1970” y los del muestreo moderno como datos “del año 2000” sólo como recurso expositivo.

La idea original era trabajar solamente con estos *corpora* de lengua hablada, bajo el supuesto de que la oralidad es un registro de lengua más genuino que el escrito y que, considerábamos, arrojaría resultados interesantes necesariamente distintos de lo que podría esperarse en *corpora* constituidos principalmente por textos de lengua escrita. Pero —como se ha dicho— fue necesario completar y ampliar la documentación.

UN PRIMER ACERCAMIENTO LÉXICO-ESTADÍSTICO A LOS CORPORA ORIGINALES

Utilizando el programa Simple Concordance Program 4.0.9 (SCP)² exploramos varios grupos de palabras en distintos campos referenciales en los dos *corpora*. La decisión sobre qué palabras estudiar se basa en las intuiciones sociolingüísticas del autor sobre lo que es común escuchar cotidianamente en español de la ciudad de México, y no en el trabajo *a priori* sobre elementos léxicos más frecuentes. Los campos referenciales estudiados son: formas de tratamiento y estereotipos sociales (*v.g. güey, naco*), tecnología (*casette*), expresiones “juveniles” (*chido, súper*) y términos cultos (*género vs. sexo*). En la tabla 1 se presentan los resultados de la exploración en los *corpora* orales.

Lo que la tabla indica de entrada es que los *corpora* documentan pobremente muchos de los vocablos estudiados (*ñoño, fresa, naco*), pero sí permiten orientar la búsqueda sobre algunos vocablos relativamente productivos (*súper, onda, padre, chido*), que pueden tratarse como ejemplos de innovación léxica. Otro dato llamativo es la relación *type/token* (tipo/ocurrencia) entre los diferentes grupos de datos. Por ejemplo, nótese que la relación tipo/ocurrencia es llamativamente mayor en la columna “1970 culto” que en “2000 alto”: 0.116 en el primero, frente a un 0.071 en el segundo, lo que sugeriría una constricción del acervo léxico en el lapso de 30 años. Por supuesto, deben tomarse con tiento estos

² Diseñado por Alan Reed, el programa se descarga gratuitamente en: <http://www.textworld.com/scp/> para plataformas Macintosh y Windows.

resultados, ya que contamos con el doble de datos en el año 2000 (136871 palabras en 2000 alto frente a 57772 en 1970 culto).

Tabla 1. *Ítems léxicos en dos corpora de español de la ciudad de México*³

	1970 <i>popular</i>	1970 <i>culto</i>	2000 <i>bajo</i>	2000 <i>alto</i>
<i>Total de palabras</i>	65290	57772	129080	136871
<i>Núm. de vocablos</i>	5313	6742	7605	9818
<i>Relación type/token</i>	0.081	0.116	0.058	0.071
<i>Términos juveniles</i>				
Súper	0	0	3	31
Onda	1	0	4	32
Padre	0	0	0	32
Chido	0	0	3	17
<i>Formas de tratamiento, estereotipos sociales</i>				
Güey	0	0	16	19
Naco (a)	0	0	0	7
Fresa	0	0	0	2
Ñoño	0	0	0	1
<i>Tecnología</i>				
Disco	8	1	2	7
Computadora	0	0	6	6
Celular	*	*	1	3
Grabadora	3	1	3	1
Diskette	*	*	0	0
Cassette	0	0	2	0
<i>Cultismos</i>				
Género (fem/masc)	0	0	0	0
Sexo (fem/masc)	0	0	0	0

³ Por “palabra” entenderemos simplemente cualquier grupo de caracteres entre dos espacios en blanco (es un *token* en el seno del programa utilizado, SCP); y por “vocablo” una palabra de contenido léxico o gramatical individual (enlistada como *type* por el programa SCP).

Las palabras asociadas a la tecnología son poco productivas y hubo algunas que, por supuesto, no buscamos en los datos de 1970 (marcadas con asterisco) por tratarse de objetos de muy reciente aparición. Otra aclaración importante que debe hacerse es el término *disco*, cuyo referente ha cambiado de 1970 a 2000: antes refería a los discos de acetato (de 45, 75 y 33 1/3 rpm) y ahora se utiliza la palabra para designar generalmente a los ‘discos compactos’ (*CD*); aunque conviven los términos *CD*, *compacto* y *disco*, al parecer este último presenta gran vitalidad. Es el mismo caso de *carro*, que refería en el siglo XVIII a un vehículo de transporte tirado por animales o seres humanos y ahora refiere principalmente a un vehículo automotor: la palabra sobrevive aunque el referente se haya transformado sustancialmente.

A partir de estos primeros resultados se decidió trabajar solamente con las palabras de la tabla que fueran más productivas, además de la palabra *género* para designar al ‘sexo femenino/masculino’ que es de reciente introducción, al menos en el discurso político mexicano y puede rastrearse su aparición con relativa facilidad. La lista final por tanto es la siguiente: *onda*, *género* (y su sinónimo *sexo*), *celular*, *súper* (y el prefijo intensificador *re-* como contraparte), *chido*, *padre* y *güey*.

Además de las palabras mostradas en la tabla 1, se realizaron búsquedas de ciertos ítems léxicos que consideramos en retracción, como *valedor*, *carnal* o *mano* (apócope de *hermano*) y también palabras consideradas groseras (*pendejo*) para verificar si se distribuían de manera interesante en nuestros muestreos, pero ninguna muestra arrojó ejemplos de dichos vocablos, por lo que es imposible sugerir cualquier tendencia. Estos resultados evidencian nuevamente que los *corpora* utilizados presentan limitaciones cuantitativas y que, al tratarse de materiales de entrevistas, no son representativos de la diversidad de registros de habla en español capitalino —sobre todo de los registros más informales que favorecen la interdicción⁴ o el uso de términos de relación afectiva, como los explorados.

⁴ Por interdicción lingüística retomamos la definición que hace Palacios (2002, p. 41): “*interdicción lingüística* es la prohibición social por la cual ciertas

BUSCANDO OTRAS FUENTES

La primera exploración con nuestro corpus evidenció que requeríamos de mayor volumen de datos y diversidad de registros sociolingüísticos que nos permitieran trazar las tendencias de innovación o retracción léxica. De esta manera, decidimos explorar en el CREA, en una primera etapa en la sección de *lengua oral, México*; si no arrojaba datos, entonces se buscaban concordancias en *México, todos los registros*. Por lo tanto, sacrificamos la naturalidad de los datos de lengua oral por una mayor representatividad de estilos, aunque estuvieran de alguna manera “disimulados” en la ficción escrita.

El archivo de Mark Davies (<http://www.corpusdelespanol.org/>) fue otra fuente explorada, y asimismo se realizaron búsquedas en el CORDE para determinar las primeras documentaciones de los vocablos estudiados. En los siguientes apartados veremos con detalle los resultados sobre cada una de las palabras de esta investigación⁵.

¡QUÉ BUENA ONDA!

El *Diccionario del español usual en México* (en adelante, DEUM) (<http://mezcal.colmex.mx/Scripts/Dem/principal.htm>) recoge los diversos sentidos de la palabra *onda* que inspiraron esta búsqueda:

II (*Coloq*)

1 Comportamiento o forma de actuar, actitud o actividad que se adopta en un momento dado: “Andaba en otra *onda*”, “Está en la *onda* de la música”, *una onda gruesa*, *una onda padre*, *ondas diferentísi-*

palabras no pueden ser usadas en el discurso. Los motivos de esta prohibición pueden ser religiosos, mágicos, políticos, morales, etc.”.

⁵ Por supuesto, el Corpus del Español Mexicano Contemporáneo de El Colegio de México, base del *Diccionario del español usual en México* (Lara [dir.] 1996) es, con sus 2 millones de palabras, otra fuente importantísima de datos. Por cuestiones de tiempo no he podido realizar concordancias en dicho corpus que seguramente arrojará luz sobre los procesos aquí estudiados.

mas, “Esa maestra es muy buena onda”, “¡Qué mala onda, no devolverle el libro que le prestó”, *respetar la onda de cada quien*

2 *Agarrar, coger o captar la onda* Adquirir una habilidad o entender algo: “Ya le *agarré la onda* a las computadoras”

3 *Írsele la onda a uno* Perder el hilo del discurso, la corriente del pensamiento o el curso de las ideas: “*Se me fue la onda* a la hora del examen y no supe qué contestar”

4 *Sacar de onda* Confundir, ser difícil de interpretar: “*Me sacan de onda* sus explosiones de violencia”

5 *Entrar en onda* Entrar en un determinado ambiente y adaptarse o asimilarse a él: “Son bien fresas, no *entran en onda*”

III *La onda* Corriente que a mediados de los años 60 tomó como tema a los jóvenes, con un énfasis especial en el rock y en la experiencia de las drogas, como la mariguana, el peyote y el LSD, y dio tratamiento literario a su lenguaje coloquial, lenguaje juvenil de aquella época que hoy se ha extendido ampliamente. Entre sus principales exponentes están José Agustín y Parménides García Saldaña.

En general estos usos de *onda* (o al menos muy similares) están documentados para muchas variedades del español (Colombia, España, Perú, Argentina, etcétera), y en la publicidad actual podemos encontrar la expresión *¡buena onda!* como estereotipo del habla de los años sesenta⁶. Se buscó en el CORDE para rastrear el surgimiento de la palabra. La primera mención se da en *Susana y los jóvenes* (1954) de Jorge Ibarguengoitia, quien trataba de reflejar el habla juvenil en sus obras de teatro. Veamos el ejemplo:

Tacubaya: No se puede platicar contigo.

Susana: Al contrario, es lo único que se puede hacer.

Tacubaya: Nunca encontramos *la onda*.

Susana: Bueno, Tacubaya, amigo, me suicidaré.

⁶ En las salas de cine mexicanas puede verse actualmente (noviembre de 2008) un comercial del refresco *Pepsi retro* donde un personaje *hippie* exclama al probarlo: *Pepsi retro: ¡buena oonda!* Invariablemente el efecto humorístico en la audiencia es inmediato.

En el corpus del CREA aparece documentado desde 1975, en la obra de Rosario Castellanos, *El eterno femenino*:

Prostituta: Chócala. Oye ¿y cómo viniste a parar en esto?
Lupita: (Despreocupada.) *Pura onda*. Desde chiquita me gustaba darle vuelo a la hilacha, y una vez que ya no tuve respeto de padre agarré y dije: ya vas.

La siguiente tabla muestra la distribución de la palabra en el tiempo.

Tabla 2. *Resultados para onda por año en el CREA (México)*

1975-79	1980-84	1985-89	1990-94	1995-99	2000-04
65	29	19	11	17	6

Si se realiza una revisión detenida de los resultados para cada período en el CREA, salta a la luz que en realidad los tipos de texto y estilos literarios específicos son los que fuerzan la aparición u omisión de la palabra. Por ejemplo, en 1976 hay 62 casos (de 65) que provienen de *Las rojas son las carreteras*, de David Martín del Campo, una obra de temática juvenil. De igual forma, 22 de los 25 ejemplos de 1980 provienen de una misma novela: *Fábrica de conciencias descompuestas*, de Gerardo María. Nótese también que entre 1975 y 1989 se concentran 103 ejemplos y a partir de 1990 baja considerablemente su documentación —a sólo 34 ejemplos. Parece claro que los datos del CREA sugieren una disminución en el uso del vocablo que no coincide con los datos de lengua oral de nuestro corpus original, donde se ve que, en realidad, la forma era inexistente en el habla culta de los años setenta y aparece sólo una vez en el habla popular del mismo período, pero sí se documenta para el año 2000 en 36 ocasiones, especialmente en el grupo “alto” (32 ejemplos). Si nos guiáramos por los datos de lengua escrita podríamos concluir que el uso de *onda* está en franco retroceso en español mexicano; pero si siguiéramos los datos de lengua oral veríamos que, al contrario, la expresión ha cobrado fuerza en el español capitalino. Esta

contradicción según el tipo de lengua que observemos nos obliga a preguntarnos qué dato puede ser más revelador, el oral o el escrito; también debemos cuestionar si la no aparición de la expresión en los últimos tiempos se debe a la aleatoriedad de la elección de textos en el CREA, y si el uso de la expresión se debió a una simple moda literaria que no reflejaba necesariamente el habla de las calles de la ciudad de México. Volveremos sobre este punto más adelante.

LA PALABRA *GÉNERO*

El Diccionario de la Real Academia (DRAE) (<http://buscon.rae.es/draeI/>) no cuenta todavía con una definición de *género* que provenga de los estudios de equidad entre hombres y mujeres, algo que sí registra el DEUM:

5 *Estudios de género* Aquéllos dedicados a investigar el lugar que corresponde a las mujeres en la sociedad

Este vocablo —utilizado en lugar de *sexo*— es de reciente introducción en el repertorio léxico hispánico general, y está fuertemente asociado a la lengua escrita —recordemos que no aparece ni un solo ejemplo en nuestro corpus original de lengua oral. Veamos la siguiente tabla de distribución de *género* en el tiempo.

Tabla 3. *Resultados para género en el CREA (México)*

1975-79	1980-84	1985-89	1990-94	1995-99	2000-04
0	0	9	9	17	71

La primera aparición en el CREA (México) es de 1987, y el mismo texto ofrece un total de 9 ejemplos:

[...] la ciencia predominante en una sociedad burguesa está sellada por los intereses de clase; de la misma manera que está en función

de los intereses de *género*, puesto que de manera obviamente mayoritaria son los hombres quienes detentan el “saber”.

Este ejemplo aparece en la obra de Eli Bartra (1987), *Frida Kahlo: Mujer, Ideología, Arte* (Barcelona: Icaria, 1994). En la siguiente entrevista periodística se observa una alternancia entre “sexo” y “género” muy interesante:

—Mucha gente dice que usted tiene más valor que los hombres, ¿es cuestión de *sexo* el saber torear?

—No. Cada persona es capaz de hacerlo de una manera distinta, sin importar si se es mujer o hombre, creo que el arte del toreo no depende del *sexo*, ni el valor va con el *género*. Hay hombres muy miedosos y son hombres, así como mujeres muy valientes. Que yo me ponga delante de un toro no significa que tenga un valor mayor que el hombre.

(Prensa, “El mundo del toreo, machista, pero no especulo con mi condición femenina...”, *Proceso*, 22 de diciembre de 1996).

La revisión detallada de los ejemplos en el CREA deja claro que la palabra se introdujo casi exclusivamente en textos que tratan sobre equidad de género. Al aumentar el interés académico en estos temas y verse obligados por las tendencias mundiales al respecto, el gobierno de México (sobre todo a partir del año 2000) pone en marcha programas institucionales sobre equidad de género, lo que vino acompañado de la engorrosa tarea de dirigirse siempre “a los dos géneros”: “maestros y maestras, chiquillos y chiquillas, ciudadanos y ciudadanas”, etc., en los textos políticos (y oficiales) mexicanos⁷. Se encuentra un total de 106 ejemplos de *género* en este corpus, de los cuales 71 (prácticamente el 70%) se producen después de 1999. Por tanto, la palabra parece ir co-

⁷ Reconozco que tuve mis dudas respecto a los textos médicos, donde se habla de *género femenino*, ya que no pude determinar si el término fue tomado directamente de las ciencias médicas y biológicas, o si se trata de una adaptación al lenguaje “políticamente correcto” en boga.

brando fuerza con el paso del tiempo. Los ejemplos “sin fecha” son 34, y muchos de ellos provienen de los discursos en la Cámara de Diputados o del Senado de la República en los años 2000-2004.

Esta palabra debe contrastarse con el uso de *sexo*. En el CREA se buscaron las concordancias de la frase *sexo femenino*, la cual arrojó 37 casos en total.

Tabla 4. *La secuencia sexo femenino en CREA (México)*

1975-79	1980-84	1985-89	1990-94	1995-99	2000-04
11	2	9	1	6	6

Como puede observarse, los años setenta y ochenta concentran 22 de los 37 casos totales, lo que sugiere que la forma *género* empezó a sustituir a *sexo* en los años noventa. Podríamos suponer que se sustituyó la palabra *sexo* en el discurso oficial para evitar el *tabú* de dicha palabra (cf. Hock y Joseph 1996, pp. 231-234). La conclusión provisional es que la palabra *género* está desplazando a la palabra *sexo*, al menos en los formatos discursivos más formales.

CELULAR (*TELÉFONO, TELEFONÍA*)

La introducción de la palabra *celular* puede clasificarse como cambio léxico onomasiológico desde dos direcciones (cf. Zgusta 1990): por un lado, la aparición de un nuevo referente en la vida cotidiana de los hablantes y, por otro, la expansión semántica del término *celular*: “que tiene estructura u organización de célula o como una célula: *tejido celular, teléfono celular*” (DEUM). *Teléfono móvil* compite con *teléfono celular* en distintas partes del mundo hispanohablante. Al parecer en México se prefirió *celular* por la influencia tecnológica de EE. UU., donde se les conoce como *cell phones*. Su primera aparición en CREA (México) es en 1991:

Se estima que las comunicaciones móviles de larga distancia en tierra firme se efectuarán principalmente por medio de *redes de radio móvil celular* [...]

(Rodolfo Neri Vela, *Satélites de comunicaciones*).

El ejemplo 2 es: “sistema europeo digital celular” y el ejemplo 3: “sistema celular terrestre” (misma obra, 1991). En todos los casos la forma cumple una función adjetiva.

En 1995, en *La casta divina*, Felipe Victoria Zepeda utiliza *aparato celular*. En la misma obra aparece el primer uso de *celular* como sustantivo:

pero no sabía de plano cómo se manejaba un *celular*.

Tabla 5. *La palabra celular en el CREA (México)*

1975-79	1980-84	1985-89	1990-94	1995-99	2000-04
0	0	0	4	52	48

De los 29 casos de 1996, 28 son formas adjetivas de *celular*, principalmente *telefonía celular* y *teléfono celular*. En 1997 son 8 de 10 los usos adjetivos, en 2001 los 18 ejemplos totales son usos adjetivos. En 2002, 7 de los 15 ejemplos ya son usos de la palabra como sustantivo. Actualmente en la publicidad y el habla cotidiana se utiliza *celular* casi exclusivamente como sustantivo y los datos del CREA parecen confirmar este desplazamiento de categoría léxica de la palabra. Resulta llamativo cómo podemos ver la evolución del término, de cumplir función adjetiva a nominal, en alrededor de 20 años. Sería muy interesante explorar si este es el patrón normal que siguen las innovaciones léxicas vinculadas a la ciencia y la tecnología.

LA PALABRA *SÚPER*

Se buscó la palabra *súper* con valor adjetivo o adverbial. En CREA aparece por primera vez con dicha función en 1995 en una novela

de Felipe Victoria Zepeda, *La casta divina. Historia de una narcode-docracia*:

yo mandé a dos hombres de *súper* confianza a traernos el botín [...].

En total sólo aparece en 7 ocasiones en todo el CREA. Ignore cuando se trata de calcos del inglés, como *peso súper pesado* (hablando de boxeo), *Súper tazón*, y en nombres compuestos como *pistola .38 Súper*—donde forma parte indisociable del nombre del arma.

Tabla 6. *La palabra súper en CREA (México)*

1975-79	1980-84	1985-89	1990-94	1995-99	2000-04
0	0	0	0	4	3

Recordemos que la búsqueda en el corpus de 1970 arroja *cero* casos de la palabra. En cambio, el csm presenta un total de 34 ejemplos, que se distribuyen de manera diferenciada según el estrato sociocultural: 3 casos en habla de personas de bajos estudios frente a 31 ocurrencias en habla de informantes de alto nivel de instrucción. De esta manera, puede concluirse que el uso de *súper* como modificador o intensificador léxico es una innovación en el español de la ciudad de México, que ha sido introducido en los últimos 12 años (aproximadamente) y es utilizado principalmente en los grupos de mayor educación.

Se realizó la búsqueda del prefijo intensificador *re-*, que en la ciudad de México, en mi experiencia, suele asociarse con habla rural: *¡están reteharto pobres!*, *¡está rebonito!*, entre otras. Aparece la forma 3 veces en el muestreo de 1970, en habla popular: “bailaba *rebien* los ojos”, “yo lloraba *reteharto*”, y “¡... se bañaban *rechistosol!*”. En el año 2000 aparecen sólo 2 ejemplos en el grupo de altos estudios. En total se trata de sólo 5 casos del prefijo *re-* frente a los 34 de *súper*, lo que sugiere una creciente predilección por la forma innovadora.

LA PALABRA *CHIDO(A)*

El surgimiento o expansión en el uso de este adjetivo es difícil de determinar con nuestros datos. Sin embargo, coincide la primera documentación en CREA (con fecha 1984) con el uso de esta expresión por parte de personajes cómicos en la televisión mexicana de mitad de los ochenta⁸. En los datos de 1970 no aparece la cadena *chid** en ninguna ocasión (lo que es esperable al tratarse de una expresión informal y, en todo caso, juvenil). En el CREA aparece sólo en 7 ocasiones, y el primer ejemplo surge en 1984 en *El Rayo Macoy y otros cuentos*, de Rafael Ramírez Heredia:

si Acapulquito es el más *chido* lugar del Filaneta y la Huerta es lo más granado del puerto de palos, pues no hay duda que están ustedes en la mera papa de la galaxia...

Como puede observarse, dicho texto trata de reflejar un tipo muy rebuscado de habla popular, de barrio.

Tabla 7. *La palabra chido(a) en CREA (México)*

1975-79	1980-84	1985-89	1990-94	1995-99	2000-04
0	1	2	1	0	3

Las búsquedas de concordancias en el CSM arrojan resultados interesantes. Al igual que con las palabras *súpery onda*, el grupo de mayor escolaridad presenta más ocurrencias de la palabra (17 vs. 3 del nivel bajo). Los resultados combinados permiten sugerir la pervivencia del vocablo en el registro oral del español capitalino, pero ya no asociado con el habla popular como ocurría en los años ochenta. Sería, por lo tanto, una innovación léxica *desde abajo* que se ha ido adoptando en los demás estratos socioeducativos.

⁸ El mejor ejemplo es el del personaje *Juan Camaney*, quien tenía como grito de guerra la expresión “¡chido, chido, chido!”. Interpretado por el actor Luis de Alba en el programa *La carabina de Ambrosio* en 1985, el personaje tenía todas las pautas de comportamiento del *naco*: persona sin estudios, grosera e indolente.

LA EXPRESIÓN ADJETIVA CON *PADRE/PADRÍSIMO*

Se buscaron expresiones como *muy/bien padre* y *padrísimo*. El corpus de 1970 no documenta ni un solo caso, en habla culta o popular. En los datos del año 2000 sólo aparecen estas expresiones en el habla de informantes de estudios universitarios (32 ocasiones), lo que permite suponer que sí está asociado a este nivel educativo⁹.

La primera documentación de *padrísimo* (en CORDE) la encontramos en *La región más transparente*, de Carlos Fuentes (1958):

Doscientos más que aquí, y en un barrio *padrísimo*: por el rumbo de Nuevo León.

Un total de 14 ejemplos se encuentran en el CREA:

Tabla 8. *Expresiones adjetivas con padre en el CREA (México)*

1975-79	1980-84	1985-89	1990-94	1995-99	2000-04
4	3	1	0	2	4

Curiosamente, la curva en el tiempo sería inversa respecto a una curva de distribución normal, pero se trata de muy pocos datos y no es prudente hacer interpretaciones por el momento. En todo caso, puede en el futuro cercano rastrearse su evolución en *corpora* orales, que son los que favorecen su aparición.

LA PALABRA *GÜEY*

El estudio de Palacios (2002, pp. 73-87) es quizás el único que documenta con cierta exhaustividad los diferentes usos de la expresión *güey*, que es analizada en dicho trabajo como un marcador

⁹ De hecho, mi intuición de hablante con 18 años radicando en el Distrito Federal es que *padre* es una versión más aceptada o neutra para calificar algo que en un registro más familiar sería *chingón*. Se exploró esta última palabra, pero arrojó sólo 6 datos en el corpus del año 2000. Nuevamente, la explicación debe encontrarse en el hecho de que la situación de entrevista propicia que se eviten las palabras consideradas groseras.

discursivo, ya que independientemente de su función gramatical cumple funciones de tipo semántico-pragmático como retener el turno, introducir información nueva, conservar la atención del interlocutor, reforzar sentimientos de identidad de grupo, etcétera. Se basa en datos obtenidos a través de grabaciones secretas entre adolescentes de la ciudad de Puebla, sin la intervención del investigador, por lo que se trata de datos muy naturales y espontáneos¹⁰. La autora destaca que las principales funciones de *güey* son: 1) establecer la identificación de los participantes al evidenciar una relación de confianza y solidaridad, al propiciar retroalimentación afectiva, reforzar identidad, autoestima y dignidad de los hablantes; y 2) estructurar la información: permite ganar la atención de los interlocutores, introduce información nueva y marca una solicitud de refuerzo, aprobación o seguimiento por parte de los interlocutores (*ibid.*, pp. 110-111, cuadros 2-3).

En nuestros datos, la palabra nunca aparece en los años setenta, pero los dos subgrupos del año 2000 presentan un número parecido de ejemplos: 16 los del grupo “bajo” y 19 los del grupo “alto”. Esta no diferenciación entre niveles también se documenta en el mencionado trabajo de Palacios (2002), por lo que podemos suponer que se trata de una expresión “general” en español mexicano, al menos entre jóvenes.

Nuevamente es en *La región más transparente* de Carlos Fuentes donde se tiene la primera documentación de esta expresión:

¡Si no venimos a tomar tecito! —¡Ordéñalas, *güey*!

Si observamos la distribución temporal de la palabra en CREA parecería que la expresión *güey* se encuentra en franco retroceso:

Tabla 9. *La palabra güey en CREA (México)*

1975-79	1980-84	1985-89	1990-94	1995-99	2000-04
67	33	20	16	13	1

¹⁰ La autora incluso desechó las grabaciones en las que se notaba que quien portaba la grabadora estaba forzando la aparición de la interdicción (Palacios 2002, p. 46).

Sin embargo, volviendo a los datos del CSM, puede verse que en realidad se trata de una expresión productiva aún¹¹. Encontramos otra contradicción entre los datos de lengua hablada y lengua escrita.

SÍNTESIS DE RESULTADOS

La siguiente tabla y su gráfica permiten entender mejor el patrón que ha seguido cada palabra en el tiempo real, en los datos de CREA.

Tabla 10. *Evolución reciente de algunas palabras de español mexicano en el CREA*

	1975- 79	1980- 84	1985- 89	1990- 94	1995- 99	2000- 04
<i>onda</i>	65	29	19	11	17	6
<i>género</i> (<i>fem/masc</i>)	0	0	9	9	17	71
<i>sexo</i> (<i>fem/masc</i>)	11	2	9	1	6	6
<i>celular</i>	0	0	0	4	52	48
<i>súper</i>	0	0	0	0	4	3
<i>chido</i>	0	1	2	1	0	3
<i>padre</i>	4	3	1	0	2	4
<i>güey</i>	67	33	20	16	13	1

¹¹ Un reciente trabajo sociolingüístico de Wendianne Eller (2008) recogió más de 400 ejemplos de *güey* en menos de dos horas de grabación secreta, lo que evidencia la alta productividad de la palabra en el discurso oral espontáneo de la ciudad de México.

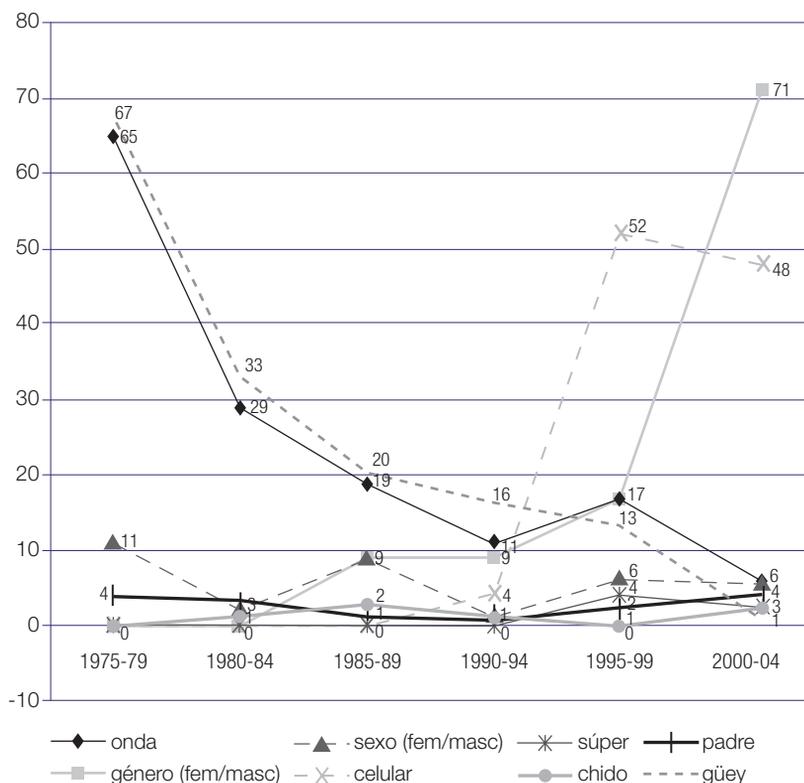


Figura 1. *Evolución reciente de algunas palabras en el español mexicano*

Vemos que en realidad cada palabra sigue su propio patrón evolutivo. Mientras que *género* y *sexo* parecen comportarse en espejo, las palabras *onda* y *güey* van en retroceso; palabras como *padre*, *súper* y *chido*, por su parte, parecen tener una presencia mínima pero relativamente estable. Por último, la palabra *celular* presenta un patrón de ascendencia muy pronunciada a partir de los años noventa, que se ha estabilizado durante los últimos diez años. Esta gráfica permite apoyar la hipótesis de que cada palabra tiene su propia historia.

Por otro lado, el panorama es muy distinto si sólo atendemos los datos de nuestros *corpora* originales de lengua oral. Veamos la siguiente tabla.

Tabla 11. *Evolución reciente de algunas palabras de español mexicano oral*

	1970	2000
<i>onda</i>	1	36
<i>género</i>	0	0
<i>celular</i>	0	4
<i>súper</i>	0	34
<i>chido</i>	0	20
<i>padre</i>	0	32
<i>güey</i>	0	35

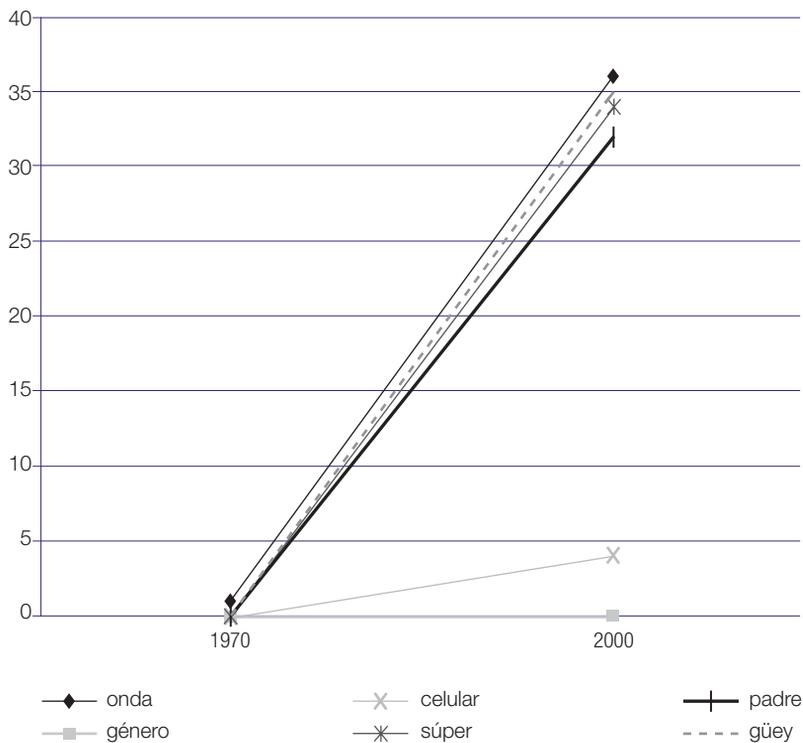


Figura 2. *Evolución reciente de algunas palabras en español mexicano oral*

Esta gráfica, a diferencia de la anterior, en que varios de los ítems léxicos analizados presentan “claros” procesos de retracción, nos muestra que todas las palabras (con excepción de *género*) son innovaciones léxicas en el español de la ciudad de México. Observando las figuras 1 y 2, puede notarse que las palabras *celular* y *género* presentan un patrón estadístico un poco más claro que las demás: podemos determinar prácticamente cuándo se documentan por primera vez y también confirmar que la tendencia es a una mayor frecuencia en su uso. La explicación de este ascenso es diferente en cada caso. *Celular* es producto de un avance tecnológico que ha permitido la generalización del uso del teléfono celular en prácticamente todos los estratos socioeconómicos de la ciudad de México, por lo que se vuelve un referente sumamente cotidiano para toda la comunidad de habla. La palabra *género* como construcción socio-cultural, por su parte, ha sido adoptada en el lenguaje político y académico, principalmente siguiendo las normas internacionales propuestas por la UNESCO para diferenciarlo de *sexo* como realidad biológica. Podríamos decir —extendiendo un poco la tipología de cambios lingüísticos de Labov (2006)— que se trata de una innovación léxica *desde arriba*. Por otra parte, *súper*, *padre*, *onda* y *güey* gozan de una relativa vitalidad, según la figura.

¿Cuál de los dos patrones es el más fidedigno? Por un lado, nuestros *corpora* orales constituyen apenas un volumen de 389013 palabras, pero tienen la ventaja de tratarse de datos de lengua oral. El corpus de CREA, por su parte, cuenta con cerca de 17 millones de palabras para la llamada “zona mexicana” (México, El Salvador, Honduras, Guatemala y Suroeste de EE. UU.), pero el 90% de los datos es de lengua escrita. ¿Son realmente equiparables? ¿Cuál refleja mejor la “realidad” de la lengua? Trataremos de buscar respuestas en el siguiente apartado.

DISCUSIÓN

El debate lingüístico sobre la mejor forma de construir un corpus de lengua es todavía muy reciente y no ha llegado a conclusiones satisfactorias. Para Tognini-Bonelli (2001, pp. 55-62) enfrentamos tres grandes cuestiones: la autenticidad de los textos, su represen-

tatividad y el tipo de muestreo. Si aplicamos estos tres criterios para los *corpora* de español con que contamos actualmente, veremos que todos tienen puntos débiles. En general, lo que podemos ver tanto en CORDE, CREA y Davies, es que la lengua escrita tiene una preeminencia importantísima en estos corpus y que, por el contrario, la oralidad queda relegada a un incómodo segundo lugar (esto si un 10% de datos orales en el CREA puede ser suficiente para concederle un “segundo lugar”).

Una pregunta pertinente para este estudio particular es la siguiente: ¿es suficiente el registro escrito (y el grado de formalidad, estandarización y fosilización que conlleva) para dar cuenta de procesos de cambio lingüístico en lapsos *tan breves* como el que estudiamos? La respuesta provisional es *no*. En este trabajo pude reconocer que mi experiencia cotidiana como hablante (y lingüista) está lejos de ser confirmada por los hallazgos en muestreos de habla tan estructurados como los empleados aquí (NC, HP y CSM), que sin embargo reflejan una realidad lingüística del español que puede estar muy alejada del *input* cotidiano con el que interactuamos, en el que la lengua oral tiene un papel primordial. La relativa pobreza de resultados en estos conjuntos de datos orales me obligan a concluir que, al menos en materia de léxico, la diferencia entre *lo posible* desde la competencia lingüística y *lo manifestado* en la actuación puede ser enorme.

Volviendo a la cuestión oralidad-escritura, imaginemos un experimento en el que hacemos un conteo, en una muestra cualitativa y cuantitativamente representativa (esto es, que fuera una muestra ponderada) de hablantes del español de la ciudad de México, del número de oraciones —cualquiera que sea la noción de ‘oración’ que adoptemos— que escuchan y emiten por un lado, y también de aquellas que leen o escriben por otro. ¿Cuál sería la proporción entre un registro y otro? Seguramente, para la mayoría de participantes en este hipotético muestreo, las oraciones construidas e interpretadas desde la oralidad tendrían un peso estadístico abrumadoramente mayor que las provenientes de la lengua escrita. Por tanto, si este es el *input* al que están expuestos y, como sabemos, los cambios lingüísticos se propagan en su gran mayoría por la interacción oral *cara a cara* (Chambers y Trudgill 1994), la utilización de un corpus basado en su mayoría

en registros escritos resulta una ruta ciertamente inadecuada. Las preguntas que me hago son: ¿cuál es el sentido de marginar los textos orales de los grandes *corpora*?; ¿qué tipo de español estamos documentando: el de la población hispanohablante general, o sólo el de algunos sectores sociolingüísticos?; ¿qué proporción de la población hispanohablante interactúa con los textos escritos?; y, en última instancia, ¿cuál es el peso de la lectoescritura en los procesos de variación y cambio?

Incluso para pensar un corpus de lengua escrita deberían considerarse precisamente los tipos de texto escrito que la población muestreada realmente consume. La *Encuesta Nacional de Lectura* realizada en México (CONACULTA 2006) nos dice que el perfil lector mayoritario en nuestro país (en una muestra de 4080 personas) es el de “lector esporádico” (19%), que presenta hábitos de lectura “utilitarios”, esto es, que lee libros de texto escolares, manuales de usuario, periódicos, etcétera, sólo para obtener información de utilización inmediata (63.8%). El segundo tipo de lector es el que lee “publicaciones diversas” (periódicos, historietas, revistas, libros, etcétera) y su tipo textual favorito (para un 27.6% de ellos) es precisamente la historieta. ¿Por qué no construir un corpus en el que estos tipos textuales más populares (libros de texto, historietas y periódicos) fueran mayoritarios? Otro tipo de texto que debería estar ampliamente representado en un macro corpus es el publicitario: carteles, anuncios espectaculares, etiquetas, comerciales televisivos, *slogans*, entre otros. También debemos incorporar los libros más vendidos, los *best-sellers*. Esto es, si lo que queremos es tener una muestra del *input* escrito al que se expone la comunidad de habla, deberíamos buscar precisamente lo que “las mayorías” leen, lo que desde mi punto de vista no está suficientemente bien representado en los *corpora* mencionados.

Evidentemente, estas exigencias a los macro corpus están pensadas desde la perspectiva del lingüista, quien prefiere una idea más realista de la lengua para poder llegar a generalizaciones de mayor alcance descriptivo y teórico, y no desde el punto de vista del hablante o del purista que prefiere recopilar el “tesoro” de la lengua —aunque en su mayor parte sea ignorado por los hablantes. Una cuestión es tratar de documentar la riqueza léxica de una lengua, que suele ser mejor cultivada en los textos literarios y

académicos; si ese es el propósito, un corpus como el mencionado sería muy limitado. Pero si lo que queremos es documentar verdaderos procesos de cambio lingüístico en marcha o simplemente un acercamiento más realista al acervo léxico de una lengua, el uso de un corpus representativo de los hábitos de lectura de la comunidad que nos interesa sería el más apropiado.

Regresando al CREA, los 160 millones de palabras que lo constituyen (mayo de 2008) están distribuidos de la siguiente manera: 90% lengua escrita; 10% lengua oral; 50% español de España y 50% español de América. Si queremos tener representatividad de la realidad de la lengua deberíamos diseñar *corpora* distintos, que estén inspirados en buena medida por el peso estadístico de sus dialectos y otros factores —mucho más difíciles de definir— como el área de influencia en otros países, el prestigio, la tradición oral y literaria, etcétera.

Finalmente, resultados como estos nos obligan a plantearnos una pregunta fundamental para el quehacer lingüístico: ¿cuál es el valor de nuestros datos?; ¿es suficiente conformarnos con lo manifestado en un corpus o debemos explorar otros métodos de recolección de datos? Evidentemente, la introspección del investigador y la obtención de datos a través de informantes, por medio del levantamiento de cuestionarios detallados, son herramientas que deben complementar el estudio de los procesos de variación y cambio léxico, sin dejarlos exclusivamente sujetos a la constitución particular del corpus que utilicemos, que no necesariamente corresponde a una realidad (socio)lingüística representativa de nuestra comunidad de análisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CHAMBERS, JACK, y PETER TRUDGILL 1994. *La dialectología*. Trad. Carmen Morán González; adaptación y anotación de Eugenio Bustos Gisbert. Madrid: Visor.
- CONACULTA 2006. *Encuesta nacional de lectura*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. [Puede descargarse gratuitamente en http://sic.conaculta.gob.mx/publicaciones_sic.php?&l=&estado_id; consultado en octubre de 2008].

- DAVIES, MARK. *Corpus del Español*. Brigham Young University, en <http://www.corpusdelespañol.org>. [Consultado en octubre de 2008].
- ELLER, WENDIANNE 2008. "Sociolingüística de los distintos usos del vocablo *güey* en la ciudad de México". Ponencia presentada en el *X Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, Hermosillo, Sonora, 12-15 de noviembre.
- HOCK, HANS HENRICH, y BRIAN D. JOSEPH 1996. *Language History, Language Change, and Language Relationship: An Introduction to Historical and Comparative Linguistics*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- LABOV, WILLIAM 1996. *Principios del cambio lingüístico*. Vol. I: *Factores internos*. Trad. Pedro Martín Butragueño. Madrid: Gredos.
- 2006. *Principios del cambio lingüístico*. Vol. II: *Factores sociales*. Trad. Pedro Martín Butragueño. Madrid: Gredos.
- LARA, LUIS FERNANDO (dir.). *Diccionario del español usual en México*. México: El Colegio de México. [Puede consultarse en <http://intranet.colmex.mx/Scripts/Dem/principal.htm>.; octubre de 2008].
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1976. *El habla de la ciudad de México: materiales para su estudio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1995. *El habla popular de la República Mexicana: materiales para su estudio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- PALACIOS CUAHTECONTZI, NIKTELOL 2002. *La interdicción lingüística en el habla de los adolescentes mexicanos*. Tesis de Licenciatura. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Banco de datos (CORDE)* [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. [<http://www.rae.es>, consultado en octubre de 2008].
- . *Banco de datos (CREA)* [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. [<http://www.rae.es>, consultado en octubre de 2008].
- . *Diccionario de la lengua española*. 22ª. ed. [<http://buscon.rae.es/draeI/>, consultado en octubre de 2008].
- SERRANO, JULIO CÉSAR 2006. "En torno a las vocales caedizas del español mexicano: una aproximación sociolingüística", en

Líderes lingüísticos. Ed. Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 37-159.

- 2008. “Vibrantes asibiladas en español de la ciudad de México (1964-1972)”, en *Fonología instrumental: patrones fónicos y variación*. Ed. Esther Herrera Z. y Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 191-210.
- TOGNINI-BONELLI, ELENA 2001. *Corpus Linguistics at Work*. Amsterdam - Filadelfia: John Benjamins.
- ZGUSTA, LADISLAV 1990. “Onomasiological change: *Sachen*-change reflected by *Wörter*”, en *Research Guide on Language Change*. Ed. E. C. Polomé. Berlin-New York: Mouton de Gruyter, pp. 389-397.

EL OTRO MÉXICO: ESPAÑOL CHICANO, KOINEIZACIÓN Y DIGLOSIA EN LOS ÁNGELES, CALIFORNIA

Claudia Parodi

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, LOS ÁNGELES

El área metropolitana de Los Ángeles, California, resulta sumamente valiosa para analizar el contacto lingüístico, pues allí conviven hablantes procedentes de todo el mundo, en particular del mundo hispánico. En esta zona geográfica, que comprende los condados de Los Ángeles, San Bernardino, Orange, Riverside y Ventura, conviven casi 6.5 millones de hispanos o latinos, mismos que conforman el 40.3% de la población total de esta área, según el censo del año 2000. Estos números son, sin embargo, menores que los actuales, pues ya han pasado casi diez años desde que se hizo el censo. Además, siempre han emigrado a California gran cantidad de personas no documentadas, excluidas del censo. Debido a que la inmigración conlleva una gran variedad lingüística, es posible observar en las poblaciones migrantes, entre otros factores, la formación de nuevas comunidades de habla, la interacción dialectal, la formación de koinés, el nacimiento de dialectos nuevos y el desarrollo de la diglosia, como se verá a continuación.

Los inmigrantes mexicanos conforman el grupo más antiguo y más numeroso en el área geográfica mencionada. Éstos no sólo han llegado al sur de California desde el siglo XVIII, sino que en épocas modernas ha habido inmigraciones continuas procedentes de México a dicha zona a partir de la revolución de 1910. En efecto, de los 6.5 millones de hispanos registrados en el área metropolitana de Los Ángeles, casi cinco millones (76%) son de ori-

gen mexicano. Cabe añadir que debido a la situación política y económica de Centroamérica durante los setenta y los ochenta, se ha trasladado al sur de California gran número de inmigrantes centroamericanos, sobre todo salvadoreños y guatemaltecos. Asimismo, en fecha reciente se han mudado a esta región suramericanos, al igual que puertorriqueños y cubanos de la costa del este, aunque en menor número, como puede verse en la tabla 1. En el censo del año 2000 se registran los datos demográficos relativos a los hispanos o latinos en los condados de Los Ángeles, Riverside, Orange, San Bernardino y Ventura, los cuales forman la unidad estadística CMSA (Consolidated Metropolitan Statistical Area). Incluyo los datos del censo relativos a la distribución de hispanos en la unidad CMSA en la tabla 1:

Tabla 1. *Población hispana o latina en Los Ángeles*
(40% de la población)

mexicanos	4964000	76.0%
salvadoreños	213000	3.3%
guatemaltecos	118000	1.8%
suramericanos	109000	1.7%
otros	106000	1.6%
centroamericanos		
puertorriqueños	66000	1.0%
cubanos	54000	0.83%
otros hispanos	900000	13.0%
<i>Total</i>	<i>6500000</i>	<i>99.2%</i>

En general la población hispana o latina del sur de California suele interactuar en el trabajo, las escuelas, las universidades, las iglesias, los restaurantes, los bares, etcétera. Sin embargo, algunos grupos tienden a relacionarse entre sí más estrechamente que otros. Por ejemplo, en el este de la ciudad de Los Ángeles, en el Valle de San Fernando y en Santa Ana se localiza la mayoría de la población de origen mexicano, la cual suele convivir con centro-

americanos, sobre todo salvadoreños y guatemaltecos. Los demás hispanos que viven en otros barrios de la ciudad por lo regular coinciden en el lugar de trabajo. Cabe aclarar que los cinco condados mencionados forman una gran unidad metropolitana en la cual hay gran movilidad e interacción entre los hispanos, pues algunos de ellos viven en un condado y trabajan o estudian en otro (Allen y Turner 2002, p. 2).

Los efectos lingüísticos de esta situación de contacto demográfico motivan cambios profundos en las lenguas y dialectos de sus hablantes. Éstos pueden explicarse y aun predecirse si se enfocan desde la perspectiva de la koineización y de la diglosia, vistas de la siguiente manera:

- a) Dos o más dialectos¹ en contacto tienden a nivelarse formando una koiné —resultado de la acomodación— cuyos rasgos principales estarán determinados por el dialecto de mayor prestigio o de mayor antigüedad en el lugar en cuestión.
- b) En situaciones de contacto, como la de Los Ángeles, la lengua oficial se utiliza en ciertos contextos y una o más lenguas minoritarias en otros contextos, generando una situación de diglosia y multilingüismo que afecta el uso, la estructura y la distribución de las lenguas en contacto (Parodi 2006).

A continuación muestro, con datos tomados de un corpus de grabaciones del español de Los Ángeles y con datos procedentes de otras investigaciones previas realizadas por mí, cómo

¹ No obstante que ha habido cierta discrepancia con respecto a conceptos tales como ‘dialecto’, ‘español americano’ y ‘español mexicano’ entre otros, siguiendo los métodos de la lingüística moderna, hago distintos tipos de idealización que me permitan referirme al español americano como una unidad con rasgos peculiares, a pesar de las grandes diferencias lingüísticas de las variantes que lo conforman. Analizo el ‘español americano actual’ como una abstracción que abarca varios dialectos hablados en el Continente. Éstos no sólo se distinguen de los dialectos del español europeo, sino que los excluyen. Igualmente me refiero al ‘español mexicano’, ‘salvadoreño’, ‘cubano’, ‘argentino’, etcétera, como unidades idealizadas que contienen ciertos rasgos lingüísticos peculiares representativos de cada lugar. Además, los hablantes oriundos de los países en que se habla cada variante los reconocen y los identifican como distintos. Utilizo este enfoque con el objeto de hacer generalizaciones que ayuden a comprender el contacto dialectal.

se ha conformado la koiné del español en Los Ángeles y de qué manera esta lengua se encuentra en una situación de diglosia con el inglés en la mencionada zona geográfica. Tomo en consideración rasgos fonéticos, léxicos, sintácticos y aspectos morfológicos relevantes, tales como los tratamientos, a fin de mostrar la existencia de un español vernáculo de Los Ángeles o español chicano —resultado de una koiné—, el cual no sólo predomina en el sur de California sobre las demás variantes del español, sino que suelen adquirirlo los latinos bilingües que viven en esta área, independientemente de su origen regional. Éste, como mostraré a continuación, es una variante derivada del español mexicano.

EL CORPUS DOCUMENTAL

Con el objeto de caracterizar el español vernáculo de Los Ángeles o español chicano, además de utilizar investigaciones previas sobre el tema (Parodi 2003, 2004, 2008a,b,c), he empleado datos tomados de 40 conversaciones espontáneas de una hora, realizadas en el año 2008 en Los Ángeles a 20 hombres y 20 mujeres. La mitad de ellos forman parte de la primera generación de inmigrantes trasladados a los Estados Unidos. Es decir, que estos informantes llegaron a Los Ángeles en la adolescencia o después. La otra mitad corresponde a la segunda generación, pues los informantes seleccionados o bien nacieron en Los Ángeles o bien llegaron antes de los tres años de edad. Esta división se basa en los resultados de una investigación previa de la comunidad hispana de Los Ángeles, en la cual pude observar que la edad juega el mismo papel en la adquisición de un dialecto que en una lengua (Parodi 2004). En efecto, en esta investigación comprobé que la edad clave para adquirir un dialecto con la fluidez de un nativo es desde el nacimiento hasta los ocho años. Después de esta edad la adquisición es variable. Por ello, a fin de controlar la variación, en este trabajo dejé de lado a los informantes cuya edad fluctuara entre 4 y 13 años. La variación a que están sujetos puede verse en Parodi 2004. Puntualizo en la tabla 2 la distribución de los hablantes entrevistados.

Tabla 2. *Informantes nacidos en Los Ángeles
y fuera de Los Ángeles*

1. 20 informantes nacidos en Los Ángeles o que llegaron de 3 años o antes
i. 10 informantes de origen mexicano (Bajío y Norte)
ii. 10 informantes de origen no mexicano (Centro y Suramérica)
2. 20 informantes que llegaron a Los Ángeles en la adolescencia o después
i. 10 informantes procedentes de México (Bajío y Norte)
ii. 10 informantes procedentes de otras áreas (Centro y Suramérica)

Las conversaciones —como lo he hecho en investigaciones previas— se llevaron a cabo siguiendo un cuestionario sociolingüístico que contiene preguntas abiertas sobre la vida de cada informante. Analicé las entrevistas teniendo presentes los rasgos característicos de los dialectos del español americano, a fin de determinar si los informantes de la primera generación hablaban el dialecto de su lugar de origen o si hablaban español vernáculo de Los Ángeles o español chicano. Para los hablantes de segunda generación, es decir personas nacidas en Los Ángeles, estipulé si hablaban el dialecto del lugar de origen de sus padres, si hablaban español chicano o si eran bi-dialectales. Además pregunté directamente el significado de 20 regionalismos de El Salvador a fin de determinar hasta qué punto los conocían los hablantes de otros dialectos y diagnosticar si hay permeabilidad de dialectos del español hablado en el sur de California. El foco central de esta investigación es mostrar las peculiaridades tipológicas principales del español chicano en hablantes de la primera y la segunda generación.

LA KOINÉ DE LOS ÁNGELES

En Los Ángeles —como mostraré a continuación— se ha generado una koiné como resultado de la convivencia, la acomodación (Giles y Coupland 1991), y la nivelación de varios dialectos del español (Siegal 1985, Tuten 2003). En este caso, los dialectos del español mexicano rural y de clase trabajadora han prevalecido sobre las demás variantes debido a la antigüedad del español mexicano en esta área geográfica y a causa del predominio numérico de inmigrantes mexicanos procedentes de zonas rurales, sobre todo del Bajío, los cuales han contribuido a la formación de una koiné urbana de base rural. Me refiero a esta variante como el *vernáculo de Los Ángeles o español chicano*. Dicha koiné del español mexicano, empleada sobre todo por la clase trabajadora, demuestra que en situaciones de contacto dialectal, dadas ciertas condiciones sociales, surgen nuevas formas niveladas de habla, las cuales son resultado de un proceso natural de selección, ya que ciertos rasgos dialectales se aceptan y otros se rechazan. La creación de koinés y su mantenimiento, dadas ciertas condiciones sociolingüísticas —como el prestigio y el predominio numérico— son características propias de las lenguas naturales. En lo que atañe al español chicano, éste se ha formado por medio de varios procesos de nivelación interna u orgánica, que pueden resumirse en dos pasos: reestructuración de valores y desarrollos internos.

Cabe añadir que la ciudad de Los Ángeles es un foco de atracción paralelo a la ciudad de México y otras ciudades latinoamericanas, las cuales absorben inmigración rural y de clase trabajadora (Bortoni-Ricardo 1985, Hidalgo 1987). A pesar de que en los últimos años ha llegado un gran contingente de salvadoreños y guatemaltecos a Los Ángeles, no se ha generado un proceso de rekoineización del español vernáculo o chicano de Los Ángeles. En efecto, los hijos de los centroamericanos, por ejemplo, no adquieren el dialecto que hablan sus padres, sino el vernáculo de Los Ángeles o español chicano. Esto, sin lugar a dudas, es indicador de que esta variante del español mexicano surgida en los Estados Unidos está bien establecida como habla vernácula de Los Ángeles. A continuación puntualizo cómo se manifiestan

los dos procesos constitutivos del español chicano que acabo de mencionar.

REESTRUCTURACIÓN DE VALORES

En virtud del contacto de dialectos del español hablados por la clase trabajadora, se inició en California una reevaluación del español monolingüe mexicano, la cual ha dado origen al español chicano o vernáculo de Los Ángeles. Esta variante es una koiné que ha resultado de la reestructuración de valores derivada, por un lado, del contacto de varios dialectos del español mexicano y, por otro lado, del contacto de éstos con el inglés.

Reestructuración derivada del contacto de dialectos del español

En virtud de las razones históricas y demográficas ya mencionadas, no es de sorprender que el español chicano de Los Ángeles derive, sobre todo, de una nivelación de dialectos del español de México. Sin embargo, cuando los hablantes de español chicano entran en contacto con hablantes procedentes de otros países de América Latina, les asignan a los dialectos de estos hablantes valores lingüísticos distintos de los que dominan entre los hablantes de español estándar monolingüe. Por un lado, los hablantes de español chicano estigmatizan rasgos que se consideran regionalismos léxicos (indicadores y marcadores en el sentido de Labov 1972) aceptables como tales por hablantes de español estándar. Entre los regionalismos léxicos estigmatizados por los hablantes de español chicano cabe mencionar ejemplos como *palta* por ‘aguacate’, *maní* por ‘cacahuate’, *ají* por ‘chile’, *ayote* por ‘calabacita’, *guagua* por ‘autobús o camión’ y los tratamientos voseantes. Aunque los hablantes de español chicano no censuren rasgos como la aspiración de /x/ y de /s/, ni la velarización de /n/ final o la elisión de /d/ en posición intervocálica, característicos del español de tierras bajas, los aceptan con reticencia. Por ello, aunque los padres de hijos bilingües hablen español de tierras bajas, sus hijos adquieren en Los Ángeles el español chicano, que es una

variante del español de tierras altas (Parodi 2004). Éste es el caso de los hijos de los salvadoreños, los guatemaltecos y los hondureños nacidos en Los Ángeles. Por otro lado, en el español chicano no sólo se aceptan, sino que forman parte de esta variante formas léxicas, fonológicas y morfológicas estigmatizadas, por ser la mayor parte de ellas arcaísmos, en el español estándar. Entre éstos cabe mencionar [mesmo] por ‘mismo’ [aiga] por ‘haya,’ [xwera], por ‘fuera’ o la terminación –nos por ‘-mos’ para la 1ª persona plural del imperfecto del indicativo como en *andábanos* por ‘andábamos’, entre otras. Estas formas, que aparecen en los dialectos de los trabajadores que llegan a Los Ángeles, suelen considerarse aceptables entre los hablantes del español chicano por tratarse de rasgos generalizados en el habla rural de América Latina, incluido México. En la tabla 3 reúno algunas de las características del español chicano de origen rural que recogí en las entrevistas realizadas en Los Ángeles²:

Tabla 3. *Algunas características de origen rural del español chicano*

-
- (1) Generalización del morfema -s de 2a persona en las formas del pretérito simple:
comistes, llegastes, escribistes.
 - (2) Terminación de la 2a persona del imperfecto en –nos (verbos en –ar):
llegábanos, terminábanos, hablabábanos.
 - (3) Contracción del artículo ante vocal*:
l'avena, l'alfalfa, l'espada.
 - (4) Acentuación analógica en la segunda persona del presente de subjuntivo :
sépanos-sépanos, cómanos-cómanos, díganos-díganos.
 - (5) Pronunciación del fonema /f/ como /x/ ante el diptongo *ue* y en otros arcaísmos:
/xwe/ por /fue/, /xwerte/ por /fwerte/, /axwera/ por /afuera/, /xarina/ por /arina/.

² Las formas seguidas de un asterisco llegan a oírse en el habla estándar mexicana muy coloquial.

Tabla 3. (*conclusión*)

- (6) Arcaísmos léxicos del español estándar:
/agora/ <ahora>, /mesmo/, <mismo>, /andenantes/, <antes>
/ansina/ <así>.
- (7) Diptongación de hiatos*:
/ljon/ <león>, /pjour/ <peor>, /twaya/ <toalla>, /kwete/ <cohete>.
- (8) Simplificación de grupos consonánticos:
/dotor/ <doctor>, /eklise/ <eclipse>, /sétimo/ <séptimo>,
/elétriko/ <eléctrico>.
- (9) Aféresis*:
pa' <para>, ta' <está>, ira <mira>, amá <mamá>.
- (10) Equivalencias acústicas:
/gwéno/ <bueno>, /peksi/ <pepsi>, /abuxa/ <aguja>.
- (11) Metátesis:
/swidad/ <ciudad>.
- (12) Generalización del artículo femenino con voces de origen griego
terminadas en *-a*:
la problema, la tema, la poema.
-

La pronunciación del español chicano

El español chicano, como variante del español mexicano que es, corresponde a un tipo de español de tierras altas. Por ello, los rasgos fonéticos característicos de los dialectos del español de tierras bajas trasladados a Los Ángeles se pierden en los hablantes bilingües nacidos en este lugar. Por ejemplo, los hablantes de origen salvadoreño nacidos en Los Ángeles adquieren los rasgos fonéticos y fonológicos del español chicano, aunque sus padres hablen español salvadoreño. Lo mismo sucede con los hijos de hablantes de otros dialectos del español trasladados a Los Ángeles, siempre y cuando éstos vivan e interactúen con la comunidad hispana de Los Ángeles.

Incluyo a continuación, en la tabla 4, un resumen tipológico del español salvadoreño, que corresponde al español de tierras

bajas, y las modificaciones que éste adopta en Los Ángeles a raíz del contacto con el español chicano, que es una variante de tierras altas, entre los hablantes de segunda generación (Parodi 2004):

Tabla 4. *Rasgos fonéticos del español de tierras bajas y altas*

<i>Español salvadoreño</i> (tierras bajas)	<i>Español chicano</i> (tierras altas)
s → h/0 / __C, __# [páh̄ta], [kásah]	no se aspira [pásta] [kásas]
x → h [káha]	no se aspira [káxa]
n → ŋ / __# [paŋ]	no se velariza [pán]
0 → y / í__a [díya]	no hay epéntesis [día]
y → 0 / i,e__V [éa]	No se pierde /y/ [éja]
p,b → k / __t,s [aksolúto] [konseksjón]	no hay cambio [aβsolúto] [konsepsjón]
V-átonas mantenidas [ántes]	V-átonas pueden debilitarse, o perderse [ánt's]

Vocabulario del español chicano

El vocabulario regional de los distintos dialectos en contacto, dado que se estigmatiza, suele perderse a favor de las voces equi-

valentes del español chicano. A continuación presento en la tabla 5 una lista de voces frecuentemente usadas en El Salvador o salvadoreñismos y sus equivalentes en el español vernáculo de Los Ángeles, las cuales, como podrá observarse a continuación, son palabras usadas en el español mexicano:

Tabla 5. *Vocabulario salvadoreño y sus equivalentes chicanos*

ayote	calabacita
bayunco	baboso
chabacán	vulgar
chacalines	camaroncitos
chambroso	chismoso
chele	güero
chuco	sucio
chumpa	saco, chamarra
cipote, bicho	niño
corvo, colín	machete
cuchumbo	bote de basura
fustán	medio fondo
ginas	sandalias de hule
guaro	licor
guineo	plátano
haragán	flojo (perezoso)
keike	pastel
majoncho	plátano dominico
marañero	tramposo
matate	morral, bolsa
pacha	botella, mamila
piscucha	papalote (cometa)
plátano	plátano macho
socado	apretado, ajustado

Entre los informantes descritos en la tabla 2, aquellos que eran de la primera generación, nacidos en El Salvador, supieron todas las palabras (100%), aunque indicaron no usarlas en Los Ángeles cuando hablan con personas que no son de origen salvadoreño. Los tres informantes nacidos en otros países de Centro-

américa señalaron que conocían algunas palabras —todas ellas diferentes— pero no las usaban por lo regular. Los diez informantes de origen mexicano reconocieron tres o cuatro de estas voces, sin que pudiera determinarse patrón alguno. De igual manera, entre los veinte informantes de la segunda generación, aquellos nacidos en Los Ángeles de origen salvadoreño (3) supieron un promedio de 15 palabras (60%) y los centroamericanos (2, uno de Guatemala y el otro de Nicaragua) supieron un promedio de 7 voces (21%). La mayoría de los informantes de segunda generación de origen mexicano (7) y suramericano (5) no supo ninguna de estas palabras (0%). Sólo tres de los informantes de origen mexicano supieron dos voces (6%) del total de palabras. Esta situación demuestra que aunque los salvadoreños conocen todas estas voces, sus hijos pierden paulatinamente el léxico salvadoreño a favor del vocabulario mexicano y que los hablantes de otros dialectos conocen alguna de estas palabras sin que pueda observarse patrón alguno.

Tratamientos

La mayor parte de los inmigrantes que vosean suelen eliminar el tratamiento *vos* y la morfología verbal con la que este pronombre concuerda, debido a que el voseo no se utiliza en el español vernáculo de Los Ángeles. Además, su empleo es objeto de burla por parte de los hablantes de español chicano, dado que éstos no son voseantes. Solamente usan el voseo las personas de la primera generación, nacidas en zonas geográficas voseantes, en la intimidad de su hogar o cuando dialogan con otros individuos voseantes. Cuando van de visita a su lugar de origen, también lo emplean allí. En cambio, los hablantes bilingües de segunda generación, que han adquirido el español en Los Ángeles, adoptan el español chicano, en el cual no hay *voseo* sino *tuteo*. Los informantes de segunda generación nunca usaron el *voseo* en las entrevistas, pero indicaron que sus padres lo usaban en los contextos que acabo de mencionar. Los usos del pronombre formal *usted* suelen seguir normas muy parecidas a las del español mexicano. *Usted* se usa para mostrar respeto o distancia,

aunque a veces se utiliza como una muestra de cariño con los bebés. Cabe añadir, sin embargo, que las normas de formalidad suelen romperse frecuentemente entre los hablantes de español chicano de la segunda generación, debido a que la mayor parte de ellos no maneja sistemáticamente los distintos registros del español estándar mexicano. Ello se debe a que los hablantes de español vernáculo de segunda generación suelen manejar un solo registro lingüístico, el cual utilizan por lo regular en todos los contextos, cometiendo, a veces, “errores” pragmáticos que pueden resultar ofensivos para los hablantes monolingües de español. Tratan, por esto, de evitar el empleo del español a favor del inglés en situaciones formales. En la tabla 6 incluyo algunos ejemplos de tratamientos usados en Los Ángeles. Los ejemplos de voseo están tomados de Parodi (2003):

Tabla 6. *Tratamientos en Los Ángeles*

Voseo (en hablantes de 1ª generación procedentes de zonas voseantes):

“Vení *a mi casa a cenar*” (a un amigo salvadoreño)

“Salite vos *de mi carro*” (a un niño salvadoreño)

Tuteo (en hablantes chicanos y en hablantes de 2ª generación de origen no-chicano):

“No *te pongas el saco*” (a un amigo chicano)

“Tienes *mucho suerte, Pepe*” (al hijo de un amigo chicano)

Ustedeo (generalizado):

“Pase usted, *por favor*” (a una persona de respeto)

“Véngase, *mi bichito, con su mamá*” (la mamá a su hijo)

Reestructuración derivada del contacto con el inglés

Dada la situación de diglosia del español con el inglés, el contacto de hablantes del español con angloparlantes da origen a una

serie de modificaciones lingüísticas, sobre todo en el habla de los informantes de segunda generación. Entre los cambios que motiva el contacto del inglés con el español chicano, cabe mencionar un buen número de extensiones semánticas, préstamos léxicos, cambios de códigos o “code switching”, y mutaciones en la morfología, en la sintaxis y en la pronunciación. A continuación presento algunos ejemplos tomados de los informantes descritos en la tabla 2.

Extensiones semánticas

En el español chicano son frecuentes las extensiones semánticas motivadas por el contacto con el inglés. En virtud de este proceso, los vocablos del español cambian o extienden su significado conformando lo que he llamado signos biculturales (Parodi 2008b). En este caso en particular, cabría llamarlos signos bilingües. Así, palabras como *librería*, *grosería* o *aplicar* adquieren un significado nuevo en el contexto bilingüe por influencia de la acepción que tienen en el inglés voces de forma fónica similar. Los nuevos sentidos que toman ciertos vocablos en el contexto bilingüe son motivo de confusión y de estigma entre los monolingües de español por estar ausentes en sus diccionarios y en su léxico mental. Por ello, gran parte de la enseñanza del español como lengua extranjera es normativa en Los Ángeles y se centra en “corregir” el uso y significado de estas palabras bajo el rubro “falsos cognados”. Cito a continuación algunos ejemplos de extensiones semánticas y sus contextos, tomados de las entrevistas. Salvo *aplicar* por ‘solicitar’, en el contexto *Aplicó a Harvard* (< *apply*), que se ha generalizado entre todos los hablantes de español chicano y de otras variantes del español de los Estados Unidos, los demás ejemplos se encuentran en las entrevistas de hablantes de la segunda generación. Encontré la extensión semántica *librería* por ‘biblioteca’ en la oración *Ayer fui a la librería a estudiar* (< *library*) y *grosería* por ‘abarrotes’, en el ejemplo *En esa tienda venden groserías finas* (< *grocery*). Incluyo más ejemplos de extensiones semánticas en la tabla 7:

Tabla 7. *Algunas extensiones semánticas del español chicano*

-
- (1) Apología por ‘disculpa’ (< apology)
Te doy mis apologías.
- (2) Argumentar por ‘discutir’ (< argue):
Tú siempre argumentas conmigo.
- (3) Atender por ‘asistir’ (< attend):
Ayer atendí a la clase.
- (4) Colegio por ‘universidad’ (< college):
Estudio la carrera de biología en el colegio.
- (5) Compromiso por ‘acuerdo’ (< compromise):
Finalmente mi peor enemiga y yo llegamos a un compromiso.
- (6) Introducir por ‘presentar’ (< introduce):
Me introdujo a sus padres.
- (7) Papel por ‘monografía’ (< paper):
Escribí mi papel en la noche.
- (8) Parientes por ‘padres’ (< parents):
Mis parientes están divorciados.
- (9) Soportar por ‘mantener’ (< support):
Mi papá no soporta a mi mamá.
- (10) Tuna por ‘atún’ (< tuna)
Ayer comí sushi de tuna.
-

Préstamos del inglés

En el español chicano son frecuentes los préstamos léxicos del inglés. Algunos de ellos son momentáneos como por ejemplo *Ayer mi mamá compró eggs*, pero éstos pueden considerarse una clase especial de cambio de códigos. Los otros préstamos del inglés al español chicano son, en cambio, permanentes y están generalizados. Entre otros cabe mencionar *troca* por ‘autobús’ o ‘camión’, en ejemplos como *Mi troca se rompió ayer*, *yarda* por ‘jardín’ en *Tengo que limpiar tu yarda* y *norsa* por ‘enfermera’ en *La norsa me quitó sangre*. Incluyo más ejemplos de préstamos en la tabla 8:

Tabla 8. *Algunos préstamos del español chicano*

-
- (1) Bil por 'cuenta' (< bill)
Hoy pago mis biles.
- (2) Aseguranza por 'seguro' (< insurance):
Mi aseguranza cubre la casa.
- (3) Bloque por 'cuadra' (< block):
Vivo a tres bloques de aquí.
- (4) Puchar por 'empujar' (< push):
Tu troca puchó mi auto.
- (5) Rufo por 'techo' (< roof):
El rufo salió muy caro.
- (6) Vacunar por 'aspirar' (< vaccum):
¿Vacunaste la sala?
- (7) Pompar por 'bombear' (< pump):
Pompeé gasolina hoy.
- (8) Brecas por 'frenos' (< brakes):
Mis brecas se rompieron.
- (9) Marqueta por 'mercado' (< market):
La marqueta está a la vuelta.
- (10) Cora por 'moneda de 25 centavos' (< quarter)
¿Me regalas una cora?
-

Cambios de códigos (code switching)

Los hablantes de español chicano, cuando conversan con algún interlocutor bilingüe, frecuentemente mezclan el inglés y el español en una misma oración o en un mismo párrafo. La mezcla o cambio de códigos no es un proceso exclusivo de los chicanos, sino que es práctica general entre los bilingües (Winford 2003). Incluso se ha pensado que se trata de un uso que refleja solidaridad entre los miembros de un grupo étnico (Poplack 1980). Existen distintas estrategias para combinar y cambiar de códigos, pero todavía no se han descubierto los principios que gobiernan este proceso. Hay, sin embargo, gran número de descripciones y de intentos de explicación. En los materiales analizados por mí encon-

tré pocos ejemplos de “code switching”, y la mayor parte de ellos ocurrieron entre los hablantes de segunda generación. Es decir, en individuos nacidos en Los Ángeles o que llegaron de tres años o antes. En las encuestas analizadas predominan los préstamos momentáneos como *Juan es ethiopian*, *Me gusta hacer crosscountry* o *Trabajaba en los fields*. Los informantes de segunda generación —como lo hacen la mayor parte de los chicanos— pronuncian los préstamos del inglés al español en su forma original, por ejemplo *bar*, *catsup* y *manager* se dicen [baɾ], [k^hetʃəp] y [mænədʒəɾ]. Fórmulas como *yeah*, *ok*, o *so* están generalizadas como formas de enlace entre oraciones, de afirmación o de anuencia en el español chicano. Los informantes de la primera generación utilizan menos el “code switching” y los préstamos momentáneos que los chicanos de segunda generación. Suelen, asimismo, pronunciar los préstamos del inglés adaptados a la fonología y a la morfología del español y no del inglés.

Cambios en la pronunciación derivados del contacto con el inglés

En lo que atañe a la pronunciación del español en Los Ángeles, cabe hacer nuevamente una división entre los hablantes de la primera y la segunda generación. En términos generales, los hablantes de la primera generación —que inmigraron a Los Ángeles en la adolescencia o después— mantienen la pronunciación de su dialecto original, dado que la variación fonética no se estigmatiza en el español chicano. A pesar de ello, muchas veces suelen suavizar los rasgos más marcados de su habla vernácula como resultado de la acomodación. Por ejemplo, la aspiración de /s/ en posición final de palabra o sílaba suele ser más suave y sobre todo menos frecuente que en El Salvador, Puerto Rico, Cuba o Perú. Es importante subrayar que el contacto con el inglés no afecta la pronunciación del español de los hablantes de primera generación.

En cuanto al español de los hablantes de la segunda generación, es decir quienes nacieron en Los Ángeles o llegaron de 3 años o antes a esta ciudad, su pronunciación refleja que hablan español de tierras altas (Parodi 2004). Además, el español verná-

culo de Los Ángeles o español chicano tiene ciertas características peculiares derivadas de su contacto con el inglés; entre las más importantes cabe mencionar las siguientes incluidas en la tabla 9:

Tabla 9. *Características fonéticas del español chicano*
(por contacto con el inglés)

-
- 1) La presencia del fonema labiodental /v/ en el inglés motiva que éste frecuentemente se utilice en el español chicano como alófono del fonema bilabial /b/ —en sus realizaciones oclusivas o fricativas—, muchas veces siguiendo las normas ortográficas como en [divertír] <divertir>, [víno] <vino>. Independientemente de la ortografía también se usa /v/ en ejemplos como [abláva] <hablaba>, [kantáva] <cantaba>.
 - 2) El fonema velar fricativo sordo /x/ del español suele sustituirse por un sonido aspirado /h/, vigente en el inglés en voces como [hotel] <hotel> en ejemplos como [hénte] <gente>, [traβáha] <trabaja>, [henerál] <general>.
 - 3) El fonema palatal sonoro /y/, ausente en el inglés, pierde fricción en el español vernáculo de Los Ángeles, articulándose como una semiconsonante palatal [j], como en la voz [jelow] <yellow> [káje] <calle>, [ójo] <hoyo>, [ajá] <allá>.
-

Desarrollos internos

En el español vernáculo de Los Ángeles se desarrollan posibilidades lingüísticas internas del sistema. Éstas pueden ser innovaciones propias o bien continuación de procesos iniciados en el español monolingüe. Entre otros, cabe mencionar la palatalización del fonema /k/ antes de la vocal palatal /e/ (k → k^j / __e), en ejemplos como [késó] <queso>, [k^jerémos] <queremos>, [pork^je] <porque>, y la neutralización de las consonantes vibrantes en un sonido vibrante intermedio que se pronuncia en todos los contextos. Donde los hablantes monolingües distinguen dos sonidos vibrantes, uno simple y otro múltiple, como en <pero> y <perro>, los hablantes de español chicano tienden a neutralizar las oposi-

ciones de los fonemas vibrantes. Asimismo, suelen usar de modo excesivo los pronombres de sujeto y de objeto directo en casos como *Yo dije que yo iría al cine contigo* y *Yo lo vi el libro*, los cuales responden a un sistema distinto del español mexicano estándar (cf. Luján y Parodi 1996, Parodi 1999). Acostumbran, también, reestructurar los usos del modo subjuntivo (Ocampo 1990, Silva-Corvalán 1994).

Pronombres sujeto redundantes

A continuación, en la tabla 10, incluyo los resultados relativos al uso de los pronombres sujeto redundantes en el español de Los Ángeles. Cabe señalar que el uso de estos pronombres suele ser inexistente o muy limitado entre los hablantes monolingües de español por ser esta lengua de sujeto nulo. Entre los hablantes de español monolingüe, los pronombres sujeto suelen usarse en pocas ocasiones, ya sea para desambiguar el sujeto de la oración, para focalizar o enfatizar el agente o en construcciones en que el sujeto fonético es obligatorio, como en la coordinación. En los demás casos el uso de los pronombres sujeto se considera redundante y por ello se elimina a favor del “pro” pequeño, que es un pronombre nulo o no pronunciado.

Entre los informantes que viven en Los Ángeles la ocurrencia del pronombre sujeto redundante es más alta que entre los hablantes monolingües. Ello probablemente se deba al contacto con el inglés, pues en esta lengua el uso de pronombres sujeto fonéticos es obligatorio, salvo en el imperativo y en alguna otra construcción. La mayor frecuencia de uso de pronombres sujeto redundantes entre los hablantes de primera generación trasladados a Los Ángeles se debe más al factor tiempo vivido en Los Ángeles en contacto con hablantes de inglés que a su lugar de origen. Por ello, he dividido a los informantes de la primera generación en adultos que llegaron a Los Ángeles en época relativamente reciente —siete años antes del día de las entrevistas o menos— y en aquellos informantes adultos que el día de la entrevista habían llegado a Los Ángeles hacía más de siete años.

En lo que atañe a los informantes de la segunda generación,

es decir, aquellos informantes que nacieron en Los Ángeles o llegaron a esta ciudad a los tres años o antes, el uso de los pronombres sujeto es uniformemente más alto, como podrá observarse en la tabla 10. No encontré más variables que condicionaran la alternancia que su contacto con el inglés y el haber adquirido el español en Los Ángeles. Por ello se encuentran agrupados en un solo apartado en la tabla 10.

En total, analicé poco más de 4 000 ocurrencias de pronombres sujeto fonéticos y de sujetos nulos o “pro” pequeños. La mitad (poco más de 2 000 ejemplos) empleados por los hablantes de la primera generación y la otra mitad (poco más de 2 000 casos) utilizados por los informantes de la segunda generación. En la tabulación he eliminado los casos en los cuales son obligatorios los usos del pronombre sujeto fonético y el “pro” pequeño. Es decir que he excluido los casos en que los pronombres sujeto ocurren desambiguando el sujeto de la oración como en *Él comía*, cuyo sujeto también podía haber sido *yo, ella* o *usted*, cuando los pronombres sujeto contrastan, focalizan o enfatizan el agente, como en *Yo descubrí al autor de esa comedia* y en construcciones en que el sujeto fonético es obligatorio, como en la coordinación *Pepe y tú llegaron tarde*. También eliminé del recuento los casos en que el “pro” pequeño expletivo es obligatorio, como en oraciones con verbos de significado meteorológico del tipo *pro llueve a cántaros* o de significado existencial como *pro hubo fiestas*, en oraciones con sujeto impersonal como *pro se castiga a los culpables* y en casos de proposición del sujeto, tales como *pro es importante que estudies*. Es decir, que en la tabla 10 sólo incluyo los casos en que los pronombres sujeto y los “pro” pequeños pueden alternar.

Tabla 10. *Pronombres sujeto redundantes en el español de Los Ángeles*

<i>Generación</i>	<i>Años en LA</i>	<i># de informantes</i>	<i>Pron. redundantes</i>	<i>%</i>	<i>“pro” pequeños</i>	<i>%</i>
1a	7 años o menos	5	16	3	504	97
1a	Más de 7 años	15	170	10	1534	90
2a	Toda su vida	20	416	20	1664	80

En la tabla 10 puede observarse el paulatino aumento de pronombres sujeto redundantes, dependiendo del tiempo en que los informantes se han relacionado con hablantes de inglés. Resulta de particular interés el hecho de que el cambio lingüístico debido al contacto se inicia en poco tiempo incluso en aspectos internos o estructurales de las lenguas. En efecto, los hablantes de la primera generación que se han trasladado a los Estados Unidos por siete años o menos ya empiezan a modificar su lengua, pues emplean pronombres sujeto redundantes con mayor frecuencia que los hablantes monolingües (los usan el 3% de las veces). Los hablantes monolingües, de hecho, suelen eliminar los pronombres sujeto redundantes casi siempre o, a lo más, suelen tener el 1% de estos pronombres, según las reglas generales de la gramática española y los resultados arrojados por dos encuestas adicionales de una hora realizadas con hablantes monolingües recién llegados de México a Los Ángeles. El uso de pronombres sujeto redundantes aumenta notablemente (al 10%) en los hablantes de la primera generación que han vivido en los Estados Unidos por más de siete años, a pesar de haber llegado de adultos a California.

Entre los informantes de la segunda generación, todos ellos nacidos en Los Ángeles o trasladados a esta ciudad a los tres años de edad o menos, la media del uso de pronombres sujeto redundantes es aún mayor (20%). Dado que los resultados en este grupo fueron regulares, pues la mayoría de los informantes utilizó los pronombres sujeto con una frecuencia muy cercana al 20%, cabe pensar que esta proporción caracteriza al español chicano de Los Ángeles, frente a los demás dialectos del español.

CONTACTOS DEL ESPAÑOL Y EL INGLÉS: DIGLOSIA

A pesar de que el español sea lengua oficial de muchos países y uno de los idiomas más hablados en el mundo, en los Estados Unidos el castellano tiene la categoría de lengua étnica. Lo mismo sucede con muchas otras lenguas oficiales como el japonés o el ruso hablados en California (Parodi 2006). Ello se debe a que en grandes zonas de intensa inmigración como Los Ángeles,

las personas de distintos orígenes étnicos suelen congregarse en barrios, los cuales son núcleos urbanos que preservan los aspectos más relevantes de la cultura de los inmigrantes, como, entre otros, lo es la lengua. Esta circunstancia tiene como consecuencia que las lenguas de los emigrados, entre ellas el español, se conviertan en lenguas étnicas o variantes bajas (B) y el inglés sea la lengua de prestigio o lengua alta (A), generándose así una situación de diglosia. La diglosia es una situación sociolingüística por la cual dos o más lenguas, de igual o de distinto origen genético, tienen diferente valor social, siendo una de ellas de mayor prestigio que las otras, aunque a veces haya superposición parcial de dichas lenguas o variantes. Por lo regular, los diastemas de mayor prestigio (variante A) y de menor prestigio (variante B) suelen estar en distribución complementaria, pero en algunos contextos pueden coincidir. La diglosia es relativamente estable y afecta a grupos amplios de hablantes o a comunidades enteras³. En Los Ángeles, las lenguas étnicas como el español se usan en contextos familiares, no oficiales y no forman parte del programa de estudios de las escuelas primarias, lo cual impide

³ La diglosia es uno de los temas que más ha ocupado la atención de sociolingüistas y sociólogos del lenguaje en los últimos 50 años (véanse por ejemplo las referencias sobre ésta en Hudson 1993). Sin embargo, dada la complejidad con que se presentan la distribución y el valor social de las lenguas en las distintas comunidades lingüísticas, es decir la diglosia, existe gran variedad de definiciones para delimitarla y de propuestas teóricas para explicarla. Las disquisiciones más relevantes sobre el tema son los clásicos estudios de Ferguson (1953) y de Fishman (1967 y 1985). El primero propone que hay diglosia cuando una lengua divide sus funciones en dos variantes, una variante alta (A) y otra baja (B). La variante alta es independiente de la lengua estándar y sólo se utiliza para ciertas funciones de gran formalidad, las cuales pueden variar de sociedad en sociedad, por ejemplo, el alto alemán en Suiza. Según Ferguson, la variedad alta (A) de la diglosia se caracteriza por no adquirirse como lengua materna, sino como resultado del aprendizaje formal o escolar. Fishman, por su parte, extiende el concepto de diglosia a situaciones en que se hablan dos lenguas diferentes y distingue el bilingüismo de la diglosia por el hecho de que el primero es individual y el segundo se da en grupos. Previamente a las extensiones de Fishman, Gumperz (1962) aplicó este concepto a cualquier sociedad en la cual se emplean distintos dialectos, registros o cualquier clase de variedad lingüística funcionalmente diferenciada. Para más detalles sobre la diglosia en Los Ángeles, véase Parodi (2008c).

que los hablantes profundicen en su conocimiento y extiendan su uso en distintos contextos. Por ello, su uso se reduce a un solo registro y sus hablantes tienen serias limitaciones discursivas y pragmáticas. Frecuentemente sus hablantes no distinguen el registro formal del informal, como arriba indiqué, y tienen restricciones en el uso de la lengua escrita básica, pues el español, al igual que las otras lenguas étnicas, se limita a ser usada predominantemente en su variante oral. En lo que concierne a la literatura chicana y las otras literaturas “étnicas”, éstas se escriben en inglés aunque suelen tratar temas de la vida de los hispanos u otros migrantes en la Unión Americana. El español a veces se estudia en la escuela secundaria, pero por pocas horas, lo cual tampoco ayuda a profundizar en su conocimiento. En pocas palabras, el español en los Estados Unidos, en general, y en Los Ángeles, en particular, queda relegado a ser lengua étnica, empleada en contextos familiares y como medio de comunicación de la clase trabajadora de hispanos o latinos. En este contexto, el español chicano como variante étnica tiene, sin lugar a dudas, mayor prestigio que cualquier otra variante del español hablada en los Estados Unidos (Parodi 2008c). Cabe añadir que el español, no como lengua vernácula sino como lengua extranjera, es la más estudiada en las escuelas y universidades. Hay, además, varios canales de televisión y periódicos en español estándar en Los Ángeles. Esto produce una situación de ambigüedad, por la cual el español vernáculo se estigmatiza como lengua étnica que es, pero el español estándar se enseña en las escuelas y universidades, aunque siempre con el estatus de lengua extranjera. Tal ambigüedad podría llegar a resolverse si el español se incorporara como segunda lengua vernácula en los programas de estudio de las escuelas primarias. De esta manera la situación de diglosia cambiaría a una de bilingüismo. Cabe añadir que la diversificación lingüística del español en Los Ángeles a la que me he venido refiriendo en éste y en otros trabajos suele neutralizarse en las escuelas y universidades bajo el término *español*. Ello impide detectar variaciones sociolingüísticas importantes que resultan del contacto.

En lo que atañe al inglés, éste se usa como medio de expresión en las noticias nacionales, en los periódicos, en la televisión,

en las escuelas, en las universidades y en los contextos políticos y gubernamentales dirigidos a todos los miembros de la sociedad norteamericana. La instrucción primaria y secundaria son obligatorias, siendo el inglés el único idioma oficial de la enseñanza. Quien no sepa inglés se verá excluido de participar de los privilegios de la sociedad dominante. No sucede lo mismo con el español. En efecto, aunque sea posible sobrevivir hablando sólo español en Los Ángeles, los hijos de los hispanos o latinos suelen hablar español e inglés —y a veces sólo inglés—, pues la enseñanza escolar obligatoria es en esta lengua⁴. A pesar de que el español vernáculo o español chicano sea la lengua étnica más hablada en Los Ángeles y en toda California, la instrucción oficial es básicamente monolingüe en esta zona geográfica (Parodi 2008c). Según el censo del año 2000 más del 40% de la población de Los Ángeles era bilingüe español-inglés, pero su trayectoria va en aumento, pues en una encuesta especial de la oficina del censo, se indica que el 45% de la población mayor de cinco años de Los Ángeles hablaba español en su casa durante el año 2003. A pesar de esto, resulta interesante notar que la influencia del español en el inglés de Los Ángeles ha sido mínima. Ésta puede observarse en algunos préstamos léxicos de comida mexicana o hispana como *fajitas*, *pupusas*, *tacos*, *tapas*, *tamales* o *salsa* entre otros, nombres de lugar como *San Fernando*, *San Bernardino*, *Los Ángeles*, *Los Feliz* y expresiones enfáticas como *hasta la vista* o *nada*.

⁴ En ciertas épocas de la historia del contacto del inglés y el español, se ha aceptado oficialmente un bilingüismo de transición en los primeros años de la primaria en las escuelas públicas de California. Sin embargo, a partir de 1998, tras haberse aprobado la propuesta 227 por elección popular, se eliminó la enseñanza bilingüe de las escuelas públicas de California, pues se votó por el inglés como lengua única para la enseñanza escolar. A pesar de ello, se han mantenido algunas escuelas experimentales en las cuales se enseña el español junto con el inglés. Sin embargo, éstas son pocas y los alumnos hispanos son minoría en dichas escuelas. No obstante que la política lingüística norteamericana propicie el monolingüismo, está generalizado el bilingüismo en situación de diglosia en varios lugares, como Los Ángeles, Miami y Nueva York, entre otros.

Conclusiones

Las nociones de koiné y de diglosia permiten explicar los cambios que sufren las lenguas y los dialectos de una lengua cuando sus hablantes emigran en grandes cantidades de su país de origen. En esta situación se comprueban las dos hipótesis iniciales de este trabajo. Por un lado, dos o más dialectos en contacto tienden a nivelarse formando una koiné, cuyos rasgos principales estarán determinados por el dialecto de mayor prestigio o de mayor antigüedad en el lugar en cuestión, que en el caso de Los Ángeles es el español chicano. Ocasionalmente los hijos de hablantes de dialectos distintos al dialecto dominante se vuelven bi-dialectales y son capaces de manejar el español chicano y otra variante diferente, como el español salvadoreño, en contextos distintos. Por otro lado, en situaciones de contacto, cuando existe una lengua oficial, ésta se utiliza en ciertos contextos y las lenguas minoritarias en otros contextos, generándose así una situación de diglosia, como sucede en Los Ángeles. Ésta sólo podrá corregirse y convertirse en bilingüismo o multilingüismo por medio de una política lingüística específica que promueva la igualdad y los derechos lingüísticos de las minorías étnicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLEN, JAMES, y EUGENE TURNER 2002. *Changing faces, Changing places*. Mapping Southern Californians Northridge, California State University, Center for Geographical Studies.
- BORTONI-RICARDO, STELLA MARIS 1985. *The urbanization of rural dialect speakers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FERGUSON, CHARLES 1959. "Diglossia", *Word*, 15, pp.325-340.
- FISHMAN, JOSHUA 1967. "Bilingualism with and without diglossia; diglossia with and without bilingualism", *Journal of Social Issues*, 23, pp. 29-38.
- 1985. "Bilingualism and Biculturalism as individual and as societal phenomena", en *The Rise and Fall of Ethnic Revival: Perspectives on Language and Ethnicity*. Berlin: Mouton, pp. 39-56.

- GILES, HOWARD, y NIKOLAS COUPLAND 1991. *Language: Contexts and Consequences*. Pacific Grove: Cole Publishing Company.
- GUMPERZ, JOHN 1962. "Types of linguistic communities", *Anthropological Linguistics*, 4, pp.29-40.
- HIDALGO, MARGARITA 1987. "Español mexicano y español chicano: Problemas y propuestas Fundamentales", *Language Problems and Language Planning*, 11, pp. 166-193.
- HUDSON, ALAN 1993. "Diglossia: A bibliographic review", *Language in Society*, 21, pp.611-674.
- LABOV, WILLIAM 1972. *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Philadelphia Press.
- LUJÁN, MARTA, y CLAUDIA PARODI 1996. "Clitic doubling and the acquisition of agreement in Spanish", *Chicago Linguistic Society*, 32, pp. 237-250.
- NATIONAL CENTER FOR EDUCATION STATISTICS 2003, en <http://nces.ed.gov> [consultado el 20 de septiembre de 2008].
- OCAMPO, FRANCISCO 1990. "El subjuntivo en tres generaciones de hablantes bilingües", en *Spanish in the United States: sociolinguistic issues*. Ed. J. Bergen. Washington: Georgetown University Press, pp. 39-48.
- PARODI, CLAUDIA 1999. "El español de Los Ángeles y los medios de comunicación: La duplicación de sintagmas nominales en la radio", *Oralia*, 2, pp. 27-36.
- 2003. "Contacto de dialectos en el español de Los Ángeles", en *Ensayos de lengua y pedagogía*. University of California: Linguistic Minority Research Institute, pp. 22-38.
- 2004. "Contacto de dialectos en Los Ángeles: español chicano y español mexicano", en *Séptimo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*. T 2, pp. 277-293, Hermosillo: Universidad de Sonora.
- 2006. "Multilingüismo y diglosia", en *El español de América. Diatopía, diacronía e historiografía*. México: UNAM, pp.433-456.
- 2008a. "Stigmatized Spanish inside the classroom and out: A model of language teaching to heritage speakers", en *Heritage Language Education. A New Field Emerging*. New York - London: Routledge, pp.199-214.

- 2008b. “La semántica cultural”, en *Visiones del encuentro de dos mundos*. México: UNAM (en prensa).
- 2008c. “Normatividad y diglosia en Los Ángeles: Un modelo de contacto lingüístico”, en *Normatividad y dialectología*. México: UNAM (en prensa).
- POPLACK, SHANA. 1980. “Sometimes I’ll start a sentence in Spanish y termino en español”, *Linguistics*, 18, pp. 581-618.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN 1994. *Language Contact and Change: Spanish in Los Angeles*. Oxford, Clarendon.
- SIEGAL, GEORGE 1985. “Koinés and koineization”, *Language in Society*, 14, pp. 357-378.
- TUTEN, DONALD 2003. *Koineization in Medieval Spanish*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- US CENSUS BUREAU 2005. *Language spoken at home. Population 5 years and over*. Los Angeles: City of Los Angeles American Community Survey Office.
- WINFORD DONALD 2003. *An Introduction to Contact Linguistics*. Oxford: Blackwell.

ESTRATEGIAS PARA LA OBTENCIÓN DE DATOS LÉXICOS EN ESTUDIOS DE CONTACTO DIALECTAL

Dinorah Pesqueira
EL COLEGIO DE MÉXICO

El objetivo de estas páginas es describir algunas dificultades y estrategias al estudiar cómo se produce el cambio léxico en situaciones de contacto dialectal¹. Los datos analizados se obtuvieron a través de un cuestionario aplicado junto con otras pruebas, en el contexto de una serie de entrevistas sociolingüísticas hechas a inmigrantes bonaerenses y madrileños radicados en México, y a inmigrantes mexicanos radicados en Madrid. A cada informante se le solicitó una entrevista en la que se recabó información personal y un conjunto de opiniones con respecto a su manera de hablar antes y después de haber cambiado de residencia. Aunque a través de una entrevista es posible obtener valiosos datos para un estudio del léxico, fue necesario diseñar una prueba con la cual se pudiera obtener una cantidad importante de ellos. De esta manera, la recolección de los datos se hizo a través de un cuestionario léxico de tipo indirecto. Las respuestas se indujeron a través de planteamientos que involucraban una especie de adivinanza para

¹ Los estudios de contacto dialectal comenzaron desde hace más de dos décadas. Son de fundamental importancia los trabajos de Payne (1980), Trudgill (1986), Chambers (1992), Kerswill (1996), Penny (2000). En el ámbito hispánico aún son pocos los trabajos que analizan el efecto lingüístico del contacto entre individuos de distintos dialectos de nuestra lengua; cabe mencionar las investigaciones de Fontanella de Weinberg (1978, 1979, 1993), Silva Corvalán (1994); Martín Butragueño (1993, 1995, 2000, 2002, 2004), Rodríguez Cadena (2001), Serrano (2002), Hernández (2002), Rosado (2003) y Pesqueira (2008).

que el informante mencionara la palabra que se buscaba². Así, la instrucción que recibieron los informantes fue “Dime cómo llamas actualmente a lo siguiente, trata de decirme lo primero que se te ocurra”. Para esta investigación era muy importante que los datos fueran orales, porque en muchos casos la respuesta podría involucrar no sólo un cambio léxico, sino además un cambio fónico. Por otra parte, al ser un cuestionario oral y no escrito, se logró recabar información de actitudes y creencias³ con respecto a ciertas palabras.

Un cuestionario permite obtener en poco tiempo una buena cantidad de datos y los mismos para cada informante. Además, este tipo de datos es muy dúctil en el momento del análisis. Este método ofrece bondadosas ventajas, pero también desventajas. La más evidente a mi parecer es que este tipo de prueba puede no ser del todo confiable, porque no se puede saber si lo que el informante responde es lo que normalmente dice. Con todo, es muy posible que por la cantidad de datos recabados, el informante no pueda controlar sus respuestas todo el tiempo, si es que está haciendo un esfuerzo consciente por cambiar o mantener el dialecto.

Al diseñar un cuestionario se deben incluir palabras que per-

² Chambers y Trudgill (1980: § 2.3.1) mencionan que para la *Survey of English Dialects*, los creadores del cuestionario, Eugene Dieth y Harold Orton, elaboraron diversos tipos de preguntas indirectas, cuyos tipos básicos son conocidos como preguntas “naming” y preguntas “completing”. Las “naming” buscan una respuesta tras plantear un acertijo al informante y las “completing” dejan libre un espacio para que el informante lo llene con la respuesta. En el caso del cuestionario aplicado para este estudio, se usaron tanto preguntas “naming” como “completing”. Las preguntas del tipo “naming” fueron como las siguientes: ¿Cómo le llama al vendaje adhesivo que se usa para cubrir una herida en un dedo? ¿Cómo se llaman los zapatos para hacer deporte? ; un ejemplo de las “completing” sería: El deporte más famoso en el que se meten goles es el...

³ Bainbridge (1994, p. 4000) define *actitudes* como “the positive or negative evaluation of an object, with anything, tangible or intangible, capable of being the object of that attitude [...], each person is presumed to possess a large number of attitudes that can be expressed almost instantly in words and that are the keys determinant of behavior with regard to the object”. Martín Butragueño (2004, pp. 99-107) sostiene que el estudio de las actitudes ofrece un buen índice para medir el grado de integración al segundo dialecto.

tenezcan a distintos campos referenciales y se deben considerar la inclusión de ítems léxicos del registro de habla formal e informal. Estas características resultan muy útiles porque permiten tener un mayor control sobre los datos. Sin embargo, esto se observó una vez que los cuestionarios ya habían sido aplicados y cuando el análisis ya estaba en proceso. El análisis condujo a una serie de reflexiones acerca de cómo se debe buscar este tipo de datos. En esta investigación, la agrupación de palabras en campos referenciales se hizo *a posteriori* y se consideró como una variable a estudiar. Los resultados que ahora se tienen son muy interesantes y el análisis detallado de los datos obtenidos ha permitido hacer observaciones muy específicas en torno a ciertas palabras, pero eso se pudo saber una vez que estaba hecho el análisis. Por ejemplo, la frecuencia de uso de ciertas palabras parece ser un factor que favorece el cambio léxico en este estudio, y hubiera sido muy productivo agregar más palabras de uso frecuente.

Aunque ya no es posible reparar las fallas del cuestionario que se aplicó, sí es posible compartir los hallazgos derivados de este análisis y resaltar las complicaciones que se observan en este tipo de pruebas para conformar un corpus. Lo anterior permitirá que investigaciones futuras puedan lograr un óptimo aprovechamiento de los datos con una prueba cautelosa, que contenga palabras cuya frecuencia de uso se conozca de antemano, que se incluyan palabras de diversos campos referenciales, y que de igual modo se busque un equilibrio de datos de registro formal e informal, para poder tener una evidencia más contundente de cómo se produce el cambio léxico en situaciones de contacto dialectal.

METODOLOGÍA

El cuestionario

Las palabras que conforman el cuestionario fueron seleccionadas después de varias pruebas piloto y fueron tomadas en su mayoría del proyecto *Varilex* (Ueda 2003). Otras más fueron tomadas del *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta. III: Léxico* (Alvar 1971). Se procuró que la prueba incluyera tanto pa-

labras del registro formal como del registro informal⁴, ya que se tenía la hipótesis de que las palabras pertenecientes al registro informal serían más resistentes al cambio. Asimismo, era necesario que se analizaran palabras pertenecientes a campos referenciales diversos, pues también se partió de la idea de que el cambio léxico podría estar relacionado con éstos. La prueba fue cambiando poco a poco; en un principio sólo eran setenta y siete ítems léxicos, y tras ser aplicada seis veces, algunas palabras fueron eliminadas por no presentar variación dialectal entre México, Argentina y España. Posteriormente se aumentaron algunas palabras; obtener otros datos más por informante no prolongaría demasiado la encuesta y resultaría provechoso para un análisis más detallado; así el número de ítems llegó a ochenta y ocho. También se pensó que sería útil agregar palabras que pudieran dar cuenta no sólo del cambio léxico sino también de procesos morfológicos como la formación de diminutivos; otras cuyo contraste dialectal con la variante mexicana estribara en la posición léxica del acento (*video, vídeo; futbol, fútbol*) y agregar algunas más pertenecientes a campos referenciales que no habían sido considerados en la primera versión de la prueba. La última formulación de la prueba contiene 101 palabras. El aumento en el número de ítems léxicos que componen el cuestionario ocasionó que al final no se tuviera la misma cantidad de respuestas para cada informante. Esto se debió a que la lista de palabras aún se encontraba en periodo de prueba cuando se aplicaron los primeros cuestionarios. Se obtuvieron un total de 3319 datos, pero se eliminaron 311 por no presentar variación léxica. Los datos sometidos a pruebas de probabilidad fueron en total 3008. En promedio se tienen 86 datos por informante⁵. Después de formular las preguntas, se anotó en cada caso si la respuesta:

—Es una palabra que pertenece al segundo dialecto⁶.

⁴ El tipo de registro es el estilo gramatical y léxico en el que un hablante se expresa; puede ser formal o informal y el uso de uno u otro estilo responde al contexto comunicativo, social y situacional en el que se produce la expresión. Cf. Halliday (1978), Ure (1982), Ferguson (1994) y Biber (1995).

⁵ La lista completa de las palabras que componen el cuestionario, así como las respuestas correspondientes a cada uno de los dialectos considerados para este análisis puede consultarse en el Apéndice 1.

⁶ Es el dialecto del lugar donde actualmente reside el informante.

- Es una palabra que pertenece al dialecto original.
- En la respuesta se menciona la palabra en el segundo dialecto y en el original.
- La respuesta es neutra⁷.
- Es una respuesta inesperada.

Informantes y variables sociolingüísticas

Los resultados aquí mostrados derivan del análisis de los datos de treinta y seis informantes; de ellos, veinticuatro son inmigrantes radicados en la Ciudad de México: doce bonaerenses y doce madrileños. Los otros doce son inmigrantes mexicanos radicados en Madrid. Todos los informantes son mayores de edad y han vivido por lo menos dos años en México o Madrid⁸. El muestreo se estratificó por edad, sexo y años de residencia. También se incluyeron como variables sociolingüísticas⁹ <contacto con connacionales>, <origen de la pareja>, <planes de volver al lugar de origen>, <actitud hacia el nuevo dialecto>, <ocupación>, <edad de llegada al nuevo lugar de residencia>.

RESULTADOS

Aunque se tenía la idea de que el cambio léxico podría estar vinculado a algunos campos referenciales, la clasificación de las pa-

⁷ Se etiquetaron como casos neutros todas aquellas respuestas que no son propias ni del segundo dialecto ni del dialecto original, sino que pueden ser consideradas del español estándar o neutro. Es decir, si se planteaba una pregunta como “¿de qué manera llama a una persona que hace mucho alarde de lo que tiene?” y la respuesta recibida era *presuntuoso*, *odioso*, *insoportable* o cualquiera otra que no estuviera incluida en la lista mostrada en el Apéndice 1, la respuesta se consideraba como un caso neutro.

⁸ Las características de los informantes (origen, sexo, edad, años de residencia) y el número de datos léxicos de cada uno pueden consultarse en el Apéndice 2.

⁹ Casi todos los informantes que integran la muestra tienen estudios superiores y de postgrado; por tal motivo, no se consideró el nivel de instrucción educativa como una variable a estudiar en este caso.

labras se hizo una vez que los cuestionarios habían sido aplicados. Si lo anterior se hubiera prevenido, se habría incluido un número similar de palabras pertenecientes a los diferentes campos referenciales y tal vez se habrían incluido palabras más frecuentes. Pero a pesar de que los porcentajes de cada campo referencial en el cuestionario son muy disímiles, los resultados de uso según la respuesta obtenida son muy interesantes. Los campos referenciales analizados y las respuestas obtenidas son los siguientes¹⁰:

Tabla 1. *Resultados de tipo de respuesta obtenida y campos referenciales*

		<i>Tipo de forma obtenida</i>					<i>Total</i>
		<i>Segundo dialecto</i>	<i>Dialecto de origen</i>	<i>Ambos dialectos</i>	<i>Casos neutros</i>	<i>Casos inesperados</i>	
animales	Frecuencias	52	93	12	6	1	164
	Porcentajes	31.7	56.7	7.3	3.7	0.6	100
ropa y calzado	Frecuencias	94	114	47	1	2	258
	Porcentajes	36.4	44.2	18.2	0.4	0.8	100
automóvil	Frecuencias	41	58	15	3	0	117
	Porcentajes	35.0	49.6	12.8	2.6	0.0	100
bebés	Frecuencias	41	25	6	0	3	75
	Porcentajes	54.7	33.3	8.0	0.0	4.0	100
comida	Frecuencias	102	116	28	17	2	265
	Porcentajes	38.5	43.8	10.6	6.4	0.8	100
salud y cuidado personal	Frecuencias	68	156	34	17	12	287
	Porcentajes	23.7	54.4	11.8	5.9	4.2	100
hogar	Frecuencias	169	183	36	22	5	415
	Porcentajes	40.7	44.1	8.7	5.3	1.2	100
expresiones coloquiales	Frecuencias	212	319	75	110	16	732
	Porcentajes	29.0	43.6	10.2	15.0	2.2	100
vida social y servicios	Frecuencias	98	103	43	17	2	263
	Porcentajes	37.3	39.2	16.3	6.5	0.8	100

¹⁰ El desglose de las palabras clasificadas por campo referencial puede consultarse en el Apéndice 3.

Tabla 1. (*conclusión*)

		<i>Tipo de forma obtenida</i>					<i>Total</i>
		<i>Segundo dialecto</i>	<i>Dialecto de origen</i>	<i>Ambos dialectos</i>	<i>Casos neutros</i>	<i>Casos inesperados</i>	
entretenimiento y cultura	Frecuencias	103	152	17	39	1	312
	Porcentajes	33.0	48.7	5.4	12.5	0.3	100
Total	Frecuencias	980	1319	313	232	44	2888
	Porcentajes	33.9	45.7	10.8	8.0	1.5	100

Hay ciertos campos referenciales que no promueven el cambio léxico, y sin embargo el análisis de probabilidad ha dado resultados llamativos. En el análisis de regresión escalonada¹¹ que se aplicó a toda la muestra, la variable <campo referencial> resultó muy significativa. En la tabla siguiente se muestran los resultados.

Tabla 2. *Campos referenciales y cambio léxico. Resultados de probabilidad*

<i>Campos referenciales</i>	<i>Probabilidad</i>	<i>¿Es un factor favorecedor del cambio léxico?</i>
1. Ropa y calzado	0.545	Sí
2. Automóviles	0.496	No
3. Bebés	0.713	Sí
4. Comida	0.575	Sí
5. Salud y cuidado personal	0.375	No
6. Hogar	0.595	Sí
7. Expresiones coloquiales	0.413	No
8. Vida social y servicios	0.579	Sí
9. Entretenimiento y cultura	0.480	No
10. Animales	0.483	No

¹¹ Éste y todos los análisis de probabilidad se realizaron con el programa estadístico de regresión logística *GoldVarb 2001* (Sankoff *et al.* 2001).

Los factores que favorecen el cambio léxico aparecen iluminados en gris. Puede apreciarse así que los campos referenciales *ropa y calzado*, *bebés*, *comida*, *hogar*, *vida social* y *servicios* parecen ser favorecedores para el cambio léxico. A pesar del elevado número de palabras catalogadas como *expresiones coloquiales*¹² y contrariamente a lo que se esperaba, este campo no favorece el uso de las formas del segundo dialecto¹³. En este punto se considera importante mencionar cuáles fueron las palabras dichas en el segundo dialecto con mayor frecuencia. Lo anterior tiene como objetivo cotejar a qué campo referencial pertenecen y tener una idea más clara de cómo se relaciona el porcentaje de los datos obtenidos con los resultados de probabilidad.

Tabla 3. *Campo referencial de las palabras con mayor porcentaje de uso en el segundo dialecto*

Palabras	Segundo dialecto		Dialecto de origen		Campo referencial
	F	%	F	%	
<i>celular</i>	15/19	78.9	1	5.3	6. Hogar
<i>niñera</i>	14/19	73.7	3	15.7	3. Bebés
<i>bóiler</i>	12/19	63.2	6	31.6	6. Hogar
<i>pluma</i>	13/22	59.1	6	27.3	6. Hogar
<i>video</i>	13/22	59.0	8	28.5	6. Hogar
<i>control</i>	10/19	52.6	8	42.1	6. Hogar
<i>carriola</i>	14/28	50.0	9	32.0	3. Bebés

¹² Aunque sabemos que *expresiones coloquiales* no es un campo referencial, se decidió agrupar las palabras del registro informal bajo ese rubro para analizarlas de manera separada y no hacerlas caer forzosamente en un campo referencial al que no pertenecen.

¹³ Las palabras clasificadas como *expresiones coloquiales* fueron consideradas también como palabras del registro informal. Estas palabras muestran resultados distintos en cada grupo de inmigrantes. Los argentinos tienen una mayor tendencia a adoptar las palabras del registro informal que el resto de los informantes. Por otra parte, la propensión a usar este tipo de ítems léxicos se eleva entre los informantes que tienen una actitud favorable hacia el segundo dialecto y entre los que llevan mayor número de años fuera de su país de origen.

Tabla 3. (conclusión)

<i>Palabras</i>	<i>Segundo dialecto</i>		<i>Dialecto de origen</i>		<i>Campo referencial</i>
	<i>F</i>	<i>%</i>	<i>F</i>	<i>%</i>	
<i>mordida</i>	18/36	50.0	10	27.7	8. Vida social, calle y servicios
<i>pantaletas</i>	11/22	50.0	7	31.8	1. Ropa y calzado
<i>silbatazo</i>	18/36	50.0	13	36.1	9. Entretenimiento y cultura
<i>cuadra</i>	18/36	50.0	13	36.1	8. Vida social, calle y servicios
<i>bocina</i>	18/36	50.0	15	41.6	6. Hogar
<i>refrigerador</i>	9/19	47.4	6	31.6	6. Hogar
<i>grasoso</i>	17/36	47.2	14	38.9	4. Comida
<i>yeso</i>	7/15	46.7	6	40.0	5. Salud y cuidado personal
<i>cajuela</i>	13/28	46.4	7	25.0	2. Automóviles
<i>enganche</i>	16/36	44.4	14	38.9	8. Vida social, calle y servicios
<i>clóset</i>	15/36	41.6	8	22.2	6. Hogar
<i>mesero</i>	15/36	41.6	11	30.6	8. Vida social, calle y servicios
<i>flojera</i>	15/36	41.6	13	36.1	7. Expresiones coloquiales
<i>carne de puerco</i>	14/36	38.8	11	30.5	4. Comida
<i>tenis</i>	14/36	38.8	12	33.3	1. Ropa y calzado
<i>ofertas</i>	14/36	38.8	10	27.7	8. Vida social, calle y servicios

Los campos referenciales que favorecen el cambio léxico son los que agrupan a las palabras cuyo porcentaje de cambio por la variante del segundo dialecto es mayor al porcentaje de uso de

la variante del dialecto original. La presencia de los campos referenciales *salud y cuidado personal* y *expresiones coloquiales* en la tabla anterior no es significativa, ya que en realidad se trata de porcentajes muy pequeños en relación con el número de palabras que cada campo referencial representa¹⁴. Obsérvense los porcentajes mostrados a continuación, en los que se desglosa la representatividad de cada uno de los campos referenciales entre las palabras con mayor uso en el segundo dialecto. Se podrá percibir entonces cuáles son en realidad los campos referenciales que parecen promover el cambio léxico:

Tabla 4. *Porcentajes de los campos referenciales más frecuentes en el segundo dialecto*

<i>Campos referenciales</i>	<i>Número de palabras en el cuestionario</i>	<i>Palabras con mayor porcentaje de uso en la variante del segundo dialecto</i>	<i>Porcentaje</i>
1. Ropa y calzado	10	2	20
2. Automóviles	5	1	20
3. Bebés	3	2	66
4. Comida	9	2	22.22
5. Salud y cuidado personal	9	1	11.11
6. Hogar	18	8	44.44
7. Expresiones coloquiales	22	2	9
8. Vida social, calle y servicios	8	5	62.5
9. Entretenimiento y cultura	8	1	12.5

¹⁴ Obsérvese, por ejemplo, que entre las palabras con mayor porcentaje de sustitución de la variante del dialecto original por la del segundo dialecto, *flojera* y *arrajuntados* son las únicas palabras del campo referencial *expresiones coloquiales*, lo cual sólo representa el 9% de los datos de las palabras de ese grupo.

Los campos referenciales *bebés*, *hogar* y *vida social*, *calle* y *servicios* muestran mayor porcentaje de representatividad en la tabla 4 y son los que favorecen la sustitución de las variantes léxicas del dialecto original por las variantes del segundo dialecto.

Si *bebés* es un factor que favorece el cambio léxico puede deberse en buena medida a que los informantes que tienen hijos, o bien fueron padres una vez que habían dejado su ciudad natal para residir en la actual, o bien se mudaron a la nueva ciudad cuando sus hijos eran aún muy pequeños. De este modo, las variantes léxicas del segundo dialecto relativas a los objetos relacionados con el cuidado de los niños, desplazaron a las variantes del dialecto original. En cuanto a las palabras del campo referencial *hogar* están incluidas palabras como *celular*, *control*, *refrigerador*, *clóset*, *bóiler*, *pluma* y *bocina*, ítems léxicos que forman parte de la cotidianidad de un individuo, sea por el uso que se da al referente (por ejemplo, uso diario del teléfono personal y de la televisión), o sea por tratarse de una palabra muy frecuente como es el caso de *pluma*, o bien porque se trata de un espacio que puede compartirse con otra persona (el *clóset*, el *refrigerador*), y por lo tanto, la mención del objeto está presente en el día a día. Con respecto a las palabras del campo referencial *vida social*, *calle* y *servicios*, habría que señalar que se trata de léxico que se da en contextos también muy cotidianos, como *ofertas*, *cuadra* o *mesero*. Por otra parte, la presencia de ciertas palabras en la tabla 3 puede deberse no al grupo de referencia al que pertenecen, sino a la frecuencia de uso en el ámbito donde los informantes se desenvuelven o al riesgo de falta de comunicación que implica usar la palabra del dialecto original y no la del segundo dialecto.

Por otra parte, se ha encontrado que la variable <campo referencial> se comporta de manera distinta entre cada grupo de informantes. En la siguiente tabla se observarán los resultados¹⁵ del grupo de referencia según el origen de los informantes.

¹⁵ Las casillas sombreadas indican que dicho factor favorece el cambio léxico en cada muestra.

Tabla 5. *Grupo de referencia y origen de los informantes*

<i>Grupo de referencia</i>	<i>Origen de los informantes</i>		
	<i>Argentinos</i>	<i>Espanoles</i>	<i>Mexicanos</i>
1. Ropa y Calzado	0.573	0.480	0.594
2. Automóvil	0.474	0.567	0.453
3. Bebés	0.676	0.695	0.743
4. Comida	0.607	0.570	0.577
5. Salud, cuerpo y cuidado personal	0.444	0.379	0.338
6. Hogar	0.496	0.588	0.648
7. Expresiones coloquiales	0.432	0.456	0.367
8. Vida social y servicios	0.604	0.687	0.486
9. Entretenimiento y cultura	0.653	0.408	0.417
10. Animales	0.325	0.229	0.726

Se observa que los únicos dos grupos de referencia que favorecen el cambio léxico en las tres muestras fueron *bebés* y *comida*, datos que coinciden con el resultado del análisis general ya presentado líneas arriba. Puede apreciarse también que *salud, cuerpo y cuidado personal*, así como *expresiones coloquiales* no favorecen el cambio en ninguna de las tres muestras. Hay un resultado que llama mucho la atención porque muestra un peso probabilístico muy elevado en comparación con las otras dos muestras y es el grupo *animales* en la muestra de mexicanos. Este resultado puede deberse específicamente a dos palabras: *mono* y *mosquito*. Las variantes mexicanas para dichas palabras son *chango* y *mosco*. El hecho de que una gran mayoría de los informantes use *mono* y no *chango*, coincide con que *chango* es una palabra que no tiene referente en la variante madrileña; no es una palabra que se escuche, no significa nada. Y *mosco* resultaría una palabra curiosa, porque aunque podría llegar a entenderse como ‘mosquito’, en realidad sería interpretada como el masculino de *mosca*. En estos dos casos, el reemplazo de la variante mexicana por la madrileña se presenta como un recurso para hacer más neutra la diferencia. En México sí se usan las palabras *mono* y *mosquito* con el mis-

mo significado que tienen en Madrid, aunque parecen mucho más comunes las formas *chango* y *mosco*.

Tras todo lo anterior, ¿cuáles podrían ser las posibles razones por las cuales ciertas palabras tienen una elevada tendencia a promover el cambio léxico? Algunas de ellas son formas que no existen en el otro dialecto y por lo tanto, usarlas o decirlas podría conducir a la incomunicación. Es el caso de *cajuela* y su equivalente en el español de España, *maletero*. Ávila (1997) usa la fórmula X(a)~Y(b)¹⁶ para expresar la oposición connotativa de estas formas desde el punto de vista diatópico. De esta manera, usar la palabra *cajuela*¹⁷ en Madrid, puede no sólo resultar gracioso para quien lo escucha, sino además incomprensible. El hecho de que una palabra del dialecto primario no se use en el segundo dialecto o que signifique algo distinto podría ser la razón más evidente por la cual ha dejado de ser usada por los informantes de este estudio. Las palabras del cuestionario aplicado fueron elegidas para este análisis por ser distintas a las usadas en el dialecto de origen. Sin embargo, hay que señalar que en el diseño del cuestionario no se consideró si además de ser distintas, resultaban o ser ítems léxicos desconocidos en el dialecto original o bien ser ítems con un significado distinto al que tienen en el segundo dialecto.

Para dar cuenta de si el cambio léxico, además de estar relacionado con el grupo referencial, está también relacionado con la necesidad comunicativa, se examinó si las palabras favorecedoras del cambio son usadas o no en el dialecto de origen. Para averiguarlo se hizo la búsqueda de dichas palabras en el *Corpus de referencia del español actual* (CREA). Cada una de las palabras enlistadas se buscó por país. Si bien la presencia o ausencia de dichas palabras en el CREA no garantizan ni su uso generalizado ni su desconocimiento en un país, los resultados son un indicio de cómo se usan. Varias de estas palabras son polisémicas, y por tanto el número de casos encontrados no quiere decir que en

¹⁶ “La forma a, utilizada en el dialecto X, se opone sintomáticamente a la forma b del dialecto Y” (Ávila 1997, p. 78).

¹⁷ Palabra que en realidad se compone de una base léxica y del morfema diminutivo *-uela*, y por tanto podría ser interpretada como diminutivo de *caja*.

todos los casos se use con el mismo significado y mucho menos que se use con el mismo significado que en el segundo dialecto¹⁸. Se buscaron las formas léxicas pertenecientes al dialecto mexicano en Argentina y España, y se buscaron las formas madrileñas en México. En la tabla 6 se indica si dichas palabras se encontraron en el corpus y si tienen el mismo significado que en el segundo dialecto. Se observará que algunas palabras se usan con el mismo significado en México y en Argentina, pero no en España, o bien se usan igual en México y en España, pero no en Argentina. Los asteriscos indican acotaciones en torno a la pertinencia del corpus para ilustrar el uso de una palabra en un país¹⁹. Por tal motivo, aunque se muestre alguna cifra en el número de casos, se marcó como no existente en el dialecto de origen. En la tabla que inicia en la siguiente página se muestran los resultados.

Resulta interesante observar algunas palabras, en especial. *Arrejuntados*²⁰ resultó tener el mismo uso entre madrileños y mexicanos. La diferencia se halló cuando los informantes hicieron referencia a un término menos informal que *arrejuntados*. En ese caso, a pesar de que lo que se buscaba era justamente la palabra coloquial, la respuesta menos informal dio pistas sobre la adquisición del sintagma *pareja de hecho* entre los mexicanos radicados en Madrid y el desuso de la forma *unión libre* usada en México, así como del proceso inverso entre los madrileños en México.

¹⁸ Por ejemplo, la palabra *enganche* aparece en los corpus como flexión del verbo *enganchar*, como sinónimo de *gancho*, como parte de la frase *bandera de enganche* y como cantidad que se entrega como primer pago de algo comprado a plazos.

¹⁹ Véase la nota al pie en cada caso. Al revisar los párrafos donde se encuentra la palabra en cuestión se encontró que el documento es una novela en la que se recrea a un personaje mexicano; se consideró que no se trata de un caso pertinente. Se procedió de la misma manera si se encontró que el autor de un texto no es originario del país en el que se indagó el uso de una palabra.

²⁰ La pregunta planteada en el cuestionario fue “¿Cómo te refieres a una pareja que sin estar casados viven en la misma casa? ¿que viven cómo o que están qué o que son qué?”

Tabla 6. Existencia en el dialecto de origen de los ítems léxicos más adoptados por los informantes

	¿Se encontró la palabra en el corpus del dialecto de origen?			¿Tiene el mismo significado que en el segundo dialecto?			Número de casos y/ número de documentos en el CREA			Grupo referencial
	Arg.	Esp.	Méx.	Arg.	Esp.	Méx.	Arg.	Esp.	Méx.	
<i>celular</i>	no válida ^a	sí	sí	no válida	no	no	447/115	1195/352	2/2	6. Hogar
<i>niñera</i>	no válida	sí	sí	no válida	sí ^b	sí	18/12	102/55	9/6	3. Bebés
<i>bóiler</i>	no	no	sí	no	no	no	—	*2/1 ^c	17/10	6. Hogar
<i>pluma</i>	sí	sí	sí	no	no	no	133/65	1250/625	12/9	6. Hogar
<i>video</i>	no válida	sí	sí	no válida	sí	sí	581/166	364/184	27/20	6. Hogar
<i>control remoto</i>	sí	sí	no	no	no	no	18/16	81/51	—	6. Hogar
<i>carriola</i>	no	sí	sí	no	no	no	—	1/1	—	3. Bebés
<i>mordida</i>	sí	sí	sí	no	no	sí	15/7	75/63	52/35	8. Vida social, calle y servicios

^a Las casillas marcadas como “no válida” indican que la palabra no fue tomada en cuenta para el análisis en ese caso, porque la forma del segundo dialecto y la del dialecto original son iguales.

^b A pesar de que la palabra *niñera* sí se usa en España y con el mismo significado que en México ‘mujer que trabaja cuidando niños’, la palabra que se buscaba entre los informantes era *canguro*, definida como persona joven que trabaja cuidando niños durante algunas temporadas. Así, en realidad se tomó en cuenta si los informantes mexicanos proponían la palabra *canguro* o no. También se contó como segundo dialecto, cada vez que los informantes madrileños proponían palabras como *nanny* o *baby sitter*, formas que quienes las dijeron, aseguraron haberlas aprendido en México.

^c El documento describe que se conoce con la palabra inglesa *bóiler* al acumulador de calor.

Tabla 6. (continuación)

	¿Se encontró la palabra en el corpus del dialecto de origen?			¿Tiene el mismo significado que en el segundo dialecto?			Número de casos y/ número de documentos en el CREA			Grupo referencial
	Arg.	Esp.	Méx.	Arg.	Esp.	Méx.	Arg.	Esp.	Méx.	
<i>pantaletas</i>	no	no	no	no	no	sí	—	2/1 ^d	*10/6 ^e	1. Ropa y calzado
<i>silbatazo</i>	no	no	no	no	no	no	—	2/2	8/8	9. Entretenimiento y cultura
<i>cuadra</i>	sí	sí	sí	no	no	no	177/95	507/249	102/49	8. Vida social, calle y servicios
<i>bocina</i>	sí	sí	sí	no	no	no	33/20	137/91	9/9	6. Hogar
<i>refrigerador</i>	sí	sí	sí	no	no	no	12/8	37/29	3/3	6. Hogar
<i>grasoso</i>	sí	sí	sí	no	no	no	8/7	1/1	6/6	4. Comida
<i>yeso</i>	no válida	sí	no	no válida	no	no	234/44	225/130	—	5. Salud y cuidado personal
<i>cajuela</i>	no	no	sí	no	no	no	—	*2/2 ^f	4/4	2. Automóviles

^d El documento es una novela española en la que se recrea a un personaje mexicano (Arturo Pérez-Reverte, *La Reina del Sur*, Madrid, Alfaguara, 2002).

^e Seis de estos casos pertenecen a la novela de un autor nacido en Sinaloa, pero educado en España desde muy pequeño. Un caso pertenece a un blog en el que los participantes no son necesariamente mexicanos. Un caso es de un autor extranjero cuya novela fue publicada en México. Otro caso es un relato de Carlos Fuentes en el que se recrea la época de la conquista, en el que *bragas* hace alusión a una prenda masculina que cubre de la cintura a los muslos. Un caso más es una novela histórica en la que *bragas* no significa ‘pantaletas’, sino ‘calzón largo’.

^f En un documento, el autor cita un anuncio publicitario en el que se menciona la palabra. En el otro documento, se trata de la misma novela de Pérez-Reverte de la nota correspondiente a *pantaletas*.

Tabla 6. (conclusión)

	¿Se encontró la palabra en el corpus del dialecto de origen?			¿Tiene el mismo significado que en el segundo dialecto?			Número de casos y/ número de documentos en el CREA			Grupo referencial
	Arg.	Esp.	Méx.	Arg.	Esp.	Méx.	Arg.	Esp.	Méx.	
<i>enganche</i>	sí	sí	sí	no	no	no	55/47	136/113	1452/528	8. Vida social, calle y servicios
<i>clóset</i>	no	no	sí	no	no	no	—	*1/1 [§]	64/29	6. Hogar
<i>mesero</i>	no	no	sí	no	no	no	—	11/3	103/34	8. Vida social, calle y servicios
<i>flojera</i>	no	sí	sí	no	no	no	*2/2 ^h	59/34	37/26	7. Expresiones coloquiales
<i>carne de puerco</i>	no	no	sí	no	no	sí	—	2/2	9/9	4. Comida
<i>tenis</i>	sí	sí	sí	no	no	no	242/116	1253/663	108/68	1. Ropa y calzado
<i>ofertas</i>	no válida	sí	sí	no válida	no	no	168/115	265/101	10/9	8. Vida social, calle y servicios

[§] El documento es un diario en el que se entrevista a una diseñadora de interiores mexicana.

^h Un caso se encuentra en un diario en el que se citan las palabras de un político venezolano. El otro caso se refiere a la poca estabilidad de una dentadura postiza.

Para indagar sobre el uso del ítem *silbatazo* la pregunta del cuestionario fue “¿qué hace el árbitro cuando termina un partido de fútbol?”. Las respuestas posibles en las variantes porteña y madrileña son: *da un pitido*, *da un pitazo*, *toca el pito*, *silba el pito*, y en la variante mexicana es *da un silbatazo* y, con escasa probabilidad, *toca el silbato*. En México, la palabra *pito* se escucha poco por tabú lingüístico; puede significar ‘pene’. Para hacer alusión a la primera acepción de *pito* en el *Diccionario de la Lengua Española*²¹ (1. m. Instrumento pequeño que produce un sonido agudo cuando se sopla en él) se prefiere decir *silbato*. Se tiene la sospecha de que los inmigrantes argentinos y madrileños pueden haber adquirido el uso de *silbato* y *silbatazo* a través de los cronistas deportivos que narran los partidos de fútbol en México. Esas narraciones son el entorno lingüístico ideal para el uso del ítem léxico *silbato* y sus derivados; por ese motivo, la pregunta del cuestionario se diseñó en la forma ya mencionada. En cuanto a los mexicanos radicados en Madrid, las respuestas obtenidas fueron *silba*, *pita*, y *da un pitazo*, pero no se encontró la respuesta *silba el pito* o *toca el pito*, lo cual podría estar indicando que las palabras cuyo uso está estigmatizado por tabú lingüístico no favorecen el cambio léxico y en contraparte, los inmigrantes madrileños y argentinos dejan de usar la palabra en su dialecto de origen y adoptan la del nuevo lugar de residencia para no provocar malentendidos. Algunos comentarios de los informantes mexicanos apoyan lo anterior al asegurar que a pesar de que en Madrid el verbo *coger* no tiene connotaciones sexuales como sí las tiene en México, ellos prefieren no usarlo. Por tanto, un cuestionario léxico debe incluir varias palabras que puedan ser tabú y comprobar del todo si son o no refractarias al cambio lingüístico.

La palabra *pereza* sí es una palabra que se usa en México con el significado que tiene en Madrid; sin embargo, pertenece al registro formal, a diferencia de *flojera* (su equivalente en el dialecto mexicano), que es una palabra del registro informal y de uso coloquial. Obsérvese en la tabla 6 que *flojera* sí se usa en el dialecto madrileño, pero con el significado de la primera acepción del *Diccionario de la Lengua Española*: “debilidad, cansancio”. En cambio,

²¹ Se consultó la versión electrónica.

en México se usa sólo con el significado de la segunda acepción: “pereza, negligencia, descuido”.

El caso de la palabra *soborno* es un tanto similar a *pereza*, pues es igualmente conocida y usada en México, pero en ambos casos son formas léxicas del registro formal.

Los pares *soborno/mordida*, *pereza/flojera* muestran contrastes interesantes que tienen que ver con el registro, ya que *soborno* y *pereza* son palabras que pertenecen al registro formal y, además, no son propiamente formas específicas de un dialecto. Puede decirse, de hecho, que son palabras del español neutro. Lo que llama la atención en este caso, es que al formular las preguntas, la mayoría de los informantes no pensaron en las formas del registro formal, sino en las que quizá escuchan con mayor frecuencia, es decir, las del registro informal. Tenemos entonces que, en esta muestra, las palabras del registro informal, *mordida* y *hueva* no sólo fueron propuestas como la forma usada por la mayor parte de los informantes, sino que además forman parte de las palabras con mayor tendencia al cambio. Por otra parte, sabemos que *mordida* no es una palabra “nueva” para ninguno de los informantes, pues se relaciona con el verbo *morder*. En cuanto a *hueva*, se trata de una palabra que tampoco parece del todo extraña para los bonaerenses o para los madrileños, aunque es cierto que no la usan con el mismo significado con el que se usa en México. Este tipo de palabras comenzaron a dar pistas sobre la posibilidad de que las palabras del nuevo dialecto que existen con un significado distinto en el dialecto original podrían ser más propensas a ser usadas por los inmigrantes, dado que la palabra ya es conocida por el informante y sólo hace falta incorporar un significado más al significante. Surgió así una pregunta fundamental para el análisis: ¿qué es más factible, asignarle un nuevo significado a una palabra o aprender un nuevo ítem léxico?

Para tratar de responder a esta pregunta se analizaron sólo las respuestas en las que el nuevo dialecto se impuso al dialecto original y se observó que las palabras que existen con un significado distinto en el dialecto original favorecen el cambio léxico con un 0.512 de probabilidad. En contraste, el cambio léxico relacionado con las palabras que no existen en el dialecto original muestra sólo 0.490.

Tabla 7. *Cambio léxico y la existencia de los ítems léxicos en el dialecto original*

	<i>Probabilidad</i>	<i>Frecuencia y porcentaje</i>	
Palabras que existen con un significado distinto en el dialecto original	0.512	657/1924	64.9%
Palabras que no existen en el dialecto original	0.490	329/1003	34.1%

Las cifras son más reveladoras si sólo se consideran los resultados de las 23 palabras que mostraron una mayor tendencia al cambio:

Tabla 8. *Palabras con mayor tendencia al cambio*

<i>Palabras con mayor tendencia al cambio</i>	<i>Probabilidad</i>
Palabras que existen con un significado distinto en el dialecto original	0.529
Palabras que no existen en el dialecto original	0.433

Lo anterior podría estar indicando que en situaciones de contacto dialectal, el cambio lingüístico se produce primordialmente a través de la incorporación de nuevos significados a palabras ya conocidas y, en segundo término, con la incorporación de nuevas palabras.

El análisis cuantitativo de los datos, y la detallada observación de los resultados obtenidos a través de un cuestionario léxico permiten hacer reflexiones sobre el diseño del cuestionario mismo. Un cuestionario de este tipo puede ser una herramienta muy productiva y eficaz para obtener datos léxicos en situaciones de contacto dialectal. Los resultados aquí mostrados sostienen que dicho cuestionario puede ser aún más provechoso al considerar en porcentajes similares la inclusión de:

- 1) Palabras del registro formal y del registro informal.
- 2) Palabras pertenecientes a diversos campos referenciales.
- 3) Palabras pertenecientes a diversos ámbitos referenciales.

- 4) Palabras de uso frecuente y palabras de uso poco frecuente.
- 5) Palabras que involucren posibles cambios fónicos y palabras tabú.
- 6) Palabras que tengan un significado distinto en el dialecto original y palabras que no existan en el dialecto original.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, MANUEL (coord.) 1971. *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta*. III: *Léxico*. Madrid: Comisión de Lingüística Iberoamericana, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ÁVILA, RAÚL 1997. "Variación léxica: connotación, denotación, autorregulación", *Anuario de Letras*, 35, pp. 77-102.
- BAINBRIDGE, W. S. 1994. "Social psychology", en *The Encyclopedia of Language and Linguistics*. Ed. R. E. Asher, Vol. 7. New York: Pergamon Press, pp. 3998-4004.
- BIBER, DOUGLAS 1995. *Dimensions of Register Variation. A Cross-linguistic Comparison*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CHAMBERS, JACK 1992. "Dialect acquisition", *Language*, 68, pp. 673-705.
- , y PETER TRUDGILL 1980. *Dialectology*. 2a. ed. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- FERGUSON, CHARLES 1994. "Dialect, register, and genre: working assumptions about conventionalization", en *Sociolinguistic Perspectives on Register*. Ed. D. Biber y E. Finegan. New York: Oxford University Press, pp. 15-30.
- FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ 1978. "Algunos aspectos de la asimilación lingüística de la población inmigratoria en la Argentina", *International Journal of the Sociology of Language*, 18, pp. 5-36.
- 1979. *La asimilación lingüística de los inmigrantes. Mantenimiento y cambio de lengua en el sudeste bonaerense*, Bahía Blanca.
- 1993. *El español de América*. 2a. ed. Madrid: Mapfre.
- HALLIDAY, MICHAEL A. K. 1978. *Language as a Social Semiotic. The Social Interpretation of Language and Meaning*. London: Edward Arnold.

- HERNÁNDEZ, JOSÉ ESTEBAN 2002. "Accommodation in dialect contact situation", *Filología y Lingüística*, 28, 2, pp. 93-110.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 1993. "Actitudes y creencias en inmigrantes dialectales. El caso de Madrid", *Lingüística Española Actual*, 15, 2, pp. 265-296.
- 1995. "Contacto dialectal en situaciones urbanas: notas sobre algunos casos hispánicos", *Vox Romanica*, 54, pp. 191-210.
- 2000. "Contacto de dialectos y aprendizaje de la variación lingüística", *Anuario de Letras*, 38, pp. 309-325.
- 2002. *Variación lingüística y teoría fonológica*. México: El Colegio de México.
- 2004. "El contacto de dialectos como motor del cambio lingüístico", en *Cambio lingüístico. Métodos y problemas*. Ed. Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 81-144.
- PAYNE, ARVILLA C. 1980. "Factors controlling the acquisition of the Philadelphia dialect by out-of-state children", en *Locating Language in Time and Space*. Ed. William Labov. New York: Academic Press, pp. 143-178.
- PENNY, RALPH 2000. *Variation and Change in Spanish*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PESQUEIRA, DINORAH 2008. "Cambio fónico en situaciones de contacto dialectal: el caso de los inmigrantes bonaerenses en la ciudad de México", en *Fonología instrumental. Patrones fónicos y variación*. Ed. Esther Herrera y Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 171-189.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>>. [Consultado en abril y mayo de 2008].
- . *Diccionario de la Lengua Española* [en línea]. <<http://www.rae.es>>. [Consultado en mayo de 2008].
- RODRÍGUEZ CADENA, YOLANDA 2006. "Variación y cambio en la comunidad de inmigrantes cubanos en la ciudad de México: las líquidas en coda silábica", en *Líderes lingüísticos*. Ed. Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 61-88.
- ROSADO ROBLEDO, LEONOR 2003. *Dialectos en contacto. El caso de los*

- inmigrantes yucatecos en la ciudad de México*. Tesis de licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- SANKOFF, DAVID, PASCALE ROUSSEAU, DON HINDLE, y SUSAN PINTZUK 2001. *GoldVarb 2001*. Versión para Microsoft Windows de John Robinson, Quantic Computing, Department of Language and Linguistic Science, University of York, <http://www.york.ac.uk/depts/lang/>.
- SERRANO, JULIO 2002. *Dialectos en contacto. Variación y cambio lingüístico en migrantes sonorenses*. Tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- SILVA CORVALÁN, CARMEN 1994. "Direcciones en los estudios sociolingüísticos de la lengua española", en *Actas de Congreso de la Lengua Española*, Sevilla, 7 al 10 de octubre de 1992. Madrid: Instituto Cervantes, pp. 399-415.
- TRUDGILL, PETER 1986. *Dialects in Contact*. Oxford: Basil Blackwell.
- UEDA, HIROTO (coord.) 2003. *Varilex. Variación léxica del español en el mundo*, en <http://gamp.c.u-tokyo.ac.jp/~ueda/varilex/> Hiroto. [Consultado en marzo de 2004].
- URE, JEAN 1982. "Introduction: Approaches to the Study of Register Range", *International Journal of Sociology of Language*, 35, pp. 5-24.

APÉNDICE 1

Lista de palabras en las tres variantes dialectales

<i>Variante mexicana</i>	<i>Variante porteña</i>	<i>Variante madrileña</i>
un curita	una curita	una tirita
un sartén	una sartén	una sartén
un chance	una chance	una oportunidad
un bikini	una bikini	un bikini
solecito	solcito	solecito
trenecito	trencito	trenecito
manita	manito	manita
vueltecita	vuelcita	vueltecita
enfrente de mí	delante mío	delante de mí
detrás de mí	detrás mío	atrás de mí
aquí	acá	aquí
tenis	zapatillas	zapatillas, playeras
bolsa	cartera	bolso
calzones	calzoncillos	calzoncillos
pantaletas	bombachas	bragas
fútbol	fútbol	fútbol
carne de puerco	chancho	cerdo
fumada	pitada	calada
cotonete	hisopo	bastoncillo
impermeable	campera	chubasquero
tubo (para el cabello)	ruleros	rulos
hule	caucho	caucho
chanclas	ojotas	chanclas

Lista de palabras en las tres variantes dialectales (*continuación*)

<i>Variante mexicana</i>	<i>Variante porteña</i>	<i>Variante madrileña</i>
chafa	trucho	cutre
chignon	buenísimo	ser la hostia
chueco	torcido	torcido
cachetada	cachetazo	tortazo
botana	picada	aperitivo
mesero	mozo	camarero
clóset	plackard	armario
chicote	rebenque	fusta
rehilete	molinillo	molinillo
arriba de mí	arriba mío	encima de mí
coraje	bronca	rabia
encabronado	recaliente	cabreado
presumido, mamón	canchero	presumido, chulo, chuleta
fleco	flequillo	flequillo
letra be grande	be larga	be alta
letra ve chica	be corta	uve
litera	cama cucheta	litera
cuaderno	libreta	cuaderno
cuadra	manzana	manzana
bolero	lustrabotas	limpiabotas
tirantes	tiradores	tirantes
mordida (soborno)	coima	soborno
morralla	chirolas	calderilla
cambio	vuelto	cambio

Lista de palabras en las tres variantes dialectales (*continuación*)

<i>Variante mexicana</i>	<i>Variante porteña</i>	<i>Variante madrileña</i>
cachetes	cachetes	mofletes
colilla	filtro	colilla
bonita	linda	guapa
maleducado	malcriado	malcriado
gripa	gripe	gripe
cozer	hervir	hervir
canallada, chingaderas	canallada, mierda	faena, putada
ofertas	ofertas	rebajas
trapo (cocina)	repasador	bayeta
sucio	polvoriento	polvoso
forma	formato	formulario
grasoso	grasoso	grasiento
huevo cocido	duro	duro
dar un silbatazo	tocar el silbato	tocar el pito
ula-ula	aro	hula-hop
flojera	fiaca	pereza
labial (cosmético)	lápiz labial	carmín, pintalabios
moretón	moretón	moratón, cardenal
chupón	chupete	chupete
chapa (puerta)	cerradura	cerradura
bocina	parlantes	altavoz
canicas	bolitas	canicas
chango	mono	mono
mosco	mosquito	mosquito

Lista de palabras en las tres variantes dialectales (*continuación*)

<i>Variante mexicana</i>	<i>Variante porteña</i>	<i>Variante madrileña</i>
piquete	roncha	picadura
de hoy en ocho	semana que viene	la próxima semana
diurex	cinta scotch	celo
enganche	anticipo	entrada
gasolinera (gasolinería)	estación de servicio	gasolinera
intermedio	intervalo	entreacto
arrejuntados, unión libre	en pareja	arrejuntados, pareja de hecho
ligar	ir de levante	ligar
rasguño	rasguño	araño
canderel	edulcorante	sacarina
jalar	abrir	tirar
video	video	vídeo
carriola	cohecito	cohecito
pasta de dientes	crema dental	dentífrico
cajuela	baúl	maletero
pants	jogging	chándal
pasar (transmisión por TV)	pasar	dar, echar
llave	canilla	grifo
refractario	fuelle	pirex
control	control remoto	mando a distancia
cochera, [ʧaraʃ]	[ʧaraʃ]	[ʧaraxe]
bóiler	calefón	calentador
clutch	embrague	embrague

Lista de palabras en las tres variantes dialectales (*conclusión*)

<i>Variante mexicana</i>	<i>Variante porteña</i>	<i>Variante madrileña</i>
refrigerador	heladera	frigorífico, nevera
celular	celular	móvil
niñera	mucama	canguro
yeso	yeso	escayola
paleta	chupetín	chupachús
palanca de velocidades	palanca de cambio	palanca de cambios
jeans	jean	vaqueros

APÉNDICE 2

Características de los informantes y datos léxicos de cada uno

<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Años de residencia en México o Madrid</i>	<i>Origen</i>	<i>Número de datos</i>
Femenino	29	3	Buenos Aires	72 ^a
Femenino	43	14	Buenos Aires	72
Femenino	32	13	Buenos Aires	72
Femenino	37	4	Buenos Aires	88
Femenino	53	23	Buenos Aires	88
Femenino	55	25	Buenos Aires	88
Masculino	70	29	Buenos Aires	72
Masculino	58	28	Buenos Aires	88
Masculino	36	8	Buenos Aires	88
Masculino	34	6	Buenos Aires	88

^a Para éste y todos los casos en los que se observen sólo 72 datos, es necesario aclarar que no se tomaron en cuenta las palabras eliminadas de la primera versión de la lista.

Características de los informantes y datos léxicos de cada uno
(conclusión)

<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Años de residencia en México o Madrid</i>	<i>Origen</i>	<i>Número de datos</i>
Masculino	32	2	Buenos Aires	88
Masculino	28	4	Buenos Aires	88
Femenino	31	3	Madrid	101
Femenino	41	3	Madrid	101
Femenino	45	3	Madrid	101
Femenino	45	25	Madrid	88
Femenino	46	24	Madrid	88
Femenino	55	20	Madrid	101
Masculino	91	65	Madrid	72
Masculino	37	13	Madrid	72
Masculino	32	8	Madrid	88
Masculino	46	6	Madrid	101
Masculino	37	3	Madrid	101
Masculino	46	6	Madrid	101
Femenino	36	5	Cd. de México	101
Femenino	49	3	Cd. de México	101
Femenino	38	10	Cd. de México	101
Femenino	62	11	Cd. de México	101
Femenino	46	29	Cd. de México	101
Femenino	61	28	Cd. de México	101
Masculino	57	19	Cd. de México	101
Masculino	55	18	Cd. de México	101
Masculino	41	14	Cd. de México	101
Masculino	35	7	Cd. de México	101
Masculino	41	3	Cd. de México	101
Masculino	30	6	Cd. de México	101

APÉNDICE 3

Palabras del cuestionario léxico organizadas por grupo de referencia

<i>Campos referenciales</i>	<i>Porcentaje de palabras en el cuestionario</i>	<i>Palabras del cuestionario</i>	<i>Total de palabras</i>
1. Ropa y calzado	9.80	tenis bolsa calzones pantaletas impermeable pants jeans tirantes bikini chanclas	10
2. Automóviles	4.90	hule cajuela palanca cochera clutch	5
3. Bebés	2.94	chupón carriola niñera	3
4. Comida	8.82	azúcar blanca carne de puerco botana cocer grasoso huevo cocido canderel paleta cocido	9

Palabras del cuestionario léxico organizadas por grupo de referencia
(*continuación*)

<i>Campos referenciales</i>	<i>Porcentaje de palabras en el cuestionario</i>	<i>Palabras del cuestionario</i>	<i>Total de palabras</i>
5. Salud y cuidado personal	8.82	curita cotonete tubo fleco gripa labial moretón pasta de dientes yeso	9
6. Hogar	17.82	sartén clóset pluma trapo de cocina sucio chapa bocina diurex jalar refractario bóiler refrigerador celular control cuaderno video litera colilla	18

Palabras del cuestionario léxico organizadas por grupo de referencia
(*continuación*)

<i>Campos referenciales</i>	<i>Porcentaje de palabras en el cuestionario</i>	<i>Palabras del cuestionario</i>	<i>Total de palabras</i>
7. Expresiones coloquiales	21.56	chance vueltecita fumada chafa chingón chueco cachetada coraje encabronado mamón mordida morralla cachetes arreglado maleducado canallada flojera arrejuntados solecito trenecito manita ligar	22
8. Vida social, calle y servicios	8.00	mesero cuadra cambio ofertas formulario enganche bolero gasolinera	8

Palabras del cuestionario léxico organizadas por grupo de referencia
(conclusión)

<i>Campos referenciales</i>	<i>Porcentaje de palabras en el cuestionario</i>	<i>Palabras del cuestionario</i>	<i>Total de palabras</i>
9. Entretenimiento y cultura	7.9	fútbol rehilete letra be grande letra ve chica silbatazo ula-ula intermedio pasar	8
10. Animales ^a	4.90	chicote chango mosco piquete rasguño	5
11. Expresiones adverbiales	3.92	enfrente de mí atrás de mí arriba de mí de hoy en ocho	4

^a Las palabras *chicote*, *piquete* y *rasguño* se incluyeron en este campo porque las preguntas formuladas involucran un animal en cada caso: “¿con qué le pegan a un caballo o a una mula para que camine más rápido?”; “¿si un mosquito te pica qué te deja en la piel?”; “¿si un gato te ataca con sus garras, qué te deja en la piel?”.

ENTRE SINTAXIS Y SIGNIFICADO

LA VARIACIÓN DE SIGNIFICADO EN EL CORPUS

Rocío Caravedo

UNIVERSITÀ DI PADOVA

Como se sabe, el análisis de corpus en la sociolingüística de corte laboviano se ha centrado en la identificación y el estudio de *variables* que cumplen el requisito de equivalencia de significado de las variantes en juego. Ríos de tinta han corrido sobre la supuesta violación de tal requisito que la variación sintáctica puede originar desde la ya clásica discusión entre Lavandera (1976) y Labov (1977). Sin embargo, estas discusiones se han referido exclusivamente a las alteraciones de contenido producidas a través de la alternancia de formas materiales diversas. En cambio, menor consideración ha merecido el asunto que trataré en las siguientes páginas, cuya atención señala caminos convergentes con los transitados en otros campos de la lingüística actual, que pueden conducir a una integración disciplinaria entre paradigmas aparentemente incompatibles como el sociolingüístico y el cognitivo¹. Me refiero a la variación que se puede producir en el propio plano del contenido sígnico, esto es, en el interior de una misma unidad, variación menos evidente que la canónica, dado que no se expresa en el orden sensorial, a través de la diversidad material, sino que queda encubierta dentro de una sola forma. Por su carácter no perceptible, este fenómeno plantea no pocos problemas metodológicos tanto de heurística cuanto de hermenéutica, que constituyen un reto para una perspectiva de carácter

¹ Aunque prefiero el adjetivo *cognoscitivo*, utilizaré aquí el más difundido *cognitivo* para indicar la línea de investigación correspondiente.

empírico como la variacionista, en la cual es imprescindible partir de entidades discretas y organizables cuantitativamente.

Está de más subrayar la importancia de abordar la variación que se produce en campos menos transitados por la investigación sociolingüística como el semántico/conceptual, más aún si se tiene en cuenta que no se trata de un hecho accidental, sino que constituye una expresión del funcionamiento natural de las lenguas, y que puede reflejar la fase anticipatoria de posibles cambios en aspectos lingüísticos estructurales más profundos, los cuales conectan la actividad de cognición humana con la de construcción discursiva.

No obstante lo dicho, la variación semántica referida a una sola forma ha sido tradicionalmente estudiada en el marco de la lexicología, con el nombre de *polisemia*. Pero, en lo esencial, atañe también al dominio sintáctico, pues en este se pueden suponer distintos significados adscritos a una misma entidad, si partimos del hecho de que las unidades morfosintácticas o sus combinaciones tienen naturaleza sígnica, esto es, están dotadas de un doble plano: material y conceptual, aunque parezca que solo tienen un carácter operativo o instrumental².

Para extender el fenómeno a la sintaxis, es necesario partir de un concepto más amplio de variable, no restringido a la equivalencia de significado, como el de *variable funcional*, que he propuesto en otro lugar, precisamente para incluir la variación que origina cambios de significado o de función (Caravedo 1999 y 2003). En este concepto caben tanto la alternancia de formas diferentes que pueden comportar modificaciones semánticas, cuanto la variación del significado en el interior de una sola forma, esto es, la polisemia léxica y asimismo la sintáctica, como expresiones de un mismo fenómeno general, la última de las cuales constituye el objeto de mi atención en las líneas que siguen.

² Teóricamente, si partimos de la concepción unitaria del signo lingüístico no es defendible que este pueda poseer más de un significado, a menos que se esté ante un nuevo signo. No entraré en esta cuestión que, sin embargo, es central en el establecimiento de la diferencia entre *polisemia* y *homonimia*, pues solo en el primer caso se trataría de distintas variantes de significados y no de significados diversos, como en el segundo caso, en que se estaría ante signos diferentes, según lo sostiene Coseriu (1977). Un planteamiento crítico sobre la cuestión de la unidad del signo, puede verse en Rivarola (1991, pp. 83-90).

En el marco de la lingüística cognitiva, Evans (2003) se vale de la polisemia para el análisis del concepto de tiempo, solo que sin considerar el enfoque de variación. Se parte de la premisa de que todo hecho polisémico ligado a una palabra implica una red de significados interrelacionables, de modo que incluso la homonimia aparece descartada y se reinterpreta como una forma de polisemia en que se ha perdido en la sincronía la línea de conexión con el significado primario. Partiendo de Lakoff (1987) y de Brugman y Lakoff (1988), Evans sostiene que casos como *over*, en sus significados de ‘above’ (*The picture is over the table*), ‘covering’ (*The clouds are over the sun*), ‘completion’ (*The meeting is over*) están conceptualmente motivados y no son homonímicos (Evans 2003, p.83)³.

Sin negar la participación de mecanismos cognoscitivos en lo que atañe a la configuración de significados en la lengua, la plurisignificación es, en lo sustancial, una cuestión inherente a la problemática de la variación y, en tal virtud, es necesario explorar el tipo de relación que se da entre sistemas cognitivos y variables⁴. Por lo pronto, un buen punto de partida para acercar ambos dominios es la aceptación de que la variación puede afectar a los dos planos del signo (significante y significado) en cualquier nivel lingüístico y no exclusivamente en el léxico. Como acabo de señalar, la variación mayormente estudiada en el paradigma laboviano es más restringida, en la medida en que se asocia a las diferencias entre formas materiales, y por ello resulta claro y hasta obvio que solo estas plantean la cuestión de la equivalencia semántica.

³ Aunque no entraré en la discusión terminológica, cabe señalar que no existe un consenso respecto de la línea divisoria entre homonimia y polisemia. Cf. Lara (2006), quien establece claras diferencias entre ambos conceptos, en lo que respecta al tipo de fenómeno que involucra.

⁴ Es interesante destacar con respecto a la polisemia léxica la observación de Lara (2005, p. 106), quien la define como “un fenómeno de la naturaleza significativa de la palabra” y añade que “a partir de la acción verbal inmediata de los individuos se configura en la evolución semántica de la lengua” (*ibid.*). Aunque reserva el término al ámbito de la palabra, lo interesante es observar que considera un proceso dinámico que proviene de la intervención de los hablantes y que contribuye —añado yo aquí: como todo hecho de variación— a la propia evolución semántica.

Como lo muestra la realidad evolutiva de las lenguas, no hay razón por la cual la variación no pueda afectar también al plano del significado. En este caso se puede hablar de variantes en el plano conceptual del signo, cuya unidad de referencia sería una sola forma material, invariable en el plano del significante, de modo que la equivalencia no es semántica cuanto fónica.

No es necesario una ilustración de la polisemia léxica, uno de los fenómenos más comunes de la variación léxica. En cambio, sí es interesante subrayar la problemática compleja que se plantea respecto de la relación interna de los significados en juego, y de la determinación del significado de base. En esta línea, Evans (*ibid.*) se refiere a redes de significados, unos situados en posiciones más distantes que otros: esto es, se puede hablar de una escala de grados de relacionabilidad entre los diversos valores, respecto de los cuales uno constituiría el valor primario (*sanctioning sense*), compatible con el originario, si bien no necesariamente idéntico a este, del que surgirían los demás.

Pero no es un hallazgo reciente el hecho de que exista una conexión del fenómeno polisémico con el cambio lingüístico, que permite suponer la extensión de un significado primario del cual se derivarían los demás, y su mantenimiento en relación de coexistencia (variación) sincrónica. Ulteriormente se puede producir la desaparición de cualquiera de las variantes, hasta perderse toda conexión con el significado originario en otro periodo diacrónico de la lengua en cuestión. En efecto, esta dirección evolutiva no es un hecho nuevo ni imaginario, pues la historia de las lenguas en el terreno de la evolución léxica corrobora ampliamente la movilidad interna de los significados. Basta revisar al respecto los trabajos de la antigua dialectología en las etapas preestructuralistas y en las estructuralistas, y en relación con estas últimas remito de modo paradigmático a los innumerables estudios de Baldinger en esta dirección (*v.g.* 1977, 1990). Lo que me interesa señalar es que tanto la generación de nuevos significados, cuanto la convivencia estable de estos en el orden sincrónico son, por naturaleza, hechos de variación semántica en el interior de una forma material, y como tales deben ser abordados desde una perspectiva variacionista. La participación no necesariamente premeditada de los hablantes se expresa en las posibilidades asociativas de los diversos

significados en el orden conceptual, actualizadas en el plano sintagmático discursivo. Cuando el hablante dispone de un espectro de varias posibilidades o alternativas que confluyen en una unidad, se confronta con un hecho variable y probablemente organizado y previsto por su sistema. Quedaría por indagar si las posibilidades están reguladas por mecanismos cognoscitivos universales o si existe una cognición particular en el ámbito de cada lengua, que no es necesariamente compartida por todos los hablantes de esta. En este último caso se entra de lleno en el campo de la variación intralingüística. En lo que sigue, ofreceré algunos datos que pueden abrir el camino para comprobar esta última conjetura.

Aceptada la naturaleza variacionista del fenómeno, se plantea la cuestión metodológica, esto es, ¿cómo observarlo?; ¿bastan los recursos convencionales con los que se suele tratar las variables sociolingüísticas canónicas?

PUNTO DE PARTIDA HEURÍSTICO

La respuesta a la última pregunta es obviamente negativa y pasará a razonarla antes de desarrollar el planteamiento metodológico. En primer lugar, el concepto canónico de variable, endeudado como está con la tradición segmentalista y paradigmática del estructuralismo, exige operar con unidades discretas, recurrentes, cabe decir observables y organizables cuantitativamente. Estas condiciones no se cumplen con las variantes del plano conceptual cuyo análisis proponemos aquí, las cuales no son directamente observables ni mucho menos discretas —por lo tanto no son segmentables— y en consecuencia tampoco organizables desde el punto de vista estadístico o probabilístico. No obstante este escollo metodológico indudable del campo empírico de la teoría de la variación, es posible someterlas a un análisis sistemático y organizado, a través de la adopción de un principio heurístico adaptable a las condiciones de su funcionamiento, para lo cual hay que renunciar a los criterios de observación y de identificación que se muestran válidos con respecto a las entidades discretas.

El principio que guiará la identificación de las variables del plano del significado consiste en la identificación de una unidad

en cualquier plano lingüístico (léxico o morfosintáctico) que reúna diversos significados internamente relacionables, siempre que se descubra una relación de coexistencia en el discurso real comprobado en un corpus. Tal principio debe identificar obviamente usos no idiolectales sino colectivos. Y aquí surge la cuestión de la frecuencia de las entidades, no tanto en el sentido individual, cuanto en el social.

Ante todo hay que tener en cuenta que la frecuencia es un hecho relativo a los diversos tipos de unidades lingüísticas, que se comportan de acuerdo con el *grado de dependencia contextual*, a partir del cual se puede predecir las ocurrencias: “Tal dependencia está referida al mayor o menor desprendimiento de la unidad respecto de contextos fijos, y —en este sentido— a la mayor o menor susceptibilidad de ser captada de modo suficientemente recurrente como para someterse a la cuantificación” (Caravedo 1999, p. 86). Obviamente son las unidades sonoras las que respecto a las de los demás planos lingüísticos resultan menos dependientes del contexto, y por ello pueden presentarse en cualquier discurso con alta frecuencia. Conforme se asciende a los demás planos, las unidades resultan cada vez más dependientes en su distribución contextual, de modo que se puede hacer muy difícil cuando no imposible recrear las condiciones favorables a su aparición. No es únicamente el nivel lingüístico el que condiciona el rango de dependencia, pues unidades del mismo nivel pueden tener distinto grado de dependencia del contexto. Establecida esta condición general que regula el análisis cuantitativo, como más adelante veremos, en cuanto a la variación semántica se refiere, no será la recurrencia expresada en un número estadísticamente alto de una de las variantes en juego respecto de las demás, lo determinante en la dirección de una variación de este tipo, pues dado que estas surgen en la discursividad no planificada, no se pueden dar las condiciones contextuales favorables a la repetición intensiva de los elementos en cuestión. En tal sentido, teniendo en cuenta el grado de dependencia contextual de las unidades bajo análisis, resulta pertinente cambiar el criterio de *mensurabilidad cuantitativa* por el de *mensurabilidad extensiva*. Esto supone la observación sistemática de un corpus amplio, que en el caso del español suponga datos de diferentes informantes de todos los grupos sociales en

las zonas representativas de las distintas variedades de esta lengua. El hecho de que variantes del mismo tipo aparezcan en discursos pertenecientes a hablantes muy distantes diatópica y diastráticamente permite comprobar la difusión a larga escala de hechos correspondientes a la construcción del microdiscurso.

PRINCIPIO ANALÍTICO

Identificada la variación en un corpus determinado lo suficientemente amplio de acuerdo con el principio heurístico formulado en el párrafo anterior, el análisis dependerá en primer lugar del fenómeno objeto de estudio. En esta ocasión dirigiré mi atención a las categorías con significados supuestamente solo gramaticales como preposiciones, conjunciones, pero también adverbios que actúan de conectores, y combinaciones gramaticalizadas como nexos conjuntivos. Todas ellas tienen una función primordial en el orden sintagmático, a saber, el establecimiento de conexiones internas entre las distintas partes del discurso, por lo cual sirven de pilares que sostienen el armazón textual: especie de bisagras que conectan el antes con el después de la linealidad verbal, a través de ciertas marcas precisas de significado, las cuales van moldeando el sentido del discurso en la instantaneidad de su propio desarrollo. Por ello se explorará el comportamiento variable de tales categorías, que se hace patente solo cuando se manifiestan en su funcionamiento discursivo, esto es, en el orden sintagmático, lo que Jakobson llamó el 'eje de combinación', en la medida en que tal comportamiento no aparece necesariamente previsto, y puede resultar hasta contradictorio, en el plano paradigmático o en el 'eje de sustitución', siguiendo los términos jakobsonianos (Jakobson 1956). En este sentido no basta valerse del significado gramatical preestablecido como fijo o estable (aunque lógicamente como parte de la conceptualización metalingüística debe ser considerado un punto de referencia obligado): es necesario utilizar la información que surge de la propia linealidad del discurso, esto es, en la microtemporalidad del habla, dado que es esta la que justifica la selección de una de las variantes como dominante en la interpretación. El análisis de las coocurrencias de otros nexos

conjuntivos será determinante en la aprehensión del significado, en virtud de que estos establecen interrelaciones de concordancia interna⁵. En consecuencia, el contexto lingüístico discursivo (cotexto) guiará el criterio central del análisis y representará la instancia empírica en la interpretación semántica⁶.

No por azar he seleccionado los conectores sintácticos para ejemplificar un punto neurálgico del problema del significado de tipo polisémico. En primer lugar, está el hecho de que las unidades que actúan de conectores sintácticos no son vacías de contenido, ni meramente instrumentales, sino que marcan un tipo de conexión semántica en el interior del discurso que hace posible su inteligibilidad. En segundo lugar, estos han experimentado, a lo largo de la historia, numerosos cambios en su contenido, sin que se verifiquen alteraciones significativas en su forma material⁷. Particularmente reveladoras son las modificaciones experimentadas por los nexos conjuntivos que establecen relaciones semánticas en el orden de la espacialidad, de la temporalidad, de la causalidad en la secuencia discursiva (en la causalidad incluyo las entidades interrelacionadas, como causales, condicionales, consecutivas, concesivas, que constituyen el eje del pensamiento argumentativo, explicativo, justificativo). Muchos de estos cambios han sido considerados como resultados de un proceso de gramaticalización, si bien hay que considerar que tal proceso es solo uno de los caminos a través de los cuales se expresa un fenómeno más complejo y de carácter general en el ámbito de la variación conceptual desde un punto de vista cognitivo (Traugott y Heine

⁵ Poplack (1980) se vale de este concepto para explorar las recurrencias fonológicas en el plano sintagmático, de modo que si el hablante comienza el discurso con la elisión de /s/, tenderá a repetirlo en toda su enunciación. He extendido esta noción al plano sintáctico en que se da también esta tendencia en la elección de los nexos conjuntivos que conectan los enunciados entre sí en una misma secuencia discursiva. Puede verse esta aplicación en Caravedo (2008).

⁶ No es nueva la idea de que el discurso es el origen y la manifestación de toda variación en el sistema de una lengua. Cf. Sankoff y Thibault (1981) y Sankoff (1990), para un enfrentamiento del problema de la variación de significado entre formas distintas como una cuestión de *neutralización discursiva*.

⁷ La conexión entre variación sintáctica y factor temporal ha sido especialmente desarrollada en Martín Butragueño (1997).

1991, Hopper 1991, Hopper y Traugott 1993, Heine 1994). Una de las características de este proceso, según la propuesta de Brinton y Traugott (2005), es la unidireccionalidad del cambio, que en el caso de los valores de significado sigue la siguiente dirección: espacialidad-temporalidad-causalidad, y no a la inversa, lo cual implica que en la diacronía los nexos conjuntivos espaciales se han convertido en temporales y los temporales en causales sin que se haya registrado el sentido contrario⁸. Algunos de los datos que presentaré someterán a duda este planteamiento⁹.

En cambio, los conceptos de gramaticalización y variación coinciden con la gradualidad del proceso de cambio, que implica períodos de coexistencia o zonas de transición de variantes, coexistencia que en un estadio posterior puede quedar resuelta en la fijación de uno de los valores en juego con el descarte del otro. Por ejemplo, el nexo conjuntivo *puesto que*, en el español actual con un significado causal, según las documentaciones (Rivarola 1976), se presenta en el Medioevo, aunque de modo no frecuente, con un valor exclusivamente concesivo. A juzgar por la investigación, este uso continúa en el xv y en el xvi, con valor estilístico (cf. Rivarola 1976, p. 66 y pp. 129-131; Herrero 2005, pp. 455-456). Más tarde, en el xvii, aparecerá el valor causal, sin que desaparezca el concesivo, por lo que se convierte en una unidad polisémica. Progresivamente el valor concesivo se pierde y ya a fines del xvii y en el xviii se mantiene solo el significado causal, que constituye el actual valor prototípico de tal nexo. Si separamos en fases discontinuas lo que se ha dado en la continuidad del tiempo tendríamos las siguientes:

1) Solo concesivo

⁸ Testimonio de los cambios en la dirección de la temporalidad hacia la causalidad pueden encontrarse en Eberenz (1982), Méndez (1995) y Herrero (2005).

⁹ Por otro lado, la subjetivización que se presenta como característica de la gramaticalización (cf. Traugott 1995, Brinton y Traugott 2005) no parece ser tampoco un requisito obligado para todos los casos, como bien lo advierte Jacob (2003) en relación con la evolución de *maguer* en español (Rivarola 1976), que muda desde un contenido desiderativo hacia uno concesivo. Una nueva mirada a la variación sincrónica puede llevar a replantear los alcances de la gramaticalización.

2) Concesivo + causal

3) Solo causal

Tanto la primera fase cuanto la tercera suponen significados categóricos, esto es, invariación, dada la correspondencia de un solo contenido para una misma forma, mientras que solo en la segunda fase intermedia se dan dos valores a la vez. Sin embargo, estas fases progresivas y cancelatorias no se presentan con nitidez en relación con todos los fenómenos, y existen muchas formas que, a pesar de tener un significado aparentemente más definido siguen expresándose de modo ambivalente, como se verá más adelante.

Desplazándonos al centro de nuestro interés, la variación en la sincronía actual, al abordar los nexos conjuntivos descubrimos que estos expresan contenidos correspondientes a un área de relaciones distinta de su valor convencional. Así, un nexo prototípico de espacialidad ocurre como temporal o como causal, y ciertos nexos temporales como causales, sin faltar el caso de un nexo causal que tiene en otra coordenada un valor temporal en contra de la unidireccionalidad prevista en el proceso de gramaticalización.

El corpus que sirve de base a las reflexiones que siguen forma parte del Proyecto de la norma culta de las capitales hispanohablantes (Lope Blanch 1966) y, por lo tanto, corresponde a individuos con alta escolaridad, repartidos en tres generaciones y originarios de las ciudades analizadas¹⁰. Ha desempeñado un papel fundamental en el análisis la información extraoracional y la coocurrencia de distintos conectores entre enunciados. Los siguientes ejemplos permiten ilustrar la cuestión, pues manifiestan la coexistencia sincrónica de más de un significado para una forma referencial:

cuando

- (1) Aprendí a montar a caballo *cuando* tenía seis años (Lima).
- (2) Yo estaba absolutamente sola, no tenía prácticamente amigos allí y sin embargo tuve una acogida, increíblemente afectiva de parte de personas que no tenían ninguna

¹⁰ Me valgo de la edición digitalizada de parte de los corpora originales en Samper/Hernández/Troya (1998), y para el corpus de Lima, Caravedo (1990).

relación. Y a mí me llamó la atención [...] descubrir otra faceta si se quiere de un pueblo... *cuando* aparentemente son fríos (Lima).

- (3) [...] dicen que les robamos el proyecto, no les robamos el proyecto porque nunca fue proyecto de ellos, o sea fue una decisión tomada por la fundación, y no es robar *cuando* no había sido de ellos (Lima).

donde

- (4) Me trasladé a Córdoba *donde* viví un año (Lima).
- (5) Nosotros pudimos ser testigos de las épocas *donde* la tracción era casi de la carreta, hasta nuestros días en que tenemos el jet como máxima expresión de traslación (México).
- (6) Políticamente va a hacer impacto, porque el viejo es un viejo radical [se refiere a un político famoso], *donde* no encuentra sino que la idea de libertad debe primar (Bogotá).
- (7) Es posible que el año siguiente la viera, *donde* ya no había ninguna relación entre nosotros (Lima).
- (8) Precisamente ahora yo estoy en este problema de cambiar derroteros que es *donde* se diseña, *donde* se arma, cambiar medidas (Bogotá).

En los ejemplos anteriores he agrupado enunciados cuyo enlace principal es *cuando* y *donde*, representativos de la subordinación temporal y espacial, respectivamente. No obstante, no son propiamente esos valores los que se expresan con la presencia de los nexos mencionados. Así, en sentido estricto solo (1) y (4) marcan los significados primarios de cada uno de estos nexos. En los enunciados (2) y (3) no quedan vestigios del valor temporal de *cuando*. Análogamente en (5), (6), (7) y (8) no parece quedar huella del valor espacial. Ahora bien, los casos anteriores ilustran la coexistencia desde la perspectiva sincrónica de varios valores, que, sin embargo, parecen expresarse de modo excluyente en cada uno de los enunciados. Así, en el (1) o en el (4), la forma en cuestión actúa con solo valor temporal (en el caso de *cuando*) o locativo (en el de *donde*). En cambio el nexo *cuando* en el enunciado

(2) tiene un sentido concesivo parafraseable con *aun cuando son aparentemente fríos* [se refiere a los alemanes], *se puede descubrir otra faceta opuesta que contradice esa frialdad*. El enunciado (3) implica una causal: *no es robar porque no había sido propiedad de otros el proyecto* [de investigación] *en cuestión*. Análogamente, en lo que respecta a los enunciados enlazados por *donde*, el (5) y el (7) tienen un valor temporal marcado por un antecedente de este género, mientras que tanto (6) cuanto (8) abandonan totalmente el valor primario de espacialidad para entrar en el campo explicativo compatible con el área de la causalidad. Así en (6), en que el hablante se refiere a un político famoso, se destaca el efecto de la radicalidad del político aludido, expresado en su idea de libertad. Y en (8), *donde* introduce una explicación de lo que significa *cambiar derroteros*. En todos los casos mencionados los valores se distancian del referencial primario.

Pero la historia no termina aquí. Además de la coexistencia sincrónica que acabo de ejemplificar, en que se actualiza un solo significado en cada uno de los enunciados, lo característico de la variación no sensorial es la concurrencia de más de un significado en un solo enunciado. Veamos algunos casos:

- (9) [...] lo que justamente no podía solicitar un movimiento que se llama encuentro nacional, es decir *a partir de que* se llama encuentro y que pretende ser el nuevo escenario donde todos convergen en libertad y armonía y en el respeto de la identidad del otro, lo único que no se le podía pedir era afiliación a un hombre que trabajó por el encuentro (Paraguay-EGREHA)¹¹.
- (10) [...] porque usted, *siempre que* se monta en un tren, le van a pedir ese tique, pues usted tiene tres semanas para viajar con él, usted se monta en un tren, no tiene que hacer reservaciones, ni ir a la ventanilla, se monta, se siente, y enseña su tarjetita (San Juan).
- (11) Allí en todos los años tienen materias humanísticas, sin embargo no sirve. ¿Por qué no sirve? Porque si al

¹¹ Este microtexto corresponde al corpus del EGREHA (*Estudio gramatical del español de Hispanoamérica*), coordinado por César Hernández Alonso.

muchacho antes le gustaba la literatura, *después de que* le ponen una materia Literatura, dejó de gustarle la literatura ¿no? Porque el profesor de Literatura no entiende qué es lo que le debe enseñar a un ingeniero sobre literatura (Caracas).

En efecto, en los anteriores enunciados no es posible tomar con claridad una dirección interpretativa, pues los nexos atraen no solo sus valores sincrónicos referenciales o estables (temporal delimitativo inicial en 9, condicional en 10 y temporal de posterioridad en 11), sino que involucran simultáneamente valores diversos (como causal en 9, condicional en 10 y causal en 11). En el enunciado (9) es posible sustituir *a partir de que* con *porque se llama encuentro* [se refiere a un movimiento político que lleva ese nombre]. El (10) vuelve a su valor originario o etimológico a partir del significado temporal de *siempre* con el sentido de recurrencia expresable por *cada vez que*. Por último, (11) puede interpretarse como *el motivo por el cual dejó de gustarle la literatura es justamente la inclusión de esta como materia de estudio*. El punto significativo es que ninguno de estos valores excluye o invalida el valor primario, el cual sigue latente y entrelazado con el nuevo en el mismo sentido discursivo. Tal coexistencia, aunque ha sido ya observada sobre todo en la diacronía y, en algunos casos, en la sincronía, no ha llevado en las perspectivas gramaticales a una reformulación de los valores paradigmáticos de las formas, sin duda justificadamente, dado que tales perspectivas buscan significados categóricos más que variables. En este sentido, no se ha intentado descubrir las circunstancias extralingüísticas que condicionan tales preferencias. Para emprender el análisis, es necesario deslindar tres ocurrencias diversas de los valores semánticos referidos a una sola forma, a saber:

- 1) Valor primario
- 2) Valor primario/secundario
- 3) Valor secundario

El *valor primario* tiene aquí un fin instrumental y se refiere al significado de punto de partida del análisis, que es el comúnmen-

te aceptado en las gramáticas descriptivas sincrónicas: esto es, el metalingüístico convencional usado para definir una unidad gramatical. Obviamente este valor no necesariamente coincide con el diacrónico¹². Siguiendo la misma finalidad instrumental, el *valor secundario* incluye el significado adicional que difiere del primario, y que se comprueba en un corpus mediante la utilización de todos los recursos cotextuales y contextuales que contribuyen a reforzarlo. La diferenciación tripartita indica, pues, la concreción de los valores en el discurso, de modo que 1) implica que solo el significado primario se manifiesta en el enunciado, mientras que 3) supone que solo el secundario se concreta. El paso intermedio 2) es el central desde la perspectiva variacionista pues conecta 1) y 3), en la medida en que implica la concurrencia de ambos valores en el mismo enunciado. Estas tres posibilidades pueden interpretarse diacrónicamente, en cuyo caso se trataría de una dirección evolutiva ya terminada, en la cual 3) constituye el punto final del cambio. Pero lo interesante en un análisis de variación es que desde el punto de vista sincrónico pueden coexistir las tres posibilidades sin que se resuelvan en una sola solución. Aún más, la coaparición en un mismo enunciado de las posibilidades en juego permite profundizar en la transferencia cognitiva de un valor a otro. Tal transferencia puede llevar a una *ampliación funcional/semántica* estable, que no necesariamente lleva a una ulterior reducción semántica de uno de los significados.

Centrándonos en el punto intermedio de confluencia de valores, la ambigüedad se perfila como la característica más notable de las variantes del significado, que no se da en el caso de las canónicas del significante, dado que estas últimas no pueden ocurrir simultáneamente en el discurso. Así, en el caso de las variantes de la variable /s/, en una emisión se pronuncia la sibilante o la aspirada y nunca las dos a la vez, o incluso en el caso de la variación sintáctica en el plano del significante y no del contenido, en

¹² El valor primario no es equivalente aquí al utilizado por Evans (2003) como *sanctioning sense*, pues este reúne criterios muy precisos como compatibilidad con el significado etimológico, válidos para operar con los significados léxicos, algo que en el sentido sincrónico no siempre se cumple cuando se trata de la historia de la variación semántica de los nexos conjuntivos.

una secuencia dada ocurre necesariamente una de las variantes, a menos que se repita la secuencia y en la repetición se actualice la otra variante para indicar cambio de grado de formalidad o de control sobre el discurso, pero en este caso se trata de otra emisión, pues físicamente es impensable la superposición de dos valores. En cambio, precisamente por su naturaleza no material, las variantes del plano del significado sí pueden ocurrir superpuestas en la misma emisión. Hay ciertos matices, sin embargo, que diferencian el manejo de entidades léxicas respecto de las sintácticas. Normalmente en la polisemia léxica se utiliza un significado u otro, determinado por el entorno discursivo, el cual se encarga de concretar solo uno de los valores. Lo dicho no descarta el hecho de que se pueda conseguir la ambigüedad virtual que estas unidades comportan en un sentido paradigmático, sea de modo premeditado con el objeto de obedecer a propósitos estilísticos intencionales (por ejemplo como recurso retórico o poético), o no premeditado por el emisor, pero inferible en la interpretación del receptor (*cf.* la propuesta de Jakobson ya mencionada de la proyección del eje de sustitución en el de combinación).

En cambio, respecto del plano sintáctico, la ambigüedad parece ser un fenómeno natural no premeditado estilísticamente, que forma parte de las posibilidades asociativas lógicas de los propios significados en juego, y surge de las exigencias del discurso mismo. Así, en virtud de una relacionabilidad interna entre los posibles valores, se presentan ciertas zonas de intersección conceptual, cuyos límites no son claros (y por ello en otro lugar las he denominado *zonas borrosas*, Caravedo 2008), en que se dan de modo conjuntivo todas las variantes simultáneamente. Esa ambigüedad en el significado es la raíz de la variación y del cambio, por lo que debe ser captada para conocer en toda su magnitud el fenómeno en cuestión¹³.

La ambigüedad derivada de la naturaleza no sensorial o ma-

¹³ La ambigüedad aludida aquí no equivale al concepto de neutralización surgido y aplicado en el ámbito fonológico en el funcionalismo praguense, y que se ha extendido a otros planos lingüísticos. En un sugerente estudio, Sankoff (1990) aborda la problemática del significado en la variación, aplicando acertadamente este concepto al plano del discurso. Según el autor, las diferencias semánticas que pueden existir entre dos formas diferentes se pueden suspender en el discurso concreto.

terial de las variantes en juego constituye fuente de problemas analíticos que es necesario sortear con una metodología segura que sepa apoyarse en aspectos comprobables. En este sentido, las coocurrencias sintagmáticas en la forma de paralelismos y concordancias internas de todos los nexos presentes en el entramado del discurso permite la objetivación del fenómeno y su organización. Pero la cuantificabilidad, que se muestra como criterio relevante en el caso de la variación canónica, cuando de la variación de significado se trata, no constituye un principio relevante de organización, pues no es la recurrencia cuanto la extensión del fenómeno lo que se presenta como distintivo, lo que implica adoptar criterios distintos de observabilidad y de percepción científica.

La conjunción de valores en una misma unidad crea las condiciones para la inestabilidad de los significados en determinadas formas y categorías, y su orientación hacia el cambio en puntos diversos del sistema. Y es esta misma conjunción la que hace posible que el proceso de conceptualización del hablante se ejercite constantemente en relación con la construcción de su discurso y con la recepción comprensiva. De aquí la importancia de organizar intelectualmente este tipo de variación para comprender mejor aspectos de la cognición lingüística.

APLICACIÓN

Tomando como punto de partida la mensurabilidad extensiva en el análisis de la variación de significados en el interior de una unidad, me centraré en el caso del nexo *ya que*, particularmente complejo, porque implica una no homogeneidad semántica manifestada en la diatopía, que pone en duda el reconocimiento del significado primario. De hecho, la información metalingüística gramatical no resulta clara ni unívoca a este respecto. En la sincronía actual este conector es definido con un significado básicamente causal¹⁴. Es interesante notar que desde la perspectiva

¹⁴ Cf. Alarcos (1994, pp. 368-369), quien da el temporal como valor antiguo, y el causal como único valor actual. Ver también Méndez (1995, p. 273), quien afirma que *ya que*, al lado de otros nexos “ha dejado definitivamente el

diacrónica era el valor temporal el originario, motivado por la presencia del adverbio *ya* en su composición. Posteriormente se añadiría un valor causal, que probablemente coexistió un buen tiempo con el temporal antes de su gramaticalización en el significado vigente (Herrero 2006). La secuencia seguiría este orden: 1) temporal, 2) temporal+causal, 3) causal, que supondría un proceso consumado y, por lo tanto, estabilizado en su tercera fase con el significado causal. Se sabe, sin embargo, que tal fijación vale solo para un dominio —amplio, por cierto, pero no universal— de la lengua, pues está bien documentado en la misma sincronía actual el significado temporal en el español mexicano, como en los siguientes ejemplos¹⁵:

paradigma de los subordinantes temporales para incorporarse al de los causales”. Eberenz (1982) afirma que “después del XVII escasean los testimonios de la función temporal y *Autoridades* no la menciona siquiera” (p. 372). Si bien Seco, Andrés, Ramos (1999) admiten como tercera acepción el valor temporal, al marcarlo como regional, parten de una referencia causal. Herrero (2006, p. 838) corrobora la preferencia por este último valor, aunque con pertinentes acotaciones en los siguientes términos: “En el español moderno, la locución *ya que*, al tiempo que se consolida como locución causal, abandona en gran medida —en muchas variedades geográficas e idiolectales de un modo absoluto— sus otros posibles usos”. La RAE (1979), sin embargo, señala como primer valor el temporal, aunque la conjunción vuelve a aparecer entre los nexos causales. Esta misma preferencia se puede ver en Alcina y Blecua (1994, pp. 368-369). En cambio Moliner (1970) registra solo la alusión causal y, como uso antiguo, el significado condicional, curiosamente sin mención del temporal. Más recientemente, García Fernández (1999) no menciona este nexo entre los subordinantes temporales.

¹⁵ El DRAE (2001) consigna como primera acepción de la locución conjuntiva “una vez que, aunque, dado que”, pero curiosamente el ejemplo allegado corresponde solo a *dado que*: “Ya que tu desgracia no tiene remedio, llévala con paciencia”. Por otro lado, Seco, Andrés, Ramos (1999), aparte de *puesto que* y de *aunque*, consignan como tercera acepción el significado temporal a través de *cundo* con la indicación de regional, sin especificación topográfica. La fuente allegada proviene de Aldecoa, *Gran Sol*: “Cuando llegó al rancho estaba congestionado de ira. Ya que se calmó dijo —Matao, a picar”. Dado el origen vasco del autor y la ambientación de la novela, el significado regional consignado no proviene del contexto mexicano. Los ejemplos utilizados provienen de Lope Blanch (ed.) (1976, 1979). Ver también el estudio cuantitativo de Herrera (2002) basado en el corpus recogido por Lope Blanch.

- (12) Bueno se hacen estudios preliminares. Por ejemplo, de pruebas piloto, lo que... es decir... *ya que* se tiene la formulación, se prueba en animales, para hacer pruebas biológicas, si puede existir alguna irritación, o alguna... anomalía en la piel del animal... Se ven las... por secciones, al microscopio, y... es decir si existe alguna anomalía, inmediatamente se cambia de fórmulas. Y se puede así en esa forma, pues... sacar un producto al mercado, ¿verdad? *ya que* ha sido comprobado totalmente de que funciona en el laboratorio.
- (13) Estoy muy cansada; *ya que* coma me voy a descansar.

Si en (12), el nexa es interpretable como temporal de posterioridad (*después de que, una vez que*), puede darse también complementariamente el valor causal, mientras que en (13), que constituye parte de un diálogo espontáneo de la autora con una amiga mexicana (que no forma parte del corpus de referencia), aparece de modo nítido el significado temporal. Por otro lado, si bien, al parecer, en el área mexicana se daría predominantemente un valor temporal, esto no implica la exclusión del causal (Herrera 2002)¹⁶. Aún más, si ambos valores pueden ocurrir separadamente en un enunciado, es posible suponer que se presenten también en zonas de intersección —*zonas borrosas*— esto es, que se pueda encontrar la conjunción de estos en un mismo enunciado, en la medida en que los contextos discursivos atraen un doble interpretación (Caravedo 2008). El análisis del corpus me ha permitido observar esta posibilidad. Así, los enunciados siguientes ejemplifican las tres fases del proceso (Lope Blanch 1976, 1979):

- (14) que puede llegar a afectar la columna, *ya que* tiene tantas ramificaciones y médulas (causal).
- (15) Pues sí. Digo, es cuestión de que, como acabo de salir de la escuela, se puede decir que tengo que conocer un poco el panorama verdad? De la carrera. *Ya que* me en-

¹⁶ Es interesante observar que Herrera (2002, p. 124) encuentra solo 3 ocurrencias causales referidas al habla culta y ninguna en el habla popular, mientras que el valor temporal se da tanto en el habla culta cuanto en la popular (*ibid.*, p. 57).

carrile realmente que vea como está el aspecto profesional de trabajo, pues claro que en la primera oportunidad que tenga me voy a estudiar un curso (temporal).

- (16) consecuentemente, entonces, *ya que* me había iniciado compré libros en inglés y toda la cosa (temporal/causal).

Los tres ejemplos anteriores son propios de la modalidad mexicana (hasta ahora carecemos de datos sobre la extensión de estos usos a otros espacios). En (14) resulta nítido el valor causal único, mientras que en (15), es el temporal el que se actualiza de modo exclusivo. En cambio, en (16) resulta plausible la interpretación dual. El análisis de las coocurrencias permite establecer una concordancia interna con los adverbios *consecuentemente* y *entonces*, los cuales no hacen sino reforzar la causalidad (*como me había iniciado*) sin descartar el valor temporal (*después de que/una vez que me había iniciado*). La realización de dos valores en el área mencionada hace posible sostener para la forma *ya que* la existencia de un *espacio de variabilidad* semántico más amplio respecto del resto del mundo hispánico, en el cual la forma en cuestión está restringida a un solo valor¹⁷.

El problema reside ahora en la determinación del valor primario que guía la interpretación de los datos. Existen varias posibilidades con sus respectivas consecuencias interpretativas para resolver la cuestión, a saber:

- 1) Si a partir de una perspectiva panhispánica, tratamos de integrar en el análisis ambos valores como correspondientes a la misma lengua, se puede afirmar que el nexo en cuestión es una forma polisémica en la misma sincronía, pero con significados diferenciados en la coordenada diatópica. Adoptada esta perspectiva, la polisemia no existiría en gran parte de la comunidad hispánica que conoce solo el valor causal, es decir, una forma con un solo significado categórico o invariable.
- 2) Si, por el contrario, tomamos como punto de partida la modalidad más extendida del español actual (la adoptada en

¹⁷ He extendido al plano semántico el concepto de *espacios de variabilidad* que propuse para el plano fonológico (Caravedo 1991).

los estudios gramaticales que no contemplan la variación), el valor metalingüístico de referencia sería el causal. Pero esta decisión traería como consecuencia la falsificación del análisis de un corpus con informantes de procedencia mexicana, quienes en su modalidad originaria tienen como primario el significado temporal. De acuerdo con esta línea interpretativa, este significado supondría un cambio regresivo en la lengua, en contra de las hipótesis sobre la unidireccionalidad de los procesos evolutivos.

- 3) Si se confiere mayor peso al origen diacrónico, el valor primario recaería sobre el significado temporal. A partir de aquí, el uso mexicano conservaría el contenido originario de este nexo, mientras que el valor causal del resto de la comunidad hispánica, independientemente de su carácter mayoritario y de la conciencia metalingüística de los hablantes, quedaría como secundario o derivado del temporal.
- 4) Si nos situamos en la dimensión cognitiva, privilegiando una perspectiva centrada en los hablantes, es posible aceptar que cada modalidad diatópica posee su propio significado primario de referencia. En consecuencia, en la sincronía actual, el español registraría dos valores primarios distintos en lo que respecta al nexo comentado. De una parte, se da de modo exclusivo el valor causal categórico o invariable, de tal manera que este constituiría la última fase de un largo proceso evolutivo completado en el cambio lingüístico. De otra parte, en la modalidad mexicana, según los datos a nuestro alcance, se da como valor primario el temporal, el cual coexiste con el causal, repitiéndose así, de modo cíclico, el proceso diacrónico, aunque no necesariamente con el mismo final.

Como punto de partida me inclino por la última opción, si bien hay que tomarla con cautela hasta que contemos con datos que permitan la adecuada aplicación del criterio de *mensurabilidad extensiva*, con el propósito de mostrar la difusión del significado temporal más allá del área mexicana, su distribución social y la historia regional de la continuidad de los valores diacrónicos, in-

cluyendo su convivencia con el causal¹⁸. Por lo pronto, a mi juicio, resulta desacertado adoptar la percepción basada en la modalidad causal como única, pues esta puede llevar al descarte irreflexivo, cuando no a la subevaluación, del otro significado implicado, válido y vigente en su contexto.

Aparte la cuestión, por cierto discutible, sobre el criterio analítico elegible, la variación semántica en el interior de una misma lengua lleva a plantearse un problema de fondo respecto de los alcances universales de los mecanismos cognitivos. Si es la universalidad lo que está en juego, se debería esperar que los valores conceptuales primarios se realicen de modo homogéneo, al menos en el mismo dominio lingüístico. Y esto no ocurre en relación con el nexo analizado. En este punto del análisis es la mensurabilidad extensiva la que cumple un papel protagónico, pues es la que permite aceptar la relatividad, a través del establecimiento de dos conceptualizaciones distintas detrás de una forma material única. Y en este punto se enlaza la problemática cognitiva, en cierta medida universal, con la originada por la variación, que se mueve en un plano particular. Esto nos lleva a concluir, aunque provisionalmente, que el proceso de conceptualización lingüística no es en todos sus aspectos de carácter universal, ni siquiera en el ámbito de una misma lengua. Antes bien, presumiblemente tal proceso se relaciona con algún componente variable de la cognición misma que se expresa en el orden social, y que debe ser, por lo tanto, abordable en una teoría comprensiva y realista de la variación lingüística.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCOS LLORACH, EMILIO 1994. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- ALCINA, JUAN, y JOSÉ MANUEL BLECUA 1989. *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- BALDINGER, KURT 1977. *Teoría semántica I*. Madrid: Alcalá.
- 1990. "Ambiguität und Polysemie im gerichteten

¹⁸ Habría que explorar los usos regionales en la propia España, de los que dan cuenta, a través de un testimonio literario, Seco, Andrés y Ramos (1999).

- Sprachvergleich”, en *Sprachtheorie und Theorie der Sprachwissenschaft. Geschichte und Perspektiven. Festschrift für Rudolf Engler zum 60 Geburtstag*. Ed. R. Liver, I. Werlen y P. Wunderli. Tübingen: Gunter Narr, pp. 65-68.
- BRINTON, LAUREL J., y ELIZABETH C. TRAUGOTT 2005. *Lexicalization and Language Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BRUGMAN, CLAUDIA, y GEORGE LAKOFF 1988. “Cognitive topology and lexical networks”, en *Lexical Ambiguity Resolution*. Ed. S. Small, G. Cottrell y M. Tannenhaus. San Mateo: Morgan Kaufman, pp. 477-507.
- CARAVEDO, ROCÍO 1989. *El español de Lima. Materiales para el estudio del habla culta*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1991. “Los espacios de variabilidad en fonología”, *Voz y Letra*, 2/1, pp. 17-38.
- 1999. *Lingüística del corpus. Cuestiones teórico-metodológicas aplicadas al español*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- 2003. “Problemas conceptuales y metodológicos de la lingüística de la variación”, en *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*. Ed. F. Moreno Fernández et al. Madrid: Arco Libros, pp. 541-557.
- 2008. “Zonas borrosas entre temporalidad y causalidad en la sintaxis discursiva del español”, en *Romanische Syntax im Wandel*. Ed. E. Stark, R. Schmidt-Riese y E. Stoll. Tübingen: Gunter Narr, pp. 163-184.
- COSERIU, EUGENIO 1977. *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- EBERENZ, ROLF 1982. “Las conjunciones temporales del español. Esbozo del sistema actual y de la trayectoria histórica de la norma peninsular”, *Boletín de la Real Academia Española*, 62, pp. 289-385.
- EVANS, VYVYAN 2003. *The Structure of Time. Language, Meaning and Temporal Cognition*. Amsterdam - Philadelphia: John Benjamins.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, LUIS 1999. “Los complementos adverbiales temporales. La subordinación temporal”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Ed. I. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 3129-3208.

- HEINE, BERND 1994. "Grammaticalization as an Explanatory Parameter", en *Perspectives on Grammaticalization*. Ed. W. Pagliuca. Amsterdam - Philadelphia: John Benjamins, pp. 255-287. (Current Issues in Linguistic Theory, 109).
- HERRERA LIMA, MARÍA EUGENIA 2002. *Nexos adverbiales en las hablas culta y popular de la ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, F. JAVIER 2005. *Sintaxis histórica de la oración compuesta en español*. Madrid: Gredos.
- 2006. "La locución conjuntiva *ya que*: cronología y usos", en *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Arco Libros, pp. 825-840.
- HOPPER, PAUL 1991. "On some principles of grammaticalization", en *Approaches to Grammaticalization*. Ed. E. Traugott y B. Heine. Amsterdam - Philadelphia: John Benjamins, pp. 17-35.
- , y ELIZABETH TRAUOGOTT 1993. *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JACOB, DANIEL 2003. "De la función primaria a la autonomía de la sintaxis: hacia un enfoque sociológico del cambio gramatical", *Lexis*, 27/1-2, pp. 359-400. (*Homenaje a José Luis Rivarola*).
- JAKOBSON, ROMAN 1956. "Two aspects of language and two types of aphasic disturbances", en *Fundamentals of Language*. Ed. R. Jakobson y M. Halle. The Hague: Mouton, pp. 53-82.
- LABOV, WILLIAM 1978. "Where does linguistic variable stop? A response to Beatriz Lavandera", *Working Papers in Sociolinguistics*, 44, pp.1-16.
- LAKOFF, GEORGE 1987. *Women, Fire and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: Chicago University Press.
- LARA, LUIS FERNANDO 2006. *Curso de Lexicología*. México: El Colegio de México.
- LAVANDERA, BEATRIZ 1978. "Where does linguistic variable stop?", *Language in Society*, 7, pp.171-183.
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1966. "Para el conocimiento del habla hispana: Proyecto de estudio del habla culta de las principales ciudades hispanohablantes", en *El Simposio de Bloomington (1964)*. *Actas, Informes y comunicaciones*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, pp. 255-267.

- (ed.) 1976. *El habla de la ciudad de México. Materiales para su estudio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (ed.) 1979. *El habla popular de la ciudad de México. Materiales para su estudio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 1997. “Algunas observaciones sobre el estudio sociolingüístico de la variación sintáctica”, *Anuario de Letras*, 35, pp. 371-381.
- MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, ELENA 1995. *Las oraciones temporales en castellano medieval*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- MOLINER, MARÍA 1970. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- POPLACK, SHANA 1980. “The notion of plural in Puerto Rican Spanish. Competing constraints in /s/ deletion”, en *Locating Language in Time and Space*. Ed. W. Labov. New York: Academic Press, pp. 55-68.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 1979. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- 2001. *Diccionario de la Lengua Española*. 22^a. ed. Madrid: Espasa-Calpe.
- RIVAROLA, JOSÉ LUIS 1976. *Las conjunciones concesivas en español medieval y clásico. Contribución a la sintaxis histórica española*. Tübingen: Max Niemeyer.
- 1991. *Signos y significados*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- SAMPER, JOSÉ ANTONIO, EUGENIA CLARA HERNÁNDEZ, y MAGNOLIA TROYA 1998. *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico*. Las Palmas: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, CDRom.
- SANKOFF, DAVID 1990. “Sociolinguistics and syntactic variation”, en *Linguistics: The Cambridge Survey*. Vol. IV: *Language: The Sociocultural Context*. Ed. F. J. Newmeyer. Cambridge: Cambridge University Press, pp.140-161.
- SANKOFF, DAVID, y PIERRETTE THIBAUT 1981. “Weak complementarity: tense and aspect in Montreal French”, en *Syntactic Change: Natural Language Studies*, 25. Ed. B. B. Johns y D. R. Strong, pp. 205-216.

- SECO, MANUEL, OLIMPIA ANDRÉS, y GABINO RAMOS 1999. *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.
- TRAUGOTT, ELIZABETH C. 1995. "Subjectification in Grammaticalization", en *Subjectivity and Subjectivization. Linguistic Perspectives*. Ed. D. Stein y S. Wright. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 31-54.

LA REPRESENTACIÓN DE LA SIMULTANEIDAD,
ESPACIALIDAD Y SECUENCIALIDAD DE LA ESTRUCTURA
DE LA LENGUA DE SEÑAS MEXICANA

Miroslava Cruz Aldrete
EL COLEGIO DE MÉXICO

El estudio de las lenguas de señas puso de manifiesto que la expresión del lenguaje no se encuentra restringida al uso del medio oral y auditivo, sino que además puede ser a través del empleo de un medio visual y gestual. Así, al estudiar este tipo de lenguas, los lingüistas tradicionalmente formados en el análisis de lenguas orales, se enfrentan con un sistema diferente al de la lengua oral, no sólo por la forma de expresarlas, a través de las manos, del cuerpo, y de los gestos, sino también por la simultaneidad con que se pueden combinar todos esos elementos, articulados a su vez en el cuerpo de quien hace la seña, o en el espacio que se encuentra enfrente de éste, o bien en sus manos.

El reconocimiento de las particularidades del sistema de las lenguas de señas ha representado un reto para los investigadores debido en gran medida a que el análisis parte de un marco teórico proveniente del estudio de las lenguas orales, y también por la búsqueda de un medio que les permita describir los elementos que conforman estas lenguas de manera sistemática.

Las lenguas de señas no tienen escritura, y los lingüistas que estudian las lenguas de señas han adoptado distintas formas de notación para caracterizar la estructura fonológica¹ de las señas, los aspectos fonológicos de la morfología y los procesos fonológi-

¹ Aunque etimológicamente *fonología* resulta inadecuado al tratar una len-

cos que se realizan en la estructura sintáctica. No obstante, aún se requiere una herramienta que permita además de la descripción de la configuración de la mano, dar cuenta de todos los elementos lingüísticos que están presentes, como por ejemplo, la deixis espacial (la ubicación de los elementos sobre los cuales se predica en el espacio señante; la ubicación de las manos al hacer referencia a distintos elementos animados e inanimados, etcétera), o el uso de rasgos no manuales (la dirección de la mirada, la orientación del cuerpo, los gestos que expresan un estado de ánimo o que aportan una información gramatical). Hoy en día, al estudiar el sistema de las lenguas de modalidad visogestual, se reconoce la pertinencia de anotar todos estos elementos como parte del corpus, y sin embargo, la mayoría de las veces la transcripción se reduce al uso de la glosa de las señas, o a una descripción discursiva en lugar de una verdadera transcripción, lo que demuestra que los conceptos y las técnicas adecuadas para su descripción todavía están en vías de desarrollo. Es decir, aún no se cuenta con una herramienta equiparable al uso del alfabeto fonético internacional utilizado por la mayoría de los investigadores de las lenguas orales.

Resulta paradójico que contando con novedosos recursos tecnológicos para la documentación digital de la lengua de señas en estudio, por ejemplo, el video digitalizado o sistemas multimedia (*cf.* Trevor Johnston y Onno Crasborn 2006), medios que indudablemente permiten documentar con mayor precisión las unidades de análisis propuestas para la investigación de las lenguas de señas, no tengamos claro que la documentación y transcripción de este tipo de lenguas está más allá del uso de la tecnología. El problema de la transcripción no ha sido específico de las lenguas de señas, también lo ha sido de las lenguas orales, como bien apuntaba Elinor Ochs (1979) al reflexionar sobre el problema de la transcripción en los estudios sobre adquisición y desarrollo del lenguaje infantil. La autora resalta el hecho de que las transcripciones, además de ser datos del investigador, constituyen un proceso que refleja las metas teóricas y las definiciones que él mismo hace (Ochs 1979, p. 44). Si bien es más fácil tener una documen-

gua de señas, ya es práctica común referirse así al estudio y la descripción de las características formales de las señas.

tación completa y adecuada de los parámetros físicos y temporales de las lenguas de señas a través de la videograbación, aun no se ha resuelto el problema de tener una forma de transcripción que exprese las propiedades que caracterizan a estas lenguas, las cuales no se circunscriben al uso de las manos, de la cara y del cuerpo, sino también al uso del espacio señante, de la secuencialidad y simultaneidad. Estas características subyacen en la organización del sistema lingüístico de las lenguas visogestuales.

La intención de este trabajo es compartir algunos de los alcances, problemas y limitaciones a los cuales me he enfrentado al abordar el estudio de la lengua de señas mexicana (LSM).

EL USO DE UN SISTEMA DE TRANSCRIPCIÓN PARA LA FORMACIÓN DE UN CORPUS DE LA LSM

Si bien el estudio de las lenguas de señas es muy joven, en comparación con la investigación de las lenguas orales, han pasado ya más de cuatro décadas desde la aparición del primer estudio lingüístico de una lengua de señas (Stokoe 1960). Aun cuando es indudable que existe un avance cualitativo y cuantitativo entre los inicios de la lingüística de las lenguas de señas y su estado actual, aún persisten problemas metodológicos, por ejemplo, la falta de una herramienta definida para hacer la transcripción de cualquier lengua de señas, y con ello la carencia de *corpora* de lenguas de señas. Con ello no quiero decir que los investigadores de las lenguas de señas no cuenten con horas y horas de videograbación, pero sí que es muy probable que el corpus recogido no esté transcrito, que carezca de marcas que indiquen procesos morfológicos, clases de palabras, tipos de verbos, límites oracionales, roles semánticos o gramaticales, prosodia, movimientos de la boca, que se indique el uso del espacio, etcétera. Así, aun cuando los lingüistas se han ocupado de documentar las lenguas visogestuales, al acercarse a los datos de cualquier lengua de señas es notoria la variedad de formas de transcripción y convenciones adoptadas, y aunque algunos sistemas suelen ser más exhaustivos que otros, al fin y al cabo todo se traduce en una falta de información y sistematización en la formación de un corpus de lengua de señas.

Por otra parte, como se mencionó, el problema de la transcripción no se reduce al uso de la tecnología. Se requiere una toma de decisiones que parten desde definir incluso qué es una ‘palabra’ en las lenguas de señas (Zeshan 2002). Ahora bien, existen distintas propuestas para transcribir las señas de cualquier lengua, desde considerar únicamente los parámetros mayores: la configuración manual, la ubicación y el movimiento (siguiendo la propuesta del modelo simultáneo de Stokoe); o partir del reconocimiento de que cada seña está formada por segmentos (movimientos/detenciones) que se distribuyen de manera secuencial (*cf.* la propuesta del modelo secuencial de Liddell y Johnson 1989).

De acuerdo con el modelo secuencial, cada segmento definido como movimiento o detención está formado por un haz de rasgos —configuración manual (CM), ubicación (UB), dirección (DI), orientación (OR) y rasgos no manuales (RNM)— que se organizan de forma simultánea y en una sucesión ordenada. La propuesta de Liddell y Johnson, además de considerar los parámetros propuestos por Stokoe, permite explicar diversos fenómenos fonológicos y morfofonológicos que ocurren en las conversaciones de los señantes. Para ejemplificar el tipo de transcripción basado en el modelo secuencial, veamos la seña RÁPIDO ilustrada en la figura 1.



Figura 1. RÁPIDO

La seña RÁPIDO está formada por dos segmentos, movimiento y detención (MD). Presenta una configuración manual determinada por la participación de dos dedos seleccionados, el índice (se indica con el número 1) y el medio (se indica con el número 2), los cuales

se encuentran extendidos (se utiliza el signo de adición “+” para indicar esta característica) y cruzados (se emplea la abreviatura “crz” para especificar esta relación entre los dedos); a su vez el dedo pulgar se encuentra opuesto y flexionado (se indica con la letra “o” seguida de un signo de sustracción “-”), es decir, la yema del pulgar toca el dorso de los dedos no seleccionados anular y meñique. La notación del conjunto de rasgos que he descrito corresponde a la configuración manual (12+crz/o-). Esta notación se lee de la siguiente manera: a la izquierda de la diagonal se anotan los datos de los dedos y a la derecha de este signo se especifica las características del pulgar. Se transcribe de forma separada la actividad de los dedos y del pulgar debido a que el movimiento articulatorio de estos elementos se realiza de manera independiente.

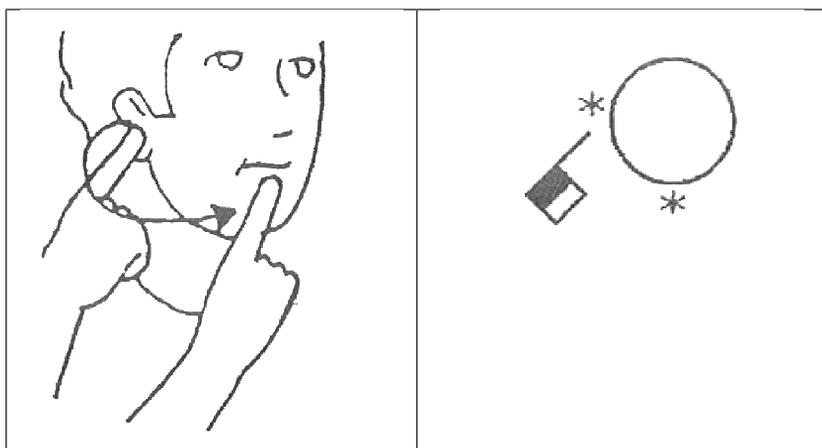
Por otra parte, en cuanto a los parámetros restantes, ubicación, dirección, orientación y movimiento, encontramos que la seña RÁPIDO se realiza con un movimiento lineal que parte de un lugar próximo al lado ipsilateral² de la cara y se dirige al lado contralateral donde concluye el movimiento. El dorso de la mano activa pasa por debajo de la barbilla durante la realización de la trayectoria señalada. La palma de la mano da de cara al piso. No se observa la participación del componente de rasgos no manuales. El esquema de transcripción considerando cada uno de los parámetros descritos se muestra en la figura 2.

MA	
Seg	——M——D Lin
CM	12+crz/o-
UB	D1D2 Prox - IpsiFa XFa
DI	PuntDed Dorso
OR	Palma
RNM	Ø

Figura 2. RÁPIDO

² La determinación del sentido ipsilateral o contralateral se define a partir del uso del articulador activo, que puede ser la mano derecha o la izquierda indistintamente.

Ahora bien, otra propuesta para representar las lenguas visogestuales es el sistema denominado *SignWriting* o *SignoEscritura*³ (cf. Valerie Sutton 1975, 1998); a través de este sistema se pretende representar la estructura de las lenguas de señas utilizando ciertos símbolos característicos para expresar, además de las estructuras básicas de la mano, los puntos de contacto de la mano con el cuerpo, el movimiento y las expresiones faciales. Los símbolos están escritos desde la perspectiva del señante que observa sus propias manos; por ejemplo, cuando la mano se encuentra de perfil el símbolo aparece con una mitad en blanco y la otra en negro. Este sistema se basa en un código de símbolos que mantienen una supuesta iconicidad con la seña a la que hace referencia, como se muestra a continuación⁴.



Figuras 3a. SORDO

Figura 3b. SORDO

En la figura 3a se ilustra la seña SORDO, la cual se realiza con el dedo índice extendido (1+/-o-), de forma que la yema del dedo índice hace contacto con la oreja y se desplaza hacia la boca, y

³ Irma Muñoz Baell, Steve Parkhurst y Dianne Parkhurst (1999, 2001) han adoptado el nombre de SignoEscritura para referirse en español a *Sign Writing*, en español, y me sumo a esta propuesta.

⁴ La imagen de la figura 3a fue tomada del texto de Miranda S. (s. f, p. 10); y la imagen de la figura 3b pertenece al trabajo de Parkhurst y Parkhurst (2002, p. 306).

termina el movimiento con un contacto en el labio inferior. Ahora bien, en la figura 3b también se muestra la seña SORDO utilizando el sistema *SignoEscritura*. Esta figura presenta tres elementos, un símbolo que hace referencia a la configuración de la mano (dedo índice extendido) de perfil; el círculo representa la cabeza, y los asteriscos indican el contacto que se establece entre el articulador activo y la ubicación (oreja y boca). Como se puede apreciar hay una relación transparente entre la seña ilustrada en la figura 3a con la imagen de la figura 3b empleando la *SignoEscritura*. Sin embargo, esta relación en ocasiones es opaca, es decir, hay notaciones en las cuales a simple vista no se percibe la relación con la seña a la que se hace referencia, como se muestra en la figura 4⁵.

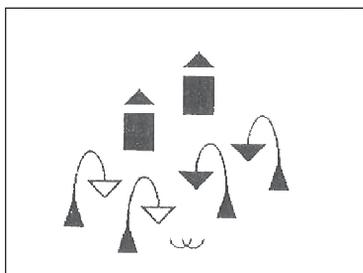


Figura 4. *ANDAR en SignoEscritura*

La seña ANDAR (tomada de la lengua de signos española, LSE) cuya notación se observa en la figura 4, se caracteriza por ser una seña bimanual que presenta un movimiento alterno. Así, al ejecutar este movimiento la orientación de los articuladores activos alterna entre las palmas de las manos y la punta de los dedos; se realizan curvas paralelas a la pared lateral. Reproducir la seña ANDAR a partir de la notación con el sistema de *SignoEscritura* requiere conocer los símbolos y su disposición en el plano gráfico.

El sistema *SignoEscritura* involucra la identificación y representación de los parámetros mayores descritos por Stokoe (1960, 1969 [1965]), así como los componentes de orientación, dirección, y los rasgos no manuales. Se emplea para transcribir las len-

⁵ Imagen tomada de Parkhurst y Parkhurst (2002, p. 296).

guas de señas desde la unidad palabra hasta oraciones, párrafos, y textos (cuentos)⁶.

Al observar los distintos sistemas de transcripción —HamNoSys (Prillwitz y Zeinert 1989), Berkeley Transcription System for sign language research (BTS) (Hoiting, Nini y Dan Slobin 2002), ELAN (Johnston y Crasborn 2006)— podemos apreciar que en ellos subyace el modelo simultáneo propuesto por Stokoe (1960), o el modelo secuencial de Liddell y Johnson (1989), sistemas que generalmente han sido utilizados para transcribir léxico. Pero, si bien en el nivel fonológico se han desarrollado varias herramientas de transcripción, en el nivel morfosintáctico la tarea aún queda pendiente como se podrá observar más adelante.

La documentación y transcripción de la LSM

La lengua de señas mexicana (LSM) es una lengua poco investigada; los estudios pioneros de esta lengua datan de la década de los ochenta del siglo veinte⁷. La documentación que se tiene sobre la LSM básicamente está formada por vocabularios hechos en su mayoría por las propias comunidades silentes, quienes recogen el corpus y además dibujan las señas o hacen las fotografías correspondientes. La organización de estos vocabularios se encuentra determinada por el uso de la lengua oral dominante, el español; es decir, los dibujos de las señas se distribuye por campos semánticos (números, muebles, frutas, animales, etcétera), o bien en algunos casos se presentan bajo un orden alfabético. De tal modo

⁶ Incluyo el llamado método de escritura simbólica *SignoEscritura* por ser un medio de comunicación empleado por los sordos, además de que algunos lingüistas, al desarrollar trabajos sobre léxico, principalmente en la elaboración de diccionarios, emplean este sistema. Un ejemplo de ello, es el diccionario de la lengua de señas brasileña, el *Dicionário Enciclopédico ilustrado Trilíngue. Língua de Sinais Brasileira* (Capovilla y Duarte 2001), en donde además de mostrar el dibujo de la seña correspondiente, se encuentra la transcripción de la seña empleando el sistema de Sutton.

⁷ Véase el trabajo de Donna Jackson (1981) sobre las características definitivas de la LSM como lengua natural. Entre los trabajos de Thomas C. Smith-Stark (1984, 1986, 1990), destaca su propuesta de transcripción de las señas de la LSM.

que la forma de organización de estas fuentes de la LSM se determina a partir de la relación entre la palabra equivalente del español y la seña (véanse los trabajos de Luis Luna Guzmán y Juan Carlos Miranda 1990; Juan Carlos Miranda S. s. f., Serafín García 2001 [1991], López y colaboradores 2006).

Si revisamos los dibujos que conforman estos vocabularios podemos notar que algunos son poco precisos, no se distingue la forma de la mano, o el tipo de movimiento, o la ubicación en el espacio señante, sin contar que a algunos les faltan ciertas indicaciones, como por ejemplo, el uso de rasgos no manuales⁸. Sin restarle mérito a la labor hecha por los sordos para documentar su lengua, este material carece de diferentes elementos que pudieran permitir a cualquier lingüista hacer un análisis más preciso sobre la realización de los parámetros articulatorios de las señas. Aunque estos vocabularios constituyen una fuente importante para el conocimiento de la LSM, la falta de una herramienta de transcripción hace que estos documentos sean en muchas ocasiones considerados secundarios al estudiar y analizar esta lengua. No obstante, es pertinente reconocer que en general los vocabularios de la LSM no están dirigidos a un público especializado, sino a la población en general, y de ahí que no se haya considerado la necesidad de una transcripción.

Ahora bien, otros trabajos, como por ejemplo, el de Serafín García (2001 [1991]), destacan por incorporar en la documentación del vocabulario de la LSM la descripción de la seña aunada al dibujo correspondiente. Esta autora aporta datos sobre la orientación y el tipo de movimiento que se requiere para articular la seña. El tipo de descripción que presenta Serafín García denota un reconocimiento de la estructura interna de la seña desde la perspectiva del modelo simultáneo de Stokoe (1960). Por otra parte, el

⁸ Una situación similar ocurre con los vocabularios de otras lenguas de señas, como por ejemplo, la recopilación del vocabulario de la lengua de señas costarricense (LESCO) de Diana María López Grazioso (s. f.), o el texto *Lenguaje de señas guatemalteco (LENSEGUA)* de Rolando Ismael de León *et al.* (2001). El primero consiste en la descripción de la seña y la presentación del dibujo correspondiente. En cambio, el segundo sólo presenta el dibujo. El vocabulario de la LESCO se encuentra organizado en orden alfabético, a diferencia del texto de LENSEGUA, cuya organización se basa en campos semánticos, como la escuela, la casa, la familia, los medios de transporte, etcétera.

vocabulario presentado por López y colaboradores (2006) ofrece, además del reconocimiento de los parámetros mayores empleados en la articulación de las señas, una evidencia sobre la organización secuencial, gracias a la disposición de las imágenes que ilustran la realización de cada palabra/seña que conforma esta obra.

La documentación de la LSM no se ha enfocado solamente al nivel de palabra. Entre los trabajos pioneros de esta lengua encontramos el trabajo de Jackson Maldonado (1981) y Arango y colaboradores (1983), quienes abordaban el análisis morfosintáctico. Sin embargo, cabe notar que aun cuando daban cuenta de las diferencias de la LSM con respecto al español, al momento de representar los ejemplos para su análisis o argumentar la forma de su estructura (fonológica y morfosintáctica), básicamente se limitaban al uso del dibujo, y en algunos casos a la descripción discursiva. Para ejemplificar esta situación veamos los siguientes textos tomados de *Mis primeras señas: Una introducción al lenguaje manual* (Gloria Arango y colaboradores, 1983, pp. 22-23); en las figuras 5 y 6 aparece ilustrada una frase de la lengua de señas mexicana (LSM), su respectiva glosa y la traducción al español. Las palabras que aparecen encabezando los dibujos son copia textual de cómo se muestran en ese documento.

“Cuando mi amigo viste platicar escribir, ver, ver, ver; diferente lenguaje oraciones mal (cuando me viste platicar con mi amigo escribías y veías que nuestra oraciones estaban mal)”.

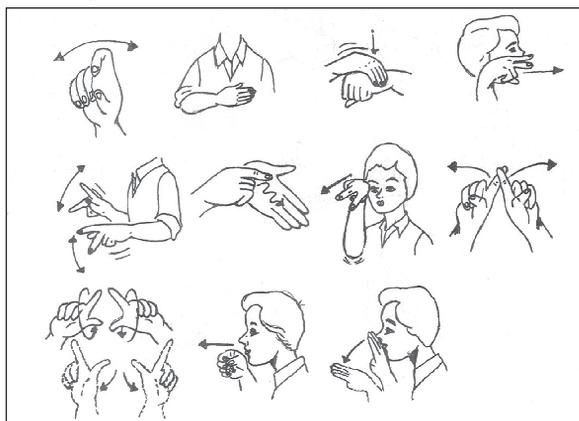


Figura 5. Ilustración de una estructura sintáctica de la LSM

Fuente: *Mis primeras señas. Una introducción al lenguaje manual* (1983, p. 22)

Al observar la figura 5 y realizar la lectura del texto que la encabeza, fácilmente se puede caer en la tentación de comparar la estructura de LSM con la sintaxis del español. Supongamos que hacemos esta comparación. La primera impresión que causaría la lectura del texto sería notar la agramaticalidad de la primera frase (partiendo de la estructura del español) con respecto a la segunda encerrada entre paréntesis. Si seguimos la secuencia de los dibujos de cada una de las señas, notamos que la primera frase escrita corresponde a la traducción que se establece entre la seña y la palabra correspondiente al español, incluso se añaden palabras cuyas señas no aparecen ilustradas, y la segunda es una traducción libre. Pareciera, a simple vista, al hacer la relación entre la glosa y la traducción libre, que en la LSM no hay forma de marcar el aspecto o el modo en que se realiza la acción (*cf.* Fridman 2005). Es importante notar que la inadecuada práctica de comparar la glosa que se presenta y la traducción, es decir, comparar la estructura de la LSM y español, ha generado falsas creencias entre diferentes núcleos de la población oyente; uno de estos mitos consiste en suponer que la LSM es agramatical, lo cual a su vez ha traído como consecuencia que se margine su uso, y que no se le reconozca como una verdadera lengua⁹.

La lingüística, al estudiar las lenguas como sistemas autónomos y complejos, ha puesto de manifiesto que no es apropiado juzgar una lengua con respecto a otra. Los campos semánticos entre palabras de distintas lenguas no se superponen, el valor lingüístico y los usos no son los mismos; tampoco las relaciones sintácticas pueden correlacionarse entre palabras de diferentes lenguas. Estos principios deben quedar de manifiesto al presentar los datos obtenidos de cualquier lengua, y en el caso de las lenguas de señas, dada la complejidad de su estructura, es evidente

⁹ En la introducción del texto de *Mis primeras señas* (1983) se menciona que el trabajo que ahí se presenta está destinado a señalar algunas de las características y estructuras que se han observado en el lenguaje manual de México (la LSM). La elaboración de esta obra fue impulsada por la Dirección General de Educación Especial, que apoyaba el uso del lenguaje manual (lengua de señas) como una nueva alternativa para propiciar la comunicación total del niño con alteraciones auditivas. El texto *Mis primeras señas* constituye un punto de referencia sobre el trabajo de investigación y documentación de la LSM.

que no basta con la presentación del dibujo o de la fotografía, e incluso del video. Se requiere de una toma de decisiones para la presentación de los datos, en los cuales se vislumbra la concepción del investigador sobre la propia lengua, como se muestra en el siguiente ejemplo.

“Domingo vamos a pasear bosque clima
(el domingo vamos a pasear al bosque donde hay buen
(esta idea se manifestó por la expresión facial) clima)”



Figura 6. *Ilustración de una estructura sintáctica de la LSM*

Fuente: *Mis primeras señas. Una introducción al lenguaje manual* (1983, p. 23)

En los dibujos que aparecen en las figuras 5 y 6 podemos apreciar el uso de flechas que indican la dirección del movimiento que se realiza con ambos articuladores activos (manos). A primera vista, para cualquier lector que se introduce al conocimiento de la LSM, la interpretación de este movimiento es que éste forma parte de la palabra/seña. Y tendrá razón, pues el movimiento es un elemento articulatorio de las señas. Sin embargo, el movimiento representado con la flecha en línea recta ubicada debajo de la seña ÁRBOL (véase el cuarto dibujo de la figura 6) sirve para indicar el plural del sustantivo ‘árbol’. Es decir, la repetición del

sustantivo en diferentes lugares del espacio señante crea un plural “colectivo”; en este caso, el desplazamiento en el espacio señante de la seña ÁRBOL hace referencia a más de un elemento. Una traducción más afortunada sería ‘árboles’ y no ‘bosque’ como aparece en la glosa y en la traducción libre indicada en el texto de *Mis primeras señas*. En la figura 7 se muestra la realización de la seña ÁRBOL que hace referencia a un solo elemento.



Figura 7. ÁRBOL

En la figura 7, a diferencia de la figura ilustrada en 6, se indica solamente un movimiento de rotación de la muñeca. No obstante, en la figura 6 se aprecia, además de la flecha en línea recta, tres líneas paralelas al lado de la mano activa, las cuales implican la realización de un movimiento, aunque no es posible determinar sus cualidades. En la realización de la seña ÁRBOL no hay un desplazamiento de los articuladores activos en el espacio señante; mantiene una ubicación, a diferencia de la seña ilustrada en la figura 6.

Ahora bien, con respecto al componente de rasgos no manuales, en la figura 6 resulta interesante observar que los autores incorporan en su traducción el adjetivo ‘buen’. De acuerdo con Arango *et al.* (1983) se manifiesta la idea de ‘buen clima’ a partir de la expresión facial (véase el último dibujo de la secuencia de la figura 6). Sin embargo, en el dibujo no se percibe que la seña

CLIMA se coarticule con algún elemento del componente de rasgos no manuales que permita identificar o interpretar que algo es agradable.

En general, en la traducción palabra por palabra que encabezan las figuras 5 y 6, no se especifica el uso del *espacio señante* y de los *rasgos no manuales*. Hoy en día se reconoce que ambos elementos son parte fundamental del sistema de las lenguas visogestuales, y que desafortunadamente en el texto de *Mis primeras señas* (1983) no aparecen considerados dentro del sistema de la LSM. No obstante, como mencioné, los ejemplos de las figuras 5 y 6 corresponden a uno de los trabajos pioneros sobre el estudio de la LSM. El avance de los estudios lingüísticos de las lenguas de señas ha puesto de manifiesto la importancia de elementos que antes no se habían considerado como parte elemental de la estructura de este tipo de lenguas.

La representación de la simultaneidad, secuencialidad y espacialidad

El estudio sobre las diferentes categorías gramaticales de las lenguas de señas, principalmente el verbo, evidencia la necesidad de considerar la representación del uso del espacio y de los elementos que se organizan de forma simultánea y secuencial. Por ejemplo, en la figura 5 podemos observar la realización de la seña del verbo VER (cuarto y séptimo dibujo de la secuencia). Esta seña se realiza con los dedos índice y medio extendidos, el dorso de la mano se acerca hacia el pómulo ipsilateral y los dedos apuntan hacia el destinatario. El verbo VER pertenece a una clase de verbos que en las lenguas de señas ha sido denominada por algunos investigadores como demostrativos (Massone 1993, Fridman 1996), pues en su articulación requieren de señalar a sus argumentos, es decir, indican al sujeto y al objeto (directo o indirecto). Así, si el señante quiere expresar 'lo veo', la seña tiene que dirigirse hacia el objeto sobre quien recae la acción.

En la figura 5 podemos apreciar que las imágenes de la seña VER tienen una flecha para indicar la dirección y orientación que tiene el articulador activo (la mano) al realizarla; sin embargo, en ambos dibujos no podemos identificar quién realiza la acción, so-

bre quién recae, dónde están ubicados los participantes, etcétera. Por tanto, el uso del dibujo suele ser una limitante en algunos casos para la representación de las señas. El empleo de la fotografía puede ser de mayor utilidad, pues se perciben otros elementos del componente de rasgos no manuales (orientación de la cabeza), y el uso del espacio señante, como se presenta en la figura 8.



Figura 8. 'Yo la veo'

Sin embargo, esto no es suficiente y se requiere del empleo de una adecuada glosa, que incorpore los elementos que se observan, como se muestra en (1).

- (1) ÍNDICE^{→1} VER^{1→x}
'yo la veo'

En (1), la glosa ÍNDICE^{→1} hace referencia a la primera persona del singular. La referencia pronominal se realiza a través de una seña índice, de modo que la punta del dedo índice se dirige hacia el señante indicado con un superíndice (^{→1}). La glosa VER^{1→x} corresponde a la realización del verbo 'ver', que parte del sujeto que ejecuta la acción hacia una tercera persona. Se articula un movimiento en línea recta que se dirige y orienta hacia el objeto de la acción, el cual se indica con el superíndice (^{1→x}).

Ahora bien, en la figura 8 podemos apreciar que la construcción de oraciones con verbos demostrativos, como por ejemplo VER, implica cambios en la orientación de la seña, ya que su dirección y la de la postura corporal, así como la dirección de la vista, indican el objeto de la oración, sin que se requiera signar en la propia estructura el pronombre correspondiente. De ese modo, notamos cómo el sistema de las lenguas de señas potencializa el

uso del espacio. Así, en un espacio físico delimitado se realizan diversos procesos fonológicos y morfológicos; este escenario es indispensable, por ejemplo, para la comprensión de las referencias de espacio, tiempo y persona, y en la vinculación de estos aspectos con el sistema verbal. El empleo de las convenciones expuestas en (1) es un primer paso para transcribir y discutir sobre la estructura de la LSM. Y tal vez un lector más avezado y con algún conocimiento de las lenguas de señas, puede interpretar la realización de las señas sin requerir de la fotografía.

Las lenguas de señas se organizan de manera secuencial o simultánea, como se ilustra en las figuras de la 1 a la 8, y la realización de ambas propiedades requiere de una dimensión espacial. Por tanto, el uso del espacio señante implica conceptualizarlo en varias dimensiones, por un lado, propiamente con un significado espacial (véase la figura 8) y, por el otro, temporal, como se puede apreciar en la figura 9.

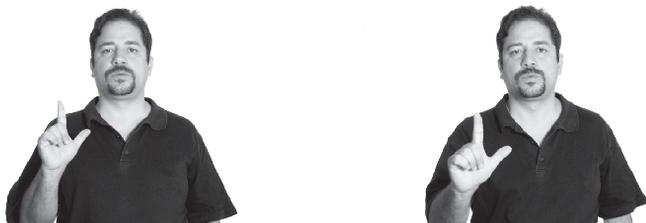


Figura 9. *PRÓXIMO [LUNES] 'lunes próximo'*

En la figura 9 se observa el uso de una configuración manual (1+/a+), correspondiente a la seña léxica LUNES, pero hay una modificación del movimiento. La seña que hace referencia al próximo lunes presenta una trayectoria recta y hacia delante, a diferencia de la seña LUNES, que se realiza con un movimiento de contorno circular en el plano frontal. Este movimiento hacia delante hace referencia a una temporalidad, a tiempo en el futuro.

Por otra parte, si contrastamos la seña 'lunes próximo' ilustrada en la figura 9 con la seña del verbo 'ver' ilustrada en la figura 8, notamos que el verbo demostrativo VER se realiza con un movimiento recto hacia delante, hacia el objeto. Sin embargo, el que se realice hacia delante no implica que se trate de un evento futu-

ro, sino que se dirige hacia la persona “que es vista”. Por tanto, la dirección con la cual se realiza este movimiento aporta otro tipo de información; en este caso particular, se trata de una información pronominal.

La transcripción de ambos articuladores

La LSM está formada por señas monomanuales en las cuales participa un solo articulador activo (*cf.* figuras 1, 3a, 8 y 9), y bimanuales, clase de señas en que ambos articuladores pueden ser activos y tener las mismas características articulatorias (bimanuales simétricas), o tener un movimiento independiente, una configuración manual distinta, o una mano puede servir de ubicación a la otra (bimanuales asimétricas). La transcripción de estas señas implica varias consideraciones como se muestra en (2).

(2) ÍNDICE^{→L} GATO_i MD: CL: SUPERFICIE-VERTICAL_j^[barda] (... →)

$$\frac{\text{CabEnfr}}{\text{MA: CL:ESTAR-EN [ANIMAL-CUADRÚPEDO}_i\text{]}}$$

MI_i SOBRE_j
 ‘hay un gato en la barda’

En (2), además de la especialidad y la secuencialidad de cada uno de los elementos, se observa la simultaneidad. A diferencia de (1), en el cual sólo se emplea un articulador activo y las señas se presentan de forma secuencial, en (2), además de una organización subsecuente de las señas, se emplean ambas manos para hacer referencia a entidades distintas. Por tanto, en (2) se requiere transcribir lo que predica cada mano de forma secuencial y simultánea. Se utiliza la abreviatura (MA) para referirse a la mano activa y (MD) para la mano débil. La glosa de la articulación de cada mano aparece en distintas gradas, una debajo de otra, de tal modo que además de indicar que cada mano hace referencia a un objeto distinto, se muestra la secuencialidad y simultaneidad de los elementos de la oración. En la secuencia descrita en (2)

podemos notar que la MD se mantiene en el discurso señante, es decir, el señante mantiene esta mano en el espacio para continuar la predicación. Con la MD se establece el “fondo” —la barda—, y con la MA se articula la figura —el gato—; la MA se coloca arriba de la MD. La relación lógica que se establece entre ambos articuladores activos se indica con el morfema interactivo que se transcribe como MI. En la grada correspondiente a este morfema (MI) se especifica el tipo de relación que mantiene cada articulador activo. La idea que se expresa a partir de esta relación espacial, secuencial o simultánea, entre ambos articuladores activos, se expresa como ‘hay un gato en la barda’ (cf. Smith Stark y Cruz Aldrete 2006).

La transcripción de textos

El análisis de textos constituye otro reto, debido a que la tarea inicia con la definición de los criterios para la segmentación de las unidades. Es decir, hay un primer problema que consiste en definir dónde termina una oración y comienza otra. La solución a este problema es diversa; por mi parte, asumo como criterio de segmentación para distinguir las unidades discursivas de un texto que toda oración debe expresar un sentido completo (cf. Zeshan 2002). Por tanto, cada unidad identificada puede estar compuesta de una o varias señas.

Entre las características de la narración, y dados los límites para la presentación de este trabajo, destaco únicamente la optimización del espacio señante y del componente de rasgos no manuales. Por ejemplo, el cambio de rol del señante al narrar una historia se puede realizar a través del cambio de coordenadas espaciales o de la actitud gestual. Por otra parte, el componente de rasgos no manuales, además de aportar información gramatical se utiliza también para indicar emoción, enfatizar alguna parte de la oración, o para captar la atención del espectador. El componente de rasgos no manuales se indica con una serie de abreviaturas en el renglón superior al correspondiente a la glosa manual (GM). Veamos el siguiente ejemplo, el cual forma parte de la narración *La caperucita roja*, de mi corpus de la LSM.

(3) Narración: La caperucita roja

Fragmento II (0:00:45:03) del cuento “La caperucita roja”

Unidad: 2

Pragmática: _____ Felicidad

RNM: _____ CaAt-CaLat/OsAb/CinFruncido/OcApret/Mir^{→neutra}

GM: CL:CAMINAR-CON-DISTRACCIÓN [ENTIDAD-BÍPEDA] |^{caperucita roja}L1→L2

Traducción: Caperucita roja caminaba contenta

Rol señante: narrador

Nota: La Caperucita se establece en el espacio L2 (derecha)

En (3), la transcripción empleada presenta varios renglones o gradas, y cada una de estas gradas permite dar cuenta de varios aspectos: la simultaneidad de los elementos, el uso de ambas manos, la distinción entre los elementos lingüísticos articulados con las manos, la cara¹⁰ y el cuerpo, y de aquellos que se reconocen como parte de la pragmática (rasgos no manuales). En esta transcripción también es fundamental el uso de subíndices para indicar la disposición de los participantes en el espacio, o para establecer las concordancias gramaticales, o bien para especificar la secuencia de los eventos que se narran (véase Cruz Aldrete 2008).

CONCLUSIONES

Hoy sabemos que en el sistema de las lenguas visogestuales continuamente se manipulan ubicaciones y relaciones, alternadamente o de manera simultánea, en cada una de las señas articuladas con las manos, los gestos y el cuerpo. Cada seña puede ser analizada como la estructuración de una determinada configuración y orientación de la mano o las manos, de un determinado punto de articulación, y de un tipo específico de movimientos manuales y no manuales (expresiones gestuales y corporales), así como de

¹⁰ Las abreviaturas presentadas en el ejemplo se traducen de la siguiente manera: CaAt-CaLat indica que hay un ligero cabeceo hacia atrás y lateralmente; OsAb indica que la boca se encuentra abierta; CinFruncido indica que el ceño está fruncido; OcApret indica ojos apretados, y por último Mir^{→neutra} indica que la mirada se dirige hacia el destinatario o hacia la cámara de video.

su ubicación en el espacio del señante. El movimiento no sólo forma parte de los procesos fonológicos, sino que se encuentra de manera inherente en los procesos morfológicos, sintácticos y discursivos.

La transcripción de cada uno de los elementos que involucra la articulación de las lenguas de señas en general y de la LSM en particular, implica por una parte adquirir distintas habilidades, entre ellas, aprender a ver. Se requiere atender e identificar a distintos elementos que ocurren con gran rapidez, pues no sólo es observar las manos del sordo, sino también lo que ocurre con el cuerpo, con la cara, y con la manipulación del espacio señante. Pero además, es necesario tener una herramienta de transcripción económica, dado que el sistema que hasta ahora he empleado es muy costoso en términos de tiempo; transcribir un minuto de videgrabación equivale a más de una hora de trabajo.

Se requiere tener un sistema de transcripción que represente las características de la LSM sin sacrificar en ello las particularidades de su naturaleza. La meta sería tener un corpus digitalizado de la LSM con criterios de transcripción específicos para cada uno de los niveles de análisis, que sea además accesible a cualquier investigador, propiciando así el estudio de esta lengua de manera multidisciplinaria. Es una labor que involucra no sólo a los lingüistas, sino también a la comunidad sorda, a los oyentes (solidarios), a los intérpretes, y a diversos especialistas, entre ellos, ingenieros en sistemas. Lograr formar un corpus de LSM con las especificaciones que se necesitan para su análisis es una tarea que debe definirse, pero que es necesaria si es que deseamos preservar, documentar y continuar el estudio de esta lengua.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACOSTA, LOURDES, TERESA CALVO, DANIEL MAYA, EDGAR SANABRIA *et al.* 2004. *Diccionario Español-Lengua de Señas Mexicana*. México: Dirección General de Educación Especial, Secretaría de Educación Pública.
- ARANGO MEJÍA, GLORIA, HORTENSIA GARCÍA LANZ, y DONNA JACK-

- SON MALDONADO 1983. *Mis primeras señas*. México: Dirección General de Educación Especial. Secretaría de Educación Pública.
- CAPOVILLA, FERNANDO CÉSAR, y WALKIRIA DUARTE RAPHAEL 2001. *Dicionário Enciclopédico ilustrado Trilingüe. Língua de Sinais Brasileira*. Brasil: Editora da Universidade de Sao Paulo.
- CRUZ ALDRETE, MIROSLAVA 2008. *Gramática de la Lengua de Señas Mexicana*. Tesis de doctorado. México: El Colegio de México.
- DE LEÓN ROLANDO, ISMAEL, LISSETTE REYES DE RAMOS, JULIO ROBERTO BÁMACA, y ELFEGO MENDEZ 2001. *Lenguaje de señas guatemalteco (LENSEGUA)*. Guatemala: Comité Pro Ciegos y Sordos de Guatemala.
- FRIDMAN MINTZ, BORIS 1996. "Verbos y espacios mentales en la Lengua de Señas Mexicana", *Lengua y Habla. Revista del Centro de Investigación y Atención Lingüística*, 1, pp. 1-18.
- 2005. "Categorías verbales de aspecto y tiempo en la Lengua de Señas Mexicana", en *Dimensiones del aspecto en español*. Ed. Margaret Lubbers Quesada y Ricardo Maldonado. México: Universidad Nacional Autónoma de México - Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 195-244.
- HOITING, NINI, y DAN SLOBIN 2002. "Transcription as a tool for understanding. The Berkeley Transcription System for sign language research (BTS)", en *Directions in Sign Language Acquisition*. Ed. Gary Morgan y Bencie Woll. Amsterdam - Philadelphia: John Benjamins, pp. 55-75.
- JACKSON MALDONADO, DONNA 1981. "Un enfoque objetivo del lenguaje manual", en *Audición y Lenguaje en Educación Especial: experiencia mexicana*. Ed. Donna Jackson Maldonado. México: Secretaría de Programación y Presupuesto.
- JOHNSTON, T., y CRASBORN, O. 2006. "The use of ELAN annotation software in the creation of signed corpora", en *Proceedings of the EMELD'06 Workshop on Digital language Documentation: Tools and standards: 'The state of the art'*. *Lasing M. I. June 20- 22, 2006*, en <http://www.linguistlist.org/emeld/workshop/2006/papers/Jhonston-crasborn.pdf> [consultada el 20 de mayo de 2008].
- LIDDELL, S. K., y R. E. JOHNSON 1989. "ASL: The phonological base", *Sign Language Studies*, 64, pp. 195-277.

- LÓPEZ GARCÍA, LUIS ARMANDO, ROSA MARÍA RODRÍGUEZ CERVANTES, MARÍA GUADALUPE ZAMORA MARTÍNEZ, y SUSANA SAN ESTEBAN SOSA 2006. *Manos que hablan. Lenguaje de señas para Sordos*. México: Trillas.
- LÓPEZ GRAZIOSO, DIANA MARÍA s. f. *Comuniemos mejor. Lengua de Señas Costarricense*. San José, Costa Rica, 3 ts.
- LUNA GUZMÁN, LUIS, y JUAN CARLOS MIRANDA 1990. *Lenguaje de manos para sordomudos*. México: s. e.
- MIRANDA S., JUAN CARLOS s. f. *Lenguaje de señas de México. Lenguaje de señas para los sordos de México*. México: Asociación Mexicana de Sordos.
- MUÑOZ BAE LL, I. M, STEVE PARKHURST, y DIANNE PARKHURST 2001 [1999]. *Primeras lecciones de SignoEscritura*. Alicante: Universidad de Alicante.
- OCHS, ELINOR 1979. "Transcription as theory", en *Developmental Pragmatics*. Ed. E. Ochs y B. Schieffelin. New York: Academic Press, pp. 43-72.
- PRILLWITZ, S., y H. ZEINERT 1989. "Hamburg Notation System for Sign Language. Development of a sign writing computer application", en *Proceedings 3rd. European Congress on Sign Language Research*. Hamburgo, Alemania, pp. 355-379.
- SERAFÍN GARCÍA, MARÍA ESTHER 2001 [1991]. *Comunicación manual. Diccionario de lenguaje de los sordos en México*. México: s. e., 2 ts.
- SMITH STARK, THOMAS C. 1984. "Hacia un análisis de las unidades formacionales de la Lengua de Señas Mexicana", ms.
- 1986. "La lengua manual mexicana", ms.
- 1990. "Una comparación de las lenguas manuales de México y Brasil", ms.
- , y MIROSLAVA CRUZ ALDRETE 2006. "La morfología en la Lengua de Señas Mexicana", conferencia magistral para el *II Congreso Internacional de Logogenia México, del 20 al 22 de septiembre de 2006, Museo Nacional de Antropología*, ms.
- STOKOE, WILLIAM C. 1960. *Sign Language Structure. An Outline of the Visual Communication Systems of the American Deaf*. Buffalo: University of Buffalo. [*Sign Language Structure* 1978, 1993. Silver Spring: Md. Linstok Press].
- , D. C. CASTERLINE, C. DOROTHY, y C. G. CRONEBERG

1969 [1965]. *A Dictionary of American Sign Language on Linguistic Principles*. Silver Spring: Md. Linstok Press.

SUTTON, VALERIE 1998 [1975]. *Sign Writing*, en <http://www.valerie-sutton.org> y <http://www.signwriting.org> [consultadas el 10 de octubre de 2000].

ZESHAN, ULRIKE 2002. "Towards a notion of 'word' in sign languages", en *De Word. Across-linguistic Typology*. Ed. R. M. W. Dixon y Alexandra Y. Aikhenvald. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 153-179.

USOS DE *IRSE CON* EN *EL HABLA DE MONTERREY*

Lidia Rodríguez Alfano

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

INTRODUCCIÓN

El contenido de esta ponencia es parte de un proyecto actualmente apoyado por CONACYT para la construcción de un diccionario donde se vayan integrando —en trabajos progresivos— definiciones de entradas léxicas obtenidas de estudios aplicados a los usos de unidades léxicas de *El habla de Monterrey* —corpus 1985-1986 constituido por 600 horas de grabación digitalizadas en audio y en su transliteración en Word— que presenten variaciones significativas respecto al significado semántico correspondiente.

El objetivo central es registrar las orientaciones de sentido en los usos de *irse con* cuando la preposición significa ‘en compañía de...’, para incluir esta información en la definición de las entradas respectivas del diccionario. Con este propósito general, nos proponemos, como objetivos específicos: *a)* describir el comportamiento sintáctico-semántico de *ir* en *El habla de Monterrey*, con el fin de ubicarlo dentro de una tipología que considere el uso oral en el discurso de las entrevistas sociolingüísticas, objetivo que implica: identificar el rol semántico del sujeto sintáctico que designa y el tipo de clíticos y complementos preposicionales que admite; definir su denotación concreta como verbo intransitivo de movimiento; develar la significación añadida a este verbo cuando aparece antepuesto al clítico (*me/te/se/nos*); e identificar las orientaciones de sentido a que remite la construcción que tiene como núcleo al verbo *ir* + clítico + la preposición *con* en su acepción ‘en

compañía de'; y *b*) definir la variación sociolingüística del uso de esta construcción.

CLASIFICACIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN *IRSE CON* SEGÚN LA GRAMÁTICA DEL ESPAÑOL

La primera clasificación que revisamos es la del verbo *ir*, considerado como verbo intransitivo y, por ende, sin posibilidad de admitir un complemento directo. La ubicación de *ir* en este tipo de verbos corresponde siempre al subtipo de “verbos intransitivos de movimiento”. Campos (1999, pp. 1521 y 1563) opone estos verbos a los existenciales, como *estar*, *padecer*; pseudoimpersonales, como *impresionar*, *interesar*; y los de acción como *estornudar* y *llorar*; y Mendikoetxea (1999, pp. 1605-1606) los opone a los verbos de emoción percibida sensorialmente, como *brillar*, *apestar*, *emanar*. Esta autora distingue entre verbos de movimiento que denotan el modo de moverse, como *andar*, *correr*, *nadar*, y verbos de movimiento que denotan dirección inherente, que comprenden, a la vez, dos grupos, como se ilustra en la siguiente figura:

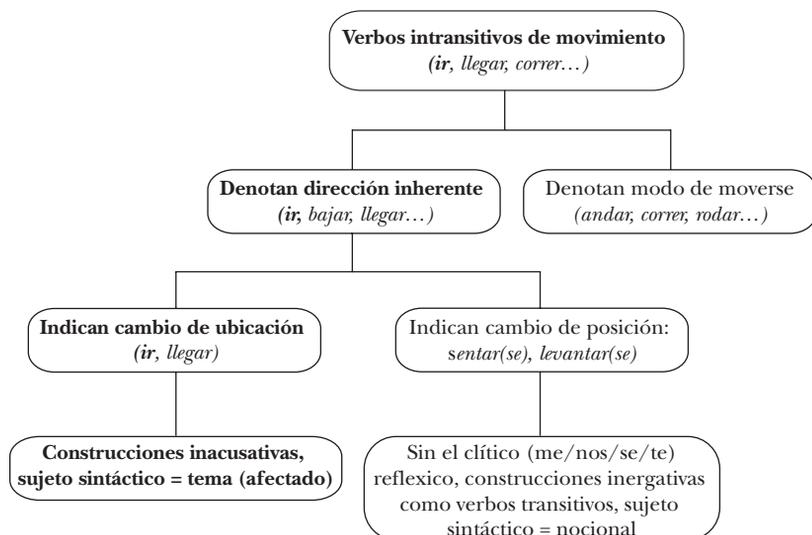


Figura 1. *Clasificación de los verbos de movimiento*

- 1) Los verbos intransitivos de movimiento que denotan dirección inherente e indican cambio de posición, como *sentar(se)*, *levantar(se)*, los cuales, sin el clítico reflexivo (*me/nos/se/te*) constituyen el núcleo de construcciones inergativas; por tanto, su comportamiento morfosintáctico-semántico equivale al de los transitivos: en cuanto el sujeto sintáctico equivale al sujeto nocional (*El padre del niño sentó a éste en el asiento trasero del coche*) y admiten el participio después del auxiliar *ser*: *El bebé fue sentado por su padre en el asiento trasero del coche*.
- 2) Los verbos intransitivos de movimiento que denotan dirección inherente e indican cambio de ubicación, como *ir*, *llegar*, que se constituyen en el núcleo de construcciones inacusativas en cuanto el sujeto sintáctico corresponde al tema: es a la vez el argumento que designa al realizador de la acción de desplazarse a partir de un lugar y también al elemento desplazado; por tanto: no admiten el auxiliar *ser* + participio: no se dice: **fue ido*, **fue llegado*.

Específicamente el verbo *ir* indica el inicio de un proceso que implica cambio de ubicación del sujeto que realiza la acción de desplazarse y al mismo tiempo resulta ser el elemento desplazado; por tanto, denota:

- a) Un evento causativo donde la motivación del movimiento denotado puede ser interna, si el sujeto coincide con el responsable de su desplazamiento, es decir, si realiza la acción de *ir(se)* por su propia voluntad; o bien externa, si el sujeto no es dueño de su voluntad y el responsable de su movimiento ha sido un tercer participante mencionado en la construcción oracional o bien en el co-texto.
- b) Un evento resultativo que remite al cambio de ubicación y es orientada mediante preposiciones cuya significación completa el sentido:
 - Preposiciones que remiten al inicio/fin del proceso, *de, desde, hasta*.
 - Preposiciones que señalan la meta, la dirección o el propósito (del desplazamiento, en el caso del verbo “ir”): *a, hacia, para, tras*.

—Preposiciones que refieren al instrumento: *con, en* (*se fue en el carro*).

—Preposiciones que indican la manera de realizar la acción: *con, de, en, sobre, tras*.

Para fines del presente estudio, como se ha dicho, centramos el interés en la construcción verbal cuyo núcleo es el verbo *ir* y lleva un complemento preposicional presidido por *con* (cf. Mendikoetxea 1999, pp. 1591-1607, e Ibañez Cerda 2002, p. 169). Esta preposición puede remitir tanto al sentido de ‘instrumento’ (*Lo vi que se fue con el martillo en la mano*), o bien de ‘manera de realizarse la acción’: ‘en compañía de...’, sentido que analizamos en detalle en el corpus que nos ocupa. Además, enfocamos especialmente el verbo *ir* + las formas del clítico que admite este verbo de movimiento, que son:

—de la 1^a y 2^a persona verbal, sin cambios por género ni por reflexividad, *me, nos, te y se* (de *ustedes* en Hispano-América); y

—de los correspondientes a la 3^a persona, solamente el que coincide con el reflexivo *se*¹ sólo en su forma, pero no en su contenido, puesto que no es impersonal (como en *se dice que...*), sino un clítico subjetivo que remite a una voz media, no activa ni pasiva en cuanto el sujeto se ve afectado por la acción que él mismo realiza, de modo que corresponde a una forma pseudo-reflexiva, con reflexividad aparente (cf. Fernández Soriano 1999, pp. 1209-1273; Amaya Mendikoetxea, t. II, pp. 1641-1642; y Peregrín Otero 1999, pp. 1427-1517).

Lo pertinente en esta fase del análisis es identificar la significación que añade el clítico al significado básico del verbo *ir*. Bello sostiene que en *irse*, la presencia del clítico da a entender la decidida voluntad del sujeto (1847, citado por Peregrín Otero 1999, p. 1472, nota 67). Esta propuesta es admisible en casos como (*me voy en taxi*); pero no cuando la realización de *irse* depende de la voluntad de un participante externo, sin voluntad del sujeto-tema.

Demonte y Masullo (1999) proponen que *irse* tiene un signifi-

¹ El verbo *ir* no admite los clíticos correspondientes al caso acusativo o dativo, puesto que resulta agramatical el uso de *lo/la/las/le/les* cuando va seguido del complemento preposicional presidido por *con*: **lo va con su tío, *les van con sus amigos...*

cado más terminativo, y por tanto *se* cumple la función aspectual del clítico (p. 2479); y, de nuevo, esta propuesta es admisible en algunos co-textos, como en *Martha (se) va a España*, pero no en otros, como *los domingos (me) iba al cine*.

Por nuestra parte, admitimos, con Mendikoetxea (1999), que: “es muy difícil delimitar qué es exactamente lo que aporta la presencia del pronombre reflexivo al significado del verbo” (p. 1640), con la aclaración de que resulta difícil si no se va al co-texto. Por tanto, al realizar el análisis de las apariciones de *irse con* en *El habla de Monterrey*, consideramos siempre la información de los sintagmas precedente y siguiente del enunciado donde se ubica esta construcción verbal.

Con base en los resultados de este estudio, proponemos que:

- a) Al llevar el clítico, en algunas realizaciones, *ir* muestra haber perdido la obligatoriedad de complementos preposicionales: *Juan se fue*.
- b) El significado básico de *irse* (como en el verbo incoativo *ir*, a diferencia del terminativo *llegar*) es ‘desplazarse desde una fuente’; y según el co-texto, puede implicar el regreso al punto de origen, ya realizado o en proceso de logro, y aun tener resultado terminativo cuando remite a *irse* por un largo tiempo/sin retorno.
- c) Su modo accional (Iturrioz 2002) limitativo puede ser incoativo/terminativo según la información del co-texto cuando se explicita: dirección, meta, propósito, y/o fin del proceso.

ANÁLISIS CUALITATIVO DE LA CONSTRUCCIÓN

IRSE CON EN EL HABLA DE MONTERREY

Según los resultados del presente estudio, en *El habla de Monterrey*, el uso de la construcción verbal *irse con* remite al significado 1) ‘desplazarse en compañía de..., desde el inicio del proceso’; o bien al significado 2) ‘inicio del estado «en compañía de...» una vez terminado el desplazamiento físico-espacial denotado por el verbo *irse*’. Realizamos enseguida un análisis cualitativo de cada uno de estos dos significados.

Significado 1

En el corpus de *El habla de Monterrey* (1985-1986), el significado de ‘desplazarse en compañía de..., desde el inicio del proceso’, encuentra a la vez dos acepciones: el sentido *1a*) independiente del contexto y que corresponde a enunciados no modalizados referentes a un ‘desplazamiento espacio-temporal realizado por el sujeto en compañía de...’; y el sentido *1b*) dependiente del contexto sociocultural, y que corresponde a enunciados marcados con la modalidad deóntica en cuanto se refieren a *irse con el novio*, acción que remite al ‘(no) deber hacer’.

En el análisis de la acepción correspondiente a enunciados no modalizados (sentido *1a*) nos planteamos las siguientes preguntas: ¿En estos co-textos, *irse con* denota dirección inherente desde un punto de partida? ¿Indica un evento incoativo/terminativo? ¿Es de causa interna o externa? ¿Dónde radica la información que permite inferir esa orientación de sentido? ¿Conforma una frase de discurso repetido?; y para responderlas seleccionamos el siguiente ejemplo:

- (1) me dijo Juany la grande me dijo / “oiga mamá ¿y Chuy?” / “¡anda! se fue con Blanca a ver el molino” (360).

En (1), *irse con*, en su significación neutra, independiente del contexto sociocultural, denota un estado o logro terminativo que se adjudica al sujeto sintáctico = tema (*Chuy*); pero a partir de lo dicho en otros fragmentos de la entrevista se sobreentiende que el referente de “Blanca” es “la persona encargada de llevar a un niño pequeño (*Chuy*) a ver el molino”, de modo que el verbo se constituye en el núcleo de una construcción inacusativa de causa externa. No queda claro qué cambio en la significación causaría si, en lugar de “Chuy se fue con Blanca...”, se dijera “Chuy fue con Blanca...” La información que nos permite inferir esta ubicación del verbo en una tipología no está dada en el nivel léxico ni en el oracional, sino en el nivel textual. Véase otro ejemplo:

- (2) No me invitan al cine / pos ellas *se van con el novio* (107).

Como en el ejemplo anterior, *irse con* denota el inicio de un proceso que presupone ‘regresar’ al punto de origen siempre ‘en compañía de’; pero, a diferencia de (1), designa un evento realizado por *ellas*, participantes adultos dotados de la capacidad para tomar decisiones con intervención de su voluntad; por tanto, constituye el núcleo de una construcción inacusativa de causa interna. No queda claro por qué esta hablante emplea el clítico y no dice simplemente “mis hijas van con el novio al cine”, aunque podríamos aventurarnos a afirmar que resulta más expresiva su queja: el clítico personal quita el carácter de “no persona” al deíctico “ellas”.

Por otra parte, para describir los rasgos semánticos del sentido *Ib, irse con el novio*, significación contextualizada de ‘irse en compañía de, desde un punto de partida’, elegimos los siguientes fragmentos discursivos:

- (3) [...] cuando yo *me fui con él* / tenía diecinueve años / y entonces dije yo / pos ¿qué m’irá a hacer? (risa) entoes dije yo / le digo / ¡ay! ¿sabes qué? le ‘igo / yo me voy / yo me voy a ir para la casa le digo / pero yo no le vo’a ‘ecir a nadien que yo estuve aquí contigo / con aquello ¿ves? que yo’staba viendo yo’staba *según yo* / yo’staba *pecando* o... / o m’imaginaba que toda la gente se iba’ dar cuenta de lo que / de lo que yo’staba viendo / (105).
- (4) (Mi mamá) quería echa’lo a / a la cárcel / a él / que porque yo no me había ven- / que no / que me había robado y sabe qué / entoces le ‘ije a mi mamá él no me robó / es que cuando una mujer / cuando una mujer se / se... / *se va con* un hombre ¿vedá? no s- / no se va porque se la roba / se va porque / uno quiere / ¿vedá? / a uno le conviene ¿verdá? / (...) ¿a poco tú te vas a ir con un mucha’o nomás porque / porqu’él te va’ llevar a la fuerza? / ¿o te va’ amarrar pa llevarte? / no... / tú te vas porque tú quieres / porque lo quieres ¿verdá? / y mamá lo amenazó bastante a él así’ de que a él le dio coraje / dijo / *m’iba a casar de blanco* / dijo / “t’iba a dar tu vestido blanco” dijo “pero ahora no” dijo / (428).

En el contraste entre (2) y estos otros ejemplos, puede comprobarse que *irse con el novio* es una unidad léxica distinta a *ir con el novio* (al cine, por ejemplo). Al significado básico de ‘irse en compañía de’, se le añade la modalización deóntica en estos enunciados emitidos por mujeres de distinta edad —mayor de 55 en (3) y menor de 30, en (4)—; en ambos casos el receptor infiere el sentido del enunciado y comparte la modalización deóntica, pues “irse a vivir con el novio sin ceremonia de boda previa es una acción que se incluye entre lo que no se debe hacer”, y la información desde la cual se infiere esta significación se halla en el nivel discursivo y proviene del contexto sociocultural.

Significado 2

Con el significado de ‘inicio del estado «en compañía de...» a partir del término del proceso designado por *irse con*’, encontramos mayor variedad de sentidos. Ofrecemos enseguida ejemplos de cada variante de sentido:

Sentido 2a), ‘irse en búsqueda de solidaridad con un grupo’:

- (5) [...] hoy los padres ¡n’hombre! en serio pues... no hay mucha comunicación con los muchachos o sea que más antes el padre Eugenio se ponía’ platicar con todos ¿cómo estás? y *s’iba con to’os* (191).
- (6) No... / sí hay niños que no quieren hacerlo pero pues no se les forza después ellos solos solos van y hacen / porque ven qu’están todos y luego solos solos *se van con ellos* (142).

Las construcciones oracionales *irse con todos/con ellos* (los demás niños) son entidades léxicas distintas a *ir con todos/los demás* pues añaden significados nuevos a ‘ir(se) en compañía de’: el adjetivo *solos* que precede a *se van con ellos*, en (6), no significa ‘irse en soledad’ sino ‘ir a buscar la compañía de..., por decisión propia’ (capacidad que no caracteriza a los niños pequeños). Por tanto, podemos afirmar que en (5) y (6) *irse con* forma parte de una construcción de causa interna; el rasgo semántico-prag-

mático que la distingue implica la meta-propósito ‘búsqueda de solidaridad’.

Sentido 2b), ‘irse a casa de’:

- (7) [...] en las tardes pu’s ya baño al niño me baño yo y nos vamos con mi mamá aquí mismo vive en la colonia (132).
 (8) ¡Ah! no en diciembre pos yo me la paso (la navidad) aquí me voy con mis hermanas allá a la Villa de Guadalupe y... (158).

En (7) y (8), *irse con* es el núcleo de enunciados que corresponden a entidades léxicas distintas al uso del verbo sin el clítico: *voy con mis hermanas* exige complemento preposicional, mientras *me voy con* orienta hacia el sentido de ‘desplazarse a la casa de’ con el propósito de ‘estar en compañía de’. Además, en (7), el enunciado indica un evento terminativo de causa externa-interna, puesto que en la referencia de “nosotros”, es sólo la decisión de un adulto y no la del niño la que actúa como “causa” del evento; la información que permite inferir este sentido se ubica en el nivel léxico-semántico; mientras en (8), donde *irse con* denota evento terminativo de causa interna, la información proviene del nivel socio-cultural (ritual acostumbrado en festejo de la navidad en Monterrey 1985-1986).

Este análisis nos permite sostener que la introducción del clítico es elemento esencial en frases del discurso repetido (Coseriu) y añaden un rasgo semántico añadido al de ‘cambio de ubicación’ denotado por *ir*.

Sentido 2c), ‘irse a vivir con’:

- (9) [...] duraron mucho tiempo aquí conmigo y... / hasta que ella salió también de aquí / *se fue con* una tía por ahí y anduvieron batallando por un tiempo y luego volvieron a venir otra vez par’acá / y lueo mejor *nos fuimos con* mi mamá para la casa (529).

En (9), encontramos que, respecto a (7) y (8), la orientación del sentido ha cambiado al señalar la meta-propósito de modo

que no es, como en los ejemplos anteriores, ‘ir con el propósito de acompañar por un corto intervalo (lo que dura una visita) a los residentes de otra casa’, sino ‘irse a vivir en forma más o menos prolongada con el ente referido en el cotexto’. Al añadir el clítico se define más claramente este sentido, puesto que *ir con una tía* e *ir con mi mamá* no implicarían ‘ir a vivir con...’ Pero el carácter de +/- terminativo se lo da al enunciado una información proveniente del co(n)texto y no la presencia del clítico. Prueba de ello es que, en (9), *se fue con una tía*, al estar en pretérito perfecto indicaría un proceso concluido, y en este sintagma denota una duración menor a la referida en *nos fuimos con mi mamá...*, que tampoco es ‘para siempre’. En consecuencia, la información en este caso vuelve a inferirse del nivel pragmático-textual/discursivo.

Sentido 2d), ‘irse a hacer una petición o consulta’:

- (10) [...] dije a pos se guisan ¿y con qué se guisan? (risa) y... y luego... *me fui con Toñita* otra vez a la tiendita le digo ¿usted cómo les... les echa pimienta y cominos a las habas? (343).

Como puede verse, en este co-texto, *irse con* refiere a la acción de ‘desplazarse y, una vez terminado este proceso, conseguir el estado en compañía de...’ para hacerle una consulta.

Sentido 2e), ‘irse a trabajar con’:

- (11) Y al año / sí me hablaba y to’ / to’ eso ¿verdá? que *me fuera con ella* otra vez (...) y *me* / volví a *ir con ella* / (179).

En este ejemplo, como en el anterior, no sólo hay diferencia en el cambio de sentido que se infiere del nivel pragmático-discursivo, también se revelan otros comportamientos léxico-morfosintácticos y textuales en torno al contraste *ir/irse*. En (10), la significación es ‘irse con... el propósito de hacerle una consulta’ (o petición, en otras apariciones); y puede corresponder tanto a la construcción con el clítico como sin él: “voy con Toñita y le digo...”/ “me voy con Toñita y le digo...”; mientras en (11) la sig-

nificación de *irse con...*, ‘para desempeñar un trabajo/empleo’ no puede denotarse sin el clítico. Además, de nuevo encontramos la diferencia en el intervalo que dura el estado ‘en compañía de’: en (10) es corto, y en (11), más prolongado (se supone que dura más un empleo que una consulta/petición); pero esta información se infiere del co(n)-texto, y no por el tiempo verbal (*fui con*, en 10), ni en el modo (subjuntivo en 11).

Sentido 2f), ‘irse con para evadir responsabilidades’:

- (12) (una señora con sus niños) s’echó al tren (a las vías) también que porque este... su marido... así como se lo ganaba se lo tomaba que *s’iba con* sus amigos y ella pos ya la tenía harta (622).
 (13) esta’*a* estudiando contaduría no estaba estudiando *s’iba con* otros jóvenes entonces a ya cuando (...) ya no puede esconder (318).

Irse un adulto con los amigos implica ‘ir de parranda’, e *irse un joven de pinta* (faltando a clases) son construcciones que, en el contexto sociocultural, remiten a una significación con carga deóntica (semejante en esto a ‘irse con el novio’, sentido 1b), pues presuponen una conducta ubicada en ‘lo que no se debe hacer’; en este caso ‘evadir responsabilidades’.

Sentido 2g), ‘irse con el otro, cometiendo traición, deslealtad’:

- (14) siempre’*st*ábamos con él / porque te digo / que lo apreciábamos mucho / pero en el momento en que vieron / que la otra persona / estaba ganando terreno / el otro jefe de... / que se venía de Rosita / entoces todos se voltiaron / y *se fueron con* el otro jefe (575).

Esta última orientación del sentido (como la de 13) se carga con una modalidad deóntica, pues según el contexto pragmático-social donde se dictan las normas de conducta, lo enunciado remite al ‘no deber hacer’: la deslealtad al amigo/jefe/cónyuge.

En la siguiente figura se ilustran las distintas referencias en el sentido 2:

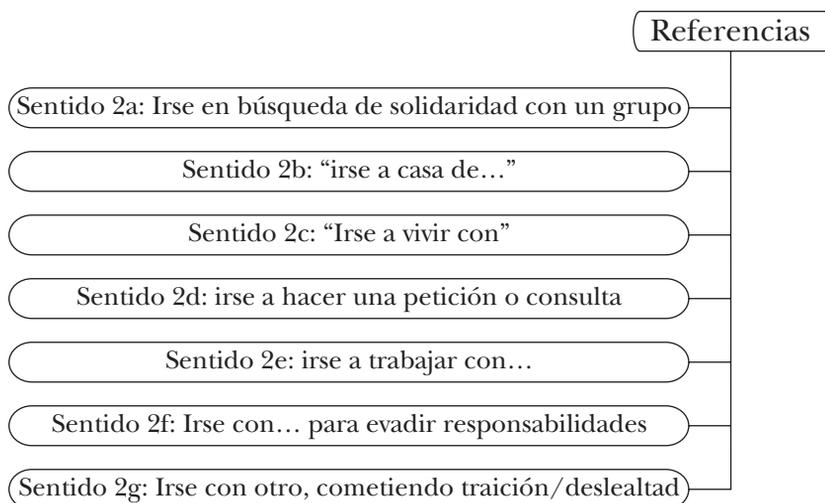
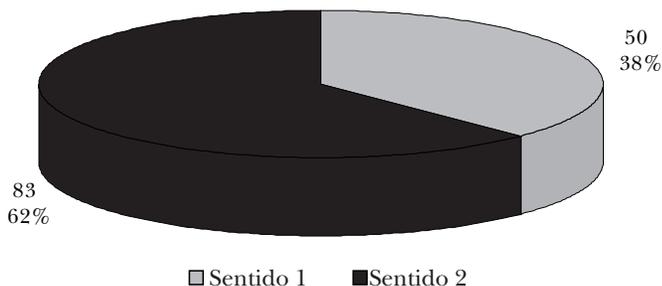


Figura 2. Sentido 2 de irse con: a partir del punto de llegada, estado 'en compañía de...'

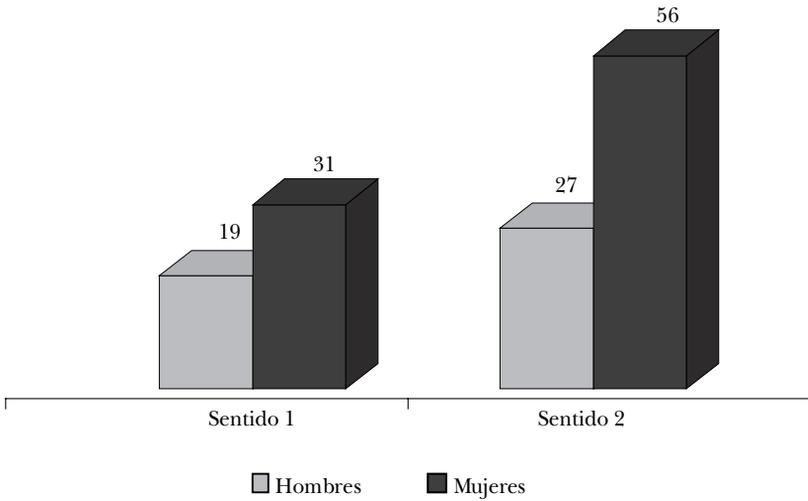
ANÁLISIS CUANTITATIVO

En la gráfica siguiente se observa que, contrariamente a lo esperado por lo que indica la gramática del español, en el total de 133 apariciones de *irse en compañía de...*, la mayor frecuencia corresponde al sentido 2: 'inicio del estado en compañía de..., una vez conseguido el cambio de ubicación'.

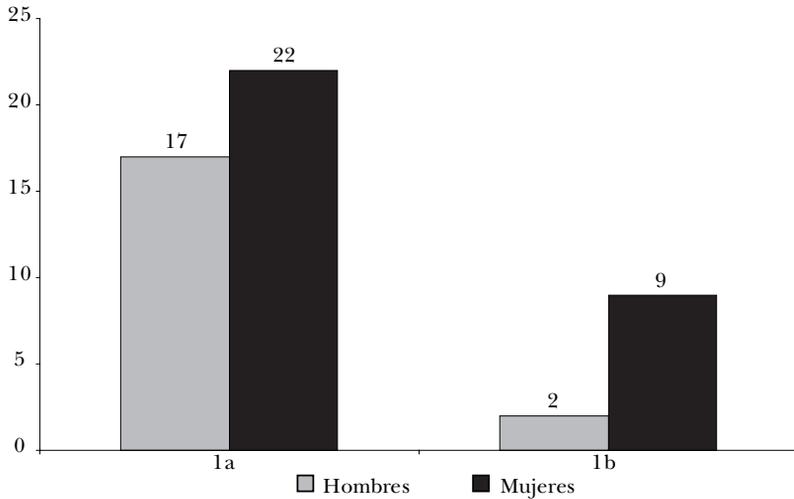


Gráfica 1. Distribución de los sentidos a que orienta el uso de irse con

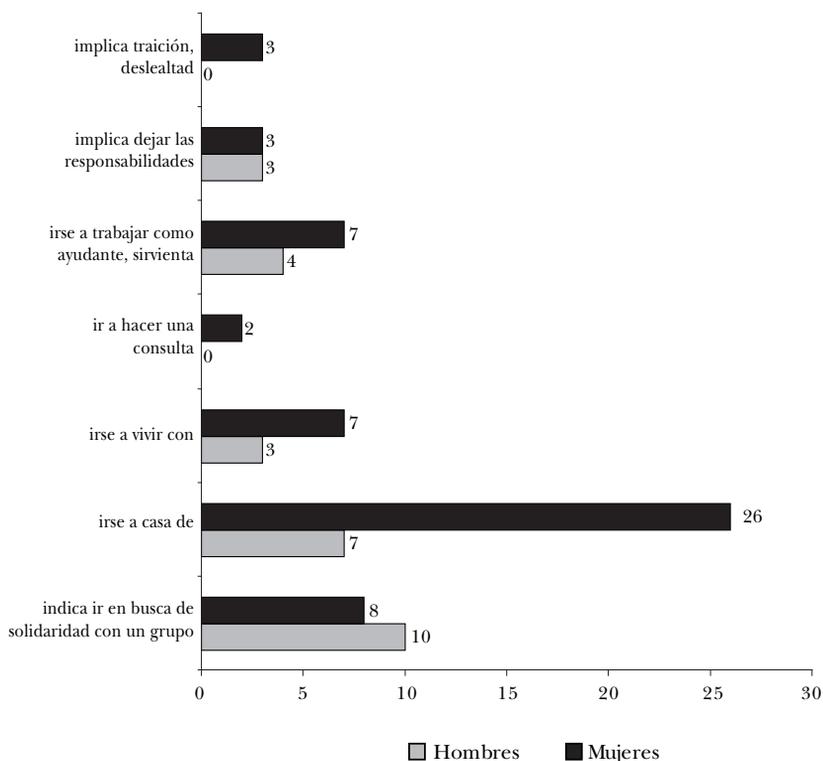
Véase ahora la correlación con el género de los hablantes:



Gráfica 2. Sentidos de irse con en correlación con el género del hablante



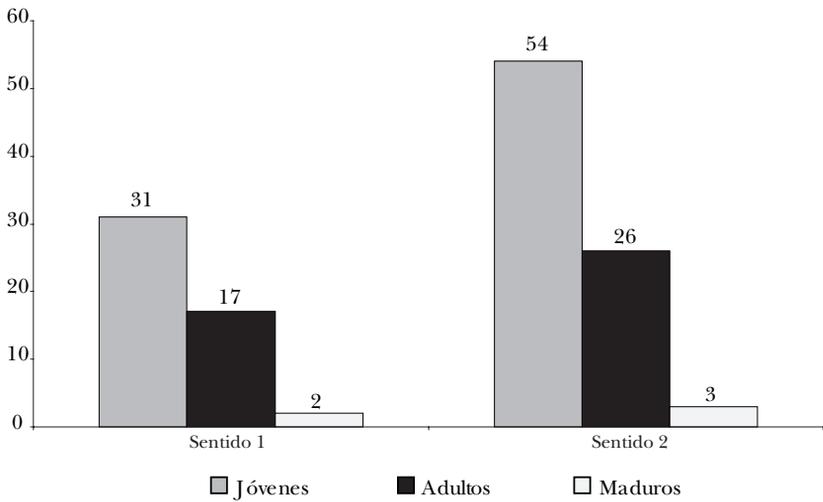
Gráfica 3. Referencias del sentido 1, en correlación con el género del hablante



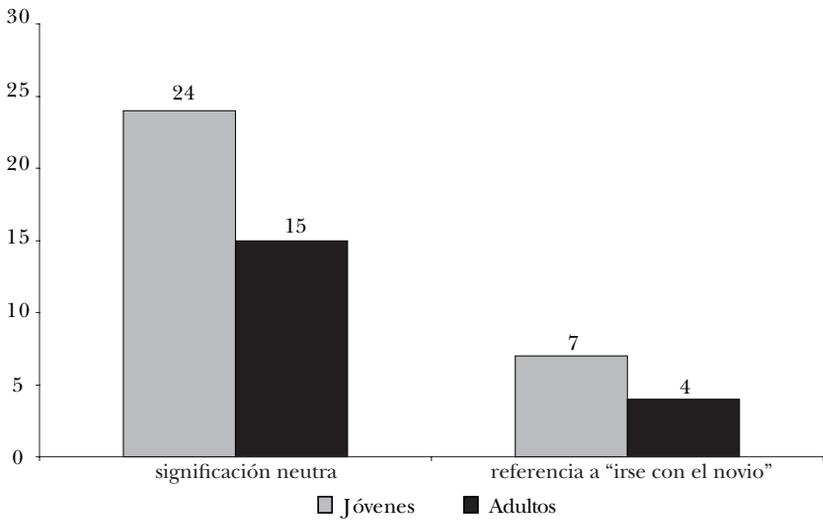
Gráfica 4. Referencias del sentido 2 en correlación con el género del hablante

Nótese en las gráficas anteriores que la mayoría de las apariciones de *irse con*, en los dos sentidos de uso, son producidas por mujeres y que, de las variantes del sentido 1, las referencias a 'irse con el novio' es más frecuente en su discurso; mientras que en el sentido 2, sólo la referente a 'en busca de solidaridad' es más usada por hombres que por mujeres; en todos los otros sentidos es a la inversa.

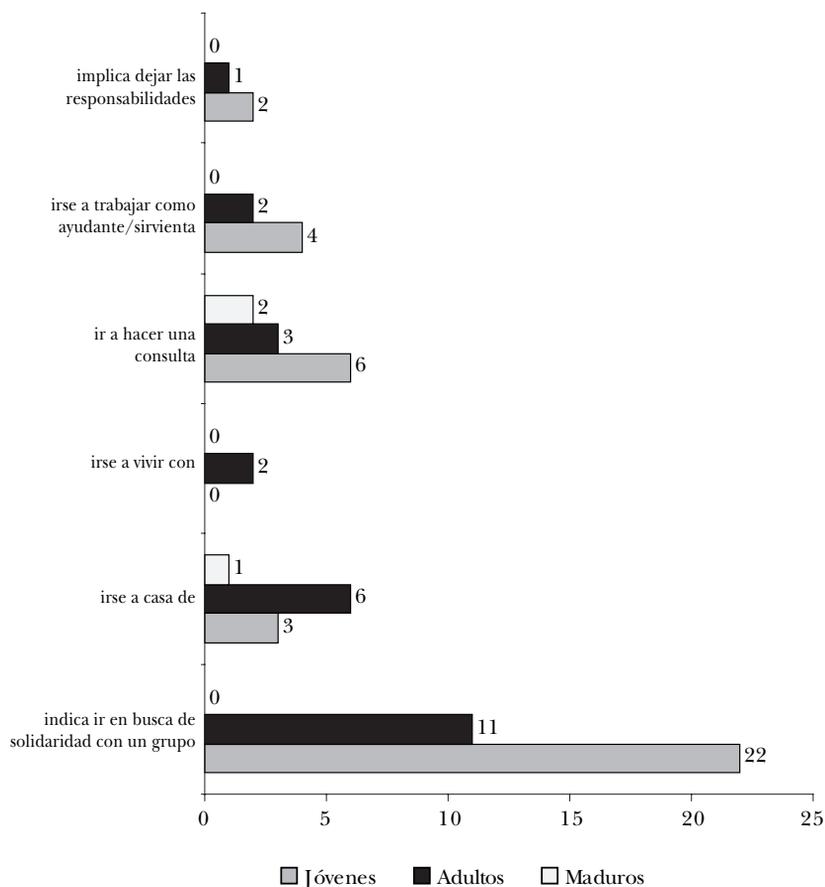
Véanse ahora las gráficas de la correlación con la edad de los hablantes:



Gráfica 5. *Sentidos de uso de irse con en correlación con la variable “edad del emisor”*



Gráfica 6. *Distribución del sentido 1 en correlación con la edad del emisor*

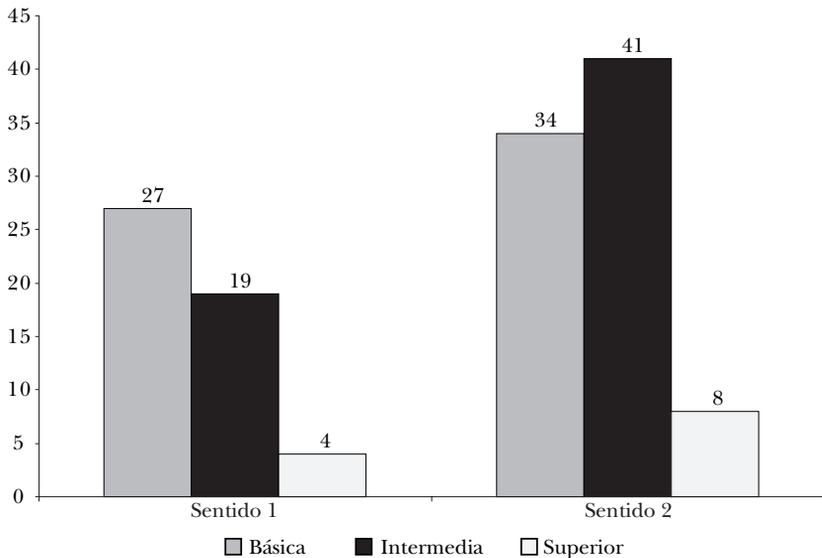


Gráfica 7. Referencias del sentido 2 en correlación la variable "edad"

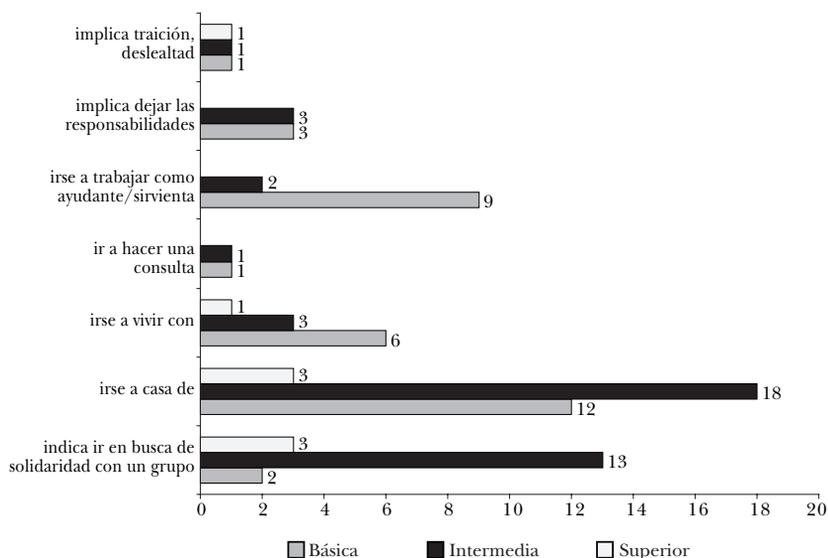
En la gráfica 5 se ilustra cómo quienes emplean la construcción *irse con*, sea en el sentido 1 como en el 2, son del grupo de "los jóvenes" (menores de 30 años) y no tanto adultos (de 31-55) o mayores de 55 años; y lo mismo se reporta en la gráfica 6, donde en este grupo de edad se ubica la más alta frecuencia de usos de cada una de las distintas orientaciones del sentido 1, significación neutra/'irse con el novio'. En cambio la cuantificación relativa a los hablantes que emplean la construcción *irse con* en las distintas orientaciones del sentido 2 (cambio al estado 'en compañía de'

después del punto de llegada) ofrece una mayor variación, puesto que los “jóvenes” (más que los informantes de los otros grupos de edad) emplean *irse con* en los sentidos de ‘para evadir responsabilidades’, ‘a trabajar con alguien’, ‘a hacer una consulta’, en contraste con el sentido de ‘irse a vivir con’ y ‘a casa de’, significaciones introducidas más bien por adultos de entre 30 y 55 años de edad. Estos datos resultan de interés en cuanto podemos hipotetizar que, si eran los jóvenes de 1985-86 quienes más introducían la construcción *irse con* en esos sentidos, ello podría estar indicando un cambio lingüístico, y, en un estudio diacrónico, podría ponerse a prueba dicha hipótesis. Por esto resulta de interés anotar que, de las variantes del sentido 2*b*, las referencias a ‘irse a vivir con’ e ‘irse a casa de’ no sean introducidas con frecuencia relativa en el discurso de los jóvenes, mientras sí se presente una gran diferencia en el empleo del sentido ‘ir(se) en búsqueda de la solidaridad con un grupo’.

Y en la correlación con el nivel de escolaridad, los resultados son como sigue:



Gráfica 8. *Sentidos de uso de irse con en correlación con el nivel de escolaridad*



Gráfica 9. Referencias del sentido 2 en correlación con la variable “nivel de escolaridad”

Los datos de mayor interés en la correlación del uso de *irse con* y el nivel de escolaridad son: *a)* quienes emplean esta construcción no son tanto del grupo de “educación universitaria”, sino de los de escolaridad básica y media; *b)* de estos dos grupos, los de educación básica remiten con mayor frecuencia sus significaciones al sentido 1, ‘desplazamiento espacial desde el inicio del movimiento’, mientras los de educación media se refieren con mayor frecuencia al sentido 2, ‘estado de en compañía de, desde el término del movimiento denotado por ir’, y la misma distribución resulta de la correlación aplicada a las dos orientaciones del sentido 1, los de escolaridad básica emplean con mayor frecuencia la significación neutra; y los de escolaridad media, la de ‘irse con el novio’; *c)* la variación es más significativa en las distintas referencias al sentido 2 donde encontramos que el uso de las referencias a ‘irse a trabajar/vivir con alguien’ corresponde al nivel de educación básica, en contraste con las de ‘irse a casa de’ (mientras dura una visita) e ‘irse en búsqueda de solidaridad con un grupo’, donde la mayoría de apariciones corresponde al discurso de los de edu-

cación media; y *d*) una explicación que podríamos aventurar es la característica de la clase media, que tiende más a introducir modalizaciones deónticas relacionadas con el (no)deber-hacer en su discurso, como hemos reportado en investigaciones anteriores (en *Polifonía en la argumentación...*, capítulos 3 y 5).

A manera de conclusión anotamos los datos más relevantes:

1) *Irse* adquiere su valor aspectual de más terminativo cuando no tiene complemento preposicional; en cambio cuando sí lo tiene, es ambiguo en cuanto al significado propuesto por Bello: muestra la intervención de la voluntad del sujeto, y también en el propuesto por Demonte y Masullo, como rasgo aspectual.

2) Al añadir la acepción de ‘en compañía de’ (denotada por la preposición *con*), *irse con* en la mayoría de las apariciones indica cambio de estado a partir de la culminación del desplazamiento físico-espacial (denotado por *ir*; y en este sentido, implica preferentemente ‘cambio al estado *en compañía de* con un propósito dado’).

3) Las orientaciones de sentido de *irse con* pueden ser neutras o cargarse con modalidad deóntica.

4) La inclusión del clítico en *ir(se)* es obligatoria en las frases del discurso repetido que hemos revisado y cuya orientación del sentido remite (en ciertos contextos) a ‘irse con el novio’, ‘ir a casa de alguien para visitarlo o compartir una celebración’, ‘irse a vivir con alguien’, ‘irse con los amigos’, ‘irse con el/la otro(a)’...

5) Considerando que la información de la cual se deriva la orientación de sentido en el uso de *irse con* proviene del co-texto y/o del contexto sociocultural, ha sido necesario complementar el estudio sintáctico-semántico en el nivel léxico y oracional con el análisis textual-discursivo y sociolingüístico.

6) Entre los resultados obtenidos del análisis sociolingüístico, son significativos los siguientes: el 62% del total de apariciones (133) de *irse con* en *El habla de Monterrey* (1985-1986), corresponde a una orientación del sentido que remite a ‘cambio de estado que se inicia sólo a partir del punto donde termina el movimiento’; en las referencias en este sentido, más del 50% de apariciones denota ‘irse a casa de’ (diferente de ‘irse a vivir con’); son los jóvenes más que los adultos quienes emplean *irse con* en este sentido, resultado que podría indicar una tendencia hacia el cambio lingüístico

en este uso; las apariciones de la construcción verbal estudiada en el sentido que se presenta con mayor frecuencia ('irse a casa de') corresponden a hablantes de "educación media", seguidos por los de "educación baja" (y no tanto en el grupo de "educación universitaria"); mediante el estudio diacrónico en una investigación futura, podremos evidenciar si ese cambio lingüístico ha tenido lugar; y, de ser así, ver si esa orientación de *irse con* se ha generalizado hoy día hacia el habla de los sujetos con educación universitaria.

7) En la definición de *ir* en la entrada correspondiente del diccionario de *El habla de Monterrey*, se incluirá información obtenida de estos resultados, aunque despojada del uso de términos técnicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CAMPOS, HÉCTOR 1999. "Transitividad e intransitividad", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Tomo II: *Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Ed. I. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 1519-1574.
- COSERIU, EUGENIO 1977. *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos.
- DEMONTÉ, VIOLETA, y PASCUAL JOSÉ MASULLO 1999. "La predicción: Los complementos predicativos", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Tomo II: *Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Ed. I. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 2461-2523.
- FERNÁNDEZ SORIANO, OLGA 1999. "El pronombre personal, formas y distribuciones. Pronombres átonos y tónicos", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Tomo I: *Sintaxis básica de las clases de palabras*. Ed. I. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 1209-1273.
- IBÁÑEZ CERDA, SERGIO 2002. "El clítico se en los verbos de movimiento intransitivos del español", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 50, pp. 169-180.
- ITURRIOZ LEZA, JOSÉ LUIS 2004. "Diversas aproximaciones a la nominalización. De las abstracciones a las macro-operaciones

- textuales”, en *La gramática del texto*. Ed. José Luis Iturrioz y Neikame Ramírez Carrillo. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pp. 31-140.
- MENDIKOETXEA, AMAYA 1999. “Construcciones inacusativas y pasivas”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Tomo II: *Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Ed. I. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 1575-1629.
- PEREGRÍN OTERO, CARLOS 1999. “Pronombres reflexivos y recíprocos”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Tomo I: *Sintaxis básica de las clases de palabras*. Ed. I. Bosque y V. Demonte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 1427-1517.
- RODRÍGUEZ ALFANO, LIDIA 2004. *Polifonía de la argumentación, perspectiva interdisciplinaria. Los múltiples sentidos de un discurso sin fin*. México: INAH – UNAM – UANL – Conarte.

EN BUSCA DE LA ORALIDAD EN CASA.
UNA MIRADA AL USO LINGÜÍSTICO Y EL
DESARROLLO DE LA FLEXIÓN VERBAL

Cecilia Rojas Nieto

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INTRODUCCIÓN

La relación entre teoría lingüística y adquisición del lenguaje

Desde que Chomsky propuso en *Aspects* (1965) la relación entre teoría lingüística y adquisición del lenguaje como escenario para validar la adecuación explicativa de una teoría, surgió un dominio complejo de interacción entre modelos lingüísticos y adquisición del lenguaje.

Esta propuesta no permaneció sólo en la zona de influencia chomskiana, sino que fue acogida desde las perspectivas más diversas. Pensemos, por ejemplo, en el temprano *Understanding grammar* de Givón (1979) que coloca la adquisición del lenguaje como zona de prueba para la valoración sustantiva —no exclusivamente formal— de los modelos de análisis lingüístico, junto con el cambio y la variación lingüística, la diversidad de lenguas, los datos de procesamiento o de la neurolingüística —por mencionar sólo algunas. O el posterior manual de Van Valin y LaPolla, *Syntax* (1995), que expone una idea semejante.

La dirección de la relación entre Teoría Lingüística (TL) y Adquisición del lenguaje (AL), en su lectura más frecuente y por largo tiempo dominante, ha tenido como punto de partida la teoría preferida de cada autor y un sentido determinista

TL > AL, tal que los datos de adquisición constituyen un escenario para ratificar las propuestas y predicciones generadas al interior de cada modelo; no a la inversa. Este tipo de escenario ha incluido modelos selectos y cambiantes y se ha aplicado en variados problemas de la organización del fenómeno lingüístico humano: en lenguas, geografías y poblaciones, afines y diversas, próximas y remotas. Pese a sus diferencias internas, los modelos propuestos presentan como afinidad el que la complejidad de sus propuestas imposibilita su aprendizaje y supone una caracterización genética. Desde allí, los datos de adquisición son cuestionados en términos de su adaptación al modelo y se plantea a su estudio encontrar la ruta para llegar a dicha teoría del estado adulto. Se pregunta en forma retórica, ¿como es posible que el niño construya una gramática a partir de los datos del *input*, cuando la TL muestra que sus propiedades son inaprensibles? La respuesta que se espera, es por supuesto, una confesión de imposibilidad.

La descentración en el punto de partida

Sin embargo, aun aceptando la relación inherente entre TL-AL, diversos estudios han adoptado gradualmente una perspectiva inversa. Armados con un conjunto de herramientas lingüísticas básicas sin filiación definida a un modelo —en el sentido de Haspelmath (2009), *framework-free grammatical analysis* y en concordancia con la incitación de Givón de “tomar en serio la estructura” (Givón 1984, p. 25; 1995: *Taking structure seriously*)—, los estudios de adquisición generan sus propias hipótesis sobre la organización lingüística y su carácter gradual y emergente en la lengua infantil. Por así decir, trasladan el peso de la prueba a las teorías lingüísticas y las colocan frente a sus propias demandas, ahora en sentido opuesto: “¿cómo puede tu modelo ser compatible con el desarrollo, si el principio y la ruta de adquisición son éstos?” (Rojas Nieto 2004b).

Como resultado de esta inversión, los modelos de gramática cuya complejidad constituye una barrera conceptual al aprendizaje se han dirigido a la búsqueda de soluciones alternativas a las

gramáticas complejas, para reducir su complejidad inaprensible (Culicover 1999, Culicover y Nowak 2003, Jackendoff 2007).

La madurez en los estudios del lenguaje y el cambio de dirección de la prueba

Esta entrada a los datos de adquisición, orientada a partir del niño (“child friendly”, “child oriented”, frases en que resuena la “descentración” piagetiana), ha generado afirmaciones primero aisladas, luego reiteradas y sucesivamente confirmadas, que se han integrado en una teoría de la adquisición que reconoce los sucesivos niveles de organización de la gramática infantil y el proceso inherentemente temporal que acompaña su construcción; en cuyos inicios encontramos todo, menos una gramática integrada, reflejo de las propuestas para la lengua adulta. Esta teoría argumenta que el niño es un aprendiz conservador atento, lector de intenciones y detector de patrones, y que son los ejemplares concretos de la lengua meta los que constituyen la materia básica para este proceso de construcción (Culicover 1999, Tomasello 2003).

Parte fundamental en la ruta que ha llevado al establecimiento de esta teoría corresponde a una autoafirmación de los estudios de adquisición y a la madurez en su desarrollo. Pero también ha participado en ello un ajuste metodológico y un cambio epistémico que excede los límites de los estudios de adquisición y se presenta en los estudios que atienden los datos naturales del uso lingüístico en busca de su caracterización específica. Es decir, se trata de perspectivas de análisis lingüístico, tendencialmente libres de un modelo, que trabajan fundamentalmente con datos naturales orales y se proponen atender a su especificidad. Pues no se trata sólo de tener acceso a datos reales, sino de tratarlos como un objeto particular, en sí mismos, y dejar de lado la estrategia de “proyectar la explicación en la descripción” (Haspelmath 2006, p. 31). En esta zona de confluencia, la adquisición del lenguaje genera hipótesis que dialogan con las disciplinas de frontera que tienden a la naturalización de la gramática y avanza en la construcción de una *Teoría de la adquisición basada en el uso* (Tomasello 2003).

Los datos orales como escenario de prueba

En efecto, frente a los estudios de gabinete que exploran en solitario las construcciones posibles en la lengua de un hablante competente ideal, los escenarios del cambio lingüístico, la diversidad y la variación o el desarrollo del lenguaje comparten la necesidad fundamental de documentar directamente los estados de lengua en que dichos procesos se desarrollan y exponen. Y es allí donde se pueden poner a prueba los modelos lingüísticos y no a la inversa. En el caso de los estudios del desarrollo del lenguaje, éstos se han acompañado desde sus orígenes de la recolección de datos de la producción oral del infante en ruta a constituirse en hablante: su método obligado de acceso al dato. Así como no es posible generar datos correspondientes a estados de lengua ancestrales, no lo es replicar con certeza las producciones del habla infantil no atestiguadas; a no ser en el dominio de las creencias, o los productos del modelamiento. Y con ello me refiero al objeto lingüístico ficcional que en diversas culturas se ofrece como versión infantil de construcciones y palabras —bautizado por Ferguson como *baby talk*. O, más recientemente, al modelamiento computacional que tiene en el horizonte reproducir los estadios de un sistema lingüístico en proceso de construcción y, eventualmente, enseñar a la computadora a aprender a hablar como lo hace un bebé.

Así, el desarrollo de la lengua materna ha sido un escenario de documentación lingüística y ha atendido a un fenómeno particular: el habla que se genera en el espacio familiar. Primero con la captación de fragmentos cuando sus registros eran de índole manual y gráfica; después en el escenario maximizante del registro multimodal y entonces, fundamentalmente, como ventana a la interacción cotidiana y el diálogo familiar (*vid.* tabla 1).

Estos tipos de muestra han transitado por generaciones sucesivas de técnicas de recolección: desde el acopio manual hasta el registro multimedia; de las notas selectas, a la transcripción digital, preparada en muchos casos para su análisis computacional. Sin exagerar es posible afirmar con Heike Behrens (2008) que la documentación lingüística en los estudios de adquisición del lenguaje se caracteriza como el ejercicio de documentación sistemática más extendido e importante en las diversas lenguas del mundo y

el que más ampliamente capta el nicho natural del lenguaje en su naturaleza primordial: en cuanto fenómeno oral en el curso de la interacción conversacional.

Tabla 1. *Variantes de documentación del desarrollo del lenguaje*

-
- Diarios parentales o de investigación; en ocasiones uno y el mismo.
 - Muestras longitudinales que documentan en tiempo real a través de varios años el desarrollo lingüístico de un mismo niño.
 - Muestras transversales que intentan construir el escenario del desarrollo a través de grupos de individuos de edades diversas que en conjunto permiten la reconstrucción de su trayecto temporal.
 - Muestras densas que intentan llenar al máximo los intersticios de la documentación y captar en un mapa fino la diversidad contextual y la dinámica del desarrollo.
-

El desfase conceptual entre los corpora y los métodos de análisis

Aunque el acceso a datos reales frente a datos de gabinete —higienizados, al decir de Givón (1979)— coloca al investigador en un escenario favorable a la naturalización del análisis, la constitución de un *corpus*, la identificación de datos en sus registros y el tipo de análisis pueden proyectar sobre los resultados una pantalla selectiva. Todo *corpus* para el análisis lingüístico es compatible con varios acercamientos y no constituye ninguna garantía de validez ni en la selección de datos, ni en la interpretación que de ellos se haga. Por eso no es de extrañar que los *corpora* de datos del desarrollo hayan sido utilizados por sucesivos modelos formales para probar sus generalizaciones *a priori*.

A la vez, los criterios de documentación imprimen posibles sesgos en el registro y el *corpus* resultante. Continúa como una asignatura en curso la caracterización de los géneros y microgéneros interlocutivos en el espacio de la documentación particular, que como nichos ecológicos diversificados pueden favorecer ora la presencia ora la ausencia de los datos lingüísticos que inten-

tamos captar en nuestros registros. Con frecuencia se dejan espacios discursivos inexplorados y se afectan las generalizaciones, como nos lo han hecho explícito los estudios incluidos en el fundamental volumen *Bases de la documentación lingüística* (Haviland y Flores 2007). Sin embargo, la conciencia crítica y reflexiva que se aplica en la documentación de lenguas minoritarias o en peligro, valiosas piezas en el rompecabezas de la universalidad del lenguaje humano, no se aplica con igual rigor a las lenguas que sobreviven en la voz de robustas comunidades con todos los privilegios de las lenguas de cultura. Al decir de Silverstein, sólo Bourdieu se ha aproximado a la comprensión de una sociedad compleja y, podemos suponer, a la escucha de sus escenarios discursivos múltiples.

Sin abundar en un problema epistemológico que atañe a la documentación lingüística en general y en particular a la construcción de *corpus*—actividades siempre relativas, resultado de decisiones y cortes metodológicos múltiples, ancladas necesariamente en una teoría y productoras de resultados igualmente relativos y teóricos— podemos atender el espacio concreto de la documentación de un fenómeno como el punto de opción primero que manifiesta con mayor o menor intensidad nuestras concepciones idealizadas e ideologizadas —aun normativistas y clasistas— del fenómeno lingüístico.

El problema se hace más agudo cuando se trata de documentar la oralidad. La mirada específica a la oralidad es un hecho reciente que las técnicas de registro sonoro han hecho accesible y que no parece haberse acompañado del diseño conceptual que implicaría su adecuada documentación *qua* fenómeno oral.

No obstante, lo que podría parecer un simple avance tecnológico constituye de hecho el preámbulo a una revolución conceptual. Los *corpora* orales, frente a los *corpora* de textos escritos, ponen en escena las propiedades de la lengua en cuanto actividad adaptativa en línea (Givón 2009: *adaptive online activity*) y abren la posibilidad de contrastar las generalizaciones abstractas de las gramáticas con las regularidades de las formas vivas de la lengua. El estudio de datos de la oralidad acarrea un cambio casi automático del monologismo extremo que expone el texto escrito de las fuentes tradicionales de documentación, en ocasiones, cierto, las únicas de que se puede disponer, al diálogo que acompaña casi por

definición la documentación de textos orales (aunque en muchos *corpora* orales se haya privilegiado la obtención de datos de corte monológico y se haya minimizado el registro conversacional. Aunque a esta objeción se podría replicar, con Bajtín, que el monólogo no existe: el dialogismo emerge aun en los textos de apariencia externa más radicalmente monológica y la polifonía inherente al lenguaje se incrusta en la escritura).

No ha sido éste en general el caso de los registros de desarrollo del lenguaje en los niños. Independientemente de las prácticas interlocutivas cambiantes en las diversas culturas, y las diversas posiciones que el niño ocupa en ellas, como participante, interlocutor, o escucha, o como sujeto testigo al margen (Clark 1996), la interlocución ha tenido un lugar fundamental en su registro.

Este largo preámbulo nos coloca en el escenario en que se desarrolla el estudio de la adquisición del lenguaje. Los estudios de adquisición de una lengua enfrentan la construcción del *corpus* lingüístico desde una perspectiva que conjunta varias restricciones metodológicas: la documentación ecológica, el análisis no colonizado del dato; la atención a su nicho interlocutivo. Y puesto que se trata de caracterizar el desarrollo de una gramática cuyo soporte mental es un sujeto, acoge la condición de individuación. Se dirige con ello a la búsqueda de principios que son compartidos por los procesos individuales de adquisición aun si gestados en un nicho dialógico, y cuestiona el tratamiento sumatorio de las muestras colectivas que construyen un sujeto supraindividual imaginario (Rojas 1998).

En síntesis, la reciente *Teoría de la adquisición basada en el uso* (UBTLA, por sus siglas originales en inglés) aborda el desarrollo de la lengua materna (Tomasello 2003) desde una perspectiva que reconoce la importancia del dato lingüístico concreto a que el niño tiene acceso, su nicho interactivo y su ejecución a través de ejemplares concretos desplegados en el tiempo. Reconoce el desarrollo de sucesivos niveles de organización de la gramática infantil en el curso de un proceso temporal de construcción. Argumenta que el niño es un aprendiz conservador atento, lector de intenciones y detector de patrones y considera que los ejemplares concretos de la lengua meta que el niño experimenta constituyen la materia básica para el proceso de construcción gradual de una gramática.

Un escenario de prueba. El desarrollo de la flexión verbal y las predicciones de la gramática

Diversos son los dominios de investigación donde se han contrastado las predicciones *a priori* de la gramática con las regularidades que expone el dato natural no idealizado.

En este trabajo presentaré algunos resultados en torno al desarrollo de la morfología de la flexión verbal. Algunos avances se han presentados parcialmente en otros textos (*cf.* Rojas 2003 y 2004) y su análisis se inserta actualmente en el proyecto *Emergram*¹.

En este tema, las propuestas que se derivan de diversos modelos coinciden en suponer que la forma más simple o no marcada en un sistema morfológico constituye el estado inicial o *default*, propicio para acceder al desarrollo de la flexión, en franca analogía específica con la predicción genérica (Chomsky 1981, p. 8) de que “el caso no marcado de cualquier parámetro representa la hipótesis inicial que usan los niños para la lengua que adquieren”.

Sin embargo, las razones para proponer una forma básica no marcada pueden apuntar a diferentes formas de un verbo, puesto que los criterios de marcación remiten a diferentes dominios: presencia/ausencia de exponentes formales, iconicidad, transparencia, exposición única, uso distribuido, complejidad conceptual, etcétera (Haspelmath 2006, Slobin 1985). Además, puesto que en el verbo español la forma flexiva expone de manera más o menos sincrética diversas categorías, resulta un problema proponer en cuál forma, si alguna, confluyen los valores básicos de cada categoría. En efecto, caracterizar una forma básica depende de cada teoría y de sus criterios internos de complejidad y marcación. En una versión trivial y fácil de invalidar, se ha propuesto al infinitivo español como forma básica, en franca analogía con el inglés cuyo infinitivo no tiene expansión morfológica y equivale a la base verbal escueta y es semánticamente infraespecificado. Sin

¹ *Emergram* (acrónimo oficial del proyecto *The emergence of grammaticality in children: Cognitive, linguistic and conversational factors*), que se desarrolla con financiamiento parcial de la Agence National de la Recherche, Francia (06-BLANC-0214) bajo la coordinación de Edy Veneziano (París V).

embargo, el infinitivo español es una forma morfológica marcada, pues presenta un morfema exponente. De hecho, en el verbo español —como en latín— todas las formas verbales son marcadas; con la relativa excepción de la forma base acompañada de la vocal temática —como simple actualizador— correspondiente a las formas *come*, *teme*, *parte*, que no presentan marca de flexión personal o temporal específica y podrían considerarse en ese sentido no marcadas. Sin embargo, en lo que toca a su adscripción modal, en el caso de los verbos regulares, estas formas pueden expresar ora un imperativo singular ora un indicativo en 3sg del presente (*come tú / él come*), y sólo algunos verbos irregulares presentan formas contrastantes; por ejemplo: un acortamiento en el imperativo (*ten, ven*), una diptongación en la 3sg del presente de indicativo (*viene, tiene*). La identidad formal de las formas regulares nos coloca ante el dilema de adoptar una fuerza elocutiva como básica y decidir si la forma con vocal temática también es infraespecífica; si el sentido modal se genera contextualmente; si enfrentamos un caso de homonimia o uno de polisemia, o si alguno de estos sentidos puede considerarse más o menos básico. Sólo con una respuesta a estas interrogantes podríamos proponer razonadamente una forma flexiva básica o inicial en el proceso de adquisición.

También serían criterios de marcación semántica los que señalarían al infinitivo como un *default*, por cuanto es aplicable a diferentes personas y perfiles temporales que se definen contextualmente en el entorno situacional y textual de su ocurrencia. Aunque con estos argumentos, habría que preguntar por qué no se considera el gerundio una forma igualmente básica y qué diferencia hay en el perfil aspectual de estas formas que lleva a atribuir un carácter básico al infinitivo y no así al gerundio, cuando ambos presentan una marca morfológica. Enfrentamos, pues, como alternativa para un posible *default* la elección entre *i*) una forma morfológica no marcada por un sufijo flexivo y no caracterizada para su uso elocutivo, indicativo o imperativo: *come*, *teme*, *parte*; *ii*) una forma marcada pero sin especificación de persona ni TAM, *comer*, *temer*, *partir*. En cambio, y unánimemente, las formas del pretérito, del futuro o los tiempos compuestos, así como todas las formas del subjuntivo no se considerarían idóneas para ser la

entrada morfológica de un verbo, pues los modelos las caracterizan en general como marcadas formal y semánticamente.

Frente a una propuesta de sistema que enfrenta varias dificultades para caracterizar una forma de entrada más simple o básica, la UBTLA apunta a los efectos del uso concreto de los verbos, a su función pragmática y nicho dialógico, de manera que sus predicciones son compatibles con la selección de diversas formas flexivas iniciales para verbos léxicos específicos y dirige a la búsqueda de paralelismos entre el uso parental y el uso infantil al nivel de granularidad máxima: el uso de ejemplares concretos, en concurrencia con los efectos que se espera de la frecuencia de uso en el levantamiento de las regularidades de una gramática (Bybee y Hopper 2001).

METODOLOGÍA

La base de datos *ETAL* (*Etapas tempranas en la adquisición del lenguaje*), resguardada por el instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, y formada bajo la coordinación y con la participación directa de la autora de este texto, constituye un registro transversal y longitudinal multifuncional multimedia (Himmelman 2007). Está integrada por el registro de un conjunto de niños en el rango de los 9 a los 48 meses (Rojas 2007). Reúne cerca de veinte muestras transversales registradas en audio que en conjunto cubren un rango de edad de los dos a los tres años, y una serie de siete muestras longitudinales, recogidas en video, que abarcan entre dos años y medio, tres años o cuatro años de registro sostenido de un mismo niño. Los diversos registros —vhs, DVD, super-8— fueron tomados en situaciones de interacción espontánea en el seno de familias urbanas de la clase media ilustrada del altiplano mexicano. Recogen la interacción familiar en el curso de las muy diversas actividades en que el niño participa (la comida familiar, el arreglo personal, situaciones varias de juego, lectura de libros), así como un amplio género de situaciones que el niño observa (jardinería, preparación de alimentos, lavado, limpieza de la casa, manejo de vehículos, alimentación de mascotas, etcétera), y que en ocasiones reproduce en juegos simbólicos o a las que se adhiere

como participante marginal. La meta de esta diversidad de situaciones de registro era aproximarse, en lo posible, a documentar los diversos espacios que habita el niño y las actividades e interlocutores que frecuenta, en busca de validez ecológica en el registro del *habitat* del desarrollo. Cuando la familia del niño fue generosa con el acceso cabal a su intimidad, pudo alcanzarse un alto grado de satisfacción de la meta propuesta. Aunque el espacio de la interacción en el preescolar o la guardería, en su caso, quedó como un claro vacío de observación para alcanzar esa meta.

El análisis que se incluye en este trabajo tiene como foco los registros de una niña, durante los primeros meses en que incorpora el uso de verbos y manifiesta el desarrollo inicial de varias formas flexivas (19 a 26 meses). Las muestras consideradas suman un total de 38 horas. Se han elegido los datos de esta niña por la granularidad temporal de las tomas —un registro de dos horas realizado con una distancia temporal máxima de diez días respecto al registro previo o subsecuente. Con ello es posible tener una relativa confianza en que la ausencia de datos no se deberá a una documentación temporalmente distante y claramente insuficiente. Los primeros verbos se documentan a los 19;05 meses y constituyen un inventario de siete tipos. Dos meses después, la niña ha extendido su léxico verbal a 21 tipos, y en el curso de los seis meses analizados, este inventario se incrementa hasta 131 tipos (*vid.* tabla 2).

Tabla 2. *Datos del corpus analizado*

Niña miembro de una familia monolingüe urbana de clase media ilustrada	
Rango de edad estudiado	19 a 26 meses
Número de registros	19 registros de 2hrs. c/u.
Frecuencia de los registros	7 a 10 días
Turnos conversacionales	16,293
Diversidad de verbos / registro	7 tipos (20 meses) / 69 tipos (25 meses)
Brote verbal (en tipos)	19;15 = 7 tipos / 21; 05 = 17 tipos
Léxico verbal total	131 tipos

Condiciones para el análisis

Para el análisis que se presentará a continuación, se adoptaron las condiciones propias de este género de estudios. Sólo las formas producidas espontáneamente por el niño fueron consideradas. En los datos parentales, sólo se han atendido en esta ocasión las interlocuciones dirigidas al niño y no las que se cruzan los interlocutores adultos entre ellos. Adicionalmente, sólo se ha focalizado la producción materna y no la de otros miembros de la familia, pues aunque son interlocutores habituales y frecuentes de la niña no son su interlocutor privilegiado.

Preguntas de investigación

El foco analítico de este trabajo se propone validar la existencia de una posible forma flexiva básica y se abre a la posibilidad de que en caso positivo, el carácter básico sea de índole formal o semántica. Pero tiene como hipótesis central que el acceso a la flexión verbal es un proceso asociado a la experiencia infantil con el uso parental. Sus preguntas de investigación son las siguientes:

- 1) ¿Qué evidencias se tienen de una forma de flexión básica o *default*?
- 2) ¿Qué relación guardan las formas de entrada flexional con las formas que se consideran no marcadas?
- 3) ¿Qué relación guardan las formas flexivas infantiles con las formas flexivas del habla parental?

Para el desarrollo de este trabajo los datos infantiles se organizan en dos épocas: el periodo de incorporación inicial de formas flexivas que indicaría una forma de entrada básica y el periodo de diferenciación e incremento flexional que podría confirmarla. Aunque durante el periodo que cubren los datos ya encontramos evidencia de la productividad de diversos verbos y formas flexivas y de una esquematización incipientes, ninguno de estos tópicos será atendido en este trabajo. Los datos correspondientes a la flexión en el uso materno se centran en los ítems léxicos que son producidos por el niño y dejan de lado el amplio conjunto de verbos que no han sido incorporados por el niño en su inventario léxico verbal.

RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE LA PRODUCCIÓN INFANTIL

Incorporación inicial de léxico verbal

El crecimiento inicial del léxico infantil presenta típica, aunque no necesariamente, un aumento gradual seguido de un incremento exponencial, definido como brote léxico (Barret 1995). En el primero de los registros analizados, datado a los 19;05 meses de edad de la niña, ésta cuenta ya con un inventario verbal de siete tipos léxicos. Dos meses después (a los 21;05), alcanza un total de 17 verbos léxicos, nueve de ellos diferentes a los registrados en la semana previa y que por tanto apuntan a un brote de léxico verbal, pues el inventario de verbos se duplica —criterio de brote léxico— en ese momento.

Las formas flexivas iniciales

Aparte de un perfil de crecimiento con un brote léxico, los datos muestran que los verbos se incorporan con una forma flexiva que se mantiene como única e invariante durante dos meses. Sólo dos meses y una semana después del primer registro (a los 21;13) y ocho días después del brote léxico verbal (21;05) se documentan los primeros contrastes flexivos en el caso de dos ítems: los verbos *ir* (*va/voy*) y *caer* (*cayó/caí*). El resto continúa siendo usado en la forma inicial y todavía exclusiva. Este patrón de entrada diversificado léxicamente y con una sola forma por verbo ha dado origen a la llamada *hipótesis de la forma única* (Gathercole, Sebastián y Soto 1998 y 2003, cf. también Pizzuto y Caselli 1992), que nuestros datos y otros convalidan (Aguado-Orea 2004). Se trata además de un aprendizaje no generalizado, de base léxica (Lieven, Pine y Baldwin 1997, Lieven, Pine y Rowland 1998), puesto que esta forma inicial única no es la misma para todos los verbos y permite descartar por principio la existencia de un *default*. En todo caso, se trataría de un *default léxico*, determinado para cada ítem, o a lo sumo un conjunto de ítems, y no de una forma general no marcada en el sistema de la morfología flexiva (*vid.* la tabla 3).

Tabla 3. *Los primeros 25 verbos de Flor y su forma flexiva única (19;15-21;13 meses)*

FLOR	19;15 7 tipos	20;02 10 tipos	20;15 7 tipos	21;05 17 tipos	21;13 13 tipos	N tipos	
IMP	<i>mira</i> <i>dame</i> <i>ven</i>	<i>mira</i> <i>dame</i> <i>ven</i> <i>ten</i>	<i>mira</i> <i>dame</i> <i>ven</i>	<i>mira</i> <i>dame</i> <i>ven</i> <i>ten</i> <i>oye</i> <i>abre</i> <i>toma</i>	<i>mira</i> <i>dame</i> <i>ven</i> <i>ten</i> <i>oye</i>		7
PRS 3sg	<i>está</i> <i>pica</i>	<i>está</i> <i>es</i> <i>va</i>	<i>está</i> <i>cabe</i>	<i>está</i> <i>es</i> <i>cabe</i> <i>hay</i> <i>va</i>	<i>está</i> <i>es</i> <i>cabe</i> <i>hay</i> <i>va</i> <i>tiene</i> *		7
PRS 2sg			<i>comes</i>		<i>abrochas</i> <i>amarras</i>		3
PRS 1sg				<i>bajo</i>	<i>voy</i>		2
PRT 3sg	<i>cayó</i>	<i>cayó</i>	<i>cayó</i>	<i>cayó</i> <i>acabó</i>	<i>cayó</i> ** <i>(d)umió</i>		3
PRT 1sg				<i>manché</i>	<i>caí</i> **		2
INF	<i>pintar</i>	<i>lavar</i>		<i>ver</i>			3
SBJ 3sg		<i>suba</i>					1

** primeros contrastes flexivos en el mismo verbo

Diversidad flexiva

Otra característica que hay que destacar en las formas flexivas de estos verbos tempranos es que forman una colección amplia y diversificada. Ya desde un primer momento los siete verbos del inventario léxico inicial corresponden a cuatro categorías: *i*) infinitivo en *-ar*: *pintar*; *ii*) pretérito 3sg irregular: *cayó*; *iii*) presente de 3sg: *pica*, *está* (irregular éste por el acento); *iv*) imperativos — regulares con vocal temática (*mira*, *dame*), e irregulares reducidos a la base léxica (*ven*). En conjunto (*vid.* la tabla 4), los 28 verbos documentados en los primeros dos meses y medio de desarrollo flexivo se distribuyen en cinco categorías TAM y exponen 20 patrones morfológicos diferentes, ninguno con más de tres ejemplares. Además resulta notable que en casi la mitad de los casos registrados (13 / 28) se trate de formas irregulares.

Tabla 4. *Inventario de formas flexivas de los 19;05 a los 21;13 meses*

	<i>Forma flexiva</i>	<i>Léxico asociado</i>
IMP	regular	<i>mira, dame, toma // oi (=oye), abre</i>
	irregular	<i>ten ven</i>
PRS 3sg	regular	<i>pica // cabe</i>
	irregular	<i>está, es, hay, va, tiene</i>
PRS 1sg	regular	<i>pinto, bajo, mancho</i>
	irregular	<i>voy,</i>
PRS 2sg	regular	<i>abrochas, amarras // comes</i>
PRT 3sg	regular	<i>acabó</i>
	irregular	<i>cayó / durmió</i>
PRT 1sg	regular	<i>manché</i>
	irregular	<i>caí</i>
INF	<i>-ar // -er</i>	<i>pintar, lavar, (r)egad (=regar) // ver</i>
PRS SBJ 3sg	regular	<i>suba</i>
PRS SBJ 2sg	regular	<i>lleva</i>

Las características morfológicas de este conjunto de verbos y la forma como se presentan en estos registros tempranos permiten las siguientes generalizaciones, que constituyen en conjunto una respuesta a la primera pregunta de investigación:

GENERALIZACIÓN 1. *Acceso inicial sin default*. No hay una forma inicial básica no marcada o *default* como forma flexiva de entrada para todos los verbos.

GENERALIZACIÓN 2. *Forma única*. Cada verbo léxico presenta una forma morfológica preferente de acceso que se mantiene como forma única por tiempo variable.

GENERALIZACIÓN 3. *Diversidad morfológica*. Diversos verbos se incorporan con diversas formas morfológicas; con ello el inventario de variantes morfológicas del niño alcanza una diversidad relativa.

GENERALIZACIÓN 4. *Verbos irregulares*. La diferencia entre verbos regulares e irregulares en este periodo es irrelevante. Ambos, regulares e irregulares entran en el inventario léxico y flexivo infantil (*ratio* en el periodo, 2 regulares : 1 irregular).

Podemos, pues, concluir respecto a la incorporación inicial de formas verbales que se trata de una entrada no generalizada, con formas únicas, que puede caracterizarse como incremental, no dirigida por regularidad formal alguna del sistema sino fragmentaria —Bowerman (1985): *piecemeal*— y subsidiaria de la adquisición de léxico verbal. En conjunto y por su amplia diversidad interna, la entrada infantil a la diversificada morfología del español constituye un proceso sin evidencias de análisis morfológico: cada elemento constituye una unidad y no se relaciona formalmente con otro. Esto hace comprensibles la presencia de formas únicas, la incorporación paralela de verbos regulares e irregulares y el amplio inventario de diversas formas flexivas, aún no productivas ni generalizadas, cuya elección cita a otro género de explicaciones y no a una marcación relativa.

La construcción de contrastes y la emergencia de afinidades léxicas

Cuando el léxico infantil se expande y el inventario de verbos alcanza noventa tipos (24;11), junto con su diversidad léxica se documentan más tipos de formas flexivas y, fundamentalmente, la emergencia de contrastes flexivos en un mismo ítem verbal.

Sin embargo, sólo cuarenta y ocho verbos entre estos noventa ítems presentan una frecuencia-recurrencia que permite analizar su diversificación flexiva; el resto ocurre en ocasiones únicas o sólo en uno de los registros y con ello no dejan saber si son formas únicas genuinas, ni valorar su desarrollo flexivo. Para tener certeza de que se trata de algún tipo de patrón y no un simple efecto del azar, se ha adoptado como condición de análisis de diversidad flexiva que el ítem léxico en cuestión tenga una frecuencia mínima de siete ocurrencias y se use al menos en tres registros —aunque las ocurrencias de los verbos más robustos pueden superar la centena y distribuirse a lo largo de toda la muestra.

A continuación, en la tabla 5, podrá apreciarse la diversidad y dirección que exponen los primeros contrastes registrados para cada ítem léxico (periodo 19;05 a 24;11).

Como se indicó previamente, el primer par de contrastes registrado corresponde a las formas *cayó* – *caí* (21;13); un mes después se documenta el contraste entre *va* - *voy* (22;15). Ambos exponen un cambio de persona: 3sg y 1sg, y ambos mantienen su propio patrón temporal: las formas del verbo *caer* en el pretérito; las formas del verbo *ir* en el presente.

En lo sucesivo, vamos a encontrar muy diversos tipos de contraste que emergen gradualmente en el curso de dos o tres meses y cobran un ritmo acelerado: los verbos que se incorporan al inventario léxico infantil más tarde muestran un par contrastante en menor tiempo.

Tabla 5. *Primeros pares de formas en contraste de los 21;13 - 24;11 (presentación por orden de aparición del contraste)*

<i>cayó</i>	(19;05)	<i>cayí</i>	(21;13)		
<i>va</i>	(20;02)	<i>voy</i>	(22;15)	<i>van</i>	(24;11)
<i>du(r)mió</i>	(21;13)	<i>(d)o(r)mir</i>	(22;15)		
<i>bajo</i>	(21;13)	<i>bajas</i>	(22;15)		
<i>está</i>	(19;05)	<i>están</i>	(22;24)	<i>estoy</i>	(22;27)
<i>comes</i>	(20;15)	<i>comer</i>	(22;15)		
<i>abre-IMP</i>	(21;05)	<i>¿abres?</i>	(22;24)		
<i>acabó</i>	(20;15)	<i>acabé</i>	(22;24)		
<i>bañar</i>	(22;15)	<i>baña (yo)</i>	(22;24)		
<i>quiero</i>	(22;15)	<i>quiere</i>	(22;24)	<i>¿quieres?</i>	(23;15)
<i>tiene</i>	(21;13)	<i>tienes</i>	(23;03)	<i>ten(g)o</i>	(23;15)
<i>dame</i>	(19;05)	<i>dí</i>	(23;03)		
<i>a ver</i>	(19;05)	<i>¿viste?</i>	(23;03)		
<i>hay</i>	(21;05)	<i>había</i>	(23;15)		
<i>sentar</i>	(22;15)	<i>siéntate</i>	(23;15)	<i>¿sentas?</i>	(23;20)
<i>puedo</i>	(22;24)	<i>(se) puede</i>	(23;15)	<i>puedes</i>	(24;11)
<i>pasa-3s</i>	(23;03)	<i>pasas?</i>	(23;15)	<i>pases</i>	(24;11)
<i>salió</i>	(23;03)	<i>sal</i>	(23;15)		
<i>(no)tires</i>	(23;03)	<i>se tira</i>	(23;15)		
<i>cierra-IMP</i>	(22;15)	<i>cerrar</i>	(23;20)	<i>cierres</i>	(23;20)
<i>hizo</i>	(22;24)	<i>hice</i>	(23;20)	<i>(ha)cieno</i>	(23;20)
<i>llegué</i>	(23;03)	<i>llegó</i>	(23;20)		
<i>se moja</i>	(23;15)	<i>mojé</i>	(23;20)		
<i>cabe</i>	(20;15)	<i>cabes</i>	(24;11)		
<i>meto</i>	(22;24)	<i>métete</i>	(24;00)		
<i>es</i>	(20;02)	<i>son</i>	(24;11)		
<i>pica</i>	(19;05)	<i>picó</i>	(24;06)	<i>pican</i>	(24;11)
<i>ven</i>	(19;05)	<i>viene</i>	(24;11)		
<i>va</i>	(20;02)	<i>voy</i>	(22;15)	<i>vamos</i>	(22;24)
<i>ponga</i>	(24;00)	<i>ponemos</i>	(24;06)	<i>poner</i>	(24;11)

Por lo común, los primeros pares mantienen una de las categorías expuestas en la primera entrada flexiva (persona o tiempo) y modifican una de sus dimensiones de contraste, de manera semejante a los iniciales *cayó/cayí* y *va/voy/van*. En el contraste más reiterado, lo que alterna en las nuevas formas flexivas es la referencia personal, en tanto que se mantiene el mismo perfil temporal; no sólo en presente como en *quiero/quiere/quieres; tiene/tengo/tienes*, sino también, en un puñado de casos, en pretérito: *acabó/acabé, hizo/hice-hicé*. En otros casos —aún infrecuentes en este periodo—, el contraste se centra exclusivamente en el número (*está/están, es/son, se rompió/se rompieron*). En cambio, en otras ocasiones se mantiene la referencia personal y lo que se modifica es el perfil temporal (*hay/había, mancho/manché*).

Otra línea de desarrollo de contrastes flexivos corresponde a los casos en que el primer contraste se mueve entre la infraespecificación de un infinitivo y la especificidad plural y sincrética de una forma flexionada. Y esto ocurre en ambas direcciones: la forma inicial puede ser un infinitivo y añadirse una forma personal: *sentar/sientate, ver/viste, bañar/baña* (x ‘yo baño’); *lavar/lavo*. O a la inversa: se parte de una forma personal y la forma que sucesivamente se incorpora corresponde a un infinitivo: *durmíó/dormir, comes/comer, cierra/cerrar*.

En otros casos que vale la pena destacar, lo que contrasta es el perfil modal y puede mantenerse o no la misma referencia personal. Así es con los pares *abre-IMP/¿abres?* y *oye-IMP/¿oyes?*; ambos mantienen la referencia personal 2sg: Imperativo el primero y presente de Indicativo el segundo, éste último con la entonación interrogativa de un directivo mitigado. En cambio, pares como *dame/dé*, junto con un contraste modal, Imperativo/Indicativo, presentan un contraste temporal y personal; sólo la tercera forma flexiva de este mismo verbo, *¿me das?*, también interrogativa con una función directiva, al oponerse a la forma inicial *dame* se alinea al contraste modal de los pares *oye / ¿oyes?* y *abre/¿abres?* De hecho, esta serie de contrastes con fundamento modal podría incluir el par de formas flexivas del verbo *ver*, antes citadas, que ocurren en las construcciones *a ver* y *¿viste?*, cuyo contraste formal, Infinitivo/Pretérito 2sg de Indicativo, es menos prominente que su función elocutiva: modalmente inci-

tativo el primero (*a ver*); interrogativo en busca de constatar la percepción, el segundo (*¿viste?*).

La presentación agrupada de los contrastes que toman una misma dirección, aun cuando su forma de entrada puede ser dispar, se presenta en la tabla 6.

Tabla 6. *Contrastes flexivos: afinidades léxicas y regularidades emergentes*

(1) CONTRASTE BASADO EN LA PERSONA					
3sg >					
<i>cayó</i>	(19;05)	<i>cayí</i>	(21;13)		
<i>acabó</i>	(20;15)	<i>acabé</i>	(22;24)		
<i>hizo</i>	(22;24)	<i>hice</i>	(23;20)	<i>hicí</i>	(24;06)
<i>va</i>	(20;02)	<i>voy</i>	(22;15)	<i>vamos</i>	(22;24)
<i>(t)iene</i>	(21;13)	<i>tenes</i>	(23;03)	<i>teno</i>	(23,15)
<i>cabe</i>	(20;15)	<i>cabes</i>	(24;11)		
<i>pasa</i>	(23;03)	<i>¿pasas?</i>	(23;15)		
1sg >					
<i>bajo</i>	(21;13)	<i>bajas</i>	(22;15)		
<i>quiero</i>	(22;15)	<i>quieres</i>	(22;24)	<i>¿quieres?</i>	(23;15)
<i>puedo</i>	(22;24)	<i>(se) puede</i>	(23;03)	<i>puedes</i>	(24;11)
<i>meto</i>	(22;24)	<i>metes</i>	(24;11)		
<i>llegué</i>	(23;03)	<i>llegó</i>	(23;20)		
<i>quito</i>	(22;24)	<i>(se) quita</i>	(22;27)		
2sg >					
<i>ayudas</i>	(23;20)	<i>ayudo</i>	(24;11)		
(2) CONTRASTE BASADO EN NÚMERO					
3sg > 3pl					
<i>está</i>	(19;05)	<i>están</i>	(22;24)		
<i>(se) rompió</i>	(22;24)	<i>se rompieron</i>	(23;15)		
<i>es</i>	(20;02)	<i>son</i>	(24;11)		

Tabla 6. (*conclusión*)

(3) CONTRASTE BASADO EN TIEMPO

PRS >

<i>hay</i>	(21;05)	<i>había</i>	(23;15)		
<i>mancho</i>	(21;13)	<i>manché</i>	(24;11)		
<i>pica</i>	(19;05)	<i>picó</i>	(24;06)	<i>pican</i>	(24;11)
<i>meto</i>	(22;24)	<i>(m)etió</i>	(22;27)		
<i>tapo</i>	(23;20)	<i>tapó</i>	(24;00)		
<i>(se) moja</i>	(23;15)	<i>mojé</i>	(23;20)		

(4) CONTRASTE ENTRE UNA FORMA CON FLEXIÓN ESPECÍFICA Y UN INFINITIVO

<i>comes</i>	(20;15)	<i>comer</i>	(22;24)	<i>comí</i>	(23;20)
<i>(d)umió</i>	(21;13)	<i>a dormir</i>	(22;15)		

(5) CONTRASTE ENTRE UN INFINITIVO Y UNA FORMA CON FLEXIÓN ESPECÍFICA

<i>a ver</i>	(19;05)	<i>¿viste?</i>	(23;03)		
<i>lavar</i>	(20;02)	<i>lavo</i>	(24;00)		
<i>brincar</i>	(22;15)	<i>brinco</i>	(24;00)		
<i>sentar</i>	(22;15)	<i>siéntate</i>	(23;15)		
<i>bañar</i>	(22;15)	<i>baña</i>	(22;24)		
<i>echa</i>	(22;24)	<i>echa IMP</i>	(24;18)		
<i>acompañar</i>	(23;02)	<i>¿acompañas?</i>	(24;06)		

(6) CONTRASTE MODAL: IMPERATIVO - SUBJUNTIVO - INDICATIVO

<i>dame IMP</i>	(19;05)	<i>ya dí</i>	(23;03)		
<i>abre IMP</i>	(21;05)	<i>¿abres?</i>	(22;24)	<i>¿abro?</i>	(22;24)
<i>cierra IMP</i>	(22;15)	<i>(no) cierras</i>	(23;20)	<i>cerrar</i>	(23;20)
<i>oye IMP</i>	(21;05)	<i>¿oyes?</i>	(24;11)		
<i>ven IMP</i>	(19;05)	<i>viene 3sg</i>	(24;11)	<i>vine</i>	(25;12)
<i>ten IMP</i>	(20;02)	<i>tiene 3sg</i>	(21;13)		
<i>agarra IMP</i>	(24;11)	<i>(no)agarres</i>	(24;11)		
<i>cuentas</i>	(22;24)	<i>cuenta IMP</i>	(22;24)		
<i>suba</i>	(20;02)	<i>sube IMP</i>	(23;15)		
<i>ponga</i>	(24;00)	<i>ponemos</i>	(24;06)		
<i>busque</i>	(24;00)	<i>busca</i>	(24;11)	<i>¿buscas?</i>	(24;11)

En suma, las vías que sigue la emergencia de un contraste flexivo son plurales y no hay una ruta única para la diferenciación flexiva. Con todo se presenta ya la recurrencia de varios tipos de contraste que adoptan varios verbos: *i)* un contraste basado en la referencia personal; *ii)* un contraste basado en el número; *iii)* un contraste basado en el tiempo; *iv)* un contraste de índole modal, que apunta a la función elocutiva en que cada forma verbal ocurre. Resulta patente, pues, que no existe una dirección formal de índole morfológica determinista que guíe linealmente el crecimiento léxico-flexivo en esta edad temprana. Más bien se apunta una razón que se intuye, funcional, conversacional, interactiva. En breve: una motivación que indica una vinculación en el uso lingüístico concreto entre formas flexivas y formas léxicas específicas, en nichos discursivos y prácticas interlocutivas características. La emergencia de contrastes flexivos en un mismo ítem léxico verbal no avala determinación ninguna *a priori* asociada a la complejidad morfológica. La motivación de esta serie de contrastes apunta a la función interlocutiva de estas formas flexivas, y no a la organización del sistema de categorías flexivas que exponen.

Así, las generalizaciones que pueden derivarse en el escenario de la diferenciación y el contraste flexivo son las siguientes:

GENERALIZACIÓN 1. *Desarrollo diversificado*. El primer par de contraste flexivo para un mismo verbo no anula ni equilibra la diversidad flexiva inicial, ni apunta a una sola dirección de desarrollo.

GENERALIZACIÓN 2. *Desarrollo específico*. Los verbos continúan mostrando una especificidad léxica.

GENERALIZACIÓN 3. *Regularidades emergentes*. Los contrastes iniciales tienden a involucrar sólo una de las varias categorías que expresa la flexión verbal: o persona, o número o tiempo o modo, y a mantener constantes las demás.

GENERALIZACIÓN 4. *Agrupación*. El incremento del inventario léxico se acompaña de la recurrencia del mismo tipos de contraste en verbos diferentes; ello da lugar, como fenómeno de mano invisible (Keller 2004), a la emergencia de grupos de ítems verbales afines, posible base de analogías y esquematizaciones posteriores.

Con ello, e independientemente de que se resienta la necesidad de buscar para la emergencia de estos contrastes dispares una justificación que se espera funcional más que formal, para efectos de las preguntas que se plantean en este trabajo resulta claro que así como la forma flexiva inicial es diversa y está especificada léxicamente, el primer contraste flexivo ratifica el carácter individual y no generalizado del desarrollo de las flexiones. Con ello damos una respuesta a la segunda cuestión propuesta en este análisis.

Queda pues por resolver, si los datos de incorporación y de contrastes iniciales nos permiten responder y en qué sentido la pregunta restante en torno a su posible vinculación con los modelos parentales.

EL IMPACTO DE LA FLEXIÓN EN EL USO MATERNO Y LA EXPERIENCIA DE EJEMPLARES

Diversos trabajos antecedentes en torno a la distribución en el habla adulta de formas léxicas, construcciones sintácticas en competencia o variantes morfológicas han dejado ver que la actividad lingüística imprime una peculiar inequidad en las formas del sistema. Frente a las diferencias formales que se fundan en criterios de complejidad o marcación relativa, la realidad del uso lingüístico imprime en las formas y construcciones lingüísticas una diferencia fundada en su frecuencia y en su desigual distribución. Adviértase que los sesgos de ocurrencia se asocian a contextos y situaciones más o menos recurrentes y corresponden al orden de la actividad y las prácticas discursivas de una comunidad más que a la complejidad misma de sus exponentes, con la cual pueden establecer una especie de complicidad, pero también un contrapunto (Bybee y Hopper 2001, Haspelmath 2008, Ochs y Schieffelin 1995). La relevancia de las diferencias cuantitativas que suelen considerarse secundarias o impertinentes en la gramática ha sido rescatada por los estudios emergentistas y las gramáticas estocásticas (Bresnan 2007, Bresnan y Nikatina 2003, Bybee y Hopper 2001, Hopper 1998, Kemmer y Barlow 1999, Langacker 1999). Ahí resultan muy reveladoras

del curso que siguen los cambios del sistema y de sus efectos en el desplazamiento o levantamiento de una gramática; escenario éste último que corresponde, radicalmente, al desarrollo del lenguaje.

En efecto, junto con los trabajos que muestran los efectos del uso lingüístico en la dinámica del sistema, trabajos específicos en el dominio de la adquisición han mostrado, por ejemplo, que en lo que toca a los sistemas flexivos, la experiencia infantil de un ítem verbal en una forma flexiva dirige a la incorporación de ese verbo en la forma flexiva en cuestión (Aguado-Orea 2004, Aksu-Koç 1998). Situaciones experimentales que modelan de manera estricta y excluyente el acceso de las formas verbales flexivas o construccionales con nuevos ítem léxicos han demostrado que los niños se apegan a la forma que escuchan sin generalizar el uso de otras marcas flexivas, a pesar de que muestren la aplicación de un inventario flexional más rico en otros ítems verbales (Brooks y Tomasello 1999, Theakston, Lieven, Pine y Rowland 2002, Theakston, Lieven y Tomasello 2003).

La constatación experimental de que el acceso a una sola forma flexiva para un ítem léxico impacta el proceso de adquisición, cuando es llevada al escenario del uso real se enfrenta a un campo de investigación muy intrincado, en particular si consideramos el uso real de un sistema morfológico como el español, donde un mismo verbo podría en principio adoptar cerca de cincuenta de formas flexivas diferentes, cuya elección estará dirigida por diversos factores que pueden afectar su distribución y frecuencia en el universo de la experiencia infantil.

La diversidad flexiva en el uso materno y su reflejo en el uso infantil

El análisis de la diversidad flexiva de los verbos maternos correspondientes a los que se incorporan al inventario léxico de la niña muestra, de hecho, la reducción radical de las formas flexivas en el escenario del uso real de la lengua al que la niña tiene acceso, así como una distribución inequitativa de formas flexivas y tipos léxicos, a lo cual nos referiremos un poco más adelante (*vid. figuras 1 a 4*).

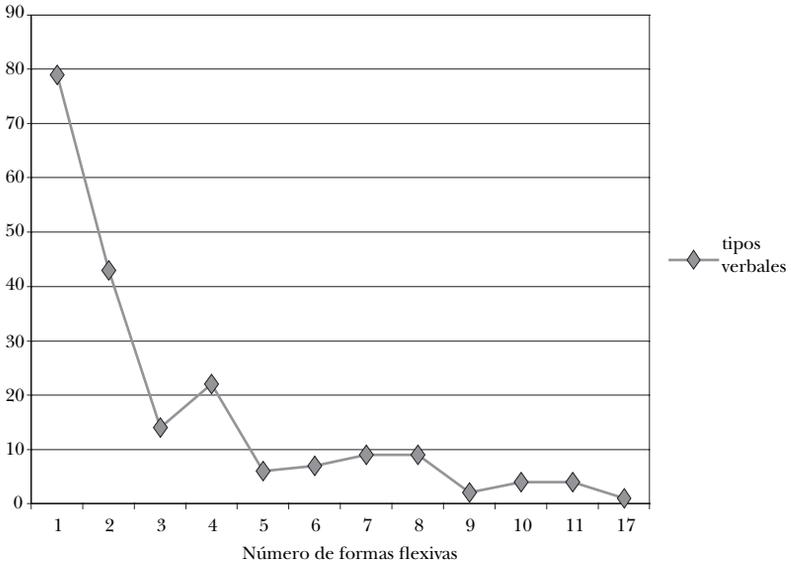


Figura 1. *Formas flexivas por tipo verbal en el uso materno*

En efecto, como puede apreciarse en la figura 1, sólo uno entre los ítems verbales maternos correspondientes al inventario verbal infantil en el periodo estudiado presenta 17 diferentes formas flexivas: el máximo registrado. En tanto que el 80% de los verbos maternos cuenta entre 1 o 4 diferentes formas flexivas, y entre estos la mitad (= al 40% de los verbos maternos) ocurre en una sola forma flexiva. Este escenario del sistema flexivo real en el uso parental se aleja de la productividad y diversidad flexiva que se esperaría en español.

De forma semejante, en el inventario léxico verbal infantil acumulado a lo largo de estos primeros meses encontramos un patrón de distribución de formas flexivas similar al del uso materno. El 31% de los verbos ocurre en una sola flexión y en conjunto, el 68% de los verbos presenta entre una y cuatro variantes flexivas. Sólo un total de 9 ítems verbales presenta entre ocho y once formas flexivas. La máxima variedad flexiva corresponde a un solo verbo que expone doce formas de flexión (*vid.* figura 2).

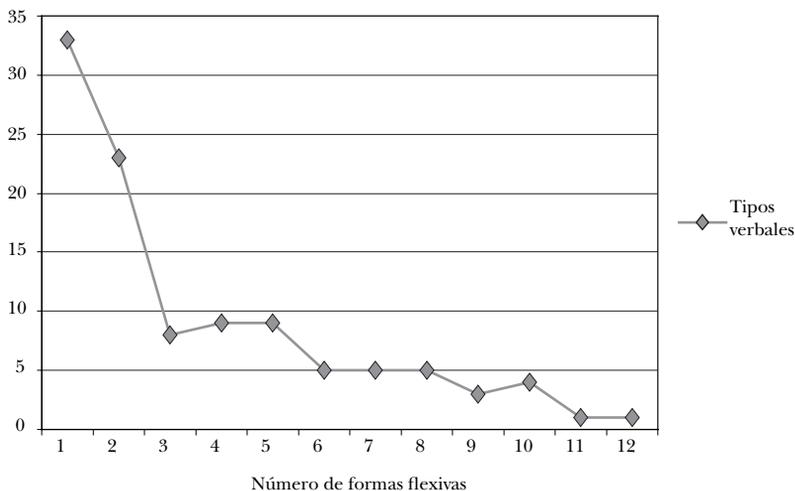


Figura 2. *Formas flexivas por ítem verbal en el uso infantil*

Esta imagen sumatoria de la distribución de formas flexivas por ítem léxico, se gesta y mantiene a través del tiempo (*vid.* figura 3).

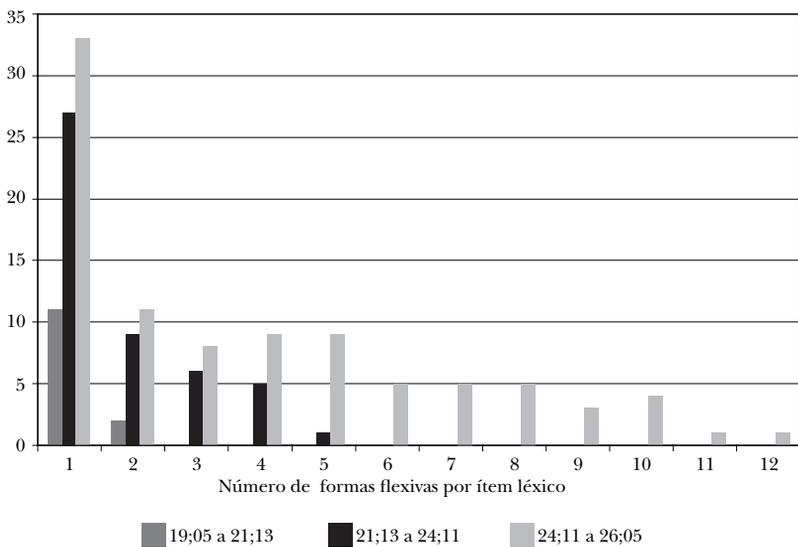


Figura 3. *Dinámica de la diversidad flexiva*

Aunque en el periodo observado la diversidad flexiva infantil presenta una dinámica de gradual incremento de formas para un mismo ítem léxico y un número mayor de bases verbales usadas con la misma categoría flexional, también es constante el predominio de una forma flexiva única para un ítem léxico. Esto es patente en la sumatoria de las figuras 1 y 2, y se reproduce en el curso del tiempo durante los primeros meses de desarrollo flexivo de Flor (figura 3). Como vimos antes, el uso de dos formas flexivas para un mismo ítem léxico es inicialmente mínimo (sólo en dos verbos); poco después la situación se hace más equitativa: 27 ítems (= 56%) con una sola forma flexiva, y 21 verbos con varias formas de flexión (fundamentalmente dos formas —19%— y sólo un verbo con cinco formas de flexión). Finalmente, durante el corte temporal que va de los 24;11 a los 26;05 meses, cuando la flexión desarrolla la productividad acotada del uso real —no del sistema—, el predominio de verbos con una forma flexiva única se vuelve relativo (= 33% del total) y la franja de diversidad media (entre dos y cinco formas flexivas) domina el espacio léxico con poco más de un tercio (37%). Es entonces cuando encontramos en el extremo opuesto un ítem verbal con doce formas flexivas (*ir*), un verbo con once formas flexivas (*poner*) y cuatro verbos con diez formas flexivas (*dormir*, *quitar*, *pasar*, *ver*).

Pero el panorama materno e infantil desde su inicio es muy similar; corresponde a una diversificación flexiva desigual, con un puñado de ítems con una flexión relativamente diversificada y otros, la mayoría, anclados en una forma de flexión inicial o con un número reducido de contrastes flexivos (la mayoría entre dos y cinco). Entre la complejidad reducida de las formas flexivas del uso materno y la acotada diversidad en la flexión infantil se presenta una semejanza compatible con la propuesta de que el niño opera como un aprendiz conservador, atento a las propiedades de su experiencia lingüística (Culicover 1999).

*Frecuencia léxica de los patrones de flexión
y ocurrencias de las formas flexivas*

El paralelismo que detectamos entre el uso materno y el infantil en términos de la diversidad flexiva del inventario léxico verbal vuelve a hacerse presente cuando comparamos la riqueza léxica y la frecuencia de ocurrencias en las diferentes formas flexivas en los universos flexivos materno e infantil.

Por lo que toca a los tipos léxicos que ocurren con las formas flexivas registradas en este estudio, éstos presentan una frecuencia desigual (*vid.* figura 4a). Pero el uso materno y el uso infantil —con números siempre inferiores en la niña— presentan un paralelismo próximo: infinitivos, imperativos y las tres formas personales del singular del presente (1s, 2s y 3s) son las formas flexivas con mayor frecuencia léxica tanto para la madre como para la hija (en el rango de 70 a 90 tipos léxicos para la madre y de 20 a 24 tipos léxicos en la hija).

En cuanto al número de ocurrencias (*vid.* la figura 4b), la jerarquía en el uso de las formas flexivas es muy semejante a la que presenta la frecuencia en tipos léxicos. Sin embargo, los números del uso materno y el uso infantil no exponen ya el paralelismo ajustado de su diversidad léxica. Lo más revelador en este caso es la semejanza en rangos: formas flexivas recurrentes (con más de 200 casos en la niña y bastantes más en la madre); formas flexivas usuales aunque menos frecuentes en la madre (con menos de 100 ocurrencias) y una frecuencia media en la niña (entre una y tres decenas de casos); formas inusuales en la madre, con un número menor a diez ocurrencias, aún ausentes en la producción de la niña.

Así, tan notable como el isomorfismo en la frecuencia léxica y el paralelismo entre formas de flexión frecuentes (imperativos, infinitivos, presentes en 3s, 1s), es el acuerdo en el uso reducido o mínimo de formas flexivas infrecuentes (imperfecto 3s, pretérito 1s, 2s, 3pl, subjuntivos, gerundios, participios), así como la ausencia de las formas de uso ocasional en la madre.

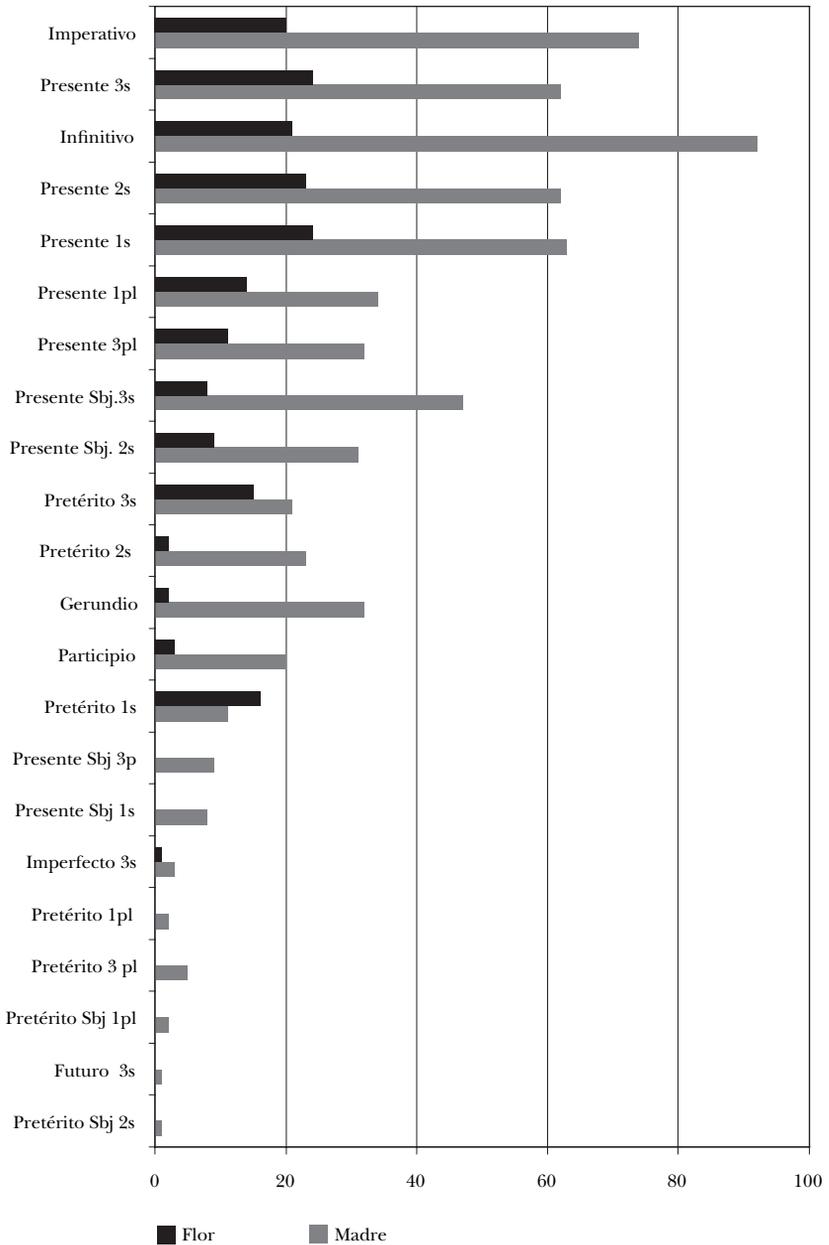


Figura 4a. *Tipos verbales/forma flexiva*

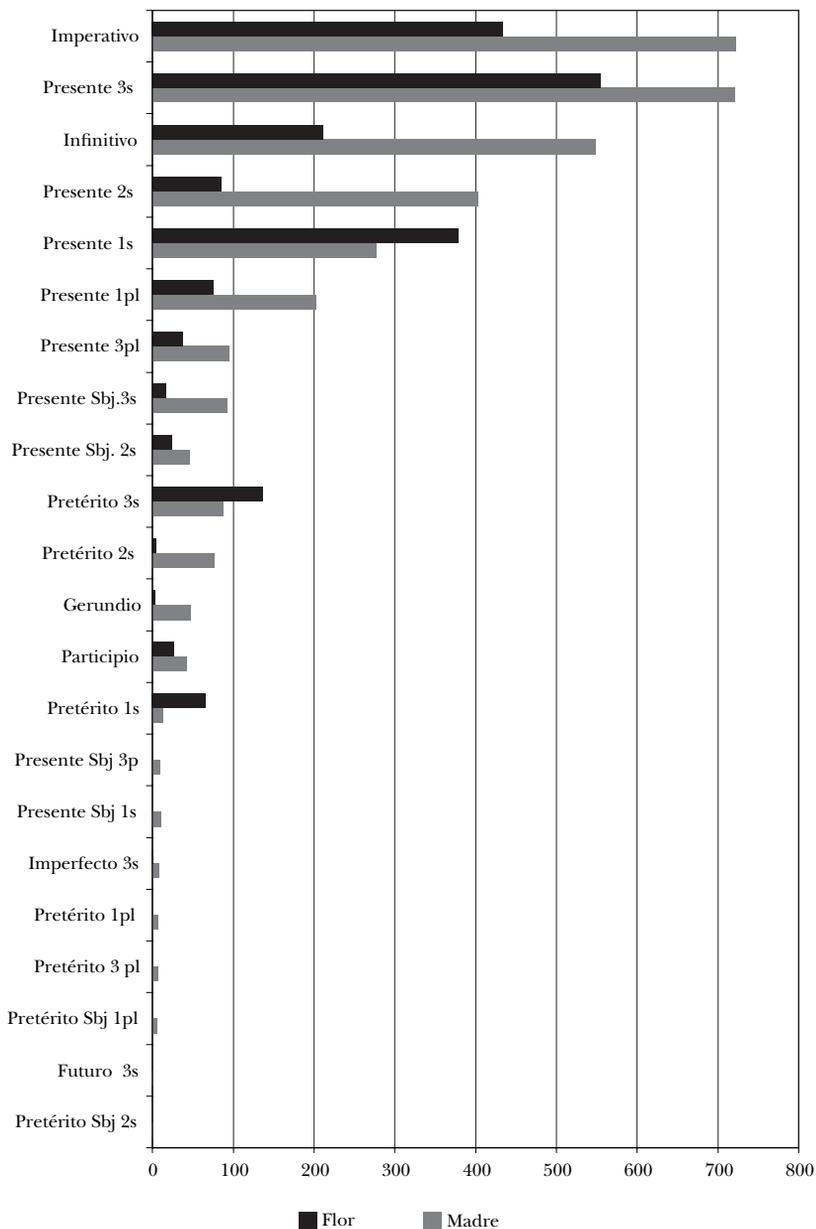


Figura 4b. *Ocurrencias / forma flexiva*

La presencia emergente de efectos léxicos

Sin embargo, en este escenario de paralelismo global destaca la contraposición en las preferencias maternas e infantiles de varias formas flexivas, entre ellas las formas personales del presente con referencia a los interlocutores. Para Flor la primera persona es dominante (n = 278) respecto a la segunda (n = 85); para la madre, la segunda supera en frecuencia (n = 403) a la primera (n = 277). Así, ante pares léxicos tan significativos como *quiero* – *quieres*, *puedo* – *puedes*, constatamos la selección infantil de *quiero* y *puedo* frente a la selección materna de *¿quieres?*, *¿puedes?*

Esta contraposición, que emerge en la sumatoria de las formas personales, se ancla aparentemente en un escenario léxico-flexivo. Nos invita, así, a ratificar el impacto del uso materno en su sentido último: la afinidad paralela y la posible complementariedad de las formas flexivas específicas que el niño produce con ítems léxicos particulares y sus correspondientes en el uso materno.

Es pues, en este escenario, donde podemos valorar la proximidad última y granular entre el uso infantil y el uso materno, que esperamos exponga un paralelismo próximo en la relación léxico-flexión, conforme a los planteamientos de la *Teoría de la adquisición del lenguaje basada en el uso* (UBTLA) y a los resultados de los experimentos que controlan la experiencia infantil de esta relación.

Afinidades léxicas específicas

Ya al nivel máximo de granularidad analítica, podemos ver que el mapa global de las figuras 2 a 4 se nutre de ítems léxicos concretos en los que puede valorarse el sentido del impacto específico del uso materno.

Desde esta perspectiva, la afinidad materno-infantil se ratifica en una dimensión que para caracterizarla abreviada y sustantivamente llamaré de *perspectiva-interlocutiva*.

Aquí, podemos ver que un conjunto de verbos que en el niño presentan una forma flexiva única hasta el corte temporal de este

estudio, presentan en el uso materno una preferencia por la misma forma flexiva, en ocasiones única o claramente dominante (*vid.* tabla 7).

Tabla 7. *Paralelismo materno-infantil en la flexión dominante o exclusiva*

<i>IMP</i>	<i>PST 3sg</i>	<i>PRET 3sg</i>	<i>INF</i>	<i>PST 2sg</i>
<i>mira</i>	<i>sirve</i>	<i>acabó</i>	<i>bañar</i>	<i>acompañas</i>
<i>ten</i>	<i>pica</i>	<i>rompió</i>	<i>ver</i>	
<i>ven</i>	<i>hay</i>		<i>lavar</i>	
<i>oye</i>	<i>es</i>		<i>comer</i>	
<i>toma</i>	<i>está</i>		<i>dormir</i>	
<i>dame</i>	<i>sale</i>		<i>pintar</i>	
<i>echa</i>	<i>cabe</i>		<i>bajar</i>	
<i>siéntate</i>	<i>gusta</i>			
	<i>falta</i>			

En efecto, las variantes flexivas dominantes en el uso materno en un mismo ítem léxico suelen coincidir con las formas de incorporación y aun los contrastes flexivos iniciales infantiles para el mismo ítem verbal (punto menos claro que se esboza en este análisis pero requiere atención mayor). En efecto, junto con la incorporación de la forma flexiva más prominente o única en el habla materna, encontramos también afinidades en los patrones de contraste para el mismo ítem verbal que, como vimos antes, se organizan en términos de contrastes de índole personal, modal o temporal. Las rutas en la emergencia de contrastes flexivos que hemos detectado en el desarrollo flexivo infantil, documentamos que se aproximan a los contrastes preferentes en el habla materna (*vid.* tabla 8).

Tabla 8. *Algunos contrastes maternos prominentes
y contrastes infantiles iniciales*

MADRE	FLOR
CONTRASTE MODAL	
<i>abre-IMP / ¿abres? / no abras</i>	<i>abre-IMP ¿abres?</i>
<i>ver / ¿viste?</i>	<i>ver / ¿viste</i>
<i>siéntate / sentar / *siéntese</i>	<i>sentar / siéntate / *(no) sientes</i>
<i>lavar / lava-IMP / *lave(V) / *lavas</i>	<i>lavar / lava-IMP</i>
<i>echa / echa</i>	<i>echa / echa</i>
<i>cierra / cerrar /</i>	<i>cierra / cerrar / *cierres</i>
<i>oye / oyes / *oíste</i>	<i>oye / oyes</i>
CONTRASTE PERSONAL	
<i>vamos / voy / *vas / va</i>	<i>va / voy / vamos</i>
<i>peinar / peino / peinas</i>	<i>peinar/ peinas / peino</i>
<i>jugamos / juegas</i>	<i>juegas / jugamos</i>
<i>poner / pon / ponemos</i>	<i>ponemos / poner / pon</i>
<i>tiene / tengo / tienes</i>	<i>tiene / tienes / tengo</i>
<i>acabó / *acabé</i>	<i>acabó / *acabaste</i>
CONTRASTE TEMPORAL (PERSONAL)	
<i>se cayó / se cae /</i>	<i>cayó / cae</i>
<i>hay / había</i>	<i>hay / había</i>
<i>moja / *mojaste</i>	<i>moja / *mojé</i>
CONTRASTE EN NÚMERO	
<i>es – son</i>	<i>es / son</i>
<i>está / están</i>	<i>está / están</i>

*formas divergentes / ausentes en el uso del interlocutor.

Como puede verse en esta tabla, también en el habla materna los diversos ítems léxicos se agrupan en torno a formas flexivas preferentes que integran grupos de afinidad flexional. Sabemos por trabajos antecedentes de estos vínculos entre flexión y forma

léxica, como los señalados para un grupo de verbos y su asociación con una flexión en pretérito, fundadas en su Aktionsart (Jackson-Maldonado 2004, Jackson-Maldonado y Maldonado 2001, Shirai y Andersen 1995). Menos noticias tenemos de la asociación de contrastes modales, con flexiones de Imperativo y Subjuntivo —prohibitivo, de hecho— que también reúnen varios ítems léxicos. O como antes, en los datos infantiles, de la selección de la flexión de tercera persona para un conjunto de verbos y de su contraste en número inicial. Una cuestión para desarrollar hacia el futuro será rastrear la motivación que subyace estas preferencias.

La primera inferencia plausible que podría derivarse del paralelismo en la selección léxica flexiva de los diversos ítems que madre e hija comparten en su inventario léxico, conduce a proponer la adopción directa de los modelos del uso materno en el uso infantil.

Ante esta rápida generalización se levantan los casos de contraposición en las opciones flexivas de verbos maternos e infantiles, que nos dirigen a buscar una lectura menos lineal, no directamente imitativa en la adopción infantil del binomio léxico-flexión. Como hemos anticipado, algunos temas léxicos presentan una selección complementaria: la forma preferida de la madre y la forma dominante en la niña son diferentes, pero además acusan una complementariedad de perspectivas que se gestan aparentemente, casi transparentemente, en la interlocución. Veamos algunos casos así en la tabla 9.

Tabla 9. *Complementariedad dialógica: contraposición de formas personales*

<i>FLOR</i>	<i>MADRE</i>
<i>quiero</i>	<i>quieres</i>
<i>puedo</i>	<i>puedes</i>
<i>(me) pegué</i>	<i>pegaste</i>
<i>acabé</i>	<i>acabaste</i>
<i>mojé</i>	<i>mojaste</i>
<i>ayudas</i>	<i>ayudo</i>
<i>acompañas</i>	<i>acompañó</i>

Aquí aparecen de manera fundamental la contraposición de formas personales, sin duda las primeras que se vuelven productivas en esta niña (y también en los sujetos de otras investigaciones, cf. Gathercoles, Sebastián y Soto 2004). La distribución de roles y el énfasis discursivo que detectamos en esta madre al distribuir la responsabilidad de una actividad entre los interlocutores (1sg / 2sg) resulta en el uso materno-infantil de pares de contraste que explotan ampliamente esta diferencia.

No es de extrañar por tanto un ejemplo notable recogido hacia el término de estos registros, que se reproduce a continuación, cuya motivación interpretativa para la niña es puramente flexional.

(1) Madre: ¿de veras, Flor?

Flor: *devero*, mamá.

Así, el escenario que se dibuja en conjunto, como sumatoria, presenta propiedades generales comunes a madre e hija: en la preferencia por ciertas marcas flexivas y su grado de productividad léxica, y aun la asociación de formas flexivas con ítems léxicos específicos. Esta relación entre las formas maternas e infantiles es fundamentalmente una de paralelismo, pero en ocasiones también se trata de una contraposición complementaria. Esta divergencia última, aparentemente sorprendente, de hecho es muy esperable. El mapa total apunta al impacto positivo y global del uso materno en la distribución y recurrencia de las formas flexivas del verbo en el niño. Sin embargo, sabemos que este escenario de conjunto surge de la ejecución individual, tipo a tipo, caso a caso, en momentos sucesivos, de un ítem léxico en una forma flexiva, cuya valoración conjunta da lugar a un panorama donde emerge un perfil de uso semejante, pero no necesariamente equivalente, sino en ocasiones complementario.

Propiedades del uso parental y su reflejo en el habla infantil

En suma, al término de esta exposición podemos llegar a las siguientes generalizaciones:

GENERALIZACIÓN 1. *Diversidad no geométrica*. La experiencia infantil de la forma flexiva en el vocabulario verbal corresponde a un escenario alejado de la acusada geometría del sistema flexional en español. La niña experimenta un subconjunto entre el total de formas flexivas del español; experimenta las formas flexivas de manera inequitativa y con radicales sesgos de frecuencia; enfrenta la tendencia a una asociación léxica entre formas flexivas específicas e ítems léxicos.

GENERALIZACIÓN 2. *Modelos léxico-flexivos*. El reflejo de la experiencia infantil se manifiesta en la niña en la selección de formas flexivas para ítems léxicos específicos, a partir de su experiencia del uso materno, de manera semejante a lo que se ha constatado en el escenario experimental.

GENERALIZACIÓN 3. *Perspectiva interlocutiva*. La relación entre el uso de las formas flexivas de la madre y la hija no corresponde a un patrón de imitación lineal, sino que presenta dos patrones que hay que destacar: afinidades electivas y selecciones complementarias, como reflejo de la posición interlocutiva de los pares: léxico-flexión.

Podemos pues concluir que el desarrollo flexivo inicial se caracteriza por su diversidad, su fundación léxica y su apego a los modelos parentales específicos. Las regularidades aparentes son compatibles con una explicación emergente: a partir de la sumatoria de efectos individuales, no como el resultado de la aplicación de un principio regulador que las dirija a priori. Los efectos más conspicuos del aprendizaje imitativo y las propiedades del habla parental nos remiten a un escenario discursivo donde las formas lingüísticas responden a una motivación pragmática e interlocutiva.

CONSIDERACIONES FINALES

El estudio del uso de las formas de la flexión verbal, en el curso de la interacción familiar y su impacto en el desarrollo, nos permite entrar en varios puntos relacionados con el tema que ha concitado a los trabajos que se incluyen en este volumen: el realismo en el estudio de las lenguas.

Meta sustantiva de esta pieza de investigación ha sido mostrar el carácter de la organización lingüística infantil y su lejanía de los sistemas adultos *a priori*; a la vez que su proximidad con la lengua real del uso lingüístico, ante la cual el niño opera como un aprendiz conservador atento (Culicover 1999). Esto nos ha permitido trazar un esbozo de la ruta del levantamiento gradual de la gramática. Ruta que, por cierto, muestra el carácter fragmentario y la fundación léxica de la gramática infantil, esta vez en el dominio de la flexión verbal. En este escenario, el impacto directo del uso de la lengua en el desarrollo no es un punto menor en el debate cada vez más proclive a aceptar la respuesta que se genera desde la *Teoría de la adquisición del lenguaje basada en el uso* y su constructivismo subyacente.

Independientemente del interés que tengan para los especialistas en la adquisición del lenguaje los resultados de este análisis, desde la perspectiva más amplia que genera las preguntas que se citan en este volumen, destaca el hecho de que en el espacio de la interacción lingüística real, la geometría de los sistemas cobra una realidad corporal que se manifiesta en sesgos de frecuencia, desigual distribución textual y, con ello, se acusa la insuficiencia de los conceptos de marcación en abstracto para dar cuenta de procesos que se supondría sustentados o guiados por ella: tal el desarrollo gradual de un sistema flexivo.

Independientemente de que el escenario de prueba del impacto del uso se concentre en el entorno familiar y en sus efectos en el desarrollo, la generalización se extiende al horizonte del cambio lingüístico. Habría que recordar una analogía fundamental de Croft, para quien el proceso de cambio lingüístico, como el genético, supone un replicante: el gen o el enunciado (Croft 2001, pp. 362ss).

Una generalización adicional que puede extraerse de los resultados específicos de este trabajo, proviene de los procesos de complementariedad selectiva de las formas flexivas registradas en ciertos items léxicos. Aunque el punto merece, y aun exige, una atención focal, su ocurrencia nos lleva a la toma de conciencia de que para el niño los ejemplares del uso materno, enunciados concretos, replicantes de los fenómenos lingüísticos que realizan (Croft 2001: lingüemas), son ciertamente piezas de su atención

conservadora; pero además, y presumo que de manera un tanto más fundamental, son piezas de la actividad interactiva: manifiestan intenciones y operan instrumentalmente metas en el juego de coordinación pura (Clark 1996) que constituye la interacción lingüística.

Ya en las páginas finales de la introducción a *Frequency and the emergence of linguistic structure*, Bybee y Hopper (2001) señalaban en la agenda del estudio volver a un concepto de *uso* más próximo a la realidad corporal de la lengua, fundamentalmente interlocutiva. La ruta de la corporeidad, el realismo, el uso lingüístico, han de volver nociones mudas como la de frecuencia, en conceptos cargados de la intencionalidad que dirige la comunicación humana. Y es en este escenario interlocutivo donde el niño, aprendiz conservador atento, atiende y replica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUADO-OREA, J. 2004. *The Acquisition of Morphosyntax in Spanish. Implication for Current Theories of Development*. Tesis doctoral. University of Nottingham.
- AKSU-KOÇ, A. 1998. "The role of input vs. universal predispositions in the emergence of tense-aspect morphology: Evidence from Turkish", *First Language*, 18, pp. 255-280.
- BARRET, M. 1995. "Early Lexical Development", en *The Handbook of Child Language*. Ed. P. Fletcher y B. MacWhinney. Cambridge, Mass.: Blackwell, pp. 362-392.
- BARLOW, M., y S. KEMMER (eds.) 2000. *Usage Based Models of Language*. Stanford, CA.: Stanford University Press.
- BEHERENS, HEIKE (ed.) 2008. *Corpora in Language Acquisition Research. History, Methods, Perspectives*. Amsterdam: John Benjamins.
- BOWERMAN, M. 1985. "Beyond communicative adequacy: from piecemeal knowledge to an integrated system in the child's acquisition of language", en *Children's Language*. Vol. 5. Ed. K. E. Nelson. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum, pp. 369-398.
- BRESNAN, J. 2007. "Is syntactic knowledge probabilistic? Experiments with the dative alternation", en *Roots: Linguistics in*

- Search of its Evidential Base*. Ed. S. Featherston y W. Sternefeld. Berlin: Walter de Gruyter, pp. 75-96.
- , y T. NIKATINA 2003. “On the gradience of dative alternation”, en Stanford University on line, <http://www-lfg.stanford.edu/bresnan/download.html>. [Consultado el 12 de enero de 2008].
- BROOKS, P., y M. TOMASELLO 1999. “Young children learn to produce passives with nonce verbs”, *Developmental Psychology*, 35, pp. 29-44.
- BYBEE, J., y P. M. HOPPER 2001. “Introduction to frequency and the emergence of linguistic structure”, en *Frequency and the Emergence of Linguistic Structure*. Ed. J. Bybee y P. Hopper. Amsterdam: John Benjamins, pp. 1-24.
- CHOMSKY, N. 1965. *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- 1981. *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris
- CLARK, E. V. 2001. “Morphology in language acquisition”, en *The Handbook of Morphology*. Ed. A. Spencer y A. M. Zwicky. Oxford: Blackwell, pp. 384-389.
- CLARK, H. 1996. *Using Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CROFT, W. 2000. *Explaining Language Change: An Evolutionary Approach*. Londres: Longman.
- 2001. *Radical Construction Grammar. Syntactic Theory in Typological Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- CULICOVER, P. W. 1999. *Syntactic Nuts. Hard Cases, Syntactic Theory, and Language Acquisition*. Oxford: Oxford University Press.
- , y A. NOVAK 2003. *Dynamical Grammar*. Oxford: Oxford University Press.
- GATHERCOLE, V., E. SEBASTIÁN, y P. SOTO 1999. “The early acquisition of Spanish verb morphology. Accross the board or piece meal knowledge”, *The International Journal of Bilingualism*, 3, pp. 183-182.
- 2003. “The Emergence of linguistic person in Spanish-speaking children”, *Language Learning*, 52, pp. 679-722.
- GIVÓN, T. 1979. *Understanding Grammar*. New York: Academic Press.

- 2009. *The Genesis of Syntactic Complexity*. Amsterdam: John Benjamins.
- HASPELMATH, MARTIN 2006. "Against markedness (and what to replace it with)", *Journal of Linguistics*, 42, pp. 25-70.
- 2008. "Parametric versus functional explanations of syntactic universals", en *The Limits of Syntactic Variation*. Ed. T. Biberauer. Amsterdam: John Benjamins, pp. 75-107.
- 2009. "Framework-free grammatical theory", en *The Oxford Handbook of Linguistic Analysis*. Ed. B. Heine y H. Narrog. Oxford: Oxford University Press, pp. 341-366.
- HAVILAND J. B., y J. A. FLORES FARFÁN (eds.) 2007. *Bases de la documentación lingüística*. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- HIMMELMANN, N. P. 2007. "La documentación lingüística: ¿qué es y para qué sirve?", en *Bases de la documentación lingüística*. Ed. J. Haviland y J. A. Flores Farfán. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, pp. 15-48.
- HOPPER, P. M. 1998. "Emergent grammar", en *The New Psychology of Language*. Ed. M. Tomasello. Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum, pp. 115-176.
- JACKENDOFF, Ray 2007. *Language, Consciousness, Culture: Essays on Mental Structure*. Boston, Mass.: The MIT Press.
- JACKSON-MALDONADO, D. 2004. "Verbal morphology and vocabulary in and emergent bilinguals", en *Bilingual Language Development and Disorders in Spanish-English Speaker*. Ed. B. Goldstein. Baltimore: Brookes.
- , y R. MALDONADO 2001. "Determinaciones semánticas de la flexión verbal en la adquisición temprana del español", en *La adquisición de la lengua materna. Español, lenguas mayas, euskera*. Coord. C. Rojas y L. de León. México: UNAM-CIESAS, pp. 165-200.
- KELLER, RUDI 2004. *On Language Change. The Invisible Hand in Language*. New Cork, NY: Routledge.
- KEMMER, SUSAN, y MARTIN BARLOW 1999. "Introduction: A Usage-Based Conception of Language", en *Usage-Based Models of Language*. Ed. M. Barlow y S. Kemmer. Stanford: SLI Publications, pp. vii –xxviii.
- LANGACKER, ROLAND. W. 1999. "A dynamic Usage-based model",

- en *A Usage-Based Conception of Language*. Ed. S. Kemmer y M. Barlow. Stanford: SLI Publications, pp. 1-64.
- LIEVEN, E., J. PINE, y G. BALDWIN 1997. "Lexically-based learning and early grammatical development", *Journal of Child Language*, 24, pp. 187-220.
- LIEVEN, E., J. PINE, y C. ROWLAND 1998. "Comparing different models of the development of the English verb category", *Linguistics*, 36, pp. 807-830.
- OCHS, E., y B. SCHIEFFELIN 1995. "The impact of language socialization on grammatical development", en *The Handbook of Child Language*. Ed. P. Fletcher y B. MacWhinney. Cambridge, Mass.: Blackwell, pp. 73-94.
- PIZZUTO E., y M. C. CASELLI 1992. "The acquisition of Italian morphology: Implications for models of language development", *Journal of Child Language*, 19, pp. 491-557.
- ROJAS NIETO, C. 1998. "La construcción del dato en el estudio de la adquisición del lenguaje", en *Jornadas Filológicas 1997, Memoria*. México: UNAM, pp. 23-32.
- 2003. "Efectos del uso lingüístico en la construcción temprana de peticiones. Variantes de flexión en los verbos directivos", *Lingüística*, 13, pp. 179-215.
- 2004a. "Early acquisition of Spanish verb inflexion. A Usage-based account", *Psychology of Language and Communication*, 7, pp. 17-36.
- 2004b. "Límites de la gramática en la adquisición del lenguaje", en *Memorias del VIII Encuentro de Lingüística en el Noroeste*. V. III. Hermosillo: Universidad de Sonora, pp. 15-49.
- 2007. "La base de datos ETAL. Etapas tempranas en la adquisición del lenguaje", en *Jornadas Filológicas 2005. Memoria*. México: UNAM, pp. 575-599.
- SHIRAI, Y., y R. W. ANDERSEN 1995. "The acquisition of tense-aspect morphology: A prototype account", *Language*, 71, pp. 743-762.
- SLOBIN, D. I. 1985. "Crosslinguistic evidence for the language making capacity", en *The Crosslinguistic Study of Language Acquisition*. Vol. 2. Ed. D. I. Slobin. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum, pp. 1157-1256.
- THEAKSTON, A. L., E. LIEVEN, J. M. PINE, y C. F. ROWLAND 2002.

- “Going, going, gone: The acquisition of the verb *go*”, *Journal of Child Language*, 29, pp. 783–811.
- THEAKSTON, A. L., E. LIEVEN, y M. TOMASELLO 2003. “The role of the input in the acquisition of third person singular verbs in English”, *Journal of Speech, Language, and Hearing Research*, 46, pp. 863-877.
- TOMASELLO, M. 2003. *Constructing a Language. A Usage-based Theory of Language Acquisition*. Cambridge, MA.: Harvard University Press.
- VENEZIANO, EDY 1999. *La conversation: Instrument, objet et source de connaissance*. Paris: L’Harmattan.
- VAN VALIN, R. W., y R. LAPOLLA 1999. *Syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.

EL ESTUDIO DE LA VARIACIÓN MORFOSINTÁCTICA:
VOLVER A LA «COMPLEMENTARIEDAD DÉBIL»
POR LOS CANALES DE GRAMATICALIZACIÓN*

Rena Torres-Cacoulllos
UNIVERSITY OF NEW MEXICO

LA COMPLEMENTARIEDAD DÉBIL COMO MÉTODO PARA
DIAGNOSTICAR LAS VARIABLES MORFOSINTÁCTICAS

Es característica del habla espontánea la asimetría entre forma y función, o lo que Labov (1969) ha llamado la variabilidad inherente. El análisis de la variación comienza con la observación de que en una comunidad hay “formas alternativas de decir la misma cosa” (Labov 2008). Sin embargo, se ha sostenido que al nivel morfosintáctico, las que parecieran ser variantes sociales pueden no ser semánticamente equivalentes y por lo tanto no deben ser analizadas como variables lingüísticas (Lavandera 1978, entre otros). Por ejemplo, García (1985, p. 198) pregunta: “¿puede de hecho haber ‘maneras distintas de decir lo mismo’ entre unidades cuya función es precisamente permitir a los hablantes decir cosas distintas?”. Esta lingüista (*ibid.*, p. 220) critica los estudios variacionistas por “deja[r] afuera [...] el valor comunicativo de las formas”¹.

* Una versión anterior de este trabajo fue presentada en colaboración con Scott Schwenter en *NWAV 36*, Universidad de Pennsylvania, octubre 2007, bajo el título «Dialect differences as weak complementarity in the study of grammaticization».

¹ Las traducciones del inglés son mías. Un agradecimiento a Sonia Balasch y a Jenny Dumont por la lectura generosa de este trabajo.

En un artículo titulado “Weak complementarity” y publicado hace casi treinta años, D. Sankoff y Thibault (1981; *cf.* Sankoff 1988, p. 155) señalan que las controversias alrededor de la equivalencia semántica entre construcciones distintas usualmente no pueden ser resueltas con los datos. Además, un examen de algunos de los casos debatidos, como la alternancia entre los auxiliares *avoir* y *être* en el Passé Composé y entre el Futur y la perífrasis *aller* + infinitivo en el francés de Montreal, confirma que estas expresiones muestran complementariedad débil, esto es, un incremento y una disminución complementaria en la frecuencia absoluta de dos variantes, a través del tiempo u otro parámetro extralingüístico: “*la variable [morfo]sintáctica es reconocible en gran medida por sus propiedades distribucionales [...] donde se usa una variante menos, la otra se usa más. [La complementariedad débil] es esta relación cuantitativa inversa entre la frecuencia de uso de dos formas en una comunidad de hablantes*” (D. Sankoff y Thibault 1981, p. 207, subrayados nuestros).

No obstante, la complementariedad débil en la distribución social no es suficiente para tratar dos construcciones como alternativas (variantes) que componen una variable morfosintáctica. ¿Qué criterio lingüístico podemos aplicar? D. Sankoff y Thibault (*ibid.*, p. 208) proponen que las variantes deben “servir una o más funciones discursivas generalmente similares”. Así, las variantes propuestas pueden o no ser “lo mismo” estructural o semánticamente según alguna teoría: “lo único que interesa es que para alguna *función discursiva* importante, una forma parezca reemplazar a la otra, o bien en el tiempo o bien en alguna dimensión socioeconómica o demográfica en la comunidad de habla” (*ibid.*, p. 213, subrayado nuestro).

El problema al que nos dirigimos es el que plantean D. Sankoff y Thibault en la conclusión de su artículo: cómo “identificar, de una manera sistemática, el universo de las funciones discursivas básicas” (p. 215). Esto es, una vez observada una complementariedad débil, ¿cómo definir la función discursiva similar que desempeñan dos formas alternantes? El problema se convierte en el de ¿cómo delimitar el contexto variable, o el “locus” de la variabilidad? Nuestro interés es proponer y ejemplificar una aproximación a la delimitación del contexto variable en el estudio sincrónico de la variación morfosintáctica con construccio-

nes de tiempo-modo-aspecto, a partir de los canales diacrónicos de gramaticalización.

LOS CANALES DE GRAMATICALIZACIÓN

La fuente principal para la creación de las expresiones de tiempo-modo-aspecto es la gramaticalización (Bybee 2006). Por gramaticalización entendemos el proceso diacrónico mediante el cual una construcción existente compuesta de un ítem léxico particular experimenta aumentos de frecuencia y se vuelve una nueva construcción, siguiendo canales evolutivos interlingüísticos. El conjunto de los procesos estructurales y semánticos que acompañan el desarrollo de las nuevas construcciones incluye la erosión fonológica junto con cambios en la estructura de constituyentes y el desgaste de significados léxicos específicos junto con la convencionalización de implicaciones contextuales (p. ej., Hopper y Traugott 2003).

Es del conocimiento general que en muchas lenguas se encuentran los mismos orígenes para las expresiones de tiempo-aspecto-modo. Por ejemplo, en varias lenguas germánicas y románicas, formas con función perfectiva, como el *Passé Composé* en el francés hablado, se originan en la construcción resultativa compuesta de ‘haber’ o ‘ser’ más un participio, la cual se transforma en marca de perfecto y de ahí puede desarrollar un valor perfectivo (p. ej., Heine y Kuteva 2002, p. 232). Estas construcciones originarias tienden a seguir las mismas rutas o canales de evolución. Por cierto que la validez interlingüística de los canales de gramaticalización, que se evidencian tanto en lenguas emparentadas como en lenguas sin relación genética, ha sido constatada en estudios tipológicos (Bybee, Perkins y Pagliuca 1994). En (1) y (2) se resumen la ruta semántica del imperfectivo y del perfectivo, respectivamente (Bybee 2004, p. 250). Las categorías de tiempo-aspecto-modo, tales como progresivo o perfecto, son válidas interlingüísticamente (p. ej., Dahl 1985), pero en perspectiva diacrónica los verdaderos universales lingüísticos pueden considerarse los procesos de los que surgen los patrones sincrónicos (Bybee 2004).

(1) Canal del imperfectivo/presente

- i. «estar situado en»
- ii. «movimiento mientras»
- iii. reduplicación

> progresivo > imperfectivo general/presente

(2) Canal del perfectivo/pasado

- i. «ser, haber» + participio > resultativo
- ii. «venir (de)»
- iii. «terminar» > completivo

> perfecto > perfectivo / pasado simple

Es esta dimensión diacrónica la que nos permite tratar el problema de definir las variables morfosintácticas de tiempo-modo-aspecto. La aportación de la gramaticalización a la circunscripción del contexto variable yace precisamente en el descubrimiento de los canales evolutivos interlingüísticos. Las dos variables que trataremos a continuación se definen, según veremos, mediante el canal de gramaticalización por el cual discurre la evolución de (por lo menos una de) las variantes. En los dos casos, ambas variantes cubren una gama de significados temporales-aspectuales ubicados en el mismo canal de gramaticalización.

LA ALTERNANCIA ENTRE *ESTAR* Y *ANDAR* + VERBO-*ND*O

En el español mexicano aparecen dos perífrasis de gerundio que expresan aspecto progresivo, una compuesta de *estar* + VERBO-*ndo* (3a) y la otra constituida por *andar* + VERBO-*ndo* (3b).

ASPECTO PROGRESIVO = la situación verbal es vista como simultánea con el tiempo de referencia, en este caso, el momento del habla.

- (3) a. Pero *estás hablando* de una forma de vida, Gordo (Lope Blanch 1971, p. 261).
 b. *Ando buscando* unas tijeras, porque se me rompió una uña (Lope Blanch 1976, p. 415).

Se han atribuido varios significados o matices aspectuales y no aspectuales a la perífrasis *andar* + VERBO-*ndo*. Por ejemplo, se ha afirmado que expresa una “visión parcializante comitativa” (“acompañamiento de la acción verbal en diversos momentos en su curso entre [dos puntos]”) frente a la “visión angular” de *estar* + VERBO-*ndo* (“contemplación de la acción entre dos puntos”) (Coseriu 1996, pp. 104-107; cf. Dietrich 1983). Se ha sostenido también que *andar* aporta el significado de “movimiento vario” junto con el de un “conducirse en variados comentarios” (Alonso 1954, p. 259, 266) o que lleva matices de preocupación o desasosiego en el sujeto (Cuervo 1994 [1886]; Roca Pons 1954, 1958, p. 65) y de actitud negativa en el hablante (Hamplová 1968, p. 222; Yllera 1980, p. 77).

La tabla 1 muestra la frecuencia de uso (frecuencia textual, *token frequency*) de *estar* + VERBO-*ndo* y de *andar* + VERBO-*ndo* en tres corpus. Los primeros dos son corpus orales, del *Habla culta* y del *Habla popular* de México, de aproximadamente 300 páginas el primero (Lope Blanch 1971, pp. 11-317) y de 450 páginas el segundo (Lope Blanch 1976, pp. 14-461). El tercero es un corpus de ensayos y prosa académica escritos por autores mexicanos, de aproximadamente 1 300 páginas (véase Torres Cacoullos 2001).

Tabla 1: *Frecuencia textual de estar y andar + Verbo-ndo en español mexicano (normalizada con base en 100 páginas de texto impreso)*

	ESTAR		ANDAR		ESTAR +
	Frecuencia (N)		Frecuencia (N)		ANDAR
Habla culta	90	(277)	4	(4)	94
Habla popular	68	(306)	19	(88)	87
Ensayos-prosa académica	5	(67)	0.2	(5)	5

En las dos primeras filas, las cuales corresponden al habla culta y al habla popular, la frecuencia normalizada combinada para *estar* y *andar* + VERBO-ndo es aproximadamente de 90 apariciones por cada 100 páginas (94 en el habla culta, 87 en el habla popular), mientras que en los ensayos-prosa académica la frecuencia combinada de las dos perífrasis es aproximadamente de 5.

Esta diferencia enorme entre el corpus escrito y los dos corpus orales puede atribuirse a diferencias de género o de registro. Los ensayos por lo general tratan situaciones genéricas, es decir proposiciones atemporales en las que el predicado es válido para una clase entera de entidades. Por lo tanto, es de esperarse que en el corpus escrito, más que en las entrevistas o las conversaciones, haya una proporción mayor de predicados estativos y situaciones de aspecto habitual (*cf.* Givón 1990, p. 963).

En contraste, no hay razón alguna para creer que la distribución de las funciones discursivas sea distinta en el corpus del habla culta y el del habla popular, los cuales pertenecen al mismo género y fueron recopilados de la misma manera y por el mismo equipo de investigadores. De modo que es justificable suponer que el aspecto que se está expresando con la misma frecuencia, a saber, aproximadamente 90 veces en cada 100 páginas de transcripción, es el mismo en los dos grupos de hablantes. Sin embargo, notamos que la frecuencia de la construcción con *andar* es casi cinco veces mayor en el habla popular que en el habla culta.

Las cifras de la tabla 1 cumplen con el criterio para la complementariedad débil, que es una correlación entre la frecuencia textual y algún parámetro extralingüístico, en este caso el nivel educativo de los hablantes. Esta complementariedad débil sugiere que si hay alguna distinción aspectual entre *estar* y *andar* + VERBO-ndo, “ésta no cumple ninguna función discursiva básica” (D. Sankoff y Thibault 1981, p. 210). De hecho, los resultados de la tabla 1 confirman la conclusión de que “*andar* parece muchas veces no ser más que una sustitución vivaz y coloquial en lugar de *estar*” (Spaulding 1926, p. 259; *cf.* Luna 1980, p. 206) o que “a los hablantes cultos el uso frecuente de *andar* + gerundio les parece poco elegante, al tiempo que a los informantes de habla popular les resulta sumamente expresivo” (Arjona 1991, p. 125).

Los hechos de distribución sugieren que estamos ante una

verdadera variable morfosintáctica, que varía según factores sociales y estilísticos. El problema es determinar cómo definir la variable morfosintáctica. ¿Es acertado delimitar la función básica compartida por las dos perífrasis gerundivas en términos de alguna categoría aspectual tal como progresivo (3), continuo (4), frecuentativo o habitual (5)? En (4) se observa el uso continuo (la situación se mantiene por un período de tiempo, sin necesariamente estar en transcurso en el momento del habla) y en (5) se ejemplifica el valor habitual de ambas perífrasis (la situación se repite frecuentemente hasta hacerse característica de un período de tiempo), tanto con *estar* como con *andar* + gerundio (véanse Comrie 1976, pp. 24-40 y Bybee *et al.* 1994, p. 317, para una definición de los distintos valores aspectuales imperfectivos).

CONTINUO (DURATIVO) = la situación se mantiene por un período de tiempo, sin necesariamente estar en transcurso en el momento del habla.

- (4) a. Y *están trabajando* allá ahorita andan, pues andan [...] en el ajo creo (Chih'97#2bPH).
 b. Ahorita *andan trabajando* en las pizcas (Chih'97#1aCJ).

HABITUAL = la situación se repite frecuentemente hasta hacerse característica de un período de tiempo.

- (5) a. ahora se *están gastando* sobre diez y siete millones de pesos diarios. (Lope Blanch 1971, p. 115).
 b. En los domingos... toda la gente *anda dándose* no más la vuelta por esa calle (Chih'97#17aDor).

Es evidente que ni una ni otra perífrasis tienen un significado aspectual único o básico invariante, ya que ambas pueden usarse con valor progresivo, continuo o habitual, es decir, ambas cubren una gama de significados en el ámbito del aspecto imperfectivo (p. ej., Camus Bergareche 2004). Ambas, además, conservan elementos de su significado espacial original.

En perspectiva diacrónica, tanto *estar* como *andar* + VERBO-ndo han evolucionado desde sus orígenes en una construcción espa-

cial «estar situado en» y «movimiento mientras», respectivamente, por las pautas de la ruta evolutiva esbozada en (1). Definimos entonces el contexto variable, “el contexto más amplio en el que ocurre esta variación” (Labov 2008, p. 2), en términos de todo el canal de gramaticalización del imperfectivo (6).

(6) variable morfosintáctica *estar/andar* + gerundio
= canal de gramaticalización del imperfectivo

Después de aplicar el método heurístico de la complementariedad débil y de haber delimitado un contexto variable, la variable morfosintáctica que se ha identificado puede reanalizarse en términos de las proporciones o la frecuencia relativa de las variantes (D. Sankoff y Thibault 1981, pp. 214-215). Un análisis multivariado de los datos orales mostró que la frecuencia relativa de *estary andar* + VERBO-ndo es condicionada por la clase semántica y el tipo léxico del verbo (gerundio). Es más probable que se use *andar* con verbos de movimiento o de actividad física, sobre todo cuando se habla de actividades rurales o que se llevan a cabo al aire libre. Además, *andar buscando* se ha cristalizado en “una frase fija” (Spaulding 1926, p. 259) o un caso de “especialización léxica” (Squartini 1998, p. 261), es decir, la manera convencional de expresar “estar en el transcurso de buscar” (Torres Cacoullós 2001).

LA ALTERNANCIA ENTRE EL PRESENTE PERFECTO Y EL PRETÉRITO

La aproximación diacrónica con base en los canales universales de gramaticalización para delimitar el contexto variable es sumamente apropiada para el estudio del cambio en marcha. El reflejo sincrónico del cambio lingüístico es la “diferenciación dialectal” (Sankoff 1988, p. 147; Silva-Corvalán 2001, p. 16), que puede reflejar etapas o grados diferentes de evolución (Schwenter 1994, Poplack y Tagliamonte 1999) o rutas de gramaticalización diferentes (Torres Cacoullós 2005).

Un “locus” de diferenciación dialectal evidente es el uso del Presente Perfecto (también denominado Pretérito Perfecto, Antepresente) frente al Pretérito. Se presume que el Pretérito es el

exponente en español del aspecto perfectivo, que señala la visión de una situación como delimitada en el tiempo (p. ej., Comrie 1976), mientras que el Presente Perfecto señala una situación pasada que guarda relevancia en el momento del habla. Sin embargo, está bien establecido que el Presente Perfecto es más frecuente en variedades peninsulares del español que en variedades mexicanas (p. ej., Lope Blanch 1961). La tabla 2 compara la frecuencia textual normalizada del Presente Perfecto y del Pretérito en una muestra de aproximadamente 100 000 palabras del género conversacional del COREC (Marcos Marín 1992) y en una muestra de extensión similar de las encuestas del *Habla culta* y *Habla popular* mexicanas (Lope Blanch 1971, 1976).

Tabla 2. *Frecuencia textual de Presente Perfecto y Pretérito en español peninsular y en español mexicano (normalizada con base en 100.000 palabras)*

	<i>Presente Perfecto</i>	<i>Pretérito</i>	<i>Pres Perfecto</i>
	<i>Frecuencia (N)</i>	<i>Frecuencia (N)</i>	<i>+ Pretérito</i>
España (COREC)	928 (956)	803 (827)	1731
México (Habla culta, habla popular)	296 (331)	1699 (1903)	1935

La frecuencia del Presente Perfecto en el corpus peninsular es tres veces superior a la del corpus mexicano ($928:296 = 3.6$) y, en sentido contrario, la frecuencia del Pretérito en el español de México es doble que la observada en el español de España ($1699:803 = 2.1$). En este caso, la diferencia de género, en los datos provenientes de entrevistas frente a los datos conversacionales, puede resultar en una mayor proporción de contextos pasados, sobre todo contextos pasados prehodiernales (situaciones realizadas antes del hoy del hablante) existentes en los dos corpus mexicanos, en comparación con la proporción de contextos pasados prehodiernales hallados en el corpus peninsular². A pesar de la

² Es preciso señalar que se amplió la muestra de casos mexicanos en contextos hodiernales (situaciones pasadas realizadas “hoy”). Con este propósito, en

diferencia de género —i. e. entrevistas en los corpus mexicanos frente a conversación en el corpus peninsular— la frecuencia normalizada combinada del Presente Perfecto y el Pretérito es aproximadamente de 1 850 (1 731 en España, 1 995 en México) en los dos grupos. Este hecho indica que se está realizando la misma función discursiva básica —digamos la de referencia temporal pasada (no imperfectiva)— en aproximadamente los mismos niveles. Por consiguiente, en esta oportunidad estamos ante una situación de complementariedad débil en la dimensión geográfica-dialectal, y lo que difiere entre los dos grupos es la construcción elegida por los hablantes para cumplir o marcar esa función (o mejor dicho, según veremos, para marcar ese conjunto diacrónico de funciones).

¿Cómo se define el contexto variable entonces? Antes de responder esta interrogante, revisaremos los problemas a los que nos enfrentamos al intentar definir las funciones aspectuales, temporales y pragmáticas de las dos formas (Presente Perfecto y Pretérito) en datos de habla espontánea.

El valor básico del Presente Perfecto mexicano se considera que es el de “imperfectivo y presente” (Moreno de Alba 1978). Sin duda hay contextos en los que la diferencia aspectual entre el Pretérito y el Presente Perfecto parece evidente. Por ejemplo, con polaridad negativa, el Presente Perfecto codifica la implicación de que la situación todavía puede realizarse, mientras que el Pretérito comunica que la situación ya no se realizará (p. ej., Company 2002). En los ejemplos en (7) coaparecen indicios lingüísticos y contextuales de esta diferencia, aunque se supone que las formas mismas son portadoras de valores semánticos distintos: en (7a), con el Presente Perfecto, la persona referida finalmente aparece (*ahora sí salió*), mientras que en (7b), con el Pretérito, no se podrá

todo el corpus (Lope Blanch 1971, 1976) se buscaron las apariciones tanto del Presente Perfecto como del Pretérito, en el contorno de las expresiones adverbiales *hoy* y *ahora*, así como en oraciones próximas a enunciados como *otra voz* y *aparte*, los cuales indican la intervención de una tercera persona, es decir, una intervención ajena al formato de entrevista. Además, de manera aleatoria se incluyeron casos que aparecen en citas directas o que hacen referencia al contexto pragmático inmediato (*¿ya me la acabé?*—Lope Blanch 1976, p. 459) o al discurso previo (*bueno, es que me dijo usted que*—Lope Blanch 1971, p. 74).

realizar nunca el acto de entender por parte de la mujer (*esa tipa*), ya que se trata de un personaje en una película.

- (7) a. hace veinte años que yo tengo amistad con la familia y ja-más *ha salido* a la sala, y ahora sí salió (Lope Blanch 1971, p. 132').
 b. esa tipa nunca *entendió* el amor de ese muchacho (Lope Blanch 1971, p. 409).

Sin embargo, es preciso acotar que no es difícil encontrar pares de ejemplos en los que las dos formas aparecen en contextos casi idénticos desde el punto de vista aspectual. En (8) se observa un perfecto continuativo, también denominado perfecto de situación persistente (Comrie 1976, pp. 56-61). La relevancia de la situación para el momento del habla se hace patente tanto en (8a) con la construcción continuativa *seguir* + VERBO-ndo que aparece tras la conjunción *y*, como en (8b) con el circunstancial de tiempo *hasta la fecha*. En (8a) aparece el Presente Perfecto, como se esperaríamos, pero en (8b) tenemos el Pretérito.

(8) PERFECTO CONTINUATIVO (O PERFECTO DE SITUATION PERSISTENTE)

- a. Lo *ha atendido*, y lo sigue *atendiendo* (Lope Blanch 1976, p. 346).
 b. [hablando sobre tocar la guitarra] fui más o menos agarrándole a fondo, y le *seguí* hasta la fecha (Lope Blanch 1976, p. 230).

Pasemos ahora a las funciones temporales. En el español peninsular, igual que en el mexicano, el Presente Perfecto se usa en situaciones para las que la distancia temporal es irrelevante (9). Estas son situaciones para las que no tiene sentido la pregunta *¿cuándo?*, y que corresponden en muchos casos a usos perfectos. Pero el Presente Perfecto peninsular además cubre una gama de contextos pasados desde la perspectiva de la distancia temporal, que va de un pasado próximo al momento del habla o un pasado hodierno (ejemplificado en 10), a un pasado prehodierno (11).

- (9) DISTANCIA TEMPORAL: IRRELEVANTE (no tiene sentido la pregunta ¿cuándo?)
Hay gente que se muere con noventa años y nunca *ha madurado* (BCON014D).
- (10) DISTANCIA TEMPORAL: HODIERNAL, PASADO PRÓXIMO
lo *he escuchado* esta mañana (CCON028A).
- (11) DISTANCIA TEMPORAL: PRE-HODIERNAL
Liebres sí se ven algunas. Y zorras- y zorras muchas. Y jabalíes el año pasado *han matado* uno o dos (CCON019A).

Además, en un tercio de los casos se observan situaciones en las que la referencia temporal es indeterminada (12). En estos casos, a diferencia de los casos de distancia irrelevante, cabría la pregunta ¿cuándo? (¿cuándo le regaló el coche a la hija, cuándo le compró uno al nieto?), pero al carecer de la oportunidad de dirigir tal pregunta al hablante, no es posible para el analista y tal vez tampoco para el interlocutor determinar la distancia temporal. Cabe suponer que en tales casos la distancia temporal no tiene que ser fija para los propósitos discursivos del hablante.

- (12) DISTANCIA TEMPORAL: INDETERMINADA
con papá no montaban más en el coche porque no, se lo *regalé* a mi hija y no he cogido el coche, ahora le he comprado [...] y ahora le *he comprado* a mi nieto uno. Eh - un coche muy bueno ¿eh? y tal, (CCON004C).

Por último, considérese la noción pragmática de relevancia actual. Se sostiene que un rasgo definitorio del perfecto como categoría interlingüística es la relevancia actual de la situación pasada (p. ej., Comrie 1976, p. 52; Fleischman 1983, p. 194; Dahl 1985, p. 134). Sin embargo, como señalan Dahl y Hedin (2000, p. 391), la relevancia actual es un concepto gradual. Además, el criterio para la relevancia no tiene que ser una proposición sobre el mundo, es decir, una “continuación de resultado” tangible, sino que puede aplicarse al discurso. A saber, el hablante presenta las consecuencias de un evento pasado como algo importante en

relación a lo que está diciendo (Dahl y Hedin 2000, p. 392). Por consiguiente, la relevancia actual es empíricamente no verificable.

Por ejemplo, en los siguientes ejemplos (13) no tenemos ningún motivo empírico para considerar que el Presente Perfecto tenga más relevancia actual que el Pretérito, aparte del razonamiento circular que el Presente Perfecto tiene ese valor. En (13a), con el Presente Perfecto, se habla del aire caliente producido por el nuevo aparato, que es materialmente relevante (en el mundo), y en (13b), con el Pretérito, se habla del problema de la estafa, que es discursivamente relevante, en los términos de Dahl y Hedin (2000).

- (13) a. ayer *he comprado* un aire acondicionado y me da calor (BCON014B).
 b. Estas son prácticamente igual que las que *compramos* ayer (CCON013C).

En resumen, el intento de definir un valor semántico invariante para el Presente Perfecto y otro para el Pretérito enfrenta tres problemas serios:

1) No hay manera de saber si son precisas las intenciones que como analistas e inclusive como oyentes atribuimos a los hablantes (Labov 1994, pp. 549-550). Así, los supuestos valores semánticos invariantes como la relevancia actual no son verificables.

2) Tanto el Presente Perfecto como el Pretérito cubren una gama amplia de usos.

3) Es común, desde una perspectiva interlingüística, que construcciones que expresan significados perfectos se extiendan al ámbito de un perfecto o de un pasado (Bybee *et al.* 1994, pp. 81-87; Fleischman 1983, pp. 195-199), lo cual constituye un proceso que para las lenguas romances se ha denominado “*deriva aorística*” (*aoristic drift*) (Squartini y Bertinetto 2000, p. 404).

Por lo tanto, como en el caso de *estar* y *andar* + gerundio, adoptamos una aproximación diacrónica a la delimitación del contexto variable con base en los canales universales de gramaticalización. Tal como se representa en (14), el contexto variable abarca

los estadios a lo largo de la ruta interlingüística del perfectivo/pasado (véase 2) (para las lenguas románicas, véase Harris 1982).

(14) Variable morfosintáctica Presente Perfecto – Pretérito
= canal de gramaticalización del perfectivo

En la gramaticalización, la variación tiene dos caras sincrónicas: hay variación entre formas distintas que desempeñan la misma función (variación en forma) y también hay variación entre distintos valores dentro de una sola forma (variación en función) (Torres Cacoulos 2001, p. 462-463). En la variación funcional, conviven valores conservadores e innovadores bajo un mismo exponente formal (Company 2001, p. 52): el Presente Perfecto peninsular cubre una gama de significados perfectos a la vez que se está extendiendo a funciones perfectivas.

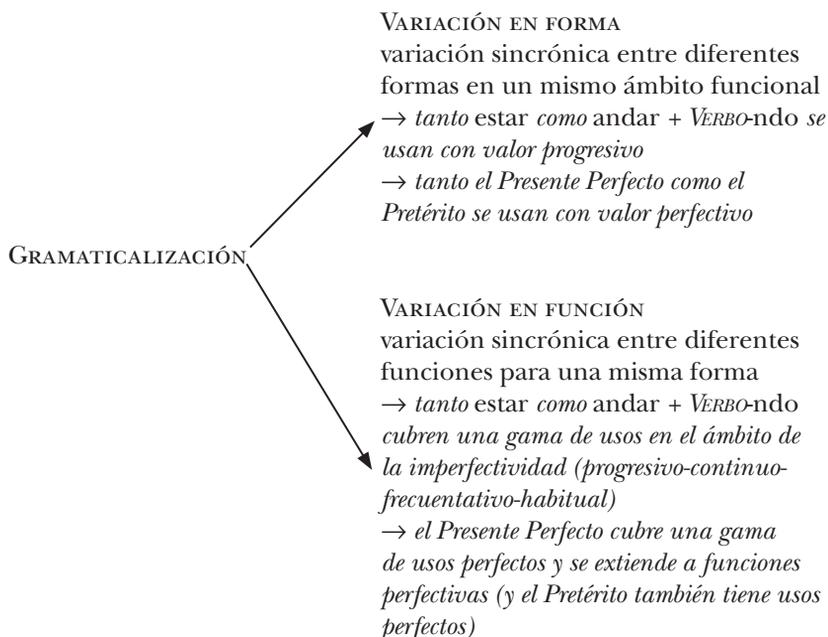


Figura 1. *El contexto variable para las variantes en procesos de gramaticalización abarca los estadios que se dan a lo largo de rutas evolutivas interlingüísticas*

Los análisis multivariantes con base en el contexto variable trazado en (14) muestran que el condicionamiento de la frecuencia relativa de las variantes es distinto en cada dialecto (Schwenter y Torres Cacoulios 2008). La comparación con los patrones cuantitativos de los corpus mexicanos permite establecer que si bien el Presente Perfecto peninsular conserva funciones perfectas canónicas, a la vez se ha generalizado a usos perfectivos, tales como narrar una secuencia de eventos de primer plano (*cf.* Schwenter 1994, p. 95), como se ejemplifica en (15).

- (15) *Hemos venido* dos disfrazados con un mono, *hemos extendido* una escalera y los - *hemos extendido* la escalera y *han subido* tres arriba. *Han desplegado* una pancarta y a la media hora o por ahí pues *han llegado* los guardias jurados y la guardia civil y los ha sacado a - a palos prácticamente. Vamos que oíamos los gritos desde aquí y les *han atizado* bastante. Luego nos *han tenido* aquí un tiempo sin saber a dónde les iban a llevar, hemos estado gritando “insumisión”, “libertad”, “insumisos presos abajo” y ahora por lo visto se les *han llevado* a la comisaría... (CCON013F).

El resultado más importante es que el cambio de perfecto a perfectivo no avanza mediante una reducción gradual del valor presente por una paulatina extensión a contextos cada vez más remotos, como se ha conjeturado hasta ahora (p. ej., Comrie 1976, p. 61, entre otros), sino en los contextos pasados de distancia temporal indeterminada. La obtención de este resultado fue posible solamente porque usamos datos del habla real. Los datos elicitados, como en los que se apoyan los estudios tipológicos con base en cuestionarios (p. ej., Dahl 1985) o los estudios del Presente Perfecto con base en narrativas que se elicitan directamente de los informantes (p. ej., Schwenter 1994, Serrano 1994) no permiten la aparición de contextos de referencia temporal indeterminada, ya que tales contextos son propios del discurso interactivo.

CONCLUSIÓN

D. Sankoff y Thibault (1981; *cf.* Sankoff 1988, p. 155) señalaron que el estudio de la variación morfosintáctica empieza primero, con la observación de que dos formas distintas tienen una distribución diferencial en una comunidad de habla y segundo, con la identificación de la función discursiva compartida por estas dos formas.

La adopción de una aproximación basada en los canales universales de gramaticalización para delimitar el contexto variable, de manera que se incluyan no solamente todas las formas que cumplen una función dada sino también la gama de funciones que cubren estas formas en la ruta de gramaticalización, permite superar o mejor dicho, evitar el presunto problema de la equivalencia de significado para formas variantes que se encuentran en procesos de gramaticalización. La adopción de tal perspectiva lleva a un tratamiento de los datos sin incurrir en clasificaciones semántico-aspectuales de las expresiones alternantes injustificadas por el alto grado de solapamiento funcional entre las variantes. En cambio, al considerar todas las funciones ubicadas a lo largo del canal de gramaticalización —la gramaticalización del imperfectivo en el caso de *estar* y *andar* + gerundio y la gramaticalización del perfectivo en el caso del Presente Perfecto y Pretérito— se delimita al contexto variable de una manera empírica fiel a los datos y a la vez con base en principios independientes.

D. Sankoff y Thibault (1981, p. 207) insisten en que la variación morfosintáctica se origina en el discurso: el cambio lingüístico ocurre mediante la yuxtaposición de construcciones que comparten una función discursiva o, según proponemos, un *conjunto de funciones diacrónicamente relacionadas*. Y como “la definición de la variable lingüística es el primer y también el último paso en el análisis de la variación” (Labov 2008, p. 2), es oportuno concluir que las variables morfosintácticas pueden ser definidas como canales de gramaticalización.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, AMADO 1954 [1939]. “Sobre métodos: construcciones con verbos de movimiento en español”, en *Estudios lingüísticos: temas españoles*. Madrid: Gredos, pp. 330-387.
- ARJONA IGLESIAS, MARINA 1991. “El gerundio perifrástico”, en *Estudios sintácticos sobre el habla popular mexicana*. México: UNAM, pp. 113-133.
- BYBEE, JOAN 2004. “Los mecanismos de cambio como universales lingüísticos”, en *En torno a los universales lingüísticos*. Ed. R. Mairal y J. Gil. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 245-263.
- 2006. “From usage to grammar: the mind’s response to repetition”, *Language*, 82, pp. 711-733.
- , REVERE PERKINS, y WILLIAM PAGLIUCA 1994. *The Evolution of Grammar: The Grammaticalization of Tense, Aspect and Modality in the Languages of the World*. Chicago: University of Chicago Press.
- CAMUS BERGARECHE, BRUNO 2004. “Perífrasis verbales y expresión del aspecto en español”, en *El pretérito imperfecto*. Ed. L. García Fernández y B. Camus Bergareche. Madrid: Gredos, pp. 511-572.
- COMPANY COMPANY, CONCEPCIÓN 2001. “Gramaticalización, debilitamiento semántico y reanálisis. El posesivo como artículo en la evolución sintáctica del español”, *Revista de Filología Española*, 81, pp.49-87.
- 2002. “Gramaticalización y dialectología comparada. Una isoglosa sintáctico-semántica del español”, *DICENDA: Cuadernos de filología hispánica*, 20, pp. 39-71.
- COMRIE, BERNARD 1976. *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.
- COSERIU, EUGENIO 1996. “Tiempo y aspecto: el sistema románico de las categorías verbales”, en *El sistema verbal románico*. Ed. H. Bertsch. México: Siglo XXI, pp. 95-125.
- CUERVO, RUFINO J. 1994. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. [Original de 1886, 1893].
- DAHL, ÖSTEN 1985. *Tense and Aspect Systems*. Oxford: Blackwell.

- , y EVA HEDIN 2000. “Current relevance and event reference”, en *Tense and Aspect in the Languages of Europe*. Ed. Ö. Dahl. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 386-401.
- DIETRICH, WOLF 1983. *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas*. Trad. M. Martínez Hernández. Madrid: Gredos. [Original de 1973].
- FLEISCHMAN, SUZANNE 1983. “From pragmatics to grammar: diachronic reflections on pasts and futures in Romance”, *Lingua*, 60, pp.183-214.
- GARCÍA, ÉRICA 1985. “Shifting variation”, *Lingua*, 67, pp. 189-224.
- GIVÓN, TALMY 1990. *Syntax. A Functional-typological Introduction*. Vol. II. Amsterdam: Benjamins.
- HAMPLOVÁ, SYLVA 1968. “Acerca de la manera de acción y el problema de su expresión mediante las perífrasis verbales en español”, *Philologica Pragensia*, 11, pp. 209-231.
- HARRIS, MARTIN 1982. “The “past simple” and “present perfect” in Romance”, en *Studies in the Romance Verb*. Ed. M. Harris y N. Vincent. London: Croom Helm, pp. 42-70.
- HEINE, BERND, y TANIA KUTEVA 2002. *World Lexicon of Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HOPPER, PAUL J., y ELISABETH C. TRAUGOTT 2003. *Grammaticalization*. 2a. ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- LABOV, WILLIAM 1969. “Contraction, deletion, and inherent variability of the English copula”, *Language*, 45, pp. 715-762.
- 1994. *Principles of Linguistic Change*. Vol. I: *Internal Factors*. Oxford: Blackwell.
- 2008. “Quantitative reasoning in linguistics”, en <http://www.ling.upenn.edu/~wlabov/Papers/QRL.pdf>. [Consultado el 2 de octubre de 2008].
- LAVANDERA, BEATRIZ 1978. “Where does the sociolinguistic variable stop?”, *Language in Society*, 7, pp. 171-182.
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1972 [1961]. “Sobre el uso del pretérito en el español de México”, en *Estudios sobre el español de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (ed.) 1971. *El habla de la ciudad de México: materiales para su estudio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (ed.) 1976. *El habla popular de México: materiales para*

- su estudio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LUNA TRAILL, ELIZABETH 1980. *Sintaxis de los verboides en el habla culta de la ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MARCOS MARÍN, FRANCISCO (dir.). 1992. COREC: Corpus de Referencia de la Lengua Española Contemporánea: Corpus Oral Peninsular. [Véase <http://www.llf.uam.es/~fmarcos/informes/corpus/corpusix.html>; consultado el 25 de febrero de 2007].
- MORENO DE ALBA, JOSÉ 1978. *Valores de las formas verbales en el español de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- POPLACK, SHANA, y SALI TAGLIAMONTE 1999. "The grammaticization of *going to* in (African American) English", *Language Variation and Change*, 11, pp. 315-342.
- ROCA PONS, J. 1954. "Sobre el valor auxiliar y copulativo del verbo *andar*", *Archivum*, 4, pp. 166-182.
- 1958. *Estudios sobre perífrasis verbales del español*. *Revista de Filología Española*, Anejo 67.
- SANKOFF, DAVID 1988. "Sociolinguistics and syntactic variation", en *Linguistics: The Cambridge Survey*. Vol. IV: *Language: The Socio-cultural Context*. Ed. F. J. Newmeyer. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 140-161. ["Sociolingüística y variación sintáctica", en *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*. Vol 4. Ed. F. J. Newmeyer. Madrid: Visor, pp. 173-196].
- , y PIERETTE THIBAUT 1981. "Weak complementarity: tense and aspect in Montreal French", en *Syntactic Change*. Ed. B. B. Johns y D. R. Strong. *Natural Language Studies*, 25, pp. 205-216.
- SHWENTER, SCOTT A. 1994. "The grammaticalization of an anterior in progress: evidence from a Peninsular Spanish dialect", *Studies in Language*, 18, pp. 71-111.
- , y RENA TORRES CACOULOS 2008 "Defaults and indeterminacy in temporal grammaticalization: the 'perfect' road to perfective", *Language Variation and Change*, 20, pp. 1-39.
- SERRANO, MARÍA JOSÉ 1994. "Del pretérito indefinido al pretérito

- perfecto: un caso de cambio y gramaticalización en el español de Canarias y Madrid”, *Lingüística Española Actual*, 16, pp. 37-57.
- SILVA-CORVALÁN, CARMEN 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- SPAULDING, R. K. 1926. “History and syntax of the progressive constructions in Spanish”, *University of California Publications in Modern Philology*, 13, pp. 229-284.
- SQUARTINI, MARIO 1998. *Verbal Periphrases in Romance: Aspect, Actuality, and Grammaticalization*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- , y PIER MARCO BERTINETTO 2000. “The simple and compound past in Romance languages”, en *Tense and Aspect in the Languages of Europe*. Ed. Ö. Dahl. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 403-439.
- TORRES CACOULOS, RENA 2001. “From lexical to grammatical to social meaning”, *Language in Society*, 30, pp. 443-478.
- 2005. “La perspectiva diacrónica en variación sincrónica: el dativo de intensificación”, en *Variación sintáctica en español: un reto para las teorías de sintaxis*. Ed. G. Knauer y V. Bellosta von Colbe. Tübingen: Niemeyer, pp. 191-210
- YLLERA, ALICIA 1980. *Sintaxis histórica del verbo español: las perífrasis medievales*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

ANÁLISIS DEL MOVIMIENTO DE CUANTIFICADORES ADVERBIALES EN LA FRASE VERBAL

Alejandra Viguera Ávila

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INTRODUCCIÓN

Este trabajo forma parte de una investigación mayor sobre adverbios de cantidad, también conocidos como cuantificadores adverbiales. Como es de todos conocido, las diferentes clases semánticas adverbiales —lugar, tiempo, modo, cantidad, duda— tienen un comportamiento sintáctico muy flexible: pueden modificar verbos, adjetivos, sustantivos, adverbios, oraciones, o bien, pueden funcionar como elementos relacionales del discurso. Para este trabajo decidí centrarme en un fenómeno interesante y poco estudiado: la descripción del movimiento de los cuantificadores adverbiales en la frase verbal, es decir, cómo éstos se relacionan sintácticamente con el verbo y sus complementos y las consecuencias que implican cambiar de colocación en el ámbito de la frase verbal. Vale recalcar que el haber utilizado un corpus oral (Lope Blanch, ed., 1975) en la investigación me permitió ubicar el fenómeno.

FENÓMENO UBICADO EN EL *CORPUS*

Aparente flexibilidad de posición en la oración:

Los adverbios de cantidad referidos al verbo, en el *corpus* aparecen pospuestos o antepuestos; en (1) y en (2) podemos verificarlo:

- (1) a. *Me calmé más* en ese momento (HC¹) POSPOSICIÓN
 b. *Más me calmé* en ese momento ANTEPOSICIÓN
- (2) a. *Más parece* a veces poesía que filosofía (HC) ANTEPOSICIÓN
 b. *Parece más* poesía que filosofía POSPOSICIÓN

En (1a) podemos ver que *más* aparece pospuesto al verbo y tiene posibilidad de movimiento dentro de la frase verbal, como sucede en (1b), donde se ve antepuesto al verbo. En (2a) tenemos un ejemplo del corpus en el que *más* está en una anteposición verbal y este mismo ejemplo nos permite la posposición verbal. Estos dos pares muestran que la modificación verbal de cuantificadores adverbiales puede ser flexible.

Sin embargo, no siempre sucede así, debido a que hay clases de cuantificadores adverbiales y cada clase presenta sus propios fenómenos. En el presente texto hago un tratamiento de éstos.

Rigidez en modificaciones locales

La posibilidad de movimiento de la frase verbal mostrado en (1) y en (2) contrasta con la posición rígida del adverbio en los ejemplos de (3) a (6), donde tenemos modificaciones locales referidas a adjetivos y adverbios

- (3) a. Sus preguntas son *más formales* (HC)
 adv adj
 b. *Sus preguntas son *formales más*
 adj adv
- (4) a. Tiene el tamaño *casi natural* de una mujer (HC)
 adv adj
 b. *Tiene el tamaño *natural casi* de una mujer
 adj adv

¹ HC indica que el ejemplo ha sido tomado directamente del corpus oral trasliterado de *El habla de la ciudad de México. Materiales para su estudio*.

(5) a. Ya tomé *más en serio* la carrera (HC)

adv adv

b. *Ya tomé *en serio más* la carrera

adv adv

(6) a. Como *casi siempre* resulta en la mayoría de las ocasiones
(HC)

adv adv

b. *Como *siempre casi* resulta en la mayoría de las ocasiones

adv adv

En estos ejemplos encontramos que el adverbio cuantificador *casi* precede al adjetivo *natural* pero no a la inversa y también que los adverbios cuantificadores *más* y *apenas* aparecen en anteposición a otro adverbio, pero en posposición son agramaticales.

Los cuantificadores adverbiales no se separan de los adjetivos y de otros adverbios porque establecen una relación fuerte de dependencia entre ellos.

Movimiento en modificaciones verbales

Cuando la modificación es menos local hay posibilidad de una mayor libertad de movimiento, como se aprecia en los pares de (7) a (9), en donde tenemos modificaciones verbales que contrastan con lo ejemplificado de (3) a (6); de (7) a (9) se trata de modificaciones verbales menos locales que las referidas a adjetivos y a adverbios. El ámbito que la modificación de un cuantificador adverbial puede alcanzar es amplio y variable, según vemos en los siguientes ejemplos:

(7) a. Los canarios, a los que mi hermana *quería tanto*, se le habían muerto (HC)

b. Los canarios, a los que mi hermana *tanto quería*, se le habían muerto

En (7a) la modificación se refiere exclusivamente al verbo *querer* y la movilidad no presenta ningún problema, como se ve en (7b): el adverbio puede ir antepuesto al verbo y, además, le da énfasis a la oración.

La misma situación tenemos en (8) y en (9):

- (8) a. *Se interesan mucho* por la cosa arqueológica (HC)
 b. *Mucho se interesan* por la cosa arqueológica

El cambio de colocación de *mucho* nos da también un significado que refiere énfasis en lo afirmado.

- (9) a. No creo que *se haya amoldado totalmente* (HC)
 b. No creo que *totalmente se haya amoldado*

Y finalmente, también en (9) el movimiento de *totalmente* es aceptable: como en los casos anteriores, el cambio de colocación produce una construcción enfática.

De estos ejemplos podemos apreciar la flexibilidad de movimiento que puede tener el adverbio en frases verbales, lo que permite preguntarnos: ¿cuándo el adverbio de cantidad referido al verbo se ubica en una posición anterior al verbo y no en la posición?; y también podemos preguntarnos: ¿cuándo el cambio de posición ofrece un significado diferente? Este trabajo ofrece una respuesta a estas interrogantes.

ANTECEDENTES DEL TEMA

La gramática tradicional identifica al adverbio como una clase modificadora de verbos, adjetivos y adverbios. No señala diferencias de comportamiento sintáctico entre las diferentes clases semánticas de los adverbios —lugar, tiempo, modo o cantidad—, sino que los trata como un grupo homogéneo. Manuel Seco (1972) es congruente con la postura tradicional, y además añade que un adverbio puede modificar a toda una oración, como en *Realmente Sevilla está preparada para el turismo*. Seco ejemplifica con un adverbio de modo la modificación oracional, pero no mencio-

na que los adverbios de cantidad puedan modificar a toda una frase verbal ni a toda una oración. La gramática tradicional no aborda los adverbios de cantidad de manera específica, y tampoco lo hace con las otras clases semánticas; la clase adverbio se trata como un solo conjunto con las mismas propiedades. Retomando la afirmación del autor mencionado acerca de que un adverbio puede modificar a toda una oración, debemos preguntarnos con respecto a nuestro tema: ¿los cuantificadores adverbiales pueden tener alcance sobre toda la oración? Y si es así, ¿a qué responde este fenómeno?

Por su parte, Hernanz y Brucart (1989), Bosque (1989) y McCawley (1996) dedican secciones de algunos trabajos al estudio de adverbios como *sólo* y *solamente*. Coinciden en que estos adverbios pueden desempeñar una función focal y de alcance. Ejemplifican con casos como (10a) y (10b):

(10) a. Ricardo *sólo* bebió en la fiesta

En donde *sólo* se puede referir a *bebió* solamente, a *en la fiesta* o a ambos. En este caso los autores referidos hablan de un alcance sobre la frase verbal (SCOPE FV).

En el caso de (10b), si *sólo* cambia a una ubicación pospuesta a *bebió* como se ve en (10b),

(10) b. Ricardo bebió *sólo* en la fiesta

el FOCUS sobre el que opera *sólo* es un sintagma de la oración, y en este caso se trata de un adjunto (pues *sólo en la fiesta* se refiere a que no bebió en ningún otro lugar).

En otro momento, Koktová (1986), en su trabajo sobre adverbios oracionales, propone dos grupos, focalizadores y modalizadores. Según ella, los primeros tienen una función cuantificadora, y en este grupo ubica *sólo* y *solamente*. Como pertenecientes al segundo grupo ubica adverbios como *francamente*, *brevemente*, *ciertamente*, *sorpresivamente*; se trata de adverbios que afectan a toda la oración, como por ejemplo: *Sorpresivamente, Aarón correrá de la ciudad de México a Morelia*. De estos adverbios la autora afirma que tienen una función léxica modalizadora. Esta autora no menciona

que los cuantificadores adverbiales tengan un alcance oracional, así que en este análisis veremos si los cuantificadores realizan dicha función.

HIPÓTESIS

Para el análisis de la posibilidad de movimiento que tienen los cuantificadores adverbiales en la oración propongo un contraste entre las funciones focales y modales de los cuantificadores adverbiales; de las primeras se encargan los adverbios que obedecen a restricciones selectivas, mientras que de las segundas se ocupan elementos que cuantifican de manera difusa. Este contraste no es casual sino que está determinado por una DEPENDENCIA CONCEPTUAL, según lo propuesto por Langacker (1987). La dependencia conceptual entre el adverbio y el elemento cuantificado se manifiesta en la calidad gradual *vs* no gradual del cuantificador, y aunado a dicha dependencia podemos ubicar un fenómeno de delimitación, de ahí que la naturaleza gradual de ciertos adverbios favorezca el movimiento, mientras que la esencia selectiva de los no graduales lo restrinja.

Las diversas posibilidades de movimiento de los cuantificadores me hacen proponer una escala del modo de cuantificación, que sería de la manera siguiente: en un primer extremo, la independencia relacionada con la clase referida a la totalidad, donde quedan agrupados los adverbios *completamente, totalmente, absolutamente, íntegramente y enteramente*, en segundo lugar, tenemos una independencia relativa relacionada a los cuantificadores adverbiales graduales; en este grupo tenemos los siguientes adverbios: *mucho, más, poco, un poco, demasiado, bastante, tanto y menos*. Por último, en el otro extremo ubicamos los cuantificadores adverbiales selectivos relacionados con la dependencia, como son *nada más, no más, solamente, sólo, siquiera, ni siquiera, únicamente, especialmente, específicamente, casi y apenas*.

INDEPENDENCIA Totalizadores › graduales › selectivos DEPENDENCIA
ESCALA 1

A continuación presento un análisis de cada grupo. En primer lugar me ocuparé de los totalizadores, en la tabla 1 se enlistan todos aquellos que aparecieron en el corpus y sus frecuencias.

CUANTIFICADORES ADVERBIALES REFERIDOS A LA TOTALIDAD

Tabla 1. *Grupo 1: Totalizadores*

	<i>Antepuestos</i>	<i>Pospuestos</i>
completamente	2	12
totalmente	0	7
absolutamente	2	6
íntegramente	0	5
enteramente	0	1
Totales	4	31

La tabla 1 muestra la clara preferencia de los cuantificadores referidos a la totalidad por colocarse pospuestos al verbo; así lo demuestran 31 de las 35 instancias. Estos adverbios permiten la movilidad, y su movimiento genera un fenómeno de subjetivización (Langacker 1985). Ejemplifico esto en (11a) y en (11b):

(11) a. Me gusta mucho mi trabajo, porque lo entiendo, *lo domino completamente* (HC)

b. Me gusta mucho mi trabajo, porque lo entiendo, *completamente lo domino*

Es claro que en (11a) *completamente* hace de la cuantificación una totalidad, le otorga una completud al dominio del trabajo. En (11b), se subraya ésta al anteponer el adverbio, y además el movimiento de este conlleva un cambio de entonación.

Los totalizadores *completamente*, *totalmente*, *absolutamente* y *enteramente* en posición antepuesta manifiestan un fenómeno de sub-

jetivización importante. Esta subjetivización va desde su manifestación más básica que es el énfasis, como en (12b) y (13b), hasta la incorporación del conceptualizador en la escena, como es el caso de (13c), (14b) y (15b):

- (12) a. *Lo ignoraba totalmente* (HC)
 b. *Totalmente lo ignoraba*
- (13) a. El marido *absolutamente se lo prohíbe* (HC)
 b. El marido *se lo prohíbe absolutamente*
 c. *Absolutamente el marido se lo prohíbe*
- (14) a. ...el escepticismo de los que *niegan absolutamente* la capacidad del entendimiento (HC)
 b. ...el escepticismo de los que *absolutamente niegan* la capacidad del entendimiento
- (15) a. era una brecha donde ya *se podía llegar enteramente hasta la puerta el convento* (HC)
 b. era una brecha donde ya *enteramente se podía llegar hasta la puerta del convento*

A *íntegramente* le sucede lo mismo que a *completamente*, *totalmente* y *absolutamente*, los tres cuantificadores anteriores y, además, ofrece una valoración de honestidad más marcada que cuando aparece pospuesto.

- (16) a. *Vivir la vida íntegramente* (HC)
 b. *Íntegramente vivir la vida*

Son características de los totalizadores, en primer lugar, que todos los elementos del grupo aceptan el cambio de movimiento; en segundo lugar, la insistente ocurrencia pospuesta al verbo cuando la significación que aporta es básica; en tercer lugar, el surgimiento de un fenómeno de subjetivización cuando hay un cambio de posposición verbal a anteposición verbal. La subjetivización va de su manifestación más básica, que es el énfasis, a la incorporación del conceptualizador; y, en cuarto lugar, de los tres

grupos que modifican la frase verbal, el de los cuantificadores totalizadores presenta la mayor movilidad.

CUANTIFICADORES ADVERBIALES GRADUALES

La siguiente clase en la escala corresponde a los adverbios graduales; la tabla 2 nos indica los casos ubicados en el corpus y el total de sus apariciones.

Tabla 2. *Grupo 2: Graduales*

	<i>Antepuestos</i>	<i>Pospuestos</i>
Mucho	3	101
Más	17	42
Poco	2	6
un poco	0	11
demasiado	0	6
bastante	0	8
tanto	0	25
menos	0	5
Totales	22	204

De acuerdo con la tabla 2, los cuantificadores graduales tienen una marcada preferencia por la posposición, al igual que los cuantificadores referidos a la totalidad. Los graduales alcanzaron 204 instancias de posposición de un total de 226 y registré 22 casos de anteposición. También en el caso de los graduales hay un fenómeno de subjetivización. De (17) a (20) notamos que el movimiento del adverbio al inicio de la oración o antes de la frase verbal da cuenta de ese fenómeno. La subjetivización de los adverbios graduales ocurre, en la mayoría de los casos, en su manifestación más básica: el énfasis. Así lo demuestran los adverbios *mucho*, *poco*, *un poco* y *demasiado*. En segundo lugar presentaré *más* y *tanto*, que además de presentar un fenómeno de subjetivización

básica hacen una cuantificación comparativa. Y, en tercer lugar, se encuentran *menos* y *bastante*, que no sólo aportan énfasis al ser antepuestos, sino que incluyen al conceptualizador en la escena. Presentaré en este orden cada grupo, de manera que *mucho*, *poco*, *un poco* y *demasiado*, son los primeros del grupo, cuantifican y al ser antepuestos presentan subjetivización, como se ve en (17):

- (17) a. pero también el medio ambiente *tiene que influir mucho*
(HC)
b. pero también el medio ambiente *mucho tiene que influir*
- (18) a. *Mucho tenemos la culpa los mayores* (HC)
b. *Tenemos mucho la culpa los mayores*
c. *Tenemos la culpa mucho los mayores*

En (17a) el adverbio está pospuesto al verbo, en (17b) hago el cambio a la posición antepuesta y el predicado *mucho tiene que influir* gana un tono enfático de cantidad.

Lo mismo sucede en (18a), pero en este caso el énfasis lo recibe toda la oración *Mucho tenemos la culpa los mayores*. Si se ubica el cuantificador pospuesto al verbo pierde el énfasis, como lo muestran (18b) y (18c). Acerca de *poco*, *un poco* y *demasiado* (19 a 21) tenemos la manifestación del énfasis por anteposición, registrada en el corpus sólo para el cuantificador *poco*:

- (19) a. Es una cosa de maravilla. *Poco conozco*, fui poquito tiempo
(HC)
b. Es una cosa de maravilla. *Conozco poco*, fui poquito tiempo
- (20) a. *Me ha levantado un poco* el ánimo
b. *Un poco me ha levantado* el ánimo (HC)
- (21) a. No me hubiera gustado una carrera donde *se independi-
zara demasiado* la mujer (HC)
b. No me hubiera gustado una carrera donde *demasiado se
independizara* la mujer

Más tuvo el número de frecuencias más alto en posición antepuesta el verbo, y en la mayoría de los casos se trató de verbos de

estado. Los verbos de estado tienen en su configuración una escala que permite ubicar la comparación cuantitativa de *más* en una posición antepuesta que refiere el énfasis. En (22a) *más* cuantifica al verbo, en su posición antepuesta hay un fenómeno de subjetivización enfática y además establece una comparación entre *materialmente* y *moralmente*.

- (22) a. Puede servir materialmente, pero *más puede servir moralmente* (HC)
 b. Puede servir materialmente, pero *puede servir más moralmente*

En (23a) sucede lo mismo, que inicia con el cuantificador, y se establece una comparación cuantitativa entre *poesía* y *filosofía*.

- (23) a. *Más parece* a veces poesía que filosofía (HC)

si posponemos el adverbio al verbo, se pierde el énfasis.

- b. *Parece más* a veces poesía que filosofía

(23b) contrasta con (23a) porque no es una construcción enfática, sólo posee la cuantificación de *parecer* y la comparación.

Tanto también es un cuantificador adverbial comparativo con las mismas características que *más* si se antepone al verbo: aporta énfasis a la predicación verbal que antecede, cuantifica y establece una comparación en la mayoría de los casos. (24) es un ejemplo de esto.

- (24) a. Ya no *me interesa tanto* el teatro (HC)
 b. *Tanto* ya no *me interesa* el teatro

Menos y *bastante* tienen propiedades específicas; *menos* tiene la posibilidad de ofrecer dos significados dentro de la subjetivización: el primero es el énfasis del que ya hemos hablado en los casos anteriores (25b), y en segundo lugar puede tener un significado en el que el énfasis se haya incrementado tanto que llegue a la negación, como vemos en (26b):

- (25) a. ya tomé más en serio la carrera, *competí menos* (HC)
 b. ya tomé más en serio la carrera, *menos competí*
- (26) a. *Compito menos* si participa Francisco
 b. *Menos compito* si participa Francisco

En (26b) tenemos un fenómeno de subjetivización en el que se hace evidente la presencia del conceptualizador en la escena, pues éste hace una valoración de la situación y como consecuencia de ésta se niega a participar en la competencia.

Por su parte *bastante* tiene características específicas: en (27a), el cuantificador se encuentra en su lugar prototípico, pospuesto al verbo; si se produce un movimiento del adverbio a una posición anterior al verbo, el cuantificador da un significado enfático, como en (27b). Sucede que además *bastante* puede ir subiendo la intensidad hasta hacer evidente la presencia del conceptualizador, como sucede en (28b).

- (27) a. ya cuando se dio cuenta de que no llevaba el guante,
había caminado bastante (HC)
- b. ya cuando se dio cuenta de que no llevaba el guante,
bastante había caminado
- (28) a. *Tengo bastante* con cuidar a los niños = Tengo suficiente con cuidar a los niños
 b. *Bastante tengo* con cuidar a los niños = Más que suficiente con cuidar a los niños

En este grupo de cuantificadores adverbiales graduales hemos mostrado que prefieren como posición prototípica la posposición, que aceptan la anteposición y que la movilidad nos dio diferentes tipos de lecturas, la subjetiva enfática en los casos de *mucho*, *poco*, *un poco*, *demasiado*, *más* y *tanto* y la subjetivización que incluye la conceptualización en los casos de *menos* y *bastante*. En segundo lugar pero no menos importante es la función comparativa de *más* y de *tanto* que se conserva cuando se ubican en posición antepuesta al verbo.

CUANTIFICADORES ADVERBIALES SELECTIVOS

El tercer grupo de acuerdo con la escala de dependencia propuesta es el de los cuantificadores selectivos. La tabla 3 muestra las frecuencias que tuvieron en el corpus tomando en cuenta su posición respecto del verbo. Propongo dos subgrupos por el hecho de que el movimiento presenta sus propias características. El primer subgrupo se integra con los siguientes adverbios: *nada más*, *no más*, *solamente*, *sólo*, *siquiera*, *ni siquiera*, *únicamente*, *especialmente* y *específicamente*; al segundo pertenecen *casi* y *apenas*. Ambos aceptan la colocación fuera de la posición prototípica pero dejan de tener alcance sobre el elemento que los antecede. Sin embargo, los adverbios del primer grupo, al ser ubicados al final de la oración, son dependientes del último elemento de ésta. En cambio el segundo grupo no presenta este fenómeno.

Tabla 3. Grupo 3: Selectivos

		<i>Antepuestos</i>	<i>Pospuestos</i>
	nada más	40	0
	no más	16	0
Subgrupo 1	solamente	2	0
	sólo	1	0
	siquiera	2	1
	ni siquiera	8	0
	únicamente	3	0
	especialmente	1	0
	específicamente	1	0
Subgrupo 2	casi	8	3
	apenas	6	0
Totales		88	4

Los cuantificadores selectivos prefieren la anteposición, hecho que contrasta con los dos grupos anteriores que mayoritariamente aparecieron pospuestos. En la tabla 3 podemos ver que 88 instancias de 92 aparecen en anteposición, mientras que sólo 4 se encuentran pospuestas

En (29a) tenemos que *nada más* antecede verbo *dominamos* y al resto de la frase verbal *el paisaje desde Montjuic*; la modificación de *nada más* es sobre toda la frase verbal que sucede al cuantificador.

- (29) a. Nosotros *nada más dominamos el paisaje desde Montjuic*
(HC)

Los cuantificadores selectivos que preceden al verbo presentan generalmente como fenómeno constante la modificación hacia la derecha, como podemos apreciar en (29b).

- (29) b. Nosotros dominamos *nada más el paisaje desde Montjuic*

En (29b) *nada más* cambia su alcance de modificación y lo limita a *el paisaje desde Montjuic*, deja de cuantificar al verbo.

Si nuevamente movemos a la derecha *nada más* (29c) tenemos que *nada más* modifica a *desde Montjuic*

- (29) c. Nosotros dominamos el paisaje *nada más desde Montjuic*

En este caso *nada más* no tiene alcance a la izquierda, no está modificando a *dominamos* ni a *el paisaje*.

Todavía podemos ubicar *nada más* al final y vemos que desde esa posición final *nada más* modifica a *desde Montjuic* (29d).

- (29) d. Nosotros dominamos el paisaje *desde Montjuic nada más*

En este caso *nada más* sigue modificando al locativo *desde Montjuic*, como lo hace en (29c). (29d) registra un fenómeno común

en los cuantificadores selectivos: son altamente dependientes, asemejándose a los determinantes.

La posibilidad de movimiento de los cuantificadores selectivos va unida a un fenómeno de subjetivización, como en el caso de los totalizadores y de los graduales. En (29e) se manifiesta la incorporación del conceptualizador al ubicar *nada más* al final de la oración y precedido por una pausa:

- (29) e. [[*Nosotros dominamos el paisaje desde Montjuic,*] *nada más*]

El movimiento de *nada más* a una posición distinta de la prototípica y la pausa con un cambio de entonación registra que el conceptualizador se ha incorporado de lleno a la escena, ya que mientras sucede la pausa, éste tiene un tiempo para emitir una aseveración meditada. Cabe resaltar que en esta posición *nada más* tiene un alcance sobre toda la oración

El mismo fenómeno se produce en el resto de los cuantificadores selectivos del resto del subgrupo. A continuación expongo los casos (30-36) con el fin de mostrar esta afirmación.

- (30) a. *No más le decía* mi sobrina: ¡córrele!, ¡córrele! (HC)
 b. Le decía *no más* mi sobrina: ¡córrele!, ¡córrele!
 c. Le decía mi sobrina: *no más* ¡córrele!, ¡córrele!
 d. Le decía mi sobrina: ¡córrele!, ¡córrele! *no más*
 e. [[Le decía mi sobrina: ¡córrele!, ¡córrele!,] *no más*]
- (31) a. La izquierda y la derecha *sólo sirven para equilibrar*(HC)
 b. La izquierda y la derecha *serven sólo* para equilibrar
 c. La izquierda y la derecha *serven* para equilibrar *sólo*
 d. [[La izquierda y la derecha *serven* para equilibrar,] *sólo*]
- (32) a. *Solamente había asistido a congresos en Norteamérica* (HC)
 b. Había asistido *solamente a congresos en Norteamérica*
 c. Había asistido a congresos *solamente en Norteamérica*
 d. Había asistido a congresos *en Norteamérica solamente*
 e. [[*Había asistido a congresos en Norteamérica,*] *solamente*]

- (33) a. En México, *únicamente se hace la mezclada* (HC)
 b. En México, se hace *únicamente la mezclada*
 c. En México, se hace *la mezclada únicamente*
 d. [[*En México, se hace la mezclada,*] *únicamente*]
- (34) a. Pues correspondían con algunos obsequios, como era natural y *especialmente obsequiaban* a los niños (HC)
 b. Pues correspondían con algunos obsequios, como era natural y obsequiaban *especialmente a los niños*
 c. Pues correspondían con algunos obsequios, como era natural y obsequiaban *a los niños especialmente*
 d. [[*Pues correspondían con algunos obsequios, como era natural y obsequiaba a los niños,*] *especialmente*]
- (35) a. *Siquiera ya me voy a jubilar* (HC)
 b. *Ya me voy a jubilar siquiera*
 c. [[*Ya me voy a jubilar,*] *siquiera*]
- (36) a. Hay muchas que *ni siquiera acaban* el curso (HC)
 b. Hay muchas que no acaban *ni siquiera el curso*
 c. [[*Hay muchas que no acaban el curso,*] *ni siquiera*]

La posibilidad de que los cuantificadores selectivos puedan modificar a toda la oración incorporando al conceptualizador es esperable porque estos cuantificadores son formas compuestas que favorecen su presencia. *Sólo* es la única excepción, pues se trata de una forma apocopada de *solamente*.

El segundo subgrupo tiene un comportamiento sintáctico y semántico semejante al primero; la diferencia entre ellos consiste en que la posposición al final de la oración sin pausa no retoma al último elemento para modificarlo. (37) y (38) muestran este contraste:

- (37) Nosotros dominamos el paisaje *desde Montjuic nada más*
 (38) *Nosotros dominamos el paisaje *desde Montjuic casi*

En (37) *nada más* sigue modificando a *desde Montjuic* a pesar de ocurrir pospuesto, mientras que en (38) no sucede lo mismo, *casi* no establece una relación de modificación con *desde Montjuic*. El resto de los cuantificadores selectivos presenta el mismo fenómeno que muestro a continuación con los ejemplos (39) y (40):

- (39) a. Porque yo *casi no hablo* con mis hijos de esos temas
(HC)
b. Porque yo no hablo *casi con mis hijos de esos temas*
c. *Porque yo no hablo con mis hijos *de esos temas casi*
d. [[*Porque yo no hablo con mis hijos de esos temas,*] *casi*]
- (40) a. *Apenas les da tiempo* de llegar, comer y hacer la tarea
(HC)
b. Les da tiempo *apenas de llegar, comer y hacer la tarea*
c. *Les da tiempo *de llegar, comer y hacer la tarea apenas*
d. [[*Les da tiempo de llegar, comer y hacer la tarea,*] *apenas*]

En los ejemplos anteriores constatamos que no es posible una modificación a la izquierda cuando tenemos el adverbio al final de la oración y sin la separación de éste por medio de una pausa. Los ejemplos (39c) y (40c) contrastan fuertemente con (39d) y (40d), que por su posición final, la separación por pausa y el cambio de entonación presentan un fenómeno de subjetivización con incorporación del conceptualizador.

Recapitulando lo expuesto sobre los cuantificadores selectivos, tenemos como primer fenómeno distintivo la preferencia por la anteposición al elemento que modifican; en el caso específico de este trabajo, referido a la cuantificación de frases verbales, los selectivos anteceden al verbo y si se posponen a éste, la modificación cambia de foco y se dirige al elemento que aparece a la derecha. Cuando se ubica al final de la oración, la mayoría de los selectivos permiten oraciones aceptables conservando la modificación hacia el último constituyente de la oración, y haciendo evidente la fuerte dependencia de los selectivos.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo he mostrado que la movilidad de los adverbios de cantidad va ligada al grado de dependencia. Los cuantificadores adverbiales referidos a la totalidad mostraron ser los más independientes porque podemos ubicarlos en una posición lejana al elemento modificado. Esa libertad presenta un fenómeno de subjetivización que en el caso de los totalizadores se traduce en una incorporación del conceptualizador a la escena. Son características de los totalizadores, en primer lugar, que todos los elementos del grupo aceptan el cambio de movimiento; en segundo lugar, la insistente ocurrencia pospuesta al verbo cuando la significación que aporta es básica; en tercer lugar, el surgimiento de un fenómeno de subjetivización cuando hay un cambio de posposición verbal a anteposición verbal. La subjetivización va de su manifestación más básica que es el énfasis a la incorporación del conceptualizador; y finalmente, de los tres grupos que modifican la frase verbal, los cuantificadores totalizadores presentan la mayor movilidad por ser más independientes.

El grupo de los graduales también goza de libertad y su movimiento dio lugar a diferentes lecturas que van del énfasis a la incorporación del conceptualizador. La diferencia básica entre éstos y los totalizadores radica en que la mayoría de ellos ofrecen significados enfáticos y sólo dos de ellos lograron incluir al conceptualizador en la escena; esto obedece a que son menos independientes que los totalizadores. De los cuantificadores adverbiales graduales mostramos que prefieren como posición prototípica la posposición, que aceptan la anteposición y que la movilidad nos dio diferentes tipos de lecturas, la subjetiva enfática en los casos de *mucho*, *poco*, *un poco*, *demasiado*, *más* y *tanto* y la subjetivización que incluye la conceptualización en los casos de *menos* y *bastante*. En segundo lugar, pero no menos importante, es la función comparativa de *más* y de *tanto*, que se conserva cuando se ubican en posición antepuesta al verbo.

En cuanto a los selectivos, mostramos que es el grupo más dependiente, pues su liga con el elemento modificado es fuerte; siempre se trata de una modificación a la derecha dejando exclu-

da la modificación a la izquierda salvo cuando se encuentran al final de la oración, que requieren ligarse al último elemento por ser sumamente dependientes.

En el análisis de los cuantificadores selectivos anotamos como primer fenómeno distintivo de los otros dos grupos la preferencia por la anteposición al elemento que modifican; en el caso específico de este trabajo, referido a la cuantificación de frases verbales, los selectivos anteceden al verbo y si se posponen a éste, la modificación cambia de foco y se dirige al elemento que aparece a la derecha. Cuando se ubican al final de la oración, la mayoría de los selectivos permiten oraciones aceptables conservando la modificación hacia el último constituyente de la oración, y haciendo evidente la fuerte dependencia de los selectivos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOSQUE, IGNACIO 1989. *Las categorías gramaticales*. Madrid: Síntesis.
- LOPE BLANCH, JUAN M. (ed.) 1975. *El habla de la ciudad de México. Materiales para su estudio*. México: UNAM.
- HERNANZ, MARIA LLUÏSA, y JOSÉ MARÍA BRUCART 1987. *La sintaxis I*. Barcelona: Crítica
- KOKTOVA, EVA 1986. *Sentence Adverbials in a Functional Description*. Amsterdam: Benjamins.
- LANGACKER, RONALD 1985. "Observations and speculations on subjectivity", en *Iconicity in Syntax*. Ed. J. Haiman. Amsterdam: Benjamins, pp. 109-150.
- 1987. *Foundations of Cognitive Grammar*. Vol. 1: *Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- 1991a. *Foundations of Cognitive Grammar*. Vol. 2: *Descriptive Application*. Stanford: Stanford University Press.
- 1991b. *Concept, Image and Symbol. The Cognitive Basis of Grammar*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- MCCAWLEY, JAMES 1996. "The focus and scope of *only*", en *Discourse and Meaning. Papers in Honor Eva Hajićová*. Ed. Barbara Hall Partee y Petr Sgall. Amsterdam: John Benjamins, pp. 171-194.
- SECO, MANUEL 1972. *Gramática esencial del español*. Madrid: Aguilar.

DISCURSO Y MÉTODO
SOCIOLINGÜÍSTICO

ORACIONES RITUALES OTOMÍES:
PROBLEMAS METODOLÓGICOS EN EL
ANÁLISIS DE UN CORPUS ORAL

Alonso Guerrero Galván
EL COLEGIO DE MÉXICO

El objetivo de este trabajo es ilustrar distintos problemas a los que se enfrenta el interesado en el estudio de actos de habla en un corpus oral formado con datos naturales¹. Para ello se analizan cinco oraciones grabadas en diversos rituales otomíes de la región oriental. La oración es la comunicación que se establece a través de palabras, gestos y objetos con las potencias sagradas, mientras que el rezo es la parte oral del mismo (Bastide 1975, p. 125-149; Dehouve 2007, p. 81; Searle [1969] 1980, p. 25-26)².

Se favoreció el contexto ritual ya que se espera que las convenciones que rigen los distintos tipos de actos de habla sean más evidentes, puesto que la acción social llevada a cabo al enunciar-

¹ Agradezco a la Dra. Patricia Gallardo por invitarme a observar diversos contextos rituales otomíes, lo que, junto con las ricas discusiones de cómo podrían ser sistematizados los datos, motivaron esta investigación.

² En este punto sigo a Danièle Dehouve (2007, p. 48), quien refiriéndose a los tlapanecos de Guerrero, y a los grupos mesoamericanos en general, afirma que: “Las ceremonias [que practican] están dirigidas hacia unos seres que reciben por parte de los antropólogos el nombre de dioses o deidades. Estos términos, discutibles, toman su raíz de manera indebida del politeísmo del Viejo Mundo. Más falso aún sería llamarlos «seres sobrenaturales» pues, precisamente, muchos de ellos encarnan los elementos naturales, como el Fuego, la Tierra, entre otros. El término más adecuado parece ser el de potencias [...]. Entre dichas potencias los difuntos ocupan un lugar fundamental”.

los en el ritual exige el desarrollo de un procedimiento definido y socialmente aceptado, el cual está dirigido a un cierto auditorio o interlocutor, y se desarrolla en un cierto espacio y situación específica³. En términos generales podemos dividir el desarrollo de una celebración ritual en tres etapas: una etapa inicial que consiste en procurar la reunión de todas las personas e implementos necesarios para la celebración; una etapa media en la que propiamente se celebra el ritual, con pluralidad de fuerzas ilocutivas; y una etapa final en la que los participantes regresan a sus actividades y donde se podría situar el efecto perlocutivo de la práctica ritualística. El corpus oracional que analicé corresponde a la etapa media del ceremonial.

LA NECESIDAD DE DATOS NATURALES

Distintos autores destacan la importancia del componente social en el análisis de una lengua, pero en pocos estudios lingüísticos se puede detallar el hecho lingüístico en su totalidad, puesto que es una labor sumamente complicada y amplia, ya que comprende desde la emisión de expresiones lingüísticas en un determinado contexto hasta sus repercusiones sociales. El acto lingüístico total, como lo llamara Austin⁴, es un fenómeno complejo en sí mismo, un intrincado nudo de lenguajes o actos simultáneos, que es difícil de documentar *in situ*. En él interactúan gran cantidad de varia-

³ Desde distintas propuestas antropológicas el ritual es definido como una conducta prescrita, simbólica, que condensa símbolos y acciones, a la vez que unifica significados dispares y polariza sentidos (Turner [1962] 1988, p. 30; [1980] 1997, p. 21). “La comunidad se expresa en las reglas, las cuales debe descubrir el investigador y rigen la supervivencia de ciertos rasgos y la adopción de varios otros al mismo tiempo” (Dehouve 2007, p. 29).

⁴ “Tenemos que considerar la situación total en que la expresión es emitida —el acto lingüístico total— para poder ver el paralelo que hay entre los enunciados y las expresiones realizativas” (Austin [1962] 1982, p. 95).

⁵ Además, la lengua es usada con distintos sentidos por una determinada comunidad en su contexto social específico, con actitudes y creencias particulares, y con cierto grado de variación y cambio en relación con la estructura social, la ocupación, el género y la edad, entre otras causas.

bles, además de que las situaciones y lugares donde se realizan los actos son tan diversos que el lingüista no puede llegar a todos ellos.

Tradicionalmente para el estudio de actos de habla los autores recurren a su propia competencia a un corpus literario y, en menor medida, a datos naturales, ya que es difícil encontrar un corpus que documente este tipo de ejemplos; aunado a ello, si se pretende un estudio en una lengua de la que no se es hablante nativo y sin una gran producción literaria, resulta mucho más complicado. Por estas razones se consideró necesaria la construcción de un corpus oral, recogido en una situación socialmente determinada, de la que se tenga conocimiento etnográfico; en este caso el análisis se limitó a cinco oraciones rituales. El construir un corpus con estas características nos permite dar pasos más firmes en relación al significado de las expresiones (Van der Loo 1987, p. 24; Dehouve 2007, p. 28).

EL CORPUS

El principal requerimiento para el estudio de los actos de habla, en tanto acciones sociales, tiene que ver con el conocimiento lingüístico y antropológico de la comunidad y la cultura que se estudia, ya que sin éste es imposible entender la referencia y el sentido de las expresiones; el hecho mismo de su enunciación y de su registro requiere de la aplicación del método etnográfico. El trabajo de campo y la observación participante son probablemente la manera más directa de acercarse a estos fenómenos lingüísticos, sobre todo a través de la documentación de ejemplos reales y corpus orales que capten de mejor manera el uso espontáneo de la lengua⁶.

De las cinco oraciones analizadas aquí⁷, dos se documentaron

⁶ Aunque existen bases de datos orales para el análisis fónico de la lengua otomí en el laboratorio del Colegio de México y se han publicado cursos como el *Todos hablamos hñäñho* (Hekking *et al.* 2006) que incluyen material audio visual y un corpus oral en otomí, y que ambos presentan frases y oraciones formalizadas o ritualizadas, no se tomaron por no registrar el fenómeno ritual de manera espontánea.

⁷ Los cinco rezos correspondientes a cada una de estas oraciones fueron transcritos, glosados y traducidos para este trabajo siguiendo criterios ortográficos, debido a que la calidad de las grabaciones es muy variada y no es posible

durante distintas estancias de campo en el municipio de San Bartolo Tutotepec, Hidalgo, entre 2007 y 2008: la oración de una limpia de curación o “levantar el espíritu” (clasificada como LE108) y “la colocación de una ofrenda para la Antigua” (CO208). Se incorporó en el análisis una grabación hecha por Ulises Fierro durante el ritual otomí del Carnaval de San Nicolás, municipio de Tenango de Doria, también en Hidalgo⁸, que contiene “la despedida del Diablo” (DD107) y “la limpia de la despedida del Diablo” (LD207); además se incluyeron los datos reportados en el video titulado “El rito Oculto. Carnaval en la Huasteca 1979” (RO179), filmado por Roberto Williams García⁹ en una comunidad otomí, presumiblemente Ixhuatlán de Madero en Veracruz.

RITUALIDAD, POLIFONÍA Y ACTOS DE HABLA

El análisis de este corpus nos muestra que si bien todas estas oraciones podrían considerarse, en última instancia, como actos de

hacer una transcripción en todos los casos; a pesar de ello se intentaron marcar algunas alternancias alofónicas muy evidentes. Se grafica aquí un sistema de 3x3 en las vocales orales, divididas en tres alturas vocálicas (alta, media y baja). El otomí cuenta con tres vocales anteriores <i, e, e̲ [ɛ]>, tres centrales <u̲ [ə], o̲ [ʌ], a> y tres posteriores <u, o, a [ɔ]>. Las vocales nasalizadas alternan dependiendo del contexto de aparición y también dialectalmente, por lo que se procuró registrar en los casos de <ã [ã], ë̃, õ̃, ü̃>. Las consonantes registradas las podemos dividir en cinco clases: obstruyentes <p:b, t:d, ts:z, tx [tʃ]:x [ʃ], k:g, kw:gw, ' [ʔ]:h>, resonantes <m, n, r [r], ñ [ɲ], y, w>, aspiradas <ph [p^h~f], th, tsh, txh, j [k^h], kwh>, preaspiradas <hm, hn, hñ, hy, hw> y glotalizadas <'b, t', ts', tx', k', kw', m', n', r', 'y>. La lengua cuenta con tres tonos, dos de nivel (alto, bajo), y uno de contorno (ascendente), solo se graficó el alto con un acento grave <á> y el ascendente se registró con una vocal doble <aa>.

⁸ Agradezco a Ulises Fierro (2007) que me facilitara estas grabaciones del 26 de febrero de 2007, junto con la etnografía de la fiesta de ese año. También agradezco al “Equipo Hidalgo” del *Proyecto de etnografía de los pueblos indígenas de México* (INAH), coordinado por la Mtra. Lourdes Báez, por compartir sus experiencias etnográficas.

⁹ Este video fue publicado en cd junto con la 2ª edición del libro *Danzas y Andanzas*; en él se encuentran tres videos sobre distintos aspectos del ritual carnavalesco, así como la grabación y transcripción de una oración dicha durante “la colocación de una ofrenda o *mpot'è*”, que es la que aquí se analiza.

habla directivos, cada uno sigue estrategias pragmáticas particulares. Sin embargo, encontramos que en todas las situaciones hay tres elementos indispensables para su realización: el primero es que se cumplan las condiciones necesarias para que el acto sea afortunado y que tiene que ver con situaciones extralingüísticas; los otros dos elementos se relacionan con los participantes en la comunicación oracional: el hablante y el destinatario.

Condiciones de realización

Todo acto de habla requiere de distintas condiciones para que su realización sea afortunada; las más importantes son la de sinceridad y la de satisfacción (propuestas por Austin¹⁰ y Searle respectivamente). La primera requiere que sus usuarios tengan la intención de llevar a cabo el acto y la segunda implica que además de asumir un cierto estado mental intencional es necesario satisfacer el cumplimiento del acto (Portolés 2004, pp. 177-178).

Ambas condiciones se pudieron constatar etnográficamente por medio del ritual, ya que los participantes invierten gran parte de su atención, tiempo, trabajo y dinero para llevarlo a acabo, manifestando una gran devoción a lo largo de las distintas etapas y fases del proceso ritual, así como en la realización de los diversos actos habla que esto implica¹¹.

¹⁰ Al hablar sobre casos que no tienen las intenciones requeridas, Austin ([1962] 1982, p. 84) afirma que: “podemos distinguir: *a*) entre el hecho de sentir realmente lo que sentimos y el hecho de que eso que sentimos esté justificado, y *b*) entre proponernos realmente hacer algo y la circunstancia de que lo que nos proponemos hacer sea practicable. Pero los pensamientos constituyen un caso muy interesante (esto es, una fuente de confusión): se da aquí la insinceridad, que configura un elemento esencial en el mentir y que es una cosa distinta del mero decir algo realmente falso”.

¹¹ Un miembro del grupo de capitanes del Carnaval de San Nicolás explicó que “la fiesta, bueno por lo principal es una, es una costumbre que tenemos ya desde los papás, ya desde, lo llevo ya desde niños, hemos visto que año tras año se hace la tradicional Carnaval, entonces, nosotros no queremos perder esa costumbre tan bonita que tenemos, por eso mismo año tras año buscamos la forma de conseguir un, un trío musical y buscar un grupo de amigos, para hacer esta tradición [...] supuestamente se iba a terminar ayer, pero aquí los

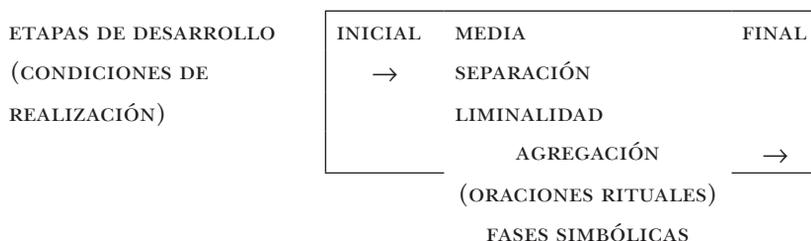


Figura 1. *Esquema de un proceso ritual*

Un proceso ritual se puede dividir en tres fases simbólicas (figura 1). Hay un primer momento de apertura del tiempo ritual en donde se da *a*) la fase de separación de los participantes del común por medio del uso de cierta parafernalia, la purificación a través de una limpia o del uso del sahumero. Le sigue *b*) una segunda fase de margen o liminalidad, que es cuando se escenifica el drama ritual y sus participantes generan un estado de crisis social. En términos del hecho lingüístico comienza con la invocación y se resuelve durante una última fase de *c*) agregación, la

amigos dice: no este, queremos un día más, por favor haga lo posible de jugar un día más [...] se hizo lo que la gente quiso [...] la gente es la que vale, la que dice, dispone y hace las cosas, y como todo el transcurso de la semana nos apoyaron con este, muchos beneficios que nos dieron y gracias a ellos tenemos que colaborar con ellos [...] cosas que damos de corazón para ellos [...] formamos un grupos de, de supuestamente capitanes [...] como 8 o 9 capitanes, entóns nos, tenemos el compromiso de buscar el sueldo del, los violinistas [...] y proporcionarles sus alimentos [...] eso es a cuestión de la bolsa de cada compañero [...] hemos recurrido a la presidencia municipal para que nos apoye [...] y nos ha apoyado, más o menos, ahí vamos [...] pero tenemos que movernos, buscarle y buscarle a ver dónde, dónde sale, a ver dónde encontrar un billete, a ver este, tenemos que rascarle y el resto buscar con la gente misma de la comunidad [...] ojalá que el mismo Presidente de México o el Gobernador del Estado vea la costumbre que tenemos y se dé cuenta las necesidades que tenemos para realizar estos eventos, año tras año, y con usted mismo [...] esta costumbre no la queremos perder y no la vamos a perder, porque con o sin el apoyo de ellos esta costumbre sigue viva, y aquí en México, y aquí en Hidalgo tenemos costumbre para rato” (Fierro 2007).

cual permite que los participantes y la comunidad regresen a un estado “normal” o cotidiano (Turner [1962] 1988).

En cada fase se realizan distintos tipos de actos de habla, algunos con papeles prominentes. Para nuestros fines sólo se analizan los actos de habla relacionados con la ratificación de los participantes al inicio de la comunicación ritualística.

El hablante

En relación con el hablante seguiré los postulados de Goffman (1981), por lo que es indispensable hacer la diferencia entre animador, autor y responsable de la enunciación. El animador es el que enuncia la oración, típicamente será un especialista ritual llamado *ar bādi* ‘el que sabe’¹², quien realiza distintos tipos de actos de habla dependiendo del ritual de que se trate, pero en ciertos contextos su papel puede ser tomado por un mayordomo o algún otro participante del ritual; incluso hay rituales en que *ar bādi* pide a otro que reproduzca cierto discurso.

Por ejemplo, los otomíes consideran que elementos naturales como el monte o el río son peligrosos porque sus potencias pueden retener alguna de las entidades anímicas que habitan en el hombre; cuando una persona cae en un río es necesario que el especialista realice una limpieza *in situ*¹³, conocida como “levantar

¹² “El chamanismo es un sistema que se funda en una teoría de la comunicación que se lleva a cabo entre el otro mundo, un «espacio sagrado» («sobrenatural») —descrito en parte por los mitos— y el mundo de aquí, el de los hombres comunes, que por otra parte, se haya sometido a ese otro mundo. La comunicación se establece por intermedio de un personaje socialmente reconocido a quien se designa con el nombre de chamán que sabe convocar y dominar a voluntad a las entidades relevantes del espacio sagrado, generalmente calificadas de «auxiliares», de «aliados» de «protectores» o de «espíritus auxiliares». En resumen el chamanismo es una representación del mundo y del hombre, definida por una función, la del chamán” (Galnier y Perrin 1996, p. ix).

¹³ El especialista consideró que un incidente como caerse en el río colocaba al paciente en un estado de marginalidad o liminalidad causada por la pérdida de una de sus entidades anímicas, por lo que era necesario restablecerla con una limpieza, para lo cual lo colocó en el lugar aproximado de la caída y procedió

el espíritu”, al término de la cual *ar bädi* pide al paciente o *ar hyënni* repetir algunas oraciones:

- (1) tienes que pegarle unas siete veces al agua, mientras dices: ¡déjame ir!, ¡déjame ir!, luego cuando llegues al pueblo te tienes que tomar un topo de refino del espíritu y ya con eso (LE108).

Ar bädi realiza un acto directivo y solicita a *ar hyënni* que haga un acto de la misma naturaleza; la eficacia simbólica del acto, la cura del *ar hyënni*, depende de ello, por lo que este último se convierte en el responsable del acto. Cuando el paciente reproduce lo dicho toma el papel de animador, pero el autor es el especialista ritual.

El ritual puede exigir que además de *ar bädi* exista un segundo animador, por ejemplo, durante el cierre del Carnaval de San Nicolás, Tenango, se realiza el ritual de “la despedida del Diablo”. En esta celebración hay una serie de mayordomos o *ya ngubi*, que son los encargados de que el ritual se lleve a cabo; cada día uno de ellos es el responsable y lleva la vara de mando, y el mayordomo encargado del último día se convierte en la figura principal, por lo que usa la máscara y el atuendo del Diablo, personificándolo y encarnando todo lo malo que puede aquejar a la comunidad (Lévi-Strauss [1979] 2007, pp. 19-20). Al final del ritual el mayordomo-Diablo se deja golpear por una comparsa que representa a la comunidad y tiene que salir de la localidad; al hacerlo anuncia su partida, dando forma a un acto declarativo cuya fuerza ilocutiva consiste en terminar con la crisis que ocasiona su presencia.

con la oración al limpiarlo con un manojo de hierbas especiales para la ocasión; con ellas pegaba en el agua al momento de murmurar el rezo. Recogió algunas piedras del lugar con las que lo limpió y que luego ofrendaría al río a cambio de que dejara ir su alma. El peligro de perder una de las entidades anímicas de esta manera es tan latente que cuando pasó el incidente los acompañantes le advirtieron de inmediato al accidentado: “¡tome agua!”, pues con este acto directivo se trataba de evitar el daño reingiriendo el alma con el agua.

(2) *ya maga, ya ka maga, ya ka maga, ya ndo* (DD107)

- a. ya ma-ga ya ka ma-ga ya ka ma-ga ya ndo
 ya ir-1ENF ya 1FUT ir-1ENF ya 1FUT ir-1ENF PL viejo
- b. ‘ya me voy, ya me iré, ya me iré, viejos’

Ar ngubi es el autor y animador del acto, pero el responsable es la potencia que corporiza; al anunciar su partida realiza simbólicamente la acción de retirarse con el mal, por lo que si bien el uso de la primera persona en futuro (*ka*) nos remite a una acción que no se ha llevado a cabo, el uso del préstamo *ya* está señalando su realización en el tiempo. Su declaración es un acto de habla que permite la transformación del estado de cosas, implica que el animador afirma que la potencia se va y permite que la comunidad comience una fase de agregación.

A lo largo del rezo *ar bädi* ratifica su función de mediador al hacer la petición de manera personal, confirmandose como el locutor pertinente e investido de los atributos necesarios para llevar a cabo el acto y entablar la comunicación con la potencia. En “levantar el espíritu”, *ar bädi* dice:

(3) *ne xin phoi nuyá di tsonpa ni mui* (LE108)

- a. ne xin phoi nuyá di tson-pa ni mui
 y APD suelo ahora 1PRS llegar-BEN 2IAL corazón
- b. ‘y [aquí en el] suelo ahora le llego a tu corazón’

(4) *ni ntsoa ni mpeni hopa ni nxa’ni*

- a. ni ntso-pa ni mpeni = hopa ni nxa’ni
 2IAL llegar-BEN 2IAL alma/espíritu 2IGA barrer 2IAL paso-3SGRI
- b. ‘llega a tu alma, [tú] bárrale en tu paso’

(5) *ogi zämmi hapi, da ma ni ngu*

- a. ogi zämmi hapi da ma ni ngu
 NEGIMP-2PRS llevar consigo (amarrar) donde 3FUT ir 2IAL Casa
- b. ‘no [lo] lledes contigo (amarres) donde, el irá a tu casa’

(6) *da tsóni kwanto nubu hapu xpa netsi*

- a. da tsóni kwanto nubu hapu xpa netsi
 3FUT llegar cuanto allí donde 3PRF venir

- b. ‘llegará cuanto allí [de] donde vino’

En (3) *ar bādi* se localiza en el plano espacial (*xin phoi*) y temporal (*nuyá*) desde el cual realiza la acción en primera persona del presente *di tsonpa ni muí* ‘le llego a tu corazón’, utiliza *tsoni* en un sentido de desarrollo temporal, ‘ahora me acerco a tu corazón’, seguido del proclítico *ni* que es una marca de imperativo que ordena dónde ha de realizarse la acción; en este caso se refiere al plano de la actuación de la potencia, donde se encuentra el ‘corazón’ (*ni muí*) y el ‘alma/pensamiento’ (*ni mpeni*). *Ar bādi* tradujo esta secuencia como “le estoy hablando a tu corazón, le estoy hablando a tu alma” y realiza esta acción en nombre del *ar hyenni* (paciente), cuya petición se plasma en la metáfora de ‘bárrele en tu paso’ (*hopa ni nxa’ni*). Por medio de (5) una formación imperativa de segunda persona (*ogi zami*) *ar bādi* pide que no se lleve consigo o “amarre” el alma del *ar hyenni* y para mencionar el objetivo de la petición continúa diciendo: ‘él irá a tu casa’ (*da ma ni ngu*), refiriéndose a éste nuevamente en tercera persona, ‘llegará cuanto allí [de] donde vino’, donde utiliza el préstamo *kwanto* en un sentido de completud que se traduce como “que llegue todo bien”.

De igual manera en la “limpia de la despedida del Diablo”, ritual que se celebra después de la salida de la comunidad del mayordomo-Diablo, *ar bādi* toma la palabra y mientras se limpia con el humo del tabaco¹⁴, dice:

(7) *nuyá gi tsí tuki nu haní* (LD207)

- a. nuyá gi tsí = tuki nu = hāānī
 ahora 2PRS comer 2IGA cortar (fruta del árbol) éste 2IGA acepta
 b. ‘ahora come, corta esto, acepta’

(8) *ni ma ya ni ma ya*

- a. ni ma ya ni ma ya
 2IAL ir ya 2IAL ir ya
 b. ‘ve ya, ve ya’

¹⁴ *Ar bādi* explicaría después que “nos limpiamos la cara, con refino, agarramos un cigarro, y no(s) lo untamos, bueno, nos limpiamos todo el cuer... el cuerpo, limpiamos todo las prendas todo, y la tirábamos igualmente como las yerbas que hice orita, las yerbas, las tiramos para este, y le decíamos ahorita vete, ve a onde tú quieras, a un barranco, agárrate un camino pero quiero que te vayas esta vez y si Dios quiere el próximo año te esperamos aquí, pa que sigas este, pa que sigamos la costumbre, es la tradición que tenemos todos” (LD207).

(9) *ogi henkogi ogi nogi*

- a. o-gi henko-gi o-gi no-gi
 NEGIMP-2PRS mirar-CD1SG NEGIMP-2PRS reconocer-CD1SG
- b. 'no me veas, no me reconozcas'

(10) *oga dipiki oga dipiki khai*

- a. o-ga dipi-ki o-ga dipi-ki khai
 NEGIMP-2PRS espantar-CDSG1 NEGIMP-2PRS espantar-CDSG1 gente
- b. 'no me espantes, no me espantes gente'

(11) *oga dipiki batsi nogu bi dengogo*

- a. o-ga dipi-ki batsi nogu bi den-go-go
 NEGIMP-2PRS espantar-CDSG1 hijo a mí 3PRS seguir-1ENF-1ENF
- b. 'no me espantes [mi] hijo [que] a mí me sigue'

(12) *tsooga mewa*

- a. = tsoo-ga me-wa
 2IGA dejar-1ENF CALIF.DEP.- aquí
- b. 'démame en mi aquí'

El locutor comienza señalando la deixis temporal con la forma *nuyá* 'ahora' para indicar el inicio del tiempo ritual de la oración; esta misma forma se utiliza también en "levantar el espíritu" y en "la colocación de una ofrenda para la Antigua". El especialista realiza un acto asertivo seguido de un directivo, se dirige a la potencia en segunda persona del presente (*gi tsí, gi ma*), pero también en segunda persona del futuro del indicativo, lo que Echegoyen (1979, pp. 250-254) llama modo imperativo general afirmativo (2IGA), en el que se permite la omisión del proclítico que marca la persona y el tiempo (=), como aparece en *tuki* 'corta' con el sentido de tomar un fruto del árbol y *hani* 'acepta' con lo que se hace mención de la ofrenda que se le ha otorgado a lo largo del ritual. Aunque utiliza la marca de imperativo de segunda persona (*ogi~oga*), el especialista no está en posición de ordenar a la potencia, por lo que su acto si bien es directivo se trata de una petición más que de una orden. Termina con otra construcción imperativa general afirmativa y una indicación deíctica espacial, en la que se utiliza una forma *me-* que da sentido de

pertenencia, con lo que *ar bādi* se posiciona nuevamente en su plano de actuación.

La importancia del especialista como locutor, animador, autor y responsable de las oraciones rituales es en gran parte lo que le permite mantener un estatus social, el cual es determinado por la valoración que los demás participantes hagan de su papel en el desarrollo ritual.

El destinatario

El destinatario directo o alocutor de las oraciones rituales es la potencia o potencias sagradas a las que se invoca, pero el rezo adquiere su significación dentro del contexto sociocultural en el que se enuncia, puesto que se trata de hechos institucionales valorados por una sociedad particular o un sector de ella. En este sentido, son todos los participantes del ritual los que validan su pertinencia y sobre quienes tiene eficacia simbólica, pero, en términos de la situación comunicativa, éstos son los destinatarios indirectos de las oraciones rituales. Esta configuración se denomina triangulación, pues en ella ambos destinatarios son los “participantes ratificados” dentro del proceso comunicativo ritualístico, pero no tienen una interacción cara a cara con su interlocutor.

Cuando se da inicio a un ritual es necesario invocar a la potencia a quien está dedicado ya que, como veíamos antes, su presencia es la justificación misma del acto; con ello el locutor posiciona a los participantes y se confirma el sentido que tendrá el ritual. En la limpia para “levantar el espíritu” *ar bādi* dice:

(13) *nuya madina Hmuthe 'yeni* (LE108)

- a. *nuya* = *madi-na* *Hmuthe* = *'yeni*
 ahora 2IGA cuidar-CDSG3RH Santa Agua 2IGA medida
 b. *'ahora [ella] lo cuida [a aquel] Santa Agua [en tu] mídelo'*

(14) *'yotana maté 'yoga gi 'be'mba nu xudi*

- a. = *'yota-na* *maté 'yoga gi 'be'm-ba nu xudi*
 2IGA hacer-CDSG3RH favor IGP-2 2PRS aplastar-BEN esta alma
 b. *'hazle favor no aplastes esta alma'*

Después de la localización en la deixis temporal, se comenzó con la invocación de *ar Hmuthe*, la sirena dueña de las aguas o “Santa Agua”, a quien se le habla con el modo imperativo (*madi-na*, ‘*yeni*, *ʔotana*).

El locutor, *ar bādi*, es el mediador entre la potencia, *ar Hmuthe*, que es su alocutor y el paciente, *ar hyënni*, que es el destinatario indirecto y quien recibirá los dones pedidos por *ar bādi*. Se refiere a ellos, a los dones, con el verbo *madi* ‘cuidar’ flexionado con *-na* que marca objeto directo tercera persona singular, ‘lo cuida’, y el sustantivo *maté* ‘favor’, *madi maté* es una construcción coloquial para dar las gracias, por ejemplo después de comer; en algunos lugares se traduce como “gracias a Dios”, pero también se utiliza sólo *madi* con el sentido de ‘gracias’ y también se traduce como “hacer el favor”. En nuestro ejemplo se refiere a la acción que se espera que haga la potencia y se enfatiza utilizando proclíticos de segunda persona para hablar de lo que no se quiere que haga, enfatizando su carácter negativo con el imperativo *oga*. En este caso se trata de un ritual reparador que busca resarcir el daño hecho por la potencia al paciente al tomar su alma, evitando así que caiga gravemente enfermo o incluso muera.

En un ritual de colocación de ofrenda en el altar dedicado a los ancestros, se invoca a *ar Nʔyogi* o la Antigua y se le ofrecen una serie de contradones¹⁵.

(15) *nuya jamadi Nʔyogi gi bipu* (CO208)

- a. *nuya jamadi Nʔyogi gi bipu*
ahora gracias Antigua 2PRS estar aquí (persona)
- b. ‘ahora gracias Antigua que estas aquí’

¹⁵ “Los dones de los hombres a los dioses se realizan mediante actos de ofrendas y a través de la destrucción de las cosas ofrecidas [...]. El sacrificio es parte del ritual, como lo es también la necesidad de enmarcarlo dentro de olores especiales, como el que provoca el incienso, de las luces que dan las velas, del poder de la palabra a través de oraciones y plegarias, de estimulantes como el tabaco y el alcohol, del movimiento del cuerpo a través de las danzas, de sonidos como la música, los repiques de campanas o los tronidos de cohetes” (Pérez Castro 2007, p. 10).

(16) *'yoda 'na maté ñupa 'na xeki nu botse*

- a. = *'yoda 'na maté ñupa 'na xeki nu botse*
 2IGA hacer un favor recibir un pedazo esta ofrenda
 b. 'haz un favor recibe un pedazo [de] esta ofrenda'

En este caso se trata de un acto expresivo que ocupa una posición de prepetición ya que el objetivo de todo el ofrecimiento es la petición de ciertos dones como: salud, protección, que se logre la milpa, que el clima sea favorable, entre otras cosas. A cambio, se ofrece un ritual confirmativo que busca homenajear a la potencia con una ofrenda o *contradon*.

Esta primera parte de la comunicación ritualística, la invocación o *ar mba't'i*, es sumamente importante por introducir al alocutor y ratificarlo como su destinatario directo. En algunos casos se considera que con la pronunciación del nombre de la potencia, ésta se materializa, como sucede con *ar hmuthe* en la limpia para “levantar el espíritu”. En otras ocasiones la potencia se corporiza en objetos como los restos arqueológicos venerados por los otomíes y que reciben el nombre de *Antiguas* o *ar N'yogi*¹⁶. También puede poseer objetos hechos con ese fin, tal es el caso que se registra en el video del “rito oculto”, donde se supone que la potencia se materializa en el muñeco de paja que se encuentra en el altar. El especialista se dirige a él diciendo:

(17) *maka xita, gi 'bupu* (RO179)

- a. *maka xita, gi 'bupu*
 sagrado anciano 2PRS estar aquí
 b. 'sagrado abuelo, estás aquí'

¹⁶ Yolanda Lastra (c. p. 2008) registró el término *n'yogi* en Cruz del Palmar, Guanajuato, para referirse particularmente al “Santo Entierro”, por lo que le parece que el término hace referencia a algo enterrado y de ahí su asociación con los vestigios arqueológicos. En el diccionario de Echegoyen y Voigtlander (2007, p. 283) clasifican la forma *nyogi-* como una raíz dependiente relacionada con *ran yogi* “La Antigua”; da la idea de antiguo, viejo, usado: “*ran yógin'buui*, *ran yóm'buui* la vida antigua”.

(18) *zu maka ts'ut'abi*

- a. *zu* *maka* *ts'ut'abi*
 REV sagrado DIM-coa (patrón)
 b. 'sagrada autoridad'

(19) *nr'a ro mate di aka*

- a. *nr'a* *ro* *mate* *di* *aka*
 un SG favor 1PRS pedir
 b. 'un favor pido'

El especialista invoca la potencia diciendo *maka xita* 'sagrado abuelo' porque le reconoce un estatus muy importante; además se considera tabú enunciar el nombre de la potencia que personifica el muñeco, asociada con el Diablo cristiano, puesto que puede acarrear males. En algunas ocasiones en la región de Tutotepec prefieren llamarlo "el compadre" (Gallardo c. p. 2007), en Santa Ana Hueytlan se le asocia con "el toro" (Báez c. p. 2007), mientras que en San Nicolás, Tenango, se le conoce como "el preso" o "el emperador" (Fierro c. p. 2007). Al invocar a la potencia, ésta se corporiza, por lo que según la tipología de Searle se trataría de un acto declarativo con el que el hablante cambia el estado de las cosas.

Los hombres también pueden convertirse en animadores de la potencia, como lo muestra el rito de "la despedida del Diablo". Sólo en este caso la potencia puede completar el circuito comunicativo con una cadena fónica, la cual es emitida por el animador, el mayordomo-Diablo. Por medio de ella reclama la conducta de sus anfitriones, ya que simbólicamente el pueblo termina apaleando al mayordomo para obligarlo a salir de la comunidad, por lo que pide un ritual reparador o compensatorio para el siguiente año.

(20) *nda nda ora gi soki* (DD107)

- a. *nda* *nda* *ora* *gi* *soki*
 uno uno hora 2PRS hablar
 b. 'una [a] una hora me hablas'

(21) *nda nda ora gi makuhu*

- a. nda nda ora gi maku-hu
 uno uno hora 2PRS gritar-PLINCL
- b. ‘una [a] una hora me gritan’

(22) *na ta ma ora gi nsoki*

- a. na ta ma ora gi nsoki
 SG uno por hora 2PRS hablar
- b. ‘hora por hora me hablan’

(23) *ne bo (h)ima ne hwani (h)i ndegi*

- a. ne bo hima ne hwani hi nde-gi
 y estar NEG y verdad NEG querer-2ENF
- b. ‘y [aquí] estoy [y] no quiere [de] verdad no quieres’

(24) *(h)ima hwani gi tengi*

- a. hima hwani gi tengi
 NEG verdad 2PRS seguir
- b. ‘no de verdad [me] sigues’

Con la misma forma imperativa *ni* la potencia responsable del acto obliga a la comunidad a ofrecer un ritual al año siguiente. El mayordomo concluye el acto directivo diciendo:

(25) *gi hoki maga ya, ya maga ya (DD107)*

- a. gi hoki ma-ga ya ya ma-ga ya
 2PRS engañar ir-1ENF ya ya ir-1ENF ya
- b. ‘engañas, me voy ya, ya me voy ya’

(26) *a batsiawi ma’na ni jeya*

- a. a batsia-wi ma’na ni jeya
 1POS hijo-PLEXCL otro 2IAL año
- b. ‘nuestro hijo, en otro año’

(27) *nuya ba tuga ya*

- a. nuya ba tu-ga
 ahora 1FUT morir-1ENF
- b. ‘ahora me voy a morir’

COMENTARIOS FINALES

Como se intenta mostrar en esta pequeña investigación, el estudio de los actos de habla tiene que ser analizado en su contexto de enunciación, ya que se trata de emisiones espontáneas con muy diversas implicaciones semánticas y pragmáticas, como dijera Austin ([1962] 1982, p. 63); no son expresiones huecas como las dichas por un actor en un contexto teatral.

El análisis de este tipo de corpus muestra tres problemas principales: el primero es la formación misma del corpus, ya que muchos especialistas rituales no permiten que se les grabe; incluso hay partes en los rituales públicos que sólo son presenciadas por los especialistas, ya que el contexto puede ser alterado por los propios observadores y llevaría al acto a ser desafortunado. Por ejemplo en los videos realizados por Williams, se muestra que el especialista ritual es incitado a realizar una serie de acciones (como ponerse la máscara a la que se ofrenda) para que sea documentado por el antropólogo y el camarógrafo, lo cual implicaría una mala ejecución del acto, por realizar fórmulas inadecuadas.

El segundo problema es el de la transcripción, ya que la dinámica misma de la celebración impide que se obtengan grabaciones de buena calidad por todas las variables que intervienen; por ejemplo, puede haber distintas personas participando al mismo tiempo, los actores rituales utilizan máscaras u otros elementos que impiden escuchar sus enunciaciones, además de que el drama ritual exige la realización de distintas danzas y el ofrecimiento de música al mismo tiempo que se hacen las oraciones.

El tercer problema al que nos enfrentamos está relacionado con el análisis, ya que es necesario conocer muy de cerca la cultura para poder interpretar la relación entre las acciones y las palabras, esto aunado a que fuera del ritual muchos temas son considerados tabú y no se puede hablar de ellos, y existen temas que sólo son del dominio de los especialistas rituales.

Además, como hemos visto, cada una de las fases del ritual implica diversas acciones y actos de habla convencionales, que sus enunciadores pretenden que estén dotados de eficacia simbólica, por lo que deben ser realizados bajo las circunstancias

adecuadas. En este sentido todas las oraciones emitidas durante el ritual son una acción social, un hecho institucional, por lo que tienen que ser pronunciadas en contextos específicos y por participantes particulares, premisa que debe ser cumplida obligatoriamente durante toda la celebración, ya que de no ser así no sólo el acto sería desafortunado, sino que además se recibiría la sanción de la comunidad y de las potencias sagradas a las que se invoca, lo que se reflejaría en la mala fortuna para toda la comunidad, que quedaría dentro de un estado permanente de crisis. Es por esta razón que el ritual y sus oraciones cumplen la función de reestructurar la vida social y asegurar su reproducción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUSTIN, JOHN L. 1982. *Como hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós Studio. [1ª edición en inglés 1962].
- BASTIDE, ROGER 1975. *L'expression de la prière chez les peuples sans écritures*. París: Payot.
- DEHOUE, DANIELE 2007. *La ofrenda sacrificial de los tlapanecos de Guerrero*. México: INAH-CEMCA-PYV-AFM-UAG.
- ECHEGOYEN, ARTEMISA 1979. *Luces contemporáneas del otomí. Gramática del otomí de la sierra*. México: Instituto Lingüístico de Verano.
- , y KATHERIN VOIGTLANDER 2007. *Diccionario yuhú (otomí de la sierra madre oriental) estados de Hidalgo, Puebla y Veracruz, México*. México: Instituto Lingüístico de Verano.
- FIERRO, ULISES 2007. *La despedida del Diablo (26 de febrero de 2007, San Nicolás, Tenango de Doria, Hidalgo). Música de Carnaval en San Nicolás y Música de Viento en San Pablo el Grande (grabada en las fiestas patronales de junio de 2006)*. México: grabado por el autor [disco compacto].
- GALINIER, JACQUES, y MICHEL PERRIN 1996. "Introducción", en *Chamanismo en Latinoamérica*. Coord. Isabel Lagarriga, J. Galinier y M. Perrin. México: Centro de Estudios Mexicanos y del Caribe - Plaza y Valdés - Universidad Iberoamericana, pp. ix-xvi.

- GOFFMAN, ERVING 1981. *Forms of Talk*. Oxford: Blackwell.
- HEKING, EWALD *et al.* 2006. *Todos hablamos hñãñho. Método de enseñanza de lectura y escritura del otomí. Curso trilingüe multimedia (otomí, español, inglés)*. México: Universidad Pedagógica Nacional - Administración Federal de Servicios Educativos en el D.F. - Unidad de Servicios para la Educación Básica en el Estado de Querétaro - Universidad Autónoma de Querétaro [disco compacto].
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE 2007. *La vía de las máscaras*. México: Siglo XXI. [1ª edición en francés 1979].
- PÉREZ CASTRO, ANA BELLA 2007. "Presentación", en *Equilibrio, intercambio y reciprocidad: Principios de vida y sentidos de muerte en la Huasteca*. Coord. A. B. Pérez Castro. México: Consejo Veracruzano de Arte Popular - Gobierno del Estado de Veracruz, pp. 5-15.
- PORTOLÉS, JOSÉ 2004. *Pragmática para hispanistas*. Madrid: Síntesis.
- SEARLE, JOHN 1980. *Actos de habla: ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid: Cátedra. [1ª edición en inglés 1969].
- TURNER, VICTOR 1988. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus. [1ª edición en inglés 1962].
- 1997. *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual nembu*. México: Siglo XXI. [1ª edición en inglés 1980].
- VAN DER LOO, PETER 1985. "Rituales con manojos contados en el Grupo Borgia y entre los Tlapanecos de hoy día", en *Coloquio internacional. Los indígenas de México en la época prehispánica y en la actualidad*. Leiden: Ritgers, pp. 232-243.
- WILLIAMS GARCÍA, ROBERTO 1997. *Danzas y andanzas [Etnología]*. Veracruz: CONACULTA - Gobierno del Estado de Veracruz - Fondo Estatal para la Cultura y las Artes - Instituto Veracruzano de Cultura. [La 2ª edición de 2007 contiene un disco compacto con el video "El rito Oculto. Carnaval en la Huasteca 1979"].

ABREVIATURAS

=	Ausencia de marca
1	1ª persona
2	2ª persona

APD	Adjetivo en predicación dependiente
BEN	Benefactivo
CALF.DEP.	Calificativo dependiente
CD	Complemento directo
DIM	Diminutivo
ENF	Enfático
EXCL	Exclusivo
FUT	Futuro
IAL	Imperativo afirmativo con sentido locativo
IGA	Imperativo general afirmativo
IGP	Imperativo general prohibitivo
IMP	Imperativo
INCL	Inclusivo
NEG	Negación
PL	Plural
POS	Posesivo
PRF	Perfecto
PRS	Presente
REV	Reverencial
RH	Relativo al hablante
RI	Relativo al interlocutor
SG	Singular

DINÁMICA PERCEPTIVA DE LA ENTREVISTA SOCIOLINGÜÍSTICA

Francisco Moreno Fernández e Irene Moreno Martín de Nicolás

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

INTRODUCCIÓN

Una sociolingüística de base cognitiva busca dar cuenta del conocimiento y la percepción que los hablantes tienen de la variación lingüística, incorporando información relativa a los entornos comunicativos, a los procesos de interacción y al modo en que unos y otros son percibidos (Moreno Fernández en prensa a). Aunque la sociolingüística cognitiva puede interpretar numerosos procesos que afectan a la variación sociolingüística, con una capacidad explicativa mayor incluso que la aportada por otras perspectivas, lo cierto es que no se presenta como alternativa sustitutoria de ninguna de ellas, sino como complementaria (Arao 2005). La sociolingüística cognitiva ofrece una perspectiva, un punto de vista interpretativo del uso sociolingüístico, un enfoque caracterizado por su simplicidad y por su alto grado de contextualización.

Uno de los aspectos de la sociolingüística que mejor pueden analizarse desde el cognitivismo es el de la entrevista semidirigida, entendida como un recurso metodológico fundamental para reunir materiales de lengua hablada susceptibles de análisis lingüístico, social y estilístico. La entrevista sociolingüística, desde un ángulo cognitivista, se concibe como un escenario discursivo en el que se crean esquemas de perspectivas (Langacker 1987, 1991; Palmer 2000; Moreno Fernández en prensa b). Dentro del marco general de la interacción, estos esquemas de perspectivas

incluyen áreas de percepción y focos de atención prioritaria. Las áreas de percepción y los focos de atención pueden variar según la estructura de los participantes y otros elementos que afectan a la interacción.

Con todo, aún es posible ir algo más allá en la interpretación cognitivista de la entrevista sociolingüística e intentar conocer con detalle cómo es su micro-dinámica perceptiva. Es cierto que los esquemas de perspectivas son modelos dinámicos en los que unos componentes se proyectan sobre otros, pero existe otro nivel de dinamismo más concreto y, a la vez, más ágil e inmediato. Este nivel de dinamismo interno es el que nos ha de interesar en estas páginas. Para ello, plantaremos algunas preguntas de investigación y procederemos al análisis empírico de una muestra de entrevistas sociolingüísticas procedentes del proyecto PRESEEA, específicamente de materiales de la lengua hablada en la ciudad de Alcalá de Henares (España).

LA ENTREVISTA SOCIOLINGÜÍSTICA EN SU DIMENSIÓN COGNITIVA

Las entrevistas sociolingüísticas pueden conceptualizarse mediante esquemas de perspectivas con un componente meta-discursivo que presenta a los hablantes también como observadores. Por eso existe la posibilidad de establecer algunas diferencias entre las conceptualizaciones practicadas por entrevistador y entrevistado: el entrevistador focaliza sus observaciones en el interlocutor; el entrevistado conceptualiza la interacción de forma más integral y tal vez más sensible a cada uno de los elementos —verbales y no verbales— que concurren en la interacción (Moreno Fernández en prensa b).

Los esquemas de perspectivas pueden representarse haciendo uso de gráficos de relaciones dinámicas¹. Para una mejor compren-

¹ En los esquemas de perspectivas aquí utilizados, un rectángulo encierra el acontecimiento discursivo conceptualizado, la extensión plena del campo perceptivo del observador (Langacker 1987); un área sombreada encierra la parte del acontecimiento discursivo conceptualizada por el interlocutor; un círculo de trazo grueso señala un foco específico de atención; la línea continua indica percepción; la línea discontinua marca una relación perceptiva entre observador

sión de los esquemas correspondientes a la entrevista sociolingüística, podemos usar como referencia la conceptualización de una conversación coloquial ordinaria, como la que se representa en la figura 1. En ella se incluyen dos hablantes que observan, perciben y conceptualizan de modo recíproco al interlocutor y su entorno; ambos ejercen de observadores sobre su interlocutor y ambos disponen de entornos equivalentes. En tal tipo de intercambios no tienen por qué darse diferencias sustanciales apriorísticas, ni en la manera de percibir los participantes, ni en la fuerza ilocutiva de sus actos, ni en la forma de secuenciar sus intervenciones, ni en la perspectiva que riga sendas conceptualizaciones.

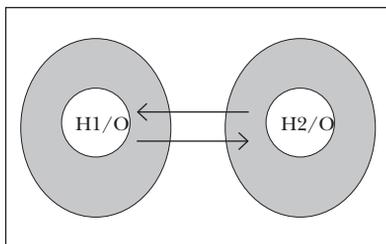


Figura 1. *Conceptualización de conversación coloquial*

Como ya señalamos en otro trabajo (Moreno Fernández en prensa b), la entrevista sociolingüística dispone de elementos comunes con la conversación convencional, pero se configura de modo distinto. Para comenzar, debe distinguirse entre la perspectiva del entrevistador y la del entrevistado. Por otro lado, en la entrevista sociolingüística se incorpora una imaginería no verbal de la interacción que tiene una notable influencia sobre el monitor. Nos referimos, principalmente, a la grabadora y, en general, a los instrumentos que el investigador utiliza para sus observaciones presenciales (apuntes, cuestionarios), llamados genéricamente “elemento G”.

Desde el punto de vista del entrevistador, existe un área de percepción alrededor de la figura del interlocutor y un foco de

y elemento percibido. Las letras indican: H1, hablante 1 o entrevistador; H2, hablante 2 o entrevistado; O, observador del escenario; G, grabadora utilizada en las investigaciones sociolingüísticas.

atención preferencial en el propio entrevistado. Al mismo tiempo, se produce una atención secundaria —o así debería ser— hacia el elemento G, una grabadora por lo habitual.

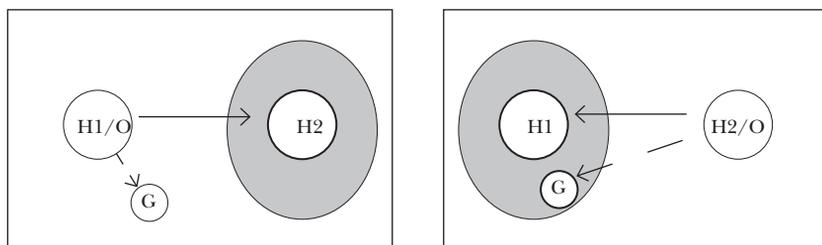


Figura 2. *Conceptualización subjetiva de la entrevista sociolingüística. Percepción del entrevistador y del entrevistado*

Desde la perspectiva del entrevistado, las referencias de percepción son semejantes, pero se muestran invertidas. En este caso, la esfera de percepción incluye tanto al hablante-entrevistador como el elemento G y ambos pueden recibir la atención preferente del entrevistado, que fijará más su atención en uno u otro según intervengan diversos factores. El desarrollo de la propia entrevista puede ir suministrando pistas o información sobre los movimientos que se producen en las esferas de entrevistador y entrevistado, en tanto que observadores de su propia interacción. Visto desde los planteamientos de la teoría de la acomodación comunicativa (Shepard, Giles y Le Poire 2001), la percepción de la interacción comunicativa y sus componentes conducen a movimientos de convergencia y divergencia, que inciden directamente sobre el estilo y que al tiempo pueden venir condicionados por factores sociales.

PRESUPUESTOS TEÓRICOS Y CUESTIONES METODOLÓGICAS

El análisis de la dinámica de la entrevista sociolingüística obliga a partir de unos presupuestos generales que lo enmarquen y que, a la vez, lo determinen, comenzando por el principio general de que los participantes de la interacción perciben el intercambio comunicativo tanto en su conjunto, como en cada uno de sus componen-

tes. Los presupuestos teóricos que proponemos como fundamento de esta específica dinámica conversacional son los siguientes:

- 1) Los interlocutores son perceptores de la situación comunicativa, de su desarrollo y sus resultados.
- 2) Los participantes de una interacción proyectan en su discurso el modo en que perciben la situación comunicativa, su desarrollo y sus resultados.
- 3) La proyección de las percepciones puede ser de naturaleza lingüística o no lingüística.
- 4) La proyección lingüística de las percepciones incluye elementos que afectan a todos los componentes de la interacción: el hablante, el interlocutor, el ámbito referencial y conceptual de cada interlocutor y la situación comunicativa en su conjunto.
- 5) El modo en que se concreta la proyección lingüística de las percepciones puede estar correlacionado con factores psicosociales (presentación del yo, relaciones interpersonales), sociales (edad, nivel de estudios, sexo-género) o situacionales (contexto, audiencia).
- 6) El modo en que se concreta la proyección lingüística de las percepciones puede estar correlacionado con variedades estilísticas del discurso de los interlocutores.

Como puede observarse, aunque en estos presupuestos hay elementos relacionados con el nivel pragmático de la lengua, estamos ante una perspectiva diferente de la pragmática, del análisis del discurso y del análisis de la conversación. Y esta perspectiva es la que nos permite plantear preguntas de investigación como las siguientes:

- ¿Cuáles son las dimensiones y los factores con más peso en la percepción de elementos de una entrevista?
- ¿En qué lugar se ubican los hablantes respecto a los factores de la percepción?
- ¿Cómo se correlacionan los factores perceptivos con el perfil social de los hablantes?
- ¿Cómo funciona la dinámica perceptiva de la entrevista desde una perspectiva lingüística y sociolingüística?

Estas preguntas recibirán respuesta, si quiera parcial, a partir del análisis cuantitativo de una muestra de entrevistas sociolingüísticas.

Las entrevistas analizadas para el estudio de su dinámica cognitiva han sido nueve y proceden del corpus de lengua hablada denominado genéricamente como PRESEEA. Los materiales analizados provienen del estudio sociolingüístico de la ciudad española de Alcalá de Henares, situada en el centro de la Península Ibérica, a 30 km de Madrid. Las entrevistas tienen siempre como participantes un investigador-entrevistador y un hablante-entrevistado, ambos del mismo sexo en cada interacción, en cumplimiento de un criterio metodológico seguido en las grabaciones realizadas por el equipo de la Universidad de Alcalá, responsable del corpus general. El perfil de los hablantes objeto de estudio responde a los factores sexo-género, edad y nivel de estudios, que se organizan de acuerdo con los siguientes grupos:

Generación 1: de 20 a 35 años Nivel educativo 1: estudios primarios
 Generación 2: de 36 a 55 años Nivel educativo 2: estudios medios
 Generación 3: más de 55 años Nivel educativo 3: estudios superiores

Los hablantes de las entrevistas alcalaínas analizadas presentan, pues, las siguientes características:

Tabla 1. *Hablantes del corpus preseea-alcalá-es cuyas entrevistas se han analizado*

1	Mujer.	Generación 1.	Nivel educativo 1	M11
2	Hombre.	Generación 1.	Nivel educativo 2	H12
3	Mujer.	Generación 1.	Nivel educativo 3	M13
4	Mujer.	Generación 2.	Nivel educativo 1	M21
5	Mujer.	Generación 2.	Nivel educativo 2	M22
6	Hombre.	Generación 2.	Nivel educativo 3	H23
7	Hombre.	Generación 3.	Nivel educativo 1	H31
8	Mujer.	Generación 3.	Nivel educativo 2	M32
9	Hombre.	Generación 3.	Nivel educativo 3	H33

Las nueve entrevistas analizadas forman un micro-corpus de alrededor de 60 000 palabras emitidas en unos 500 minutos de grabación.

INDICADORES DE PERCEPCIÓN DE LA INTERACCIÓN COMUNICATIVA

Nuestros presupuestos teóricos indican que las percepciones que intervienen en la dinámica de la entrevista pueden tener proyecciones de naturaleza lingüística. Si es así, habría que establecer cuáles son los elementos del discurso hablado capaces de reflejar tales percepciones, con el subsecuente fin de localizarlos, categorizarlos y analizarlos. A partir de aquí se ha aceptado la existencia de un marco general dentro del cual se producen percepciones de cuatro tipos:

- a)* percepción del discurso emitido durante la interacción;
- b)* percepción del yo como hablante;
- c)* percepción del tú como interlocutor;
- d)* percepción del ámbito referencial y contextual.

Estos cuatro tipos de percepciones se corresponden, en buena medida, con los elementos incluidos en los esquemas de perspectivas; por su lado, los elementos referenciales, si bien podrían tener su origen fuera del marco de la interacción, son relevantes en tanto en cuanto se hacen presentes en la interacción misma, como lo demuestra su mención en el desarrollo del discurso.

Una vez delimitadas las principales áreas de percepción (discurso, yo, tú, contexto), habría que identificar las marcas o indicadores con capacidad para revelarlas o reflejarlas. Con este fin, se ha creado una tipología específica y se han adscrito a cada clase los elementos lingüísticos correspondientes. Se presenta a continuación la clasificación de indicadores perceptivos observados en las entrevistas de Alcalá de Henares, ordenados por tipos de percepción, junto a algunos de los ejemplos más claros o más repetidos en nuestro corpus. También se incluye en cada caso una abreviatura que, más adelante, se utilizará para su identificación.

A. PERCEPCIÓN DEL DISCURSO SURGIDO EN LA INTERACCIÓN COMUNICATIVA

- 1) *Organizador de entrevista (ORG)*. Elemento conversacional metadiscursivo que sirve para construir la interacción: *hablemos un rato; pensemos en este ejemplo; vamos a hablar de; vamos a terminar*.
- 2) *Valorador del discurso (VAL)*. Elemento que sirve para valorar o comentar algún aspecto del discurso emitido: *dicho así es una barbaridad; valga la redundancia*.
- 3) *Fijador de intención comunicativa (FIJ)*. Elemento deíctico que señala o refleja la intención comunicativa del hablante: *ahí quería ir a parar; es lo que te estoy hablando; fíjate en eso que dices...*

B. PERCEPCIÓN DEL YO COMO HABLANTE

- 1) *Marcador de modalidad deóntica (DEO)*. Marcador o elemento que refleja actitudes relacionadas con la expresión de la voluntad o de lo afectivo: *bueno; acepto que; bueno está que; comprendo que; vaya; es verdad*.
- 2) *Auto-regulador (AUT)*. Elemento que ordena el discurso del propio hablante: *te voy a explicar; te digo una cosa; no quiero seguir hablando*.
- 3) *Marcador de duda (DUD)*. Elemento que expresa duda, retórica o no: *¿qué te diría yo?; ¿cómo te diría yo?; ¿cómo lo podríamos llamar?; no sé cómo llamarlo; no me preguntes*.
- 4) *Marcador de modalidad discursiva (DIS)*. Elemento que expresa una modalidad adoptada por el hablante: *yo digo; yo recuerdo; yo afirmo; bajo mi punto de vista; no te entiendo; ¿me explico?*
- 5) *Marcador de distancia referencial (DIT)*. Elemento que establece una distancia entre el discurso del hablante y un discurso que se presenta como ajeno: *de eso que se llama; como suelen decir; como si dijéramos; como dicen en/los ...*

C. PERCEPCIÓN DEL TÚ COMO INTERLOCUTOR

- 1) *Enfocador de alteridad (ENF)*. Elemento que apela al interlocutor o fija la atención sobre él: *hombre; mujer; mira; oye; ya ves; déjame que te diga; imagínate*.
- 2) *Señal de cortesía (COR)*. Elemento que expresa cortesía, generalmente ritualizada: *perdón, permiso, perdona*.
- 3) *Petición de acuerdo (ACU)*. Elemento que sirve para solicitar o confirmar el acuerdo del interlocutor: *estarás de acuerdo conmigo en que, ¿no?; tú dirías lo mismo*.
- 4) *Enfocador de comprensión (COM)*. Elemento que sirve para solicitar el asentimiento o ratificar la comprensión por parte del interlocutor: *¿comprendes?; ¿entiendes?; ¿sabes?; ¿no?; ¿me entiendes lo que te quiero decir?; ¿me explico?; ¿verdad?*
- 5) *Hetero-regulador (HET)*. Elemento que ordena o pretende ordenar el discurso del interlocutor: *cuéntame, explícame, describe, dime, ¿te importa decirme?*

D. PERCEPCIÓN DEL ÁMBITO REFERENCIAL Y CONTEXTUAL

- 1) *Apelación referencial (REF)*. Elemento que hace referencia a objetos, conceptos o ideas ajenos a la interacción: *habrás oído hablar de, te habrás dado cuenta de que, te estoy hablando de...*
- 2) *Descriptor situacional (DES)*. Elemento que apela o describe un aspecto de la circunstancia de la interacción: *hace calor, esto es muy pesado*.
- 3) *Interrogación marcada (INM)*. Enunciado que contiene un indicador de orientación interpretativa (Escandell, 1999, p. 3985) y que afecta frecuentemente a elementos referenciales o contextuales (lingüísticos o no lingüísticos) de la interacción; aquí se incluirían las interrogativas retóricas, atribuidas, repetitivas o anticipativas²: *¿y por qué me tengo*

² Se nos han planteado serias dudas sobre la inclusión de este tipo de enunciados entre los indicadores de percepción y, lógicamente, sobre su inclusión en una categoría u otra. Finalmente, los hemos incluido como indicadores porque

que ir a la cama para que la niña se duerma? (PRESEEA-ALCALÁ-ES. 42. M11.); *¿que fuera con esas intenciones?/ ¿que no fuera esa persona? ¿que fuera otra que venía a robarme? no lo sé las intenciones no lo sé* (PRESEEA-ALCALÁ-ES. 42. M11).

Esta relación de indicadores perceptivos no aspira a ser cerrada ni exhaustiva; mucho menos los ejemplos aducidos, en los que se aprecian algunos desdoblamientos, según sus fines ilocutivos. Por otra parte, esta clasificación no tiene por qué contradecir ni invalidar la inclusión de algunos de sus componentes en otras propuestas analíticas, como la teoría de la cortesía de Haverkate (1994). Así, por ejemplo, expresiones como *yo pienso* o *yo creo* que se incluyen entre lo que Antonio Briz (2003) llama “atenuadores estrictamente pragmáticos”, y otras expresiones —como los marcadores de modalidad deóntica— se incluyen en catálogos bien conocidos (Martín Zorraquino y Portolés 1999), pero no por ello dejarían de ser indicadores perceptivos.

Nuestra relación de indicadores forma un conjunto de elementos, sistematizado a partir de la observación de nueve entrevistas semidirigidas y registradas con un fin sociolingüístico. La idea es realizar sobre esta relación una batería de análisis cuantitativos que arrojen alguna luz sobre nuestras preguntas de investigación. El conjunto de indicadores perceptivos manejado en el análisis

tales enunciados interrogativos son consecuencia de una percepción especial de la interacción comunicativa y responden a una consciencia que conduce a un uso explícito e intencionado. En cuanto a la duda sobre su inclusión en una categoría u otra, es cierto que estos indicadores tienen que ver con la intención comunicativa del “yo” hablante, pero no obedecen a una especial percepción del “yo”, sino a una actitud del “yo” hacia la forma en que ha de interpretarse un mensaje; por otro lado, aun cuando se trata de interrogaciones, su intención última no es apelar a un “tú”, ni dotar al enunciado de fuerza perlocutiva; cabría pensar en una percepción prioritaria del propio discurso de la interacción, pero la orientación interpretativa que encierran estos enunciados interrogativos, en relación con un contexto situacional y una referencia, parece más poderosa que la percepción de la forma del discurso mismo: digamos que la forma se pone a disposición de la interpretación, adquiriendo relevancia por encima de ella. Por otro lado, la escasa incidencia estadística de estos enunciados nos tranquiliza en cuanto a una posible influencia significativa sobre las demás categorías y tipos analizados.

está formado por un total de 639 unidades, marcas o expresiones, lo que, en número promedio, supondría un total aproximado de 1 250 palabras del corpus. Esto quiere decir que los participantes en una entrevista semidirigida dedican alrededor de un 2% de su discurso a la expresión o indicación de sus percepciones, cantidad suficientemente importante como para merecer un análisis por-menorizado.

ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LOS INDICADORES DE PERCEPCIÓN

Una vez identificados y clasificados cada uno de los indicadores o marcas de percepción de las nueve entrevistas de referencia, se ha procedido al traslado de los datos a dos tipos de formatos: una hoja de cálculo convencional, para su posterior tratamiento estadístico; un documento de datos individualizados para los análisis de frecuencias y probabilísticos. El programa de estadística manejado para las pruebas multivariantes ha sido ViSTA 6.4; para el análisis probabilístico —regresión múltiple— se ha manejado el programa *Goldvarb X*. Las frecuencias absolutas de los indicadores perceptivos obtenidos en cada uno de los hablantes entrevistados pueden verse en el siguiente cuadro:

Tabla 2. *Frecuencias absolutas de indicadores perceptivos por hablante entrevistado*

	1-M11	2-H12	3-M13	4-M21	5-M22	6-H23	7-H31	8-M32	9-H33
<i>a1-ORG</i>	0	5	0	0	3	5	8	8	4
<i>a2-VAL</i>	0	1	0	0	3	2	1	0	2
<i>a3-FIJ</i>	0	0	0	0	0	0	2	1	3
<i>b1-DEO</i>	4	5	1	3	0	3	13	5	7
<i>b2-AUT</i>	1	0	1	0	1	1	4	3	15
<i>b3-DUD</i>	60	3	0	0	5	6	4	0	13
<i>b4-DIS</i>	2	3	4	0	1	17	3	1	7
<i>b5-DIT</i>	0	0	2	0	1	6	1	1	9
<i>c1-ENF</i>	4	0	1	5	5	9	8	5	14

Tabla 2. (*conclusión*)

	1-M11	2-H12	3-M13	4-M21	5-M22	6-H23	7-H31	8-M32	9-H33
<i>c2-COR</i>	0	1	0	0	1	0	1	1	2
<i>c3-ACU</i>	0	4	0	0	0	3	3	0	4
<i>c4-COM</i>	2	10	0	15	9	47	55	9	28
<i>c5-HET</i>	0	0	0	1	14	14	0	3	0
<i>d1-REF</i>	0	7	1	1	4	0	3	4	3
<i>d2-DES</i>	0	4	2	1	1	1	0	1	2
<i>d3-INM</i>	0	0	1	0	0	0	3	0	8

(Abreviaturas. Vertical: *a*: indicadores de percepción del discurso; *b*: indicadores de percepción del yo; *c*: indicadores de percepción de tú; *d*: indicadores de percepción de ámbito referencial y contextual. Tipos de indicadores: abreviaturas, véase más arriba. Horizontal: número y perfil de los hablantes entrevistados).

Las frecuencias absolutas también pueden calcularse agrupándolas según cada uno de los factores externos manejados en el análisis: sexo-género, generación y nivel educativo, como han quedado descritos más arriba. Además, también se ha introducido como variable analítica el rol del hablante: esto es, si los indicadores han sido emitidos por el hablante entrevistado o por el investigador-entrevistador. De esta forma, las frecuencias de cada uno de los tipos de indicadores (*a*, *b*, *c*, *d*), para cada uno de los factores extralingüísticos considerados, nos ofrecen un primer panorama cuantitativo.

Tabla 3. *Frecuencias absolutas y relativas de tipos de indicadores por factores externos*

(E: nivel de estudios; G: generación; Hab.: hablante; Inv.: investigador)

<i>Tipo de percepción</i>		<i>a</i>	<i>b</i>	<i>c</i>	<i>d</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
<i>Sexo-género</i>							
Mujeres	N	15	57	145	34	251	39.3
	%	6.0	22.7	57.8	13.5		
Hombres	N	33	121	203	31	388	60.7
	%	8.5	31.2	52.3	8.0		
Total	N	48	178	348	65	639	
	%	7.5	27.9	54.5	10.2		

Tabla 3. (conclusión)

<i>Tipo de percepción</i>		<i>a</i>	<i>b</i>	<i>c</i>	<i>d</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
<i>Edad</i>							
G1	N	6	26	21	35	88	13.8
	%	6.8	29.5	23.9	39.8		
G2	N	13	66	194	6	279	43.7
	%	4.7	23.7	69.5	2.2		
G3	N	29	86	133	24	272	42.6
	%	10.7	31.6	48.9	8.8		
Total	N	48	178	348	65	639	
	%	7.5	27.9	54.5	10.2		
<i>Estudios</i>							
E1	N	11	35	94	29	169	26.4
	%	6.5	20.7	55.6	17.2		
E2	N	21	50	133	17	221	34.6
	%	9.5	22.6	60.2	7.7		
E3	N	16	93	121	19	249	39.0
	%	6.4	37.3	48.6	7.6		
Total	N	48	178	348	65	639	
	%	7.5	27.9	54.5	10.2		
<i>Rol</i>							
Hab.	N	22	141	194	34	391	61.2
	%	5.6	36.1	49.6	8.7		
Inv.	N	26	37	154	31	248	38.8
	%	10.5	14.9	62.1	12.5		
Total	N	48	178	348	65	639	
	%	7.5	27.9	54.5	10.2		
TOTAL	N	48	178	348	65	639	
	%	7.5	27.9	54.5	10.2		

Las frecuencias, absolutas y relativas, de diversas variables cruzadas aportan una luz primera sobre el comportamiento de los factores que se analizan, si bien se ha de valorar que esta estadística descriptiva responde a criterios cuantitativos muy elementales y no aporta índices de significación. Aun así, en esta fase de la investigación hay algunos datos que llaman la atención y que, en cierto modo, condicionan los análisis que posteriormente se han de realizar. Es relevante, por ejemplo, el alto número de casos que arroja la percepción del tú y del yo, frente a la cantidad de marcas que corresponden al discurso o al ámbito referencial. También es llamativa la diferencia de frecuencias en el uso de estos indicadores perceptivos por parte del entrevistado —frente al entrevistador— y por parte de los hombres —frente a las mujeres—, lo que queda justificado, en parte, por ser mayor la cantidad de discurso registrada en esos grupos mayoritarios. La frecuencia de indicadores según la edad de los hablantes también ofrece unas diferencias apreciables, con un porcentaje más bajo en el caso de los más jóvenes. Esto también podría deberse al hecho de que las entrevistas correspondientes a los hablantes de nivel de estudios 1 son algo más cortas que las correspondientes a otros niveles (Nivel 1: 17 000 palabras; Nivel 2: 20 000 palabras; Nivel 3: 22 000 palabras). Con ello asumimos que la cantidad de marcas de percepción es proporcional a la longitud de la entrevista. Podríamos entrar en el detalle de otras diferencias de porcentajes, pero preferimos hacerlo sobre los resultados de pruebas estadísticas que aporten índices de significación y fiabilidad.

Comenzaremos el análisis estadístico de los indicadores perceptivos en la entrevista sociolingüística procediendo por ámbitos de percepción, de modo que primero se prestará atención a los indicadores que se refieren al discurso, para tratar, a continuación, los de percepción del yo y del tú, respectivamente, y concluir con el análisis de los indicadores del ámbito referencial y contextual. En esta fase del estudio cuantitativo trabajaremos con los resultados del análisis de regresión múltiple proporcionados por *Goldvarb X* (Moreno Fernández, 1994; Tagliamonte, 2006).

Indicadores de percepción del discurso

Los datos probabilísticos que obtenemos del análisis de los indicadores de percepción del discurso (variable dependiente) en relación con los factores sociales o externos de los hablantes entrevistados (variables independientes) nos revelan algunos aspectos sugerentes. Uno de ellos es que la variabilidad general observada en el uso de esos indicadores de percepción es muy pequeña: no se trata, en definitiva, de hechos con gran capacidad de variación dependiendo de si los usan tales o cuales hablantes. El análisis de regresión señala con nitidez que, en el uso de los indicadores de percepción del discurso, resultan significativos dos factores: la edad del hablante y el rol (entrevistador – entrevistado). Las probabilidades son las siguientes:

Tabla 4. *Probabilidades de uso de indicadores de percepción del discurso según edad y rol del hablante*

(H: hablante-entrevistado; I: investigador-entrevistador)

Input 0.062

Edad E1: 0.432, E2: 0.334, E3: 0.689 // Rol H: 0.377, I: 0.689

Log verosimilitud = -159.677 Significación = 0.000

El rol del hablante establece una diferencia clara en el uso de los indicadores de percepción del discurso, de manera que son los entrevistadores los que utilizan más marcas de este tipo. Puede decirse que el investigador está más pendiente que el entrevistado del discurrir de la interacción y de hacer referencia a los elementos que componen el discurso y lo articulan. En cuanto a la edad del hablante entrevistado, también se aprecia una diferencia clara, reflejada en el gráfico, entre las generaciones más jóvenes y la tercera generación. De aquí se deduce una mayor percepción e implicación en la forma y organización del discurso por parte de los hablantes de mayor edad.

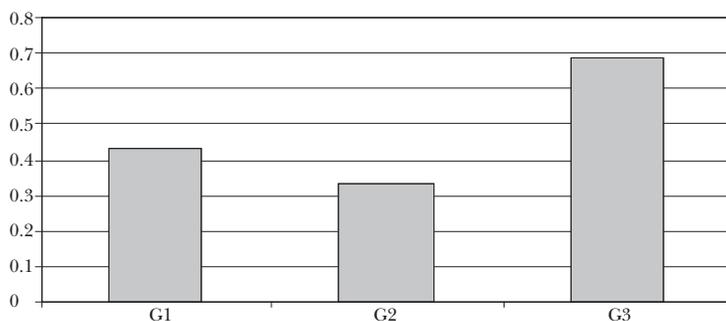


Figura 3. Probabilidad de uso de indicadores de percepción del discurso según edad del hablante entrevistado

Pero, ¿qué ocurre con el sexo-género del hablante y su nivel de estudios? Simplemente, que el análisis los califica como factores poco significativos, en cuya valoración hay que tener presente el bajo índice de variabilidad general (*input*). En realidad, las probabilidades de que los hablantes empleen más o menos indicadores de percepción del discurso apenas varían si se trata de hombres o de mujeres y, además, están muy cercanas al 0.5, lo que significa que los usos de unos y de otras son más azarosos que motivados por su condición de sexo-género. Y, en cuanto al nivel de estudios, los hablantes de nivel medio parecen favorecer estos indicadores referidos al discurso, pero el análisis no le concede un nivel de fiabilidad adecuado.

Indicadores de percepción del yo

El análisis probabilístico que toma los indicadores de percepción del yo como variable dependiente y los factores externos como variables independientes ofrece datos más significativos y algo más complejos que los correspondientes a la percepción del discurso. Para comenzar, se trata de indicadores cuyo comportamiento es más variable ($input = 0.256$) y cuyo dinamismo deja lugar para la acción directa de los factores extralingüísticos. Entre estos últimos, el sexo-género del entrevistado no parece tener incidencia, pues, una vez más, presenta diferencias insignificantes entre la

percepción de hombres y de mujeres. Sin embargo, el análisis de regresión indica con claridad que los otros tres factores considerados —edad, estudios y rol— manifiestan una capacidad suficiente para influir sobre la percepción del yo, haciéndolo patente mediante el uso de los indicadores apropiados.

Tabla 5. Probabilidades de uso de indicadores de percepción del yo según edad, estudios y rol del hablante

(H: hablante-entrevistado; I: investigador-entrevistador)

Input	0.256
Edad	G1: 0.631, G2: 0.470, G3: 0.487
Estudios	E1: 0.347, E2: 0.485, E3: 0.618
Rol	H: 0.623, I: 0.312
Log verosimilitud	= -348.064
Significación	= 0.000

El comportamiento de las tres variables externas se revela muy clarificador. En lo que se refiere a la edad, se aprecia con nitidez que la probabilidad de que aparezcan indicadores de percepción del yo disminuye cuando es avanzada la edad del hablante: entre los jóvenes de hecho tiene mayor relieve la percepción del yo. El nivel de estudios del entrevistado produce el efecto contrario porque, cuanto mayor es tal nivel, más se ve favorecido el uso de los indicadores de percepción del yo, en un claro escalonamiento.

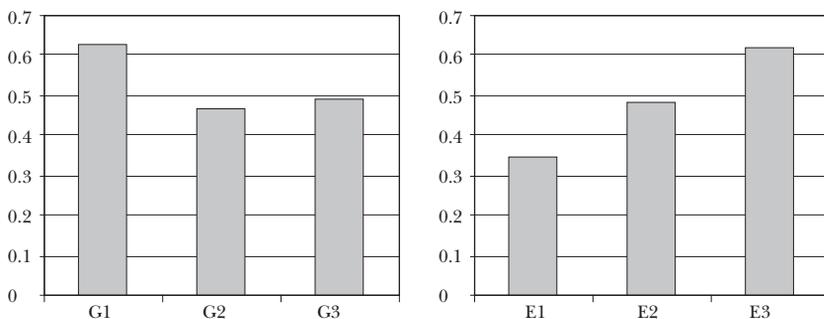


Figura 4. Probabilidad de uso de indicadores de percepción del yo según edad y estudios del hablante entrevistado

El nivel de estudios revela una diferencia respecto a la edad: en el caso de los estudios, el aumento de los indicadores es más escalonado que su descenso por razones de edad, donde los más jóvenes favorecen esos elementos con mayor determinación que los miembros de las otras dos generaciones, más similares entre sí³. Y, en lo que atañe al rol de los participantes en la entrevista, resulta muy evidente la alta probabilidad con que el entrevistado favorece los indicadores de percepción del yo y cómo resultan desfavorecidos cuando el que habla es el investigador-entrevistador. Esto viene a resaltar que el discurso del hablante entrevistado está muy centrado en su auto-percepción como elemento del marco general de la interacción. Este hecho, sin embargo, no debe resultar extraño, pues el discurso del entrevistado viene condicionado por las preguntas y consideraciones que realiza el investigador y que se refieren a pensamientos, sensaciones o experiencias del entrevistado. Es comprensible, por tanto, que se marquen referencias al yo en las respuestas. Siendo así, debería encontrarse en el entrevistador la percepción contraria. Comprobémoslo.

Indicadores de percepción del tú

El análisis probabilístico que toma los indicadores de percepción del tú como variable dependiente y los factores externos como variables independientes ofrece datos igual de interesantes que los de la percepción del yo y, en cierto modo, complementarios. En este caso, la variabilidad del uso es mucho mayor ($input = 0.543$), lo que habla con elocuencia de la importancia de los factores externos. Al mismo tiempo, el sexo-género es relevante por cuanto las diferencias entre hombres y mujeres son favorables a los hombres, más proclives a la marca de la percepción del tú. El análisis selecciona todos los factores como explicativos,

³ La tabla cruzada de la edad y el nivel de estudios muestra un mayor porcentaje de marcas de percepción del yo en los jóvenes con estudios superiores (62%) que en los que tienen menor formación (E1: 22%; E2: 26%).

incluido el sexo-género, y presenta una significación estadística adecuada⁴.

Tabla 6. *Probabilidades de uso de indicadores de percepción del tú según sexo-género (M: Mujer; H: Hombre), edad, estudios y rol del hablante*

(H: hablante-entrevistado; I: investigador-entrevistador)

Input 0.543

Sexo-género M: 0.381, H: 0.571

Edad G1: 0.157, G2: 0.681, G3: 0.442

Estudios E1: 0.602, E2: 0.598, E3: 0.347

Rol H: 0.456, I: 0.569

Log verosimilitud = -394.450 Significación = 0.021

Este cuadro de probabilidades es sumamente revelador. Si observamos la incidencia del rol, apreciamos la complementariedad respecto de los indicadores de la percepción del yo: acá es el investigador-entrevistado el que favorece una estrategia orientada hacia el tú, como era esperable. Eso no significa, en cambio, que el entrevistado prescindiera de los indicadores de percepción del tú en el mismo grado que el investigador prescinde de los indicadores de percepción del yo.

El factor edad muestra un comportamiento diverso, en cuanto a sus variantes, y complementario de la percepción del yo: los más jóvenes no favorecen los indicadores de percepción del tú, frente a lo que es normal en los de mayor edad; sin embargo, la percepción del tú se manifiesta más en los hablantes de edad media que en los mayores de 55 años. Teniendo en cuenta lo observado a propósito de la percepción del yo, cabría esperar un escalonamiento inverso. Sin embargo, tal graduación no existe.

⁴ Recordemos que la significación estadística para las ciencias sociales ha de presentar un índice inferior a 0.05.

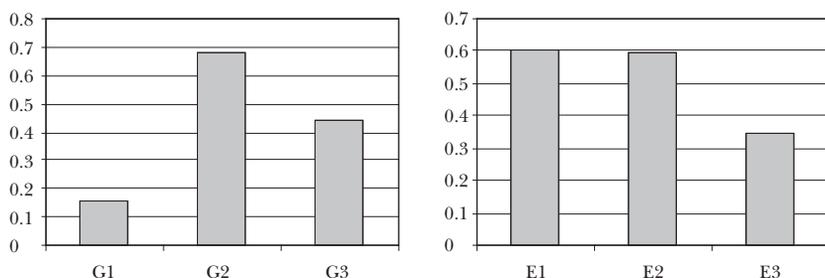


Figura 5. Probabilidad de uso de indicadores de percepción del tú según edad y estudios del hablante entrevistado

¿A qué puede deberse esa mayor presencia de indicadores de percepción del tú entre los hablantes de edad media, por encima de los de mayor edad? Aventuramos como hipótesis que puede deberse a la edad de los investigadores —entre la G1 y la G2 en el momento de las grabaciones—, que ha podido favorecer una estrategia orientada hacia el tú entre los hablantes de edad media. En lo que se refiere al nivel de estudios, se aprecia una menor probabilidad de uso de los indicadores de percepción del tú entre los hablantes de niveles más avanzados.

Indicadores de percepción del ámbito referencial y contextual

En la entrevista semidirigida aparecen también indicadores que marcan la percepción de elementos referenciales o contextuales, físicos o abstractos, presentes o ausentes. Su uso, no obstante, es estadísticamente poco relevante y escasamente variable ($input = 0.089$). El análisis de regresión múltiple de los indicadores de percepción referencial y contextual no elimina ningún factor como explicativo, sin embargo el factor edad es el que manifiesta una menor significación como variable explicativa. El análisis señala la especial incidencia que sobre tales usos tienen tanto el sexo-género, como el nivel de estudios y el rol de los participantes.

Tabla 7. *Probabilidades de uso de indicadores de percepción del ámbito referencial y contextual según sexo-género (M: Mujer; H: Hombre), edad y rol del hablante*

(H: hablante-entrevistado; I: investigador-entrevistador)

Input 0.057

Sexo-género M: 0.631, H: 0.414

Estudios E1: 0.686, E2: 0.332, E3: 0.523

Rol H: 0.446, I: 0.584

Log verosimilitud = -198.113 Significación = 0.000

Muy clara parece la incidencia del sexo-género y del nivel de estudios: las mujeres favorecen las indicaciones sobre la referencia y el contexto en mayor medida que los hombres. El análisis del nivel de estudios indica que es más probable el uso de estos indicadores entre los hablantes menos instruidos. Y a ello hay que añadir el poder explicativo del rol, ya que son los investigadores los que con mayor claridad favorecen las marcas de percepción del ámbito referencial y contextual, probablemente por la necesidad de precisar las preguntas que plantean a lo largo de la entrevista o los temas que van proponiendo a su interlocutor.

En lo que se refiere a la edad, revela una diferencia entre generaciones que, en este caso, no ofrece un escalonamiento gradual: la generación intermedia no favorece el uso de los indicadores referenciales o contextuales, mientras que sí lo hacen las generaciones extremas. La hipotética razón de este hecho podríamos encontrarla, de nuevo, en la cercanía de las edades de entrevistadores y entrevistados, que vendría a justificar la escasez de tales referencias.

La percepción del yo y del tú

Los resultados presentados hasta este momento nos descubren dos claras conclusiones: *a)* los indicadores de percepción de yo y del tú son los que aparecen con más frecuencia; *b)* estos mis-

mos indicadores son los de uso más variable y los que acusan una mayor influencia de factores externos como el sexo-género, la edad, el nivel de estudios y el rol de los participantes. Siendo así, ¿por qué no realizar un análisis probabilístico independiente para conocer el dinamismo interno de la percepción del tú y del yo, dejando a un lado los indicadores más infrecuentes y de menor incidencia sociolingüística? Así se ha hecho, con unos resultados que matizan lo anticipado en las pruebas donde todas las variables se han manejado conjuntamente.

Tabla 8. *Probabilidades de uso de indicadores de percepción del tú, frente a indicadores de percepción del yo, según sexo-género, edad, nivel de estudios y rol del hablante*

(H: hablante-entrevistado; I: investigador-entrevistador)

Input 0.685

Sexo-género:	m	0.431
	h	0.543
Edad:	G1	0.184
	G2	0.581
	G3	0.483
Nivel de Estudios:	E1	0.655
	E2	0.575
	E3	0.344
Rol:	H	0.387
	I	0.691

Ji cuadrada = 43.460. Hipótesis nula rechazada. P = 0.02

Los datos del cuadro se refieren a la probabilidad de uso de los indicadores de percepción del tú, frente a los indicadores de percepción del yo. Se observa que, si bien los hombres muestran más sensibilidad al uso de marcas de percepción del tú, lo reflejan muy levemente sobre las mujeres. Sí se aprecia un mayor uso de indicadores de percepción del tú en el caso de los hablantes menos jóvenes y con menor nivel de estudios.

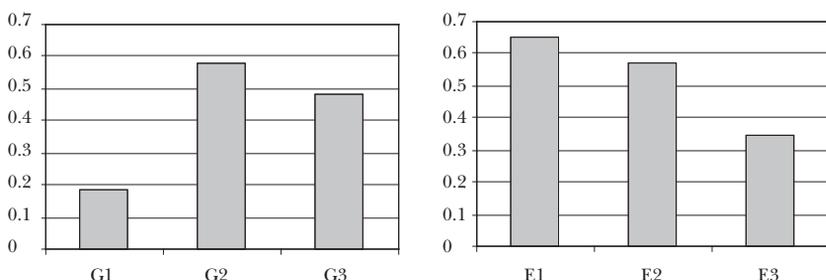


Figura 6. *Probabilidad de uso de indicadores de percepción del tú, frente a indicadores de percepción del yo, según edad y estudios del hablante entrevistado*

Las principales diferencias entre el gráfico de la figura 5 y el de la figura 6 estriban en que la desigualdad de G2 y G3 es menos pronunciada en esta última, marcándose mejor las diferencias entre los jóvenes, por un lado, y las generaciones de mayor edad, por otro; al mismo tiempo, el escalonamiento por razones de estudio se muestra más nítido en la figura 6 porque las diferencias entre los extremos se hacen algo más acusadas.

Análisis probabilístico del rol de los participantes

Las pruebas estadísticas presentadas hasta el momento revelan el peso del rol desempeñado por los participantes en la entrevista sociolingüística. Así, se comprueba la incidencia del rol de investigador sobre los indicadores de percepción del tú, del discurso y del contexto, mientras que el rol del entrevistador favorece el uso de marcas de percepción del yo. La propia naturaleza de la entrevista sociolingüística semidirigida nos ayuda a entender estos hechos e incluso esos datos podrían servir de referencia para comparar unas entrevistas con otras y determinar si cumplen las expectativas de lo que debería ser tal tipo de recogida de muestras de lengua hablada. Ahora bien, todavía es posible afinar algo más las conclusiones.

Al aplicar el análisis de regresión sobre los mismos datos, pero

utilizando como variable dependiente el rol de los participantes y como variable explicativa el tipo de indicadores que manejan, se obtienen unos resultados más que interesantes. Distingamos entre el análisis en que la variante de referencia es el entrevistado y aquel en que la referencia es el entrevistador.

Tabla 9. *Probabilidades de uso de indicadores por parte del entrevistado, según tipo de indicador*

Input 0.657

Percepción a: 0.242, b: 0.717, c: 0.446, d: 0.366

Log verosimilitud = -340.847 Significación = 0.000

En el primer caso, se observa que la probabilidad de uso de los indicadores por parte de los entrevistados es alta (*input* = 0.657). También se aprecia que el hablante entrevistado favorece más el uso de los indicadores de percepción del yo y menos el uso de los indicadores de percepción del discurso. De tal manera que la jerarquía de percepción de los elementos de la interacción por parte del entrevistado sería la siguiente:

YO > TÚ > CONTEXTO > DISCURSO

Los datos encontrados a propósito de la figura del entrevistador presentan un perfil diferente.

Tabla 10. *Probabilidades de uso de indicadores por parte del entrevistador, según tipo de indicador*

Input 0.343

Percepción a: 0.748, b: 0.283, c: 0.554, d: 0.634

Log verosimilitud = -430.755 Significación = 0.000

En este caso, la probabilidad general de uso de las marcas de percepción es mucho menor (*input* = 0.343), pero lo más significativo es que las probabilidades referidas a los tipos de indicadores se ordenan de modo inverso al descrito para el entrevistado:

DISCURSO > CONTEXTO > TÚ > YO

Así pues, entre entrevistador y entrevistado no solamente existe distancia en cuanto a la probabilidad de uso de los indicadores de percepción, sino que los parámetros que rigen esa percepción son complementarios. En el entrevistado, aparece una estrategia de percepción probablemente más cercana a la que se da en la conversación coloquial⁵, con un peso notable de lo relativo al “yo” y al “tú”, con cierta influencia del contexto y una menor sensibilidad hacia la construcción del discurso mismo. Desde este punto de vista, podríamos considerar que el efecto buscado por el sociolingüista que actúa como entrevistador se ha conseguido, incluida la (relativa) minimización de la paradoja del observador.

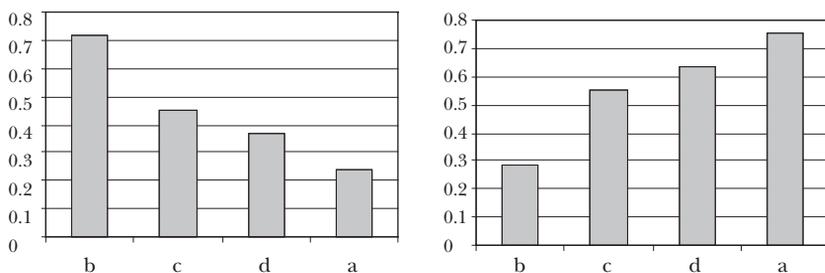


Figura 7. Probabilidad de uso de indicadores por parte del entrevistado y del entrevistador, según tipo de indicador

En el caso del entrevistador, se revela una especial preocupación —marcada lingüísticamente— por la organización del discurso y la alusión a cuestiones del ámbito referencial o contextual, dejando en un último plano, muy alejado, el uso de indicadores que revelan percepción del yo. La dinámica de la entrevista sociolingüística se mueve, pues, entre dos estrategias conversacionales diferentes, la del entrevistador y la del entrevistado, donde los elementos de la interacción adquieren mayor o menor relevancia dependiendo de la perspectiva y del rol del participante.

⁵ Este extremo, no obstante, ha de comprobarse empíricamente.

Análisis de los indicadores de percepción

Hemos observado el funcionamiento de los indicadores de percepción agrupados en las cuatro clases de nuestro catálogo general. Pero, ¿qué ocurre con cada uno de los tipos de indicadores que conforman el catálogo? ¿cómo se comportan y articulan? No es este asunto fácil de tratar, por implicarse factores pragmalingüísticos, aparte de los factores sociales y cognitivos que ya se han mencionado, pero buscamos la luz en los resultados de algunas pruebas estadísticas. La primera de ellas es un análisis de la distancia euclidiana entre todos los tipos de indicadores, con el fin de obtener una representación en forma de dendrograma que nos señale cuáles son más independientes de los demás y cuáles vinculan su aparición a la de otros indicadores. Los datos revelan que los indicadores más distantes o independientes respecto de los demás, los de uso menos implicado con el resto, son los enfocadores de comprensión, los marcadores de duda, los marcadores de modalidad discursiva y los enfocadores de alteridad.

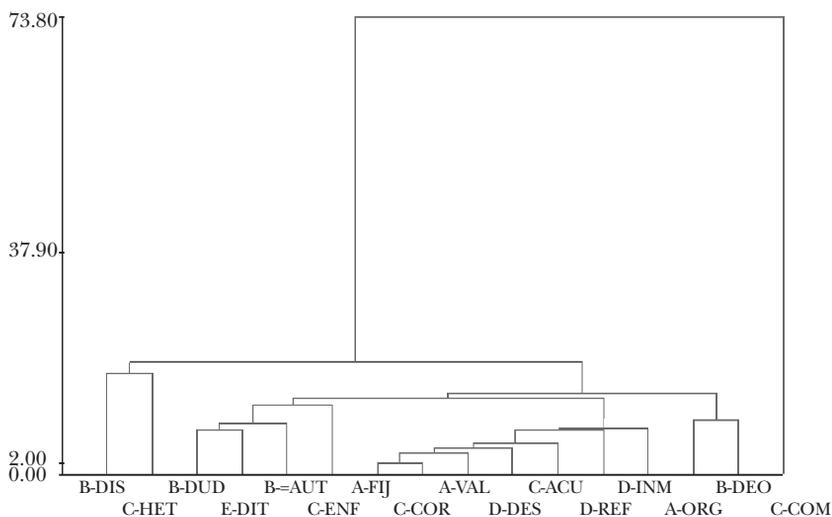


Figura 8. *Análisis de conglomerados. Dendrograma de distancia entre indicadores de percepción*

Recordemos que los enfocadores de comprensión se adscriben a la percepción del tú y buscan el asentimiento o ratificación por parte del interlocutor. Al tratarse de unos usos independientes de otros indicadores, podría pensarse en una mayor co-variación con factores externos. Y efectivamente es así: las frecuencias absolutas revelan, en este sentido, que los enfocadores de comprensión (p.e.: *¿me entiendes?*; *¿sabes?*) son más frecuentes en hombres y en hablantes de edad más avanzada. He aquí un fragmento de un hombre con estudios primarios y de tercera generación en el que se combinan elementos de percepción del tú —especialmente enfocadores de comprensión— con enfocadores de alteridad:

ta- también la hubo// porque *mira* se empezó que había mucho trabajo/ cuando: se acabó la guerra *¿me entiendes?* la postguerra/ *fíjate* si habría trabajo claro que tampoco había hombres// tampoco había hombres porque el que no estaba en:-/ en la cárcel *¿me entiendes?*/ el que no estaba en la cárcel/ había muerto en la guerra/ el que no: ... *¿me entiendes?*/ y: [...] el que no se tuvo que ir al extranjero/ en cambio- nos cogían a los chavales de doce y trece años y teníamos que ir a trabajar a la cerámica *¿me entiendes?* con doce años como yo (PRESEEA – ALCALÁ – ES. 7. H31)

Pero el dendrograma de indicadores aporta más indicios interesantes, como la proximidad que existe en el uso de las expresiones hetero-reguladoras (*dime*, *cuéntame*) y los marcadores de modalidad discursiva (*yo digo*; *no te entiendo*), si bien los indicadores que aparecen con un mayor grado de cercanía son, como también refleja el dendrograma, los fijadores de intención comunicativa (p.e.: *ahí voy a parar*) y las señales de cortesía (p.e.: *perdona*), probablemente porque su aparición conjunta sea más fácil y esté sujeta a unas pautas de variabilidad semejantes, como en este ejemplo:

sí:/ (e:)// hasta tercero de:- de exactas/ (e:) *perdón* de: económicas/ *digo yo* de exactas (PRESEEA - ALCALÁ – ES. 50. H33)

Sin embargo, si se trata de conocer las relaciones entre todos los indicadores de percepción, sea cual sea su clase general, resulta muy útil la aplicación de la prueba llamada “análisis de

componentes principales”, que consiste en ordenar linealmente unas variables que no presentan una correlación evidente. Una vez ordenados los elementos, concierne al investigador descubrir qué argumentos cualitativos respaldan el alineamiento conseguido mediante la cuantificación. El análisis proporciona conjuntos alineados, automáticos y sucesivos, que van perdiendo cohesión interna conforme se añaden nuevos componentes, de forma que normalmente son los dos primeros los que reciben la mayor atención del analista.

Tabla 11. *Análisis de componentes principales de los indicadores de percepción*

<i>Componente 1</i>		<i>Componente 2</i>	
A-FIJ	-0.3950	B-DIS	-0.6827
C-COR	-0.3756	B-DEO	-0.4064
A-VAL	-0.3599	C-ENF	0.2649
D-INM	-0.3514	B-DIT	-0.1808
D-DES	-0.3280	D-DES	-0.1617
B-DIT	-0.2869	B-AUT	-0.1387
C-AUC	-0.2753	D-INM	-0.0472
B-AUT	-0.1059	D-REF	-0.0393
D-REF	-0.0951	C-ACU	0.1250
B-DUD	-0.0729	C-COM	0.1413
B-DIS	-0.0677	A-FIJ	0.1465
C-HET	-0.0235	C-COR	0.1791
A-ORG	0.1120	A-ORG	0.2347
B-DEO	0.2744	B-DUD	0.2378
C-ENF	0.3816	A-VAL	0.2411
C-COM	1.9692	C-HET	0.6163

La primera columna de los componentes principales sitúa en un extremo los fijadores de intención comunicativa y las señales de cortesía, hecho que refleja el vínculo existente entre el uso de ambas marcas, ya señalado por el análisis de conglomerados. En el extremo contrario, encontramos los enfocadores de comprensión y los enfocadores de alteridad (p.e.: *hombre; mira; imagínate*), de cuyo uso combinado hemos visto el ejemplo del

hablante H31 de Alcalá de Henares. Pero el alineamiento de este primer componente está revelando algo más. Y es que la dinámica de la percepción de la entrevista parece moverse entre dos polos: el del posicionamiento del hablante —en relación con el contexto, el interlocutor y el propio discurso— y el de la apelación al interlocutor, como mecanismo que contribuye a ordenar el discurso. Eso viene a revelarnos el ordenamiento de los cinco factores que aparecen en la cabeza y en la coda de este componente.

El segundo componente aporta una interpretación diferente. En esta ocasión, encontramos marcadores de modalidad —discursiva y deóntica— en un extremo y hetero-reguladores, junto a valoradores del discurso, en el otro. Tiene sentido que se sitúen en un mismo plano los indicadores de la percepción del yo con los que se inicia la expresión de opiniones, sentimientos o pensamientos; como lo tiene que, en el plano contrario, se apele al tú (p.e. *explícame, cuéntame*).

Desde una perspectiva más general, este análisis está reflejando una dinámica de percepción de la entrevista sociolingüística que se mueve entre los mecanismos que facilitan una correcta interpretación de lo que se dice (auspiciados por el entrevistado) y aquellos que posicionan o sitúan al hablante respecto al interlocutor y al discurso, junto a los orientados a la organización del discurso (auspiciados por el entrevistador). De este modo, como se intenta representar en la figura 9, el entrevistado realiza movimientos discursivos guiado por un criterio de búsqueda de una adecuada interpretación de sus mensajes y, de modo secundario, por un deseo de posicionarse en la dinámica conversacional. El entrevistador, por su lado, parte de un criterio organizador del discurso como factor esencial de su dinámica, para después conceder más peso a la adecuada interpretación discursiva que a la posición relativa de los participantes.

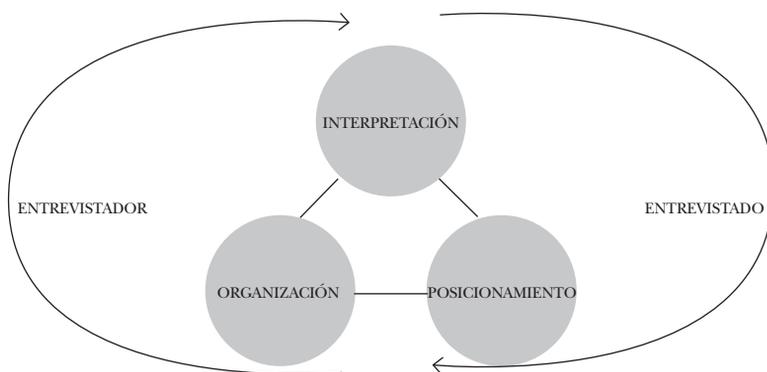


Figura 9. *Representación de la dinámica interna de la entrevista sociolingüística, orientada por tres criterios: interpretación, posicionamiento y organización*

Finalmente, al valorar conjuntamente los componentes principales, se evidencia la importancia de la posición relativa de los elementos que componen la interacción —especialmente el tú— en la percepción de los hablantes, así como la consecución de una interpretación adecuada de lo que se quiere decir —especialmente el yo—, apreciable en la percepción de las referencias. El hecho de tratarse específicamente de entrevistas semidirigidas pone también en un primer plano la percepción de la organización del discurso y la regulación de las intervenciones por parte del entrevistador.

CONCLUSIÓN

La entrevista sociolingüística, de modalidad semidirigida, incluye numerosos elementos capaces de revelar cuál es la percepción que el hablante tiene de este escenario discursivo y de los elementos que componen el marco general de la interacción. Ello se consigue mediante el empleo de unos indicadores de percepción, que son elementos del discurso (palabras, expresiones) clasificables en cuatro grandes grupos, según el objeto principal de la percepción: el discurso, el yo, el tú y el ámbito referencial y contextual.

El análisis cuantitativo de los indicadores de percepción arroja numerosos datos y conclusiones que ayudan a entender mejor la dinámica perceptiva de la entrevista sociolingüística. Así, se observa una mayor frecuencia de empleo de los indicadores referidos al yo y al tú, y una escasa probabilidad de aparición de los indicadores de percepción del discurso y del ámbito contextual. Al correlacionar las cuatro clases de indicadores con los factores sexo-género, edad, nivel de estudios y rol del participante en la entrevista, observamos que los indicadores del discurso se ven favorecidos por la edad y el rol de los hablantes, mientras que el nivel de estudios y el rol del hablante tienen más incidencia en los indicadores del contexto. Pero, sin duda, los indicadores que mejor llegan a conocerse mediante nuestro análisis probabilístico son los de percepción del tú y del yo. En su uso, resultan influyentes la edad y los estudios, en la percepción del yo, así como el rol, especialmente en la percepción del tú. A propósito de los roles de los hablantes, cuando se hace una valoración de conjunto, se observa que las clases de indicadores con mayor incidencia en el entrevistador son, por este orden, el discurso, el contexto, el tú y el yo.

En lo que atañe al análisis de las relaciones entre indicadores, descubrimos una dinámica perceptiva que se mueve en torno a tres parámetros principales: la interpretación del discurso emitido por el yo, la organización del discurso, incluida la apelación al interlocutor, y el posicionamiento relativo de los elementos de la interacción, especialmente del tú. En términos más generales, la dinámica de la entrevista sociolingüística se mueve entre dos estrategias conversacionales diferentes, la del entrevistador y la del entrevistado, donde los elementos de la interacción adquieren mayor o menor relevancia dependiendo de la perspectiva y del rol de los participantes.

En el terreno de la metodología de investigación sociolingüística, la aproximación cognitivista a la percepción dentro de las entrevistas semidirigidas nos ayuda, no solamente a disponer de recursos para un mejor conocimiento de sus componentes, sino también a utilizar los datos cuantitativos como instrumentos para comparar unas entrevistas con otras y determinar si se cumplen las expectativas de lo que deberían ser tales interacciones.

Así, en el entrevistado aparece una estrategia de percepción probablemente cercana a la que se da en la conversación coloquial, con un peso notable de lo relativo al “yo” y al “tú”, con cierta influencia del contexto y una menor sensibilidad hacia la construcción del discurso mismo. Cuando esto fuera así, podría considerarse que el efecto buscado por el sociolingüista que actúa como entrevistador se habría conseguido. Estos análisis hacen posible el establecimiento de unos parámetros perceptivos prototípicos en la entrevista sociolingüística y tienen la capacidad de descubrir si determinadas entrevistas resultan adecuadas o no en su desarrollo.

Con todo, este análisis no supone más que un primer acercamiento a la dinámica perceptiva en la entrevista sociolingüística. Aún son muchos los aspectos que quedan por ajustar, mejorar, completar, como el estudio de los diferentes indicadores según las fases de la entrevista en que aparecen⁶ o su correlación con los temas tratados en la interacción y con la estructura de los participantes. Los mayores beneficiarios de este tipo de propuestas serán los grandes corpus sociolingüísticos de lengua hablada, porque se hace necesario disponer de instrumentos que analicen y garanticen la comparabilidad del material allegado en decenas de entrevistas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO CORTÉS, ÁNGEL 1999. “Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. 3: *Entre la oración y el discurso*. Dir. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 3993-4050.
- ARAO, LILIAN A. 2005. “Modos de organización del discurso en una entrevista de carácter testimonial”, en *En torno al discurso*. Ed. Anamaria Harvey. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, pp. 221-228.

⁶ Por ejemplo, algunos indicadores de percepción del discurso, cuando se trata de elementos organizadores, aparecen al principio y al final de la entrevista.

- BRIZ, ANTONIO 2003. "La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española", en *Actas del Primer Coloquio del programa EDICE. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. Ed. D. Bravo. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, pp. 17-46.
- CESTERO MANCERA, ANA MARÍA 2000. *El intercambio de turnos de habla en la conversación. Análisis sociolingüístico*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- 2007. "Cooperación en la conversación: estrategias estructurales características de las mujeres", en *Linred*, http://www.linred.com/articulos_pdf/LR_articulo_24042007.pdf [consultado el 18 de octubre de 2008].
- ESCANDELL VIDAL, M. VICTORIA 1999. "Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. 3: *Entre la oración y el discurso*. Dir. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 3929-3991.
- HAVKATE, HENK 1994. *La cortesía verbal*. Madrid: Gredos.
- LANGACKER, RONALD W. 1987. *Foundations of Cognitive Grammar. Volume I: Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- 1991. *Foundations of Cognitive Grammar. Volume II: Descriptive Applications*. Stanford: Stanford University Press.
- MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA ANTONIA, y JOSÉ PORTOLÉS 1999. "Los marcadores del discurso", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. 3: *Entre la oración y el discurso*. Dir. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa Calpe, pp. 4051-4213.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO 1994. "Sociolingüística, estadística e informática". *Lingüística*, 6, pp. 95-154.
- 2005. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. 2ª ed. Barcelona: Ariel.
- en prensa a. "Hacia una sociolingüística cognitiva de la variación", en *Homenaje a Ángel López García*. Valencia: Universidad de Valencia.
- en prensa b. "La entrevista sociolingüística en su dimensión cognitiva".
- PALMER, GARY 2000. *Lingüística cultural*. Madrid: Alianza.

- SANKOFF, DAVID, S. TAGLIAMONTE, y E. SMITH 2005. *Goldvarb X. A Multivariate Analysis Application*. University of Toronto – University of Ottawa. [Disponible en http://individual.utoronto.ca/tagliamonte/Goldvarb/GV_index.htm].
- SHEPARD, C. A., H. GILES, y B. A. LE POIRE 2001. “Communication accommodation theory”, en *New Handbook of Language and Social Psychology*. Ed. W. P. Robinson y H. Giles. Chichester: Wiley, pp. 33-56.
- TAGLIAMONTE, S. A. 2006. *Analysing Sociolinguistic Variation*. Cambridge: Cambridge University Press.

DATOS CONVERSACIONALES COMO FUENTE
PARA EXPLORAR FORMAS DE DIFERENCIACIÓN
SOCIOLINGÜÍSTICA Y REGISTROS
DE ÁMBITO LOCAL-REGIONAL

María del Carmen Morúa
UNIVERSIDAD DE SONORA

INTRODUCCIÓN

Las reflexiones que aquí presento se derivan de la exploración de un corpus oral de la variedad del español mexicano intuitivamente llamada “sonorense”, que estaría incluida dentro de lo que investigadores como Mendoza (2004) denominan *hablas del noroeste*. Dicho corpus consiste por ahora de alrededor de 60 horas grabadas¹ de eventos comunicativos de distinta índole y duración, tales como intercambios de servicio, diálogos hogareños, narraciones de experiencias personales, interacciones en salones de clase, en consultorios médicos, oficinas y lugares de trabajo, así como programas radiofónicos de línea abierta, entrevistas y representaciones de teatro, todos ellos producidos y registrados en distintas localidades del estado de Sonora en el norte de México.

Mi propósito es llamar la atención sobre las posibilidades que un corpus de este tipo ofrece como fuente de datos para estudiar

¹ Estas grabaciones son la parte oral de un corpus más amplio, aún en construcción, que también contiene materiales escritos aportados principalmente por periódicos, revistas y otro tipo de publicaciones y documentos producidos en dicho ámbito geográfico y que hemos ido recogiendo intermitentemente -con propósitos diversos- durante la última década algunos profesores y estudiantes de la licenciatura en lingüística de la Universidad de Sonora.

fenómenos que, desde mi punto de vista, no han sido todavía suficientemente abordados en la sociolingüística y la dialectología del español mexicano, particularmente el de los procesos de diferenciación sociolingüística. Estos procesos, de acuerdo con Irvine (2001, p. 32), son fundamentalmente semióticos y se originan en “ideas culturales que interpretan, racionalizan, y ubican —tal vez incluso generan— diferencias lingüísticas en un campo social local”². En dicho campo “nociones moralmente cargadas” que oponen valores contrastantes “sirven como principios organizadores que vinculan la diferenciación lingüística con la distintividad social en muchos niveles, racionalizando las diferencias entre formas de habla localmente disponibles (registros, subregistros, dialectos, e incluso lenguas completas)” (*id.*). Las concepciones de los hablantes acerca de lo que hace igual o diferente en el modo de hablar a la gente —sea en distintos espacios geográficos o sociales— se reflejan en la valorización social tanto de particulares variantes lingüísticas como de registros y otro tipo de variedades³ de lengua como modos de habla constituidos y percibidos como “totalidades”. Poner atención a estos fenómenos aportaría información para un análisis más fino de los hechos de la variación y del cambio lingüístico, en vista de que los significados sociales añadidos suelen no ser unívocos y estáticos, sino modificables en la medida en que cambia la realidad material y sociocultural en la que se inserta la vida de los hablantes.

Sin duda un corpus de este tipo tiene un gran potencial para el análisis de fenómenos pragmáticos y de estructura conversacional-discursiva. Desde un punto de vista sociolingüístico, sin embargo, al menos a primera vista no parece muy manejable ni productivo para estudiar fenómenos de variación lingüística desde un marco cuantitativo, debido a que en investigaciones de

² Traducción mía.

³ Si bien los términos mismos *registro*, *variedad*, *dialecto*, *sociolecto*, etcétera, siguen siendo etiquetas laxas con las que se intenta identificar conjuntos de diferencias de uso vinculables a tipos de personas, zonas geográficas o contextos situacionales, y que presuponen la siempre debatible idea de que tales rótulos corresponden a realidades discretas, no parece posible por el momento deslignarse de ellas como una manera cómoda de referirse a dichos conjuntos, que en realidad son difíciles de caracterizar y siempre fluctuantes.

este tipo un axioma metodológico es el de utilizar muestras de habla que cumplan requisitos estrictos o al menos sostenibles de comparabilidad y representatividad, dado su énfasis cuantitativo.

Dichos requisitos sin duda han llevado a importantes y reveladoras generalizaciones empíricas en este tipo de estudios. No obstante, el uso de datos no tan controlados como los que resultan de la típica entrevista sociolingüística⁴ y otros métodos planeados suele no ser parte del horizonte metodológico de quienes buscan descubrir patrones de variación o al menos tendencias en el comportamiento de variables lingüísticas⁵. Dicha búsqueda puede resultar un vano propósito cuando no es posible mantener tales criterios, y un corpus que consta mayormente de conversaciones en ocurrencia natural presentará inevitablemente esa desventaja, puesto que el material obtenido no resulta del despliegue de estrategias prediseñadas para fomentar la ocurrencia de determinadas variantes lingüísticas y contrastes de uso. Aunque en materiales conversacionales es posible identificar, codificar y cuantificar variables lingüísticas, no es tan fácil establecer su correlación con características individuales y sociales típicamente usadas en estudios de variación, como la edad, sexo, clase social o pertenencia a una red social, y mucho

⁴ Los eventos comunicativos registrados en el mencionado corpus son bastante distintos al de la interacción típica entre un entrevistador y un hablante al que se hace pasar por circunstancias relativamente controladas bajo las cuales produce variantes menos o más formales. La situación característica en este corpus más bien es la de *marcos participativos cambiantes* (Goffman 1981), es decir, una donde los involucrados entablan diálogos cruzados, ajustando sobre la marcha los recursos verbales que consideran adecuados según cambian en la dinámica interaccional los interlocutores, los temas y los factores situacionales. La fluidez y la dinámica de acomodación que caracteriza a esas situaciones hace difícil imponer etiquetas o límites artificiales que nos permitan hablar de *estilo* A, B, o C, o de *variedad* X, Y o Z como conjuntos fijos de rasgos que caracterizan a cada intercambio tomado globalmente.

⁵ Una de las pocas excepciones a esto, hasta donde sé, es el estudio de Macaulay (1991) que rescata la parte de las entrevistas sociolingüísticas que pueden considerarse como más “conversacionales” o espontáneas, con el fin de analizar grupos de variables consideradas como típicas de ciertas variedades del inglés en Escocia, teniendo como meta “localizar el dialecto en el discurso”.

menos satisfacer los requisitos de comparabilidad y representatividad ya mencionados, a menos que el corpus sea muy grande y representativo de diversos géneros discursivos, zonas y tipos de hablantes⁶. Es ahí donde surgen preguntas como ¿por esa razón es descartable esa clase de materiales? y —si verdaderamente se trata de cumplir el viejo requisito laboviano de apelar al vernáculo como fuente primordial de datos de variación— ¿entonces no serían esos los más indicados?

Para el caso de la investigación del español mexicano, me parece que vale la pena reexaminar el valor que los corpus orales pueden tener para el estudio de aspectos de la variación que pueden o no ser susceptibles de un análisis estadístico. En lo que sigue intento argumentar por qué.

LA DIFERENCIACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA COMO OBJETO DE ESTUDIO

La diferenciación sociolingüística, entendida como resultado del proceso mediante el cual los hablantes erigen, perciben, e interpretan distintos modos de utilización de una lengua (o de más de una) ha sido hasta ahora un objeto de estudio poco relevante, quizá porque es elusivo y sutil. Poner la atención en los fenómenos de diferenciación sociolingüística (de alguna manera relacionados con nociones y distinciones como las de “dialectalización”, “fragmentación lingüística”, “difusión-focalización”, “convergencia-divergencia”, “paralelismo de normas”) hace necesario, para algunos, integrar al estudio de la variación un marco semiótico que permita explicar su significación social, las razones últimas de por qué ocurre como ocurre y de qué naturaleza son los principios que la guían. Eso supone considerar a las variables lingüísticas no sólo como opciones expresivas condicionadas por factores internos y externos a la lengua misma, sino también como recursos simbólicos que son utilizados para crear contextos interaccionales y para construir personas sociales, es decir, para la encarnación/

⁶ Por razones de ese tipo, Sigley (2006, p. 220) señala que “the use of corpora has, to date, been extremely productive for variation linked to variety [representativeness], situation, or linguistic function, but less so for social variation”.

personificación⁷ o bien apropiación de las distintas identidades con que los hablantes navegamos en nuestro universo social.

Esta perspectiva parte de la vieja idea de que cada variante de una variable identificada es objeto de una valoración social añadida a su significado referencial, idea que ha estado presente desde los trabajos pioneros de Labov (*cf.* 1972a, 1972b) y Gumperz (1972, 1975)⁸. Sin embargo, sólo recientemente se aborda con especial atención la cuestión de cómo esos significados sociales surgen, se relacionan y se acumulan a la hora de los comportamientos comunicativos. Poner el énfasis en el significado social de la variación implica ver esos comportamientos como una práctica fundamentalmente estilística; es decir, un constante moldear y adecuar los recursos verbales disponibles a los retos y necesidades que surgen de un mundo social en constante movimiento. En ese sentido, la noción de ‘estilo’ se entiende aquí más como una práctica estratégica y dinámica que como conjunto de opciones pre-existentes entre las cuales los hablantes eligen automáticamente y de manera reactiva a contextos concebidos como escenarios de trasfondo, no como realidades que surgen y se negocian precisamente en el momento de la interacción.

Una cuestión que también está implicada en la diferenciación sociolingüística —y que tiene tintes no sólo de naturaleza socio-

⁷ El término comúnmente usado en inglés es *embodiment*.

⁸ Esta dimensión evaluativa de los usos lingüísticos ha sido considerada no solamente desde los inicios del paradigma variacionista y de la sociolingüística interaccional. Aspectos de ella han sido abordados también en la tradición lingüística europea mediante nociones como las de *reflexividad lingüística* y *consciencia lingüística*, así como en la psicología social anglosajona bajo el término de *actitudes lingüísticas* y también en los estudios agrupados bajo las etiquetas *lingüística folk* y *dialectología perceptual* (*cf.* Niedzelski y Preston 2000, Preston 2002). Todas esas perspectivas resultan de una manera u otra subsumidas en el concepto de *ideologías lingüísticas* que propone la antropología lingüística reciente (*cf.* Schieffelin, Woolard y Kroskrity 1998, Kroskrity 2000), definido como “ideas about language and about how communication works as a social process”, “representations, whether explicit or implicit, that construe the intersection of language and human beings in a social world” (Woolard 1998, p. 3). De acuerdo a esta perspectiva antropológica, esas ideas y representaciones no solamente intervienen en la diferenciación sociolingüística, sino también en la dinámica de la variación y el cambio lingüístico, así como en los procesos más amplios de mantenimiento, desplazamiento y muerte de lenguas y dialectos.

cultural, sino también cognitivos— es que la asociación que los hablantes hacemos entre particulares usos y particulares personas, espacios geográficos, disposiciones, modos de comportamiento o de autoidentificación no parece estar basada en la percepción y valorización social de uno u otro rasgo lingüístico tomado aisladamente, sino más bien en la de series de realizaciones que aparecen en el discurso como “paquetes” de usos concomitantes o al menos relacionados⁹. Así, conjuntos de variables lingüísticas de distinto nivel suelen ser reclutados como rasgos en los que se basan ideas de diferencia y contraste, a partir de las cuales los hablantes proyectan las distinciones y categorizaciones sociales que aplican en sus tratos e interacciones cotidianas¹⁰.

En la bibliografía variacionista, sin embargo, lo más común es encontrar descripciones del comportamiento de variables individuales o de un pequeño grupo de ellas, sin que se analice a tales grupos en términos de la interrelación funcional y comunicativa que puede haber entre las particulares variables estudiadas; es decir, no suelen ser vistas como elementos que forman parte de registros u otro tipo de variedades presentes en el repertorio que los hablantes explotan para responder a demandas interaccionales y comunicativas específicas, ni como elementos cuya significación social puede ser distinta en distintos lugares, o flexibilizada para crear nuevas formas de discurso en un mismo lugar. La lógica recopilatoria común a muchos trabajos de ese tipo no permite percibir más a fondo los principios semióticos y motivaciones sociales e ideológicas que están detrás de la ocurrencia misma de tales

⁹ A este respecto, la vieja propuesta de Ervin-Tripp (1972) sobre reglas de co-ocurrencia es un temprano intento de explicar el hecho de que, por ejemplo, optar por una cierta pronunciación suele traer consigo ciertas opciones prosódicas, léxicas e incluso morfológicas y sintácticas. En la visión de esta autora, los estilos eran definibles como el resultado de la aplicación de reglas que hacían co-ocurrir opciones mutuamente dependientes sintagmática o paradigmáticamente.

¹⁰ Qué particulares rasgos tienden a ser reclutados como elementos diferenciadores (o como puntos de referencia para la acomodación lingüística) y qué clase de valores sociales les son añadidos son cuestiones siempre sujetas a discusión, sobre las cuales se han propuesto explicaciones basadas, por ejemplo, en la idea de *notoriedad* (*salience*, en el original de Auer, Barden y Grosskopf 1998) y en conceptos como el de *conciencia sociológica* (Dodsworth 2008).

variables ni de las particulares valoraciones subjetivas que reciben. Éstas, como señala Caravedo (2005, p. 20) “implican necesariamente una percepción selectiva y orientada de modo arbitrario hacia unos hechos lingüísticos y no hacia otros”.

Un enfoque que pretende subsanar esa limitación y que me parece que sería productivo al explorar corpus orales es el denominado *lingüística sociocultural*¹¹. Este enfoque surgió en los años recientes como articulación entre el variacionismo clásico, la sociolingüística interaccional de raíz gumperziana y las apropiaciones de la etnometodología y el análisis conversacional en la antropología lingüística norteamericana de las últimas tres décadas. A todo ello se agregan crucialmente los planteamientos sobre la propiedad semiótica de la indexicalidad¹² desarrollados principalmente por Silverstein (1976, 1979, 1981, 2003) y Ochs (1990, 1992), quienes expanden la idea de *significado social agregado* mediante conceptos como los de *valor indexical*, *orden de indexicalidad*, *indexicalidad directa e indirecta* para explicar la dinámica del uso y significación de variantes lingüísticas en el discurso situado. Dichos conceptos ayudan a describir el hecho de que “los significados de las variables no son fijos ni precisos, y más bien constituyen un campo de significados potenciales, un campo indexical o constelación de significados ideológicamente relacionados, cualquiera de los cuales puede ser activado en el uso situado de una variable” (Eckert 2008b, p. 453).

A raíz de la relativa artificialidad con que fue originalmente definida la noción de estilo dentro del paradigma variacionista, esta articulación teórica surgió enfatizando la necesidad de apoyarse más en métodos etnográficos que recogieran la verdadera gama de estilos comunicativos vigentes en cada comunidad de habla. Es también una perspectiva que enfatiza la importan-

¹¹ Este enfoque está representado sobre todo por trabajos recientes de Eckert, McConell-Ginnett, Rickford, Wolfram, Schilling-Estes, Mendoza-Denton, Bucholtz, Hall, Podesva, entre otros (algunos de ellos enlistados en la bibliografía al final de este trabajo).

¹² Traduzco así el término *indexicality*, que otras personas probablemente preferirían traducir como indicidad o indicialidad. Este término se relaciona con la semiótica peirceana y con la ampliación que se ha hecho de ella en las décadas recientes dentro de la filosofía del lenguaje, la pragmática y la antropología lingüística.

cia de los marcos culturales locales y la estructura demográfica y social local para entender los distintos significados sociales que —precisamente por ser relevantes e interpretables sólo dentro de una determinada comunidad local— puede asumir una misma variable, así como el papel de las ideologías lingüísticas en promover distinciones que cristalizan en hechos de variación.

Una de las metas de la llamada lingüística sociocultural es la de entender cómo es que variables de distintos niveles lingüísticos (fonológicas, prosódicas, morfológicas, sintácticas, léxicas e incluso pragmáticas) se integran como conglomerados afines al ocurrir simultáneamente en un evento comunicativo. Es decir, se trata de saber cómo se organizan dichas variables en configuraciones y jerarquías flexibles, para producir las distintas “laminaciones” de usos y significados¹³ con que los hablantes reconocen y validan distintos registros y variedades de una lengua.

Entre las preguntas más relevantes dentro de esta línea de indagación está la de por qué, en ciertas circunstancias, variables de un nivel adquieren mayor importancia simbólica que las de otro para comunicar ciertos significados sociales e interaccionales. Por ejemplo, por qué en ciertos contextos lo prosódico es lo que crucialmente indexa identidades sociales¹⁴, contextos no presentes o matices en la relación interpersonal, mientras que en otros momentos la carga indexical recae, por ejemplo, en variantes fonéticas y léxicas (que pueden, por supuesto, tener como trasfondo —por su menor presencia estadística— a variables concurrentes de carácter morfológico, sintáctico o incluso no verbal como gestos, expresiones, posturas, distancias físicas, formas de tocamiento).

En este sentido, en el corpus arriba descrito, sería relativamente sencillo concentrarse, por ejemplo, en las ocurrencias de /tʃ/ fricativa, /s/ aspirada o /y/ elidida como variantes del nivel fonológico que se han considerado como características de la variedad sonoreense, para saber, por ejemplo, qué hablantes muestran un mayor apego a usos considerados locales o regionales, por con-

¹³ *Voces*, se diría en la lingüística dialógica de Bakhtin (cf. Bakhtin 1992).

¹⁴ Ejemplos representativos de la investigación sobre la significación social y valor indexical de variables prosódicas son algunos trabajos de Robert Podesva (cf. Podesva 2007).

traste con usos más cercanos al español mexicano estándar. Pero también resulta interesante preguntarse ¿por qué esas variantes fonológicas tienden a coocurrir con otros rasgos diferenciadores, como ciertos regionalismos léxicos, préstamos de ámbito regional, particulares contornos entonacionales o gestos localmente convencionalizados?; ¿qué importancia relativa tienen las variables de un nivel respecto a las de otro nivel al encarnar una cierta identidad social o crear un cierto contexto comunicativo?

Preguntas puntuales como esas desencadenan otras no menos intrigantes, que tienen que ver con complejas cuestiones metodológicas. Por ejemplo: ¿cómo abordar, describir e interpretar esas constelaciones de variables de distinto nivel?; ¿cómo develar las posibles relaciones de significación social entre variables que usualmente son presentadas como un simple listado de fenómenos que no parecen tener que ver entre sí?; ¿existe una verdadera co-ocurrencia regida por algún principio organizativo, o las opciones de cada nivel de organización de la lengua que toma cada hablante en cada evento comunicativo son coyunturales, meras casualidades? Una explicación que se vislumbra desde un marco semiótico es que el hablante, al resaltar variables de un nivel sobre las de otro y al decidir qué variables de un nivel pueden (o deben) concurrir con las de otro, actúa de acuerdo a una cierta orientación valorativa y dentro de un mismo eje de contrastes indexicales, al que apela para crear particulares contextos comunicativos o personas sociales.

Las preguntas de investigación de la lingüística sociocultural apuntan, pues, a replantear ciertos aspectos de la plataforma metodológica y analítica dentro de los estudios de la variación lingüística, buscando responder algunas cuestiones aún pendientes. Eckert (2003, 2005, 2008a, 2008b) ha propuesto una “tosca segmentación” del desarrollo de dichos estudios en tres fases, la última de las cuales —a la que llama *tercera ola de estudios de la variación*— correspondería al mencionado enfoque, que al mismo tiempo que reconoce la enorme aportación de las fases previas, aborda cuestiones como las arriba mencionadas. Reproduzco abajo su caracterización de dichas fases, para dar una idea de cómo los estudios de esta tercera ola abordan los usos variables del lenguaje:

*Etapas de los estudios de la variación, según Eckert (2008a)*¹⁵

La 1ª ola= El desarrollo del panorama general

- Encuestas amplias y métodos cuantitativos aplicados a comunidades geográficamente definidas
 - La jerarquía socioeconómica es vista como mapa del espacio social
 - Las variables se consideran como marcadores de categorías sociales “gruesas” (clase, sexo, edad, etnicidad, etc.) y como portadoras de prestigio o estigma con base en la clase social
-

La 2ª ola= El desarrollo del panorama local

- Estudios etnográficos de comunidades geográficamente definidas [para buscar la]
 - Relación entre variación y categorías y configuraciones locales, creadas por los propios hablantes (se considera a las categorías locales como vinculadas con las particularidades de la demografía)
 - Las variables son vistas como indexadoras de categorías localmente definidas
 - Los estilos son vistos como actos de afiliación
-

La 3ª ola= La perspectiva estilística

- Estudios etnográficos de comunidades de práctica
 - Las categorías locales se consideran integradas a posturas/ disposiciones usuales¹⁶
 - El foco está en el (o los) significado(s) social(es) específico(s) de las variables
 - Se considera a las variables como indexadoras de posturas/ disposiciones, actividades, modos de comportamiento, características.
 - El estilo es visto como construcción de *personae* [en el sentido de identidades sociales definidas relacionamente]
-

¹⁵ Traducción mía.¹⁶ *Common stances*, en el original en inglés.

Como puede verse, se busca comprender mejor el vínculo entre las variables y los particulares significados sociales asociados a ellas a partir de categorías válidas dentro de ámbitos específicos (categorías que tienen que ver con los asuntos de interés público y privado, parámetros estéticos y morales, actividades, tipos sociales y modos de comportamiento que por alguna razón son objeto de atención valorativa dentro de cada comunidad). Dicho de otro modo, se intenta explicar cómo la semiosis social se conecta con los usos lingüísticos en agrupamientos humanos no artificialmente creados, sino ya constituidos. La centralidad del concepto de estilo en este enfoque radica en la idea de que es mediante el despliegue de estrategias estilísticas como principalmente se construye la vida social en las relaciones interpersonales e intergrupales. Se relativiza así la idea de estilos como conjuntos estables de rasgos, y más bien éstos se conciben como conglomerados de usos estratégicos y en constante reacomodo, según evolucionan o se diversifican en la práctica social los valores asociados a determinadas formas lingüísticas (de tal manera que el estilo de hace un año, unos meses o unos días puede ya no contener los mismos rasgos diferenciadores que el de hoy).

El grado en que este tipo de estudios puede contribuir a explicar procesos de diferenciación sociolingüística apenas está vislumbrándose, pero parece prometedor por su énfasis en una visión microsocia de los hechos de variación. Al definir su ámbito de análisis a unidades sociales más “fácilmente” delimitables (las comunidades de práctica), en vez de unidades sociales más amplias pero cuyos límites objetivos son difíciles de establecer, se propone una forma de captar y explicar mejor lo que sucede en pequeños universos sociales. Sin embargo, me parece que no es clara todavía la manera en que este enfoque logra vincular estos microuniversos con escenarios más amplios y categorías macrosociales como las que inicialmente guiaban los estudios de la variación. Para los efectos de una exploración del corpus descrito al principio de este trabajo, considero que el enfoque en cuestión al menos ofrece vías para comprender posibles relaciones entre variables de distinto nivel que ocurren a lo largo de un mismo intercambio comunicativo, y con ello, opciones para entender mejor

fenómenos cuyo dinamismo es difícil de describir realistamente mediante conceptos tradicionales.

EL CORPUS DEL HABLA DE SONORA Y SUS POSIBILIDADES DE ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO

Como se indicó al principio, para los propósitos de un estudio sociolingüístico, un gran reto al utilizar el corpus aquí mencionado es su heterogeneidad, no solamente en lo que se refiere a características de los hablantes sino también de las muestras de habla recogidas. Si bien esto puede ser una ventaja para algunas metas de análisis, para otras puede ser una grave desventaja.

Para el caso de los dos asuntos que se han destacado aquí como potenciales problemáticas a investigar: la de los aspectos que revelen la diferenciación sociolingüística y la del grado en que concurren variables identificadas de distinto nivel, tanto las muestras de origen rural como las de origen urbano son valiosas. Aunque en este trabajo no se intenta sino esbozar dichas problemáticas y mostrar unos cuantos ejemplos del material para sugerir el tipo de realizaciones variables que podemos encontrar, es evidente que el estudio de estos materiales requiere estar apoyado por herramientas de análisis acústico y estadístico, además de transcripciones cuidadosas.

Descubrir cuáles son los rasgos que varían y saber en qué medida éstos pueden ser considerados como parte de formas de habla claramente diferenciadas en el ámbito local-regional requiere organizar los materiales —a riesgo de hacer clasificaciones arbitrarias— según criterios como el tipo de evento comunicativo y el contexto en que se registró la interacción, para poder al menos vincular la ocurrencia de determinadas variantes con ciertas características de los hablantes (por ejemplo su carácter de migrante o no migrante, su orientación cultural hacia lo urbano o hacia lo rural) y con factores situacionales que puedan revelar los particulares matices de los valores sociales que les son atribuidos.

Sin embargo, esa tarea se complica si se toma en cuenta que el llamado “español sonoreño”, que se habla mayormente en las

principales ciudades del estado¹⁷, en el momento actual es producto de un contacto dialectal que con distintas fases de intensidad ha estado ocurriendo desde hace más de medio siglo, originado fundamentalmente por un fenómeno migratorio que sigue un patrón de la zona serrana del estado a los valles medios y costeros, así como a la frontera con Estados Unidos. Diversos autores han reconocido que contactos de ese tipo son una importante motivación de los cambios lingüísticos. Sin embargo, según señala Martín Butragueño (2004, p. 82) “la investigación detallada del contacto entre dialectos y su evaluación como motor del cambio lingüístico es relativamente reciente”¹⁸. Es sabido que en situaciones de ese tipo se genera un alto nivel de variación, y que las valoraciones sociales atribuidas a variantes individuales o a modalidades de habla completas suelen transformarse según cambian las percepciones de unos hablantes acerca de otros. Estas evaluaciones dependen de cómo cada persona interpreta su experiencia del contacto con otros grupos en el nuevo espacio donde ha ido a vivir. La reorganización de distinciones que ocurre en esos casos origina nuevos ejes de contraste, que suelen dar como resultado, por ejemplo, que variantes que antes indexaban simplemente el origen geográfico de las personas, una vez que éstas han migrado a la ciudad terminan por indexar también la posición en la estructura socioeconómica, por lo que suelen estar relacionadas —en el paisaje urbano— con factores como el modo de vida (*cf.* Lastra y Martín Butragueño 2000).

A ese respecto, uno de los problemas enfrentados al examinar grabaciones¹⁹ de eventos comunicativos registrados en área urba-

¹⁷ Según el Censo Nacional de Población y Vivienda 2005 en Sonora 7 ciudades de tamaño medio contienen al 86% de la población total del estado, que fue de 2 394 861 habitantes. El restante 14% se distribuye de manera muy dispersa en localidades rurales. Este desequilibrio en la distribución de la población se ha incrementado en la medida en que se agudizó la migración rural-urbana, en un fenómeno muy similar al que ocurre en otras áreas del país y de Latinoamérica.

¹⁸ En México uno de los pocos estudios que ha abordado este contacto en una zona metropolitana es el de Serrano (2002).

¹⁹ Me refiero aquí a estos materiales de este corpus como “grabaciones” debido a que están apenas en una fase de transcripción ortográfica. No se cuenta aún

na es que al observar rasgos concurrentes, una vez cuantificado y medido el peso relativo de cada uno en cada tipo de evento comunicativo, no parece fácil decidir entre interpretar el conjunto como una variedad intermedia interdialectal, como remanente de hablas rurales en proceso de desdialectalización, o bien como elementos reciclados que han recibido un nuevo significado social y que son parte de una nueva variedad emergente, creada a partir de nuevos ejes de distintividad.

Fragmentos como los siguientes son ilustrativos de cómo suelen coincidir en un mismo evento de habla variables de nivel fonológico y léxico (se subrayan palabras consideradas como variantes léxicas)²⁰:

Fragmento 1. *Narración autobiográfica de GA, migrante rural
originario de Bámori (pueblo en la Sierra de Sonora).
51 años, 30 de residencia en la Costa de Hermosillo*

GA: ...pero eHo si es cierto, aHí hay muchaH personaH, como eHte, Lencho, el que anda trabajando ahí con Jesús éHte, pobreHitos eHos, eHo si no tenían la manera, en qué... aquí sí, si la tienen la manera, porque de perdida poH todoH trabajan, trabajan y ganan, y allá en el pueblo noo, eH muy batalloHo, porque Hi gana uno, aquí... cincuenta peHos, allá gana treinta peHos diarios, y con treinta peHos no se mantienen, porque eH muy recaro allá.
[...]

...y eos no tenían tierras en donde sembrar, en donde sembrar y sacar pa no tener que trabajar todos los días. PoH noHotros sí trabajamos... trabajamos porque eH de noHotroh ahí, la tierra,

con transcripciones fonéticas cuidadosas que puedan revelar claramente, por ejemplo, la frecuencia e incidencia de variables fonológicas. Por ello, la representación de fenómenos de variación en los ejemplos proporcionados es apenas aproximativa. Así, realizaciones como la aspiración de /s/ se representa con H y el debilitamiento de /ʃ/ como SH. Una barra horizontal dentro de un turno de habla representa un traslape. Las letras IC dentro de paréntesis cuadrados [IC] indican un trecho de habla incomprensible. Puntos suspensivos dentro de paréntesis cuadrados [...] indican trechos de habla no incluidos en el fragmento.

²⁰ Otras variables de carácter prosódico como la entonación, formas de énfasis, tempo, etcétera, son también observables en este corpus, aunque no están indicadas en los fragmentos aquí incluidos.

lo que sacamoH eH porque eH de noHotroH. Y éHtos si sacaban era pa otros, p'al dueño de la tierra. Sii, noHotros si quisiéramoH eHtuviéramos allá. Allá tenemoH trabajo. Pero no... como ya... ya noH aclimatamos aquí, y no... no hay SHanza de...de andarnos meneando muncho pacá y p'allá...

En este fragmento se advierte la coocurrencia de tres variables fonológicas que se consideran comunes a otros dialectos del español americano (Lipski 1996, Alvar 2000, Aleza y Enguita 2002): aspiración de /s/ (aquí representada como H) en varios contextos, debilitamiento (fricativización) de la palatal africada sorda /tʃ/ (aquí representada como SH) y elisión de palatal fricativa sonora /y/ en contexto intervocálico. También se observan las variantes léxicas *menear* (un término considerado anacrónico que alterna con *mover* y con *cambiar de lugar*) y *muncho* (que alterna con *mucho*). Es de mencionarse también un rasgo prosódico (no indicado en esta transcripción) que caracteriza a prácticamente todo el intercambio y que consiste en el uso de un tempo lento por parte del hablante. Este último rasgo para los habitantes de la ciudad indexa formas de habla de la gente de campo. Aunque estas observaciones son muy preliminares y requieren ser apoyadas con datos cuantitativos, cabe señalar que en la percepción del habitante educado promedio de las ciudades sonorenses dos de las variables fonológicas (aspiración de /s/ y elisión de /y/), así como las variables léxicas señaladas, en las ciudades directamente indexan origen rural y marcan un estilo de habla atribuido a los migrantes que no han cambiado mucho sus costumbres y comportamientos aunque ya no vivan en su pueblo. A excepción de la variante fricativizada [ʃ], que está tan ampliamente distribuida en esta región y que ya no se asocia con particulares grupos sociales o tipos de personas, dichas variantes son objeto de valoraciones sociales ambiguas, que en buena medida dependen de la posición social del hablante que las produce y de quien las juzga. Así, un habitante urbano de clase media asocia dichas variantes con ruralidad, rusticidad, cuando quien las produce es de un nivel socioeconómico bajo, mientras que si éstas son usadas por gente de nivel socioeconómico medio o alto no reciben un valor de abierta estigmatización, y más bien tienden a ser vinculadas con características agradables de la persona, como ser sencillo, franco, confiable

por el hecho de indicar así su orientación hacia la cultura local. Aunque no se han hecho estudios actitudinales de amplio alcance en esta región, hay indicios de que la variedad que en un sentido amplio puede llamarse *vernáculo regional* es objeto de un prestigio encubierto por parte de sectores de la población medianamente educados.

Fragmento 2. *Interacción entre una señora y una muchacha*
(*ambas nativas de Hermosillo y de clase media baja*)
mientras organizan actividades de apoyo a una iglesia

-
- Panchita: Mijita, mañana vente temprano y saca los winis porque están en el fríser
- Patita: iiiiiiiiii, pues sáquemelos de una vez porque no se van a descongelar
- Panchita: si, porque para que |
- Patita: Métemelos en el refri normal y ya en la mañana vengo y los veo yo.
- Panchita: Ái te voy a dejar los manteles, ¿bueno?
- Patita: O sea que no va a venir
- Panchita: No, gaSHa, no seas gaSHa, ya tengo desde hace una semana viniendo
- Patita: Y yo tengo una semana fuera de mi casa. Bueeeeno...babai.
-

En este caso el debilitamiento de /tʃ/ coincide con el uso de préstamos característicamente usados por personas de clase media y alta, que alternan con sus correspondientes versiones en español estándar: *salchicha, congelador, adiós*. Puede decirse que esos rasgos fonéticos y léxicos se asocian por indexicalidad directa con habitantes urbanos que no son de origen rural o que si lo son, ya han perdido todo rastro de una orientación cultural hacia lo pueblerino y campirano, y más bien construyen una identidad de ciudadanos familiarizados con objetos y costumbres propios de la cultura norteamericana. Aunque para los habitantes de otras regiones de México la variante fricativa de /tʃ/ es un estereotipo de las hablas norteñas, en el caso de los norteños sonorenses se puede observar que es un rasgo ya muy integrado a lo que puede

considerarse como *vernáculo regional*, por lo que no es percibido como diferenciador de subvariedades perceptibles en la región. Sin embargo, la consciencia de que es un rasgo sobresaliente para personas de otra región motiva en hablantes sonorenses su uso enfático y exagerado en ciertos contextos paródicos (*cf.* Morúa 2006), para indexar indirectamente un prototipo de identidad sonorense basado en una supuesta orientación cultural general hacia lo rural.

En resumen, lo que cada una de esas variables es capaz de indexar tiene que ver con el ámbito social y relacional que evoca y a la vez construye. Algunas de esas variables funcionan de hecho mediante un doble significado social. Por ejemplo, mientras que para los hablantes de zonas rurales la aspiración de /s/ y la fricativización de /tʃ/ parecen ser solamente indicadores, para los habitantes no migrantes de ciudades como Hermosillo, Ciudad Obregón y Nogales son estereotipos que directamente indexan ruralidad u origen serrano.

Fragmento 3. *Interacción entre un intendente y dos vigilantes
de una escuela preparatoria, mientras revisan el motor
de un carro (Hermosillo)*

P1: Ayer ni vinistes

P2: Nooo...

verás lo que me pasó ayer, we...

Salí de trabajar de aquí y me fui por el trébol.

Bajo por... por abajo del puente...

Subo para la calle de arriba para agarrar a la Casa de la Cultura.

Tengo que hacer alto para si viene carro de allá pacá...

y llego un bato, we...no lo vi, we,

me quiso abrir el carro, me puso una pistola...

“túmbate el carro”, comenzó acá

P1: | aaah ¿sí?...

P3: Es el abanico entonces el que estaba ventiendo
[participante que se dirige a P2 retomando un diálogo previo]

- P2: Creiste qu' era...
 no, allá atrás si...
 Ah!, ¿sabes por qué?
 Porque le ayudé a apuSHar a un bato y a una morra un carro...
 saliendo se les quedó el carro tirado...
 encontraron al jefe Ramón ahí,
 y le ayudé a puSHarlo pacá parriba, ahí estuve...
 "Ah, no, loco, apúSHalo con el carro, no se va a raspar", digo.
 "Aaaa, me wa SHingar la cintura", le digo.
-

En este fragmento pueden observarse variables morfológicas, fónicas y léxicas que concurren en un estilo informal de habla propio de hombres jóvenes urbanos, que puede distinguirse de otros estilos por la particular combinación de variantes usada. La variable morfológica que alterna *vinistes* con *viniste*, aunque es común a muchas variedades no estándares del español, aparece aquí en conexión con el uso reiterado del préstamo *puchar/apuchar* (del inglés *push*) y las variantes léxicas *bato* y *morra*, alternantes de *muchacho/hombre* y *muchacha/mujer*, así como la forma de tratamiento *loco*, característica del trato informal entre hombres jóvenes. También es notoria la presencia de la forma *we* (versión abreviada de *buey*), que está relativamente extendida en varias modalidades del español mexicano, y que funciona unas veces como vocativo o forma de tratamiento, y otras como marcador discursivo. El uso de esta forma es una característica reciente en variedades de esta región, y parece haberse difundido desde el centro del país. Por lo demás, los rasgos presentes en este fragmento contrastan fuertemente con otros como la aspiración de /s/ y la elisión de /y/, que no suelen encontrarse en los estilos implementados por la gente joven que no tienen ningún lazo con el ámbito rural o que si lo tiene por ser descendiente de migrantes, se orienta más hacia la cultura urbana²¹.

²¹ El factor de orientación cultural ha sido considerado como variable que interviene críticamente en situaciones de obsolescencia y muerte dialectal en estudios como los de Dubois y Melançon (1997) y S. Dubois y B. Horvath (2002).

Fragmento 4. *Narración de experiencia personal de DQ, migrante rural femenina del pueblo de Soyopa en la sierra de Sonora (68 años, aproximadamente 40 viviendo en Hermosillo)*

-
- DQ: No, en Soyopa se sufre...he sufrido muSHo porque...allá nunca había trabajo como aquí, pues. Allá puro vender agua, vender pan, vender empanadas, desgranar maíz....Nos pagaban a veinticiiiinco centavos los botes por agua y maíz desgranado.... fíjate!
- E: ¿para otra gente...[IC]?
- DQ: Para otra gente...a los Garcillas, [IC] parientes. A este Alvarado, yo lo conozco desque estaba joven.
- E: ¿son de allá ellos?
- DQ: Son de allá, si.
 Pos en el rancho d'eos trabajaba mi papá allá, en el rancho El Mezquite, le decían. Y luego me vestía, oye, con pura ropa que me daban las...una hermana dél, que tiene.
 Ella me daba calcetas, me daba de todo. Como yo no salía de ahí, yo les vendía agua, les desgranaba maíz...les ayudaba a barrer porque...eran...tenían [IC] la manera de vivir.
 Eran los más riquitos ahí. Los Alvarado, los Garcillas, los Morenos, los Bringas, los esos otros Preciados, los Platt, eran los que tenían más ganadito, más de qué vivir.
 De ahí en juera puuura gente pobre, a puro vivir de las milpas, de lo que se levantaba y...las siembras...y las minas.
 Es que iba la gente a trabajar fuera... mi papá siempre trabajó en las minas, en las minas trabajó ahí siempre.
 Sñii, noHotros nos vinimoH ya el cuarenta y oSHo, ya pal cuarenta y oSHo, en el mismo cuarenta y oSHo se acabó toda mi familia allá, se desapareció todo...
-

Este fragmento ilustra retenciones de rasgos de habla rurales muy similares a los del primer fragmento. Aunque esta persona muestra muchas menos variantes aspiradas de /s/, muestra también la /tʃ/ debilitada común en el español sonoreño, así como la elisión de /y/ en la palabra *eos* (ellos) y la correspondiente hipercorrección de ese rasgo en el apellido *Garcillas* (Garcías). Otros rasgos comunes a otras hablas rurales mexicanas aparecen

en la pronunciación *máiz* y *juera* en lugar de *fuera*. La hablante de este fragmento, como el del primero, podría ser considerada como parte de las primeras generaciones de migrantes cuyo dialecto aportó una buena cantidad de pautas de uso durante el proceso de reestructuración y nivelación dialectal que debe haberse producido en las primeras décadas del contacto entre migrantes y población originalmente asentada en lo que ahora son las ciudades de los valles costeros y la frontera de Sonora. Si se observan las estadísticas de principios a fines del siglo xx, dicha población no era muy numerosa, y es probable que la dirección de las influencias en el contacto interdialectal haya estado determinada más por el creciente número de migrantes, que por las pautas lingüísticas de una población nativa que en poco tiempo resultó minoritaria en dichas ciudades. La importancia demográfica y cultural de estos contingentes de migrantes rurales —sobre todo en las décadas de 1950 en adelante— no debe ser minimizada al intentar entender la actual situación de variación y diferenciación sociolingüística en la región.

Finalmente, un fragmento más permite ilustrar la ocurrencia de una variante sintáctica que en los últimos años se escucha con más frecuencia sobre todo entre los jóvenes y entre adultos de clase baja.

Fragmento 5. *Interacción entre una señora sobadora (S)*
y dos mujeres que son sus clientes, en el barrio tradicional
de Villa de Seris, Hermosillo

-
- S: Pues sí (...). Que a gusto... que a gusto se le quita el saco, esa cosa, que a gusto digo como- y luego con cuellito y toda la cosa...
- ClI: Con cuellito sí, y toda la cosa.
- S: Y ahora compré una para- ¿Como me vuir al pueblo? Si, porque allá hace mucho frío, pa' que me tape el peSHo. Me siento ahogando, pero ni modo.
Si ¿no? pos es que se cubre el peSHo, porque ya ve que ahí es- Aquí siempre yo traigo el cabello suelto (IC). Así mera. Debías de prestarme este pa' quitarme si quieres éste.
-

Mucho de este fragmento debe ser entendido a partir del intercambio total y del contexto en el que ocurrió. Pero lo que interesa es la parte subrayada, que ejemplifica una construcción que siempre empieza con *como* y que equivale pragmáticamente a la explicación de algo que sucedió o sucederá, o a la justificación de una acción pasada o futura, de tal manera que cuando la hablante dice *¿Como me vuir al pueblo?* con una entonación parecida a una pregunta, está comunicando *Es que me voy a ir al pueblo* (y por eso compré un saco que me cubre bien el pecho, porque allá hace mucho frío). Aunque es difícil registrar casos de alternancia en una misma persona, expresiones como esa serían equivalentes a las construcciones causales del español estándar.

Este caso ejemplifica claramente de qué manera las variables lingüísticas pueden indexar significados superpuestos o derivados del que en primera instancia comunican. Así, por ejemplo, construcciones como la arriba indicada suelen estar asociadas a contextos interaccionales donde se busca la empatía, simpatía, comprensión o confianza del interlocutor. Por lo tanto, indexan directamente un cierto modo de acercamiento y relación con los demás; sin embargo, indirectamente indexan falta de educación y baja posición en la estructura social para aquellos hablantes que perciben ese uso como diferente y que lo valoran como aberrante, propio de gente inculta. La sutileza que puede haber en este tipo de significaciones sociales solamente puede captarse si se acude a una perspectiva que explique las valoraciones y distinciones socio-lingüísticas como resultado de la acción de mecanismos semióticos que, siendo los mismos para cualquier sociedad, actúan de manera especial en cada comunidad local (Irvine 2001). Los fenómenos de diferenciación y la redistribución de rasgos lingüísticos que suelen estar involucrados en situaciones de contacto lingüístico y dialectal no son ajenos a la acción de dichos mecanismos.

COMENTARIOS FINALES

En las reflexiones que he expuesto arriba espero haber dado una justa idea de otros posibles ángulos desde los cuales es posible explorar muestras de habla espontánea o poco influidas por los

factores que típicamente inciden en los procedimientos de obtención de datos para estudios de variación.

Tales ángulos suponen una mayor atención a los matices sociales, culturales e ideológicos presentes en la dinámica propia de cada localidad y grupo humano, y encontrar formas de explicitarlos puede ser lento y complicado. El trabajo con corpus orales puede crear avenidas para entender y explicar el significado social de la variación en el plano general, si se tiene en cuenta que los materiales contenidos en cada corpus reflejan dinámicas locales cuyo entendimiento es necesario para que sea posible producir explicaciones más amplias. Los materiales contenidos en corpus orales no deben descartarse como fuentes muy ricas en datos e información sobre procesos que no pueden ser captados mediante métodos de elicitación. Si —como dijera Labov (1972, p. xiii) en uno de sus trabajos pioneros— el objetivo último de la sociolingüística es “entender el lenguaje tal como es usado en la vida cotidiana por miembros del orden social”, las conversaciones ordinarias tendrían que ser el recurso más obvio para observar hechos de variación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEZA, MILAGROS, y J. M. ENGUITA 2002. *El español de América. Aproximación sincrónica*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- ALVAR, MANUEL (dir.) 2000. *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Barcelona: Ariel.
- AUER, PETER, B. BARDEN, y B. GROSSSKOPF 1998. “Subjective and objective parameters determining ‘salience’ in long-term dialect accommodation”, *Journal of Sociolinguistics*, 2, pp. 163-187.
- BAKHTIN, MIKHAIL M. 1992. *The Dialogic Imagination. Four Essays*. Ed. M. Holquist. Austin: University of Texas Press. [8a. reimpresión].
- CARAVEDO, ROCÍO 2005. “La realidad subjetiva en el estudio del español de América”, en *El español de América: Aspectos teóricos, particularidades, contactos*. Ed. V. Noll, K. Zimmermann e I. Neumann-Holzchuh. Madrid: Vervuert - Iberoamericana.
- DODSWORTH, ROBIN 2008. “Sociological consciousness as a com-

- ponent of linguistic variation”, *Journal of Sociolinguistics*, 12, pp. 34-57.
- DUBOIS, S., y M. MELANÇON 1997. “Cajun is dead-long live Cajun: shifting from a linguistic to a cultural community”, *Journal of Sociolinguistics*, 1, pp. 63-93.
- DUBOIS, S., y B. HORVATH 2002. “Sounding Cajun: the rhetorical use of dialect in speech and writing”, *American Speech*, 77, pp. 264-287.
- ECKERT, PENELOPE 2003. “Social variation in America”, *American Dialect Society*, 88, pp. 99-121.
- 2005. “Variation, convention, and social meaning”, ponencia presentada al *Annual Meeting of the Linguistic Society of America*. Oakland, CA. January 7th.
- 2008a. “Third Wave Variation Studies”, en <http://www.stanford.edu/~eckert/thirdwave.html>. [Consultado el 15 de agosto de 2008].
- 2008b. “Variation and the indexical field”, *Journal of Sociolinguistics*, 12, pp. 453-476.
- ERVIN-TRIPP, SUSAN 1972. “On sociolinguistic rules: alternation and co-occurrence”, en *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*. Ed. J. Gumperz y D. Hymes. New York: Holt, Rinehart and Winston, pp. 213-250
- GOFFMAN, ERVING 1981. *Forms of Talk*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- GUMPERZ, JOHN, y J. P. BLOM 1972. “Social meaning in linguistic structures: code switching in Norway”, en *Directions in Sociolinguistics*. Ed. J. J. Gumperz y D. Hymes. New York: Holt, Rinehart, and Winston.
- , y E. HERASIMCHUK 1975. “Conversational analysis of social meaning”, en *Sociocultural Dimensions of Language Use*. Ed. M. Sanches y B. Blount. New York: Academic Press.
- IRVINE, JUDITH 2001. “«Style» as distinctiveness: The culture and ideology of linguistic differentiation”, en *Style and Sociolinguistic Variation*. Ed. P. Eckert y J. Rickford. Cambridge: Cambridge University Press.
- KROSKRITY, PAUL V. (ed.) 2000. *Regimes of Language. Ideologies, Politics, and Identities*. Santa Fe, NM: School of American Research Press.

- LABOV, WILLIAM 1972a. *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- 1972b. *Language in the Inner City. Studies in the Black English Vernacular*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- LASTRA, YOLANDA, y P. MARTÍN BUTRAGUEÑO 2000. “El modo de vida como factor sociolingüístico en la ciudad de México”, en *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística*. Ed. P. Martín. México: El Colegio de México.
- LIPSKI, JOHN 1996. *El español de América*. Madrid: Cátedra.
- MACAULAY, RONALD K. 1991. *Locating dialect in discourse. The language of Honest Men and Bonnie Lasses in Ayr*. New York - Oxford: Oxford University Press.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 2004. “El contacto de dialectos como motor del cambio lingüístico”, en *Cambio lingüístico. Métodos y problemas*. Ed. P. Martín. México: El Colegio de México.
- MENDOZA G., EVERARDO 2004. “Las hablas del noroeste mexicano: una posible zonificación”, en *Memoria del XIII Congreso de la ALFAL*, Universidad de Costa Rica.
- MORÚA, MA. DEL CARMEN 2006. “Indexicalidad indirecta, estilización dialectal y construcción de identidades sociales en la comedia popular. Un caso en el noroeste de México”, en *Memorias del VIII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*. Ed. C. Morúa. Hermosillo: Universidad de Sonora, tomo 3.
- NIEDZIELSKI, N., y D. PRESTON 2000. *Folk Linguistics*. Berlin - New York: Mouton de Gruyter.
- OCHS, ELINOR 1990. “Indexicality and socialization”, en *Cultural Psychology*. Ed. J. W. Stigler, R. A. Schweder y G. Herdt. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1992. “Indexing Gender”, en *Rethinking Context*. Ed. A. Duranti y C. Goodwin. Cambridge: Cambridge University Press.
- PODESVA, ROBERT J. 2007. “Phonation type as a stylistic variable: The use of falsetto in constructing a persona”, *Journal of Sociolinguistics*, 11, pp. 478-504.
- PRESTON, DENNIS 2002. “Perceptual dialectology: aims, methods, findings”, en *Present-day Dialectology*. Ed. J. Berns y J. van Marle. Berlin - New York: Mouton de Gruyter.

- SCHIEFFELIN, B., K. A. WOOLARD, y P. V. KROSKRITY (eds.) 1998. *Language Ideologies. Practice and Theory*. New York - Oxford: Oxford University Press.
- SERRANO, JULIO CÉSAR 2002. *Dialectos en contacto. Variación y cambio lingüístico en migrantes sonorenses*. Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- SIGLEY, ROBERT 2006. "Corpora in studies of variation", en *Encyclopedia of Language & Linguistics*. 2ª. ed. Ed. K. Brown. Elsevier.
- SILVERSTEIN, MICHAEL 1976. "Shifters, linguistic categories, and cultural description", en *Meaning in Anthropology*. Ed. K. Basso y H. Selby. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- 1979. "Language structure and linguistic ideology", en *The Elements: A Parasession on Linguistic Units and Levels*. Ed. P. Clyne *et al.* Chicago: Chicago Linguistic Society.
- 1981. "The limits of awareness", *Sociolinguistic Working Papers* 84. Austin: Southwest Educational Development Laboratory.
- 1998. "Contemporary transformations of local linguistic communities", *Annual Review of Anthropology*, 27, pp. 401-26.
- 2003. "Indexical order and the dialectics of sociolinguistic life", *Language and Communication*, 23, pp. 193-229.
- WOOLARD, KATHRYN A. 1998. "Introduction. Language ideology as a field of inquiry", en *Language Ideologies. Practice and Theory*. Ed. B. Schieffelin, K. A. Woolard y P. V. Kroskrity. New York - Oxford: Oxford University Press, pp. 3-47.

DISEÑO Y APLICACIÓN DE CUESTIONARIOS EN LOS ESTUDIOS DE ACTOS DE HABLA Y DE CORTESÍA: EL APORTE DE LA METODOLOGÍA VARIACIONISTA

Leonor Orozco

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

La bibliografía sobre la paradoja de trabajar con datos de cuestionarios para estudiar un fenómeno que tiene lugar en la interacción es extensa. Sin embargo, la discusión se ha centrado sobre todo en la validez de los datos lingüísticos que se obtienen y se ha dejado de lado aspectos que tienen que ver con la representatividad de esos materiales. Al no tomar en cuenta este segundo aspecto, el sesgo de los resultados se incrementa. Por esta razón, el objetivo de este trabajo es reflexionar sobre la necesidad de diseñar cuestionarios que cumplan con el criterio de representatividad.

En la primera parte presentaré un breve panorama sobre los datos con que se trabaja en los estudios de cortesía y comentaré las ventajas y desventajas de cada uno de ellos. Enseguida me ocuparé de los cuestionarios¹; veremos el tipo de datos que se obtienen al trabajar con ellos y las diferencias que existen entre los diversos tipos de cuestionarios. En la segunda parte me centraré en aspectos que han sido poco discutidos en relación con el empleo de cuestionarios y que tienen que ver con el muestreo, así como con el número y tipo de situaciones apropiados para obtener da-

¹ Utilizo aquí *cuestionario* (cf. López Morales 1994) como término genérico para referir a diversos tipos de instrumentos que se emplean para elicitar datos sobre cortesía; en la bibliografía sobre actos de habla y cortesía suelen usarse también los nombres *prueba*, *test* y *juego de roles*.

tos representativos de la estructura lingüística de un acto de habla así como de los factores que propician su variación. Por último, presentaré algunos ejemplos de la información que es posible obtener al servirse de la metodología sociolingüística para diseñar y aplicar cuestionarios sobre cortesía.

ANTECEDENTES

El estudio de la cortesía en el seno de la lingüística se desarrolla a partir de aportes de otras disciplinas, principalmente de la filosofía del lenguaje, con la teoría de los actos de habla (Austin 1982 [1962]; Searle 1969; 1975) y las máximas conversacionales (Grice 1975 [1967]), de la sociología y de la antropología, específicamente con la noción de imagen² de Erving Goffman (1967).

Por una parte, y siguiendo el planteamiento griceano de las máximas conversacionales, Lakoff (1973) y Leech (1983) han propuesto la existencia de una serie de máximas de cortesía complementarias a éstas y que explicarían cómo algunas de las violaciones que se hacen al principio de cooperación³ son motivadas por la necesidad de los hablantes de ser corteses.

El otro aporte medular para el estudio de la cortesía es el de Brown y Levinson (1987), quienes retoman la noción de imagen goffmaniana y distinguen dos facetas: la imagen negativa, que es el deseo de libertad de acción, y la imagen positiva, la cual es el deseo de que la propia imagen pública sea apreciada y aprobada. Esta tensión entre el ámbito individual y el social se manifiesta en las interacciones cotidianas como cortesía negativa o cortesía positiva.

² Con imagen me refiero al término *face*, definido por Goffman como “the positive social value a person effectively claims for himself by the line others assume he has taken during a particular contact. Face is an image of self delineated in terms of approved social attributes—albeit an image that others may share, as when a person makes a good showing for his profession or religion by making a good showing for himself” (1967, p. 5).

³ “Make your conversational contribution such as is required, at the stage at which it occurs, by the accepted purpose or direction of the talk exchange in which you are engaged” (Grice 1975, p. 45).

De estos modelos, el más influyente ha sido el de Brown y Levinson (1987). Ellos proponen que la necesidad de mantener la imagen de los participantes en la interacción es universal y motiva diversas estrategias de cortesía y que la imagen negativa es el centro del comportamiento respetuoso, al menos en las sociedades occidentales. Su propuesta ha motivado la búsqueda de datos empíricos en diferentes lenguas para conocer el repertorio de estrategias de cortesía que siguen los hablantes de una lengua y ver cómo se manifiestan lingüísticamente, así como para corroborar si la cortesía se activa por la necesidad de salvaguardar la imagen, y más específicamente, la imagen negativa. Los resultados de algunas investigaciones, tanto occidentales como no occidentales, demuestran que la imagen negativa no impera en ellas⁴. Esta serie de cuestionamientos a la universalidad de los deseos de imagen pone de manifiesto la necesidad de trabajo empírico centrado en comunidades socioculturales⁵ específicas.

Sin embargo, a pesar del gran número de trabajos dedicados al estudio de la cortesía, aún faltan datos que nos permitan conocer los recursos lingüísticos empleados para manifestar cortesía en intercambios cotidianos en comunidades específicas. Estos datos son indispensables para confrontarlos con las máximas y estrategias de cortesía propuestas por diferentes modelos, así como para describir las instrucciones⁶ que siguen las personas para ser

⁴Ya hace casi dos décadas eran numerosas las investigaciones en que se cuestionaba el papel central de la imagen negativa en la manifestación de la cortesía, al respecto, ver Kasper (1990) donde se hace un recuento de trabajos que, a la fecha, habían cuestionado la universalidad del concepto de imagen negativa.

⁵Siguiendo a Bravo (2003, p. 103) usaré aquí el termino comunidad sociocultural (frente a comunidad de habla). Esta autora lo considera más adecuado porque “aquí se incluyen las nociones de comunidad de lengua, identidad de grupo y pertenencia cultural”.

⁶Instrucción es una regla –sensible al contexto– que da cuenta del significado interactivo. Retomo este término de la propuesta de Dittmar (1996), donde se analiza el uso de tres tipos de reglas en sociolingüística: las regulativas, las constitutivas y las instrucciones. Para Dittmar (1996, pp. 125-126) “instructions are context-sensitive rules and describe actions as ‘displays of meaningful items’ (Eglin 1980, p. 17) in reflexive interactions; in this sense, they deal with interactive meaning, that is, with the effects of *intended meaning* on the *understanding* by the hearer (the *interpretive result*)”.

cortesés. De manera que es fundamental trabajar con una gran cantidad de datos empíricos, pues los interactantes varían sus estrategias según el tipo de situación comunicativa en que estén inmersos. No obstante, la dificultad de trabajar con datos de interacción en los que se observe de manera sistemática los factores que determinan la variación pragmática ha motivado que se trabaje con datos elicitados mediante diversos tipos de cuestionarios.

Ahora bien, es necesario tener en cuenta que los estudios de cortesía lingüística se enmarcan dentro del ámbito de la pragmática, disciplina que a pesar de centrarse en el estudio de la lengua en uso, no tiene una propuesta metodológica propia con respecto a la obtención de datos. Además, hay que considerar que para algunas investigaciones la descripción de actos de habla es el objeto central y sólo de manera secundaria se obtiene información sobre cortesía por ser ésta una de las motivaciones para la variación en la realización de un acto de habla. Murillo (2008, p. 55) señala que a pesar de que hay dos grandes enfoques en el estudio de la cortesía —que supondrían sendas propuestas metodológicas— no hay una división tajante con respecto a la manera de obtener datos. Por un lado, están las llamadas investigaciones pragmalingüísticas cuyo interés es hacer “generalizaciones acerca de cómo funciona la cortesía en los distintos niveles de lengua” y por otro, los enfoques socioculturales o sociopragmáticos que se centran en “la manera en que los intercambios comunicativos particulares están constreñidos por factores sociales, culturales y contextuales”⁷.

Estos dos enfoques suponen también un ámbito de análisis diferente, pues los primeros estarían en un nivel macro —al tratar de hacer generalizaciones sobre usos lingüísticos— y los segundos en un nivel micro —al estudiar contextos específicos y, por tanto, no extrapolables en términos de usos lingüísticos. En este sentido, las investigaciones que trabajan con datos de cuestionarios se situarían en el enfoque pragmalingüístico. No obstante, hay también trabajos de índole pragmalingüística con datos de introspec-

⁷ Véase también Spencer-Oatey (2003, p. 87), quien define como *pragmalingüísticos* los trabajos cuyo punto de partida es el lenguaje y como *sociopragmáticos*, aquellos que parten de los motivos y convenciones sociales que subyacen a los usos lingüísticos.

ción y trabajos sociopragmáticos en que se emplean cuestionarios como un instrumento para validar la interpretación que hace el analista de datos de interacción. A mi parecer, un cuestionario no tiene por qué restringirse a recoger datos o bien pragmalingüísticos o bien sociopragmáticos, todo depende por supuesto de los fines con que éste se elabore y del enfoque metodológico que se siga⁸.

LA OBTENCIÓN DE DATOS EN LOS ESTUDIOS DE ACTOS DE HABLA Y DE CORTESÍA

En este apartado veremos cuáles han sido los métodos de obtención de datos en los estudios de actos de habla y de cortesía, con ejemplos del ámbito hispánico; el panorama es extenso, pero en términos generales los datos pueden agruparse en datos naturales y datos elicitados.

En algunas investigaciones sobre actos de habla y cortesía se trabaja con ejemplos aislados que no se sabe si provienen de la propia competencia del investigador; en este tipo de trabajos el interés es constituir un repertorio de las formas lingüísticas que sirven para codificar la realización de un acto de habla y la cortesía, haciendo abstracción de todo tipo de factores situacionales. Por ejemplo, al comparar (a) *se ve que no has trabajado bien* con (b) *veo que no has trabajado bien*, Haverkate (1990, pp. 33-34) dice que en el primer ejemplo, gracias al uso del pronombre *se* “el hablante produce una locución cortés”, mientras que en el segundo, debido al uso de la primera persona singular, el hablante manifiesta abiertamente su opinión y por ello “la locución dista mucho de ser cortés”.

En gran número de trabajos se elicitan datos por medio de cuestionarios escritos. Me refiero a los enfoques transculturales,

⁸ Para Leech (1983, p. 11) pragmalingüística y sociopragmática son dos extremos que forzosamente confluyen, además de que ambos enfoques son necesarios: “We do need detailed pragmalinguistic studies which are language-specific. At the same time, we also need studies at the more general level as a necessary stage of abstraction between the study of language in total abstraction from situation, and the study of more socially specialized uses of language”.

cuyo interés es hacer una comparación de la manifestación lingüística de los actos de habla y del tipo de estrategias preferidas en dos o más culturas, ya sea que se trate de diferentes lenguas (*v.g.* Blum-Kulka y House 1989; Hoffman 2003), de diferentes variedades de una misma lengua (*v.g.* Delgado 1994), o bien, de su empleo por hablantes nativos y no nativos (*v.g.* Le Pair 1996). En estas investigaciones se trabaja con datos provenientes de un cuestionario de composición discursiva (*discourse completion test*, DCT) en el cual se presentan diversas situaciones para ver la relación entre factores situacionales y tipos de estrategias lingüísticas. Otra fuente de datos en el estudio de la cortesía son los juegos de roles, que al igual que los cuestionarios plantean situaciones hipotéticas; la diferencia estriba en que con esta técnica se trabaja oralmente y cara a cara con un interlocutor (*v.g.* García 1993, 1996, 1999; Félix-Brasdefer 2002).

Algunos estudios más se centran en datos naturales de interacciones diversas (Ružičková 1998), mientras que otros analizan la cortesía en situaciones concretas, por ejemplo, la interacción entre pacientes y recepcionistas en un hospital (Musselman 2000), entre clientes y vendedores en agencias de viajes (Chodorowska 1998) o en conversaciones de familiares y amigos (Hernández Flores 2002). En ocasiones, y de manera alternativa, los investigadores recurren a conversaciones no espontáneas, ya sea entrevistas sociolingüísticas (*v.g.* Albelda Marco 2004) o bien conversaciones en que se reúne a los participantes con el fin explícito de ser grabados y con la presencia del investigador, quien participa de forma activa en las conversaciones (*v.g.* Edstrom 2004), así como a interacciones videograbadas con otro propósito (*v.g.* Bravo 1996).

Otra opción para registrar datos naturales es la observación participante, cuyas limitaciones radican en la imposibilidad de precisión en la toma de notas, pues es materialmente imposible que el investigador transcriba simultáneamente a la interacción, por lo que muchos detalles se le escapan o se transcriben de manera inexacta.

En cuanto a datos de textos escritos, se ha recurrido también a datos naturales y no naturales, pues se ha trabajado con textos literarios, administrativos o epistolares, así como con páginas de internet (Alcoba Rueda 2004) y chats (Noblia 2004). Está claro

que los escritores suelen recurrir a estereotipos lingüísticos para caracterizar a sus personajes y ésta es una limitación de los textos literarios. Sin embargo, trabajar con éstos y otros documentos es la única opción para el estudio diacrónico de la cortesía. De hecho, gracias a esta valiosa fuente de datos se ha reconstruido la evolución del sistema de tratamiento pronominal de segunda persona en español (*v.g.* Fontanella de Weinberg 1994; Moreno González 2002).

Todos estos métodos de obtención de datos tienen ventajas y desventajas. Como se sabe, los datos naturales son ideales para el estudio de la cortesía porque corresponden a interacciones cotidianas. Sin embargo, con este tipo de datos es difícil estudiar de manera sistemática la estructura de un acto de habla y la manera en que la variación situacional y social incide en ella, pues se trata de datos de situaciones concretas, en ocasiones poco estructurados y grabados de forma azarosa. Por las razones expuestas, los *corpora* basados en cuestionarios han sido la principal fuente de datos en los estudios de actos de habla y de cortesía. Sin embargo, los trabajos con datos obtenidos mediante alguna técnica de elicitación han sido fuertemente criticados porque no corresponden a interacciones reales⁹.

EL EMPLEO DE CUESTIONARIOS EN LOS ESTUDIOS DE CORTESÍA

Los cuestionarios usados en los estudios de cortesía son de índole diversa, aunque en todos ellos existe una puesta en escena de la interacción, en la que los hablantes “representarán” un intercambio sin encontrarse frente a un verdadero destinatario, por lo que reflejan sólo parcialmente la interacción en el mundo real; además, las respuestas son una reflexión de lo que los hablantes creen que dirían.

⁹ Cabe mencionar que esta situación impera en la mayoría de los estudios lingüísticos en que se busca trabajar con datos reales. Se está ante lo que Labov (1972, p. 209) llamó *la paradoja del observador*: “the aim of linguistic research in the community must be to find out how people talk when they are not being systematically observed; yet we can only obtain these data by systematic observation”.

A estas limitaciones, es necesario agregar que si se trata de un cuestionario escrito el hablante tiene que adaptar un intercambio oral a un código gráfico. Por otra parte, al trabajar con un cuestionario se determina que la interacción será de pregunta-respuesta, los participantes asumen que su papel es responder y la situación se asemeja a la de una prueba de conocimientos; por esta razón algunos entrevistados sienten que serán evaluados y se preocupan por su desempeño, de manera que no hay una certeza sobre las respuestas proporcionadas y surgen muchas interrogantes. Por ejemplo, ¿en qué medida las respuestas corresponden a la actuación lingüística de esos individuos en una situación dada? ¿Las respuestas surgen de una reflexión en términos de las normas de cortesía que imperan en la comunidad? Estas interrogantes han sido ampliamente discutidas más allá del ámbito de los estudios de cortesía¹⁰. Lo importante, me parece, es estar consciente de las limitaciones de este tipo de datos y no generalizar a partir de los resultados obtenidos.

Veamos ahora cuáles son los diferentes tipos de cuestionarios que se emplean en los estudios de cortesía. Lo haremos, siguiendo la clasificación de Kasper (2000), quien presenta un panorama muy completo de las maneras de recolectar datos en los estudios de pragmática y proporciona un gran número de ejemplos de investigaciones sobre cortesía¹¹. Los cuestionarios escritos pueden ser de opción múltiple o bien, abiertos (DCT). En éstos últimos, se escribe la situación seguida de un espacio en blanco que será utilizado por los hablantes.

¹⁰ Por ejemplo, desde la teoría de la acomodación (Giles 1984) se ha observado que los rasgos lingüísticos pueden modificarse para lograr ya sea un acercamiento (estrategias convergentes) o un distanciamiento con el interlocutor (estrategias divergentes). Por otra parte, Bell (1984) plantea que el estilo debe ser analizado en función de la audiencia a quien va dirigido el mensaje; considera que los hablantes organizan su discurso en función de los interlocutores y que el estilo se modifica en situaciones en que, además del destinatario, están presentes terceras personas que fungen como árbitros (en el caso de los cuestionarios, el investigador).

¹¹ Véase también los artículos de Cohen (1996) y Houck y Gass (1996) para tener una visión panorámica del tipo de instrumentos usados para obtener datos en el estudio de actos de habla.

El ejemplo de (1) es una situación en la que el destinatario tiene mayor poder que el hablante y la relación es distante.

(1)

La sala de correos:

Eres el nuevo empleado en la sala de correos. A la hora de comer, te das cuenta de que faltan todavía tres paquetes que tienes que preparar. Si tu jefa, Cristina Miranda, a quien has conocido hoy, te ayudara, podrías ir a comer con los demás.

¿Qué le dices a tu jefa?

(Le Pair 1996, p. 657).

Existen también algunos cuestionarios escritos que son en parte abiertos y en parte cerrados, pues se describe la situación y se presenta un turno del interlocutor, proporcionando con ello más información sobre la situación a la vez que se restringe la respuesta del hablante. En el ejemplo (2), el hablante que asumirá el papel de David, lee el contexto y la respuesta de Antonio. El hecho de que ésta sea una disculpa (*lo siento*) acompañada de una justificación a su comportamiento (*no me había dado cuenta*) incidirá en la formulación verbal de la petición que realizará Antonio.

(2)

Escenario: En el compartimento de un tren para no fumadores.

Situación: A David, estudiante de 18 años, le gustan los deportes y la vida sana. Nunca fuma ni bebe alcohol. Viaja en el AVE de Madrid a Sevilla. En Ciudad Real, Antonio, joven de edad similar, entra en el compartimento del tren y ocupa el último asiento libre al lado de David. Después de un rato, Antonio enciende un cigarro.

David:

Antonio: Uy! lo siento! No me había dado cuenta.

(Ballesteros Marín 2002).

Los cuestionarios orales son conocidos como juegos de roles o pruebas de simulación (*role-play*) y, por lo general, suelen ser videograbados; también los hay abiertos y cerrados. En (3) vemos un ejemplo de una situación comunicativa formulada para conocer cómo se estructura el acto de reprender; en

este caso, se indica al hablante la reacción que tendrá su interlocutor.

(3)

Su empleado(a) ha estado llegando tarde al trabajo, saliendo temprano y no ha estado cumpliendo con su labor. Esta mañana Ud. lo(a) llama a su oficina y le habla. Él/ella no está de acuerdo con Ud.

(García 1996, p. 668).

Es necesario aclarar que en la bibliografía los términos se usan de manera inexacta, pues si la prueba es escrita se la considera *cuestionario*, mientras que si es oral se la llama *juego de roles*. Para autores como Cohen (1996) y Kasper (2000) el término *juego de roles* debería restringirse a los casos en que se toma el papel de otra persona, mientras que cuando los hablantes responden como si estuvieran en una situación sin tomar el papel de otro, se trata de una “entrevista de juego de roles” donde los hablantes asumen “roles discursivos” que asigna el investigador y recrean situaciones en las que ellos pudieron estar inmersos. A mi parecer, y como veremos más adelante, este tipo de entrevista proporciona datos más realistas que los cuestionarios (orales o escritos) donde se asumen otras posiciones sociales.

Lo que se ha dicho acerca del empleo de cuestionarios

La crítica a este tipo de instrumentos ha motivado una serie de investigaciones en las que se compara el empleo de diferentes herramientas de obtención de datos para ver de qué manera se sesga la información. Los métodos que se comparan son diversos, como diversas son las lenguas en que se han realizado las investigaciones: se han comparado las diferencias al aplicar una misma prueba de manera oral y escrita (*v.g.* Yuan 2001); pruebas de composición discursiva proporcionando o no la respuesta del oyente (*v.g.* Rose 1992); juegos de roles y pruebas de composición discursiva (*v.g.* Rintell y Mitchell 1989; Sasaki 1998; Kasper 2000; Demeter 2007; Félix-Brasdefer 2006a, 2007), datos naturales frente a datos

elicitados (*v.g.* Beebe y Cummings 1996; Yuan 2001; Félix-Brasdefer 2006a, 2007; Urbina Vargas 2008).

De acuerdo con los resultados de algunos autores, no hay diferencias significativas en cuanto a estrategias usadas y extensión de la respuesta en pruebas orales y escritas (Rintell y Mitchell 1989; Félix-Brasdefer 2006¹²; Demeter 2007). Sin embargo, en otras investigaciones se observó que se obtienen respuestas “más largas”, más variedad de estrategias comunicativas, más rasgos de habla y respuestas más elaboradas en pruebas orales que en pruebas escritas (Beebe y Cummings 1996; Cohen 1996; Sasaki 1998; Kasper 2000; Yuan 2001; Félix-Brasdefer 2006a; Urbina Vargas 2008).

Los resultados obtenidos por Rose (1992) muestran que las respuestas son más largas y que se usan más movimientos de apoyo y atenuadores cuando la prueba de composición discursiva se presenta sin respuesta del oyente. No obstante, al someter los datos a una prueba estadística de *ji* cuadrado, se observa que las diferencias no son significativas. Beebe y Cummings (1996) encuentran bastantes similitudes al comparar datos naturales con datos no naturales, pero indican que en cualquier tipo de cuestionario los hablantes tratan de usar en un solo turno de habla todos los recursos apropiados para cierto acto de habla; en este sentido lo “empacan” y no se observa el proceso de negociación que comúnmente se lleva a cabo en intercambios naturales. Esta limitación no ocurre en cuestionarios orales abiertos, donde no sólo hay que responder oralmente mediante un turno de habla, sino llevar a cabo una interacción completa. En estos casos es posible observar cómo se estructura la conversación y cómo los participantes tienen que negociar (Houck y Gass 1996; Félix-Brasdefer 2006a).

Por otra parte, las ventajas y desventajas de trabajar con cuestionarios (ya sean escritos u orales) como fuente de datos para el estudio de la cortesía han sido señaladas ya por algunos autores. Blum-Kulka y House (1989, p. 13) afirman que al responder una

¹² “Se encontró que las estrategias observadas en los cuestionarios escritos y en las simulaciones fueron similares a las del discurso natural, pero su frecuencia y distribución secuencial varió en cada método” (Félix-Brasdefer 2006, p. 221).

prueba por escrito, los hablantes proporcionan las respuestas más estereotipadas, lo cual resulta muy útil para contrastar datos transculturales. Para Hernández Flores (2003, p. 187) los cuestionarios proporcionan información sobre los hábitos sociales de la comunidad de habla; si al responder a un cuestionario se piensa en el deber ser, las respuestas son “fuente de información sobre el conocimiento social compartido, sobre algunas creencias, actitudes y valores propios de esa comunidad”. Beebe y Cummings (1996) resaltan las ventajas de este tipo de datos y señalan que gracias a ellos se obtiene información sistemática sobre diversos parámetros y es posible “crear una clasificación inicial de las estrategias empleadas en habla natural”.

Sin embargo, como señala Briz (2004), al trabajar con datos monológicos lo que se analiza son intervenciones aisladas y sólo es posible estudiar la cortesía codificada (sujeta a convención) y llegar, a lo sumo, a relacionar formas lingüísticas con actos de habla. En mi opinión, no debe perderse de vista que los datos que se obtengan mediante un cuestionario son producto de una reflexión metalingüística y metapragmática. Con todo, esta información refleja el conocimiento que tienen los hablantes de las normas socioculturales de su comunidad y de las estrategias comunicativas que seguirían en determinadas situaciones porque las consideran apropiadas.

Lo que ha sido poco discutido acerca del empleo de cuestionarios

Otros aspectos metodológicos relacionados con el empleo de cuestionarios han sido hasta ahora poco discutidos y es fundamental considerarlos. Se trata de aspectos puntuales como el muestreo, así como el tipo y número de situaciones que es apropiado incluir en un cuestionario. A pesar de que en la bibliografía sobre cortesía se ha dicho que una ventaja de los cuestionarios es la obtención de información sistemática sobre variación, no se ha discutido lo suficiente cuáles son los parámetros que deberían tomarse en cuenta al elaborar y aplicar un cuestionario.

Por lo general, al elaborar un cuestionario se proponen situaciones en las que hay variación con respecto a los factores poder

y distancia¹³, pero, si se desea obtener información sistemática sobre la incidencia de otros factores extralingüísticos en la manifestación de la cortesía sería necesario contar con cuestionarios que incluyan más situaciones de habla y que se apliquen a poblaciones más diversas.

Un problema de los cuestionarios es que suelen estar centrados en un grupo de la población (*cf.* Beebe y Cummings 1996). Lo común es que los estudiantes que asisten a la universidad en que labora el investigador respondan estos cuestionarios, por lo que esa información es representativa de las estrategias que seguirían personas de un grupo de edad y con características socioeconómicas y culturales similares. Por ejemplo, Félix-Brasdefer (2003) obtiene sus datos de un grupo de 30 estudiantes universitarios que cursan una maestría en español y cuyas edades oscilan alrededor de los 30 años; Lorenzo-Dus (2001) trabaja con 60 estudiantes de entre 20 y 24 años de edad; consciente de ello, acota los resultados de su investigación indicando que trata sobre la realización de cumplidos en una población de estudiantes universitarios.

Por otra parte, sí hay investigaciones en las que se incluyen participantes de diferentes sexos, edades, niveles educativos y ocupaciones (*v.g.* García 1993, 1996, 1999). Sin embargo, este aspecto ha sido descuidado en los estudios de actos de habla y cortesía y raramente ha sido motivo de críticas. Así lo señala Clyne (2006, p. 97), para quien la variación pragmática no puede explicarse únicamente con respecto a la situación de habla sino en relación con características de los hablantes. Su crítica se dirige a aquellos trabajos que obtienen datos de un pequeño grupo de hablantes representativo de un subgrupo dentro de una variedad regional de una lengua “multinacional” como el español y en los cuales se presentan los resultados como característicos de la lengua.

¹³ *Poder* es el concepto usado por Brown y Gilman (1968 [1960]) y Brown y Levinson (1987) para referirse al eje vertical de una relación; en este eje se subsume cualquier diferencia que media entre los interlocutores en una situación específica; ésta puede ser la edad, la posición jerárquica del destinatario o el estatus. *Distancia* refiere al eje vertical o simétrico de una relación; diferentes aspectos motivan que una relación sea —o se perciba como— simétrica, *v.g.* pertenecer a la misma familia, profesar la misma religión, etcétera. Brown y Gilman emplean el concepto *solidaridad* para referir al eje horizontal.

Un ejemplo de ello es el trabajo de Blum-Kulka y House (1989, p. 135), donde se compara la variación de estrategias usadas en la realización de peticiones con hablantes de variedades específicas de inglés, alemán, francés, hebreo y español. Las autoras trabajan con cinco situaciones de petición y sus informantes son todos estudiantes universitarios. Para los datos del español, sólo informan que corresponden a 40 hablantes del español de Argentina, y a pesar de que advierten que la muestra para el español es pequeña, sugieren que los actos directos son más frecuentes en español que en inglés, como si se tratara de una propiedad de las lenguas independientemente de las normas socioculturales que imperan en las diversas comunidades hispanohablantes o anglófonas¹⁴.

Ahora bien, si lo que se busca es conocer qué estrategias usan los hablantes para ser corteses, será fundamental trabajar con una gran cantidad de datos empíricos, pues los hablantes varían sus estrategias según el tipo de situación comunicativa en que estén inmersos. Sin embargo, son raros los cuestionamientos con respecto al número de situaciones que debe incluir un cuestionario para tener datos suficientes sobre la realización de un acto de habla (Cohen 1996).

Por lo general, al elaborar un cuestionario se piensa en una serie de posiciones sociales¹⁵ que sean representativas de diferentes tipos de relaciones en los ejes de poder y distancia y partir de allí se genera una serie de situaciones cuyo número varía. Por ejemplo, en el estudio de las peticiones, Blum Kulka *et al.* (1989) combinan los factores *poder* (mayor, igual, o menor) y *distancia* (más /

¹⁴ “Though the results of Argentinian Spanish need to be further confirmed with larger samples, there is evidence to suggest that they reliably reflect a general Spanish trend for higher levels of directness than those acceptable in the English speaking world”.

¹⁵ Una posición social es la “ubicación de un individuo, de un grupo o de una clase en una red de relaciones sociales, o bien en una estructura o en un sistema social, independientemente del sujeto que la ocupa en determinado momento” (Gallino 1995, *s.v. posición social*). Es decir, las posiciones sociales “existen en la sociedad independientemente de las personas individuales, pero deben ser ocupadas por las personas adecuadas si la sociedad quiere funcionar y sobrevivir como sistema de posiciones sociales. Una posición individual puede recibir, por quien la ocupa, un carácter individual” (Martínez Ríu 2001, *s.v. posición social*).

menos) para crear ocho situaciones. Por su parte, Holtgraves y Nam Yang (1990, 1992) proponen 27 situaciones que resultan de combinar los factores *poder* (alto, igual, bajo), *distancia* (alta, media, baja) e *imposición* (alta, media, baja), los cuales retoman de la fórmula propuesta por Brown y Levinson (1987) para calcular el peso que tiene un acto de amenaza a la imagen.

El número de situaciones que se plantean en algunos cuestionarios y juegos de roles en el ámbito hispánico es pequeño. Por ejemplo, García (1996) trabaja con una sola situación de habla; Félix-Brasdefer (2006b) con cuatro; Lorenzo-Dus (2001) con nueve. Un cuestionario con un mayor número de situaciones comunicativas proporciona información más completa para encontrar patrones que revelen de manera sistemática cómo intervienen los factores extralingüísticos en la manifestación de la cortesía.

Al trabajar con pocas situaciones suele tenerse un solo dato que codifica un tipo de relación entre los interlocutores; por ejemplo, se plantea una situación en que el destinatario es un amigo, y ésta se codifica como una relación entre iguales en el eje de poder y una relación cercana en el eje de distancia. A partir de ella, los resultados se generalizan para cualquier situación en la que los interlocutores estén en las mismas condiciones en cuanto a los factores poder y distancia. No obstante, habrá otra serie de destinatarios que reúnan estas características (por ejemplo, un compañero de trabajo, un primo o un vecino al que se conoce desde hace largo tiempo) y el hecho de plantear una situación más con alguno de ellos como destinatario ayudaría a tener datos para verificar si cierto patrón se repite y podemos atribuirlo a las características de un destinatario de igual poder y cercano en el eje de distancia.

Otro aspecto que debería enfatizarse es que las situaciones planteadas en los cuestionarios sean lo más realistas posibles y que los hablantes asuman su propia posición social. Si bien los datos de cuestionarios no son datos de actuación, es necesario proponer situaciones que estén relacionadas con la vida cotidiana de los participantes. Los datos obtenidos son más realistas cuando los participantes recuerdan intercambios cotidianos y los reproducen que cuando se les pide que asuman una posición social diferente a la propia o cuando las preguntas refieren a interlocutores con

los que no suelen enfrentarse cotidianamente, o bien a situaciones que no son comunes en su comunidad sociocultural.

En los cuestionarios es común que se mezclen situaciones en las que el hablante asume su propia posición social, con otras posiciones sociales como policía (Blum-Kulka, House y Kasper 1989), empleado de correos (Le Pair 1996), gerente de una compañía (Lorenzo-Dus 2001), madre de familia (Ballesteros Marín 2002), entre otras. También es común que se planteen situaciones que no son en modo alguno comunes a cualquier comunidad sociocultural (*v.g.* compartir un cuarto o departamento con otro estudiante) o a personas de cualquier nivel socioeconómico (*v.g.* comer en un restaurante caro)¹⁶. Murillo (2008) comenta que cuando empleó un cuestionario elaborado originalmente por Hernández Flores (2002) para aplicarlo en España, algunos hablantes de Nicaragua y El Salvador no respondieron a la situación en que se plantea “organizar una barbacoa”, por no estar familiarizados con ella, pues en estos países —al igual que en México— lo que se hace es una “carne asada”.

EL APORTE DE LA METODOLOGÍA VARIACIONISTA

Hemos visto que ningún autor que se aboque al estudio de los actos de habla y de la cortesía niega la importancia de los factores sociales y situacionales en la variación. Sin embargo, no todos los cuestionarios los incorporan de manera sistemática y son raros los trabajos sobre cortesía con un enfoque sociolingüístico (*v.g.* Pe-

¹⁶ Situaciones que conforman el cuestionario propuesto por Blum-Kulka, House y Kasper (1989, pp. 14-15). Llama la atención que este cuestionario ha sido retomado en muchas investigaciones y se plantean las mismas preguntas sin adaptarlas al contexto sociocultural. Una de ellas es una situación que se desarrolla entre *roommates*. Ésta es muy común en la vida estudiantil en países como Estados Unidos, donde incluso hay residencias para los estudiantes en el campus universitario. En México, sin embargo, cuando los estudiantes asisten a la universidad en la misma ciudad no es tan común que dejen el hogar paterno (quizá por razones económicas, pero también culturales). Sólo los que residen en una ciudad diferente a la de los padres suelen compartir un departamento con otros estudiantes, y en muchos casos suelen alojarse en casa de otras familias.

terson 2004) y son pocos los autores que señalan la importancia de recurrir al método sociolingüístico para definir el tamaño de la muestra y las variables sociales que deben incluirse si se opta por trabajar con cuestionarios (*v.g.* Murillo 2008, p. 67). En este sentido, la metodología sociolingüística es una herramienta útil —tanto en el diseño, aplicación del cuestionario y el muestreo, así como en la codificación y análisis cuantitativo de resultados— para acercarse al estudio de la cortesía en comunidades específicas.

En lo que sigue presentaré, a manera de ejemplo, cómo se diseñó una entrevista sobre peticiones en la que se trató de paliar las limitantes arriba comentadas, así como el tipo de resultados que se obtienen. Esta entrevista se aplicó en la ciudad de Guadalajara, Jalisco; se eligió trabajar con un cuestionario porque no hay trabajos previos para esta comunidad¹⁷. Veremos que el método sociolingüístico es de gran ayuda para obtener datos en diferentes niveles, ya sea en términos de repertorio lingüístico, de tipos de estrategias comunicativas y normas de interacción, de variación situacional y social, al tiempo que proporciona información socio-cultural sobre las normas de cortesía y con ello sobre las razones que motivan a los hablantes a seguir ciertas estrategias.

Muestreo, diseño y aplicación de la entrevista

Con el fin de obtener información representativa de una población con características diversas se realizó un muestreo intencional. Se trabajó con 36 hablantes distribuidos equitativamente según las siguientes características: *a*) sexo (18 hombres y 18 mujeres); *b*) edad (12 personas para cada uno de los siguientes grupos de edad: 20-39 años; 40-59 años; 60-79 años) y *c*) escolaridad (12 personas para cada uno de los siguientes grupos de escolaridad: básica, media y superior).

¹⁷ En general, son pocas las investigaciones sobre cortesía con datos de México (véase Silvia Iglesias Recuero 2001 y Curcó 2007 para un estado de la cuestión). En lo que respecta a las peticiones se cuenta con trabajos previos con datos de hablantes residentes en la ciudad de México, Puebla, Tlaxcala y Cuernavaca (Félix-Brasdefer 2005, 2006a, 2007).

Para el diseño de la entrevista me basé en trabajos previos sobre peticiones¹⁸. Con el fin de obtener datos sistemáticos de variación de las estrategias lingüísticas, las situaciones comunicativas presentan variación en cuanto a diferentes aspectos como las características del destinatario (tipo de relación —en los ejes de poder y distancia—, sexo, posición social que representa y, en algunos casos, edad); se incluyen situaciones representativas de diferentes tipos de interacción (personal o transaccional; Gumperz 1964; Fishman 1972); diferentes dominios de uso (Fishman 1966), varios tipos de relaciones (maestro-alumno; madre-hijo; jefe-empleado, etcétera) y diferentes tipos de petición (*cf.* Meyer 2003). Asimismo, se realizó una prueba piloto en la que colaboraron nueve informantes de Guadalajara. En ella se pidió a los participantes que evaluaran en cada situación qué tan difícil les resultaría realizar la petición; a partir de esta información, se intentó que las situaciones cubrieran también un amplio rango con respecto al factor COSTO DE LA PETICIÓN¹⁹.

Para elaborar el cuestionario se consideró que de acuerdo con las variables PODER y DISTANCIA era necesario contar con nueve tipos de destinatarios, que surgen de combinar las tres variantes del eje de poder (mayor, menor e igual poder que el interlocutor) con las tres del eje de distancia (desconocidos, trato y familiaridad). Asimismo se incluyeron situaciones representativas de cuatro tipos de peticiones: *a*) petición de objeto; *b*) petición de información; *c*) petición de acción; *d*) petición de modificación de conducta. El resultado de estos cruces da un total de 36 combinaciones posibles, que se llenaron definiendo una serie de situacio-

¹⁸ Algunos de los trabajos que consulté antes de elaborar la entrevista son Blum-Kulka *et al.* (1989); Holtgraves y Nam-Yang (1990; 1992); Delgado (1994); Le Pair (1996); Meyer (2003) y Peterson (2004). Después de haber diseñado la entrevista he visto más bibliografía donde se muestran los instrumentos empleados en otras investigaciones sobre peticiones. Sin embargo, a pesar de que muchas de las preguntas que se formulan coinciden con las mías, no los menciono aquí.

¹⁹ Este factor, al que llamo COSTO DE LA PETICIÓN, corresponde de alguna manera al riesgo de la petición propuesto por Brown y Levinson (1987). Sin embargo, para Brown y Levinson el peso de cualquier acto de amenaza a la imagen se obtiene sumando tres factores: distancia social (D), poder relativo (P) y rango de la imposición (R). Mientras que en nuestro caso son los propios hablantes de la comunidad quienes asignan el costo que tendría realizar una petición.

nes con las que se cubrieran ambos aspectos. La entrevista quedó conformada por 39 situaciones comunicativas.

Se intentó en todo momento que las situaciones de la entrevista fueran “realistas”, es decir, que se tratara de situaciones en las que los informantes interactúan o podrían interactuar normalmente; y de interlocutores a los que es posible enfrentarse cotidianamente, por ejemplo, saludar a un vecino. Además, en todas las situaciones el hablante asume su propia posición social; en este sentido el instrumento empleado es, según la tipología de Kasper (2000), una entrevista de “juegos de roles”. El formato fue también de entrevista porque no se limitó a preguntar sobre situaciones comunicativas específicas. Intenté que los entrevistados no sintieran que tendrían que responder a una prueba estructurada de manera rigurosa y los dejé hablar libremente, de manera que en muchas ocasiones no fue necesario plantear ciertas preguntas para las cuales ellos habían proporcionado ya una respuesta.

Cabe señalar que las entrevistas duraron de una hasta cuatro horas. Dejar en libertad para responder a cada una de las situaciones, propició que los entrevistados no sólo respondieran lo que dirían en cada situación sino que expusieran información adicional muy valiosa sobre el destinatario (edad, tipo de relación, etcétera), sobre actitudes y creencias lingüísticas, así como sobre la manera en que los hablantes justifican el seguimiento de una norma y las situaciones en que hacen excepciones.

Cada situación se contextualizó y las preguntas se agruparon en bloques relacionados con diferentes ámbitos (familia, amigos, trabajo, vecinos, etcétera); asimismo, se hicieron preguntas adicionales para obtener información extralingüística. Por ejemplo, antes de plantear algunas situaciones comunicativas sobre el ámbito laboral, se preguntaba a los entrevistados en dónde trabajaban, qué puesto desempeñaban, desde hace cuánto tiempo laboraban en esa empresa, etcétera, de forma tal que las respuestas a cada situación no se codificaron *a priori*. Pues al responder, cada persona tiene en mente a un destinatario concreto con el que interactúa cotidianamente; en el caso de plantear una situación cuyo destinatario es el jefe, suele asumirse que se está ante una relación de poder y distancia.

Sin embargo, muchos de los entrevistados proporcionaron información que mostró que quien ocupa la posición social ‘jefe’ es

también alguien que ocupa con antelación la posición social ‘hermano’, ‘primo’, ‘esposo’ o ‘excompañero de escuela’, de modo que en estos casos sería erróneo codificar las respuestas como un dato correspondiente a una situación prototípica entre empleado y jefe. Estos datos no estarían a nuestro alcance al aplicar un cuestionario en que simplemente se plantee una situación del tipo “trabajas en una oficina y tienes que pedirle a tu jefe que te permita salir temprano”.

Hay que agregar que en algunas de las situaciones comunicativas planteadas los entrevistados respondieron que no interactúan con alguien que llene esa posición social o que, por diversos motivos, esa situación no forma parte de su vida cotidiana; en esos casos no se les pidió que dieran una respuesta, pues me parece más valioso obtener información sobre el tipo de interacciones que pueden ser compartidas por varios grupos sociales, así como sobre las razones para seguir diversas estrategias comunicativas.

Una de las situaciones de la entrevista era “su coche está en el taller (o no tiene coche) y necesita ir al aeropuerto por un paquete, ¿cómo le pide el coche a uno de sus hermanos?”; esta situación se fue adaptando con base en la información previa que los entrevistados habían proporcionado (*v.g.* la familia no vive en la ciudad, el entrevistado no tiene hermanos, etcétera). Veamos el tipo de respuestas que suscitó. Joaquina dijo que ya no maneja, pero no pediría el coche a su hija (4a); Rosa respondió que no maneja y por tanto no pediría un coche prestado pero sí le pediría a su hermana que la lleve al aeropuerto (4b); Lucila explicó que nadie en su familia tiene coche, pero le pediría a un compadre que la lleve al aeropuerto (4c); Mariano y Bartolo respondieron que no pedirían un coche porque tampoco les gusta prestar sus objetos personales (4d y 4e).

(4a)

yo procuro no molestar a nadie/ ni- ni- yo me muevo ahorita en taxi/ entonces/ si tengo que ir al aeropuerto/ pues contrato un taxi que me lleve²⁰

[M7S].

²⁰ Los criterios de transcripción empleados se muestran al final del artículo.

(4b)

pos como le tengo más confianza a Nena/ mi hermana/ la más chica/ ya nomás le digo/ “Nena/ no nos puedes llevar”/ porque no sé manejar yo

[M4B].

(4c)

como no tenemos carro/ ninguna de nosotros/ más bien lo que haría sería pedirle a un vecino/ a alguien conocido/ un taxi/ que si me lleva/ o en dado caso/ decirle a mi compadre/ Enrique

[M5M].

(4d)

ni me gusta prestar mi coche/ ni me gusta pedirlo prestado/ si acaso/ el de mi mujer/ por alguna emergencia/ pero ni a mi hermano/ ni a mi hija siquiera

[H6S].

(4e)

E: ni presto/ ni pido/ ni- ni presto/

I: ¿no?

E: me dijo de un coche/

I: ajá/ un coche

E: una mujer/ un coche/ y si tuviera una pistola/ que la tuve/ pos tampoco/ son cosas- hay cosas personales

[H7B].

De igual forma, el que los informantes respondieran oralmente a la prueba tiene ventajas sobre las pruebas escritas; una de ellas es que los datos orales reflejan de manera más fiel el habla en interacciones cotidianas; otra más es que no hay tanto tiempo de reflexión metalingüística y metapragmática. Está claro que no se trata de una interacción real, de manera que no tenemos la certeza de si en realidad usarían tal o cual estrategia comunicativa. Sin embargo, esta información refleja el conocimiento que tienen las personas de las normas sociales que seguirían en determinadas situaciones y, por tanto, son conscientes

de la manera apropiada para realizar un acto de habla en cada situación comunicativa.

Como se mencionó anteriormente, la mayor ventaja al trabajar con un cuestionario es el acopio de gran cantidad de datos de manera relativamente rápida. En nuestro caso, se trabajó con 39 situaciones que al ser respondidas por los 36 hablantes entrevistados proporcionarían un total de 1 404 casos, pero, como se recordará, al no forzar las respuestas se obtuvieron únicamente 1 001 situaciones de petición.

Veremos enseguida algunos resultados para mostrar que los datos que se obtuvieron mediante ese cuestionario son de índole diversa, pues se obtuvo información sobre aspectos exclusivamente pragmalingüísticos (*v.g.* el tiempo verbal en que se realiza la petición, el empleo de marcadores discursivos, etcétera), y otros que nos muestran que la variación puede estar condicionada por factores situacionales (*v.g.* el tipo de petición, la relación que existe con el destinatario), así como por las características del hablante (*v.g.* sexo, edad, escolaridad, origen). Por otra parte, se obtiene información sociocultural sobre las normas de cortesía (*v.g.* la estructura de las peticiones) y sobre las razones que motivan a los hablantes a seguir ciertas estrategias (*v.g.* no realizar la petición).

Para mostrar un panorama de los resultados, presentaré tres ejemplos. El primero de ellos es sobre el empleo de *por favor*; el segundo sobre las secuencias explicativas y el último sobre la estrategia de 'no realizar la petición'²¹.

Por favor

Con este ejemplo mostraré el tipo de información pragmalingüística que proporciona un cuestionario. De acuerdo con Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), *por favor* forma parte de

²¹ En todos los casos se obtuvo información cuantitativa tanto a nivel descriptivo, mediante porcentajes, como inferencial, mediante un análisis binomial de regresión escalonada usando el programa *Goldvarb* (Sankoff *et al.* 2001); no obstante, por razones de espacio presentaré únicamente algunos de los resultados cuantitativos concernientes a los ejemplos que mostraré.

los marcadores discursivos que expresan cortesía negativa; tiene dos funciones paradójicas, pues sirve para desambiguar la fuerza ilocutiva de una petición y también para atenuarla. En nuestros datos se registraron un total de 229 casos de *por favor*, es decir se empleó en 23% de las peticiones. Este marcador presentó dos variantes *por fas* y *por favorcito*.

Compararemos los resultados que obtuvimos con datos de introspección que presenta Haverkate (1979; 1994) sobre el comportamiento sintáctico de *por favor*. Dice Haverkate (1994: 201) que *por favor* se ubica a inicio y final de oración y que es poco frecuente que aparezca en una posición distinta, y que de ocurrir estaría “condicionada esencialmente por la anteposición de un vocativo, como en el ejemplo ¡*María, por favor, quédate un rato más!* En nuestros datos, *por favor* ocupa varias posiciones en la estructura de la petición; aparece pospuesto a la petición en 70% de los casos (ver 5a). En 20% de los casos aparece incrustado, por ejemplo, en (5b) vemos que se encuentra entre el verbo y el objeto directo. En el 10% restante se encuentra antepuesto a la petición (5c).

(5a)

hola/ buenos días/ me das tu hora *por favor*
[M4M].

(5b)

oye/ no me das/ *por favor*/ tu hora
[M6S].

(5c)

por favor/ sí me regala su hora
[H6B].

Ahora bien, Haverkate (1979) señala otra restricción en el empleo de *por favor*. Dice que en español el uso de verbos performativos como *pedir*, *rogar*, *encargar*, *mandar*, *ordenar* y *decir* es incompatible con el uso de *por favor*. No obstante en nuestros datos encontramos el empleo de *por favor* con los verbos *encargar* (6a) y *pedir* (6b).

(6a)

sí te *encargo* mi cuenta/ *por favor*
[H2M].

(6b)

oye me pasó esto/ te quiero/ este- pedir un favor/ *te quiero pedir*/
que si *por favor* me puedes extender el plazo/ o/ si te lo puedo
entregar/ en lugar de ho- de hoy en la noche/ más- mañana en la
mañana/ para que me des tiempo de terminarlo
[M3M].

Secuencias explicativas

Gracias a este ejemplo veremos los resultados que surgen al relacionar información situacional con estructura de las peticiones. Las secuencias explicativas son un componente fundamental en la realización de una petición, al aclarar al interlocutor que se trata de una situación excepcional. Su función, al igual que la de otras secuencias remediales (Goffman 1971), es hacer aceptable un acto que pudiera percibirse como ofensivo²².

Las secuencias explicativas son un recurso bastante frecuente en la realización de peticiones, con un total de 424 casos que representan aproximadamente 42% de los datos. Éstas aparecen ya sea antepuestas (7a) o pospuestas (7b) a la petición.

(7a)

<i>saludo</i>	hola Fidelina/
<i>explicación</i>	fíjate que me quedé sin agua/
<i>petición</i>	tienes que me regales/ un poco de agua

[M5M].

²² "Accounts, apologies, requests all mark an effort on the part of a virtual offender to show that what he seeks is not a change in his apportionment of rights but rather a single exception to restrictions and standards he is ready to continue to accept. And what is asked of the virtually offended is a generosity of spirit, a flexibility, a willingness to treat as out of frame an otherwise unsupportable occurrence, for the assumption is that the victim is being asked to accept a single exception, not a permanent reduction of his rights" (Goffman 1971, p. 165).

(7b)

interpelación oye/ Luz/
petición este- préstame por favor los cincuenta pesos/ de mi
 cooperación/
explicación porque/ se me olvidaron/
promesa mañana yo te los pago
 [M7M].

El análisis probabilístico realizado nos indicó cuáles fueron los factores que propician que una petición se acompañe de una secuencia explicativa. Mostraré únicamente los resultados de dos de los factores que resultaron significativos: poder y distancia. En el eje de poder, las relaciones en que se tiene menor (0.774) o igual poder (0.562) que el interlocutor favorecen las secuencias explicativas; no las favorecen las relaciones en que se tiene mayor poder que el interlocutor (0.275), situación en la que no sería necesario justificar la petición, pues realizarla estaría dentro de los derechos que tiene el hablante, mientras que entre las obligaciones del oyente estaría realizar el acto pedido. En el eje de distancia, las relaciones con desconocidos no favorecen (0.386) y sí favorecen las de trato (0.602) y familiaridad (0.672). En las relaciones con desconocidos los encuentros son efímeros, entre las expectativas del hablante no figura la posibilidad de un nuevo encuentro; mientras que los intercambios son tanto más frecuentes cuanto más cercanía existe con el interlocutor, además de que hay más claridad acerca de cuáles son los derechos y deberes que se han establecido y negociado entre los interactantes. Por tanto, la explicación es una manera de informar la razón por la que se hace una excepción y funciona también para advertir al interlocutor que, en el futuro, la relación entre ambos seguirá de acuerdo con las normas establecidas.

No realizar la petición

En el último ejemplo veremos que un cuestionario que no se limite a pedir a los participantes una recreación de un acto de habla, proporciona información sociopragmática valiosa. En al-

gunos cuestionarios la instrucción que se da a los participantes es que realicen obligatoriamente un acto de habla, sin importar si los participantes nunca han estado ante tal situación o si de encontrarse en la vida real ante esa situación no realizarían tal acto. En la entrevista no se forzó una respuesta por parte de los participantes, de modo que si su respuesta era que no realizarían el acto, se les preguntaba por qué razón no lo harían. El total de situaciones en las que los hablantes dijeron que no realizarían la petición fue de 167, es decir, el 14.30% del total.

De acuerdo con Brown y Levinson (1987, p. 60) la estrategia de “no realizar el acto de habla” se emplearía en casos en que el riesgo de amenaza a la imagen es muy grande²³. Según este modelo, los actos directivos invaden el territorio del interlocutor al pedirle que realice algún tipo de acción y la motivación para no realizarlos sería respetar su imagen negativa. Sin embargo, veremos en los siguientes ejemplos que la información proporcionada por los hablantes indica que son varios los motivos por los que no se realiza una petición y, contrario a lo señalado por Brown y Levinson, no están centrados en la imagen negativa del interlocutor.

En (8a) Uriel explica que para evitar una agresión no le pediría a un vecino que escucha música por la noche a volumen alto que la apague. En situaciones relacionadas con la petición de dinero, vemos que algunas razones para no hacerlo tienen que ver con que el hablante valora su autonomía, como en (8b); o bien su imagen positiva, como en (8c). En (8d) vemos que se evita la petición para no dañar la imagen positiva del interlocutor al indicarle que no se está comportando de acuerdo con normas establecidas, en este caso, guardar silencio en un lugar público. Por tanto, en ninguno de los ejemplos la razón para no realizar la petición es evitar dañar la imagen negativa del interlocutor.

²³ Estos autores clasifican las posibles estrategias que se usan para enfrentar los actos amenazadores de la imagen, dependiendo del grado de amenaza implicado. Si el riesgo es menor, la estrategia consiste en llevar a cabo el acto, pero si el riesgo es muy grande la estrategia es no realizarlo; plantean la existencia de cinco tipos de estrategias para realizar un acto amenazador de la imagen: 1) sin acción reparadora; 2) con acción reparadora, mediante cortesía positiva; 3) con acción reparadora, mediante cortesía negativa; 4) con reserva; 5) no realizar el acto de amenaza a la imagen.

(8a)

me agunto/ me tapo las orejas/ lo que quieras/ pero no/ [...] si no tiene la conciencia la persona aquella/ o las personas/ de que fastidia/ les reclamas/ pos/ te va a agredir/ lo normal va a ser eso/ “qué le importa/ viejo tal o cual”/ va a suceder así/ entonces evitas eso

[H6M].

(8b)

se me hace muy humillante/ pedir dinero de cualquier forma/ o para cualquier cosa/ se me hace humillante

[H6S].

(8c)

no lo haría/ porque yo tengo mucho miedo al rechazo/ que me vaya a decir que no/ “no pos no se lo puedo dar”

[H5M].

(8d)

generalmente no digo nada/ me cambio/ [...] porque otras personas aquí/ cuando menos en nuestro medio/ se acostumbra mucho/ que no dicen/ porque no puede uno/ ofender a la gente/ directamente/ o decirles-

[H7S].

COMENTARIOS FINALES

En esta páginas hemos visto que todos los métodos de recolección de datos presentan ventajas y desventajas, razón que ha llevado a algunos investigadores a combinar varios métodos de obtención de datos para tener un panorama más completo de su objeto de estudio. Los datos de cuestionario deben ser validados o complementados con datos de interacción, pues como vimos, la principal limitación de los cuestionarios es que proporcionan datos producto de la reflexión. Sin embargo, éstos no difieren radicalmente de los que se obtienen en la actuación de los hablantes en intercambios cara a cara y tienen como ventaja

adicional que se obtiene información sistemática de manera relativamente rápida.

Hemos visto también que mediante un cuestionario se obtienen tanto datos pragmalingüísticos como sociopragmáticos y que las investigaciones que tomen en cuenta criterios de representatividad al elaborar y aplicar un cuestionario serán capaces de hacer descripciones que proporcionen información lingüística y sociocultural. Esto es fundamental sobre todo en países como México, donde son escasas las investigaciones sobre actos de habla y cortesía. En este sentido, me parece que los cuestionarios son un buen método para obtener datos de cortesía, siempre y cuando se elaboren pensando en comunidades socioculturales específicas y se apliquen a poblaciones diversas. Futuras investigaciones deberían considerar la importancia de servirse de la metodología variacionista para realizar muestreos representativos de las poblaciones estudiadas, así como para diseñar cuestionarios realistas que proporcionen datos sistemáticos de variación de estrategias lingüísticas en relación con factores sociales y situacionales.

Criterios de transcripción

Pausa breve (delimita un grupo fónico)	/
Truncamiento, reformulación	-
Cita en estilo directo	“ ”
Fragmento eliminado	[...]
Ruidos	<risas>
Fragmento ininteligible	<...>
Interrogación	¿ ?
Coletilla	?
Énfasis	!
Alargamiento	:

Los nombres de los entrevistados son pseudónimos; al final de cada ejemplo se presenta entre corchetes la información correspondiente al entrevistado. La primera letra indica el género (H o M); el número corresponde al grupo de edad al que pertenece, por ejemplo, el número 2 indica que está en un rango de edad de 20 a 29 años; la última letra, al grado de estudios: bajo (B), medio (M) o superior (S).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBELDA MARCO, MARTA 2004. "Cortesía en diferentes situaciones comunicativas. La conversación coloquial y la entrevista sociológica semiformal", en *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Ed. Diana Bravo y Antonio Briz. Barcelona: Ariel, pp. 109-134.
- ALCOBA RUEDA, SANTIAGO 2004. "Cortesía e imagen en la lengua de internet", en *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Ed. Diana Bravo y Antonio Briz. Barcelona: Ariel, pp. 357-370.
- AUSTIN, JOHN L. 1982. *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Barcelona: Paidós. [Original de 1962].
- BALLESTEROS MARTÍN, FRANCISCO JOSÉ 2002. "Mecanismos de atenuación en español e inglés. Implicaciones pragmáticas en la cortesía ", *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 11, en <http://www.ucm.es/info/circulo/no11/ballesteros.htm>. [Consultado el 16 de agosto de 2007].
- BEEBE, LESLIE M., y MARTHA CLARK CUMMINGS 1996. "Natural speech act data versus written questionnaire data: How data collection method affects speech act performance", en *Speech acts across cultures. Challenges to communication in a second language*. Ed. Susan M. Gass y Joyce Neu. Berlin-New York: Mouton, pp. 65-86.
- BELL, ALLAN 1984. "Language style as audience design", *Language in Society*, 13, pp. 145-204.
- BLUM-KULKA, SHOSHANA, JULIANE HOUSE, y GABRIELE KASPER (eds.) 1989. *Cross-cultural pragmatics: request and apologies*. Norwood: Ablex.
- 1989. "Investigating cross-cultural pragmatics: an introductory overview", en *Cross-cultural pragmatics: request and apologies*. Ed. Shoshana Blum-Kulka, Juliane House y Gabriele Kasper. Norwood: Ablex, pp. 1-34.
- BLUM-KULKA, SHOSHANA, y JULIANE HOUSE 1989. "Cross-cultural and situational variation in requesting behavior", en *Cross-cultural pragmatics: request and apologies*. Ed. Shoshana Blum-Kulka, Juliane House y Gabriele Kasper. Norwood: Ablex, pp. 123-153.

- BRAVO, DIANA 1996. *La risa en el regateo: estudio sobre el estilo comunicativo de negociadores españoles y suecos*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- 2003. “Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales: una introducción”, en *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE. La perspectiva no etnocentristas de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanas*. Ed. Diana Bravo. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, pp. 98-108.
- 2004. “Tensión entre universalidad y relatividad en las teorías de la cortesía”, en *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Ed. Diana Bravo y Antonio Briz. Barcelona: Ariel, pp. 15-37.
- BRAVO, DIANA, y ANTONIO BRIZ (eds.) 2004. *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel.
- BRIZ, ANTONIO 2004. “Cortesía verbal codificada y cortesía verbal interpretada en la conversación”, en *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Ed. Diana Bravo y Antonio Briz. Barcelona: Ariel, pp. 67-93.
- BROWN, PENELOPE, y STEPHEN C. LEVINSON 1987. *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BROWN, ROGER, y ALBERT GILMAN 1968. “The pronouns of power and solidarity”, en *Readings in the sociology of language*. Ed. J. Fishman. Mouton: The Hague, pp. 252-275. [Original de 1960].
- CHODOROWSKA-PILCH, MARIANNA 1998. *Encoding of politeness in Spanish and Polish: a cross-linguistic study*. Tesis doctoral. Los Angeles: University of Southern California.
- CLYNE, MICHAEL 2006. “Some thoughts on pragmatics, sociolinguistic variation, and intercultural communication”, *Intercultural Pragmatics*, 3, pp. 95-105.
- COHEN, ANDREW 1996. “Investigating the production of speech acts sets”, en *Speech acts accros cultures. Challenges to communication in a second language*. Ed. Susan M. Gass y Joyce Neu. Berlin-New York: Mouton, pp. 21-43.
- CURCÓ, CARMEN 2007. “Positive face, group face, and affiliation: an overview of politeness studies on Mexican Spanish”, en *Re-*

- search on politeness in the Spanish-speaking world*. Ed. M. E. Placencia y C. García. Mahwah: Lawrence Erlbaum, pp. 105-120.
- DELGADO, VILMA LUCIA CONCHA 1994. *Politeness in language: directive speech acts in Colombian and Castilian Spanish, and U. S. English*. Tesis doctoral. Stony Brook: New York State University.
- DEMETER, GUSZTAV 2007. "Role-plays as a data collection method for research on apology speech acts", *Simulation Gaming*, 38, pp. 83-90.
- DITTMAR, NORBERT 1996. "Descriptive and explanatory power of rules in sociolinguistics", en *Towards a critical sociolinguistics*. Ed. Singh Rajendra. Amsterdam: John Benjamins, pp. 115-149.
- EDSTROM, ANNE 2004. "Expressions of disagreement by venezuelans in conversation: reconsidering the influence of culture", *Journal of Pragmatics*, 36, pp. 1499-1518.
- EGLIN, PETER 1980. *Talk and taxonomy: a methodological comparison of ethnosemantics and ethnomethodology with reference to terms for Canadian doctors*. Amsterdam: John Benjamins.
- FÉLIX-BRASDEFER, J. CÉSAR 2002. *Refusals in Spanish and English: a cross-cultural study of politeness strategies among speakers of Mexican Spanish, American English, and American learners of Spanish as a foreign language*. Tesis doctoral. Minneapolis: University of Minnesota.
- 2005. "Indirectness and politeness in Mexican requests", en *Selected Proceedings of the 7th Hispanic Linguistics Symposium*. Ed. David Eddington. Somerville: Cascadilla Proceedings Project, pp. 66-78.
- 2006a. "Métodos de recolección de actos de habla. Peticiones en el discurso natural y simulado de hablantes mexicanos", en *Actos de habla y cortesía en distintas variedades del español: perspectivas teóricas y metodológicas. Actas del II coloquio internacional del programa EDICE*. Ed. Jorge Murillo Medrano. Costa Rica-Estocolmo: Universidad de Costa Rica-Universidad de Estocolmo, pp. 221-245.
- 2006b. "Linguistic politeness in Mexico: refusal strategies among male speakers of Mexican Spanish", *Journal of Pragmatics*, 38, pp. 2158-2187.
- 2007. "Natural speech vs. elicited data. A compari-

- son of natural and role play requests in Mexican Spanish”, *Spanish in Context*, 4, pp. 159-185.
- FISHMAN, JOSHUA A. 1972. “Interactional sociology of language: micro and macro”, *The Sociology of Language*, Rowley, Massachusetts: Newbury House, pp. 29-54.
- , et al. 1966. *Language loyalty in the United States: the maintenance and perpetuation of non-English mother tongues by American ethnic and religious groups*. The Hague: Mouton.
- FONTANELLA DE WEINBERG, BEATRIZ 1994. “Fórmulas de tratamiento en el español americano (siglos XVI y XVII)”, en *El español en el Nuevo Mundo*. Ed. Beatriz Fontanella de Weinberg. Washington, DC: OEA, pp. 7-32.
- GALLINO, LUCIANO 1995. *Diccionario de sociología*. México: Siglo Veintiuno.
- GARCÍA, CARMEN 1993. “Making a request and responding to it: a case study of peruvian spanish speakers”, *Journal of Pragmatics*, 19, pp. 127-152.
- 1996. “Reprimanding and responding to a reprimand”, *Journal of Pragmatics*, 26, pp. 663-697.
- 1999. “The three stages of venezuelan invitations and responses”, *Multilingua*, 18, pp. 391-433.
- GILES, HOWARD 1984. “The dynamics of speech accomodation”, *International Journal of the Sociology of Language*, 47, pp. 5-32.
- GOFFMAN, ERVING 1967. *Interaction ritual: essays on face to face behavior*. Nueva York: Pantheon Books.
- GRICE, H. P. 1975. “Logic and conversation”, en *Syntax and semantics*. V. 3: *Speech acts*. Ed. P. Cole, y J.L. Morgan. Nueva York: Academic Press, pp. 41-59. [Original de 1967].
- GUMPERZ, JOHN 1964. “Linguistic and social interaction in two communities”, *American Anthropologist*, 66, pp. 37-53.
- HAVERKATE, HENK 1990. “Aspectos semióticos de la cortesía verbal”, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 28, pp. 27-40.
- HERNÁNDEZ FLORES, NIEVES 2002. *La cortesía en la conversación española de familiares y amigos. La búsqueda del equilibrio entre la imagen del hablante y la imagen del destinatario*. Aalborg: Universidad de Aalborg.
- 2003. “Los tests de hábitos sociales y su uso en el estudio de la cortesía: una introducción”, en *Primer Coloquio del*

- Programa EDICE. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. Ed. Diana Bravo. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, pp. 186-197.
- HOFFMAN, PETER 2003. *Language politeness: directive speech acts in Brazilian Portuguese, Costa Rican Spanish and Canadian English*. Tesis doctoral. Stony Brook: New York State University.
- HOLTGRAVES, THOMAS, y JOONG NAM YANG 1990. "Politeness as universal: cross-cultural perceptions of request strategies and inferences based on their use", *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, pp. 719-729.
- 1992. "Interpersonal underpinnings of request strategies: general principles and differences due to culture and gender", *Journal of Personality and Social Psychology* 62, pp. 246-256.
- HOUKC, NOEL, y SUSAN M. GASS 1996. "Non-native refusals: a methodological perspective", en *Speech acts accros cultures. Challenges to communication in a second language*. Ed. Susan M. Gass y Joyce Neu. Berlin-New York: Mouton, pp. 45-64.
- IGLESIAS RECUERO, SILVIA 2001. "Los estudios de la cortesía en el mundo hispánico. Estado de la cuestión", *Oralia*, 4, pp. 245-298.
- KASPER, GABRIELE 2000. "Data collection in pragmatics research", en *Culturally speaking. Managing rapport through talk accros cultures*. Ed. Helen Spencer-Oatey. London-New York: Continuum, pp. 316-341.
- LABOV, WILLIAM 1972. *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- LAKOFF, ROBIN 1973. "The logic of politeness, or minding your p's and q's", en *Papers from the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*. Ed. Claudia Corum, Th. Cedric Smith-Stark y Ann Weisser. Chicago: Chicago Linguistic Society, pp. 292-305.
- LEECH, GEOFFREY 1983. *Principles of pragmatics*. Londres: Longman.
- LE PAIR, ROB 1996. "Spanish request strategies: A cross-cultural analysis from an intercultural perspective", *Language Sciences*, 18, pp. 651-670.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO 1994. *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca: Colegio de España.

- LORENZO-DUS, N. 2001. "Compliment responses among British and Spanish university students: a contrastive study", *Journal of Pragmatics*, 33, pp. 107-127.
- MARTÍNEZ RIU, ANTONI (dir.) 2001. *Diccionario enciclopédico de sociología*. Barcelona: Herder.
- MORENO GONZÁLEZ, CRISTOBALINA 2002. "The address system in the Spanish golden age", *Journal of Pragmatics*, 34, pp. 15-47.
- MULDER, GIJS 1998. "Un estudio empírico de los actos de habla directivos en español", en *La pragmática lingüística del español. Recientes desarrollos*. Ed. Henk Haverkate, Gijs Mulder y Carolina Fraile Maldonado. Amsterdam: Rodopi, pp. 237-275.
- MURILLO, JORGE 2008. "Sobre la metodología de investigación en estudios sobre el discurso de la cortesía: a propósito del empleo de cuestionarios de hábitos sociales", en *Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral. III Coloquio Internacional del Programa EDICE*. Ed. Antonio Briz et al. Valencia: Universidad de Valencia – Programa EDICE, pp. 53-70.
- MUSSELMAN SHANK, REGINA 2000. "La cortesía en las relaciones asimétricas", en *Estructuras en contexto: estudios de variación lingüística*. Ed. Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 139-153.
- NOBLIA, VALENTINA 2004. "La ironía en las chats. Una forma de preservar las imágenes y administrar los conflictos en las conversaciones mediadas por computadora", en *Pragmática socio-cultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Ed. Diana Bravo y Antonio Briz. Barcelona: Ariel, pp. 371-397.
- PETERSON, ELIZABETH 2004. *Social appropriateness and language variation: a study of Finnish requests*. Tesis doctoral. Bloomington: Universidad de Indiana.
- RINTELL, ELLEN, y CANDANCE J. MITCHELL 1989. "Studying requests and apologies: An inquiry into method", en *Cross-cultural pragmatics: request and apologies*. Ed. Shoshana Blum-Kulka, Juliane House y Gabriele Kasper. Norwood: Ablex, pp. 248-272.
- ROBINSON, J. S., H.R. LAWRENCE, y S. TAGLIAMONTE 2001. *Goldvarb 2001*, en <http://www.york.ac.uk/depts/lang/webstuff/goldvarb/>. [Consultado el 7 de enero de 2004].
- ROSE, KENNETH R. 1992. "Speech acts and questionnaires: The effect of hearer response", *Journal of Pragmatics*, 17, pp. 49-62.

- RUŽIČKOVÁ, ELENA 1998. *Face, face-threatening acts and politeness in Cuban Spanish*. Tesis Doctoral. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh.
- SASAKI, MIYUKI 1998. "Investigating EFL students' production of speech acts: a comparison of production questionnaires and role plays", *Journal of Pragmatics*, 30, pp. 457-484.
- SEARLE, J. R. 1969. *Speech acts. An essay in the philosophy of language*. Cambridge: Cambridge University.
- 1975. "Indirect speech acts", en *Syntax and semantics*. V. 3: *Speech acts*. Ed. P. Cole y J.L. Morgan. Nueva York: Academic Press, pp. 59-83.
- SPENCER-OATEY, HELEN 2003. "Developing a framework for non-ethnocentric 'politeness' research", en *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. Ed. Diana Bravo. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, pp. 86-96.
- URBINA VARGAS, SOLEDAD 2008. "Aceptar y rechazar una invitación: estudio comparativo de la competencia pragmática de estudiantes de español como segunda lengua", en *Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral. III Coloquio Internacional del Programa EDICE*. Ed. Antonio Briz et al. Valencia: Universidad de Valencia–Programa EDICE, pp. 775-797.
- YUAN, YI 2001. "An inquiry into empirical pragmatics data-gathering methods. Written DCTS, oral DCTS, field notes, and natural conversations", *Journal of pragmatics*, 33, pp. 271-292.

LOS RASGOS DE ORALIDAD EN LAS TRANSCRIPCIONES ESCRITAS DE CORPUS ORALES

María Ángeles Soler Arechalde

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INTRODUCCIÓN

La presencia de marcas de oralidad, como pausas, interrupciones, palabras o frases truncas, marcadores discursivos, etcétera, en los textos transcritos a partir de corpus orales, constituye un punto de apoyo muy útil para el investigador interesado en analizar cuestiones relacionadas con el procesamiento lingüístico y los problemas que enfrenta el hablante para cumplir eficazmente con su tarea comunicativa, en general y, en particular, con cuestiones de variación lingüística y la elección por parte del hablante, en un momento determinado, de una u otra forma alternativas.

En concreto, me referiré aquí a algunos aspectos que he podido detectar mientras realizaba una investigación amplia sobre fenómenos de alternancia en la concordancia de número en español (Soler 2001), basándome en una selección de muestras de habla culta de varias ciudades hispanoamericanas.

Por fenómenos de alternancia me refiero a casos donde existe la posibilidad de construir enunciados con formas alternativas de concordancia (singular o plural), como en (1) y (2):

- (1) *La familia* de mi padre también *salieron* [salió] del guetto de Varsovia (CA37, 645).

- (2) *La práctica y el estudio real viene* [vienen] cuando uno sale de la Universidad (CA3, 45)¹.

En el ejemplo (1), el sujeto colectivo singular *familia* debería llevar el verbo en singular: *salió*, pero “concuerta” con el verbo en plural *salieron*, mientras que en (2), el sujeto compuesto pediría verbo plural: *vienen* y, sin embargo, aparece en singular: *viene*.

No existen reglas definidas en relación con cuestiones iguales o similares a las que presento aquí. En algunos casos, las gramáticas prescriptivas (como la de Andrés Bello o el *Esbozo* de la Academia, por ejemplo) recomiendan una posible “mejor manera” de concordar *y*, en otros casos, la solución queda en la boca o en la pluma de los usuarios: optar por concordar sintácticamente o bien hacerlo *ad sensum*, esto es, atendiendo al significado.

En no pocas ocasiones, esta situación se traduce en problemas de inseguridad, que se ven reflejados en el habla de diferentes maneras: pausas más o menos prolongadas, alargamiento de sonidos, palabras truncas, reelaboraciones y algunos otros elementos, como podremos ver en ejemplos que proporcione más abajo.

LA TRANSCRIPCIÓN

En la introducción a un interesante volumen sobre la transcripción del discurso (Du Bois *et al.* 1992, pp. 1-15), los editores señalan que la finalidad de tal tarea consiste en representar por escrito, en un formato accesible al análisis, los aspectos lingüísticos, paralingüísticos o no lingüísticos de un acto de habla, que previamente han sido audio o video grabados, y que contienen significado funcional para los participantes (*ibid.*, p. 3).

Agregan que quien transcribe debe ser selectivo, no marcarlo

¹ Los datos entre paréntesis al final de cada ejemplo deben leerse de la siguiente forma: las dos letras mayúsculas corresponden a la ciudad de donde procede el ejemplo (BA= Buenos Aires, BO= Bogotá, CA= Caracas, MA= Madrid, ME= México y SA= Santiago de Chile). Luego viene el número de informante y, finalmente, la página de la muestra en la que aparece. La información bibliográfica completa sobre las seis muestras en que me baso aparecen al final de este trabajo, en el rubro CORPUS.

todo sino lo significativo en cada caso. Así, los resultados serán diferentes si la transcripción se va a utilizar para fonética o fonología, dialectología, sociolingüística, historia oral, reportes judiciales, entrevistas periodísticas, etcétera.

La transcripción será más o menos amplia o estrecha de acuerdo con la cantidad y el tipo de marcas que presente. En una escala que va de lo más amplio (en la parte de arriba de la figura 1) a lo más estrecho (en la parte baja) podemos ubicar las siguientes marcas²:

Transcripción AMPLIA

- 1) palabras
- 2) hablantes y turnos de habla
- 3) unidades entonativas
- 4) traslapes
- 5) entonación
- 6) truncamientos de palabras y de unidades mayores
- 7) pausas (media y larga)
- 8) risas
- 9) escuchas dudosas

- 10) acento
- 11) alargamientos
- 12) pausas cortas
- 13) duración de la pausa larga
- 14) dirección del tono final

- 15) contorno acentual
- 16) respiración
- 17) otras vocalizaciones
- 18) ruido ambiental
- 19) detalles fonéticos.

- 20) duración de palabras largas, etcétera...

Transcripción ESTRECHA

Figura 1. *Marcas de transcripción amplia y estrecha*

² La figura 1 está tomada y traducida de Du Bois *et al.* 1992, p. 14.

Un poco más adelante revisaremos los rasgos o marcas de transcripción que se registran en las muestras del habla culta, pero antes veamos las características de estas muestras.

EL CORPUS

Para el estudio de la concordancia de número en español, integré un corpus a partir de las transcripciones escritas de grabaciones realizadas a hablantes cultos, hombres y mujeres, de varias ciudades hispanoamericanas: Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Madrid, México y Santiago de Chile, en diferentes situaciones comunicativas: diálogo dirigido entre el informante y un encuestador, diálogo libre entre dos o más informantes, habla informal (por medio de grabaciones secretas) y habla muy formal (grabación de conferencias, clases, discursos).

Las muestras transcritas pertenecen al “Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica”, que tuvo su origen en el año de 1964, durante un simposio en Blomington, Indiana (véase Lope Blanch 1986, pp. 7-34). En esta reunión se decidió llevar a cabo el estudio del español oral usado en las principales ciudades de habla hispana, atendiendo a la variedad culta media o habitual —y también a las formas esmeradas (habla formal) y a los usos familiares (habla informal). Se trata de un estudio sincrónico, basado en materiales grabados en cintas magnetofónicas (un mínimo de 400 grabaciones por ciudad). Se cuenta con cuatro tipos diferentes de grabación, a los que ya me he referido antes (muy formal, informal, diálogo libre y diálogo dirigido). Los informantes se distribuyen de la siguiente manera: 50% hombres y 50% mujeres, aproximadamente; y tres grupos generacionales, de 25 a 35 años (30%), de 36 a 55 años (45%) y de 56 años en adelante (25%).

Con posterioridad al inicio de las grabaciones, los responsables del Proyecto decidieron seleccionar un grupo de cintas (entre 30 y 32) para transcribirlas y publicarlas, con la principal finalidad de facilitar el trabajo de quienes se iniciaban en la investigación. Las transcripciones fueron realizadas en su momento

—la mayoría en la década de los años 70— para estudios de tipo sintáctico, básicamente, y léxicos o semánticos, tangencialmente; no para estudios fonéticos o discursivos. Por lo tanto se transcribió en forma ortográfica y no fonética “frase por frase, palabra por palabra” tal como señala Lope Blanch en la Presentación de la muestra de México (p. 6, nota 5). Todas las muestras publicadas dentro del Proyecto siguen más o menos las mismas pautas de transcripción y sus editores coinciden en señalar (en los respectivos prólogos a las muestras) que las únicas modificaciones al original consisten en cambiar los nombres de persona y sustituir los apellidos por iniciales, para mantener el anonimato de los informantes.

Una comparación entre las marcas presentes en las transcripciones de las muestras del habla culta y el *continuum* de marcas o rasgos registrados en la figura 1 nos indica que las mencionadas transcripciones incluyen un número considerable de rasgos, por lo que las podemos ubicar aproximadamente a la mitad del esquema. Se marcan los hablantes y los turnos de habla (con abreviaturas como Enc., Inf., Inf.a o Inf. b), en alguna medida las unidades de entonación (con ayuda de los signos de puntuación), los traslapes (se corta el enunciado de un informante y entra el del otro), las palabras o frases truncas (fragmentadas, incompletas), las reparaciones (tanto las del propio hablante como las de su interlocutor), las repeticiones, las pausas (con tres puntos suspensivos y, en el caso de Buenos Aires, con una distinción entre pausas “normales” (...) y pausas prolongadas (—), las risas (con la palabra [*risas*] entre corchetes), las escuchas inciertas (entre corchetes y con interrogación al final [...?]) se anota lo que se cree oír), vocalizaciones como *mm*, *mhm*, *ps*), marcadores discursivos (como *este...*, *pues*, *bien*, etcétera) y, en ocasiones, el ruido ambiental (entre corchetes, por ejemplo: [suena un timbre], [llega alguien], etcétera) y el alargamiento de sonidos.

No se marcan rasgos fonéticos, entonación, duración de las pausas (excepto en el mencionado caso de Buenos Aires), dirección del tono final (si sube, baja o se mantiene); y el ruido ambiental y el alargamiento de sonidos, salvo en casos esporádicos. En ocasiones, algunos de estos elementos serían necesarios, aun para análisis sintácticos, como por ejemplo saber la entonación

que se le dio a cierto enunciado en un determinado momento de la plática o tener idea de la longitud de una pausa.

Sin embargo, como acabo de señalar, hay una buena cantidad de rasgos que sí se marcan y que resultan muy valiosos para el análisis, ya que pueden interpretarse como indicadores de la forma en que se va procesando el habla y de los problemas que enfrentan los hablantes para cumplir satisfactoriamente con su tarea comunicativa; en cierta medida, apuntan hacia sus dudas, hacia sus inseguridades, hacia su búsqueda del término adecuado, de la mejor construcción, de las formas “correctas” o “prestigiosas”, etcétera.

RASGOS Y CONCORDANCIA

Entre los rasgos marcados que he localizado en el ámbito de la concordancia y que me dan indicio de problemas están las pausas, algunas vocalizaciones, algunas repeticiones y marcadores discursivos como *eh*, *mm*, *ah*, *no sé*, *o sea*, etcétera, que indican dudas, problemas en algún punto del procesamiento del habla, en este caso para seleccionar la morfología correspondiente. Las marcas pueden aparecer entre el controlador de la concordancia y el elemento concordante, como en (3), (4) y (5):

- (3) *gente* que va de escuelas científicas a hacer ramos complementarios... *mm*... no *entienden* cuál es el... la... que *van* a hacer ramos complementarios (SA26, 430).

En este ejemplo, el colectivo singular *gente* funciona como sujeto de los verbos *entienden* y *van*, que para concordar sintácticamente tendrían que aparecer en singular: *entiende* y *va*. Es evidente que el hablante tiene problemas en este punto y de ahí las pausas, vocalizaciones, reelaboraciones.

- (4) Hay demasiada *gente* saltando... sin ninguna... *ah*... no *están reglamentados*, no *siguen* ninguna norma de seguridad (CA15b, 251).

En (4) tenemos nuevamente el colectivo singular *gente* como sujeto y los verbos en plural: *están reglamentados* y *siguen*. Y entre sujeto y predicado, marcas de problemas, como pausas y vocalizaciones (*ah*).

- (5) *la gente* también en Italia, chica, es diferente... es más acogedora... *es... no, no sé... tienen... tienen* otro modo de ser que no tiene el inglés (CA4, 59).

Aquí tenemos otra vez *gente* como sujeto singular, con varios verbos en singular (*es*) y luego problemas: pausa, marcador discursivo, pausa, repetición, para seguir con el verbo en plural: *tienen*.

En otros casos, estos rasgos se presentan más bien como consecuencia de la ruptura de la concordancia sintáctica, pues surgen una vez que ésta se ha consumado. Da la impresión de que el hablante la percibe y tiene que detenerse a pensar cómo rearmar su discurso y procesar lo que sigue, como podemos observar en (6) y (7), ejemplos en los que encontramos, después del verbo en plural, repeticiones, pausas, marcadores discursivos y reelaboraciones:

- (6) Bueno, *participan gente de... de mi... o sea [...]* de la cátedra (SA2, 36).
- (7) Para que se entusiasmara *la gente* y *ayudaran a... a* los iniciadores *a... a* crear ese instituto (ME).

También hemos mencionado los traslapes, esto es, las ocasiones en que uno de los hablantes interviene en el discurso del otro, ya sea para proporcionar una pauta, ya sea para interrumpir a su interlocutor o ya sea para las dos cosas, como fenómenos que interfieren en el ámbito de la concordancia.

Podemos señalar que todo tipo de interferencia en el diálogo es muy importante e influye en la producción del hablante, modificándola. Incluso se dan casos en los que un enunciado puede construirse conjuntamente en el diálogo: un hablante da la pauta, aportando una parte del enunciado, y el otro concluye este enunciado en proceso, iniciado por el otro hablante,

como si en realidad hubiera una sintaxis compartida (Lerner 1991, p. 441).

A continuación anoto algunos ejemplos de mi corpus donde traslapes de este tipo influyen en la determinación de la concordancia. Al darse la interrupción, esto es, la intervención de otro hablante, puede generarse un distanciamiento entre los elementos concordantes que propicia que se pierda la concordancia sintáctica y aparezca la concordancia *ad sensum*.

En (8), uno de los hablantes aporta una pauta y el otro la toma en cuenta para continuar el enunciado:

- (8) encuestador —¿Quiénes *participan*? [esta es la pauta]
 informante —Bueno, *participan gente* de... de mi... o sea [...] de la cátedra (SA2, 36).

El informante toma la pauta de verbo en plural, *participan*, pero la aplica a un sujeto singular, *gente*, y en consecuencia aparecen marcas de problemas: pausas, repeticiones y reelaboraciones (*o sea*).

En (9), un hablante interrumpe al otro y provoca que la concordancia se trastorne; *todo el mundo*, colectivo singular, es el sujeto de *mimaban* y *querían*, verbos en plural:

- (9) Inf. b —porque mi hermano fue un hombre muy inteligente, ¿no?
 [viene la interrupción del informante a]
 Inf. a —Se graduó en el Colegio del Rosario.
 Inf. b —lo *mimaban* y lo *querían* muchísimo todo el mundo (BO38, 514).

Asimismo tenemos ejemplos de *interrupción* con pauta, como en (10):

- (10) Inf. a —*La gente* joven... pues se capacita para su profesión, trata de conocer; pero que en cuestión de cultura general [a continuación, interrupción y pauta del informante b]
 Inf. b —*andan fallos*
 Inf. a —no *andan fallos* (ME16, 207).

Aquí, el informante b rompe la concordancia sintáctica de *gente joven*, que ya se había dado con dos verbos: *se capacita* y *trata de conocer*; con ello da la pauta al informante a, que también la rompe: *andan fallos*.

Las interrupciones también pueden ser provocadas por risas o por algún otro tipo de ruido, como un timbrado o el sonido de un motor, como en (11):

- (11) se tiene la sensación de que el rol que usted está desempeñando... no existe, y *mucha gente* [no se entiende] inex... inexistencia de roles [risas] [ésta es la interrupción] todavía no *han tomado* conciencia de cuál es exactamente su posición (CA13, 618).

En este ejemplo, a partir de que no se oye bien y de las risas, algo sucede y el sujeto *mucha gente* se asocia con el verbo en plural: *han tomado*.

CONCLUSIONES

Como hemos podido observar en los ejemplos aquí presentados, hay elementos del discurso oral que suelen funcionar como indicadores de problemas en la construcción de la conversación, en el procesamiento lingüístico del diálogo: dudas, correcciones, selección de elementos, búsqueda de formas, preocupación por la claridad. Estos elementos suelen estar marcados en las transcripciones de textos orales, lo cual resulta de gran utilidad para el investigador. Por otra parte, hay rasgos que no se marcan y que en ocasiones servirían para complementar el análisis lingüístico, como el hecho de poder medir la longitud de una pausa, el alargamiento de determinados sonidos, la entonación de un enunciado, etcétera. La posibilidad de contar en breve con versiones digitalizadas de las grabaciones del habla culta de la ciudad de México contribuirá, sin duda, a cubrir estas necesidades y a enriquecer la calidad de los análisis.

CORPUS

- El habla culta de Caracas. Materiales para su estudio.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1979. [Sel. de muestras por Paola Bentivoglio].
- El habla culta de la ciudad de Buenos Aires. Materiales para su estudio.* Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1987, 2 ts.
- El habla de la ciudad de México: materiales para su estudio.* Ed. Juan M. Lope Blanch. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.
- El habla culta de Santiago de Chile: materiales para su estudio.* Ed. Ambrosio Rabanales y Lidia Contreras. T. 1. Santiago: Universidad de Chile, 1979.
- El habla culta de Santiago de Chile: materiales para su estudio.* Ed. Ambrosio Rabanales y Lidia Contreras. T. 2. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1990.
- El habla de la ciudad de Bogotá: materiales para su estudio.* Comp. Hilda Otálora de Fernández. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1986.
- El habla de la ciudad de Madrid: materiales para su estudio.* Ed. Manuel Esgueva y Margarita Cantarero. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1981.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BELLO, ANDRÉS 1951. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos.* Caracas: Ministerio de Educación. [la. ed., 1847].
- DU BOIS, JOHN W., SUSANNA CUMMING, STEPHAN SCHNETZE COBURN, y DANAE PAOLINO (eds.) 1992. *Discourse transcription.* Santa Barbara: University of California. (Santa Barbara Papers in Linguistics, 4).
- LERNER, GENE H. 1991. "On the syntax of sentences-in-progress", *Language in Society*, 20, pp. 441-458.
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1986. *El estudio del español hablado culto. Historia de un proyecto.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- SOLER ARECHALDE, MARÍA ANGELES 2001. *La concordancia de número en español*. Tesis de doctorado. México: El Colegio de México.

ELEMENTOS DEL MECANISMO DE LA TOMA DE TURNOS EN EL DEBATE PARLAMENTARIO Y ALTERNATIVAS DE TRANSCRIPCIÓN

María Eugenia Vázquez Laslop
EL COLEGIO DE MÉXICO

INTRODUCCIÓN

No es casual que Harvey Sacks, antes de obtener el grado de doctor en Sociología, haya cursado en Yale, como formación de base, la licenciatura en Leyes (Schegloff 1995, p. xii). Puede suponerse que este bagaje fue fundamental para su posterior caracterización de los tipos de interacción verbal que van de los ambientes institucionales formales a la conversación espontánea en contornos informales, todas prácticas verbales entendidas como tipos de interacción social, en un sentido amplio. Como es propio del Derecho, muchas condiciones, definiciones y requisitos de actos verbales se institucionalizan en las normas jurídicas, de tal manera que en ellas se hacen explícitos algunos elementos básicos de cualquier interacción verbal, además de los que le son exclusivos. Los parlamentos, como órganos del poder estatal de carácter representativo que resuelven asuntos del interés común de una sociedad por medio del debate y la deliberación (s. v. *parlamento*, *DUTP*, según la acepción de Javier Orozco Gómez), ejercen sus funciones sobre la base de su propio sistema de regulación en donde se hacen explícitos los mecanismos de organización de gran parte de sus prácticas verbales (y que son su razón de ser). No es casual, entonces, que Sacks y sus colegas hayan propuesto una topología lineal de las interacciones verbales según el sistema de asignación

de turnos, con tres puntos, dos de ellos polares y uno intermedio (Sacks, Schegloff y Jefferson 1974, p. 729; Sacks 2004, pp. 35ss). En un extremo está el debate parlamentario, pues el orden de todos los turnos se asigna de antemano, según se trate de posiciones en pro o en contra de algún asunto y son controlados por quien preside la reunión. En el otro extremo está la conversación, cuya organización responde al mecanismo de asignación de turno cada vez que termina el que está en curso, sin otras restricciones. En el punto medio se encuentran las interacciones que mezclan ambos sistemas de asignación de turno.

Como veremos, la práctica real nos conduce a una visión algo matizada de la polarización entre la conversación y el debate parlamentario, según también había notado Teresa Carbó, sobre todo, en su análisis de las interrupciones en el parlamento mexicano en su corpus del *Diario de los Debates* de 1920 a 1960 (1992). Sin embargo, aunque sus conclusiones y algunas de sus generalizaciones son válidas para lo que yo he venido encontrando, es necesario plantear de otra manera la base empírica de las investigaciones sobre el debate parlamentario: si a partir del corpus escrito de los diarios de sesiones o a partir del material audiovisual, ahora accesible en el medio televisivo. En México, además, en el corpus audiovisual se puede observar el comportamiento actual de un Congreso aún más diversificado, más plural y con más poder, en muchos casos, que el Poder Ejecutivo (presidente de la República), a diferencia de los datos de Carbó, correspondientes a años del auge del Poder Ejecutivo sobre el Legislativo.

La naturaleza jurídica del debate parlamentario lo hace distinto a otros debates de carácter político¹. Los debates políticos no tienen el carácter “vinculante” —es decir, no establecen compromisos jurídicos para gobernantes o gobernados— que sí alcanzan los acuerdos parlamentarios. De tal manera que el (no) cumplimiento de los procesos parlamentarios, dentro de los que forman parte los mecanismos de la toma de turnos, tiene consecuencias

¹ Cito apenas algunos ejemplos en el ámbito hispánico: del debate político español, Blas Arroyo (1998a, b, c), (1999), (2003) y Cortés Rodríguez (2007). En Venezuela, Bolívar y Kohn (1999).

determinantes en la organización del Estado². No obstante, no quiere decir que los debates políticos fuera de la práctica legislativa no cuenten con reglas para la interacción verbal. Tanto el debate parlamentario como los debates políticos tienen sistemas de reglas no escritas, ya sea que se siguen por costumbre³, ya sea que se van construyendo en la interacción misma y que en caso de violarse, pueden llegar a formar parte de la discusión para reconfigurar el curso de la acción, como es propio de todo ritual en el sentido de Erving Goffman (1967, en particular, de las reglas de interacción verbal, v. pp. 33-40). La categorización de las reglas de los diversos tipos de debates amerita un estudio aparte. Por ahora basta reconocer que toda interacción verbal se define por sus propios rituales, se vean o no cristalizados en reglamentos escritos. Pero los rituales del debate parlamentario y sus procesos discursivos tienen un carácter jurídico e histórico de mayor trascendencia en la organización de los Estados democráticos que los de otros de carácter político, pues forman parte del quehacer de las instituciones de los poderes estatales (*cf.* Habermas 1997, sobre todo, pp. 187-237).

² Por ejemplo, en la validez del proceso de presentación y discusión de una iniciativa de ley. *Cf.* los artículos 71 y 72 de la *Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos*: “Artículo 71. [...] Las iniciativas presentadas por el Presidente de la República, por las Legislaturas de los Estados o por las Diputaciones de los mismos, pasarán desde luego a comisión. Las que presentaren los diputados o los senadores, se sujetarán a los trámites que designe el Reglamento de Debates”. “Artículo 72. Todo proyecto de ley o decreto, cuya resolución no sea exclusiva de alguna de las Cámaras, se discutirá sucesivamente en ambas, observándose el Reglamento de Debates sobre la forma, intervalos y modo de proceder en las discusiones y votaciones”.

³ La Comisión de Régimen, Reglamentos y Prácticas Parlamentarias de la LX Legislatura de la Cámara de Diputados de México lo explica de la siguiente manera: “Las prácticas parlamentarias son costumbres, que fijan normas de carácter temporal, establecidas conforme a las actividades vigentes de procedimiento acordadas por los integrantes del Congreso. Estas prácticas pueden ser formales (acuerdos parlamentarios) o informales, y tienen la finalidad de establecer puntos de concordancia entre los legisladores y fuerzas políticas sobre problemas o soluciones nacionales” (tomado del sitio en línea de dicha Comisión: <http://www3.diputados.gob.mx/camara/001_diputados/008_comisioneslx/001_ordinarias/034_regimen_reglamentos_y_practicas_parlamentarias/001_presentacion>, consultado el 31 de octubre de 2008).

El objetivo de este estudio es doble: identificar algunos elementos de la interacción verbal de los debates parlamentarios, comunes a los elementos constitutivos de la conversación, y mostrar cómo es necesario representar tales elementos en transcripciones de carácter lingüístico, pues en muchos casos difícilmente quedan registrados en las versiones oficiales parlamentarias. Algunos de estos elementos corresponden a aspectos básicos de la organización de la toma de turnos. Tomaré ejemplos de sesiones plenarias de la Cámara de Diputados de México, de 1999 y 2008, difundidas por el Canal de Televisión del Congreso. Primero caracterizo la naturaleza de los corpus parlamentarios en general y de los tipos de transcripción de los debates, según sus fines y políticas. En un segundo momento tomo fragmentos de los debates seleccionados para identificar elementos del mecanismo de la interacción verbal y comparar las posibilidades de su análisis a partir de las transcripciones lingüísticas y oficiales.

CORPUS Y TRANSCRIPCIONES DE LOS DEBATES PARLAMENTARIOS

¿Qué es lo observable del debate parlamentario? ¿Qué buscamos representar de él en una investigación lingüística? ¿Qué categorías emplear para interpretarlo? Dos de los lugares en los que confluyen las respuestas a estas preguntas son el tipo de corpus de las prácticas verbales correspondientes a los diversos actos parlamentarios y el sistema de transcripción empleado por el analista. La construcción de ambos depende de la forma como se conciba el objeto de estudio: si como instancia de análisis del discurso, si como un tipo del género retórico o —como es el caso que nos ocupa— si como una forma de interacción verbal dialógica⁴, en tanto práctica de organización social.

⁴ *Talk-in-interaction*, según la terminología del análisis de la conversación. Obsérvese que empleo el término “dialógico” en su sentido etimológico que no implica el intercambio verbal diádico.

La naturaleza de los corpus

En la línea del análisis del discurso de Teun Van Dijk (2004), por ejemplo, seguida para el caso español por Luisa Martín Rojo (2000) —y en algunos aspectos afín a la visión hermenéutica e histórica desarrollada por Teresa Carbó (1996 y 2004)— el corpus se construye de una manera abierta y variable, pues para esta perspectiva es fundamental delimitar y representar esquemáticamente un contexto discursivo que va más allá de lo acontecido en cada debate en la Sala de Plenos: se incluyen alusiones a acontecimientos previos dentro del mismo parlamento, datos históricos, reacciones en las editoriales de la prensa, en debates organizados por la radio y la televisión en los que pueden intervenir miembros de los congresos con analistas políticos o líderes de opinión, entrevistas dentro de programas de noticias de los medios masivos de comunicación, entre otras cosas. Según van Dijk, de esto hay que considerar lo que se constituye como “modelo mental” de los participantes en la situación comunicativa, pues las situaciones sociales como tales no son las que influyen directamente en dichos participantes, sino sólo aquello que quedó representado en sus constructos cognoscitivos y que tienen por relevante.

Con una idea crítica frente a estos enfoques discursivos en cuanto a la configuración del contexto en la situación comunicativa, Baudouin Dupret y Jean-Noël Ferrié (2008) asumen como punto de partida el requisito empírico de corte etnometodológico de Harold Garfinkel para determinar qué es lo relevante en la interacción verbal. Por principio de cuentas, en esta línea, el analista ha de ser competente en el fenómeno social que investiga, es decir, debe ser capaz de adquirir suficiente conocimiento para producir el tipo de prácticas que observa y de dar cuenta, a partir de una reflexión natural, de lo que está estudiando. Esto corresponde al “requisito de adecuación única de los métodos” de Garfinkel. De él destacan Dupret y Ferrié: “it is neither about observing people at work and coming back with a narrative glossing their activities, nor about going in to the practices studied in order to come back with a cognitive map or other representation of the culture; it is about acquiring the knowledge associated to any kind of work in order to be able to competently practice it and therefore to adequately des-

cribe it” (2008, p. 964). Se trata de aproximar al observador, en la medida de lo posible, al interior del fenómeno en su decurso y a las experiencias de sus participantes. Bajo esta perspectiva, entonces, el material empírico para conformar el corpus difiere en gran medida de las líneas mentalistas e historicistas del análisis del discurso, pues se ciñe, por un lado, al acontecer situacional de la interacción verbal y, por otro, a los elementos contextuales *observables* y *comprobables* pertinentes para las prácticas y sus participantes locales⁵.

El objeto de esta investigación se define, precisamente, dentro de esta línea fenomenológica: la representación (o descripción, si se prefiere) de elementos básicos de la organización de la toma de turnos en el debate parlamentario que implique el conocimiento del analista de los mecanismos de dicha organización, por un lado, y, si fuera el caso, su capacidad para desempeñarse en situaciones de debate parlamentario de manera adecuada. Esta exigencia empírica determina la selección de la materia prima para la conformación del corpus. Ha de tenerse en cuenta que esta “realidad”, dado que es parte de la esfera jurídica de la sociedad, tiene doble procedencia: por un lado, según su naturaleza deontológica o prescriptiva, *stricto sensu*, la legislación vigente que regula la organización de la toma de turnos⁶ y, por otro lado, según su naturaleza ontológica

⁵ Aunque tanto van Dijk como Dupret y Ferrié coincidan en restringir la delimitación del contexto a lo relevante para los participantes en una interacción dada, su actitud empírica es distinta, pues los constructos cognoscitivos de interés para van Dijk no son siempre susceptibles de la percepción fenomenológica que demanda la etnometodología de Garfinkel. Para Dupret y Ferrié (2008, pp. 965.ss) las visiones mentalistas e históricas que revisan no distinguen suficientemente entre el fondo (*background*) y el contexto: el primero, en realidad, constituye las condiciones de inteligibilidad de las situaciones comunicativas, necesarias para comprender el segundo.

⁶ En un sentido más amplio habría que incorporar lo correspondiente al Derecho parlamentario, así como a la revisión y generación de la normatividad parlamentaria. La Cámara de Diputados de México, p. ej., cuenta con una Comisión de Régimen, Reglamentos y Prácticas Parlamentarias y habría que añadir su trabajo en el corpus deontológico. Esta Comisión tiene entre sus funciones, conforme al art. 40, numeral 2), inciso a) de la *Ley orgánica* del Congreso, “Preparar proyectos de ley o de decreto para adecuar las normas que rigen las actividades camarales”. En términos generales, según la Comisión de la LX Legislatura, “analizar y proponer adecuaciones al régimen interno, así como al conjunto de normas que regulan las actividades y funciones de la Cámara”. Y define el objeto de esta labor de la

o del acontecer en el espacio y en el tiempo, la construcción de la toma de turnos en el desarrollo cotidiano de los actos parlamentarios. El *corpus deontológico o del deber ser* para el mecanismo de la toma de turnos del Congreso mexicano actual, por ejemplo, se extrae, principalmente, del *Reglamento del gobierno interior del Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos*, decretado en 1934, así como de lo correspondiente al marco jurídico del que forma parte (la *Ley orgánica del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos* y los artículos respectivos de la *Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos*; aunque también v. n. 6)⁷. El *corpus ontológico o del acontecer*, en cambio, puede tener distintas procedencias materiales. En el caso del Congreso mexicano, desde 1821 hasta 1998 la única fuente de acceso a los debates parlamentarios eran los diarios de sesiones y las versiones estenográficas de las Cámaras, las transcripciones oficiales previas a su edición en los diarios de sesiones correspondientes. Pero a partir de 1998 se tiene acceso a una fuente audiovisual del quehacer parlamentario: el Canal de Televisión del Congreso, el cual comenzó ese año sus transmisiones de manera experimental y desde el 29 de agosto de 2000 funciona de manera oficial. De tal manera que a partir de entonces se nos abre la posibilidad de hacer transcripciones lingüísticas directamente de un corpus audiovisual, en lugar de extraerlo de las versiones escritas del Congreso.

La naturaleza de las transcripciones

Surge ahora la reflexión acerca de cómo representar (describir) los materiales del corpus. Me limito aquí al problema de la representación del corpus ontológico, al primer paso para describir la

siguiente manera: “Los reglamentos y las prácticas parlamentarias son las normas y costumbres que regulan el comportamiento y las actividades de los legisladores al interior del Congreso de la Unión, para garantizar el orden, lograr consensos, eliminar lagunas legales y hacer más eficiente el trabajo legislativo” (tomado del sitio en línea de dicha Comisión, <http://www3.diputados.gob.mx/camara/001_diputados/008_comisioneslx/001_ordinarias/034_regimen_reglamentos_y_practicas_parlamentarias/001_presentacion>, consultado el 31 de octubre de 2008).

⁷ Un ejemplo de análisis del discurso del *Reglamento* del Congreso mexicano es el de Carbó (1987).

interacción parlamentaria: la transcripción de los debates. Algunas preocupaciones acerca de la caracterización del debate parlamentario es cómo entender su formalidad. Por ejemplo, se entrecruzan sus propiedades “monológicas” o su textualidad “escrita”, las cuales parecen hacer dudar, a simple vista, de su naturaleza oral y dialógica. De acuerdo con los parámetros situacionales de Antonio Briz (1998, p. 27) para distinguir las modalidades discursivas según los rasgos +/-coloquial, +/-oral, +/-formal y +/-escrita, aunque el debate parlamentario tenga como canal de transmisión el oral (le corresponde la modalidad formal-oral), parece comportarse más como el discurso escrito (muchos legisladores leen sus discursos, hay alto grado de planificación, hay poca proximidad entre los interlocutores, los fines no son interpersonales, menor cotidianeidad). Propiedades de esta clase llevan a Esperanza Alcaide Lara (1999) a comprobar la oralidad del debate parlamentario, a partir de las categorías del análisis de la conversación. No obstante, aunque la autora no lo menciona de manera explícita, todo parece indicar que los ejemplos que analiza del Parlamento español provienen de los diarios de sesiones⁸. Aunque con clara indicación de la procedencia de los diarios de sesiones de 1920 a 1960 de la Cámara de Diputados de México, Carbó (1992) también reflexiona acerca de la definición de las interrupciones parlamentarias en términos de las categorías del análisis de la conversación (y por los años que estudia no hay otro remedio que acudir al *Diario de los Debates*). A pesar de la procedencia escrita de los corpus de estas investigaciones, ambas autoras, con distintos fines, demuestran que el debate parlamentario se aproxima, en ciertos rasgos, a elementos del mecanismo de la conversación. Sin embargo, ¿hasta qué punto las transcripciones oficiales son una descripción de la interacción oral (real)?

En realidad primero habría que preguntarse con qué fin transcriben los Congresos sus sesiones parlamentarias. O como Mary Bucholtz (2000) plantea la cuestión, ¿cuál es la política de

⁸ Los ejemplos cumplen con todas las normas de un texto escrito, que no parece haber sido editado por la autora. Además, no se hace ninguna indicación acerca del sistema de transcripción empleado.

la transcripción?⁹ Para nuestros fines académicos de definición de la organización de los turnos en los debates parlamentarios, en tanto prácticas de interacción verbal, ¿dicha política contribuye a representar la realidad de nuestro interés y a generar los datos lingüísticos pertinentes? En principio, el fin de los diarios de sesiones es constituirse como la memoria de los parlamentos. En México, el *Diario de los Debates* no sólo incluye la transcripción de cada sesión, sino que añade documentos que pueden o no haberse leído en las plenarias¹⁰. En el Congreso mexicano, quien se encarga de producir las versiones estenográficas, el *Diario de los Debates* y la *Gaceta Parlamentaria* es la Secretaría de Servicios Parlamentarios, según el artículo 49, numeral 1, inciso d) de la *Ley orgánica* del Congreso. Tales versiones estenográficas oficiales suelen registrar cabalmente, sobre todo, las intervenciones y los procesos parlamentarios claramente preestablecidos. Surgen problemas para los estenógrafos —según veremos— cuando el plan predeterminado cambia su curso. Por ejemplo, la moción de un diputado acerca de la legitimidad de lo que está ocurriendo genera interacciones álgidas y ágiles, difíciles de consignar por parte de los estenógrafos, pues se presentan interrupciones y solapamientos que escapan a su percepción y registro. Luego —sumemos a ello— viene la edición de dicha transcripción para el *Diario de los Debates*. Aquí, como veremos en la siguiente sección, se

⁹ Bucholtz (2000) destaca que aun las transcripciones académicas responden a una política particular. El fin político es mucho más evidente en el ámbito jurídico, sobre todo, el penal, que ha sido analizado por la lingüística forense anglosajona al comparar diversas transcripciones de un mismo hecho. Bucholtz llama la atención acerca de los intereses de las transcripciones en interrogatorios de la policía a presuntos criminales, distintos a las transcripciones de la defensa o de las versiones estenográficas de los juicios orales. *Cf.* la bibliografía de lingüística forense citada por la autora.

¹⁰ El artículo 133, fracción I de la *Ley orgánica* del Congreso mexicano establece lo siguiente, acerca del contenido del *Diario de los Debates* (*cf.* también el artículo 184 del *Reglamento* del Congreso): “Cada Cámara tendrá un órgano oficial denominado «Diario de los Debates» en el que se publicará la fecha y lugar en que se verificó la sesión, el sumario, nombre del que presida, copia fiel del acta de la sesión anterior, versión taquigráfica o estenográfica, en su caso, de las discusiones en el orden que se desarrollen e inserción de todos los documentos a los que se les dé lectura”.

observan adiciones o supresiones de intervenciones y anotaciones contextuales, así como incorporación de documentos y proyectos de ley por aprobar cuya lectura quedó obviada. De tal manera que la realidad de lo ocurrido en la Sala de Plenos se muestra distorsionada en las versiones oficiales y es lo que queda para la historia. El lingüista, por lo tanto, no puede acudir a las versiones del *Diario de los Debates* o a las estenográficas, previas a su edición en dicho *Diario*, para caracterizar científicamente la organización de la toma de turnos del debate parlamentario, en tanto uno de los tipos de interacción verbal, sobre todo para detectar si existen o no elementos comunes a otras prácticas verbales, lo cual demanda análisis mucho más finos y detallados. Es aquí en donde el corpus oral se torna indispensable para generar las transcripciones y datos que servirán de base para tal categorización del debate parlamentario.

El proceso de transcripción lingüística ha de realizarse con la consciencia de que, como señaló ya hace treinta años Elinor Ochs, ésta, en gran parte, ya está conformando los datos lingüísticos, pues, de por sí, ya es un proceso de selección o filtro de la realidad que refleja fines y definiciones teóricas determinadas (1979, p. 44). Son muy útiles las recomendaciones de Daniel O'Connell y Sabine Kowal (1999, pp. 115ss) para establecer los criterios de una transcripción, que nos ayudan a hacer consciencia de nuestra política y nuestros fines. Estos criterios se cumplen y justifican en el sistema de transcripción del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América (PRESEEA; cf. Ávila Muñoz, Vida Castro y Lasarte Cervantes 2006 y PRESEEA 2008), que escogí para el análisis del que me ocuparé en el siguiente apartado, acerca de la comparación de mis transcripciones frente a las oficiales del Congreso mexicano (v. convenciones de etiquetas al final).

1) Determinar qué tanto se debe codificar en un sistema de transcripción, en función de lo que sea relevante para el cumplimiento de los propósitos de la comunicación y en función de lo que el investigador quiere tomar de dicho fenómeno para sus propósitos. Las marcas y etiquetas del sistema de transcripción del PRESEEA, en realidad, no buscan señalar un objeto de estudio en particular (2008, p. 6). No obstante, sí señalan, de manera clara-

mente especificada, aspectos de tipo conversacional y sirven como punto de partida para la delimitación de objetos de estudio de esta clase.

2) Determinar cómo se codifican dichos rasgos, según los siguientes principios: parsimonia, convencionalidad, integridad léxica, objetividad, correspondencia uno a uno, descripción (en lugar de transcripción) de fenómenos no fonológicos, explicaciones, comentarios e interpretaciones de los rasgos fonológicos en la transcripción.

3) Operacionalizar fenómenos de percepción de hábitos lingüísticos. Por ejemplo, emplear medidas físicas para pausas y fenómenos prosódicos, en lugar de acudir a criterios subjetivos.

4) Determinar el destino de la transcripción. No es lo mismo una transcripción que se emplea exclusivamente, por ejemplo, para generar una base de datos lingüísticos o para su procesamiento informático, que otra que se publicará en una revista y que debe cumplir con suficiente legibilidad.

5) Sopesar la pertinencia de la estandarización, pues al respecto, no existe suficiente consenso en la comunidad académica. El sistema de transcripción y etiquetado de PRESEEA sí es estandarizado, no sólo para ser punto de referencia de todos los equipos de trabajo a lo largo de la región iberoamericana, sino porque busca ser compatible con los criterios establecidos para el Corpus del Español del Siglo XXI, proyecto de las Academias de la Lengua Española. Además, emplea el *Extensible Markup Language* (XML; una herramienta para definir lenguajes con distintos fines), una adaptación del *Standard Generalized Markup Language* (SGML) de la *Text Encoding Initiative* (TEI P4), el cual permite el manejo electrónico de las transcripciones en diversos formatos y su intercambio con otros bancos de datos de dentro y fuera del proyecto (Ávila Muñoz *et al.*, pp. 2ss).

EL MECANISMO DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS TURNOS DEL DEBATE PARLAMENTARIO: ALTERNATIVAS DE TRANSCRIPCIÓN

A partir de algunos elementos básicos del mecanismo de la organización de los turnos en cualquier interacción verbal, compararé

tres transcripciones: la que llamaré “lingüística” (por tener fines de análisis lingüístico), la versión estenográfica oficial y la editada en el *Diario de los Debates* de la Cámara de Diputados de México. Tomaré segmentos de dos sesiones plenarias, la del 7 de diciembre de 1999 y la del 30 de abril de 2008. El corpus transcrito, aunque en dos de las tres versiones es oral, en realidad no tiene la misma fuente: la transcripción lingüística corresponde al corpus videograbado de ambas sesiones de las transmisiones del Canal de Televisión del Congreso; la versión estenográfica oficial se hizo dentro de la propia Sala de Plenos¹¹, a lo largo de las sesiones; por último, la transcripción en el *Diario de los Debates* proviene de la versión estenográfica oficial. La percepción de los estenógrafos *in situ* es muy distinta a la que se experimenta a partir de lo que muestran las cámaras del Canal del Congreso. Éstas, en ocasiones, sólo enfocan al orador y, de vez en cuando, recorren vistas de los oyentes (diputados y miembros de la Mesa Directiva), o bien muestran el tablero electrónico en el que van apareciendo los nombres de los diputados que votan resoluciones. El manejo del sonido con micrófonos también puede ser distinto para el estenógrafo y para el televidente, como comentaré en ciertos ejemplos.

El objetivo de esta comparación entre transcripciones es doble: demostrar que algunos elementos del mecanismo de la toma de turnos en los debates parlamentarios de la Cámara de Diputados de México no quedan suficiente y acuciosamente registrados en las versiones oficiales del Congreso y destacar que algunos de estos elementos de la toma de turnos parlamentarios son compatibles con algunos básicos de la conversación.

Es necesario señalar que el análisis de los ejemplos que aquí presento no busca ser interpretativo en términos argumentativos, persuasivos, jurídicos, políticos o de intenciones comunicativas de los hablantes. Simplemente me interesa poner en relieve la necesidad de emplear herramientas de transcripción adecuadas para estudiar el debate parlamentario como un tipo de interacción verbal (*talk-in-interaction*). Por lo tanto, me mantengo en el nivel

¹¹ Los estenógrafos realizan su trabajo en un área al frente de la Sala de Plenos, debajo de la Mesa Directiva, la cual se ubica al frente de la Sala, a lo largo de la cual se distribuyen las curules de los diputados.

descriptivo, según los principios empíricos de la etnometodología del habla.

Turno e intervención

En el debate parlamentario el turno tiene que ser preasignado por el presidente de la Mesa Directiva. Puede ser solicitado por un diputado al presidente, pero éste siempre es quien lo asigna, según los artículos 21, 96 y 98 del Reglamento del Congreso:

Artículo 21.- Son obligaciones del Presidente:

[...]

V.- Conceder la palabra alternativamente, en contra y en pro a los miembros de la Cámara, en el turno en que la pidieren;

Artículo 96.- El Presidente formará luego una lista de los individuos que pidan la palabra en contra y otra de los que la pidan en pro, las cuales leerá íntegras antes de comenzar la discusión.

Artículo 98.- Los miembros de la Cámara hablarán alternativamente en contra o en pro, llamándolos el Presidente por el orden de las listas, comenzando por el inscrito en contra.

De tal manera que una intervención se constituirá como turno sólo en las condiciones que establece la normatividad. La autoselección de un diputado cualquiera no es bienvenida. En la transcripción lingüística en (1) señalo la distinción entre turno e intervención como propone Antonio Briz (2007, p. 29), numerando a la izquierda de la indicación del hablante los turnos y a su derecha, las intervenciones:

(1) Intervención que no es turno.

a. Transcripción lingüística

<archivo = 2008_04_30DiscusiónLecturaArt116Const>

<fragmento = 05:26-05:40>

<duración = 14">

<P = *Presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, hombre, 45 a 50 años*>

<R = *Diputado Juan José Rodríguez Prats, hombre, 60 a 65 años*>

<F = *Diputada Mónica Fernández Balboa, mujer, 45 a 50 años*>

- 1 1R1: [...] <[e]>ntonce<[s]> yo le suplicaría / que aplique el reglamento y le pido a
 2 la diputada / que desde su curul presente la moción suspensiva <silencio = 3">
 →3 F1: ahora sí / ya hablé el <vacilación> ya hablé el <simultáneo> <ininteligible>
 4 1P1: diputada Valentina Batres </simultáneo>

Al finalizar el turno 1 de R, un diputado que había solicitado la palabra en contra, se presenta un silencio de tres segundos. El único que puede tomar la palabra después del turno de R es el presidente de la Cámara. No obstante, F, quien ha estado buscando la toma de la palabra (*floor*), interpreta el intervalo silencioso de tres segundos como “lapso” (*infra*) y se autoselecciona (línea 3), pero su intervención fracasa cuando el presidente atiende otra solicitud de palabra de la diputada Batres e interrumpe a F (líneas 3-4), lo cual señalo con la etiqueta de simultaneidad. De esta manera, la intervención de F no se llega a constituir como turno. Como es de esperar, el *Diario de los Debates* no hace estas distinciones y la intervención de la diputada aparece como un turno cualquiera sin interrupción alguna del presidente (1b). Otro aspecto que no señala el *Diario* es la repetición de F (1a, línea 3), quien, no por interrupción, sino por vacilación comienza su intervención. Sin embargo, el fragmento que me resultó ininteligible de la intervención de F sí está completo en el *Diario* (*el diputado Rodríguez Prats*).

- (1) Intervención que no es turno.
 b. Transcripción en el *Diario* 2008, p. 123.

El diputado Juan José Rodríguez Prats (desde la curul): [...] Yo le suplicaría que aplique el Reglamento. Y le pido a la diputada que desde la curul presente la moción suspensiva.

La diputada Valentina Valia Batres Guadarrama (desde la curul):
 Presidente.

La diputada Mónica Fernández Balboa (desde la curul): Ahora sí, ya habló el diputado Rodríguez Prats.

El Presidente diputado Luis Sánchez Jiménez: Diputada Valentina Batres.

En las transmisiones en el Canal del Congreso no suelen apreciarse las solicitudes de turno de los diputados al presidente. A veces, se observa a un diputado de pie, en su lugar, alzando la mano. Sin embargo, el *Diario* y la versión estenográfica siempre registran dicha petición con el nombre que identifica al diputado y la apelación *Presidente*, como en (1b), en la intervención de la diputada Batres. En un caso similar, según el fragmento del *Diario de los Debates*, en (2a), el estenógrafo registró un turno de la diputada Fernández que pide la palabra, pero éste no se escucha en la grabación del Canal de Congreso, lo cual extraigo en (2b):

- (2) Turno no detectado en la grabación
a. Transcripción en el *Diario* 2008, p. 17.

ASISTENCIA

La Presidenta diputada Ruth Zavaleta Salgado: Pido a la Secretaría que haga del conocimiento de esta Presidencia el resultado del cómputo de asistencia de diputadas y diputados.

La Secretaria diputada María del Carmen Salvatori Bronca: Se informa a la Presidencia que existen registrados previamente 295 diputados; por tanto, hay quórum.

La Presidenta diputada Ruth Zavaleta Salgado (a las 12:07 horas): Se abre la sesión. Consulte la Secretaría a la asamblea si se le dispensa la lectura del orden del día, en virtud de que se encuentra...

COMISION PERMANENTE

La diputada Mónica Fernández Balboa (desde la curul): Presidenta.

La Presidenta diputada Ruth Zavaleta Salgado: Le dan sonido a la diputada, por favor. Le dan sonido a la curul.

(2) Turnos no detectados en la grabación; en su lugar, silencios

b. Transcripción lingüística

<fichero = 2008_04_30ReprocheValidezSesiónI>

<fragmento = 00:08-00:44>

<duración = 36''>

<P = *Presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, mujer, 40 a 45 años*>

<S = *Secretaria de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, mujer, 40 a 45 años*>

<TT = *Técnicos de sonido de la Sala de Plenos, no identificados*>

1 P: pido a la secretaria haga del conocimiento de esta presidencia el resultado del
 2 cómputo de asistencia de diputadas y diputados <silencio = 4''> <apelativa = TT>
 3 ¿me dan sonido por favor? </apelativa = TT>
 4 S: sí / se informa a la presidencia que existen registrados previamente ///
 5 doscientos noventa y cinco diputados / por lo tanto hay quórum
 6 P: se abre la sesión / consulte la secretaria a la asamblea si se le dispensa la lectura
 7 al orden del día en virtud de que se encuentra <frase_cortada> // <apelativa = TT>
 →8 sí le dan sonido a la diputada ¿por favor? ¿le dan sonido a la curul? </apelativa =
 9 TT>

En la transcripción lingüística (2b) se señala, en la línea 3, que la presidenta pide sonido para el micrófono de la secretaria y, en la línea 8, la presidenta pide activar el micrófono de la curul de la diputada que solicitó la palabra. Más allá del intervalo de silencio breve, no puedo registrar la forma como dicha diputada pidió la palabra. De hecho, por lo que dice la presidenta en las líneas 7-8 de (2b), es evidente que la diputada no tiene sonido, al menos, para que sea escuchada por todos. Es posible que sólo como un formato del propio *Diario* algunas de estas solicitudes de turno de los diputados se inserten por costumbre. No son, necesariamente, intervenciones verbales que hayan ocurrido, pues algunas de ellas pueden ser solicitudes gestuales.

Solapamiento

Uno de los temas más estudiados en el análisis de la conversación son los solapamientos o habla simultánea entre dos o más interlocutores. El tema es especialmente controvertido porque uno de los parámetros cruciales del sistema de toma de turnos de Sacks y sus colaboradores es que sólo una persona habla cada vez; otro de los parámetros establece que en la conversación coloquial son comunes los solapamientos, pero breves (Sacks *et al.* 1974, pp. 700ss y 706-708). De hecho, el mecanismo de alternancia de turnos de la conversación establece que tanto los solapamientos entre turno y turno como los silencios breves son constitutivos de él, pues forman parte de la fase de transición de turno a turno (que no las interrupciones y los lapsos); además, el sistema está diseñado para minimizar la ocurrencia tanto de solapamientos como de silencios:

In order to develop the latter, some specification of ‘gap’ and ‘overlap’ must be introduced. We do that by offering a differentiation between ‘gap’ and ‘pause’¹² —these constituting the two ways that less-than-one-speaker-at-a-time occurs— and ‘overlap’ and ‘interruption’ —these constituting the two ways that more-than-one-speaker-at-a-time occurs. The distinctions are further motivated by the fact that the turn-taking organizational system we are characterizing concerns itself with ‘gaps’ and ‘overlaps’ as systematically-based possibilities, but not with ‘pauses’ and ‘interruptions’ (Sacks 2004, p. 40).

De tal manera que los intervalos (*gaps*) y los solapamientos (*overlaps*) son parte natural del mecanismo de la alternancia de turnos en la conversación y también, lo más natural, es que se presenten lo menos posible a lo largo de la interacción. En cuanto a los solapamientos, en el debate parlamentario no suelen ser frecuentes, puesto que la distancia entre los interlocutores

¹² En Sacks *et al.* 1974, p. 714, se prefirió el término *lapse* por *pause*. Aquí adopto los términos propuestos por Beatriz Gallardo Paúls (1996, p. 118): intervalo para *gap* (silencio entre dos intervenciones), lapso para *lapse* y pausa para silencio dentro de una intervención. Represento en la transcripción las pausas brevísimas con “/” y algo menos breves con “//” y “///”, respectivamente. Cuando la duración del silencio es igual o mayor a tres segundos, lo indico en etiqueta.

es mayor que en la conversación, además de que, al ser el presidente quien asigna los turnos, los solicitantes deben esperar a obtener el permiso de hablar y a que cuenten con sonido en el micrófono correspondiente (sea en su curul o sea en la tribuna). No obstante, se llegan a presentar algunas secuencias que se aproximan al mecanismo fluido de la conversación. En las mociones, por ejemplo, en las que un diputado interviene para llamar la atención acerca del curso del debate, puede llegar a entablarse un diálogo fluido con el presidente, como se observa en el ejemplo (3a).

(3) Solapamientos

a. Transcripción lingüística

<fichero = 2008_04_30ReprocheValidezSesión1>

<fragmento = 02:42-03:06>

<duración =24'>

<P = *Presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, mujer, 40 a 45 años*>

<F = *Diputada Mónica Fernández Balboa, mujer, 45 a 50 años*>

- 1 F: gracias presidenta / nada más / vuelvo a lo mismo / legalmente aquí la ley dice
 2 una cosa / si ya está instalada la comisión permanente / carácter de qué tiene esta
 →3 sesión / <simultáneo> entonces <frase_cortada>
 →4 P: no diputada </simultáneo> vuelvo a vuelvo a decirle es un problema de
 5 interpretación / esta cámara de diputados no ha clausurado sus trabajos /
 →6 <simultáneo> está en sesión ordinaria
 →7 F: si no los ha clausurado </simultáneo> por qué se instaló la comisión permanente

Las mociones son legítimas, de acuerdo con los artículos 104 y 105 del *Reglamento* del Congreso:

Artículo 104.- Ningún diputado podrá ser interrumpido mientras tenga la palabra, a menos de que se trate de moción de orden en el caso señalado en el artículo 105, o de alguna explicación pertinente, pero en este caso sólo será permitida la interrupción con permiso del Presidente y del orador. Quedan absolutamente prohibidas las discusiones en forma de diálogo.

Artículo 105.- No se podrá reclamar el orden sino por medio del Presidente, en los siguientes casos: para ilustrar la discusión con la lectura de un documento; cuando se infrinjan artículos de este Reglamento, en cuyo caso deberá ser citado el artículo respectivo; cuando se viertan injurias contra alguna persona o corporación, o cuando el orador se aparte del asunto a discusión.

En principio, las discusiones en forma de diálogo están prohibidas. Sin embargo, el ejemplo (3a) es una clara muestra de que éstas llegan a presentarse, en este caso, entre la diputada que está presentando la moción, de manera legítima, y la presidenta de la Cámara. Los dos solapamientos detectados se presentan en las líneas 3-4 y 6-7, con efectos diferentes. En el primer caso, la presidenta interrumpe el turno de la diputada F, pero en el segundo, no se produce la interrupción del turno de la presidenta. En ambos casos, de hecho suceden cosas similares, desde el punto de vista de las unidades de turno: los solapamientos se presentan en momentos en los que quien produce el solapamiento parece anticipar el final de una unidad de turno. En la línea 3, se ubica al final de una pregunta y en la línea 6, después de terminado un enunciado declarativo. Ambos enunciados se completaron sintácticamente. Además, la duración de ambos solapamientos es breve, pues en la línea 3, aunque F competía por continuar con su turno, dada la nueva intervención de la presidenta, interrumpe la propia cuando se proponía armar un nuevo enunciado. Por su parte, la presidenta, en la línea 6, agrega un enunciado declarativo para finalizar su turno, de tal forma que F puede continuar con el que ganó en la línea 7. Esta situación es compatible con la propuesta de Emanuel Schegloff (2000) acerca del mecanismo de la resolución de los solapamientos como componente básico de la organización de la toma de turnos. Según su propuesta, éste se construye localmente “golpe a golpe” (“*beat by beat*”)¹³, en lugar de “turno a turno”; cada participante lo

¹³ Schegloff deja pendiente resolver de manera más clara el concepto de “*beat*”, pero parece estar asociado a los conceptos de sílaba o mora (2000, p. 19 y notas 21 y 22). Según sus análisis, lo común es que el solapamiento se resuelva en el primer golpe, pues su extensión a más de tres sucede escasamente y, de presentarse, implicaría una lucha por la toma de la palabra (2000, pp. 21 ss).

va administrando, pues cada uno va delegando tareas según sus conductas en el momento mismo, en lugar de seguir formalmente alguna regla y, por último, se maneja de manera interactiva, según las características de identidad y de relación social entre los interlocutores (Schegloff 2000, p. 45). En la interacción en (3a), sin duda, la relación asimétrica entre la presidenta y la diputada influye de manera determinante en la forma como ambas van decidiendo resolver los dos solapamientos, tanto que la interrupción en las líneas 3 y 4 es lícita por ser provocada por la presidenta.

Aunque en el deber ser y, según como lo había caracterizado Sacks, un turno de debate se mide por tiempo, más que por un criterio sintáctico (2004, p. 37), el ejemplo de (3a) responde a elementos del mecanismo básico de alternancia de turnos de cualquier interacción verbal. El *onset* de los solapamientos se presenta al final de unidades sintácticas, como parece ser propio de la conversación. Al respecto, de Ruiter, Mitterer y Enfield (2006) encontraron en un estudio experimental de conversaciones telefónicas que las claves léxico-sintácticas resultaron más significativas que las claves prosódicas para proyectar o anticipar un final de turno, lo cual corrobora las intuiciones de Sacks *et al.* (1974 pp. 702ss). Casi está de más decir que el *Diario de los Debates* no representa en ninguna parte ninguno de los solapamientos, ni es posible distinguir cuándo alguno desembocó en una interrupción. Tampoco se registra la repetición reproducida en la línea 4 en (3a), *vuelvo a vuelvo a*, producto del solapamiento iniciado en la línea 3. Compárense las versiones en (3a) y (3b).

(3) Solapamientos

b. Transcripción en el *Diario* 2008, p. 17.

La diputada Mónica Fernández Balboa (desde la curul): Gracias, Presidenta. Vuelvo a lo mismo. Legalmente... aquí la ley dice una cosa. Si ya está instalada la Comisión Permanente, ¿carácter de qué tiene esta sesión?

La Presidenta diputada Ruth Zavaleta Salgado: No, diputada. Vuelvo a decirle, es un problema de interpretación. Esta Cámara de Diputados no ha clausurado sus trabajos. Está en sesión ordinaria.

La diputada Mónica Fernández Balboa (desde la curul): Si no los ha clausurado, ¿por qué se instaló la Comisión Permanente?

Silencios

Como acabo de comentar, otro de los componentes básicos del mecanismo de alternancia de turnos son los *intervalos* de silencio entre intervenciones (*gaps*; v. n. 12 *supra*). Aunque se espera que en la conversación los intervalos se reduzcan al máximo, en el debate parlamentario su duración puede ser mucho más amplia, sin llegar a ser un *lapso*, es decir, una discontinuidad en la interacción (Sacks *et al.* 1974, p. 714). En la alternancia de turnos parlamentarios, durante dicho intervalo nadie tiene derecho a autoseleccionarse para tomar la palabra, a menos de que se trate del presidente de la Mesa Directiva o de quien tenga permiso de toma de turno. Por ejemplo, cuando el presidente cede la palabra a un diputado con turno preasignado en pro y éste debe desplazarse de su curul a la tribuna, como se muestra en la línea 5 de (4a), transcurren hasta treinta segundos.

(4) Intervalos

a. Transcripción lingüística

<fichero = 1999_09_07ParesAdyacentes>

<fragmento = 32:33-33:35>

<duración = 62''>

<P = Presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, hombre, 50 a 55 años>

<M = Diputado Jaime Moreno Garavilla, hombre, 50 a 55 años>

<A = Asamblea>

- 1 P: <aplausos = A> <simultáneo> para hablar <silencio = 5''> a favor de la
 2 moción <silencio = 5''> <aplausos = A> </ simultáneo> tiene el uso de la palabra /
 3 el diputado Jaime Moreno Garavilla <aplausos = A> <murmullos = A>
 4 <simultáneo> hasta por quince minutos </ aplausos = A> </ simultáneo>
 →5 <silencio = 30''>
 6 M: con la venia de las damas aquí presentes / compañeros / diputados todos /
 →7 <silencio = 6''> efectivamente / [...]

Tampoco puede considerarse como lapso el silencio de seis segundos, señalado en la línea 7, cuando el diputado con turno en pro termina la fase apelativa del inicio de su discurso, pues prepara la atención de sus oyentes e indica el comienzo de la segunda fase de su intervención. De nuevo, la versión de la misma secuencia transcrita en el *Diario* no marca los detalles referentes a los silencios, como se comprueba en (4b):

(4) Intervalos

b. Transcripción en el *Diario* 1999, pp. 81-83.

EL C. PRESIDENTE: Para hablar a favor de la moción, tiene el uso de la palabra el Diputado Jaime Moreno Garavilla, hasta por 15 minutos.

EL C. DIPUTADO JAIME MORENO GARAVILLA: Con la venia de las damas aquí presentes, compañeros diputados todos: Efectivamente, [...]

Lugar de transición pertinente

La oportunidad del lugar de transición pertinente para el inicio de una unidad de construcción de turno (LTP) va directamente asociada, primero, a la organización misma de asignación de turnos —en el caso del debate parlamentario, sólo como facultad del presidente— y, segundo, con la anticipación de los interlocutores del final de una unidad de turno, como comenté arriba. Registrar el LTP es una de las tareas más difíciles para el transcriptor (y, desde luego, para el estenógrafo en el Congreso), pues la percepción del analista no coincide, necesariamente, con la de los interlocutores. Aun así, la transcripción lingüística ha de aproximarse en la medida de lo posible a lo acontecido. El ejemplo en (5) ilustra claramente estas diferencias de percepción. Según lo registrado en (5a), F trata de intervenir en tres ocasiones para dar las gracias, en medio del turno de P. El primer intento se encuentra en la línea 2, en medio de una palabra (*precedente*). La diputada F podría haber intervenido un poco antes, en la breve pausa en la línea 1, cuando P termina el enun-

ciado *vamos a acceder a esta petición* //. La expresión de F es casi inaudible. El segundo intento se detecta en la línea 4, cuando P ya había comenzado con una frase adverbial (*después...*). Un LTP potencial se había presentado momentos antes, al terminar P el enunciado *vamos a darle la voz a la diputada* —con protestas de otros diputados—, pero el retraso de F no le permite ganar turno. Es hasta el final de la frase adverbial (línea 5), cuando termina la unidad constitutiva de turno y el turno mismo de P, cuando por fin F logra encontrar un espacio para expresar su agradecimiento (línea 6). La versión en el *Diario de los Debates* difiere mucho de lo que sucedió en la realidad, según se muestra en (5b), pues el estenógrafo encontró difícil ubicar el turno exitoso de F y sólo consignó el primer intento, casi inaudible, como turno, cuando el presidente, de hecho, nunca perdió la palabra. En cambio, el *Diario* no registra ni el segundo intento ni el único *gracias* que sí se constituyó como turno, antes del correspondiente del diputado Rodríguez Prats.

(5) Lugares de Transición Pertinente

a. Transcripción lingüística

<fichero = 2008_04_30DiscusiónLecturaArt116Const>

<fragmento = 04:44-05:05>

<duración = 21”>

<P = Presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, hombre, 45 a 50 años>

<F = Diputada Mónica Fernández Balboa, mujer, 45 a 50 años>

<DD = Diputados no identificados>

1P: bien / a ver / vamos a(<:>) conceder / vamos a acceder a esta petición // sin que
 →2 se siente <simultáneo> precedente <gracias = F> </ simultáneo> y vamos / a
 3 darle(<:>) la voz <simultáneo> <voces = DD> a la diputada / <simultáneo> después
 →4 / <gracias = F> </ simultáneo> de escuchar / al diputado / Rodríguez Prats
 5 </ simultáneo> </ voces = DD>
 →6 F: gracias

(5) Lugares de Transición Pertinente

b. Transcripción en el *Diario* 2008, p. 123

El Presidente diputado Luis Sánchez Jiménez: Bien. A ver, vamos a conceder, vamos a acceder a esta petición sin que se sienta precedente...

La diputada Mónica Fernández Balboa: Gracias.

El Presidente diputado Luis Sánchez Jiménez: Vamos a dar la voz a la diputada, después de escuchar al diputado Rodríguez Prats.

El diputado Juan José Rodríguez Prats (desde la curul): Presidente, [...]

Interrupción y búsqueda de espacio para la toma de palabra

Como ya notaba Carbó (1992), las interrupciones, a pesar de ser sólo facultad del presidente de la Mesa Directiva, llegan a presentarse en el curso de los debates. Sin embargo, éstas son más frecuentes y más difíciles de consignar, pues escapan del orden preestablecido y de lo previsto en el *Reglamento* del Congreso. Al ocuparme arriba de la diferencia entre intervención y turno y de los solapamientos, surgieron en los ejemplos (1) y (3) casos de interrupciones que podríamos calificar de menor trascendencia para el curso del debate. No obstante, hay interrupciones que son claras violaciones al *Reglamento* y que son producto de momentos críticos de la discusión. Encontré, al menos en las versiones oficiales de la sesión del 30 de abril de 2008, que algunas de estas interrupciones no se registraron. Un ejemplo es la secuencia de la interrupción de un diputado al presidente de la Mesa Directiva que se representa en (6a), la cual se omitió por completo en la versión estenográfica, en (6b), y en el *Diario*, (6c).

(6) Interrupción diputado-presidente

a. Transcripción lingüística

<archivo = 2008_04_30DiscusiónLecturaArt116Const>

<fragmento = 16:05-16:28>

<duración = 23">

<P = Presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, hombre, 45 a 50 años>

<V = Diputado Gerardo Villanueva, 35 a 40 años>

<D = Diputado no identificado>

<DD = Diputados no identificados>

- 1 P: [...] vamos <silencio = 4''> <observación = aumenta el volumen del sonido
2 ambiental> <observación = aumentan las voces de DD> vamos a(<:>) / continuar /
3 con el trámite
- 4 V: <observación = a gritos desde su curul, sin micrófono> <ininteligible>
5 <[dipu]>tados / ¡respete usted a los <frase_cortada> <simultáneo>
- 6 DD: ¡sh(<:>)! ¡sh(<:>)! </ simultáneo> <murmullos = DD>
7 D = <observación = a gritos> <simultáneo> ¡presidente!
8 D = ésa no es la manera / presidente </ simultáneo>
- 9 V: <observación = a gritos desde su curul, sin micrófono> ahi<[í]> se lo encargo
10 <ininteligible> <simultáneo>
- 11 D: ¡siént<[e]>se! </ simultáneo>
- 12 P: <observación = continúa intervención de V> <simultáneo> por último
13 </ simultáneo> vamos a darle la palabra a la diputada<:> [...]

(6) Interrupción diputado-presidente

b. Transcripción en la VE 2008, p. 30

El Presidente diputado Luis Sánchez Jiménez: [...] Vamos a continuar con el trámite. Por último, vamos a darle la palabra a la diputada Mónica Fernández.

La diputada Mónica Fernández Balboa (desde la curul): Gracias, Presidente.

(6) Interrupción diputado-presidente

c. Transcripción en el *Diario* 2008, p. 125.

El Presidente diputado Luis Sánchez Jiménez: [...] Vamos a continuar el trámite. Por último, vamos a darle la palabra a la diputada Mónica Fernández.

La diputada Mónica Fernández Balboa (desde la curul): Gracias, Presidente.

En (6a), línea 4, se observa que V se autoselecciona para, desde su curul, a gritos, increpar a P, lo cual resultó en la interrupción de su turno en curso. A su vez, algunos diputados

interrumpieron a V para recuperar el orden —(6a), línea 6—, quien de todas formas, volvió a intervenir a gritos (línea 9); al menos un diputado más lo volvió a interrumpir (línea 11). Sólo así el presidente pudo continuar y concluir su turno (líneas 12 y 13).

La interrupción puede llegar al máximo extremo por medio del control de los micrófonos. De nuevo, en la sesión del 30 de abril de 2008, ocurrió la interrupción descrita en (7a), línea 2. En esta secuencia, la diputada que quiere tomar la palabra desde la tribuna, no desde su curul —para lo cual no tiene permiso—, tiene el sonido de la tribuna, pero, intempestivamente, éste se suspende y tras un intervalo de tres segundos, se reactiva el sonido ambiental (línea 3).

(7) Sonido ambiental y control de los micrófonos

a. Transcripción lingüística

<fichero = 2008_04_30DiscusiónLecturaArt116Const>

<fragmento = 02:35-02:58>

<duración = 23''>

<P = Presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, hombre, 45 a 50 años>

<F = Diputada Mónica Fernández Balboa, mujer, 45 a 50 años>

<DD = Diputados no identificados>

<D = Diputado no identificado>

- 1 F: [...] / estamos en una reforma constitucional / no podemos seguir haciendo esto /
 →2 tiene que haber primera lectura y segun <observación = cortan el sonido> <silencio
 3 = 3''> <observación = regresa el sonido ambiental> <observación = a gritos F,
 4 desde la tribuna> <simultáneo> <gritos = DD> los acuerdos <ininteligible>
 5 P: <gritos = DD> diputada // diputada con todo gusto le podemos escuchar
 6 </simultáneo = M> desde su curul
 7 DD: <gritos>
 8 D: <observación = a gritos> ¡denle la palabra! <simultáneo> <gritos = DD>
 9 <ininteligible>

(7) Sonido ambiental y control de los micrófonos

b. Transcripción en el *Diario* 2008, p. 123.

La diputada Mónica Fernández Balboa (desde la curul): [...] Estamos en una reforma constitucional, no podemos seguir haciendo esto; tiene que haber primera lectura y segunda...

El Presidente diputado Luis Sánchez Jiménez: Diputada, diputada, con todo gusto le podemos escuchar desde su curul. Con todo gusto desde su curul le podemos dar el uso de la palabra. Diputado Javier González.

El incidente del manejo del sonido en la Sala de Plenos y las reacciones de protesta de muchos diputados —(7a), líneas 49— quedó excluido de la versión en el *Diario* en (7b), aunque sí se consignó la interrupción a la diputada, lo cual se señaló con puntos suspensivos al final de su intervención.

Pares adyacentes

El estudio de las secuencias de turnos en el debate parlamentario amerita un estudio aparte. Aquí me referiré exclusivamente a algunos casos de pares adyacentes que son legítimos en la interacción parlamentaria. Sacks (1995 [1972], p. 525) habla de los pares adyacentes como elementos nucleares en el sistema de toma de turnos, debido a que la primera parte del par conlleva la selección del siguiente hablante, de quien se espera una segunda parte preferente (1995 [1971], pp. 414ss). De no resultar ésta, entonces la línea de interacción se verá afectada, habrá una posible señal de desacuerdo entre los interlocutores y quien produjo la primera parte del par tendrá que tomar decisiones distintas a las que se proponía de antemano (*cf.* también Pomerantz 1984 y Kotthof 1993).

Si recordamos, según el artículo 104 del Reglamento del Congreso, están prohibidas “las discusiones en forma de diálogo” (*supra*), es decir, entre dos interlocutores. No obstante, hay pares adyacentes naturales de actos directivos y su cumplimiento entre el presidente de la Mesa Directiva y la Secretaría —(8)— o entre ésta —por instrucciones de la presidencia— y la asamblea —(9)— o entre diputado y orador —(10)—, como veremos, por mencionar algunos tipos. Estas secuencias no sue-

len tener problemas en las transcripciones de los estenógrafos oficiales.

(8) Par adyacente Presidente-Secretario

<fichero = 2008_04_30ReprocheValidez2>

<fragmento = 00:59-01:58>

<duración = 59'>

<P = *Presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, mujer, 40 a 45 años*>

<S = *Secretaria de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, mujer, 40 a 45 años*>

- 1 P: le voy a pedir / a<(:)> la diputada secretaria / pueda leer // cómo se instaló
 2 <énfasis> / la comisión permanente las palabras que dijo<(:)> / el senador Santiago
 3 Creel / para aclarar / esta circunstancia que nos está demandando la diputada / por
 4 favor
 5 S: dice <estilo_directo> <observación = texto leído> compañeras y compañeros
 6 legisladores / informo a ustedes que esta sesión de la comisión permanente / es sólo
 7 con el propósito de elegir a su mesa directiva / y hacer la declaratoria de su
 8 instalación // se trata de actos formales / que de ninguna forma implican / el inicio de
 9 actividades o el ejercicio de competencias constitucionales / y legales / que esta
 10 comisión permanente tiene legalmente asignadas / las sesiones oficiales de la
 11 comisión / iniciarán hasta la siguiente semana / a partir de nuestra cita que será el
 12 siete de mayo // // </estilo_directo> <observación = /texto leído> <apelativa = P>
 13 ¿con eso? // </apelativa = P>

Cuando la Secretaría, por instrucciones de la Presidencia, pide a los diputados emitir su voto sobre algún asunto, si se trata de una votación económica en la que el voto se emite poniéndose de pie los diputados y gestualmente, levantando la mano¹⁴, se producen pares adyacentes, como se ejemplifica en (9), líneas 16 a 21.

¹⁴ Aunque el *Reglamento* del Congreso señala otro procedimiento en su artículo 150, la costumbre parece ser la que se produjo en el ejemplo (9). “Artículo 150.- La votación económica se practicará poniéndose en pie los individuos que aprueben y permaneciendo sentados los que reprueben”.

(9) Par adyacente Secretario-Asamblea

<fichero = 2008_04_30DiscusiónLecturaArt116Const>

<fragmento = 00:00 -01:27>

<duración = 01:27>

<P = *Presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, hombre, 45 a 50 años*>

<S = *Secretaria de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, mujer, 40 a 45 años*>

<F = *Diputada Mónica Fernández Balboa, mujer, 45 a 50 años*>

<A = *Asamblea*>

<DD = *diversos diputados, no identificados*>

- 1 P: de la comisión de puntos constitucionales / con proyecto de decreto que reforma
 2 el párrafo quinto de la fracción primera / del artículo 116 de la constitución política /
 3 de los Estados Unidos Mexicanos / en virtud de que han sido publicados en la gaceta
 4 parlamentaria / consulte la secretaría a la asamblea si en votación económica / se les
 5 dispensa la lectura <silencio = 9'> <simultáneo> <inaudible = F> </ simultáneo>
 6 cada diputado y diputada podrá votar / según(<:)> / su convencimiento
 7 F: <inaudible> <observación = aumenta sonido ambiental> <voces = DD>
 8 <ininteligible>
 9 P: <apelativo = F> permítame diputada vamos a votar / el tema
 10 F: <observación = sin sonido de micrófono> es lo que quiero argumentar
 11 presidente <ininteligible> <simultáneo>
 12 P: <simultáneo> usted podrá votar en contra diputada <apelativo = F>
 13 </ apelativo = S> adelante(<:)> / secretaría / <observación = continúa intervención
 14 de F> <ininteligible>
 15 S: <simultáneo> por instrucciones de la presidencia se consulta a la asamblea en
 →16 votación económica <voces_en_aumento = DD> si se le dispensa la lectura // las
 17 diputadas y los diputados que estén por la afirmativa sírvanse manifestarlo <tos =
 18 S> <observación = continúan voces de DD>
 →19 A: <votación> /// <observación = se reducen las voces = DD> </ simultáneo>
 →20 S: las diputadas y los diputados que estén por la negativa sírvanse manifestarlo
 →21 A: <votación> <simultáneo> <voces = DD> /// </ simultáneo>
 22 S: diputado presidente mayoría por la afirmativa

Otra oportunidad legítima de par adyacente se presenta cuando un diputado solicita al presidente permiso de hacer una pregunta al orador en la tribuna. Según el *Reglamento*, el proce-

dimiento es el estipulado en el artículo 104 (*supra*): el diputado pide permiso al presidente de formular su pregunta al orador y el presidente pregunta a éste si está de acuerdo. El ejemplo en (10) cumple con el artículo 104 y se produce un par adyacente pregunta-respuesta señalado en las líneas 13 a 19¹⁵.

(10) Par adyacente diputado-orador

<fichero = 2008_04_30PreguntaDiputado_Diputado>

<fragmento = 00:10-01:31>

<duración = 81">

<P = Presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, hombre, 45 a 50 años>

<R =Diputado Juan José Rodríguez Prats, hombre, 60 a 65 años>

<C = Diputado Elías Cárdenas, hombre, 60 a 65 años>

¹⁵ En realidad, en el ejemplo (10) se producen más fenómenos cercanos a los que ya he venido revisando, comunes en cualquier interacción verbal. Se presenta una interrupción del presidente al orador en la línea 5 que, a su vez, abre un par adyacente: P emite un acto directivo que, con solapamiento por anticipación de fin de unidad de turno, acepta R. Debido al solapamiento, en 7, P repite el acto directivo. Luego, en la línea 9, C expresa su solicitud a P, quien es sólo un intermediario; de tal forma que R contesta a modo de segunda parte de par adyacente en la línea 10 a la primera parte. La rápida reacción de agradecimiento de C a la anuencia de R, prácticamente atropella la intermediación de P, en la línea 11 con su entrada solapada en la línea 12. Es decir, que una vez obtenido el permiso de R para que C le formule una pregunta, la participación de P es para los primeros casi innecesaria. Así, se genera una secuencia más cercana a la organización local (es decir, de turno a turno) de la conversación coloquial, que a la no-local (turnos preasignados) del debate parlamentario. Los solapamientos no se registraron en el *Diario de los Debates*, por lo que, a partir de su versión, no es posible llegar a las conclusiones que aquí comento.

“El Presidente diputado Luis Sánchez Jiménez: Permítame, diputado, permítame.

¿Con qué objeto diputado Elías Cárdenas? ¿Con qué objeto?

El diputado Elías Cárdenas Márquez (desde la curul): Para solicitarle al orador si me permite hacerle una pregunta.

El diputado Juan José Rodríguez Prats: Con muchísimo gusto, señor diputado.

El Presidente diputado Luis Sánchez Jiménez: Adelante a su pregunta.

El diputado Elías Cárdenas Márquez (desde la curul): Gracias. Señor licenciado, usted nos ha dicho que Fox ganó dos veces la gubernatura. [...]” (Diario 2008, p. 63).

- 1 R: [...] siempre / prevalecerá / ese sentido del deber / <énfasis> corresponsabilidad
 2 </énfasis> / <sic> ésa </sic> sería mi llamado / y ratificar el voto a favor del
 3 <siglas> PAN </siglas> a favor del <siglas> PAN </siglas> a favor de este punto
 4 de acuerdo / pero <énfasis> corresponsabilidad </énfasis> <frase_cortada>
 5 P: permítame <simultáneo> diputado
 6 R: sí </simultáneo>
 7 P: permítame // <apelativa = C> con qué objeto // diputado /// Elías Cárdenas /
 8 ¿con qué objeto? </apelativa = C>
 9 C: para<(:)> / e<(:)> / solicitarle al orador si me permite hacerle una pregunta
 10 R: con muchísimo gusto señor diputado
 11 P: adelante su <simultáneo> pregunta
 12 C: gracias </simultáneo> / señor licenciado / usted nos ha dicho / que<(:)> eh<(:)>
 →13 Fox ganó dos veces la gubernatura / ¿estaría usted de acuerdo / con las declaraciones
 14 de él / de que ganó dos veces la presidencia? / gracias
 →15 R: señor diputado / en todas las democracias del mundo / asomémonos a la dipu
 16 <palabra_cortada> a la democracia francesa / a la democracia inglesa / a la
 17 democracia norteamericana / a los países latinoamericanos / si no / al verse
 18 ratificado / un partido que llevó al poder<(:)> a un político / al ser / en el voto
 19 favorecido / no se ve como un triunfo [...]

Pero se dan casos de pares adyacentes entre el orador en la tribuna y el Pleno, sin intermediación del presidente, los cuales sí presentan problemas de transcripción, dada la velocidad de la interacción, como en el ejemplo (11a).

(11) Par adyacente orador-Asamblea

a. Transcripción lingüística

<fichero = 1999_09_07ParesAdyacentes>

<fragmento = 39:57-40:44>

<duración = 47'>

<M = Diputado Jaime Moreno Garavilla, hombre, 50 a 55 años>

<DD = diversos diputados, no identificados>

- 1 M: [...] ante cámaras y micrófonos del país y del extranjero tan<(:)> notable y
 2 respetable compañero diputado / señaló que la población ha sido sacrificada /
 P1 3 <murmillos = DD> ¿toda?
 R1 4 DD: ¡sí! <simultáneo>
 P2 5 M: ¿siempre? </simultáneo>

- R2 6 DD: ¡sí<(:)>! <murmullos = DD>
 7 M: que siguen prevaleciendo entre los mexicanos la ineficiencia y la
 8 corrupción.
 9 DD: <observación = comentarios en voz alta>
- P3 10 M: ¿verdá<[d]> que sí lo dijeron?
- R3 11 DD: ¡sí! <simultáneo>
 12 M: claro que lo dijo </simultáneo>
 13 DD: ¡claro!
- P4 14 M: que esto prevalece en todo el aparato administrativo <simultáneo> <¡claro!
 15 = DD> <murmullos = DD> <simultáneo> ¿verda<[d]> que lo dijeron?
 16 </simultáneo>
- R4 17 DD: <simultáneo> <fático = afirmación>
 18 M: ¡claro que lo dijo! </simultáneo> / que hay <enfático> incompetencia del
 19 poder público </enfático> / <simultáneo> <observación = gritos, afirmación de
 20 DD> </simultáneo> es decir / que todos los servidores públicos <enfático>
 21 somos </enfático> incompetentes
 22 DD: <comentarios> <fático = afirmación>
 23 M: ¡claro que lo dijo también! <comentarios = DD> [...]

Esta secuencia compuesta, entre otras, por pares adyacentes de pregunta (P)-respuesta (R) entre el orador en la tribuna y los diputados vino adquiriendo este ritmo desde antes. El orador comenzó su intervención limitándose a leer su arenga. Sin embargo, poco a poco fue ganando el interés y el entusiasmo de su audiencia, lo que resultó en lo ocurrido en (11a). Sin duda, la pericia retórica de M cumplió, en cierta medida, con las hipótesis de J. Maxwell Atkinson (1984), acerca de las técnicas del orador para invitar a la audiencia al aplauso, como reacción de afiliación¹⁶. Más allá de las estrategias del orador categorizadas por Atkinson, destaca para nuestros fines su observación de que la interacción entre el orador y la audiencia sigue muy cercanamente los elementos del mecanismo de la conversación: los aplausos se presentan en LTPs que la audiencia suele anticipar, que la colaboración entre el orador y la audiencia responde al principio de “una actividad cada vez” (*supra* “un turno cada vez”), cuyas opciones son “intervención verbal” (*talk*) del orador

¹⁶ Agradezco esta observación a Teresa Carbó.

y “respuesta” (*response*) de la audiencia (Atkinson 1984, p. 378), lo cual interpreto como una secuencia del tipo par adyacente, con su primera y segunda parte preferente, respectivamente. Por lo tanto, según Atkinson, tal sistema de toma de turnos en tales escenarios es mucho más similar al del sistema de la conversación de Sacks *et al.* (1974) de lo que pueda parecer a primera vista y propone realizar investigaciones que avancen en este sentido (tal como lo hicieron Heritage y Greatbach 1986 y Clayman 1993). Detecto, entonces, en (11a), cuatro pares adyacentes (P1-R1 a P4-R4), en los que las segundas partes son respuestas verbales a coro de grupos de diputados¹⁷ y que se organizaron localmente, es decir con la selección de quien lleva el turno del siguiente hablante, según la primera regla del mecanismo de la toma de turnos (Sacks *et al.* 1974, p. 704¹⁸). La interpretación de que se trata de este tipo de pares se refuerza con la gestualidad del orador, quien cada vez que formula la primera parte del par mira a la asamblea y extiende la mano hacia ella como señalándole el LTP para que emita la respuesta¹⁹ y la espera para continuar, con las sucesivas anticipaciones de fin de turno, como se comprueba con los solapamientos en las líneas 4-5, 11-12 y 15-17,

¹⁷ Aunque no se constituyen como enunciados oracionales, considero estas segundas partes como verdaderos turnos que no son simples refuerzos a las afirmaciones del orador, con interjecciones del tipo *ajá*, como sí sucede en la línea 19. Al respecto, expone Sacks: “A kind of question is, are the grammatical non-sentences characterizable as to their positioning in conversation? It turns out that they are. And it turns out again that they are characterizable by reference to the adjacency pair organization, their presence being ‘answers’, i. e., as *second pair parts*. Answers are lawfully, and if not always then very commonly, not full sentences” (1995 [1972], p. 530).

¹⁸ “(1) For any turn, at the initial transition-relevance place of an initial turn-constructural unit: (a) If the turn-so-far is so constructed as to involve the use of a ‘current speaker selects next’ technique, then the party so selected has the right and is obliged to take next turn to speak; no others have such rights or obligations, and transfer occurs at that place”.

¹⁹ Lo cual no transcribo en (11), pero podría hacerse si se enriquece la técnica de representación de elementos no verbales. Acerca del comportamiento de un orador determinado, Heritage y Greatbach observaron: “His final justification [...], again delivered while gazing uninterruptedly at the audience, is uttered very deliberately and emphatically and is further underscored by a repeated wagging gesture with the index finger of his left hand” (1986, p. 111).

que muestran una fluidez común a secuencias preferentes del tipo par adyacente (Sacks 1995 [1972], p. 527)²⁰. Se detectan en el debate parlamentario, de nuevo, elementos básicos del mecanismo de toma de turnos de cualquier interacción verbal.

Respecto de las transcripciones del Congreso, como ya decía, fue difícil para el estenógrafo producir una descripción más o menos fiel de lo sucedido, según se observa en (11b). Sin embargo, anotó parentéticamente los turnos de la audiencia, con la marca de que provenían de la “fracción panista”. A pesar de este esfuerzo, la edición del *Diario de los Debates* en (11c) eliminó por completo las intervenciones de los diputados a coro. Sobre decir que con esta última versión resultaría imposible concluir que existen pares adyacentes en medio de una arenga y que en ellas pueden presentarse elementos básicos del mecanismo de la toma de turnos.

- (11) Par adyacente orador-Asamblea
 b. Transcripción en la VE 1999, p. 9.

Ante Cámaras y micrófonos del país y del extranjero tan notable y respetable compañero Diputado señaló “que la población ha sido sacrificada. ¿Toda?

(Voces a coro de la fracción panista: “¡Sí!”)

¿Siempre?

(Voces a coro de la fracción panista: “¡Sí!”)

Que siguen prevaleciendo entre los mexicanos la corrupción...

(Voces a coro de la fracción panista: “¡Claro!”)

¿Verdad que sí lo dijeron?

(Voces a coro de la fracción panista: “¡Clarooo!”)

¡Claro que lo dijo! Que esto prevalece en todo el aparato administrativo. ¿Verdad que lo dijeron?

(Voces a coro de la fracción panista: “¡Clarooo!”)

¡Claro que lo dijo! Que hay incompetencia del poder público.

²⁰ En realidad, los solapamientos, tanto como los intervalos de silencio, no serían propios de los pares adyacentes de este tipo, según Sacks. Sin embargo, no hay que olvidar que las respuestas de los diputados se alargan, pues se perciben a coro, como sucede en el caso de los alargamientos de los aplausos.

Es decir, que todos los servidores públicos somos incompetentes.
¡Claro que lo dijo también! [...]

- (11) Par adyacente orador-Asamblea
c. Transcripción en el *Diario* 1999, pp. 81-83.

Ante cámaras y micrófonos del país y del extranjero tan notable y respetable compañero diputado señaló, “que la población ha sido sacrificada. ¿Toda? ¿Siempre?

Que siguen prevaleciendo entre los mexicanos la corrupción...

¿Verdad que sí lo dijeron?

¡Claro que lo dijo! Que esto prevalece en todo el aparato administrativo. ¿Verdad que lo dijeron?

¡Claro que lo dijo! Que hay incompetencia del poder público.

Es decir, que todos los servidores públicos somos incompetentes.

¡Claro que lo dijo también!

CONCLUSIÓN

Para estar en condiciones de determinar la polaridad entre dos tipos de interacción verbal, en específico, la conversación y el debate parlamentario, según lo propusieron en 1974 Sacks, Schegloff y Jefferson, es necesario —imprescindible— generar un corpus oral (real) de debates parlamentarios concretos y transcribirlo con las herramientas y técnicas pormenorizadas del análisis de la conversación, por ejemplo, u otras similares, que permitan configurar los datos lingüísticos a partir de los cuales sea posible categorizar con criterios lingüísticos el grado de preestablecimiento del arreglo de los turnos y secuencias propio de esta interacción verbal. En México, las transcripciones de las sesiones plenarias de la Cámara de Diputados, elaboradas y publicadas por el Congreso de la Unión, reflejan, hasta cierto punto, la organización de la toma de turnos del debate parlamentario. Sin embargo, no aportan la información lo suficientemente detallada para delimitar algunos elementos del mecanismo de la toma de turnos, tales como la caracterización de los turnos, la identificación *comprobable* de solapamientos, intervalos de silencio, lapsos,

repeticiones, interrupciones, lugares de transición pertinente y pares adyacentes. La ocurrencia de estos fenómenos en el debate parlamentario y su adecuado registro permite formular la hipótesis de que dichos elementos son compatibles con los elementos básicos del mecanismo de la toma de turnos en la conversación, según las definiciones de la perspectiva del análisis de la conversación inaugurada por Sacks. El matiz supuesto entre los polos del debate parlamentario y la conversación puede plantearse de otra manera: ambos modos de organización de la toma de turnos son, de hecho, polares. Sin embargo, existen elementos que son constitutivos de cualquier interacción verbal, por lo tanto, en determinadas condiciones, se presentan secuencias en el curso de la acción que se organizan según el mecanismo básico de la toma de turnos. Investigaciones posteriores podrían encaminarse a identificar y explicar tales condiciones en diversos tipos de interacción verbal (conversaciones, debates, entrevistas, etc.). La doble naturaleza del debate parlamentario puede ser un punto de partida para identificar dichas condiciones y plantear nuevas hipótesis. Como parte de su naturaleza deontológica, las normas acordadas para el desarrollo de los procesos parlamentarios, orientadas a garantizar la participación democrática y equitativa de todos los miembros del parlamento, controlan y restringen el mecanismo básico de la organización de la toma de turnos de cualquier interacción verbal. Según la naturaleza ontológica del debate parlamentario, en determinadas condiciones y en el proceso de construcción de la toma de turnos, el sistema puede funcionar según el mecanismo básico de cualquier interacción verbal.

Convenciones de etiquetado y marcas
(adaptadas de Ávila Muñoz *et al.* 2006 y PRESEEA 2008)

Ortografía y puntuación

¡!	Enunciados exclamativos
¿?	Enunciados interrogativos
/	Pausa mínima (v. n. 12 <i>supra</i>)
//, ///	Pausa (v. n. 12 <i>supra</i>)
Mayúsculas	Nombres propios y siglas

Etiquetado fónico y léxico

<énfasis> </énfasis>	Fragmento con pronunciación enfática
<(:)>	Alargamiento
<[]>	Complemento gráfico (con fines de integridad léxica y legibilidad)
<silencio = XX">	Silencio ≥ 3 segundos
<palabra_cortada>	Palabra cortada
<frase_cortada>	Frase cortada
<vacilación>	Vacilación
<sic> </sic>	No es descuido del transcriptor
<ininteligible>	Fragmento ininteligible
<siglas> </siglas>	Siglas

Etiquetado de dinámica discursiva

<estilo_directo> </estilo_directo>	Cita, estilo directo
<simultáneo> </simultáneo>	Solapamiento
<apelativo = X> </apelativo = X>	Apelación a un participante determinado
<fático = >	Reacciones fáticas léxicamente no identificables

<observación =>

Comentario descriptivo del
transcriptor

CORPUS

Sesiones de la Cámara de Diputados de México

[VE 1999 =] Versión estenográfica, 1^{er}. periodo ordinario, 3^{er}. año de ejercicio de la LVII Legislatura, 7 de septiembre de 1999.

[*Diario* 1999 =] *Diario de los Debates*, Año III, 4, 7 de septiembre de 1999.

Videograbación de la transmisión en el Canal de Televisión del Congreso de la sesión plenaria de la Cámara de Diputados del 7 de septiembre de 1999.

[VE 2008 =] Versión estenográfica, Año II, Sesión 27, 30 de abril de 2008.

[*Diario* 2008 =] *Diario de los Debates*, Año II, Segundo Periodo, 30 de abril de 2008.

Videograbación de la transmisión en el Canal de Televisión del Congreso de la sesión plenaria de la Cámara de Diputados del 30 de abril de 2008.

Legislación

Reglamento para el gobierno interior del Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos 1934. En *Diario Oficial de la Federación*, 20 de marzo de 1934, pp. 314-326. [Última reforma, *Diario Oficial de la Federación*, 27 de noviembre de 1981].

Ley orgánica del Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos 1999. En *Diario Oficial de la Federación*, 3 de septiembre de 1999, Núm. 3-2. [Última reforma, *Diario Oficial de la Federación*, 26 de junio de 2008]. En <<http://www.ordenjuridico.gob.mx/Federal/Combo/L-183.pdf>>. [Consultado el 1 de noviembre de 2008].

Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos 1917. En *Diario Oficial*, t. V, 4^a. época, Núm. 30, pp. 149-161. [Última reforma, *Diario Oficial de la Federación*, 26 de septiembre de 2008].

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCAIDE LARA, ESPERANZA R. 1999. "Las intervenciones parlamentarias: ¿lengua oral o lengua escrita?", *Anuario de Estudios Filológicos*, 22, pp. 9-36.
- ATKINSON, J. MAXWELL 1984. "Public speaking and audience responses: Some techniques for inviting applause", en *Structures of Social Action*. Ed. J. M. Atkinson y J. Heritage. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 370-409.
- ÁVILA MUÑOZ, ANTONIO M., MATILDE VIDA CASTRO, y MARI CRUZ LASARTE CERVANTES 2006. "Propuesta de transliteración y etiquetado del macrocorpus PRESEEA". [Manuscrito inédito, 27 pp].
- BLAS ARROYO, JOSÉ LUIS 1998a. "Pero no me interrumpa usted, haga el favor... Las interrupciones en el debate político-electoral", *Mediterranean Language Review*, 10, pp. 54-88.
- 1998b. "Funciones y estructuras discursivas del moderador en el debate político", *Langues et Linguistique*, 24, pp. 1-45.
- 1998c. "Estructuras triádicas en el debate político electoral", *Cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvain*, 24, pp. 85-108.
- 1999. "Diga por qué, diga por qué... La repetición en el debate político-electoral", *Revista de Investigación Lingüística*, 2 (1), pp. 5-42.
- 2003. "Perdóneme que se lo diga, pero vuelve usted a faltar a la verdad, señor González: Form and function of political verbal behaviour in face to face Spanish political debates", *Discourse and Society*, 14 (4), pp. 395-423.
- BOLÍVAR, ADRIANA, y CARLOS KOHN (comps.) 1999. *El discurso político venezolano. Un estudio multidisciplinario*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, UCV / Fondo Editorial Tropykos.
- BRIZ GÓMEZ, ANTONIO 1998. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- 2007. "Límites para el análisis de la conversación. Órdenes y unidades: turno, intervención y diálogo", *RILL*, V, 1(9), pp. 23-37.
- BUCHOLTZ, MARY 2000. "The politics of transcription", *Journal of Pragmatics*, 32, pp. 1439-1465.

- CARBÓ, TERESA 1987. "¿Cómo habla el Poder Legislativo en México?", *Revista Mexicana de Sociología*, 59 (2), pp. 165-180.
- 1992. "Towards an interpretation of interruptions in Mexican parliamentary discourse (1920-60)", *Discourse & Society*, 3, 1, pp. 25-45.
- 1996. *El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1950: un estudio de caso en metodología de análisis del discurso*. México: El Colegio de México / CIESAS, 2 vols.
- 2004. "Parliamentary discourse when things go wrong. Mapping histories, contexts, conflicts", en *Cross-cultural Perspectives on Parliamentary Discourse*. Ed. P. Bayley. Amsterdam / Philadelphia: Benjamins, pp. 301-337.
- CLAYMAN, STEVEN 1993. "Booing: The anatomy of a disaffiliative response", *American Sociological Review*, 58, pp. 110-130.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, LUIS 2007. "Las series enumerativas en el debate político tras el atentado de Barajas: Rodríguez Zapatero y Rajoy frente a frente", *Oralia*, 10, pp. 47-102.
- DE RUITER, J. P., HOLGER MITTERER, y N. J. ENFIELD 2006. "Projecting the end of a speaker's turn: A cognitive cornerstone of conversation", *Language*, 82, pp. 515-535.
- DUPRET, BAUDOIN, y JEAN-NOËL FERRIÉ 2008. "Legislating at the shopfloor level: Background knowledge and relevant context of parliamentary debates", *Journal of Pragmatics*, 40, pp. 960-978.
- [DUTP =] *Diccionario universal de términos parlamentarios* 1998. Ed. F. Berlín Valenzuela. México: Miguel Ángel Porrúa / Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri.
- GALLARDO PAÚLS, BEATRIZ 1996. *Análisis conversacional y pragmática del receptor*. Valencia: Episteme.
- GOFFMAN, ERVING 1967. *Interactional Ritual: Essays on Face-to-face Behavior*. New York: Anchor Books.
- HABERMAS, JÜRGEN 1997. *Faktizität und Geltung. Beiträge zur Diskurstheorie des Rechts und des demokratischen Rechtsstaats*, 5ª. ed. Frankfurt am Main: Suhrkamp. [1ª. ed., 1992; versión española de M. Jiménez Redondo, 1998. *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Valladolid: Trotta].
- HERITAGE, JOHN C., y DAVID GREATBATCH 1986. "Generating

- applause: A study of rhetoric and response at party political conferences”, *American Journal of Sociology*, 92, pp. 110-157.
- KOTTHOFF, HELGA 1993. “Disagreement and concession in disputes: On the context sensitivity of preference structures”, *Language in Society*, 22, pp. 193-216.
- MARTIN ROJO, LUISA 2000. “Enfrentamiento y consenso en los debates parlamentarios sobre la política de inmigración en España”, *Oralia*, 3, pp. 113-148.
- OCHS, ELINOR 1979. “Transcription as theory”, en *Developmental Pragmatics*. Ed. E. Ochs y B. B. Schieffelin. New York / London: Academic Press, pp. 43-72.
- O’CONNELL, DANIEL C., y SABINE KOWAL 1999. “Transcription and the issue of standardization”, *Journal of Psycholinguistic Research*, 28 (2), pp. 103-120.
- POMERANTZ, ANITA 1984. “Agreeing and disagreeing with assessments: Some features of preferred / dispreferred turn shapes”, en *Structures of Social Action*. Ed. J. M. Atkinson y J. Heritage. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 57-101.
- PRESEEA 2008. “Marcas y etiquetas mínimas obligatorias” (Vers. 1.2. 17-02-2008), en <<http://www.linguas.net/preseea>>. [Consultado el 1º de noviembre de 2008].
- SACKS, HARVEY 1995. “‘Uh huh;’ Questioner-preferred answers”, en Harvey Sacks. *Lectures on Conversation*. Ed. G. Jefferson. Oxford: Blackwell, pp. 410-415. [Original de 1971].
- 1995. “Lecture 1. Adjacency pairs: Scope of operation”, en Harvey Sacks. *Lectures on Conversation*. Ed. G. Jefferson. Oxford: Blackwell, pp. 521-532. [Original de 1972].
- 2004. “An initial characterization of the organization of speaker turn-taking in conversation”, en *Conversation Analysis. Studies from the First Generation*. Ed. G. H. Lerner. Amsterdam / Philadelphia: Benjamins, pp. 35-42.
- , EMANUEL A. SCHEGLOFF, y GAIL JEFFERSON 1974. “A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation”, *Language*, 50, pp. 696-735.
- SCHEGLOFF, EMANUEL A. 1995. “Introduction”, en Harvey Sacks. *Lectures on Conversation*. Ed. G. Jefferson. Oxford: Blackwell, pp. ix-xii. [1ª. ed., 1992].

- 2000. “Overlapping talk and the organization of turn-taking for conversation”, *Language in Society*, 29, pp. 1-63.
- VAN DIJK, TEUN A. 2004. “Text and context of parliamentary debates”, en *Cross-cultural Perspectives on Parliamentary Discourse*. Ed. P. Bayley. Amsterdam / Philadelphia: Benjamins, pp. 339-372.

Realismo en el análisis de corpus orales
(*Primer coloquio de cambio y variación lingüística*)
se terminó de imprimir en febrero de 2011 en
los talleres de Tipografía, S.A. de C.V., Imagen 26,
col. Lomas de San Ángel Inn. 01790 México, D.F.
Tipografía y formación: El Atril Tipográfico,
S.A. de C.V. Portada: Pablo Reyna León.
Cuidó la edición Pedro Martín Butragueño
y la Dirección de Publicaciones de
El Colegio de México.



CÁTEDRA
JAIME
TORRES
BODET

Una lingüística realista debe cumplir varias condiciones, al tiempo que supone una manera particular de observar los problemas y de efectuar los análisis. Quizá las tres características más evidentes de esta forma de hacer lingüística sean las siguientes: emplear datos obtenidos en contextos naturales (antes que en el laboratorio o por medio de la introspección); focalizar la observación en los hablantes y en la interacción que sostienen (más que en las lenguas como objetos abstractos fuera de contexto); y tomar como objeto de investigación la comunidad de habla antes que la competencia de individuos idealizados. Los corpus orales, por otro lado, son la materia prima más evidente de la sociolingüística variacionista, aunque desde luego no la única. Y hoy, que disponemos en México de varios cuerpos de documentación lingüística oral, clásicos o modernos, ya recogidos o en proceso de levantamiento, transcritos y accesibles en mayor o menor medida, parecía un buen momento para reflexionar en lo que se lleva adelantado y, desde luego, en lo mucho que queda por hacer.

La perspectiva realista, caracterizada también por la explicitud enunciativa a la hora de emprender las discusiones, es aplicable a un amplio rango de problemas y comunidades lingüísticas y desde luego a lenguas expuestas a muy diferentes condicionamientos sociales, desde situaciones al borde de la extinción lingüística hasta los múltiples contactos derivados de la movilidad del mundo actual. En ese sentido, dentro de este libro se estudian aspectos que tocan al ixcateco, el chichimeco, el náhuatl, el otomí, la lengua de señas mexicana y el español. En cuanto a este último, se consideran materiales de la ciudad de México, de Yucatán, Nuevo León, Sonora y Jalisco, así como de español de España, de Argentina y de los Estados Unidos, y del habla culta de varias ciudades hispanoamericanas.